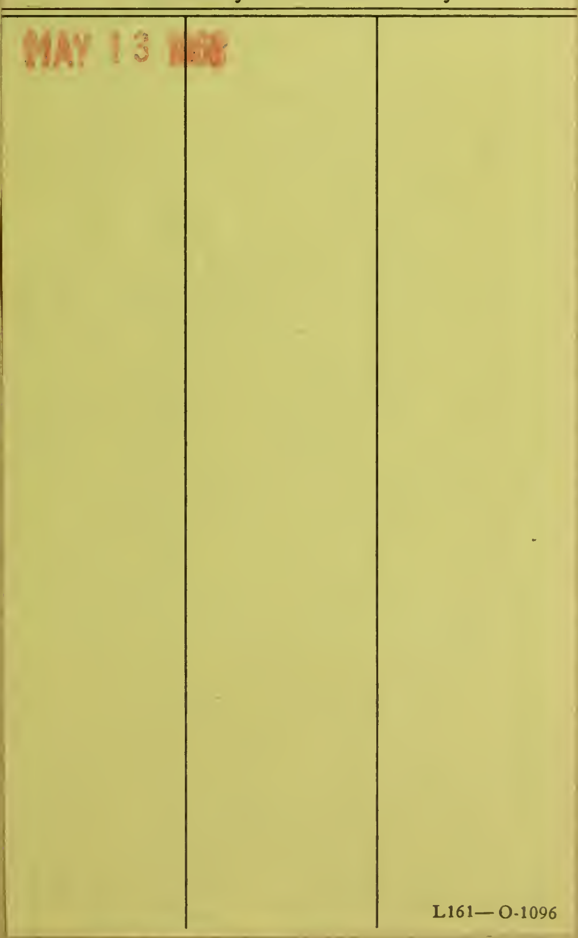
NUESTRO TIEMPO

Revista Mensual

1915

DIRECTOR

SALVADOR CANALS


MAY 1 3

NUESTRO TIEMPO

Nuestro Tiempo

REVISTA MENSUAL

CIENCIAS Y ARTES—POLÍTICA Y HACIENDA

Director: SALVADOR CANALS

1915

III

DE JULIO A SEPTIEMBRE



MADRID

OFICINAS: MARQUÉS DE RISCAL, 12

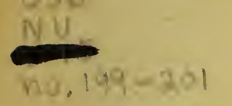
IMPRENTA DE «ALREDEDOR DEL MUNDO»

Ferraz, núm. 82

Nuestro Tiempo

CIENCIAS Y ARTES—POLÍTICA Y HACIENDA

AÑO XV | MADRID, JULIO DE 1915 | NÚM. 199



AUSTRIA VÍCTIMA DE ALEMANIA

CÓMO Y POR QUÉ SE LA DEBE SALVAR

I.—El crimen de Sarajevo: su preparación.—Dos faltas de Austria: el viaje de Francisco Fernando á Sarajevo; imprevisión de las autoridades.—Terrible responsabilidad del Conde Tizza: nada previó y se lanzó después á las mayores violencias contra Servia.—Exasperación en Austria, sin distinción de raza ni de religión.—Actitud provocativa de Servia: universal reprobación del crimen.—Se hace creer á la opinión austriaca que el castigo de Servia, por duro que fuese, no suscitaría dificultades internacionales.

II.—De qué manera perjudicó Alemania á Austria.—En Viena y en Berlín el partido militarista quiere la guerra.—La desea sobre todo contra el eslavismo.—De ahí el Ultimatum contra Servia.—Este Ultimatum fué la obra de Alemania que empujó á Austria á las más violentas exigencias.—Aun después del Ultimatum la guerra se hubiera evitado, si Alemania lo hubiese querido sinceramente: documentos que lo prueban.

III.—Probable estado de ánimo de Austria-Hungría á la hora actual.—Hungría, Croacia, Bosnia, Herzegovina.—Bohemia.—Polonia.—En caso de disgregación del imperio aus-

tro-húngaro por consecuencia de la derrota, cual sería la actitud de Alemania.—Cual debería ser la de la *Triple Entente*.—Para acabar con el militarismo y establecer sólidamente el equilibrio en la Europa central, es indispensable el mantenimiento de un Austria alemana.

El eminente sacerdote y publicista católico, Abate Alfonso Lugan, estuvo en Madrid en el pasado mes de Abril, y tanto en la Corte como en otras poblaciones de España dió conferencias y realizó una generosa labor en favor de los belgas. Tuvo el ilustre periodista la bondad de confiarnos para su publicación el siguiente artículo, por nosotros traducido, y que responde á uno de los temas planteados por la guerra y que más vivamente preocupan á los católicos de todo el mundo. No compartimos nosotros todas las ideas del Abate Lugan y mucho menos los juicios que formula en el siguiente artículo; pero los respetamos y honramos nuestras páginas al publicarlos.

I

Por mi condición de corresponsal del más importante diario católico de Austria en Francia, y en España y en Austria de otro gran órgano de publicidad europeo, seguí muy de cerca los acontecimientos austro-servios que desencadenaron el actual conflicto. Aquellos acontecimientos, y singularmente el asesinato del archiduque Francisco Fernando y el *ultimatum* que le siguió, no fueron más que el desarrollo lógico de ideas y de hechos á los cuales no prestó bastante atención Europa, á la sazón distraída en otros asuntos.

Desde hacía ya muchos meses, las ideas separatistas habían hecho progresos gigantescos en Croacia y en Bosnia. No se exagera cuando se afirma que toda la juventud eslava de las escuelas estaba contaminada por aquella propaganda. Incesantemente se producían manifestaciones anti-austriacas y anti-húngaras en Agram, en Spalato, en Motor y en Sarayevo. Se las ocultaba cuanto se podía, pero al fin y al cabo transcendían á la opinión exterior, y en todas partes aparecía la juventud á la cabeza del movimiento.

Advertida Austria de ello, cometió dos faltas graves. La primera

fué la de elegir Sarayevo para las maniobras militares que debía dirigir el Archiduque y que, celebradas allí, habrían de parecer una provocación á Servia. ¡Si se llegó incluso á decir que su tema era una invasión de la nación vecina! Consistió la segunda falta, una vez acordadas las maniobras en región donde los servios eran muchos y poderosos, sobre todo por la proximidad de Belgrado, en no adoptar todas las precauciones precisas para resguardar la vida del Archiduque, á pesar de saberse el odio que inspiraba en aquel país. Hacía ya seis meses que los asesinos preparaban el atentado. Una red de bombas y de revólvers había sido urdida y tendida por los sitios que el malaventurado Príncipe había de recorrer. Una vez entrado éste en la red de muerte, no podía escapar. Si hubieran fallado el revólver y la bomba de Omlipp y de Calsinovitch, otros veinte revólvers y otras veinte bombas hubiéranle salido al paso. Y la policía no se había enterado. Y no se había tomado precaución alguna. Se ha insinuado que la policía estaba en el *complot* y lo cierto es que fueron detenidos algunos de sus miembros. Yo no creo en ese *complot*, pero ¿cómo no advertir la increíble desidia del Gobierno y del Presidente del Gabinete Húngaro, el Conde Tizza?

Retened el nombre de este personaje. Acaso sea el hombre de la Monarquía dualista sobre el cual pesan á la hora presente las más abrumadoras responsabilidades. A él principalmente, como ministro del Interior que tenía á su cuidado Croacia y Bosnia, incumbía la obligación de proteger al Archiduque contra el odio servio. El debía conocer éste mejor que nadie, ya que lo había excitado tanto con su política de *magiarización* á ultranza. No previó nada, y cuando el crimen se hubo cometido en complicidad con su imprevisión, se mostró cruel en el castigo, no sólo de los autores sino de todos los croatas y servios más ó menos sospechosos. Se lanzó á una lucha encarnizada contra Servia, atribuyéndosele la redacción del Ultimatum que provocó la guerra. Este magiar incapaz, cuya política brutal contra los eslavos del Sur de Hungría ha causado tan grave daño á la Monarquía austriaca, consumaba su obra nefasta lanzándola á un conflicto en el cual sólo tenía que perder. Ha sido el colaborador activo, infatigable y resuelto del partido militar de Viena y de Berlín. Ha ayudado á éste á vencer las vacilaciones de Stuerghk y de Berchtold y acaso del propio anciano Emperador, aunque reconozco que el conjunto de las circunstancias facilitaba sus designios de violencia.

No puede imaginarse la indignación y el dolor que produjo en toda Austria-Hungría, sin distinción de razas, de religiones ni de partidos, el crimen de Sarayevo. Los alemanes, los magiares, los eslavos tchecos, los croatos, los eslovencos, los italianos de Trieste y del Trentino, los protestantes, los mahometanos y más que todos los católicos se sublevaron contra Servia. La actitud burlona, altanera

y provocadora de cierta prensa rusa aumentaba y enconaba la indignación austriaca. Tizza y los suyos aprovechaban la buena fortuna y lejos de calmar los ánimos, excitábanlos á la venganza. La guerra flotaba en el ambiente y ellos la querían.

El asesinato de Francisco Fernando levantó también la reprobación airada del mundo entero. El Zar lo condenó duramente desde el corazón mismo de Rusia; Francia rodeó á los infortunados príncipes de una aureola de gloria y de poesía; Inglaterra no fué menos dura que Alemania respecto de los asesinos y de la propia Servia que los había alentado. Tizza y sus cómplices del partido militar vienés imaginaron que podían amenazar y aun castigar duramente. Ninguna nación europea osaría tomar la defensa del pueblo culpable. Llegóse á pensar que la propia Rusia no haría nada, fueran cuales fuesen las condiciones que se impusieran á la nación á quien se acusaba de haber armado á los asesinos, y que, si Rusia acudiera en su auxilio, ni Francia ni menos Inglaterra se moverían para proteger á tales miserables. Pocos días antes de la conflagración, los periódicos de Viena se esforzaban por demostrar cómo la opinión europea sin excepción sostendría á Austria contra Servia. Se insistía particularmente y con mal disimulada alegría sobre las buenas disposiciones de Inglaterra respecto de la Monarquía. Se elegía hábilmente en los periódicos ingleses todos los artículos que predicaban la neutralidad y que pedían que el Reino Unido no interviniera para amparar del castigo que merecía á un pueblo asesino. Se hacía el mismo juego respecto de la prensa francesa. *La Reichspost* señalaba con satisfacción muy viva cómo *Le Correspondant*, en un artículo necrológico sobre el Archiduque difunto, acusaba á Servia de haberlo hecho asesinar. Había más discreción respecto de Rusia; mas, al parecer, no se dudaba de que ella dejaría hacer. He ahí de qué manera se sugerían ilusiones y se engañaba al público austro-húngaro, que había de encontrarse frente á la guerra europea contra todas aquellas interesadas presiones!

II

Véamos ahora cómo Alemania en este caso ha perjudicado á Austria.

Ni la nobleza, ni la burguesía, ni la clase laboriosa de las dos naciones quería la guerra. Pero en Berlín y en Viena la quería el partido militar. En Berlín el alma del partido era el Kromprinz el cual trataba de ganar al Kaiser para su causa dándole celos con su popularidad en el Ejército. Nuestro Embajador, M. Cambon, advirtió varias veces en sus comunicaciones oficiales el cambio que se operaba en el espíritu del Emperador. En Viena pasaba por inspirador

del militarismo el archiduque Francisco Fernando. Es muy difícil pronunciarse de un modo cierto sobre esa afirmación. Nadie puede envanecerse de haber conocido el pensamiento íntimo de aquel sucesor de Francisco José. Con pocas horas de intervalo, yo le he oído calificar, por dos personas que creían conocerlo, de futuro "Luis XI de Austria", por el uno, de "perfecto mentecato" por el otro. El uno y el otro se apoyaban sólo en el mutismo impenetrable del Príncipe que para el uno ocultaba las más profundas ideas políticas y para el otro el vacío completo de la inteligencia!

Hay un hecho cierto. El partido militarista en Viena y en Berlín quería la guerra. Pero ¿contra quién? Por mi parte, estoy convencido de que no la quería directamente contra Francia. No se olvide lo que decía Bettmann-Hollweg al Embajador de Inglaterra cuando se producía la ruptura provocada por la violación de la neutralidad de Bélgica: "¡Cómo se vienen á tierra todos mis planes! Toda mi política tendía á acercarme á Inglaterra, para acercarme por ella á Francia". No hay ninguna razón para sospechar de la sinceridad de esta declaración. Por otra parte, entre Austria y Francia no había razón alguna precisa de hostilidad: sus intereses no eran en ninguna parte contradictorios. En Viena como en Berlín, pues, se quería la guerra sólo contra Rusia. Austria se sentía amenazada por todas partes por el eslavismo que desde los últimos acontecimientos balkánicos la humillaba y la cercaba. Alemania temía que el movimiento panslavita acabaría con el pangermanismo, si no era contenido. Las Revistas y los diarios de los dos países presentaban la lucha como una cruzada de la cultura contra el salvajismo de las hordas orientales. Alemania y Austria hubieran aceptado una alianza con Inglaterra y aun con Francia contra Rusia, á reserva de decidir después quién, Inglaterra ó Alemania, tendría derecho al ejercicio de la hegemonía en el mundo. En este plan no entraba una guerra con Francia sino en el caso de que ésta permaneciera fiel á la alianza.

El drama de Sarayevo proporcionó á los militaristas alemanes y austro-húngaros la ocasión tan deseada de acabar con Servia, de humillar al eslavismo y á su protectora. Mientras los diplomáticos de ambos países prodigaban en Londres, en París y en San Petersburgo las promesas de moderación, el conde Tizza preparaba un ultimatum muy duro contra Servia, y lo hacía aceptar por el ministro de Negocios Extranjeros, el Conde Berchtold, y por el anciano Emperador. Apoyado por el Estado Mayor de Viena y de Berlín, é ilusionado á sabiendas por la diplomacia y por la prensa, creía Tizza que de ese modo rescataba sus culpas de no haber previsto y evitado el asesinato del Archiduque. ¡Sus responsabilidades en este asunto que ha entregado á Europa al fuego y á la sangre son formidables!

¿Fué Alemania advertida y enterada del ultimatum que su aliada

se proponía enviar á Servia? Ella lo ha negado varias veces. Sus embajadores en París, en Londres, en Roma y en San Petersburgo han repetido esa denegación. Pero Alemania tiene desde hace tiempo acreditado que conoce los *distingos* de la casuística diplomática y que sabe emplearlos. No. Ella conoció el *ultimatum* oficialmente, como potencia aliada; pero como amiga y pariente estuvo al corriente de todo. No sólo aprobó, sino que impulsó á Austria á las exigencias más duras. La prueba es ya hoy evidente: en el *libro azul*, en el documento núm. 95, M. de Bunsen, embajador de Inglaterra en Viena, declara que "aunque no ha podido comprobarlo, sabe de buen origen que el embajador alemán conocía el texto del *ultimatum* austriaco á Servia antes de que fuera expedido y que lo había telegrafiado al emperador de Alemania, y sé por el embajador alemán mismo que aquél lo aprobó en todas sus partes". El ministro francés en Munich, M. Allizé, el 23 de Julio, el día mismo en que la *Nota* había de ser remitida, sabía por el presidente del Consejo bávaro, que éste la conocía (1). Pero, ¿á qué invocar testimonios extranjeros? La propia Alemania ha confesado su intervención en el *Ultimatum*. Véase lo que se lee en el *Libro blanco* depositado en la mesa del Reichstag, en la sesión del 2 de Diciembre último:

"Austria tenía que darse cuenta de que ni la dignidad ni el interés de la monarquía consentían que permaneciera por más tiempo indiferente á la agitación que se mantenía en aquella parte de sus fronteras. El Gobierno imperial y real nos advirtió de aquellas maquinaciones y nos pidió nuestra opinión. *Cordialmente pudimos decir á nuestra aliada que compartíamos su manera de pensar, asegurándole que cualquier acción que ella considerase precisa para acabar en Servia con la agitación dirigida contra la existencia de la monarquía, tendría todas nuestras simpatías*".

Esta es una declaración formal y precisa: desde el primer instante, Alemania, á pesar de saber que el rompimiento de las hostilidades de Austria contra Servia no podía menos de desencadenar la guerra europea, no vacila en aprobar *cordialmente* y alentar la iniciación austriaca. Desde el primer instante declaraba Alemania que la guerra austro-servia tendría todas sus simpatías.

Y al comprometerse de tal modo á sostener á Austria en su conflicto con Servia, Alemania sabía á cuánto exponía á Europa entera. No vaciló, sin embargo, y no dió á su aliada consejo alguno de moderación. En el mismo *Libro blanco*, Bethmann-Hollweg lo confiesa:

"Teníamos conciencia, dice, de que los actos eventuales de hostilidad de Austria-Hungría contra Servia podrían poner en escena á Rusia y arrastrarnos á una guerra de acuerdo con nuestra aliada; pero no podíamos, sabiendo cuán vitales intereses de Austria-Hun-

(1) *Libro amarillo.*

gría estaban en peligro, ni aconsejar á nuestra aliada condescendencia incompatible con su dignidad, ni rehusarle nuestro apoyo en momentos difíciles... Dejamos, pues, completamente libre á Austria para obrar respecto de Servia."

He ahí el crimen y su confesión. La gran culpable, la única culpable de la horrible tragedia que ensangrienta Europa en estos momentos, á pesar de las apariencias, no es Austria, sino Alemania. Hay circunstancias atenuantes para la ofuscación guerrera de Austria. Se comprende que haya ésta querido castigar el crimen terrible cometido contra un príncipe en quien todas las almas nobles del país habían puesto sus esperanzas; se comprende incluso que, en su cólera, fuera de sí por la tremenda desgracia, hiciera á una nación entera responsable del asesinato y que le pusiera para el perdón condiciones verdaderamente inaceptables. Estaba demasiado conmovida y excitada para apreciar bien todas las consecuencias de su conducta. Pero Alemania, su amiga, su aliada, sólo indirectamente interesada en el asunto, que veía las consecuencias fatales que una implacable intransigencia había de tener para la paz de Europa; que no tenía motivos para perder la serenidad en una ofuscación justificable, estaba en el deber estricto de aconsejar á Austria la moderación, de hacerla comprender que exigía demasiado, y que, en todo caso, no la sostendría en sus reclamaciones como no las hiciera más aceptables. En lugar de esta actitud que dictaba el buen sentido y que aconsejaba el espíritu cristiano, creyendo llegada la hora de dar la batalla al eslavismo, sin echar cuentas de las coaliciones que pudiera poner en pie, Alemania empujó á Austria á la mayor exasperación para llevarla al último extremo en las exigencias, prometiéndole sin reticencia alguna su apoyo. Su embajador en Viena fué el empresario audaz de la tragedia, el instrumento de los odios del Estado Mayor austriaco y del incapaz é implacable Tizza, y fué arrastrando en su obra al Canciller Bethmann-Holweg y al ministro Von Yagow, y convenciéndoles de que había llegado el momento de humillar á Rusia. Engañado por una diplomacia inepta y por la prensa antieslava que le aseguraban que Europa no se movería aunque viese á Austria entrando á sangre y fuego en Servia; seducido por aquel embajador alemán que lo empujaba á la venganza del crimen de Sarayevo. asegurándole que "Alemania se solidarizaría con su aliada fueran cuales fueren las consecuencias",—frase que repetían por aquellos días los periódicos órganos de la Ballplatz,—el Conde Buchter, político miope y débil, se dejó convencer é hizo firmar el Ultimatum al anciano Emperador. El Ultimatum, pues, ¿cómo no verlo? era moralmente la obra de Alemania, de su entera responsabilidad. Es más: de los diversos documentos diplomáticos publicados resulta evidente que aún después del Ultimatum, la guerra se hubiera podido evitar si Alemania lo hubiese querido sinceramente. También en esto, á

despecho de las apariencias, Austria no ha sido la culpable, sino un comparsa, arrastrado por hombres de Estado sin autoridad ni prestigio.

Después del Ultimatum, aceptado por Servia salvo en la parte que afectaba á su independencia, el Conde Berchtold pareció ver la trampa que se le había tendido. Comprendió al fin que era absolutamente imposible obtener que Rusia, y, consiguientemente Francia y acaso Inglaterra, se desentendieran por completo de la cuestión servia. Vió surgir en el horizonte el espectro temible de la guerra europea, y quizás, por su consecuencia, la dislocación completa del Imperio austro-húngaro. El, que hasta entonces no había querido enterarse; que, á instigación de Alemania, había dicho y repetido á los embajadores que sólo se trataba de una cuestión particular y personal en la cual no admitía ninguna intervención, fué quien inició las conversaciones sobre esa cuestión misma. Su Embajador en París declaró que no se trataba de atentar contra la soberanía de Servia; el de San Petersburgo se prestó á tratar de la nota remitida á Belgrado ocho días antes; en Viena, M. de Schebelho, embajador de Rusia, en 30 Julio, celebraba con el Conde Berchtold entrevistas en las que, al decir de M. Dumaine, Embajador de Francia, se afirmaba que el representante de Austria-Hungría en San Petersburgo "estaba autorizado para discutir cualquier arreglo que fuese compatible con la dignidad y el prestigio de que ambos imperios por igual se preocupaban". Todo parecía, pues, en vías de acomodo. El Estado Mayor de Viena, el Estado Mayor de Berlín y sus instrumentos no podían creer lo que oían. Aunque Austria y Rusia hubieran iniciado la movilización general de una contra otra, nada estaba irremediablemente comprometido, puesto que de nuevo se había de negociar. Esto no podía ser, porque todo estaba dispuesto y Alemania había prometido sostener á su aliada hasta el fin. El partido militarista hizo presión en Berlín y violentó las cosas para impedir todo arreglo (1). El 30 de Julio, el día mismo de aquella entrevista á que me he referido, se enviaba á San Petersburgo un ultimatum exigiendo á Rusia la suspensión y el desistimiento de la movilización. ¡Esto era "lo irreparable" que había de arrastrar á Francia y después á Inglaterra al conflicto! Y ello era de tal modo la obra de Alemania, que ni la propia Austria lo creía. No sólo en París, sino también en San Petersburgo, sus embajadores abandonaron sus puestos cuatro ó cinco días después que sus colegas prusianos, puesto que su país no había todavía declarado la guerra sino que aún discutía fórmulas de paz (2). Alemania lo había hecho todo, y, en el momento supremo,

(1) En un informe dirigido al Gobierno Ruso, su embajador en Viena M. de Schebelho declara que fué Von Ischwisky quién telegrafió á Berlín en este sentido.

(2) Lo más curioso es que, apesar del rompimiento entre Alemania y Rusia, el Conde Berchtold no interrumpía sus conferencias con M. de Schebeko. Por esto el embajador de Austria en Petrogrado no abandonó la capital rusa sino cuatro

ella arrastraba á Austria, no ciertamente contra el deseo de su Estado Mayor, pero sí contra la voluntad de su Gobierno responsable á quien retenía el temor á la desdicha y á la maldición de los pueblos.

Imaginad que un muchacho de doce á quince años hace una trastada á un hombre de treinta á cuarenta años. Este, excitado, fuera de sí, persigue al muchacho y, ayudado por los vecinos, lo alcanza, y se apercibe á tomar en él dura venganza. Lo destrozaría quizás en su cólera, si uno de los amigos que presencia el castigo no le aconsejara que moderase su enojo y que no traspasara los límites del castigo proporcionado. ¿Qué diríamos si ese amigo, en lugar de calmarlo lo excitara gritándole: "mátalo, porque lo merece, y extiende á su familia tu venganza, porque yo estoy á tu lado para ayudarte hasta el fin; nada de moderación; serás el mayor de los cobardes si te prestas á contemporizar, á discutir, á no satisfacer plenamente tu sed de venganza". ¿Quién será en tal caso el responsable de las consecuencias que pueda tener ese castigo sin proporción con la falta cometida? ¿Será el injuriado? ¿No lo es más bien el amigo que, á sangre fría, sin interés alguno directo en el asunto, que no puede desconocer las consecuencias de una severidad injusta, la aconseja sin embargo? Acaso sin los consejos del amigo, el agraviado, pasado el primer momento de excitación, recobrado en sí mismo y en su superioridad notoria, hubiera moderado su ira... ¿Puede dudarse de que es Alemania la culpable de la guerra?

III

¿Cuál será á esta hora el estado de espíritu de Austria? Es muy difícil conocerlo, ya que los periódicos del uno y del otro bando, tomando sus deseos por realidades, sólo nos dan en sus informaciones sus deseos y no la realidad. Conozco Austria y he seguido muy de cerca sus asuntos políticos y estudiado muy á fondo sus rivalidades de razas, y voy á procurar, teniendo en cuenta las informaciones de la prensa, exponer la situación que me parece más probable de la doble monarquía.

Cuatro problemas se plantean. ¿Se ha asociado la opinión pública del Imperio á las tergiversaciones de su Gobierno después del ultimatum á Servia? ¿Cuál ha sido el efecto producido en las diversas razas del Imperio por los fracasos militares? ¿Qué soluciones proponen ellos para el caso de una disgregación? Si esta disgrega-

días después que su colega de Alemania. Las conversaciones continuaron hasta el último momento, y aun hubo alguna en que el embajador de Rusia en Viena pudo creer que Austria se separaba de Alemania y se concertaba por su parte con Rusia. Pero Alemania ejerció en Viena presión formidable, y la guerra á Rusia fué declarada.

ción llegara, ¿qué actitud deberían tomar las naciones de la Triple Inteligencia?

Lo he dicho ya: el crimen de Sarayevo indignó de tal modo á Austria-Hungría, sin distinción de razas ni de religiones, y se la persuadió de tal modo de que el castigo impuesto á Servia no había de suscitar dificultad alguna internacional, que hasta el día en que se supo que Rusia movilizaba, unánimemente se creía que el Imperio, con ocho cuerpos de Ejército, daría un paseo triunfal al otro lado del Danubio para vengar la muerte del Archiduque y que todo volvería inmediatamente á la normalidad. De aquí un entusiasmo indescriptible por la guerra de castigo lo mismo en el Tirol que en Bohemia, en Hungría que en la propia Croacia. Pero cuando se supo que Rusia, en contra de lo que aseguraban los periódicos, se ponía en marcha, se produjo un cambio notorio. Desapareció el entusiasmo para dejar el campo á la resignación ante la evidencia de la guerra europea (1).

Existe en Viena y en todo el Imperio Austro-Húngaro un partido que, aun después de los fracasos tremendos infligidos al Ejército en Servia y en la Galitzia, quiere la lucha á ultranza y la quería hasta que tan alocadamente entabló la partida con la cooperación formal y la complicidad del gran Estado Mayor alemán. Cuenta ese partido, de ello estamos seguros, con todos los elementos germánicos de la Baja Austria, del Tirol y de Bohemia. La influencia de esos elementos es la preponderante en el gobierno y en los consejos de Su Majestad apostólica. A ellos se añaden los húngaros, los eslavos y aun los italianos de tendencia conservadora y, ¿por qué no decirlo?, católica. Tiemblan unos por la desaparición de sus privilegios y los otros, si no tiemblan tanto por los privilegios de la religión del Estado, estiman, sin embargo, que Alemania y Austria son las defensas naturales de su fe contra la ortodoxia eslava. Acaso olvidan que Alemania es sobre todo la protectora de los evangélicos que tanto daño les han causado. Pero dejemos esto. Explicamos ahora el estado de espíritu de los militantes austriacos y de sus aliados.

En aquellas partes de la Monarquía que no son de raza alemana y que antes que conservadores ó católicos son nacionalistas, hay, sobre todo entre los liberales, un gran número de gentes que aun sufriendo la guerra y sosteniéndola con su dinero y con su sangre, no piensan sin alegría ó sin tristeza en las consecuencias que para ellos puede tener la derrota de Austria.

Examinemos en primer término la Hungría. Su acuerdo con Viena

---

(1) M. de Schebeko, el embajador de Rusia en Viena, lo hizo notar en su informe al Gobierno:

El Gobierno declaró que enviaría á Servia ocho cuerpos de Ejército que arrasaran el reino, y Viena aplaudió con entusiasmo. Ruidosas manifestaciones animaron las calles. La capital austriaca triunfaba. Pero el entusiasmo fué de certa duración. Llegó muy pronto la noticia de la movilización rusa, y tápidamente se modificó aquel estado de ánimo. Cesaron las manifestaciones, y Viena tomó el aire de una ciudad muerta.

nunca ha sido completo. Un partido poderoso reclama hace tiempo la separación sin haberla logrado. Cierto que Hungría ha procurado más que ninguna otra parte del Imperio, por medio de su ministro Tizza, la guerra, porque era ella la más interesada en hacer sentir su mano de hierro en las provincias eslavas y de tomar venganza de los agravios continuos y sangrientos de Servia; pero es que Hungría creía que la guerra se limitaría á aquellos ocho cuerpos de Ejército que serían suficientes para aplastar á la vecina y castigar su insolencia. Cuando estalló el conflicto europeo, esas ilusiones de Hungría se desvanecieron. ¡Ella confiaba, sin embargo, en que inmediatas y decisivas victorias pondrían término satisfactorio á todo: Estas victorias no han llegado. La Monarquía ha sufrido serios reveses (1). Rusia, llegada á la Bukovina, amenaza, directamente á Hungría. Rumanía, por órgano de sus hombres políticos más significados, quiere entrar en la lucha para recuperar la Transilvania. No hay ya, por esto, un sólo nacionalista y húngaro que no vea el peligro terrible que corre su patria. No me fío de los telegramas que un día y otro dicen que todo va mal en Alemania y en Austria. Creo, sin embargo, en la exactitud de éste que el 23 de Noviembre publicaban los periódicos suizos como procedentes de Budapesth, y lo que acabo de decir lo aclara suficientemente:

"Un número considerable de diputados húngaros, entre ellos varios del partido independiente, como el Conde Apponyi, M. Wlanick, el Conde Kasolyi y varios ministros, han celebrado una reunión en Budapest. Esta asamblea, aunque sin carácter alguno oficial, ha tenido particular importancia. Todos los asistentes, sin excepción, han proclamado sus deseos de paz. Hungría no quería la guerra, pero fué empujada á ella por los sucesos de Sarayevo. Sin la insistencia de Alemania, se hubiera llegado á un acuerdo con Servia como ocurrió en 1909 cuando la anexión de Bosnia-Herzegovina. El Conde Apponyi afirmó, por su parte, que Hungría deseaba sin duda vengar al Archiduque, pero sin la intención de desencadenar la guerra mundial. "Hoy, añadió, tenemos derecho para esperar que la paz se haga más pronto de lo que se cree, ya que Servia, castigada por tantas miserias, se sometería á las condiciones que nuestro gobierno le propusiera para llegar á un término pacífico del conflicto". Un diputado *Kossuthista* ha pedido formalmente que se haga la paz, á pesar de la insistencia belicosa de Alemania que sólo pretende fundar su porvenir sobre la ruina de las naciones pequeñas. Estas palabras provocaron un debate enojoso, mandando retirase á los periodistas que estaban presentes."

Díjose después que se habían enviado comisiones secretas á Londres, París y San Petersburgo. ¿Quién no comprenderá la ansiedad

(1) No se pierda de vista que este artículo está escrito en Marzo del corriente año.—*N. de la R.*

de los patriotas húngaros y su deseo de encontrar protectores para el caso de una desbandada del Imperio?

Veamos ahora el estado de cosas en Croacia, Bosnia y Herzegovina. En setas dos últimas provincias hay numerosos servios que no esperan más que el regreso á la madre patria. Odian á Austria y tuvieron que aplaudir, al menos en secreto, la muerte del Archiduque. Por ahora los contienen la policía, los funcionarios públicos, el Ejército. La Croacia, en su mayoría católica, es muy adicta al Emperador apostólico, pero siente profundo odio contra Hungría que le ha prodigado las injusticias para lograr su *magiarización.* Húngaros y croatas se detestan cordialmente, y si los segundos desean el triunfo de Austria, es natural que anhelen la humillación de Hungría. Muchos croatas, por represalias contra ésta, aceptarían la dominación servia, cosa no extraña puesto que, al fin y al cabo, son de la misma raza eslava.

En Bohemia, el elemento checo, de tendencia nacionalista y liberal, tasca el freno á duras penas. Son conocidas sus dificultades con el Gobierno central y la dictadura que los alemanes, aun siendo muchos menos en número, les imponen. ¿Desean ellos el triunfo de Rusia? No lo pienso así; pero si una derrota de Austria les aportara para su provincia la independencia durante tantos años esperada, ¿cómo no alegrarse? Sus vecinos los polacos son los eslavos más adictos al Imperio, que ha sabido tratarles mejor que Alemania y que Rusia, pero sus grandes patriotas están absolutamente seguros de que Rusia cumplirá la palabra que el Zar Nicolás les ha dado por boca del generalísimo de concederles la unión al resto de Polonia con la independencia y la libertad de su religión y de su lengua, y no hay que dudar de que verían sin gran pena el desastre austriaco. Semejante estado de ánimo no es el más adecuado para el triunfo del germanismo. En cuanto á los italianos de Trieste y del Trentino, es natural que aguarden impacientes el momento en que dejarán de ser los *irredentos* de la vieja patria. Una victoria austriaca tendría por fuerza que apretar la cadena que arrastran esos pueblos sometidos...

No soy yo de los que creen que después de las derrotas de la Galitzia y de Servia y ante la amenza de una invasión rusa en Hungría, Austria sea factor despreciable en el conflicto europeo. Tiene ella todavía en hombres y dinero recursos muy abundantes. No se debe exagerarlos, pero tampoco negarlos. Una triple armadura contiene aun dentro de la obediencia las diversas exigencias de las razas eslava, húngara y latina; me refiero al Ejército, los funcionarios y el clero católico; pero puede llegar un momento, después del desastre, en que á despecho de la dictadura ejercida por los primeros en Austria, las fuerzas nacionalistas que tascan aun el freno de la armadura que los oprime, lo rompan y quieran realizar su hipótesis étnica. Ese será el momento, próximo quizás, de la disgregación moral de la

monarquía dualista que aun entonces seguirá siendo la víctima de Alemania. Habiéndola comprometido gravemente á su causa, la dejará perecer con la secreta esperanza de que esta ruina será para ella el medio de salvarse (1).

Creo que la *Triple Entente* debe ponerse en guardia contra estos cálculos maquiavélicos y no consentir que un Austria muerta sirva de trampolín para levantarse la nación orgullosa que sobre las ruinas de aquella alzaría un Imperio más temible y más amenazador aun para la paz del mundo. Inglaterra, Francia y Rusia deben perseguir en sus esfuerzos que coronará la victoria un doble objeto: impedir que la Alemania vencida pueda reconstituirse y ejercer de nuevo su hegemonía militarista, y consolidar el equilibrio europeo. Pues tanto el uno como el otro objeto exigen que Austria, con Viena por capital, sea mantenida en el centro de Europa, pero en condiciones distintas de las actuales y de verdadera homogeneidad.

Si se deja á la Polonia, á la Bohemia, á la Hungría, á la Croacia y á la Bosnia reconstituirse libremente, abandonándose á su suerte y á sus inclinaciones á la Baja Austria y al Tirol y á la Bohemia germánicos, estas provincias se unirán primero al alma y después al cuerpo de Alemania con ó sin los Hapsburgos. Esto no debe consentirse á ningún precio. La razón salta á los ojos. Para ello no hay más que un medio: constituir una nueva Austria cuyos dominios propios comprendan la Baja Austria, el Tirol y la Bohemia alemanes, administrada directamente por los Hapsburgos, reyes de Austria, con residencia en Viena. A esta Austria sería agregada la Baviera, con su rey particular y de la que sería emperador el Rey de Austria. Habría así una nación alemana caracterizada y no muy diferente de la nación prusiana que no ejercería de este modo sobre la raza entera su tiranía nefasta. Ella prestaría á Europa los servicios que cada raza es llamada á prestarle, sin apelar á las brutalidades ni al orgullo del militarismo que ha corrompido el alma germánica. Prusia, Wutermberg, Sajonia, Westfalia, Prusia rhenana, formarían con sus monarcas propios reinos parte, autónomos é independientes. Los unos y los otros, como Austria por su parte, tendrían gobiernos de opinión y no peligrosamente personales. Todo *zollverein* entre esos reinos debería ser en absoluto prohibido. Ni Reichsrat en Viena ni Reichstag en Berlín. Establecimiento del sufragio universal y de ministerios responsables.

Sólo de esta manera se podía acabar con el militarismo y la hegemonía prusianos. Un Austria homogénea por la raza y por la religión, formaría una verdadera nación, cuya misión sería equilibrar

---

(1) Los periódicos han hablado ya de los generosos ofrecimientos que Alemania ha hecho a Italia, para que no abandone ésta su neutralidad, á expensas de Austria. Queda por saber si Italia se contentará con tan poco, y si la vieja Austria se dejará amputar dos provincias por complacer á Alemania.
(No se olvide que este artículo fué escrito en el mes de Marzo. *(N. de la R.)*

en el centro de Europa los elementos eslavos y germánicos. Su temperamento idealista y menos brutal, su organización constitucional, su debilidad relativa, la defenderían contra las aberraciones de orgullo de Prusia, en frente y por encima de la cual habría que levantarla.

Entonces Europa, constituída sobre sus verdaderas bases étnicas, podría sin duda soñar con el establecimiento entre las diversas familias que la constituyen un tratado que previniera los choques de intereses económicos, y que, en caso de conflicto, permitiera resolverlos sin sacrificar millares de millones y de vidas. Ese día, los Estados Unidos de Europa que soñaran Enrique IV y otros grandes espíritus, se habrían realizado. La paz y la civilización quedarían aseguradas tanto como pueden estarlo en nuestro mundo de pasiones y de egoísmos.

Marzo, 1915.

ABBÉ ALPHONSE LUGAN

EL PROBLEMA MILITAR ESPAÑOL

II

DETERMINACIÓN DE LA FUERZA DE NUETRO EJÉRCITO

En nuestro deseo de no divagar, hemos de tratar siempre de fundamentar nuestras ideas matemáticamente, en bases serias y casi indiscutibles. Antes de organizar el ejército, debemos fijar, determinar y exponer la fuerza militar mínima que necesitamos para sostener una independencia verdad y para tener libertad de concertar los tratados que nos convengan. Si podemos en todos los casos defendernos, aún aislados; si nuestra intervención fuera de España puede ser decisiva para resolver una contienda ó romper el equilibrio; si está en nuestra mano la posibilidad de obtener este resultado, sería criminal y suicida dejar de lograrlo. Hemos demostrado que el problema militar español era soluble: vamos á fijar concretamente sus datos.

Los problemas militares son problemas concretos, definidos. No es posible hablar sin fundamento, sin sólida base. La historia militar y la geografía, ciencias de inapreciable valor, determinan y fijan las necesidades militares de una nación. Por si el patriotismo mal entendido pudiera enturbiar las inteligencias, hemos de buscar nuestras fuentes en autores nacionales y extranjeros. En la Historia Militar y en la Geografía Militar hemos de indagar un dato que nos es preciso, y es la contestación á esta pregunta: ¿Qué fuerza se necesita para defender nuestras fron-

teras y poseer una reserva suficiente para acudir á un punto amenazado, terrestre ó marítimo?

La historia de nuestras guerras con Francia, la de nuestra independencia, y la geografía militar nos pueden sacar de dudas. Si bien la victoria se logra siempre con la ofensiva, la fuerza de las líneas defensivas preparadas con tiempo, es actualmente enorme. Las líneas del Iser, del Aisne, del Bzura, de los lagos Mazurianos, etc., lo demuestran con exceso (1). Los Pirineos son defendibles, y como abundan en pasajes inaccesibles, tiene un límite finito y concreto el efectivo de los ejércitos que pueden desplegarse en ellos para defenderlos ó atacarlos. Las leyes eternas estratégicas, experimentadas por la historia militar, determinan además las bases y los puntos de apoyo que han de fortificarse y cuya defensa debe estudiarse. Por tanto, nos es inexcusable, para determinar la fuerza mínima que ha de sostener España, un estudio detenido de las tropas necesarias para defender los Pirineos, y por las razones antedichas, hemos de estudiar las fuentes francesas y españolas, pues fuera necia presunción emitir conceptos que, por ser nuestros, carecerían de autoridad. Los cursos de las Escuelas militares francesas, Marga, Modesto Navarro, Roldán, Arteche, Banus, Sironi, Burguete, Fuentes, etcétera, son los autores que tienen prestigio para fundamentar una doctrina, vamos á referirnos á ellas, para exponerla, así como á los consejos y opiniones que hemos obtenido de viva voz de autorizados maestros como los Generales Banus, etc.

Geográficamente es la frontera pirenaica favorable á España, la divisoria es generalmente española, y poseemos en la vertiente Norte el valle de Bidasoa, el valle Carlos y el de Arán. Francia posee tan solo el valle de la Muga, el alto Segre, menos Llivia, y el valle de Irati al sur de ella, pero, militarmente, no tienen importancia alguna y, por tanto, puede asegurarse que constituyen los Pirineos una excelente frontera. Forman una fuertísima muralla de 500 kilómetros de largo de divisoria y 120 de ancho, que tiene escasísimas brechas. Estas brechas pue-

(1) La defensa de las líneas alemanas en Francia y de las austriacas en el Isonzo demuestran que la superioridad numérica no influye cuando la defensa tiene suficiente fuerza. Los aliados y los italianos tienen enorme superioridad numérica pero, como existe un límite de las fuerzas que pueden desplegar en un frente determinado, esta superioridad numérica queda anulada.

den clasificarse en tres: dos anchas y una estrecha. Son las primeras la parte accesible entre Puigcerdá y el Mediterráneo; y la de Guipúzcoa y Navarra entre Roncesvalle y el Atlántico. Las puertas estrechas de Canfranc y Sallent no son línea de invasión. Las heladas (á más de 2.400 metros), la escasez de vías férreas, y la tremenda altura de las cimas, obligan á pasar por las brechas; y las puertas y los portillos pueden ser guardadas por escasas tropas de montaña, que debieran reclutarse en el país como los somatenes catalanes, formando unidades de fuerza variables en las que sirvieran todos los habitantes válidos.

Situación estratégica.—Vamos á estudiar la fuerza necesaria para cubrir primero la frontera defensivamente. Una vez cubierta, veremos qué reservas nos quedan disponibles y, sumándolas á uno de los sectores y avanzando, tomaremos la ofensiva en uno de ellos, permaneciendo á la defensiva en el otro. Los franceses piensan atacar á España por sus dos accesos si tienen superioridad numérica, como sería el caso si fueran contra nosotros solos, aun cuando con no tanta superioridad como á primera vista parece.

He aquí, según la Escuela Militar francesa y el General Pierrón, su plan. El cuartel general francés estaría en Toulouse, el del ejército del Este en Perpignan y el del Oeste en Bayona. Es probable que su ofensiva más activa sería por Bayona. ¿Qué fuerza pudieran poner contra nosotros los franceses? Dadas las malas relaciones que conservarán todavía muchos años con Alemania, no quitarán jamás ningún Cuerpo de la frontera del Norte ni del Este de sus guarniciones. Es, pues, probable que, para no perturbar su movilización, ponga Francia tan sólo al pie de guerra los cuerpos de las fronteras italianas y españolas, y alguno del Oeste. Los cuerpos que tendríamos enfrente serían:

4.° Cuerpo Le Mans.—9.° Tours.—10.—Rennes.—11. Nantes.—12. Limoges.—13. Clermont Derrant.—15. Marsella.—16. Montpellier.—17. Toulouse.—18. Bordeaux.—Total: 10 Cuerpos de activo. Estos 10 cuerpos de activo serían reforzados probablemente por 10 divisiones de reserva, y no movilizaría más probablemente Francia, por no considerarlo necesario. Este número es un máximo evidentemente, al que podrían agregarse 10 divisiones más de reserva, lo que hace un total de 40 divisiones, ó sean

aproximadamente ochocientos mil hombres. Un millón de hombres es lo más que movilizaría Francia *sola* contra nosotros *solos*. En efecto, si vence á Alemania, todo habrá de temerlo de la sed de revancha de una nación tan militar como Prusia, y no podrá desguarnecer su frontera; y, si es vencida, el miedo al vencedor le impondrá igual medida. Si Bélgica no recobra su independencia, ni un millón de hombres podría Francia poner contra nosotros. En terreno llano y despejado no cabe duda que haría falta que nosotros pudiéramos poner enfrente otro millón, pero, dada la índole de nuestra frontera que, como hemos dicho, constituye una muralla con algunas brechas, precisa estudiar concretamente las fuerzas necesarias para contrarrestar tan gran esfuerzo. El terreno y la historia nos dirán el ejército que debemos sostener en las fronteras para poder defenderlas.

Los Pirineos tienen tres sectores: el Oriental, el Central y el Occidental. Vamos á estudiar defensivamente estos sectores para tratar de fijar la fuerza máxima que ha de desplegar. Repetiremos que los datos que exponemos no son nuestros, están comprobados por numerosos autores ó por la enseñanza oficial.

Sector Oriental.

El sector Oriental contiene la zona de operaciones comprendida entre Puigcerdá y el mar. Es un sector bien determinado, de unos cien kilómetros de extensión. Por él pasaron de España á Francia Anníbal, Pompeyo, César, los Cimbres y los Tentones, los Godos, los árabes, y más recientemente el General Ricardos en 1793 realizó en ellos una campaña, admirable por muchos conceptos, que puede servir de punto de partida para juzgar la actual situación, así como la del General Dugommier en 1794, aun cuando sus pequeños ejércitos de 20 á 25 mil hombres no sean comparables con los actuales. Este sector tiene importancia en la ofensiva española, por ser el camino del Rosellón y poder combinarse, bien con una ofensiva italiana hacia el valle del Ródano, bien con otra ofensiva española procedente de Guipúzcoa, para reunirlas en Toulouse.

Para concentrarse el ejército puede hacerlo, si va á haber ofensiva española, en el triángulo Gerona-Rosas-Figueras, y si defensiva, en el Gerona-Lérida-Tortosa, para lo cual debería terminarse el campo atrincherado de Gerona, completándolo con

serias defensas en La Bisbal, así como defender bien Lérida y Tortosa.

Una vez concentrado, observaremos que, en los 100 km. aproximadamente de frente, hay tres sectores accesibles que son: *A*, de Port Bou al Coll de Porthus inclusive. *B*, el paso de Camprodón, y *C*, el de Puigcerdá.

A. De Port Bou al Coll de Porthus la defensa tiene que llevarse á la línea del Tech, en pleno territorio francés, avanzando inmediatamente al romperse las hostilidades. El fuerte francés de Saint Elmes, en Port Vendres, no tiene valor militar alguno, ni tampoco Bellegarde. El terreno favorece á España. La amplitud de la línea es de unos 35 km. muy montañosos. Puede ser cubierta con tres divisiones cuyo cuartel general puede estar en Figueras si se retrasa la defensa en los Alberes, y en Bellegarde ó en cualquier punto, si se ocupa la línea del Tech.

B. El paso de Camprodón y los pequeños pasos en la zona montañosa desde el Porthus á Puigcerdá, deben defenderse con una brigada de montaña, dividida en dos medias, cuyos cuarteles generales respectivos sean Camprodón y Rivas. Este frente montañoso sólo tiene el paso de Prat de Molló, que debe tomarse por sorpresa, así como el fuerte de Lagarde, y el de Coll de Nuria. El de Tosas, que sirve para comunicar entre sí los tres sectores, tiene grandísima importancia. Allí ha de empezar el sector de Puigcerdá. Este sector tiene unos 60 kms. de ancho, la mayor parte inaccesible, mas pudiera tener importancia el puerto de Camprodón.

C. Sector de Puigcerdá.—Este sector tiene ante sí un valle estrecho, de unos 8 á 12 km., cerrado por la Plaza francesa de Mont Louis, con sus fuertes destacados de Romeu, batería de la Perche, Port de Roque Blanques, Batería de Moreus, todas anticuadas, pero que ocupan admirables posiciones. Para la defensa de Puigcerdá (que el General Pierrón aconseja sea tomada por asalto á la Sauer al incoarse las hostilidades, lo que no costaría hoy trabajo) bastan escasas fuerzas, pero, si se tiene en cuenta que las fuerzas de los sectores de Figueras y de Puigcerdá se flanquean mutuamente, y que la línea del Tet con Perpiñan está atacada, de frente por el ejército que cubre de Porthus al mar, y de flanco por el de la Cerdaña, que baja el curso del río, se

verá que, del juego de ambos ejércitos, separados por el macizo innaccesible central, y unido por el Coll de Tosas, depende el éxito y, por tanto, que debe colocarse en Puigcerdá un núcleo ofensivo considerable, que puede elevarse á dos divisiones. Este núcleo, además, defiende el Segre, si la situación general exige la retirada.

Los tres sectores ocupan pues, en primera línea, cinco divisiones y una brigada de montaña, además de una división de caballería que irá en el frente del Tech y, como reserva de estos frentes y para reforzar el ofensivo, es prudente colocar dos divisiones activas concentradas en Gerona, y dos de reserva, una en Olot como auxilio á las brigadas de montaña, y otra en Guardiola ó Seo de Urgel que sustituya en Puigcerdá las fuerzas que avanzan, y que eventualmente sitie Mont Louis. De las divisiones del frente, pueden ser cuatro de activo y una de reserva (una de las tres del sector *A*), pero la proporción depende de la misión parcial del ejército de Cataluña en el conjunto de las operaciones.

La fuerza total que juzgamos necesaria puede, pues, ser de cinco divisiones en el frente, cuatro de reserva, una brigada de montaña y una división de caballería, ó sean unos 220.000 hombres. Vamos á demostrar que, con esta fuerza, puede atenderse á todas las contingencias. Si Mont Louis resiste, hay que sitiarlo, basta una división de reserva; y todas las reservas estratégicas pueden acumularse en el frente de los Alberes, ó sea en 35 kilómetros pueden colocarse siete divisiones (dejando una de reserva en Puigcerdá) y una de caballería. En un frente de 35 kilómetros, las siete divisiones á 5 km. una, teniendo en cuenta lo muy accidentado del terreno, constituye casi un máximo. Se confía en Francia unos 10 km. por división. El frente normal de combate de una división es de 6 km., el mínimo de 4; es decir, que en un frente de 35 km. tendríamos 150.000 hombres, con sus flancos acubiertos y apoyados, en el mar el uno, y en un macizo inaccesible el otro. En estas condiciones es prácticamente imposible forzar la línea. Si, en cambio, Mont Louis se rindiera, entonces serían permitidas una serie de maniobras que haría más favorable para España la situación. Téngase en cuenta que, por la parte de España, no hay comunicaciones y abundan en Francia.

Demostrado que la defensa puede llevarse con las fuerzas citadas, vamos á ver cómo pueden abastecerse.

Líneas de concentración.

Las vías férreas siguientes pueden ser utilizadas.

Barcelona-Gerona-Figueras (2 vías), 20 trenes diarios. Sirve el sector del Tech.

Barcelona-Ripoll-San Juan, 20 trenes diarios. Abastace el centro y Camprodón por Olot.

Gerona-Olot, 20 trenes diarios. Abastece el centro y Camprodón por Olot.

Manresa-Guardiola, 20 trenes diarios. Sirve y abastece el sector de Puigcerdá y Rivas.

En total 36 trenes diarios desde Barcelona, y 12 desde Manresa (46 trenes), lo que hace que puede llevarse un cuerpo de ejército de Barcelona á la frontera en siete días, y uno de Manresa á Guardiola y de ahí á Puigcerdá en once días. La línea de Manresa á Guardiola deberá prolongarse hasta Puigcerdá por Tosas, y mejor por la Seo de Urgel si fuera posible. Además son necesarios los trayectos siguientes: Olot-San Juan-Guardiola á San Quirico-Berga. Mientras no existen, hay que montar líneas de abastecimiento de automóviles que los sustituyan. Se contaría así con una línea paralela á la frontera, además de la de Lérida á Barcelona por Manresa, que consentiría trasladar fuerzas rápidamente de un extremo á otro del frente. El ferrocarril á Puigcerdá es lo más urgente. En el porvenir, acaso fuera conveniente estudiar el ferrocarril de San Juan de Arlés por Camprodón.

Las carreteras son hacia el frente.

Gerona á Figueras, Gerona á Besalu, Figueras á Cerbere, Figueras al Porthus, Vich á Olot, Vich á Ripoll, Ripoll á Camprodón, Ripoll á Puigcerdá. *Faltan* las de Seo de Urgel á Puigcerdá, Berga á Bellver, Berga á Rivas. La carretera paralela al frente es sólo la de Rosas, Figueras, Besalu, Olot, Ripoll, Rivas, Tosas, Puigcerdá.

Falta para completar otra.—Palafrugell, La Bisbal, Gerona, Olot (hasta aquí existe; Olot á San Quirce no existe; San Quirce-Berga (existe); Berga-Bellver (no existe). Estas carreteras han de consentir el empleo de automóviles.

Plazas fuertes.—No tenemos ninguna que merezca este nombre. Gerona, Lérida y Puigcerdá, y á retaguardia Tortosa, deben ser nuestros puntos de apoyo. Además deben construirse y prepararse en las montañas baterías en cuevas para defender los principales pasos, y acumular en Puigcerdá y en Port Bou artillería de sitio modernísima para tomar á viva fuerza las plazas fronterizas francesas. Las baterías en cueva tienen enorme importancia, son prácticamente invulnerables y nada cuestan. La fortificación de tierra semi-permanente es baratísima, y el campo atrincherado de Gerona deberá ser verdaderamente inexpugnable. Las líneas ferroviarias que se unen en Barcelona deben desviarse para que se unan fuera del alcance de los fuegos de una escuadra y á mayor distancia de la costa. Es esa una operación fácil de hacer y de escaso coste. Además, los parques y depósitos deben quitarse de Barcelona y trasladarse á los campos atrincherados antes nombrados.

Para compensar la escasez de vías ferroviarias, debiéramos aumentar mucho la guarnición de Cataluña, que debiera tener siempre tres divisiones activas (y la de Caballería). Un cuartel general debe estar en Lérida, que debe ser plaza fuerte, teniendo por lo menos una brigada en Puigcerdá, plaza que ha de ser vigilada para tenerla siempre al abrigo de un golpe de mano; otro cuartel general ha de estar en Gerona, con otro campo atrincherado, y el otro en Barcelona, con la división de Caballería, que ha de maniobrar todos los años en la frontera de los Alberes.

Estas tres divisiones pueden constituir, al romperse las hostilidades, el sector del Tech las de Gerona y Barcelona con la división de Caballería; y el de Puigcerdá la de Lérida, para lo cual necesita un ferrocarril independiente del de Barcelona-Gerona. (El de Manresa-Guardiola.) La brigada de Montaña ocuparía Camprodon, Rivas, y las divisiones de reserva de la región las reforzarían, y vendrían á concentrarse dos divisiones de Valencia por la línea de Tarragona-Barcelona-Gerona, aprovechando el ferrocarril del litoral hasta la Bisbal, y una de Aragón por Lérida, Manresa, Guardiola, con lo cual se tendrían en escaso tiempo concentrado el ejército, pues se contaría con las tres divisiones de Cataluña, dos de Valencia, una de Aragón, una de Caballería y una brigada de Montaña. Las divisiones de

reserva seguirían igual pauta y la frontera estaría cubierta. La proporción de las divisiones de reserva respecto á las activas, es naturalmente variable, pues depende del alcance y de la importancia de las operaciones en este especial teatro. Con las fuerzas citadas hay elementos bastantes para una acción enérgica que libre al territorio patrio de los horrores de la guerra llevándola al extranjero.

Sector central.—Es este sector casi inaccesible. Empieza en Puigcerdá y termina en Roncesvalles. Es el mayor en extensión, pues tiene unos 300 kilómetros de longitud. Sólo lo pasan dos carreteras (resignándose, como debe ser, á abandonar el valle de Aran), que es la de Jaca á Canfranc y la de Jaca á Sallent. No es posible intentar una invasión ni operaciones serias en este sector. Salvo dos divisiones de reserva, que han de colocarse en Jaca con avanzadas en la frontera y sus fuertes, sólo debe haber columnas de montaña reclutadas en el país que, compuestas con un número variable de compañías y piezas de montañas (entre las que ha de haber obuses y morteros potentes descomponibles), tengan sus cabeceras en Ochagavia. Roncal. Ansó. Canfranc, Sallent, Panticosa. Bouchar, Bielsa, Plan, Venasque, Viella y Esterri de Aneu. Estas doce columnas mixtas deben constituirlas tropas locales, con sus reservas correspondientes, que podían concentrarse en Tremp, Graus, en la Ainsa y en Sanguesa. Formarán, pues, una división de montaña de tropas locales. Los franceses tienen estudiadas guarniciones en Argeles, Arreau, Saint Real, Saint Girond, Tarrascon; tienen proyectado construir un fuerte en el paso de Chaum. Los autores galos están acordes sobre la imposibilidad de una invasión en este sector. Tenemos la plaza fuerte de Jaca, que debe completarse, y el fuerte de Coll de Ladrones, que deberá también terminarse, y algunas obras en Sallent. Mucho más barato sería preparar las baterías acasamatadas en cuevas y construir defensas en tierra y caminos de acceso á los puntos importantes.

Concentración.—Debe hacerse por la línea Zaragoza-Huesca-Jaca, de la guarnición de Jaca y de los fuertes; harán falta 96 trenes, á 12 diarios. El aprovisionamiento se hará por esta vía de estas plazas. La movilización de las tropas de montaña debe ser local. La única vía férrea que afluye á la frontera es la de

Jaca, pues el Noguera-Pallaresa no está hecho y tardará muchísimo. No hay ferrocarril paralelo á la frontera y próximo á ella, ni es posible preverlo por ahora. Puede tenerse siempre en el grupo de Jaca-Canfranc-Sallent, una brigada que es reforzada por una de Zaragoza al romperse las hostilidades y relevada por las de reserva á medida que llegan.

Las carreteras y caminos hacia la frontera son:

Lérida-Urguaga-Seo de Urgel como camino, y va á Esterre enlazándose con Puigcerdá. Viella se abastece por un camino de herradura que viene de Tremp por Aren.

Lérida-Tremp-Surla. Aprovisiona Esterri de Aneu, y Viella eventualmente.

Huesca-Barbastro-Graus.

Graus-Benasque; Graus-La Ainsa. Aprovisiona ambos pueblos.

La Ainsa-Plan; La Ainsa-Bouchar. Aprovisiona Plan-Torla y Bielsa.

Huesca-Jaca.

Jaca-Canfranc; Jaca Sallent; Jaca Berdun. Practicable á la artillería de campaña. Aprovisiona Canfranc. Sallent y Panticosa.

Berdun-Ansó, que aprovisiona Ansó; Berdun-Sanguesa; Sanguesa-Lumbier; Lumbier-Usaba, que aprovisionan Ochagavia y Roncal.

Egea de los Caballeros-Sanguesa.

Tarragona-Murillo de Gallego-Jaca.

Paralela á la frontera tenemos la carretera Tremp-Montanona-Grauss.

La Ainsa-Boltaña. Falta un trozo para enlazar con la carretera Jaca-Sallent y Jaca-Berdun-Sanguesa. arreglando el camino Boltaña-San Justo-Sobas-Orán.

Otra está constituída por esa misma hasta Grauss y más al Sur Grauss-Barbastro-Huesca-Murillo-Egea de los Caballeros-Sanguesa.

En resumen, para tener á cubierto de cualquier agresión, por fuerte que sea, el sector central, bastan con dos divisiones de reserva en Jaca y una división local de montaña, con tropas activas y de reserva, que constituyen un total de tres divisiones que

suman unos setenta mil hombres. Para la defensa no estorba la escasez de vías de comunicación, debiendo mejorarse las plazas fuertes, construir obras de tierra y blokhaus, y alojamiento para las 12 columnas de montañas que hemos expuesto. Es digno de notarse que, con el ferrocarril de Canfranc, poseemos una línea de invasión hacia Francia que consiente flanquear las posiciones del Adour. En el caso de que se tratara de emprender operaciones, habría que sustituir las dos divisiones de reserva por dos de activo, y éstas tendrían como misión bajar los valles del Gave d'Oloren y llegar á Pau. No parece que en tan estrecho marco pueda maniobrar al principio más de un cuerpo de ejército, que sería reforzado entonces por la división de montaña activa, formando un cuerpo de unos 60.000 hombres que, en tan exiguos valles, constituye evidentemente un máximo, si dificultades de abastecimiento consienten alcanzarlo.

Acaso también fuera conveniente simular ó intentar una irrupción por el valle de Arán desde Viella. Había que concentrar una fuertísima columna de montaña, con todo á lomo, y arrastrar alguna pieza gruesa con medios de fortuna, y se podrá entonces bajar el valle del Garona amenazando Saint Gaudens. Para esta operación serían precisas pocas fuerzas, pues no sería posible aprovisionarlas si fueran grandes. En Francia se encuentran magníficas carreteras y grandes recursos por esta línea de invasión, pero no puede llegarse á ella por carretera desde España.

Sector occidental.—Este sector es, según la Escuela de Guerra francesa, excesivamente fuerte del lado español, prestándose por nuestra parte, tanto á una defensiva casi inexpugnable como á una ofensiva enérgica. En efecto, los franceses no pueden ocupar, al iniciarse las hostilidades, el valle del Bidasoa, que está envuelto por nosotros desde el Baztan; tienen, pues, que empezar por colocarse detrás de la Nivelle, abandonando el valle del Bidasoa. Según los franseses, han estudiado su despliegue inicial en la línea Saint Jean Pied de Port, Ossés, Cambó, Ustariz, Saint Pée, Saint Jean de Luz, ó sea en la línea de la Nivelle, con reservas en Olorón, Saint Palais y Bayonne, que sería su cuartel general. Inundan el país entre Saint Jean de Luz y Saint Pée.

Las líneas de defensa fuertísimas están en España. Los desfiladeros son angostos y perfectamente defendibles. El de Roncesvalles fué desastroso para Carlomagno.

El duque de Osuna, en 1794, en su campaña contra el general Marbot, lo aprovechó brillantemente; y el mariscal Soult, en la campaña de España en 1813, también lo pasó sin ser perseguido. Por esto no conviene fiarse tan sólo en sus condiciones naturales, sino que es preciso dedicarle preferente atención.

Enseña la Escuela de Guerra francesa que el ferrocarril de Pamplona-Dax por el valle de los Aldudes sería favorabilísimo á España y deplorable para Francia, pues el túnel de 523 metros proyectado sería español, y acortaríamos 184 kilómetros la distancia de Madrid á París. Proyecta Francia un fuerte en Arraduy, con otros cuatro destacados y otro en Irulegui. Por esto cerca de Elizondo debiéramos nosotros tener una posición fuertísima é inexpugnable. El conjunto de las posiciones de Roncesvalles y de Elizondo, con su centro y reserva en Pamplona, constituye una fuertísima posición fácilmente defendible.

La línea del Bidasoa, repetimos, es indefendible por los franceses. En 1813-1814 la ocuparon primero, tuvieron que abandonarla y se trasladaron á la del Nivelle, desde San Juan de Luz por Urdax á Saint Jean Pied de Port. Luego debieron evacuar esta línea y se colocaron en la de la Nive, desde Saint Jean Pied de Port á Bayona, y, finalmente, retrocedieron hasta la línea del Adour. La longitud aproximada del sector es de unos 70 kilómetros; la de la línea del Nive, 60 kilómetros, poco aprovechables para el despliegue. Lo accidentado del terreno favorece enormemente la defensa, y he aquí cómo puede esbozarse. Debe dividirse en dos sectores. Uno con su cabecera en Pamplona, otro con su Jefatura en Irún ó San Sebastián. El primero comprende la defensa de Roncesvalles y Maya y Elizondo. Basta con dos divisiones, una en Pamplona, y dos brigadas, una en cada una de estos puntos, para defenderlos. El entrante francés de los Alduides debe ser ocupado, al iniciarse las hostilidades, por las tropas de montaña procedentes de Valcarlos y de Elizondo; una brigada local de montaña ha de situarse en los puntos siguientes, dividida en columnitas de fuerza va-

riables: Barcetagoitia, Valcarlos, Olague, Almandor, Urdax y Vera.

En el Bidasoa el despliegue puede ser:

Primera línea: Irún, Vera, Echalar, Urdax, Errazu.

Segunda línea de reservas: Oyarzun, San Esteban, Aranaz, Arizcun.

Esto exige unos 30 kilómetros de frente, ó sea unas tres divisiones, dado lo quebrado del terreno, además de la brigada de montaña.

La reserva de los dos ejércitos debe estar en el triángulo Miranda-Alsasua-Vitoria, y puede constar de tres divisiones. El ejército necesario para guardar este frente sería, pues, de ocho divisiones y una brigada de montaña, á lo que habría que agregar una división de caballería, por si se iniciaran operaciones ofensivas. Las reservas exceden del 1/3 de la primera línea, y creemos que el entrante francés de los Aldudes no tiene importancia.

El juego de las fuerzas procedentes de Pamplona con el de las fuerzas procedentes del Bidasoa, consiente hacer movimientos envolventes y atacar de frente y de flanco al adversario. Si se quería una ofensiva á fondo, había que sustituir las fuerzas de retaguardia por otras territoriales, y entonces se dispondría, para una ofensiva cuyo objetivo fuera modestamente llegar al Adour y á la Bidouse, de 170.000 hombres que se moverían en un frente de 60 kilómetros como máximo. Se ve que constituyen una fuerza suficiente. D. Modesto Navarro pide 160.000 para esas operaciones, y era un maestro.

La concentración ha de hacerse con suma rapidez, y las guarniciones deben ser fortísimas. Las tropas de montaña han de estar siempre en sus puestos. Debe haber un batallón y alguna fuerza destacada de Pamplona, en Valcarlos y en Elizondo, y entre Pamplona y sus alrededores ha de existir una división completa. Otra división puede estar concentrada entre San Sebastián, Pasajes, Fuenterrabía, Irún y Tolosa. Entre Bilbao y Vitoria ha de haber otra, y entre esos pueblos y Alsasua, Miranda y otras estaciones de Alava y Guipúzcoa, la de Caballería. De este modo se dispondría en seguida de tres divisiones de Infantería y una de Caballería al romperse las hostilidades, y

podría ocuparse la línea del Bidasoa y los Aldudes antes que los franceses pudieran oponerse á la fuerza á nuestro avance.

Por la vía de la costa Asturias, Santander, Bilbao, y por la vía Madrid-Irún (doble vía con sus ramificaciones), así como por la vía de Zaragoza, Castejón, Pamplona, puede hacerse la concentración. Las carreteras son buenísimas y numerosas. El abastecimiento es fácil, salvo desde Pamplona á los desfiladeros en invierno. Habría que utilizar buenos automóviles; la concentración de un cuerpo de ejército de Madrid á Irún se hace en siete días.

En resumen, para tener á cubierto de cualquier agresor el sector occidental y poder emprender operaciones importantes con relativo desahogo, es necesario contar con las fuerzas siguientes:

En Pamplona...............	2 divisiones
En Elizondo..................	1 brigada montaña.
En San Sebastián.........	3 divisiones y una de caballería.
En Alava de reserva......	3 divisiones.
Total...........	8,5 divnes. y una de caballería.

Resumen de la frontera francesa:

Los Pirineos constituyen una fortísima frontera. Sólo la atraviesan dos vías férreas, y pronto tres, 10 carreteras, propias para artillería, y hay 33 sendas aprovechables para pequeñas operaciones. Sólo el sector oriental y el occidental son aprovechables para grandes operaciones. La fuerza necesaria para practicar una defensiva activísima, que consienta operar en terreno enemigo, si se tienen bien dispuestas las guarniciones, es en cada sector y en total:

Sector oriental....	9 divisiones de inf.ª,	1 de cab.ª,		1/2 local de montaña.		
Sector central....	2	»	»	»	1	»
Sector occidental.	8	»	»	1	» 1/2	»
Total......	19	»	»	2	» 2	»

De las cuales se mantienen en reserva: 8 de infantería y 1/2 de montaña. Esto constituye un total de unos 430.000 hombres.

En resumen, puede establecerse que, solos contra Francia, podríamos defendernos con grandes probabilidades de éxito si contamos con 19 divisiones, dos de caballería y tropas locales de montaña.

Si nos batimos contra Francia, ésta tendrá el dominio del mar, salvo en las proximidades de las costas. La costa cantábrica no se presta á un desembarco; las rías gallegas son fácilmente defendibles, y los submarinos y fuerzas móviles, acompañadas de minas, son verdaderamente obstáculos casi insuperables á un intento de desembarco en gran escala. Para evitar un golpe de mano contra nuestras fábricas, contra algún pueblo de extraordinarios recursos, contra alguna base de operaciones naval, precísase á lo largo de la costa concentraciones que permitan acudir con fuerzas superiores antes del término del desembarco. Estas fuerzas, auxiliadas por los depósitos y por las tropas territoriales, evitarán toda pequeña operación, y los submarinos harán lo demás. Siendo la costa de Levante la única que pudiera ser objeto de esta clase de operaciones, había que colocar en un punto central dos divisiones. La reserva general ó central acudirá también á este fin, si el desembarco tomara excesivas proporciones. Las tropas territoriales y los depósitos pueden guarnecer nuestras plazas fuertes costeras con los artilleros y tropas técnicas indispensables.

Nuestras relaciones con Portugal han de ser siempre excelentes. No debemos estar jamás con él en pugna. Su milicia defensiva puede constituir ocho divisiones de primera línea que, en un momento dado, pudieran darnos mucho que hacer. Dos divisiones territoriales en la zona de Salamanca, Zamora y Ciudad Rodrigo y la fortificación de Zamora auxiliaría nuestra defensa. Badajoz debe ser ocupada por otra división territorial y cuidadosamente fortificada. Si acaso Portugal se declarara contra nosotros, sólo cabría emplear todo el ejército disponible en un doble ataque á fondo por Ciudad Rodrigo hacia Coimbra, y por el Alentejo, de Badajoz á Setubal. Para esta ofensiva, nos convendría tener fuerzas superiores á las portuguesas y necesitaríamos diez divisiones. En este caso deberíamos conservar la defensiva en los Pirineos hasta imponer la paz á Portugal. Como en este caso Francia la auxiliaría, quedaría descongestionado el frente

francés y se dispondría de más fuerza en Portugal, quedando invertida la importancia de los frentes.

No olvidemos que en esta frontera, que es de 987 kilómetros, muy pocos en proporción consienten una ofensiva portuguesa ó española. El Miño, el Barjas, la sierra de Laboreiro, el río Castro, el Liria, el Cabril, la sierra de la Culebra, el Duero, no son aptos á una ofensiva enemiga. Nuestras provincias gallegas y Zamora están seguras, fortificando ésta última. La zona del Lerez y la sierra de San Mamed, son también impracticables, así como la frontera del Guadiana desde el arroyo de Priega Muñoz. Lo único que podríamos hacer es llegar al Guadiana y defender su línea. Por lo tanto, sólo por Badajoz es por donde podríamos atacar, y, teniendo Portugal unas ocho divisiones activas, con 10 divisiones podríamos obligarle á defenderse. Las divisiones activas portuguesas constan de todos los hombres de veinte á treinta años; son, pues, casi reservas.

Dedúcese de lo expuesto que, en el caso más desfavorable de luchar solos sin el dominio del mar, contra Francia sola y debiendo observar Portugal, necesitamos disponer de las fuerzas siguientes:

Para defender los Pirineos, 21 división de infantería (2 de montaña y 2 de caballería)......	420.000 h.
Para atender á la costa de Levante, 2 divisiones de infantería ó de caballería............	40.000 »
Para reserva general y eventualmente rechazar una ofensiva portuguesa, 10 (1) divisiones de infantería y 1 de caballería.	200.000 »
Para depósitos, tropas técnicas, comunicaciones, etc., 5 divisiones territoriales..	240.000 »
Total 15 contingentes á 70.000 hombres, no inferior al que disponemos..............................	900.000 »

Las divisiones activas están, según nuestra ley de reclutamiento, compuestas de hombres de veinte á veinticinco años; las de reserva lo serían de hombres de veinticinco á treinta años, y las territoriales de treinta á treinta y cinco. Estas últimas sólo en plazas fuertes ó sitios deben emplearse. De ahí deducimos que, en los Pirineos, sólo podríamos emplear una división territorial en la plaza fuerte de Jaca. En la frontera de Portugal no po-

(1) La reserva debe ser de 1/3 á 1/4 de la fuerza empleada; Villalba, págs. 41 y 42.

drían emplearse más de dos; en Badajoz una, entre Zamora y Salamanca otra. De ahí deducimos que, si de 33 divisiones descontamos tres, nos quedan 30 divisiones entre activas y de reserva y tres de caballería, siendo la última de éstas necesaria para el caso de un ataque portugués.

Si necesitamos tres divisiones territoriales para sumar á las de activo, y contamos con otras cuatro para tener una brigada territorial por cada división activa, podremos establecer que España quedará al abrigo de cualquier agresión contando con las fuerzas siguientes:

16 divisiones activas (dos de montaña).
14 ídem de reserva.
7 ídem territoriales.
3 ídem de caballería.
Depósitos y tropas técnicas.

Total 40 divisiones, lo que demuestra que, sosteniendo esta fuerza y si contamos con la neutralidad y el apoyo moral de Portugal, podemos batirnos con Francia casi en igualdad de circunstancias.

Para tener 900.000 hombres instruídos, hemos de llamar contingentes de 70.000 hombres, lo que está siempre en nuestra mano, pues contamos con un número superior de hombres útiles. No hay, pues, dificultad en lo referente al personal, muy al contrario; pues mientras Francia llama al personal de diez y ocho á cuarenta y ocho años (treinta años), nosotros sólo debemos llamar la mitad, es decir, que nuestras formaciones de segunda reserva son más fuertes que las de primera reserva francesa. Si existe dificultad tendría que ser económica, y demostraremos que no lo es.

Estudiemos, ahora que lo hemos hecho del poder militar de España aislada, la importancia mundial de nuestra alianza y los factores que nos imponen la organización militar. ¿Con 40 divisiones, seremos un factor importante en el concierto europeo? Antes de la actual guerra, la triple alianza por un lado y la triple entente por otro, organizaban sus ejércitos en tal forma, que, al aumento de poderío de cada una, seguía el aumento de poder del contrario. A la ley alemana de 1912 contestó Francia con el servicio de tres años, á la reorganización austria.

ca de 1912 contestó Rusia con nueva ley militar. Bélgica, amenazada, casi duplicó su ejército, y entre los dos grupos opuestos se estableció el equilibrio y cuidadosamente se mantuvo por los mismos interesados, como está demostrado por lo que cuesta obtener decisión en la actual contienda.

Cualquier poder militar nuevo que surge tiene mundialmente enorme importancia. Grecia, Rumanía, Bulgaria, el Japón, son pruebas irrefutables de esta afirmación y la guerra actual, poniendo de manifiesto los trabajos de la diplomacia para atraerse estos ejércitos, hace ver con meridiana claridad, que hoy día. 500.000 españoles apareciendo á favor de uno de los bandos sería un factor decisivo, único, susceptible de terminar la guerra si tuviéramos poder para equiparlos, y una escuadra que con el sobrante cubriera las costas. El cierre del estrecho de Gibraltar por submarinos, la interrupción de las líneas que sirven el comercio mundial desde Canarias, un ataque por los Pirineos á Francia, un sitio de Gibraltar, una invasión de Argelia por el Muluya ó de Marruecos por el Garb, serían operaciones terribles para los aliados, como es una ventaja grandísima para ellos la seguridad de nuestra neutralidad, ventaja merecedora de premio. Por otra parte, un desembarco de 500.000 españoles en Montenegro para invadir Austria por el Sur, ó un refuerzo de otros tantos en Francia, serían operaciones muy desagradables para los Imperios centrales, que deben agradecernos también nuestra abstención. Queda, pues, demostrado que debemos y podemos, con solo ser fuertes, defendernos é intervenir con voz y voto fundados en nuestra importancia en el concierto mundial, pero, para hablar, debemos tener detrás 40 divisiones. El ejército español, en caso de existir para la exportación, tendría un papel preponderante, decisivo, y más todavía si este poder surgiera en el porvenir de improviso, si una voluntad firme y un genio militar lograran crearlo en poco tiempo (1).

Además, es para nosotros cuestión de vida ó de muerte poseer cuarenta divisiones.

---

(1) A Bulgaria, á Rumanía, á Grecia, á Italia, las ofrecen compensaciones, no para que intervengan, sino para que sigan neutrales. ¿Por qué no recibimos semejantes ofrecimientos? Porque nos faltan estos quinientos mil hombres. Si logramos hacer ejército, los ideales nacionales se realizarán y esto depende de nuestro espíritu de sacrificio y de nuestra austeridad.

En la actual guerra la primera línea inicial fué en los dos grupos.

TRIPLE ALIANZA

Alemania	25	cuerpos	de	ejército.	
Austria Hungría	20	»	»	»	(con Landwerd activa y Honved).
Italia (sustituída por Turquía)	12	»	»	»	
Total	57	»	»	»	

TRIPLE ENTENTE

Francia	21	cuerpos	de	ejército.	
Inglaterra	5	»	»	»	activos (aproximadamente 160 000 hombres).
Rusia	27	»	»	»	
Bélgica	3	»	»	»	
Servía	2 1/2	»	»	»	
Total	58'5	»	»	»	

Existía, pues, el equilibrio aproximado inicial, y siete cuerpos de ejército de primera línea en más ó en menos lo hubieran alterado.

Sumemos á uno de los bandos siete cuerpos españoles, y se verá que, teniendo en cuenta la lentitud de la movilización rusa, su falta de comunicaciones y su atraso industrial, estos siete cuerpos de ejército rompen el equilibrio, como lo harían hoy los 12 italianos ó los cinco rumanos ó los cinco búlgaros. La intervención española sería, pues: bien un triunfo para los aliados, bien la victoria de los austro-alemanes. Haremos notar que lo mismo ocurre con la marina en el Mediterráneo, ó sea que la acción militar de España rompe el equilibrio si Italia se decide por Austria.

En efecto, en 1915, el poder naval del Mediterráneo viene representado por las cifras siguientes:

Inglaterra y Francia: 14 acorazados y 132 cañones iguales ó mayores á 30.5.

Italia y Austria: 13 acorazados y 149 cañones iguales ó mayores á 30,5.

España, tres acorazados y 24 cañones, restablece el equilibrio ó lo hace imposible. Esta idea ha sido expuesta por el difunto San Giuliano, por Barat, en Francia por *Le Temps*, etc.

Además, es para nosotros cuestión de vida ó de muerte poseer cuarenta divisiones. Veamos cómo las obtenemos por otros métodos de deducción, y cómo sin ellas está mediatizada nuestra independencia.

La geografía nos ha colocado entre el mar, Francia y Portugal. Nos ha condenado, pues, por estar asomados á dos mares y por nuestra situación en Africa, á tener una fuerte marina y á graduar nuestro esfuerzo militar por el de la nación fronteriza más poderosa. En Francia debemos, pues, buscar nuestro tipo de comparación y, como ha llegado al más alto grado de perfección su poder militar, hemos de poder defendernos de él por si fuera algún día dirigido contra nosotros. Francia organizó su ejército para precaverse del alemán. Italia, para contrarrestar su enigmática aliada Austria, más poderosa, por si cambiaba su orientación política, y es que la ley de estar prevenido contra su vecino más fuerte es tan general que, bajo pena de indefensión, no podremos sustraernos á ella. Si dependemos de la conmiseración de nuestros vecinos, no somos independientes.

Tomando Francia como tipo de comparación, hemos de atender al factor población y al factor cuantía de presupuesto.

Por el primer factor podríamos sostener con creces la mitad del ejército francés al pie de paz, pues nuestra población supera la mitad de la suya y nuestra natalidad es mucho mayor. Podríamos y deberíamos, pues, sostener un ejército mitad del francés, si no entrara en nuestro problema militar como primordial el factor económico que, desgraciadamente, no consiente el logro de semejante desideratum.

En cuanto á nuestro presupuesto, es sensiblemente la cuarta parte del de la Guerra francés: por tanto, y aun considerándolo inferior á lo que debiera ser, debemos tener en cuenta este dato para tomar la cuarta parte del ejército francés como límite mínimo del nuestro.

Atendiendo al número de unidades estratégicas metropolita-

nas, tiene Francia 21 cuerpos de ejército (1), más uno colonial en la metrópoli, por tanto, tomando para fuerza de nuestro ejército normal un término medio entre el límite inferior, determinado por el presupuesto (1/4), y el superior, determinado por la población (1/2), fijaremos como fuerza normal del ejército, tomando como modelo el francés, siete cuerpos de ejército, ó sea catorce divisiones de infantería de primera línea, aparte de las guarniciones y de las tropas de montaña compuestas por necesidades locales.

Catorce divisiones consienten catorce de reserva y siete territoriales, sumándole tres de caballería llegamos á 38, que sólo en dos (impuestas por necesidades locales) se diferencian de las cifras á que hemos llegado, y es que hay leyes inmutables que se imponen á cualquier procedimiento serio de investigación.

Repitámoslo una vez más y sirva de conclusión concreta al capítulo, con 16 divisiones activas, tres de caballería, 14 de reserva y siete territoriales tenemos poder militar para hacer internacionalmente lo que queramos, tenemos libertad de elegir nuestros aliados y de ir solos á acompañados; en una palabra, tenemos independencia. Con sacrificios mucho menores que las demás naciones (15 contingentes en vez de 20 ó 26) tenemos personal sobrado para sostener estas cuarenta divisiones (contaríamos con 900.000 hombres). Si aplicamos el método del presupuesto rumano ó servio, ó búlgaro, etc., á nuestros créditos, es indudable que, si la primera de estas naciones posee 10 divisiones y dos de caballería con 98 millones, podremos sostener 14 y tres con 116, luego el problema es soluble, es posible, es factible, y, si no está resuelto, si no somos fuertes, *no es porque no tenemos hombres, ni porque no gastemos dinero, es porque administramos mal y gravita sobre nosotros el enorme peso de siglos de errores y los errores de seguir la rutina de varios siglos.*

Madrid, Mayo 1915.

PEDRO JEVENOIS,
Capitán de Artillería y Ayudante honorario de S. M. el Rey.

(1) Se creó el número 21 antes de la guerra.

LA EDUCACIÓN DE LA ADOLESCENCIA

VI

MACÍAS PICAVEA

En dos de sus obras consagró Macías Picavea á la segunda enseñanza algunas páginas: en los *Apuntes y estudios sobre la Instrucción pública en España y sus reformas* (160 págs., Valladolid, 1882); y en la obra titulada" "El Problema nacional" (Madrid, 1899).

Los puntos que trata en la primera son los siguientes: 1.°, la Instrucción pública y el Estado; 2.°, la Instrucción en sí misma, y 3.°, la Organización práctica de la Instrucción. Respecto al primer punto es partidario de la *estatificación*. Para Macías Picavea, "la educación es la dirección de la vida, según leyes" (pág. 23 del opúsculo) y admite en ella dos clases: la general y humana (*Humanidades*), y la profesional. Siguiendo á Spencer divide la educación en física y moral, comprendiendo en la educación física la higiene, la educación de los movimientos (gimnástica) y la educación de los sentidos (Estesiología). La educación moral abraza la de la inteligencia (noológica), la del sentimiento (estética) y la de la voluntad (prasología). Como la vida en su evolución general se reduce á conocer y obrar, la educación para la vida puede ser teórica (ciencia) y práctica (arte). Uno de los defectos, á nuestro modo de ver, de este plan

esquemático de educación es prescindir en la educación moral de la educación religiosa y de la educación cívica, y en la educación física de la educación para el trabajo.

Admite en la enseñanza tres períodos: primario, secundario y facultativo. Para los tres períodos en conjunto hay leyes generales y las hay también peculiares para cada uno, en relación con la edad y las cualidades del educando.

Fijándonos en la segunda enseñanza vemos que tiene por objeto, según Picavea, la educación general del joven. Es su fin disponerle para el ejercicio de la razón, es decir, de la edad que viene después y darle medios para el empleo de la imaginación abstracta, discursiva. En esto se ve palpablemente cómo las ideas del siglo XVIII perduran en un entendimiento tan claro y reformador como el de Picavea á principios del siglo XX, siendo curioso observar cómo el fondo racional de su radicalismo va paralelo con el espíritu del *Ratio Studiorum* de los jesuítas. Los extremos se tocan.

El contenido de la instrucción ha de ser el mismo para los tres períodos, variando solamente en intensidad en relación con el procedimiento.

Las *humanidades*, para Picavea, comprenden la educación primaria (elemental), la segunda enseñanza (general) y la enseñanza facultativa (fundamental).

La enseñanza profesional abarca las profesiones, los oficios y la educación técnica, propiamente dicha.

Tal vez lo más original en las ideas pedagógicas de Picavea sea lo que se refiere á la organización íntegra general de la enseñanza. En esta organización, la idea central es la del Estado académico, que implica la soberanía intrínseca del Estado docente integrado por profesores, por alumnos y por padres de familia, siendo su postulado fundamental, á mi ver, la sustantividad y autonomía de la vida académica. En esto se anticipa Picavea á su tiempo. Admite tres poderes académicos: directivo, ejecutivo y judicial, siendo su complemento un poder consultivo ó Congreso académico, compuesto por un representante ó académico para cada establecimiento. Su misión es ejercer una función deliberativa en materia pedagógica para los centros de enseñanza y para el Estado político.

Este organismo, basado en la plena autonomía de la vida académica, que Macías Picavea admite, complementado á su vez con los tribunales disciplinarios, es conveniente para plantear y preparar todas las reformas futuras de la enseñanza, como el ingreso en el profesorado, los planes de enseñanza, la mejora de las costumbres escolares y el progreso científico y técnico.

En la obra "El Problema nacional", pág. 125 y siguientes, nos ofrece Picavea un cuadro lleno de realidad desoladora: la vida interna del Instituto de segunda enseñanza. En seis páginas condensa él todas las críticas razonadas y no insidiosas, que contra estos centros docentes se hicieron y se hacen hoy, achacando el mal á los tres factores de la enseñanza: el Estado, el profesorado y los padres de familia. El plan de estudios le parece reducido, libresco, inadaptado al alumno y al estado actual de la ciencia. El ingreso en el Instituto es una ficción, y son ficción también los valores que el alumno asimila. El padre de familia sólo aspira á que su hijo adquiera una *posición:* y así, deseando que ésta sea para él lo más pronto posible, envía á los Institutos chicos de siete, ocho y nueve años.

En la segunda parte de su libro propone Macías Picavea la reforma de los Institutos del modo siguiente: cree que los centros de segunda enseñanza han de ser de dos clases: *Institutos* para la segunda enseñanza completa, clásica, y *Colegios* para la segunda enseñanza elemental y experimental. El número de los primeros será menor que el de los segundos, y unos y otros, debiendo estar suficientemente dotados, responderán á los recursos de que disponga el Estado. En los edificios se harán aquellas reformas más urgentes, como son las necesarias para jardines, parques, patios de recreo, edificios de gimnasia, etcétera, etc.

La enseñanza en los Institutos ha de ser completa con latín y griego; y en los Colegios más reducida, sin griego ni latín. En ambos se procederá á la concentración y reducción de asignaturas. El método ha de ser gradual, cíclico y progresivo, y el procedimiento de enseñanza fundamentalmente práctico. La asistencia á clase ha de ser de ocho de la mañana á ocho de la noche, pudiendo permitirse el almuerzo en el establecimiento á quien lo desee. La distribución del tiempo se hará entre las clases,

los repasos, los estudios, las lecturas voluntarias en la Biblioteca, las clases de educación física, música, dibujo, juegos, recreos y excursiones. Respecto á los exámenes de fin de curso, cree que deben suprimirse, verificándose sólo exámenes de Ateneo en determinadas épocas, con premios y castigos pedagógicos. Se consignarán notas mensuales por los catedráticos. los auxiliares y los pasantes. La disciplina académica será prudente y severa. Se establecerán becas para alumnos pobres. El personal docente se dividirá en catedráticos, auxiliares, pasantes, ayudantes y profesores. En la obra anteriormente aludida, Picavea desenvuelve su plan general de segunda enseñanza, haciendo consideraciones relativas á los profesores, á la organización interna del Instituto y al establecimiento de las instituciones pedagógicas anejas á la segunda enseñanza.

Hay en Macías Picavea visión clara, pero rápida é incompleta de la realidad que critica, con interferencias imaginativas y puntos de vista personales, muchas veces utópicos en lo que juzga y proyecta. Para pensar en una reforma casticista bucea en la tradición, pero alguna vez paga tributo al espíritu francés, contra el cual, sin embargo, protesta. Es más atinado cuando diagnostica el mal de la enseñanza que cuando receta el remedio.

VII

BECERRO DE BENGOA

En su obra titulada "*La Enseñanza en el siglo XX*", página 218 y sig. (Madrid, 1900), expone Becerro de Bengoa sus ideas relativas á la segunda enseñanza. Defiende la sustantividad de ésta, considerándola como preparatoria de las carreras especiales y la Universidad y como órgano de transmisión de la cultura general. Además de esta clase de segunda enseñanza, admite otra de carácter técnico y profesional, para el aprendizaje de las artes y de los oficios en las clases pobres.

Respecto al ingreso en los Institutos, cree que la edad de los

alumnos no debe bajar de once á doce años, debiendo exigirse el conocimiento de la enseñanza primaria superior para el ingreso. La duración de la enseñanza debe ser como mínimum de seis años, con el fin de que el alumno pueda adquirir una cultura propiamente personal y no una mera erudición libresca.

Respecto á las enseñanzas, sólo admite dos: la oficial y la libre.

Para Becerro de Bengoa, el carácter del plan actual de segunda enseñanza es híbrido; cristalizó en el plan de 1880, calcado también en los planes del 57, 58, 61 y 66. Declárase partidario de una enseñanza moderna é integral, con tres lenguas vivas, francés, inglés y alemán, con ejercicios físicos de higiene, gimnasia, natación, excursiones, juegos y trabajo manual. Un plan de educación moderna é integral ha de abarcar, según él, la educación intelectual, moral, física y artística, siendo de lamentar, que en la educación artística no incluya la música y el canto. La enseñanza ha de ser "elemental, intuitiva, práctica y personal; gráfica en las asignaturas que no se presten á otra exposición, y basada en abundantes ejemplos en aquéllas que no permitan la práctica experimental ni la exposición gráfica". El sistema que debe seguirse en el desarrollo del plan ha de tener un carácter progresivo, que es cíclico según otros y sectorial según Benot. Pero es preciso además pensar en la reforma de la vida escolar dentro y fuera del establecimiento. Es partidario de que las clases duren hora y media, destinando media hora á la explicación y el resto á las preguntas á los alumnos. Protesta contra el atracamiento ó atiborramiento mental, haciendo votos para que la educación intelectual se equilibre con la educación física y rechazando en absoluto el sistema de la repetición. Inclínase al sistema tutorial inglés y á que los auxiliares auxilien efectivamente al profesorado. Es abiertamente opuesto al Internado.

Para él, las reformas más urgentes son las que se dirigen á obtener una severidad más marcada en el ingreso, á fijar el mínimum de la edad en once ó doce años, á la cooperación de los auxiliares al trabajo docente, al aumento del material científico, á procurar que la enseñanza de las asignaturas no tenga solución de continuidad en su desarrollo progresivo, á la reducción

del volumen de los libros de texto, á dar un carácter educativo á los paseos, los juegos y los ejercicios al aire libre, y lo mismo al trabajo manual y la visita á las fábricas y talleres, museos y edificios notables; por último cree urgente la reforma de los exámenes orales y escritos y del examen final de suficiencia.

No es partidario de la inspección; defiende con energía los Institutos y se declara entusiasta de una solidaridad más grande entre la familia y el Instituto. El joven debe vivir con sus padres, y cuando no es posible en una casa-pensión.

Por último, cree que hay que mantener el ingreso en el Profesorado por oposición, la libertad del catedrático para fijar el libro de texto y el régimen de los exámenes.

En Becerro de Bengoa vemos uno de los muchos iconoclastas que á raíz del 98 han surgido en España. La crítica mayor que de un libro escrito á la ligera puede hacerse, es la de no haber sido vivido, ni siquiera en la mínima parte de sus páginas. Todo el material se ofrece allí, por regla general, con procedencia *ex libris*. Enamorado del sistema educativo de Inglaterra, y algo influído por las orientaciones de Desmoulins, sueña con un plan de enseñanza armónico y rechaza la bifurcación. Por último, combate rudamente la enseñanza de las lenguas muertas, desconociendo el valor que la tradición y la conciencia histórica poseen en un pueblo viejo.

Es evidente que con las ideas de los pedagogos antes mencionados no queda completo el cuadro de nuestra mentalidad, en orden á la enseñanza; pero como nuestro propósito no es hacer una historia detallada de las ideas pedagógicas, sino estudiar las ideas de los escritores de más relieve, esta confesión podrá disculparnos de las lagunas que á conciencia quedan en nuestra investigación. Sin embargo, para todos aquellos que aspiran á realizar completamente esta tarea, he aquí las fuentes complementarias de este trabajo. Pablo de Montesinos: *Ligeros apuntes y observaciones sobre la instrucción secundaria ó media y la superior ó de Universidad*, Madrid, 1836. Sobre Montesinos y sus doctrinas pedagógicas tiene un trabajo Sama.—González de

Soto: *Memoria sobre segunda enseñanza*, 1851 (citado por Hidalgo).—Hoyos y Sáinz: *La segunda enseñanza*. "La España Moderna", 1894.—Ruiz Amado: *Problemas vitales*: *La educación moral y el internado*, folleto 5.°, 1904. Defiende el internado de carácter religioso.—Orti y Lara: *El naturalismo en la segunda enseñanza*, 52 págs., Madrid, 1895. Crítica de las reformas de Groizard, publicadas antes en el *Movimiento Católico*.—Gil y Robles: *El Estado docente y la libertad de enseñanza* (asunto discutido con el Sr. Sánchez Toca).—P. Teodoro Rodríguez: *La segunda enseñanza*, 70 págs., discurso para el curso de 1901-1902. Pueden verse, además, las colecciones de *Revista Calasancia*, *Razón y Fe* y *La Ciudad de Dios*, donde de un modo sistemático los PP. Carlos Lasalde, Ruiz Amado y Teodoro Rodríguez discuten, bajo un punto de vista puramente congregacionista y más ó menos amplio, el problema de la segunda enseñanza, principalmente el que se refiere á la libertad de enseñanza. Pero puesto que las ideas pedagógicas tienen valor sólo en tanto en cuanto en las instituciones educativas influyen y se reflejan; por esta razón nos creemos obligados á exponer, aunque sea brevemente, un análisis y una crítica de los diferentes planes de enseñanza durante el siglo XIX. Ellos transparentan palpablemente las vicisitudes y fluctuaciones de la mentalidad española en el capital problema de la formación de nuestra adolescencia, que en último término es el de la formación de las clases directoras de la nación (1).

---

(1) En una Conferencia que el Sr. Benot dió en el Ateneo y que forma parte de las Conferencias históricas pronunciadas durante el curso de 1885 á 1886 sobre el tema: La educación de la juventud. (El antiguo sistema.—Las nuevas ideas.—El régimen actual), y que se refiere al período comprendido entre 1775 y 1848, están expuestas las ideas de estos dos hombres notables de la primera mitad del siglo XIX, aun cuando Benot haya vivido también en la segunda.

En la citada Conferencia, que se refiere solamente á Lista, nos dice Benot que éste fundó en Cádiz en 1838 el Colegio de San Felipe Neri. Su plan de estudios comprendía Latín, Geografía, Historia, Matemáticas, Retórica y Poética, Física, Química, Historia Natural, Psicología, Lógica, Moral, Teodicea, Francés, Inglés y todas las asignaturas para carreras especiales, principalmente para la de comercio. Había además clases de Dibujo y Canto, Esgrima, Baile y Gimnasia de carácter voluntario. Poseía dicho Colegio gabinetes de Geografía, Física, Química é Historia Natural.

Lista, cuyo Colegio era en realidad una Academia de Nobles, una institución del siglo XVIII, no tenía una concepción sistemática de la enseñanza; inspirábase en la necesidad de ir dándola á medida que las facultades del niño lo permitiese. Creía Lista en la revelación desigual de las aptitudes y, por consiguiente, en la necesidad de educar á cada uno, según ellas, por más que aceptaba que todos podían servir para todo á fuerza de trabajo. A esto le objeta Benot sosteniendo que los genios fueron siempre especialidades.

Benot por intuición, más que por convicción, es partidario de una pedagogía basada en la psicología de las diferencias individuales, que supone desigualdad de aptitudes y de métodos para cada niño.

VII

LOS PLANES DE ENSEÑANZA Y SU CRÍTICA

Tiende el plan del año 1825 (Latín y Humanidades), como su mismo nombre lo indica, á hacer buenos latinos y buenos humanistas. Era una especie de *trivium* y un *quadrivium*, aplicado al siglo XIX; pero incompleto, porque no se enseñaba en él ni matemáticas, ni ninguna otra ciencia de las comprendidas en el *quadrivium*. Además, podrá considerarse como un *cuadrivium* con mezcla de *Rïtterakademie* (1), pues en ella se enseñaba música y baile, aunque no lenguas vivas. El plan denota un estado precario de la cultura española, y explica cómo el liberalismo al ser puramente epitelial, tenía que determinar á la larga una guerra civil, porque la enseñanza laica del Estado oficial manejaba para abrir el surco el mismo arado, que la enseñanza de los seminarios. De esta manera estas humanidades que retrotraían al hombre á la edad media con ribetes de filosofismo de la enciclopedia, en realidad lo hacían bárbaro, con respecto al ambiente cultural europeo de su época.

El plan del año 36 comprendía dos grados: uno elemental y otro superior. Comparado con el plan anterior era mucho más completo, porque abarcaba todas las materias que hoy se incluyen en la segunda enseñanza de los países civilizados, por más que estaba ausente en él la educación física y la música, que encontramos en el plan anterior. Pero ya introducía en el grado elemental las lenguas vivas. En el grado superior estudiaba con mayor extensión las mismas materias que en el grado elemental, y además eso que hoy llamamos educación cívica distribuída entre la Economía, el Derecho natural y la Administración.

El fin de la educación, según Benot, «es formar caracteres vigorosos y espíritus fuertes é independientes que fuercen por sí, y hagan avanzar las artes, las ciencias y las industrias.» Se declara francamente partidario de una educación nacional; y aunque está influido por ideas del racionalismo francés del siglo XVIII, critica el afrancesamiento de Meléndez, Moratín, Burgos, Hermosilla, Reniero, Lista y muchos más.

(1) Academia de Nobles, en Alemania y Francia en el siglo XVIII.

Además se estudiaba el griego, el árabe ó el hebreo, iniciativa admirable, que se ha descuidado por los planes posteriores y que es un elemento indispensable para reintegrarnos en la conciencia histórica de nuestra cultura.

El plan de 1845, que es el de Gil y Zárate, está ya analizado. Es el primer plan serio. Es cíclico y serial á la vez. Si es criticable por no haber aprovechado la tradición que le legaban los planes anteriores respecto á la educación física, no lo es respecto á las lenguas vivas y sabias. Pero no es de extrañar que esto ocurra porque todo reformador en España suele prescindir generalmente de la tradición, por lo cual suele llevar perdido mucho terreno para que su tradición sea viable. Por esta falta de espíritu de continuidad suelen hacerse poco acreedoras al respeto las reformas, y así el espíritu iconoclasta con que nacen es exactamente igual al espíritu iconoclasta con que mueren.

Este plan conservó también del anterior la división en dos grados. El primer grado elemental comprendía cinco años. El segundo grado de ampliación estaba dividido en dos secciones: letras y ciencias. Este grado de ampliación constituía lo que se llamaba Facultad menor, y á su terminación se adquiría el grado de Bachiller en Filosofía. La Facultad menor de Filosofía se convirtió después en Facultad mayor. De ella nacieron dos Facultades. En Norte-América esta Facultad menor cuajó en una institución tan admirable como el Colegio americano. En Alemania, donde por tanto tiempo perduró el utraquismo de Schultze, la educación secundaria tuvo un carácter general y completo, y por eso la enseñanza se desarrolló con un plan cíclico dentro del Gimnasio. El esfuerzo hecho por Gil y Zárate es una admirable anticipación á los tiempos y al estado de su época. De haberse realizado hubiera sido posible forjar con él clases directoras de hombres serios, conscientes de su responsabilidad moral y de los destinos históricos de su patria. Así se formaron generaciones de rebeldes al par que ambiciosos, siendo el arma que manejaban para combatir á la dialéctica medioeval del seminario una oratoria sin ideas, ostentada en formas retóricas llenas de fanfarria y de presunción. El complemento de la segunda enseñanza se refugió en la Universidad. Esta quiso cernirse como el águila en las alturas que le daba

su jerarquía institucional; pero faltaba á su pensamiento alas propias para volar por propia cuenta, y así resultó que, por querer forjar por sí sola una cultura, siendo incapaz para tal empresa, quedó convertida en mera escuela profesional.

El plan de Gil y Zárate fué sustituído por el del año 47, que dividía la segunda enseñanza en cinco años, comprendiendo 13 asignaturas. En lo único que aventaja al anterior es en haber introducido como materia de enseñanza obligatoria el dibujo y la gimnástica. El plan del año 1850 señala un retroceso. Suprime las lenguas vivas, el dibujo y la gimnástica y reduce las enseñanzas respecto del anterior. Pudiéramos decir que es su concentración.

El plan de 1852 divide la segunda enseñanza en dos períodos, cada uno de tres años. El primero lo llama de Latín y Humanidades, y el segundo Estudios elementales de Filosofía. Este plan constituye un *atavismo académico*, no una mera reacción. Salta al año 25 y no se detiene en la regresión. Va más lejos. Lo que llama latín y humanidades se reduce á la Gramática de las dos lenguas, á la Doctrina cristiana é Historia Sagrada y á los ritos romanos, la mitología y los elementos de Retórica y poética. ¡Vaya un modo de entender el humanismo! ¡Esto es el *trivium* truncado! En los estudios elementales de Filosofía se estudian, además de los clásicos latinos y castellanos, dos cursos de matemáticas, uno de Geografía é Historia, en otro la física general, la experimental y la química, y en otro la psicología, la lógica, la ética y la historia natural, todo ello con los clásicos latinos y castellanos en el último año. La marca de fábrica de este plan es la de nuestros seminarios, con la única diferencia que en nuestros seminarios, en el período de la filosofía que sigue á las humanidades, se estudia filosofía, aunque sea filosofía de seminario; pero este plan que se titulaba modestamente Estudios elementales de Filosofía, escamoteaba la filosofía ó la propinaba en píldoras concentradas. No puede darse cosa más híbrida; ¡y eso que estamos á mediados de siglo!

El plan del año 57 es el de la ley Moyano. Divide la segunda enseñanza en estudios generales y estudios de aplicación. Los estudios generales se dividen en dos períodos: el primero de dos y el segundo de cuatro años. El primer período está distribuído

en cuatro asignaturas, el segundo en once. El primer período viene á constituir su complemento de la enseñanza primaria y responde al principio de la solidaridad que debe existir entre el Instituto y la Escuela. El segundo período comprende las materias generales, propias del período de la segunda enseñanza, y está concebido según un criterio enciclopédico elemental, no integral. De las lenguas sabias sólo comprende el griego y el latín. La enseñanza de la Filosofía está reducida á la psicología y á la lógica. El dibujo sólo se cursa en el primer período. Tiene un carácter profundamente intelectualista é instructivo, y prescinde en absoluto de la educación física y artística, que en planes anteriores hemos vislumbrado ya. En realidad, el plan de Moyano es muy inferior al de Gil y Zárate. Respecto á los estudios de aplicación, hemos de decir que consideramos funesta para los fines de la segunda enseñanza la iniciativa de Moyano, dentro de un plan general de Educación. Ni aun ineludibles necesidades económicas lo justifican, y es de lamentar que en pleno siglo XX haya tenido Moyano imitadores que en sus reformas bautizaron á los Institutos con el pomposo nombre de generales y técnicos, donde si lo de generales se puede disculpar por presentir que la enseñanza se hace por *generalidades* científicas ó literarias, lo de técnicos no, porque se confundió la educación técnica con la profesional. Los estudios de aplicación encerraban en sí el germen de las futuras escuelas de comercio, de las escuelas elementales de Agricultura, que estaban por crear y de las escuelas de artes é industrias. Ha confundido el legislador dos cosas que debiera haber distinguido: la enseñanza secundaria de carácter profesional y la enseñanza secundaria de carácter cultural y preparatorio para la superior, que en todo sistema educativo, según Rein y Paulsen, son completamente distintas.

El plan del año de 1858 comprende cinco años, distribuídos en un ciclo único. Se distingue del anterior en su segundo ciclo en meros detalles: completa la Filosofía con la Etica; completa la Retórica con la composición castellana y latina; trunca las matemáticas prescindiendo de la Geometría; reduce las lenguas vivas al francés, y prescinde del dibujo y de la escritura. Tampoco presta alguna atención á la educación física. Sigue predo-

minando en el plan lo literario sobre lo científico; pero si bien se mira esta es la característica común, el rasgo autóctono de todos nuestros planes, hechos generalmente por literatos.

El plan de 1861 se distribuye en cinco años. Se distingue del anterior en meros detalles. Concreta la enseñanza de la Religión á la Doctrina Cristiana é Historia Sagrada. Da más extensión al estudio del griego. Reduce la Geografía á la descriptiva. Prescinde del Dibujo, de la Caligrafía y de la Educación física.

El plan de 1866 está dividido en dos períodos de tres años cada uno. El primer período comprende cuatro asignaturas y el segundo nueve. En el primer período se estudian la gramática de la lengua española y latina, la Retórica y Poética y la Doctrina cristiana é Historia Sagrada. Es el mismo plan del año 52, con pequeñas modificaciones. Aquí vemos, pues, un segundo salto atrás, cosa propia de todos los reformadores indocumentados, aunque audaces, pues es prueba de indocumentación volver atrás sin discernir en nuestra tradición pedagógica lo bueno de lo malo. Si en la regresión hubiera dado dos pasos más, habría tropezado con el plan de Gil y Zárate, que es el mejor de todos los del siglo XIX, con distinción de circunstancias y de épocas. Pero el mayor elogio de Gil y Zárate estriba en la incomprensión que padeció respecto á los de su época, incomprensión que demuestra, á la vez, su anticipación previsora y la incultura de los que no se comprendieron. Este plan sólo aventaja á su modelo en que establece como obligatorio para recibir el grado el aprendizaje del francés, y además exige el estudio de los principios de Literatura, rasgo único en que imitó al plan de Gil y Zárate.

El plan de 1868 difiere muy poco del de 1847; es más reducido, sin embargo, porque restringe el número de asignaturas á doce, suprimiendo la Religión y moral, las lenguas vivas, el dibujo y la gimnástica. La característica de este plan es el ser doble: en un grupo de asignaturas se suprime el latín, y en otro, que es al que anteriormente nos referimos, se establece la enseñanza del latín. En el grupo en el cual se suprime el latín el número de asignaturas es de 18, y en vez de tener un carácter *real* y *técnico*, en oposición al carácter *literario* y *clásico*, como sucede en otros países, tiene un carácter genuinamente enciclopédico, predominando las ciencias morales y políti-

cas sobre las físico-matemáticas. Este plan, que tiene sus precedentes en parte en el grado superior del plan del 36 y en el grado de ampliación del 35, influyó en otros posteriores como con el de Moret del 94 y el proyecto de plan de Groizard. Traduce exactamente el espíritu de la revolución española, que desgaja los troncos de la tradición y que aventa los gérmenes de las flores en el jardín de nuestra mentalidad castiza después de helarlos de frío. El carácter pedantesco y enfático de este plan se traduce en el título de algunas asignaturas. Véase la muestra: Elementos de Agricultura, Industria fabril y Comercio; Principios de Arte y de su historia en España, con aplicación á las artes bellas é industriales. Nociones elementales de Derecho español político, administrativo y penal. Como se ve, aquí se confunde lastimosamente la enseñanza secundaria con la superior, y además la enseñanza secundaria profesional con la enseñanza secundaria de cultura general y preparatoria.

En el año 1873 hubo dos proyectos. Parece que los planes marchaban á compás con los Gobiernos de aquella época. El de Junio del 73 comprende 19 asignaturas distribuídas en cinco grupos. No haya para su desarrollo un número fijo de años, pudiendo los alumnos matricularse en todas las asignaturas que quisieran de cada grupo, pero debían someterse en el examen á un orden dado de prelación. Estos cinco grupos se referían, respectivamente, á la lengua española con principios é Historia del arte, á la Geografía é Historia, á la Filosofía, comprendiendo además la Metafísica al Derecho natural con varias ramas del Derecho positivo y á las ciencias físico-naturales con tecnología. Aquí se prescinde también del latín, sin duda por haberlo considerado como la lengua clerical por excelencia, olvidándose al hacer esta consideración, basada en una simple asociación simultánea, de que el latín era la lengua madre del castellano. Pero en otros países que no eran latinos, ó lo eran menos que nosotros, se protestaban contra el latín y en España había que imitarlos, en cuya imitación estaba la fuerza de los que protestaban contra los que imitaron á la antigüedad. ¡Y mientras Francia y España arremetían contra el latín, siendo latinos, Alemania lo cultivaba con esmero!

Con estas reformas, los estudios clásicos dejaron de tomarse

en serio, y al surgir una generación de pedantes sin verdadera cultura científica, ni personal, era natural el pensar que con aquella generación de hombres más brillantes que profundos, el pueblo español sin clases directoras que estuviesen á la altura de su misión se devorase á sí mismo, ansioso de saber y de vivir, mientras otros pueblos más firmes y serenos le iban enjaulando poco á poco, para convertirle en fiera doméstica á su servicio, aun cuando la nueva jaula del eterno esclavo se bautizase con los pomposos títulos de *libertad* y *democracia*.

El plan de Agosto de 1873 exigía para el ingreso la instrucción primaria superior y los elementos de la lengua latina, cosa semejante á lo que aún se hace hoy en algunos seminarios, donde se examina el alumno de latín para entrar en humanidades antes de pasar á la Filosofía. Este plan convenía con el anterior en exigir la traducción correcta del francés para el grado, nada más que del francés, porque Francia era la Meca (y para mucha gente lo sigue siendo) de la *europeización española*. El plan de Agosto de 1873 comprendía, además como materias no obligatorias, la música, el dibujo y la gimnástica, distribuídas en dos cursos. Por lo demás, en lo esencial el plan se distinguía poco del anterior.

El plan de 1880 abarca doce asignaturas. Representa una evidente reacción respecto á los del 73, y para hacerlo salta al año 68 cuyo plan sigue á la letra, excepto en la novedad de la introducción de tres lenguas vivas. Este es el tercer salto atrás, que notamos en esta evolución histórica de un problema pedagógico. ¿Será ley de vida y progreso de la mentalidad española caminar con oscilaciones bruscas de retroceso? Comprendía además dicho plan los estudios de aplicación que contenían en sí el germen de las futuras Escuelas de Comercio y de Artes é Industrias.

En 1885 hubo un nuevo proyecto de plan. Comprendía diez grupos distribuídos en tres clases de Bachillerato: letras, ciencias y artes. Las materias comunes á las tres, aunque variando la extensión y la intensidad de trabajo para cada una, eran las mismas (aunque concentradas), que las del plan de 1880. En este plan, el número de asignaturas era de 12, aquí se reducía á grupos de asignaturas afines y éstas eran ocho. Había, además, una

preparación especial para Letras y Ciencias, y existían los estudios de aplicación á la Industria, el Comercio, la Agricultura y la Náutica.

De Julio de 1894 data el plan de Moret, que en el preámbulo del R. D., donde hace una exposición de motivos para la reforma, reconoce la elevación mental y el tino del pensamiento de Gil y Zárate. Critica el carácter *humanista* (en el sentido arcáico) del Bachillerato y la forma exclusivamente profesional y la duración excesiva de la enseñanza superior. Hace después una reseña histórica de los Institutos, que es conveniente tener en cuenta para hacer la crítica de los diferentes planes de enseñanza; y fijándose en las vicisitudes del problema de la segunda enseñanza en Europa, termina declarándose partidario del programa único y no bifurcado; en 1894, cuando ya había tenido lugar en Alemania la *Dezemberkonferenz* de 1890, que partía del hecho de la bifurcación; en Francia prevaleció también este sistema, que de hecho existe hoy en los Estados Unidos de Norte-América.

Los fines que asigna á la segunda enseñanza son á la vez *humanistas* (sentido francés del siglo XVIII) y utilitarios (sentido educacional inglés). En esto, como en declararse opuesto á los exámenes, se somete á la influencia de las ideas de Giner. Quiere sustituir los exámenes por notas mensuales y trimestrales y por dos exámenes completos en dos períodos distintos de los estudios. Aboga por la supresión de los años preparatorios en las Universidades. En general, el plan de Moret es utraquista, sin ser abiertamente intelectualista; es el único que hoy rige con ligeras modificaciones, superándole en algunos puntos de vista. En su aplicación es concentrado, unitario, progresivo y simultáneo y enciclopédico. Suprime la religión y la caligrafía. Establece el programa único, reconociendo, sin embargo, la libertad del profesor.

En el régimen de los Colegios se anticipa al Decreto de Romanones, por más que subordina la inspección de los Colegios al personal docente de los Institutos, que quedan sin inspección y transige con las Comisiones examinadoras.

A) *La opinión del Consejo de Instrucción Pública.*

Las conclusiones del Consejo respecto á las preguntas hechas por el ministro Sr. Moret, relativas á la reforma de la segunda enseñanza son las siguientes:

1.ª La enseñanza debe ser para la vida y preparatoria para las profesiones.

2.ª Los programas deben ampliarse todos, constituyendo una enciclopedia elemental del saber.

3.ª Procedimiento: Unos consejeros creen que ha de ser serial, otros cíclica, otros única y otros práctica.

4.ª El Consejo opina que debe crearse la asignatura de Moral.

5.ª Opina el Consejo que hay que crear un Cuerpo pedagógico especial, donde se ingrese por oposición y que sea plantel del futuro profesorado.

6.ª Hay que procurar retener al alumno el mayor tiempo posible dentro del establecimiento.—Para eso aconseja las salas de estudio. ¿Por qué no han de ser aconsejados también los patios de recreo?

7.ª Cree el Consejo que hay que estrechar las relaciones con la familia.

8.ª Propone la autonomía relativa de los claustros.

En general, estas conclusiones del Consejo están bien tomadas.

B) *Exposición del Claustro de Alicante sobre el mismo punto.*

Reconoce el mal del estado actual de la enseñanza, pero exige una neutralidad política por parte de las altas esferas respecto á las reformas, á fin de que no tengan carácter contradictorio: para eso aconseja que se confíe á elementos del profesorado la dirección de la enseñanza. Señala los males reales de la enseñanza oficial actual: acumulación de cátedras, vacaciones, falta de tutela escolar sobre el alumno, compatibilidad del cargo con la política, etc., etc. Protesta contra los cursos preparatorios de Universidad. Propone un plan de estudios cíclico, progresivo.

El fin de la enseñanza, según el Claustro de Alicante, es formar hombres, en primer término, y ciudadanos útiles á su patria después. En esto se ven las huellas de Giner y del preám-

bulo de Moret. Ha de proponerse la educación desarrollar las actividades personales armónicamente. Ha de tener un carácter popular la segunda enseñanza, no meramente de clase. El plan de enseñanza ha de ser uniforme. Exige el dictamen la autonomía docente del profesorado oficial.

C) *El plan del Profesorado.*

Exposición de la Asociación general de profesores numerarios de Institutos.

Bases:

1.° Aumento del número de cursos.

2.° Estudio de las asignaturas en cursos sucesivos.

3.° Dar un carácter patrio al estudio de la historia de la geografía y de la lengua.

4.° No suprimir el latín, sino ampliarlo.

5.° Conservar las actuales asignaturas del plan entonces vigente.

6.° Añadir el dibujo, el derecho político y el administrativo, indispensables para la *cultura general.*

7.° Ingreso á los diez años.

8.° Conservar los exámenes de asignaturas haciéndolos por escrito y orales, y lo mismo para el grado .

9.° Dejar intangible el personal.

10. Pensiones para alumnos pobres, huérfanos del profesorado y gratificaciones al profesorado.

11. Dar más independencia á los claustros en orden á la vida, régimen y reforma de la enseñanza.

La 12 es una ampliación de la 9.ª El plan del Profesorado es un plan incompleto: No comprende ni la Gimnasia ni la Religión.—No simultanea la Historia de España con la Universal, procurando que la Universal sea para la de España.

Es plausible su propósito de comenzar por las lenguas vivas y seguir por el latín (*Francfürter System*). Este plan debía modificarse, poniendo en vez de Nociones de derecho político y Administrativo, la Educación cívica, complemento de la educación moral. Habría, además, que completar el estudio de las Matemáticas, Física y Química para las Facultades de Ciencias;

y las de latín con griego, hebreo ó árabe, inglés ó alemán, literaturas extranjeras y Filosofía para los de Letras. Hay muchas asignaturas con dos horas semanales nada más, y esto es muy poco. Combina el procedimiento cíclico con el serial, y esto nos parece que sólo conduce á una hibridación pedagógica. En el trabajo del alumno no hay el tránsito gradual en la intensidad del trabajo, porque si esta graduación se sostiene los primeros años, desde el cuarto al quinto salta de veinticinco horas y media á treinta, y del quinto al sexto, desciende á veintiocho y media. Aumenta excesivamente el número de asignaturas, y por esto va contra la concentración. Es también utraquista é intelectualista, y tiende al atracamiento mental. Los propósitos respecto á la Geografía, Historia y Lengua patria no los cumple. Es plausible el procedimiento empleado para la calificación de los exámenes, aunque es algo enforroso y complicado el sistema de examinar.

D) Planes posteriores al de Moret.

El caracter de la 2.ª enseñanza, según el plan de 16 de Febrero de 1914, que es el de Groizard, es proporcionar la cultura general y ser preparatoria para la superior. Este plan es utraquista, armónico en la educación, cíclico en la enseñanza, y bifurcado en su aplicación.

Divide la enseñanza en dos períodos: 1.º estudios generales y después preparatorios. Es un plan que quiere responder á todas las exigencias.

Esta reforma atiende también á fomentar el espíritu corporativo, dando atribuciones á los claustros. El plan de Groizard desdeña las lenguas vivas menos el francés; simultánea el francés con el latín; y da á la enseñanza un carácter enciclopédico sobre todo en el período preparatorio. Admitiendo el procedimiento cíclico, ¿se puede desenvolver en cuatro años una asignatura? ¿No convendrá más orientar el plan hacia el desarrollo ulterior ya desde el primer curso, sin establecer fronteras entre los cursos? ¿Qué conviene enseñar más en el primer año de ciencias: ampliación de latín ó lenguas vivas? Cuestiones y dificultades son éstas que quedan aquí sin solución. La Historia se en-

seña sin un plan ideal, y lo mismo ocurre con el derecho usual.

Por R. O. de 12 de Julio de 1895, firmada por D. Alberto Bosch, se reorganizaron los estudios de segunda enseñanza. Se incorporaron á este plan los estudios de religión creados por Real Orden de 25 de Enero de 1895. En la exposición se ve el criterio fluctuante de la opinión respecto al problema de la segunda enseñanza, y se hace constar el empeño explícito del ministro de ajustar el plan á la ley de 9 de Febrero de 1857. Las bases á que se ajusta el decreto son la susodicha ley y los decretos de 9 de Octubre de 1866, 25 de Octubre de 1868, 29 de Septiembre de 1874, la ley sobre enseñanza agrícola de 1.° de Agosto de 1876, la de 9 de Marzo de 1883 y la de Presupuestos de 1895 á 96.

Para el Ministro la segunda enseñanza tiene el carácter de complementaria y de preparatoria, y aspira que el plan sea además de breve, claro, sencillo y concentrado. Huye del enciclopedismo, aludiendo sin duda al propósito novador de los planes anteriores. Comprende el plan 15 asignaturas que se desarrollan en cinco cursos, siendo nueve de lección diaria, y seis de lección alterna. El Dibujo y la Gimnástica no tienen carácter obligatorio. La religión sí, para los católicos. Esta se desarrolla en un curso alterno, aquélla en cinco y el dibujo en cuatro.

El carácter de este plan es bastante anodino, y está muy lejos de responder á las exigencias de la cultura en las postrimerías del siglo XIX. Sigue el método serial y es además unitario. No exige determinada edad para hacer el ingreso.

Con un propósito altamente regenerador publicó D. Germán Gamazo su R. O. de 13 de Septiembre de 1898, reformando la segunda enseñanza, por más que incurre en el tópico socorrido de no querer hacer reformas trascendentales por falta de dinero, reconociendo, sin embargo, la urgencia de la reforma por considerar la segunda enseñanza como el verdadero barómetro de la cultura nacional. Entre la reforma del Sr. Gamazo y la del Sr. Moret hay un visible entronque; parecen las dos reformas hermanas gemelas, por más que la del Sr. Gamazo no tenga un carácter tan aparentemente progresivo. Sienta en el preámbulo el carácter propio sustantivo y autónomo de la segunda enseñanza, que ha de ser elemento informador de la cultura ge-

neral del alumno, piedra de toque de su vocación y no mero expediente académico, mera preparación para las carreras facultativas. Por eso, dentro de un utraquismo intelectualista, vicio radical de todos nuestros intentos de reforma, quiere aspirar á un ideal enciclopédico y armónico respecto de la cultura y de las facultades humanas.

Haciéndose cargo de los debates, que en el campo de la especulación pedagógica se plantean respecto á las orientaciones de la segunda enseñanza, cree que ante todo los elementos de orientación han de ser las experiencias y los resultados logrados. En este sentido, y teniendo también en cuenta los recursos económicos declárase partidario de la unidad y unicidad de las instituciones docentes de 2.ª enseñanza. Esta es la primera parte del preámbulo del Real Decreto. La segunda comprende el cuadro de enseñanzas, y la tercera la aplicación del plan. El cuadro de enseñanzas comprende los siguientes grupos: 1.º Lenguas (castellano, francés y latín en dos cursos); 2.º Ciencias históricas (Geografía, Historia de España é Historia Universal); 3.º Ciencias Morales (Religión, Psicología, Lógica y Etica, Economía Política y Derecho Usual); 4.º Bellas Letras y Bellas Artes (Literatura Preceptiva, Literatura española, Teoría é Historia del Arte); 5.º, Matemáticas (Aritmética, Algebra, Geometría, Trigonometría y Contabilidad); 6.º, Ciencias físico-químicas (Física, Química, Técnica industrial y agrícola); 6.º, Ciencias naturales, (Mineralogía, Botánica y Agricultura, Zoología) · 7.º, Educación física (Fisiología, Higiene y Gimnasia; 8.º, Educación artística (Dibujo).

En la implantación del plan sigue un método mixto (progresivo-serial). Resultan para cada año seis materias distintas, todas ellas en lección alterna, menos en el primer año, de los seis en que se desarrolla el plan. Este plan declárase opuesto á la concentración de materias, y peca por la poca extensión con que trata algunas, pues sólo consagra dos cursos al castellano, dos al latín, dos á la gimnasia y dos al dibujo. Para lenguas vivas hay un programa mínimo, el francés en dos cursos. Hay, en cambio, materias como la Economía Política, la Teoría é Historia del Arte, la Historia de la Literatura, que no tienen una plena justificación dentro de la segunda enseñanza. Es plausible

el procedimiento regresivo para el aprendizaje de las lenguas (español-francés-latín) que es lo que constiuye el sistema reformado de Francfort; pero rechaza el método cíclico sustituyéndole por el serial, sin solución de continuidad, procurando ir de lo fácil á lo difícil y mantener el equilibrio en el desarrollo de las materias con el equilibrio y progresión gradual de las actividades mentales del alumno.

Este plan se desarrolla, como hemos dicho, en seis años, exigiendo al alumno la edad de diez años para el ingreso, siendo de advertir que por el hecho de tener 35 asignaturas que han de desarrollarse en tan corto plazo, incurre precisamante en el mal que trata de evitar con la reducción, es á saber: "no recargar al alumno de tal modo de trabajo, que éste enerve su voluntad ó mate sus energías". El mínimun de duración para las naciones cultas es de 7, 8, y 9 años y la edad en que terminan los bachilleres de 17 á 20.

Respecto al examen de ingreso, hay que observar, que en este plan tiene un carácter riguroso y amplio, comprendiendo las materias siguientes: Castellano, Geografía, Historia Sagrada, Historia de España, Aritmética, Geometría, Física, Historia Natural, Agricultura, Industria y Comercio, Escritura al dictado y Ejercicios prácticos de Aritmética.

Todo esto no puede menos de conducir á lo que los franceses llaman *chauffage* y los alemanes *Ueberburdung*, es decir, al atracamiento de la memoria, que puede á lo sumo formar eruditos, autómatas sin átomo de voluntad y de carácter.

El plan tan discutido del Sr. Pidal data de 26 de Mayo de 1899. Después de aceptar en principio la orièntación marcada por Gamazo y sin pretender una reforma total y sustantiva de la segunda enseñanza, reconociendo para ello la exigencia de una ley, cree necesario un nuevo plan de estudios complementándolo también con los programas únicos respectivos para cada asignatura. Empieza simplificando el examen de ingreso prescindiendo en él de las asignaturas de Geometría y Dibujo, Geografía é Historia, Física, Historia Natural, Agricultura, Industria y Comercio. Y esto á nosotros no puede menos de parecernos arbitrario, porque desde el hecho que se fija la edad del ingreso, el niño debe poseer en ella aquellos conocimientos, que

dentro de una escuela graduada, elemental ó superior han de ser enseñados. En el desarrollo del plan declárase partidario del método cíclico ó progresivo; y en esto, así como en el período de siete años que fija nos parece muy acertado, así como también en la predilección por la enseñanza, siendo ésta una prueba más de la bancarrota y del descrédito en que incurrió ante la opinión española y principalmente ante el profesorado el enciclopedismo utraquista de Moret, aconsejado por Giner y sus amigos de la Institución, que en 1894 nada menos, querían llevar á la práctica, lo que en el primer tercio de siglo había realizado en Alemania el ministro hegeliano Schultze.

Pero este plan del Sr. Pidal no se libra tampoco de los reparos, que merece todo plan que además de ser unitario peca de intelectualismo, porque la Gimnasia y el Dibujo tienen un carácter meramente voluntario. Es á nuestro modo de ver criticable el empeño de establecer el programa único, que si puede facilitar grandemente la tarea de los industriales de la enseñanza no oficial, hiere de muerte el principio de libertad intrínseca del que aprende y del que enseña.

Al crear el Sr. Pidal una Junta superior consultiva en la que figuraban los nombres de Valera, Saavedra, Menéndez Pelayo y Echegaray debió tener en cuenta, que por mucho que sobrase en ellos el saber, faltaba la experiencia para enseñar á niños de 10 á 20 años, y así surgió un plan, que siendo aceptable en muchas cosas es deficiente en no pocas. En primer lugar hay un predominio exclusivo de una lengua muerta, el latín, que se simultanea á la vez con dos lenguas vivas (francés y castellano) únicas que se enseñan en este plan, que si es cíclico, es también utraquista y unitario. La enseñanza del griego, del árabe y el hebreo, lenguas clásicas para el español brillan por su ausencia. La enseñanza del inglés y del alemán, que cada vez van siendo más necesarias para el fomento de nuestra cultura nacional, faltan también. En el fondo este plan es el mismo de Bonitz con ligeras modificaciones y adaptaciones á nuestro país. No hay que olvidar que la reforma de Bonitz es de 1848 y no pudo librarse del pesado lastre que las Escuelas de Latín, dirigidas por los jesuítas habían dejado en aquel país. En esto también tiene puntos de contacto el plan de Bonitz con el del Marqués de Pidal. Y á ello

obedeció el que nuestras izquierdas recelosas y suspicaces, se propusiesen hacerlo fracasar.

En el plan del Sr. García Alix, de 20 de Julio de 1900, se reconoce el carácter marcadamente clásico y unilateral que significaba el plan anterior. Por eso, aun manteniéndose dentro de un criterio fundamentalmente conservador aspiró á conciliar el plan de estudios de la segunda enseñanza con las exigencias de la época, tendiendo á robustecer la enseñanza oficial, á instituir sobre seguras bases la personalidad académica y jurídica de los centros docentes y á establecer un lazo de unión entre el pasado y el presente, para preparar un porvenir mejor. Reconoce este plan el doble carácter de cultura general y preparatorio, que ha de tener la segunda enseñanza. Las modificaciones que establece respecto del anterior son las siguientes. 1.ª, reducir á seis años la segunda enseñanza por exigencias económicas de los padres más que por otra cosa; 2.ª, aun reconociendo la necesidad de una enseñanza genuinamente *clásica*, orientar el plan en un sentido de educación *técnica* y *moderna*, sin renunciar al espíritu clásico, que según el ministro ha de seguir orientando la enseñanza; 3.ª, conceder más importancia al estudio de la legua patria que al del latín; 4.ª establecer la enseñanza de las lenguas vivas inglés y alemán, además del francés; 5.ª ampliar la enseñanza de la Geografía y orientar la de la Historia hacia la época moderna; 6.ª separar la enseñanza de la Química de la de la Física y dividir en dos cursos la de la Historia Natural, consagrando uno también á la Técnica agrícola é industrial; 7.ª, introducir en el plan de enseñanza del Derecho usual, la del Dibujo y la de Gimnasia; 8.ª, fijar en diez años el ingreso.

En el plan del Sr. García Alix, que por querer conciliarlo todo incurre en la *mediocridad*, y se hace *anodino* es pedagógicamente criticable simultanear la enseñanza de la Geografía con la de la Historia, condensar en dos cursos la enseñanza del Castellano y del Latín, creer que en otros dos se puede aprender bien el Francés, el Inglés y el Alemán, introducir en el quinto año la enseñanza de la Sociología, simultanear en el mismo la de la Física y la de la Química, y teniendo aspiraciones á ser un plan armónico y comprensivo, suprimir la enseñanza de la música y de las Artes plásticas. Pero sobre todo el defecto capital para

nosotros es el carácter de mediocridad que le distingue, la mezcolanza despreocupada del método serial con el método progresivo.

El último intento de reforma, que precedió al plan vigente (que data del 6 de Septiembre de 1903) fué el plan ideado por el Conde de Romanones en el R. D. de 17 de Agosto de 1901. Este plan difiere muy poco del del Sr. García Alix, como no sea en el hecho de hacer preceder la enseñanza del Castellano á la del Latín; pero incurre en el defecto de simultanear en el tercer año una lengua muerta (el Latín) con una lengua viva (el Francés), que es precisamente el único defecto que criticó en el plan anterior.

En el preámbulo del Decreto, reconoce el Sr. Romanones la necesidad de poner el personal docente en condiciones adecuadas, para que todo plan tenga una aplicación efectiva; está muy lejos de aspirar á dar solución al problema que Alemania primero y Francia un año después resolvieron—la relativa al debate entre clásicos y modernos en los estudios del Bachillerato,—prosigue la sana costumbre iniciada por el Marqués de Pidal de asesorarse de personas competentes y entusiastas por la enseñanza, antes de madurar un plan, y reconoce el éxito que con esta colaboración y con la información pública puede lograrse siempre, para bosquejar un plan que responda á todas las complejidades y aspiraciones de la vida moderna.

Inspirándose en un criterio predominantemente moderno, afirma la necesidad de que las enseñanzas nuevas se den en centros nuevos y por un personal docente nuevo también; pero reconoce que el estado de penuria del Tesoro, no lo permite (lugar común también repetido por sus antecesores) si se tiene en cuenta que actualmente la segunda enseñanza le vale dinero al Estado.

Como asignatura nueva se introduce la Caligrafía. Las clases numerosas se dividen en grupos de 150 alumnos (el máximun consentido son de 30 á 50), y se acumulan las secciones en un mismo profesor. Tal vez lo más criticable en este decreto sea el amalgamar las enseñanzas generales con las técnicas, haciendo de los Institutos una *nebulosa pedagógica*, de la cual afortunadamente ya hemos salido. Y todo ello obedece á querer reformar

sin gastar dinero, olvidando que al sembrar confusión en las enseñanzas, la enseñanza se hace mala, que es siempre cara por poco que cueste, porque vale siempre menos que lo que cuesta. Y esto deben tenerlo en cuenta nuestros futuros reformadores. Es también criticable el empeño *extensionista* de los Institutos, convirtiéndolos en centros de difusión de la cultura popular, en Ateneos nocturnos, que si pueden redimir á algunos obreros de la taberna, no les redimen del sueño, porque ningún trabajo mental, que vaya precedido de una jornada de ocho ó diez horas puede dar resultado satisfactorio. En cambio es plausible el propósito de elevar el nivel económico del profesorado, creando la escala gradual y haciendo honores para establecer la inspección. ¡Promesas! ¡Cualquiera pone el cascabel al gato!

ELOY LUIS ANDRÉ.

CRÓNICA IBERO-AMERICANA

La evolución universitaria en la Argentina.—Tucumán y su nueva Universidad.—Enseñanzas establecidas.—Carácter técnico de las mismas.—Gobierno universitario.—Pedagogía territorializada.—Clasicismo y tecnicismo.—Historia universitaria argentina.—Opinión del Rector Juan B. Terán.—La multiplicación de las Universidades y sus motivos según el Doctor Joaquín V. González.

Tucumán, la actual provincia de la República Argentina, tiene un territorio muy reducido, casi insignificante, si se le compara con el perímetro de otras provincias de la nación. Está enclavada en el norte de la República y en la zona de cultivo intensivo y subtropical del país. Dista unos 1.600 kilómetros de la capital federal de Buenos Aires. El rápido del Central Argentino emplea cerca de veinticuatro horas en hacer el recorrido; ni un solo momento ve el viajero un rizo de tierra desde la ribera del Plata hasta Tucumán; la inmensidad de la Pampa le envuelve por doquier, y la nota de color verde se repite con una monotonía inacabable. Muchas veces, el tono del cielo y de la tierra se funden en una sola mancha, como en las grandes y solitarias llanuras del mar.

La lluvia es saludada con alegría por los viajeros que cruzan la inmensidad pampeana, no sólo porque es riqueza para el suelo, sino también porque limpia la atmósfera de polvo; cuando esto no ocurre, el tren se ve cubierto por la veladura rojiza del polvo de la Pampa, que penetra en todos los departamentos, mancha las ropas y embadurna la garganta.

El tránsito de unas zonas de vegetación á otras se advierte claramente en un viaje entre la provincia norteña y Buenos

Aires. Las especies subtropicales van apareciendo á medida que el observador se acerca á Tucumán; atrás quedan los trigales y maizales para dejar la tierra libre á la caña de azúcar, á los yuchanes de erizados troncos, á las chumberas y tártagos, adelfas, higueras, sauces, platanares, álamos y naranjales.

Estas variedades, más las propias del cultivo de huerta, están dominadas por el cultivo de la caña de azúcar, lo que ha traído una concentración de la propiedad con la monocultura y un obstáculo para la extensión de la población en el campo, problema que hoy preocupa al Gobierno de la provincia, que ha dictado acertadas medidas para su solución, como veremos al ocuparnos de los proyectos y leyes de colonización interior de la provincia.

Por su historia y por las diversas fases de su actividad, Tucumán merece una especial atención. La nueva Universidad y la política económica del Gobierno de Tucumán pueden servir de tema.

***

Alrededor de un año de existencia tendrá la Universidad tucumanense, como la denomina el doctor Joaquín V. González, presidente de la Universidad de la Plata, en tributo á los recuerdos coloniales. El edificio de la Universidad es sencillo y de estilo clásico. Se encuentra situado en el radio de la ciudad y rodeado de jardines y solares. Esto, que al parecer no tiene importancia, la guarda muy grande, porque significa que hay un espacio libre para futuras ampliaciones y ensanches de la Universidad, cosa que no ocurre con la mayor parte de las Universidades de la vieja Europa que suelen estar enclavadas, como la de Berlín, en el casco de la población y circundada de casas particulares. La Universidad tucumanense tiene campo á su disposición para hacerse cada día más grande, como la de la Plata, en la misma Argentina, que da la impresión de ser una Universidad como las más modernas de Norte América. Este tipo de Universidad no forma edificio de un solo cuerpo; tiene edificaciones independientes y bastante separadas, diversas dependencias, y entrecruzan los edificios grandes alamedas y diversos parques. Las

viejas Universidades en nada se diferencian del edificio destinado á un Banco ó á cualquier oficina comercial; las nuevas, dedican á la luz y al aire cuanto es preciso, sin economizar terreno. La Universidad de Tucumán, que comienza modestamente sus funciones, no ha llegado á tales grados de desarrollo porque los medios financieros con que contaba no eran muy cuantiosos, pero tiene la aspiración de llegar á adquirir el desenvolvimiento de otras similares y lo conseguirá, ya que tan atinadamente se le ha emplazado en lugar propicio á los mayores ensanches.

La descripción de la constitución orgánica de esta Universidad nos dará á conocer su naturaleza.

La Universidad se divide en departamentos, y los departamentos comprenden una Facultad y cuatro secciones. La Facultad se denomina de Letras y Ciencias Sociales; las secciones, de pedagogía, estudios comerciales y lenguas vivas, de mecánica, química agrícola é industrial y de bellas artes.

Se entiende la Facultad de Letras y de Ciencias Sociales como un instituto de cultura literaria y sociológica; los trabajos que ha de realizar, hasta el año 1916, han de versar sobre investigaciones históricas nacionales, y en especial del Norte argentino; publicación de documentos inéditos é investigaciones estadísticas y sociales de la provincia de Tucumán.

Los cargos de peritos comerciales sólo podrán ejercerlos los que hubieran obtenido título en la Universidad ú otro equivalente. Los que aspiran á título de notario ó procurador, le han de obtener de la Universidad ú otro equivalente. La sección pedagógica tiene por objeto la formación de maestros de primera enseñanza. La Escuela Provincial Sarmiento, con sus profesores, recursos, dotación financiera y escolar, se incorpora á la Universidad. El departamento de química y mecánica, tiene por objeto el estudio de esas ciencias y sus conexiones biológicas en su aplicación á la industria y agricultura de la región.

Como institutos anexos, fueron incorporados á la Universidad: el Museo de productos naturales y artificiales, el Laboratorio de bacteriología provincial, si bien manteniendo su condición jurídica y administrativa actual; la oficina química de la provincia, en la misma forma; la estación agrícola experimental de la provincia, también de la misma manera. Igualmente se consi-

dera como instituto anexo el archivo histórico que se formará con todos los documentos existentes en el de la provincia, de fecha anterior á 1750, y el administrativo hasta 1852.

La Universidad posee un depósito de publicaciones que se forma con los folletos, libros ó periódicos que todo editor, impresor ó autor envía por obligación. En esta tendencia de incorporación se comprende también la Escuela de Comercio del Gobierno nacional y las bibliotecas públicas que funcionan en la provincia.

El fondo universitario está constituído por el producto de matrículas y derechos de estudio y examen, por las donaciones que se le hacen y por la suma que anualmente vota la provincia ó la nación á su favor.

Estos son los puntos principales de la ley de creación de la Universidad de Tucumán. De su ordenanza hay que notar lo relativo á la capacidad de la Universidad. Conforme á lo establecido, la Universidad puede adquirir y enajenar bienes y disfrutar de plena capacidad civil para el ejercicio de todo género de actos jurídicos. Además, puede establecer y cobrar derechos, pensiones y otros emolumentos cuyo producto, agregado á la renta que le den sus bienes, á los productos que obtenga y á los fondos que economizare sobre las asignaciones del presupuesto de la nación ó de la provincia, forma parte del capital de la institución, que destina al sostenimiento de los institutos, facultades, escuelas, colegios y oficinas que le constituyen.

Las autoridades universitarias están formadas por el rector, Consejo directivo, Asamblea de profesores y decano ó director para cada Facultad ó Instituto.

El rector se elige por cuatro años, pudiendo ser reelegible hasta tres veces consecutivas; la Asamblea de profesores compone el Cuerpo electoral.

***

Los motivos de la fundación de este importante centro docente en la Argentina tienen una significación muy realista. No se ha fundado la Universidad de Tucumán para satisfacer exi-

gencias regionales independientemente de las necesidades y conveniencias prácticas de un núcleo social. Responde la Universidad, en primer término, á la necesidad de llevar á cabo el estudio de una importante zona de la República Argentina. Universidades con enseñanza clásica pueden fundarse en todas partes, pero Universidades de carácter territorial, deben fundarse en tantos lugares como variedades transcendentales ofrezca el territorio nacional. No sólo por razón de la gran extensión del territorio de la Argentina no puede estar centralizada la Universidad, sino también por el polimorfismo de su población y la variedad de climas y de clase de vida.

El Tucumán está enclavado en el norte argentino; mientras unas regiones argentinas tienen como fuente de vida la ganadería, como la Patagonia, y otras el cultivo cereal, como las Pampas, el Tucumán tiene una vida rica y variada, los cultivos meridionales y subtropicales encuentran terreno propicio, la vida es fuerte y sólida en los sustentáculos, y prueba de ello ha sido que durante la crisis económica que comenzó en 1914, esta región es la que mayor resistencia ha ofrecido. Pero esta gran fuente de vitalidad estaba y aun está entregada á un régimen de bajo empirismo, y se hacía necesario reemplazar el gobierno de lo instintivo y empírico por los métodos racionales, científicos. La Universidad se ha fundado para llenar esta misión.

Como reza la exposición de motivos del proyecto de fundación, "la raigambre de la Universidad estará internada en la tierra fuerte y viva de las necesidades prácticas. Estará en ello la garantía de su vitalidad; pero servirá sobre todo para fortalecerla y perpetuarla. Es estudio científico de nuestro medio geográfico, social y económico; es una exigencia del grado de nuestra civilización material, que será instable mientras la investigación no limite los azares de la producción y la haga progresivamente fecunda. Esta fundación universitaria en la zona azucarera, intensamente industrial, es así una etapa lógica en la historia económica de varias provincias, como también necesaria desde otro punto de vista más amplio y nacional. Si hay Estados que se quejan de la protección á las industrias nacionales, es urgente definir el grado de vitalidad de esas industrias, es necesario analizar sus condiciones íntimas, preveer y preparar su

porvenir, y todo ello será posible solo fuera de la rutina ciega, que dilatará la necesidad de la protección".

Prueba de que la necesidad de la Universidad fundada respondía á exigencias de orden real, es la existencia de los diversos institutos que la nueva Universidad ha agrupado é incorporado.

Los argentinos aducen el ejemplo de Alemania, cuyas once Universidades técnicas tanto han contribuído á desarrollar la producción nacional. Además, en Universidades clásicas, como la de Leipzig, se estudian las matemáticas, la astronomía, las ciencias naturales, la farmacia, la cirugía dental, la agricultura y la veterinaria. Los politécnicos, que también otorgan diplomas doctorales, tienen carácter profesional y prefieren la especialidad técnica más importante de la región, tales como la explotación metalúrgica de Aix la Chapelle, la construcción de navíos de Danzig, la sección de electricidad en Karlsrube y Darmstadt. La pluralidad de enseñanzas es muy grande en la constitución universitaria moderna. Hay Universidad en donde se cursa la estereotomía y la filosofía.

Los beneficios de la Universidad técnica son incontables. Suelen nacer al amparo de la vida industrial de una región y devuelve decuplicado el esfuerzo que la elabora, porque es el punto de partida de una nueva y grande impulsión, dotándola constantemente de nuevos instrumentos de producción, cada vez más perfectos. La ventaja de muchas Universidades alemanas está en que se adaptan á las necesidades de cada región, y que los cuadros de división de estudios son muy elásticos y permiten la inclusión de nuevas enseñanzas.

Hay múltiples ejemplos de esta evolución de las Universidades, que adoptan las enseñanzas técnicas cada vez con más intensidad. La Facultad de Ciencias de Nancy organizó cursos de cervecería y lechería; Becanson instituyó una sección de cronometría, y Burdeos y Dijon crearon institutos enológicos. Es decir, que la educación industrial y comercial han de ser objeto de la actividad universitaria, y no sólo la medicina y la abogacía. Que se penetren y se esclarezcan los más distintos órdenes de conocimiento, los más especulativos con los más prácticos—metafísica, letras latinas, estudio de la tierra y de las semillas,—

dando al espíritu una idea nueva de la Universidad; la vocación á la unidad de todos los fenómenos, es la finalidad que persiguen los fundadores de la Universidad de Tucumán.

"Pedes in terra, ad sidera vultus", ha escrito como divisa de blasón de la nueva Universidad el rector de la misma, doctor Juan B. Terán. Los piés dentro de la tiera, la cara hacia las estrellas.

Cuando el Gobierno francés fundó la Universidad de Argelia sobre la agrupación de las escuelas superiores de esa colonia, dijo en su Mensaje á la Cámara, que ellas agruparán sus enseñanzas para crear institutos á la vez científicos y prácticos, pero todos con un carácter netamente argelino que conducirá á los estudiantes, no solamente hacia las carreras públicas ó administrativas, en las que es necesario el conocimiento de todo lo que concierne á Argelia, sino á la agricultura, la industria, el comercio: institutos de geología, de geografía, de economía y legislación argelinas: de física, botánica, química aplicadas á Argelia; estudios históricos del Africa del Norte: estudios musulmanes (lengua, literatura, civilización, antigüedades).

***

El doctor Terán hace la historia y comparación de las Universidades argentinas á propósito de la tucumanense, en las siguientes consideraciones:

Hace noventa años, un viajero inglés con la visión experimentada por el espectáculo de muchos pueblos, encontraba en los nuestros los gérmenes de un porvenir maravilloso. Hoy repetimos el horóscopo feliz de entonces, pero la nación se ha desenvuelto sin realizarlo.

Bien saben las provincias subtropicales que el progreso, que han visto surgir como un don gratuito en sus hermanas vecinas al mar y los grandes ríos, han de conquistarlo ellas con fatiga, pero es necesario también que no olviden que el esfuerzo es el cemento que afirma los grandes sillares, y que Inglaterra y Flandes fueron obras de la paciencia inteligente y que los tesoros de las Indias son hasta ahora solamente el acicate de las conquistas.

No han podido contar para orientar sus fuerzas con el apoyo de la ciencia europea que desconoce su clima y sus productos, y ya que no la investigación irreemplazable del terreno propio, han carecido hasta de las sugestiones de investigaciones similares.

El problema existe para el país entero, y las crisis agrarias que ha soportado y que hoy lo afligen, muestran la desorganización técnica del trabajo, la insuficiencia de condiciones naturales óptimas, cuando no las disciplina la dirección científica.

El mal es nuestro solamente en la enormidad de la proporción, pues la misma Francia de hoy, lo ha dicho hace pocas semanas el profesor Zolla (1), siente el peso del prejuicio latino que ahuyenta de la tierra y que no concibe al labrador sino como al rústico inclinado sobre el surco, que levanta los ojos de vez en cuando para interrogar á la luna ó las constelaciones sobre la lluvia ó el buen tiempo.

Tentaremos, pues, hacer lo que no ha sido hecho, y lo que las previsiones han anunciado desde hace tiempo que era necesario hacer.

Obstaban en el país singulares razones para hacerlo.

El desdén hijodalgo por los menestereses materiales y la arrogancia señoril que volea la capa y "deja escurrir el tiempo como arena entre los dedos", que asumió en el holgar voluptuoso y parlero la actitud más seductora y selló el blasón más puro del alma española, condenó las tareas de la tierra inelegante por definición, porque encorva la cabeza y aplana los hombros.

Uno de los viejos privilegios universitarios consistía en desalojar de la vecindad de un alumno los artesanos mecánicos que podían con el rumor de sus hornallas ó el eco de sus golpes, destruir el hilo precioso y sutil de un silogismo.

No fueron simplemente la teología y la dialéctica las que reinaban cuando América se abrió al mundo y que fueron por tanto sus nodrizas, sino una teología y una casuística propias de España, nación de Europa, por su impregnación semítica y su posición á un paso del Africa arábiga, la más vecina á la locura ascética y la pasión metafísica del Oriente.

(1) Revue du Deux Mondes, 1.° Abril 1914.

Su teología fué la más refinada y su casuística la más implacable, y sus frutos la tristeza y el quietismo, es decir, las virtudes más estériles para la dirección que la civilización humana debía emprender.

Era el espíritu de España en América San Ignacio de Loyola, y no San Francisco de Asís, la figura angelical y sonriente, amante de la alegría simple y de la naturaleza buena, que dora con reflejos de la aurora cristiana su siglo italiano y los demás siglos.

Nacimos, pues, prefiriendo la dialéctica y empenachándonos de silogismos, disputando ardorosamente sobre la existencia del alma de los indios, sobre el valor canónico de los votos de Leonor de Tejeda ó de la consagración de fray Bernardino Cárdenas, el obispo del Paraguay, cuya superchería no engañó á la Universidad de Córdoba.

Y así pasaron dos siglos en la languidez complacida de poblaciones perdidas en el desierto.

Un maestro universitario, que fué sobre todo un espíritu ardiente y doloroso de artista, decía hace veinte años, desde el estrado ante el concurso de académicos y doctores: "la Universidad argentina no es una universidad tal que pueda abrazar todos los intereses nacionales, y creo que es llegado el momento que ella lo declare en términos explícitos. Estoy persuadido de que si todas las madres argentinas asistieran á esta fiesta, no habría una sola que no ambicionara el título doctoral para el hijo amado de sus entrañas, y, sin embargo, si el cielo escuchara la plegaria materna, decretaría la desgracia de los hijos y la ruina de la República".

"No es posible consentir, añadía, que las generaciones selectas de nuestro tiempo extravíen su camino para llegar oprimidas por la necesidad á las sórdidas contiendas de la curia, que depravan el carácter, ó á enredarse en la enmarañada madeja de la política de aldea, sin horizontes y sin ideales, dejando de lado las artes, la industria, el comercio, la verdadera ciencia y las verdaderas letras."

No es, no puede ser, la Universidad de Tucumán, no podría justificar su derecho á la vida si hubiera de repetir la tradición del trivium y del cuadrivium medioevales, en los que los huma-

nistas y los teólogos encerraron los modelos de la sabiduría humana.

Continúa la inspiración de la Universidad de la Plata, que ha abierto las ventanas sobre la naturaleza, conservando y acentuando, sin embargo, lo más grande de las viejas Universidades: la sugestión de la solidaridad de todas las ciencias y la unidad esencial de sus verdades.

Ha comenzado con ella una nueva historia universitaria del país.

Las de Córdoba y Charcas fueron eclesiásticas y la de Buenos Aires, como la de París del siglo XV, enseñó el derecho natural y de gentes, como las ciencias madres del saber jurídico. Pero las instituciones humanas no valen por las ideas que encarnan como por los sentimientos que las inspiran ó que despiertan y asocian á su vida.

No juzguéis á la Universidad de Córdoba por las verdades de los libros con que doctoraba—que eran al fin la ciencia de su tiempo—ni por la solemnidad ampulosa de sus hopalandas, ni la sutileza ingeniosa de sus ergotismos, porque fué un refugio y un hogar en la anarquía oscura de la conquista y de la colonia, porque encendió en la inmensidad asiática del virreynato una luz que no era la de la hoguera calchaquí emboscando á Alonso de Rivera, ni la de un motín en la propia ciudadela castellana, debelada por la ambición sediciosa de un capitán; porque se nos finja fría, cruel, abstrusa y seca su ciencia que llenó de pasión, de meditación ó de inquietud la vida de muchas generaciones que la gustaron y amaron y que doblaron al fin sus cabezas seguras de sus verdades.

Los refinamientos de la teología y los problemas de la casuística tuvieron el mismo encanto de la novela con que los modernos satisfacen el deseo turbado é instintivo de los humanos de asistir á los dolores infinitamente diversos á que la vida somete á la conciencia.

Sus doctores de fines del siglo XVIII decoraron la sociedad de su tiempo con la pompa de su sabiduría, y como los legistas de la Edad Media prestaron un eminente servicio práctico, extrayendo de su Vinnio ó de su Himeccio las fórmulas jurídicas de la revolución.

Fueron sus doctores los que forzaron la primera junta á los diputados de las provincias: Funes, Molina, Olmos de Aguilera, teorizando con extos venerables lo que era el sentimiento de los pueblos interiores.

Fueron nuestros el doctor Laguna, el amigo de Alvear que desdeñó el gobierno por la soledad ascética de su valle de Tafí; el doctor de las Muñecas que ideó una conspiración de todo el virreynato desde su celda de Cuzco; el doctor Pedro Miguel Aráoz, profesor en Buenos Aires, congresal del 16, que mezclaba á una sabiduría famosa en su tiempo, una malicia llena de gracia y distinción; el doctor Colombres, obispo, gobernante, fundador de industrias y de templos.

A la Córdoba sagrada sucedía Buenos Aires la emancipadora: aquélla era el pasado genético, la raíz de la estirpe, ésta la fórmula de la nueva edad, infantada por el mar que fecunda las riberas de tres continentes. Aquélla era hija de España como Alcalá ó Salamanca, contemporánea de América, ésta la hermana de la nación independiente.

Juzgad á la de Buenos Aires, si queréis, no por la enseñanza sabia de D. Diego de Alcorta, D. Juan Crisóstomo Lafinur, Vélez, Gutiérrez y Estrada, sino por las ideas que diseminó, prolíficas y errátiles, por la nueva dignidad que creaba en el emporio transoceánico, repleto de ganados y ávido de cueros. Se enamoró de Francia y después de la América de Lincoln, dió la inspiración á los Congresos, improvisó Constituciones, arengó también á los ejércitos, educada en el cesarismo romano fulminó á los caudillos, que tenían también sus razones, pero con errores, casi siempre elocuentes, con ejemplos clásicos, con rapsodias políglotas formaron sus doctores el país, porque pusieron en ello emoción y entusiasmo, porque les iba el corazón cuando predicaron contra la tiranía ó cuando desafiaban la borrasca, vibrando el verbo romántico en la defensa de su Buenos Aires, olvidada, que la ciencia de sus maestros había entregado á las provincias con la borla de doctor á sus hijos, las llaves de la ciudad.

Pero el descoronamiento marcó la ascensión. La aldea fué la metrópoli, y de ciudad madre de una nación es hoy el símbolo de una transformación histórica cuyo proceso se inició hace un siglo y cuyo imperio comienza.

El rector de la Universidad de Tucumán, ex discípulo predilecto del doctor Joaquín V. González, se ha formado científicamente en la Universidad de la Plata y refleja, por lo tanto, el pensamiento pedagógico que informó desde su creación este importante centro universitario de la Argentina. El doctor González, presidente y alma de la Universidad platense, ha dado con el doctor Terán la definición de la Universidad de Tucumán. Conocer su pensamiento en este respecto es penetrar en lo íntimo de la fase actual de la evolución universitaria argentina. Así se ha expresado el doctor González, al celebrarse la fundación de la Universidad tucumanense:

Se ha pensado hasta hace poco que era un mal para el país el establecimiento de nuevas Universidades fuera de las ya existentes de las de Córdoba y Buenos Aires: siglos ha pasado—se recordaba—la Inglaterra con las dos célebres de Oxford y Cambridge, y para consolar á los disidentes se agregaba que lo necesario son las escuelas primarias. Y bien: había y hay también quienes creen que no bastan para los fines sociales y políticos de toda Universidad, en una nación que tiene los problemas de la Argentina con las tres ya establecidas y, por el contrario, son indispensables otras tres en el Rosario, Mendoza y Tucumán. Esta opinión ha sido enunciada en público mucho antes de los últimos proyectos parlamentarios, y quien habla en este momento es un viejo convencido de ello. Es que las ideas fundadas en respetables y fundadas experiencias han sido removidas desde sus raíces, y las mismas abuelas seculares de Oxford y Cambridge han debido resignarse á ver surgir á su lado, con vida desbordante y un poder de absorción asombroso, las de Londres, Manchester, Birmingham, Leeds, Sheffield, y universitarios y políticos de primera agua como los Rosebery y Balfour, los Minerd y los Burzon, proclaman la urgencia de reformar las antiguas y de fundar otras nuevas, lo primero, según la gráfica fórmula de Rosebery para inocular más ciencia en las humanidades clásicas, y lo segundo para satisfacer las exigencias técnicas del comercio y de las industrias metalúrgicas, textiles y técnicas de las diversas regiones del Reino Unido. Por todos los caminos se va á Roma—dice el popular adagio,—y desde cualquier punto de la ciencia positiva se puede llegar á la más

alta concepción de ideales. La poesía pura no puede, como el ave sobre el Océano ó el desierto, volar constantemente sin reposar sus alas en alguna roca ó árbol de la tierra firme; la ciencia,es cuanto es conocimiento y penetración de la naturaleza, es la roca y el árbol donde el pensamiento abstracto se detiene de tiempo en tiempo á tomar descanso y nutrir sus miembros para la interminable ascensión. No es extraño ver á la ciencia positiva y á la idea pura encontrarse y coincidir como dos círculos superpuestos y confundirse en uno solo, como en la sutil comparación de Plotino. Si la metafísica por sí sola ha alumbrado el camino para tanto descubrimiento material, imagínese cuánta potencia llevará consigo cuando se nutra con la savia viva y palpitante de la Naturaleza esta se halla henchida de infinitos elementos tan invisibles como poderosos, constituyendo el gran misterio del mundo moderno para el pensamiento del hombre; y éste necesita la fecunda conciliación de la física experimental con la metafísica, para llegar de lo visible á lo invisible y de lo invisible á lo visible. Pero el campo de la ciencia de lo visible es limitado, y no basta, no es posible un solo instituto de investigación para realizar la tarea. De la distribución parcial de esta labor nacen los descubrimientos particulares, que luego una idea superior y general correlaciona con la ley universal del progreso.

No precisa recordar la cualidad de la diferenciación como esencial á esta ley. La uniformidad es el camino á la repetición, al círculo vicioso que es el de la muerte: la diferenciación es variedad, es renovación, es vida. Traducido este principio en hechos en la función del estudio y de la investigación, se convierte en una fuente inagotable de energías. Lord Rosebery, que no quería reemplazar las viejas humanidades clásicas de Oxford y Cambridge por las ciencias modernas, sino vigorizadas las unas con las otras, decía en el último Congreso imperial de 1912: cada universidad aquí representada tiene su labor distinta á emprender, diferenciándose bajo algún aspecto y en alguna proporción la de cada una de las otras. Cincuenta y tres universidades significan cincuenta y tres problemas; y aunque no puedo desear por un instante—pues cada una debe trabajar para su propia conservación y por su propio camino— en niguna forma un grado

de centralización de las universidades del imperio, porque ésta sería una idea venenosa, desmoralizadora y fatal para su engrandecimiento y progreso, no puedo menos de esperar que este congreso dejará en una ú otra forma algún surco, una ruta permanente, por los cuales puedan continuar comunicándose entre sí en casos necesarios, ya en métodos, ya en hombres, y obtener indicaciones recíprocas sobre el mejor procedimiento para resolver los problemas diferentes de cada una.

El mundo burocrático es en general mal informado y así no percibe la parte que toman en el portentoso salto de grandeza de los Estados Unidos sus quinientas instituciones superiores de todo orden, que trabajan por vías é intensidades diferentes en la satisfacción de las múltiples necesidades de la industria, del comercio, de la expansión interior y exterior de la vasta democracia americana: en la honda lucha fabril que en Europa sostiene la Alemania con dos colosales adversarios, no advierten que mientras que el uno adopta su política universitaria de la multiplicidad y la diferenciación con clara visión del futuro imperial, el otro siente declinar, como lo observa Astirald, la parte que ha tomado siempre en el progreso científico del mundo. Es necesario que allí también, con independencia de la capital, se formen sabios y maestros de genio, en las universidades de provincia, administradaspor sí mismas; que sigan su propio ideal científico, sin sujetarse á las corrientes que dan el tono á París y que sepan animar con este ideal el núcleo de alumnos que ellos atraigan y mantengan con su personalidad. Es necesario luchar con energía contra las consecuencias nefastas de la centralización que la ciencia soporta menos que ninguna otra cosa.

Toda federación es un organismo diferencial y es por eso rico y fecundo en elementos de progreso. La muestra es un ejemplo de este pricipio, no obstante la fuerte corriente centralizadora que domina en toda ella desde la normalización constitucional. Aunque el mapa regional no coincida en absoluto con el político sus diferencias no son grandes y puede decirse que cada provincia tiene una modalidad definida por su historia y su medio. Cada una de ellas es un estado grande ó chico, pero lo es, y tiene los deberes y misión particulares con la sociedad que los constituye; cada uno de ellos es el centro de una industria, de una

aptitud, de una forma de destino colectivo, determinante de una política diferente en la esencia y en los procedimientos; cada uno de ellos recorre además de los problemas políticos pertinentes á la nación en su conjunto, su propio y particular problema de vida, y de crecimiento económico y personalidad moral, quisieran aún formarlo y fundirlo en uno solo y la naturaleza se opondría porque en este orden de principios, lo que las leyes convencionales atan lo desatan las leyes naturales. La política de la centralización forzosa encendió la guerra civil y mantuvo la anarquía y el despotismo desde 1810 hasta 1850 solo la educación y la cultura, las promesas de la constitución y el poder de hecho de las fuerzas económicas, han podido contrarrestar hasta ahora, la ausencia de la política diferencial que debe definir la personalidad de cada provincia, y convertirlas en otros tantos centros de energía vital para toda la Nación. Esta no puede, como un Dios omnipotente, abarcar con una sola mano todo el territorio y todas las industrias y todas las fuerzas vivas de todas las regiones; ésta es la razón de su debilidad relativa, y de la lenta progresión de su crecimiento. A medida que algunas provincias se han independizado bajo este aspecto, se han convertido en centros de riqueza y de sostén financiero para la Nación, y su personería toma relieve exterior...

Las universidades no son,—como se huelga en repetir el mundo burocrático,—creaciones de lujo que distraen al Estado recursos que se emplearían mejor en objetos más renumerativos, ó cuando más en aumentar las escuelas primarias: son los talleres más activos de preparación y transformación detoda fuerza, viva en la labor actual del Estado; pues alfabetos y analfabetos, cultos é incultos todos deben realizar un trabajo en la sociedad bajo una dirección y un rumbo determinado. Pues ellos son los creadores y productores de esas inteligencias directivas, que no pueden esperar la lenta evolución de las edades; pues el gobierno es un hecho, y ese hecho no puede ser brutal ni ciego; y por eso la labor universitaria es actual, es simultánea, es permanente, es contínua y es independiente y concurrente á la vez con la de las escuelas inferiores que miran más al futuro que al presente. Por eso todas las grandes na-

ciones las emplean como medios de creación y transformación más inmediatos de sus elementos de vida y de poder más esenciales:—la gran Bretaña, para atender á través del mundo el hilo invisible que ha de conducir y mantener la corriente de simpatía y cohesión de su vastísimo imperio colonial; la Francia desarma y separa en piezas la unidad universitaria napoleónica que no evitó el 70, y devuelve á sus universidades provinciales la antigua autonomía y su misión diferencial aún dentro de la unidad política; y la Alemania, contrarresta á sus formidables rivales en la ciencia y en la influencia económica y política, con la difusión y diferenciación de sus universidades, que convierte á cada ciudad en un foco distinto de trabajo, investigación y producción, de atracción de fuera hacia dentro, que se convierte en influencia exterior por la expansión de su espíritu en sus maestros y en sus invenciones é instrumentos de trabajo científico...

La provincia de Tucumán, en la federación argentina ha tenido desde los primeros días de la conquista y la colonia, un relieve singular, que á veces se ha traducido en hegemonia y calificado una vasta extensión del territoio del Río de la Plata. Era la excepcional belleza y fecundidad de su región, que la indicaba para más tarde ó más temprano, como el asiento de una intensa civilización. No podían ser estériles sus valles de inalterable verdor, opulenta vegetación, surcados por un sistema tan singular y armónico de ríos y corrientes, como cuerdas de un arpa inmensa destinada á producir una vasta armonía...

La nueva universidad nacida en hora propicia en el proceso de su desarrollo, producirá un doble resultado, sucesivo, sino simultáneo: concebida y ejecutada de preferencia, con fines cietíficos y prácticos, dará á la provincia los legítimos tesoros materiales que de ella se esperan; pero en el fondo de su tierra vibra el fuego del arte sagrado é inmortal, que no tardará en encontrar sus vías y sus expresionespropias; y si la Universidad sabe ayudarla á despertar, verá realizarse el milagro esperado, de la reviviscencia á traves de veinticinco siglos, de la corriente de mármol que encarnó en Afrodita y en Atenaia, para erigir en la cumbre de Aconquija, la estatua

de la Belleza imperecedera, alma del mundo, que puede oscurecerse ó emigrar á países remotos, para reaparecer como la Estrella mística, conservada en el santuario de las almas, hasta que la humanidad, purificada por la contemplación, se acerque á ella y descubra su luz increada.

La experiencia europea ha sido recogida por los fundadores é inspiradores de la Universidad de Tucumán, singularmente la experiencia inglesa. Al mismo tiempo enlazan la nueva fase universitaria con la tradición argentina que arranca de los tiempos coloniales. La semilla que los españoles fueron los primeros en arrojar, dió sus frutos y ahora son los argentinos los que plantan los renuevos.

Por lo que antecede referente á la constitución, de la universidad tucumanense y á sus enseñanzas, pudiera creerse que la rama de Ciencias históricas no tenía apenas representación en ella. No es así.

Cierto que se ha dado cierta preferencia á la enseñanza técnica en el nuevo centro docente y relegado en cierto modo el estudio de gran parte de las materias que figuran en las facultades de Derecho; pero esto no indica exclusión absoluta ni mucho menos renuncia á futuras ampliaciones de enseñanzas de la rama jurídica. Se ha planteado la adopción y división de estudios de la manera que queda descrita, porque era el procedimiento más indicado para vencer resistencias que habrían podido presentarse si la Universidad se hubiese proyectado con miras á ser un nuevo centro de formación de abogados. Precisaba evitar la prevención contra lo que algunos argentinos llaman doctorismo, y lo más indicado, el camino más corto, era instituir, en primer término, las enseñanzas técnicas. Se procede á la inversa de la evolución aducida: se vá desde la Universidad técnica, á la Universidad científico-filosófica, para alcanzar el mismo resultado, la coexistencia de lo clásico y de lo técnico. No en balde el doctor González invoca un símbolo helénico al final de su oración pedagógica.

El éxito está asegurado. Basta, para decir esto, haber conocido, como yo he podido hacerlo, la gran curiosidad mental de los estudiosos argentinos.

Vicente Gay

POLÍTICA EXTRANJERA

LA CONFLAGRACIÓN MUNDIAL

MES DE JUNIO

Fértil en acontecimientos ha sido el mes de Junio, y sin embargo, el equilibrio no se ha roto en forma suficiente para divisar como probable una paz. Muy al contrario, prepáranse los países beligerantes de tal manera, y hablan de su organización bélica de modo tal, que se advierte casi seguramente una segunda campaña de invierno. La paz vendrá, quizás, cuando menos se piense, como menos se piense. Pero por una acción militar, por el aplastamiento de uno de los dos bandos beligerantes esa paz, ó no llegará, ó llegará muy tarde.

EN EL FRENTE OCCIDENTAL.

Las operaciones militares en Francia durante el mes de Junio han significado algún progreso para los aliados; pero tan leve, que se explica el descorazonamiento, la desilusión, que empieza á invadir á los nobles patriotas franceses. Se les hizo concebir la esperanza de que al llegar la primavera sobrevendría la ofensiva, sus ejércitos dejarían la guerra de topos y se lanzarían á la conquista de posiciones alemanas. La primavera llegó, pasó; estamos en pleno estío, y aquella ofensiva no llega. Se confía en el ejército ruso, en el italiano, y se deja el francés, olvidando sus tradiciones y su carácter, con el papel de avanzar palmo á palmo. Quienes pasaron horas y horas en los Inválidos, y allí se saturaron de ambiente napoleónico; quienes una y

otra vez vieron la bandera cogida en las cinco partes del mundo, ¿cómo no han de consumirse en el tedio al ver que la conquista de una trinchera requiere semanas completas?

Ese es, sin embargo, el carácter de la lucha en el frente occidental. En un estudio sintético, de conjunto, como es el presente, pudiera prescindirse del examen de tales operaciones. Nada suponen; nada altera el curso de la guerra.

Lo más saliente ha sido la conquista por los franceses de la Azucarera de Souchez, transformada en verdadera fortaleza subterránea; la conquista de El Laberinto, obra de defensa, organizada por los alemanes en el SE. de Neuville (sector N. de Arras); la del molino Malen, entre Carency y Souchez; conquista del saliente de Quennévieres, entre el Oise y el Aisne, y conquista de Metzeral, en los Vosgos.

Esta lista de éxitos demuestra la poca importancia del avance. Es indudable que en el pensamiento del general Joffre está la realización de una ofensiva. Se observa, sin embargo, que las ofensivas parciales emprendidas adolecen de parsimonia, de lentitud. ¿Por qué?

La ofensiva lenta no encaja ni en el carácter ni en las tradiciones francesas. No está recomendada tampoco por ninguno de sus estadistas, algunos de los cuales—Foch, Dubail y otros forman en las filas de los combatientes—no puede responder exactamente á métodos de fortificación empleados por los alemanes; pues si esto cabría, por ejemplo, al tratarse de la cervecería de Vermelles ó de la azucarera de Souchez, capaces por su configuración y por sus sótanos de ejercer el papel de una fortaleza improvisada, no cabe al tratarse de un pueblecillo, por ejemplo, como Neuville, cuyas casas se fueron tomando una á una, lo cual prueba el predominio de la bayoneta sobre el cañón. Y, finalmente, no es tampoco el número de hombres el obstáculo para la ofensiva; pues si eso fuera, se habrían acelerado las operaciones de clasificación y revisión del reemplazo de 1917 (operaciones que dieron comienzo hace un mes), y no habría declarado rotundamente Mr. Asquith que el Gobierno británico no piensa apelar al servicio militar obligatorio.

Esto nos demuestra que la falta es de material de municiones. Esto explica el apresuramiento de Francia é Inglaterra para organizar y robustecer sus industrias militares.

Felizmente para los aliados, continúan las operaciones en Oriente, de modo tal, que impiden á austriacos y alemanes distraer fuerzas de allí. Esto permite al general Joffre ir realizando lentamente la preparación de la ofensiva general. Pero, ¿llegará á tiempo? Esa es la

interrogante angustiosa que vé escrita en el porvenir todo buen francés.

EN EL FRENTE ORIENTAL

Al dar comienzo el mes de Junio, los rusos habían realizado grandes esfuerzos para evitar la rendición de Przemysl. En Sieniava habían tenido una victoria; pero los austro-alemanes pasaron á dominar el río San, más al Sur, por Radymno, y como por el Sur avanzaban por el Stryj, el Gran Duque Nicolás, ante el temor de que se le cortase la retirada á Lemberg, copándole en Przemysl, abandonó esta plaza.

La importancia de la caída de Przemysl en poder de los austro-alemanes era notoria. En el orden militar, Cracovia y Hungría se veían emancipadas definitivamente de todo peligro. La ofensiva rusa dejaba de ser un temor. Y en el orden político se detenía la intervención de Rumanía y Bulgaria. Agréguese á esto el efecto moral que en Austria había de ejercer el hecho de que abandonasen los rusos una gran parte de Galitzia, la posibilidad de liberación de todo el resto de ella, el aseguramiento con los pozos galitzianos para los Imperios centrales del suministro de petróleo que peligraba, dado caso de que Rumanía entrase en la campaña, y se comprenderá toda la inmensa importancia de la reocupación de Przemysl.

Por fortuna para los aliados, el Gran Duque Nicolás no es hombre que se preocupa de la pérdida de ciudades ni que liga la suerte de sus tropas á la conservación de tal ó cual plaza. Es un espíritu maniobrero, que no mide el terreno que conquista ni el que pierde. Su objetivo constante es conservar lo más intactos posibles sus contingentes, á cambio de inferir los mayores quebrantos posibles á los del adversario.

Sin esas condiciones es posible que se hubiera obstinado en la defensa de Przemysl, y entonces se hubiera repetido un Sedán, pues cuarenta y ocho horas más tarde de pasar por Mosciska en su retirada á Lemberg, llegaban á Mosciska las tropas austro-alemanas. El intento envolvente de los germanos era muy peligroso, por la densidad del núcleo principal de tropas, que alcanzaba á 20 hombres por kilómetro cuadrado (la falange Mackensen de 400.000 hombres y 1.500 piezas de artillería).

La habilidad del Gran Duque Nicolás esquivó el golpe de efecto que había preparado el general Mackensen, pero desde luego pudo advertirse que el ejército ruso no podía reponerse pronto, pues su fracaso no era hijo de un accidente, de una operación mal concebida, sino de algo más grave, incapaz de remediar en algún tiempo.

Ludovico Nadeau, redactor-corresponsal de *Le Journal,* lo explicó

con claridad en una interesante correspondencia enviada desde el teatro de operaciones. "Ha llegado el momento—escribía Nadeau—de que se explique francamente al público francés las causas de los reveses temporales sufridos por Rusia. Estas causas las conocen los alemanes tan perfectamente como nosotros. Residen únicamente en la penuria de las municiones de artillería, que obligó á nuestros valientes aliados á combatir en condiciones de inferioridad, tanto más angustiosas cuanto que el adversario se entregaba á bombardeos de una intensidad sin precedentes, como el de la línea del Dunajec á Gorlice, donde en cuatro horas, 1.500 cañones de todos los calibres precipitaron 700.000 proyectiles sobre los dos Cuerpos que cubrían el ala derecha rusa de los Cárpatos". Las causas de esa penuria eran, según Nadeau, las mismas que apuntábamos hace días en esta sección: estado poco desarrollado de las industrias metalúrgicas y químicas en Rusia; lentitud de los transportes por el Transiberiano (para el material que envía el Japón); dificultades encontradas para la apertura de los Dardanelos, y prolongación de los fríos que han tenido cerrado el puerto de Arkángel, único europeo por el que Rusia puede comunicar con el resto del mundo.

En estas condiciones los austro-alemanes habían de poner especial empeño en batir completamente á los rusos. Przemysl no podía constituir para ellos una etapa final de la ofensiva comenzada en el mes de Mayo. Przemysl era objetivo intermedio, aun cuando de gran importancia; pero había que ir á Lemberg, la capital de Galitzia.

Respondiendo á tal concepto, se dirigió sobre el Dniester el ejército germano de von Linsingen. La retirada rusa en Galitzia occidental quebrantó la línea moscovita del resto del frente. Todos los ejércitos austro-alemanes que formban el ala derecha del de von Mackensen pudieron desplegarse en línea y avanzar con resolución. El ejército Boroevic marchó sobre Przemyls; el ejército Boehm Ermolli ocupó Sambor, y más á la derecha, el ejército Linsingen, largo tiempo detenido en el Orava y en el Opor, traspasó las alturas de Koziova y avanzó sobre Stryj. Los rusos fueron batidos en Stryj; los alemanes ocuparon la ciudad, y caminando por una carretera que bordea el río Stryj, llegaron á Zydaczow, cerca ya del Dniester. Fuera por lo pantanoso del terreno, ó quizás porque respondiera mejor á las necesidades estratégicas, el ejército germano, en vez de continuar de frente, cambió éste por una conversión á la derecha, y el resultado de ello fué el paso del Dniester por Zurawno.

Las tropas de los Imperios centrales avanzaron hasta más arriba del Dniester, llegando á 30 kilómetros de Lemberg. Una parte de las tropas rusas estaba amenazada de envolvimiento. Sin embargo, los rusos

recibieron refuerzos, reaccionaron, y consiguieron derrotar á sus adversarios. Tal fué la batalla de Zurawno, muy apreciable, pues los rusos sólo pudieron realizar la contraofensiva en un extremo de la línea, pues en el resto lo impedían las condiciones del terreno.

Pronto, en seguida, se desquitaron los alemanes y, además, empezaron á prolongar sus líneas al E., demostrando que no se trataba sólo de ocupar Lemberg, sino de un gigantesco envolvimiento de toda la línea rusa.

A mediados de mes la situación de los ejércitos austro-alemanes era ésta:

El del Archiduque José Fernando estaba en el flanco izquierdo, entre el Vístula y el San.

El del general Mackensen avanzaba al E. por tres caminos: 1.°, una carretera y un ferrocarril que parten de Jaroslaw al NE.; 2.°, un camino que parte de Radymno (tres leguas al S. de Jaroslaw) y se dirige al E., pasando por Krakovice, y 3.°, un ferrocarril que, partiendo de Przemysl, se dirige rectamente á Lemberg, con etapas sucesivas en Mosciska (30 kilómetros), Sadova, Wygnia (16 kilómetros) y Grodek (20 kilómetros).

El ejército Boroevic cubría la derecha del de Makensen, y empujaba á los rusos hacia la línea de referencia.

Otros dos ejércitos, los de Marwitz y Boehm-Ermolli amenazaban el flanco izquierdo de los rusos en retirada, avanzando de S. á N.

Y, por último, el general Linsingen avanzaba por el Dniester, y el general Piflanzer por el curso bajo del mismo río y, además, por el Pruth.

En estas condiciones, el ejército del Archiduque atacaba Sienniava y Piskorovice; la izquierda, Mackensen se establecía en el Lubaczowka; el centro en Javozov; la derecha se enlazaba con el ejército de Marwitz; ésta rechazaba de frente á los rusos sobre Mosciska, en la dirección de Grodek; y, en tanto, el ejército Boehm-Hemolli, al S., ensayaba envolver la izquierda rusa y cortar el camino de Grodek.

El día 19 de Junio, el general alemán Mackensen, viendo las dificultades con que tropezaba una ofensiva de flanco, atacó el centro de las líneas rusas. La lucha quedó empeñada en un frente de 30 kilómetros, entre el camino de Jaroslaw á Rawa-Russka, y el de Radymno á Lemberg. La línea rusa quedó rota, y con ello Lemberg resultó desbordado por el NO., y la izquierda moscovita, establecida en los pantanos de Grodek, quedó también en peligro de envolvimiento.

Al Gran Duque Nicolás se le planteó en Lemberg el mismo dilema que antes en Przemysl. Si lo subordinaba todo á conservar Lemberg corría peligro de ser copado; si quería conservar sus contingentes, era

preciso abandonar Lemberg. Para un espíritu maniobrero, como el del generalísimo moscovita, la elección no era dudosa. Lemberg fué abandonado, y el 22 hicieron su entrada en la capital galitziana las tropas de Boehm-Ermolli.

Los ejércitos rusos adoptaron el dispositivo de una línea quebrada, formada, del río San á la Besarabia, de tres segmentos:

1.° Desde el San hasta el E. de Rawa-Russka, orientado frente al S. La derecha se unía á los ejércitos de Polonia; el centro lo formaba la línea del Tanew, y la izquierda ejecutaba contraofensiva frente á los adversarios.

2.° Desde el E. de Rawa-Russka hasta el Dniester. Allí, los rusos formaban un frente NS., dando cara el O. Después del abandono de Lemberg, los rusos empezaron á ceder terreno, y fueron retirándose hacia el Bug.

3.° Todo á lo largo del Dniester. La línea rusa, orientada frente al SO., sostuvo el avance de los ejércitos Linsingen y Pflanzer, operando contraofensivas siempre que les fué posible, y obteniendo algunos éxitos apreciables en ellas, como en Hallcz y en Nizniov.

Pronto se vió que el propósito de los austro-alemanes era acelerar la marcha de los rusos sobre el Bug, y amenazar de envolvimiento las posiciones del Dniester con el fin de precipitar la retirada. Para ello, el ejército Mackensen avanzó por la derecha, al NO. de Lemberg, sobre el camino que llega al Bug, en Kamonka; la izquierda Boehm-Ermolli, en ligazón con las tropas anteriores, avanzó al E. de Lemberg, á lo largo de la vía férrea que conduce á Volhynia, por Brodg; el centro de Boehm-Ermolli se dirigió á Brzezany, en dirección SE.; la derecha se unió con la izquierda de Lisingen para combatir en el Dniester, desde Zydaczov (desembocadura del Stryj) á Halicz, y más á la derecha queda aún el ejército Pflanzer.

También fué alcanzada por los alemanes en su avance la línea del Bug, y entonces las fuerzas rusas se replegaron sobre el Guita-Lipa, primero, y el Zlota-Lipa después. El río Gnita-Lipa, á una 80 millas de la frontera, corre de N. á S. y se incorpora al Dniester en Haliez. El río Zlota-Lipa, corre paralelamente al Gnita-Lipa, y se incorpora también al Dniester en Nizniov, lugar de uno de los triunfos rusos contra el ejército Pflanzer.

En estas condiciones llega el mes de Julio, duodécimo de la campaña. El objetivo final de los alemanes es la conquista de Varsovia, cogiéndola de revés por el S. y SE., sitio por el que tiene más débiles fortificaciones. Los austro-alemanes, al terminar Junio, distan 200 kilómetros de ese objetivo, lo cual hace sospechar que no puedan alcanzarlo en todo el mes de Julio.

El objetivo intermedio, y, por consiguiente, más inmediato, es la conquista de la línea Choen-Lublin-Ivangorod. Al defenderla tienen los rusos sobre los alemanes la ventaja de establecer más cercana su base de operaciones y de tenerla servida por dos ferrocarriles perpendiculares, de Varsovia á Ivangorod y de Brest-Litowski á Cholm, más uno transversal que enlaza á Brest con Varsovia, en tanto que los alemanes se verán precisados á disponer de una base de operaciones (Jaroslaw-Rawa-Russka-Sokal) alejada de la línea de combate un centenar de kilómetros, tener un frente muy extenso, soportar de flanco las reservas rusas que lleguen de Volghinia, y no disponer el ala derecha de avance de ningún ferrocarril.

Sin duda lo que los austro-alemanes pretenden es apoderarse de Varsovia, Ivangorod y Brest Litowski, inutilizando toda base de operaciones de los ejércitos moscovitas del Sur, atrincherarse sólidamente en el frente oriental y volver sus tropas á Francia é Italia. El proyecto es hermoso, pero su realización es muy costosa, y las dificultades son enormes.

LA GUERRA ITALO-AUSTRIACA.

La entrada de los italianos en la guerra no fué un factor despreciable. La organización y efectivos de las tropas y marina convertían á Italia en enemigo fuerte.

El general De Lacroix publicó en *Le Temps* los siguientes datos:

"El Ejército italiano en pie de paz consta de doce Cuerpos de ejército de á dos divisiones, es decir, unos 300.000 hombres; en pie de guerra los Cuerpos de ejército se elevan á diez y ocho con efectivos más que dobles, alcanzando el total de las tropas de primera línea muy cerca de un millón de hombres. Queda otro millón de soldados próximamente en segunda línea para cubrir bajas y como milicia territorial.

El Ejército comprende, además, como primera vanguardia un buen conjunto de tropas de montaña. De ellas forman parte los famosos cazadores alpinos, montañeses reclutados en los países fronterizos, célebres por su audacia y su resistencia. Son soldados escogidos, sólidos y fuertes, acostumbrados á las ascensiones y á vivir en las altas cumbres, nacidos en su mayor parte en Piamonte, Lombardía y Venecia. Hay que añadir á estos 12 regimientos, 36 batallones de Infantería ligera, los célebres *bersaglieri*, tropas también escogidas capaces de operar en las montañas, jóvenes, ágiles y resistentes.

A las tropas alpinas va afecta una Artillería de montaña de primer orden. Los jóvenes que la sirven son altos y fuertes, con una talla de un metro 80 por lo menos. Las piezas se transportan en mulos, y en donde estos animales no pueden llegar, los transportan los hombres mismos hasta las más altas cimas. La rapidez con que operan estos artilleros es proverbial; en pocos minutos descargan los mulos, ponen

las piezas en posición, disparan, vuelven á cargar los mulos, y se van á otra parte.

La Artillería de campaña, que al principio de la guerra no estaba completa, está hoy organizada. Comprende 36 regimientos—uno por división—formados de ocho baterías de á cuatro piezas, ó sea 32 piezas por regimiento. Las dos terceras partes de estos cañones son Krupp, modelo de 1906, con afuste de formación, protegido, calibre 75; y la otra tercera parte son cañones franceses Deport, modelo muy reciente, con afuste de deformación, protegidos, calibre 75.

La Caballería la forman 36 regimientos bien montados y equipados. Está destinada, no sólo á hacer exploraciones, sino también á operar en grandes masas; algunas de sus divisiones puede realizar misiones especiales, y aun combatir á pie.

Los Ingenieros tienen una organización extensa, y tienen á su cargo diversos servicios: aviación, ferrocarriles, teléfono, telegrafía, minas, puertos, caminos, etc."

En cuanto á la Marina de guerra italiana, se compone de los acorazados de escuadra *Caio Duilio* y *Andrea Doria* (22.700 toneladas); *Conti di Cavour, Giulio Cesare* y *Leonardo da Vinci* (también de toneladas 22.700, diferenciándose de los anteriores en el menor calibre de la artillería); *Dante Alighieri* (18.400 toneladas), *Roma, Napoli, Regina Elena* y *Vittorie Enmanuele II* (12.600 toneladas), *Benedeto Brui* y *Regina Margherita* (13.400 toneladas), *Amiraglio di Saint Boir* y *Emmanuele Filiberto* (9.800 toneladas) y *Re Umberto, Sardegna* y *Sicilia* (14.000 toneladas). de 9 cruceros protegidos, 13 cruceros exploradores, 44 cazatorpederos, 28 torpederos de alta mar y 25 submarinos. Muy en breve dispondrá también Italia de cuatro nuevos grandes acorazados, de á 30.000 toneladas: el *Cristoforo Colombo, Marco Antonio Colonna, Francesco Morosini* y *Caracciolo.*

Ni las fuerzas de mar ni las de la tierra hacían á Italia elemento despreciable en la contienda.

Al frente del Ejército italiano fué puesto el general Cadorna, jefe del Estado Mayor general y organizador de la campaña tripolitana, y el general Porro, uno de los más prestigiosos y queridos del Ejército.

A los italianos se les ofrecía una dificultad grande: la configuración de su frontera. Está dispuesta ésta de tal modo, que una invasión austriaca por el Trentino es muy fácil, y una invasión italiana muy difícil, pues los caminos van de alto á bajo de Austria á Italia, desembocando en ésta en las llanuras del Véneto. Al mismo tiempo, una invasión italiana por el Friul, que podía ofrecer mayores facilidades, es peligrosa de hacer, porque una contraofensiva austriaca ejercida en el Trentino puede ser causa de que las tropas italianas que hayan realizado el avance sean cortadas en su retirada y tengan que rendirse á discreción. El general Cadorna tenía que evitar esos riesgos, y para

ello lo primero, antes de una aventura loca, era rectificar en provecho propio la frontera, operación tanto más necesaria cuanto que el Ejército austriaco, en el momento que se desembarazase algo de las operaciones de Galitzia, por levantar el espíritu del país y por carácter de su táctica, había de intentar la invasión de Italia.

Esa labor es la que ha realizado en el mes de Junio el Ejército italiano: labor lenta, pero más eficaz que cualquiera otra. Además, se ha fogueado el soldado, se ha hecho espíritu, y hoy le sería muy difícil á Austria el practicar la invasión que aparecía tan fácil, casi tan segura, al principio de la campaña.

De lo primero que se ocupó el general Cadorna, efecto de las circunstancias que quedan apuntadas, fué de operar un avance por el Trentino para interceptar las rutas de invasión austriaca. Empieza por encontrarse en el Trentino, entre el lago de Garda y la región de Cadora, una punta saliente, internada en Italia, entre el Monte Baldo y los Montes Lessini. Los italianos se apresuraron á atacar allí por dos puntos: Al O. del Adigio, por Ferrara di Monte Baldo, y al E. por las pendientes septentrionales de los Montes Lessini.

Después avanzaron por dos caminos convergentes, orientados al NO. que por el Adigio conducen á Rovereto: uno que remonta el torrente de Agno, y otro el de Leogra. Las dos columnas italianas se unieron en territorio austriaco, ocuparon los Montes Boffelan y Pasubio; forzaron la entrada del valle Lugana, sobre el Brenta; ocuparon los desfiladeros de Cadora, y extendiendo el movimiento á la izquierda ocuparon las cimas del Altissimo (2.079 metros) que dominan la parte N. de la frontera y el ferrocarril que va desde el Adigio hasta el lago Garda.

Dueños del monte Baldo, los italianos avanzaron por el valle del Adigio, conquistaron Ala, Pilcante y Coin Zugna, llegando, por último, á la planicie de Lavarone, donde hay un camino que conduce á Trento en le valle de Lugana, los italianos pasaron el Brenta y su afluente el Cismone, ocupando el Monte Belvedera y la población Fiera di Primiero. En los Alpes de Cadora ocuparon Cortina d'Ampezzo, donde empieza un camino que conduce al desfiladero de Toblach, para alcanzar el valle del Drava y enlazarse con el sertor de Carintia. Al O. del lago Garda los avances fueron pequeños.

En el sector de Carintia son los austriacos quienes pretenden ejercer la ofensiva. Las tropas austriacas, en vista de que se les han tapado los boquetes del Trentino, y de que los italianos avanzan por el Friul, ensayan descender á Italia por el E. de la región de Trento, concentrándose en el valle de Gail y franqueando los Alpes de Carintia. El objeto es caer sobre el flanco izquierdo del adversario.

Los caminos que atraviesan la barrera alpina entre el Cadora y el Friul son pocos numerosos. Los austriacos han elegido para su esfuerzo de ofensiva el mejor de todos, el que se llama Monte Croce ó Ploecken. Permite desembocar en los valles del Drava y del Gail, que es donde se opera la concentración austriaca, al valle medio del Tagliamento, sobre las comunicaciones del ejército italiano del Isonzo. Este, en una serie de repetidos ataques, ha dominado las eminencias Pal Piccolo, Freikoefel y Pal Grande, todas ellas á la derecha de Monte Croce, y con altitudes oscilantes de 1.600 á 1.900 metros. Ultimamente, han ocupado el Cellon Koefer de 2.238 metros de alto. Al O. de Ploecken, las montañas se elevan y forman un macizo. Este macizo se interrumpe por una depresión: el desfiladero de Wolaga, donde un sendero franquea la costa de 2.000 metros. Este desfiladero se halla también en manos de los italianos.

Ahora veamos el desarrollo de la ofensiva italiana en el Isonzo. Estas operaciones comienzan al N. alrededor de Tarvis, y llegan por el S. hasta el mar. Tarvis es la puerta de Austria, nudo importante de caminos y llave de posiciones. Un poco más lejos de Tarvis está Villach, y allí un ejército invasor puede cortar las tropas defensoras, aislando á las de Carintia y el Tirol. Al E. queda abierto el valle del Drava, y al SE. el del Sava, por donde se amenaza Layvach, se toma de revés la Istria y puede ejercerse un bloqueo de Trieste, Pola y Fiume. Está situado Tarvis en el cruce de dos caminos perpendiculares: el del O., del valle del Fella; el del S., del valle del Isonzo. El camino del O. está dominando á la altura de Malborghetto por el fuerte Hensel, que al finalizar Junio comienzan á bombardear los italianos. En el frente del S. los italianos se apoderan de Monte Nero, y están embistiendo á Plezzo por sitios diferentes y á las obras fortificadas de Predil.

El Isonzo, en el curso siguiente, bajando hacia el mar, bordea planicies calcáreas con rebordes de 500 á 600 metros, algunos bosques, y últimamente montañas que facilitan mucho el sistema de defensa y hacen del río una excelente línea de operaciones. El Isonzo atraviesa toda una región en un valle muy profundo, y dibujando una gran curva hacia el O. En la parte más saliente de la curva, los italianos han conquistado Plava; pero los austriacos conservan en los dos rebordes entrantes posiciones fortificadas de primer orden: la de Tolmino, al N., y la de Goritza al S., y ambas con obras avanzadas para entorpecer ó contener el avance.

Más al S. se encuentran las llanuras del Karst, separadas por otra planicie del Isonzo. Los italianos pasaron el río ocupando Gradisca y Sagrado. Los austriacos, para evitar que el enemigo llegase al Karst,

inundaron el terreno con el canal del Isonzo; pero los italianos consiguieron dominar la inundación y ocupar Monfalcone en el Karst.

Tal es el resumen de mes y medio de operaciones en el Austria meridional. Los italianos han rectificado estratégicamente su frontera, y avanzan lentamente por el Trentino y el Friul. Los austriacos ensayan una ofensiva por Carintia.

ITALIA Y ALEMANIA.

Las negociaciones ítalo-austriacas las había llevado el Príncipe de Bülow; Alemania había hecho saber en todas las ocasiones, y con todos los tonos, que no abandonaría á Austria; el Embajador alemán en Roma pidió sus pasaportes, y el Embajador italiano en Berlín reclamó los suyos; el populacho de Berlín hizo objeto de una agresión al Embajador italiano Sr. Bollati, de la cual, claro está, que el Gabinete de Berlín presentó sus excusas; los periódicos alemanes agudizaron el tono contra Italia prorrumpiendo en verdaderas injurias; y todo esto parece que había de conducir lógicamente á un inmediato estado de guerra entre Italia y Alemania.

Esta creencia vino á confirmarla el propio Canciller alemán en el Reichstag. El 28 de Mayo decía von Bethmann-Hollweg en la Cámara:

"Cuando hace ocho días os dirigía la palabra, existía aún un rayo de esperanza de ver á Italia no participar en la guerra. Esa esperanza se ha desvanecido. El sentimiento alemán luchaba contra la creencia de que semejante cambio fuese posible. Pero, hoy, es Italia misma la que inscribe en caracteres eternos y sangrientos en el libro de la Historia Universal la violación de la fe jurada. Creo que Maquiavelo dijo un día que toda guerra necesaria era también una guerra justa. Aun mirado así, desde un punto de vista práctico, desprovisto de toda consideración moral, esta guerra ¿era necesaria? ¿No será, por el contrario, una gran locura? ¿Quién amenazaba á Italia? Nadie, seguramente. Ni Alemania, ni Austria. La Triple Entente se limitó á ofrecerla perspectivas seductoras. La Historia lo dirá más adelante.

Sin verter una gota de sangre, sin poner en peligro la vida de un solo italiano, Italia podía obtener las concesiones cuya larga lista os he leído recientemente. En el Tirol y sobre el Isonzo, todo el territorio donde se habla la lengua italiana; en Trieste, satisfacción de los deseos nacionales; en Albania, libertad de movimientos; en Valona, un puerto precioso. ¿Por qué no lo ha aceptado? ¿Desea quizás conquistar el Tirol alemán?

¿Quiere Italia provocar á Alemania, Alemania á quien tanto debe, que tanto le ha ayudado para que sea una gran potencia, y de la cual no está separada por ningún conflicto de interés? Nosotros hemos abandonado Roma con la certeza de que los golpes inferidos por los italianos á las tropas austro-húngaras alcanzarán también á las tropas alemanas.

....

Alemania garantizaba con su palabra la ejecución de las concesiones. No había, pues, ningún motivo de desconfianza.

¿Por qué las concesiones de Viena llegaban demasiado tarde? El 4 de Mayo, el Trentino no era un territorio diferente á lo que había sido en el mes de Enero, y á la concesión del Trentino se agregaban otras de las que ni se había hablado en el invierno.

Era quizás demasiado tarde porque existiendo aún la Tríplice, esta Tríplice de que el Gobierno y el Rey de Italia habían, al principio de la guerra, reconocido formalmente la existencia, los hombres de Estado italianos habían, hace ya largo tiempo, contraído compromisos tales con la Triple Entente que les era imposible retroceder.

Ya en Diciembre se podían comprobar síntomas de fluctuaciones en el Gabinete italiano. Es siempre útil tener en el fuego dos hierros á la vez.

En una época anterior, Italia había ya manifestado cierta predilección por dar unas vueltas de baile con caballeros no inscriptos en el carnet; pero nosotros no estamos aquí en una sala de baile; estamos sobre un campo de batalla ensangrentado, donde Alemania y Austria defienden su existencia contra un mundo de enemigos.

....

Con la tolerancia benévola y el apoyo de unos cuantos miembros de un Gabinete ahogado en oro de la Triple Entente, el populacho, conducido por agentes provocadores sin escrúpulos, fué empujado á un frenesí sanguinario que amenazaba al Rey con una revolución y á todos los moderados con el asesinato, si no se dejaban llevar por el delirio de la guerra.

Se dejó, deliberadamente, ignorar al pueblo italiano la marcha de las negociaciones con Austria y la extensión de las concesiones austriacas, de suerte que después de la dimisión del Gabinete Salandra no se encontró nadie que tuviese el valor de formar un nuevo Gabinete, y que en el curso de los debates decisivos ningún miembro de los partidos constitucionales del Senado ó de la Cámara ensayó el valor que tenían las concesiones tan extensas de Austria.

En este frenesí bélico, los políticos honrados se tornaron mudos; pero, cuando á consecuencia de las operaciones militares, como deseamos y esperamos, el pueblo italiano recobre su buen sentido, reconocerá cuán frívolamente se le empujó á participar de esta guerra mundial. Hemos hecho toda clase de esfuerzos para evitar que Italia se separe de la Triple Alianza.

....

Esta tempestad también nosotros la soportamos. A medida que pasan los meses, la intimidad con nuestra aliada se estrecha. Durante varios meses hemos resistido, desde el Pilica á la Bukovina, con nuestros camaradas austro-húngaros, á pesar de la gigantesca superioridad del enemigo, y, al fin, hemos avanzado victoriosamente.

Del mismo modo nuestros nuevos enemigos perecerán, gracias al espíritu de lealtad, de amistad y de bravura de las Potencias centrales.

....

En esta guerra no es el odio el que nos inspira. Es la indignación, la santa indignación. Cuanto más grande es el peligro al cual tenemos

que hacer frente, rodeados, como estamos, de enemigos por todas partes, más profundamente une á nuestros corazones el amor al hogar, más celosamente debemos vigilar por la protección de nuestros hijos, y más tenacidad debemos mostrar hasta que hayamos conquistado todas las garantías de seguridad posible de que ningún enemigo, ni solo ni coaligado, osará medir en adelante sus armas con las nuestras.

....

Llenos de la confianza mutua de que estamos poseídos, venceremos á despecho de un mundo de enemigos."

Este discurso fué frecuentemente interrumpido con asentimientos, bravos, aplausos y ovaciones. Es de advertir que los párrafos subrayados de propio intento, por ser los que más directamente hacen referencia á una guerra italo-alemana, fueron los acogidos con más delirantes aprobaciones.

No se hizo esperar la respuesta del Sr. Salandra. En la tarde del 2 de Junio, el Comité romano de organización civil para la guerra celebró una sesión solemne en el Capitolio, y el jefe del Gobierno aprovechó la ocasión para pronunciar un discurso importantísimo, dedicado en buena parte á contestar al Canciller alemán. He aquí los párrafos principales:

"Con el fin de salvaguardar las aspiraciones más antiguas y más levantadas, los intereses más vitales de nuestra patria, hemos entrado en una guerra más grande que todas las que se mencionan en la Historia, guerra que impone deberes, no sólo á los combatientes, sino también á los que quedan en sus hogares. Nadie puede sustraerse á sus obligaciones; el que no presta su brazo á la Patria, debe darle su espíritu, sus bienes, su corazón, la abnegación, todos los sacrificios. Los que quedan deben trabajar á fin de que la vida nacional no quede interrumpida; los corazones deben mantenerse altos y fuertes, preparados á todo, pero confiando en la victoria final, porque nuestra causa es justa y nuestra guerra es una guerra santa.

....

Los hombres de Estado mediocres que, con una ligereza temeraria, se han engañado en todas sus previsiones y han puesto fuego, en Julio último, á toda Europa, incluso á sus propios hogares, al advertir hoy una enorme y nueva falta, se han expresado en su Parlamento de Berlín y Budapest en palabras brutales contra Italia y contra su Gobierno, con la intención evidente de hacerse perdonar por sus conciudadanos, embriagándoles con visiones crueles, con odio y con sangre.

El Canciller alemán ha dicho que está apoderado, si no de odio, al menos de cólera; y dice la verdad, porque ha razonado como en un acceso de furor.

Yo no podría, aun cuando quisiera, imitar su lenguaje, que es un retorno atávico á la barbarie primitiva. Este retorno es más difícil para nosotros, que estamos alejados de él veinte siglos.

La tesis fundamental de los hombres de Estado de Europa central descansa en las palabras "traición" y "sorpresa" por parte de Italia

hacia sus fieles aliados. Sería fácil preguntar si tiene derecho á hablar de alianza y de respeto á los tratados, el que representando, con mucho menos genio y con tanta indiferencia moral la tradición de Federico el Grande y de Bismarck, ha proclamado que necesidad no tiene ley, y ha consentido que su país pisotease, quemase y sepultase en el fondo del Océano todos los documentos y todas las costumbres de civilización del Derecho público internacional."

El Sr. Salandra se preocupó de demostrar á continuación que el cambio de dirección en los negocios exteriores italianos operado por la muerte del marqués de San Giuliano, no influyó para nada en el planteamiento del conflicto presente. A este respecto decía:

"El Gobierno italiano planteó claramente el 27 y el 28 de Julio en Berlín y en Viena, la cuestión de la cesión de las provincias italianas sometidas á Austria, y nosotros hemos declarado que si no obteníamos compensaciones adecuadas, la Triple Alianza quedaría irreparablemente rota.

La historia imparcial dirá que Austria, habiendo encontrado en Junio y en Octubre de 1913, hostil á Italia para con sus intenciones de agresión á Servia, se puso de acuerdo con Alemania para crear una sorpresa y un hecho cimplido.

....

No es cierto, como ha afirmado el conde Tisza, que Austria se comprometiese á no realizar adquisiciones territoriales en detrimento de Servia, la cual, por otra parte, al aceptar en bloque las condiciones que se le imponían, hubiese pasado á ser un Estado súbdito.

M. de Merey, embajador de Austria, declaraba el 30 de Julio al marqués de San Giuliano que Austria no podía hacer declaración comprometiéndose en este punto, porque no podía prever si durante la guerra no sería obligada, contra su voluntad, á conservar territorios servios.

El conde Berchtold declaraba, el 28 de Julio al duque de Avarna, que no estaba dispuesto á adquirir ningún compromiso respecto á la conducta eventual de Austria en caso de conflicto con Servia.

....

Los Soberanos y los ministros de Negocios extranjeros de Alemania y de Austria han hablado de la alianza, denunciada por nosotros después de haberla roto ellos, como de una providencia en alas de la cual voló Italia durante muchos años, desenvolviéndose económicamente y acreciendo territorialmente.

No negaré los beneficios de las alianzas. Los beneficios, sin embargo, no deben ser unilaterales, sino para todos los contratantes.

¿Es que si no los Imperios centrales la hubiesen aceptado y renovado?

¿Era quizás un enamorado sentimental de Italia el príncipe de Bismarck? ¿Han sido solícitos en todo tiempo para nosotros los Príncipes y ministros de Austria?

Es preciso saber cómo ha funcionado la lianza en estos últimos

años, en su espíritu verdadero, y cómo ha contribuído al único aumento de nuestro territorio, ó sea á la adquisición de Libia.

Las sospechas continuas y las intenciones agresivas de Italia respecto á Austria son notorias y resultan de pruebas auténticas.

El jefe del Estado Mayor austriaco, el general Conrad de Hoetzendorf, ha sostenido siempre la idea de que una guerra contra Italia era inevitable, sea á causa del problema del irredentismo, sea por los celos que en Italia provocaban las empresas de Austria en los Balkanes y en el Mediterráneo oriental.

El general de Hoetzendorf añadió:

"Italia quiere engrandecerse tan pronto como se prepare, y en tanto se opone á nuestras empresas en los Balkanes.

"Es preciso, pues, dominarla para tener las manos libres."

Y el jefe del Estado Mayor deploraba que no se hubiese atacado a Italia en 1907.

....

Las operaciones, brillantemente comenzadas por el duque de los Abruzzos contra los torpederos turcos refugiados en Prevezza, fueron detenidas por Austria brutalmente, absolutamente.

El barón de Aerenthal informaba, el 1.° de Octubre á nuestro embajador en Viena, que nuestras operaciones le habían causado una impresión penosa, y que no podía admitir que se continuasen.

"Era urgente—decía—ponerlas fin, y dar órdenes para impedir que se renovasen, fuese en las aguas del Adriático, fuese en aguas jónicas."

De un modo aun más amenazador, al día siguiente el embajador de Alemania en Viena informaba confidencialmente á nuestro embajador de que el barón de Aerenthal le había rogado que telegrafiase á su Gobierno, para que éste hiciese comprender al Gobierno italiano que, si continuaba sus operaciones navales en los mares Adriático y Jónico, Austria-Hungría no podría permanecer inactiva.

Y no es solamente en los mares Adriático y Jónico donde Austria paralizaba nuestra acción. El 5 de Noviembre, el barón de Aerenthal informaba al duque de Avarna que había sabido se habían visto buques de guerra italianos en los alrededores de Salónica, donde habían hecho proyecciones de luz eléctrica, y declaraba que *nuestra acción sobre las costas de Turquía europea, lo mismo que sobre las islas del mar Egeo, no podía ser admitida ni por Austria-Hungría ni por Alemania, pues era contraria al tratado de la Triple Alianza.*

En Mayo de 1912, el conde Berchtold, que había sucedido al barón de Aerenthal, declaraba al embajador de Alemania en Viena que por lo que respecta á nuestra operación contra las costas de Turquía europea y de las islas del Mar Egeo, mantenía la opinión del barón de Aerenthal, según la cual las operaciones eran consideradas por el Gobierno austro-húngaro como contrarias á los compromisos asumidos por nosotros en el artículo 7.° de la Tríplice.

En cuanto á nuestra operación contra los Dardanelos, la consideraba en oposición:

1.° Con la promesa hecha por nosotros de no proceder á un acto cualquiera que pueda poner en peligro el *statu quo* en los Balkanes;

2.° Al espíritu mismo del tratado que se fundaba en el mantenimiento del *statu quo*.

En seguida, cuando nuestra escuadra encontrándose en la entrada de los Dardanelos fué bombardeada por los fuertes de Kum-Kalessi, y respondió causando daños á esos fuertes, el conde Berchtold se quejó de estos hechos considerándolos en contradicción con las promesas hechas, y declaró que si el Gobierno italiano deseaba recobrar su libertad de acción, el Gobierno austro-húngaro haría otro tanto.

Añadió que no podía admitir que en lo futuro realizásemos operaciones parecidas en oposición, de alguna manera, con su modo de ver el problema.

Lo mismo el proyecto de ocupación de Chío no pudo realizarse por la oposición de Austria.

Es superfluo hacer notar cuántas vidas de soldados y cuántos millones nos ha costado la prohibición persistente de ejercer toda acción que pueda conducirnos á una solución con Turquía, la cual sabía estaba protegida por los aliados contra todo ataque que pudiese poner en peligro las partes vitales de su potencia."

Y el Sr. Salandra se expresaba á continuación en estos términos, especialmente dirigidos á Alemania:

"El día en que una cláusula del Tratado no se ejecutara, el día en que la autonomía de Trieste hubiese sido quebrantada por un decreto del Emperador ó de su representante, ¿á quién nos hubiéramos podido dirigir? ¿Al superior común, á Alemania?

Yo no quiero hablaros de Alemania sin admiración y respeto. Yo soy primer ministro de Italia, y no canciller del Imperio alemán, y no pierdo la razón.

Pero con todo el respeto que se puede tener para la sabia, poderosa y grande Alemania, para su admirable ejemplo de organización y de resistencia, en nombre de Italia declaro que nosotros no queremos la subordinación ni el protectorado de nadie. El sueño de hegemonía universal se ha roto. El mundo se ha levantado. La paz, la civilización la humanidad futura, deben fundarse en el respeto completo á las autonomías nacionales, entre las cuales Alemania será igual que todas, no dueña de las otras."

El discurso del canciller y el de Salandra son, como se ve, los propios para justificar un estado de guerra: agresivo, el primero; respetuoso el segundo; pero los dos igualmente decididos.

Y, sin embargo, la guerra no se ha declarado, al cabo de mes y medio de operaciones, ni lleva trazas de declararse. Se han suspendido las comunicaciones, se ha verificado la ruptura diplomática; pero no hay guerra. Y así se ha dado el caso de que los italianos residentes en Bélgica han podido regresar á su país é incorporarse á filas, para combatir con los austriacos.

Los motivos de esta situación anómala son preferentemente de

orden económico. Italia piensa operar contra Austria, y no tiene necesidad de declarar la guerra á Alemania. Alemania, á su vez, tiene bastantes enemigos, y comprende que el que figure también Italia entre ellos no le reporta ningún beneficio, y conduce á que el Gobierno italiano se incaute de muchísimos bienes que tienen en la Península los alemanes, y de muchos buques de estos, refugiados en puertos italianos.

De todos modos, repetimos, que es muy anómala esta situación. Seguramente que á los cultivadores del Derecho Internacional les inspirará curiosa monografía.

Mariano Marfil

REVISTA DE REVISTAS

ESPAÑA Y LA GUERRA

Revue des deux Mondes.

Según Morel Fatio, autor de este artículo, se nota en España poca satisfacción por el estado presente y una gran desconfianza, una actitud suspicaz respecto al extranjero. Dos sentimientos que resultan de la situación que ocupa España al lado de las grandes potencias europeas, y que no responden ni á su extensión territorial ni á su gloriosa historia. Sintiéndose relegado á la extremidad Sudoeste de Europa, el español se entristece en su aislamiento; pero ese pesimismo ¿es justificado?

El tiempo que emplee España en volver á ocupar el lugar que la corresponde en el concierto europeo, nadie puede calcularlo; pero todo el mundo ve los progresos materiales que ha realizado en la segunda mitad del siglo XIX, y por los cuales puede pronosticar un brillante porvenir, puesto que un acrecentamiento de fuerzas económicas prepara el terreno á una superioridad política.

La riqueza y el bienestar contribuyen poderosamente á levantar el prestigio de una nación y á proporcionarla esa seguridad, sin lo cual nada grande llega á emprenderse. Juan Valera decía: "Que nuestro exterior suba solamente á 100, y haremos creer al mundo que Vives vale tanto como Descartes."

Una vez rica, próspera y repoblada, España será poderosa y podrá resolver ciertos problemas que sus hombres políticos dejan siempre para el día siguiente; sobre todo poseerá un espíritu público alerta y vigilante, y no se alimentará solamente de recuerdos melancólicos y vagas aspiraciones. Pero, hasta entonces, tendrá momentos de impaciencia y accesos de mal humor, que "muchas veces recaerán sobre nosotros."

El hecho es lamentable, pero ¿cómo evitarlo? La Geografía nos condena á ello. Salvo excepciones, los españoles no conocen más extranjeros que los franceses; con franceses tienen lugar todos sus razonamientos.

Los alemanes que viven ó circulan en su suelo se pierden entre la masa y no les incomodan. Mientras que entre los franceses los alemanes llenan, en formaciones compactas, varios departamentos, haciendo gala de sus costumbres, en España se muestran bajo el aspecto de comerciantes ó viajantes de comercio, pasando desapercibidos. Aunque no le entusiasme su modo de ser, el español los tolera, admira su actividad incansable, encuentra ventajoso aprovecharse de su aptitud mercantil y comprar barata su mercancía. Políticamente hablando, Alemania no molesta, ó al menos así se cree en España. Solamente, en tiempo de Bismarck, lo de las Carolinas estuvo á punto de provocar un gran conflicto; pero fué un incidente que se olvidó pronto.

Aparte del grupo carlista, que ha tomado una actitud antifrancesa, ó, mejor dicho, antiinglesa, desde el principio de las hostilidades, y por otra parte, los republicanos, atraídos naturalmente hacia la República francesa y la Inglaterra democrática, ningún otro partido se coloca claramente en defensa de unos ni de otros. Intentar la clasificación de los grupos ó subgrupos liberales ó conservadores, según sus sentimientos respecto á los beligerantes, sería una empresa quimérica. ¿Y para qué?

Es natural que la mayor parte de los miembros influyentes de estos grupos, todos partidarios de la neutralidad, no comprometan su situación interior, pronunciándose abiertamente por ó contra los aliados, mientras no estén ciertos del resultado de la guerra. Varios de entre ellos, como el diputado nacionalista catalán Sr. Corominas, ó el diputado conservador Sr. Martínez Ruiz, Azorín, profesan opiniones personales muy definidas y absolutamente favorables á los aliados, que no titubean en declarar en muchas ocasiones; otros, por el contrario, estiman de su deber el no declarar su sentimiento íntimo sobre el problema en la Prensa española, cuyas discusiones son más desencadenadas cada día. Respetemos esta reserva y para terminar con lo que á la política se refiere, agradezcamos al presidente del Consejo, Sr. Dato, su conducta leal y las medidas estrictas que ha tomado, en circunstancias particularmente difíciles, para hacer respetar la neutralidad que su Gobierno ha proclamado.

El Clero español, como puede suponerse, no alimenta respecto á la República francesa muy tiernos sentimientos. La separación en Francia de la Iglesia y el Estado, la disolución de las distintas órdenes religiosas, que han venido á buscar un asilo de este lado de los Pirineos, el espíritu sectario fomentado por muchos Gobiernos franceses, y la intervención de la francmasonería en el ascenso de los oficiales en tiempo del general André, todo esto vale á Francia, en la Prensa religiosa, los epítetos de impía, atea y muchos otros. ¿Engloban en su repro-

bación á la nación francesa los sacerdotes y los religiosos españoles? Algunos laicos tradicionalistas así quisieran que fuese.

Pero no queremos creer que el sacerdocio español, que ha mantenido con el de nuestro país estrechas relaciones, y cuyo espíritu se alimenta, como el de la América del Sur, de libros religiosos franceses, haya podido tomar, como se pretende, una actitud antifrancesa.

Ciertamente que se hubiesen querido oir en esta circunstancia algunas voces católicas autorizadas, que hubiesen instruído á los ignorantes y atraído á los extraviados. Pero, ¿dónde están ya los Balmes, los Quadrados y los Menéndez Pelayo? En su ausencia, debe hacerse constar que uno de los principales órganos nacionalistas del partido católico vasco, el periódico "Euzcadi", ha puesto las cosas en su lugar, y ha amonestado severamente á sus correligionarios: No es el Estado francés—ha dicho—el que lucha contra Alemania; es toda la nación francesa. Ahora bien, ninguna nación ha proporcionado á la Iglesia en estos últimos tiempos más religiosos y más misioneros que Francia, ningún país del mundo ha procurado á las Conferencias de San Vicente de Paúl tanto dinero y recursos para socorrer á los pobres.

El mundo literario español, se halla desde hace seis meses en plena fermentación, y parece un campo de Agramante. Se asiste en él á muy buenos torneos de pluma, á asaltos de ingenio y de verbo, á esplendorosos fuegos de artificio.

Nuestros muy numerosos amigos, el incontestable maestro de la novela Pérez Galdós, el brillante humorista Unamuno, el delicado y penetrante crítico "Azorín" y tantos otros pertenecientes á la literatura seria ó frívola, se reconocen muy bien, porque llevan su visera alta y su divisa aparente. Todos dicen con franqueza y convicción por qué la causa de los aliados se les aparece como la de la civilización; por qué los genios ingleses y franceses, por su amplitud, su claridad y su humanidad, les seducen: porque estiman que una hegemonía alemana sería opresora y violentamente opuesta á las aspiraciones de las naciones jóvenes ó viejas que quieren desarrollarse ó rehacerse con toda libertad.

Los adversarios de Francia procuran con precaución afectar aires de imparcalidad y de neutralidad; tachan de egoista á Inglaterra y disculpan á Francia, consintiendo en compadecerla. ¡Pobre Francia, arrastrada á pesar suyo á un mal paso! ¡Ojalá salga de él sin demasiado daño!, etc. Argumentos un poco sólidos en favor de la cultura de sus propagadores, ninguno.

La razón de esta timidez obedece toda á que los españoles conocen mal Alemania. Aparte de algunos sabios, algunos "dilettantis", algunos viajeros—éstos con frecuencia buenos observadores, como hacía notar Rousseau en un pasaje del "Emilio"—, infinitamente pocos españoles conocen lo bastante el alemán para poder apreciar la literatura alemana y conocerla á fondo. Lo poco que conocen de Alemania lo han visto en traducciones francesas.

La exposición que acaba de ser presentada sobre la actitud de España en esta guerra formidable dejará acaso al lector una impresión mezclada, resultante del malestar que sufren nuestros vecinos, divididos en distintos sentidos, como lo están otros países neutrales, y que no se ponen bien de acuerdo sobre el camino á seguir; pero creer que abrigan malos designios, sería totalmente excesivo.

Después de todo, sólo se trata de malas inteligencias, de dificultades momentáneas y fáciles de arreglar por un común acuerdo; nada, absolutamente nada de ello es para tomarlo trágicamente. Y después de la victoria de nuestras armas, estas malas inteligencias, estas diferencias se apaciguarán en seguida; España se aproximará á nosotros espontáneamente, no porque nos tema, lo que sería indigno de ella, sino porque nos estimará más.

Entonces el divino Mediterráneo, cuna de la civilización greco-latina, volverá á ser el "mare nostrum", el lago bien acompañado, donde evolucionarán fraternalmente las escuadras de Francia, de Italia y de España, donde se reservará á Inglaterra y á Rusia un lugar digno de ellas, y donde seremos dichosos viendo flotar, al lado de los nuestros, los pabellones de las naciones balkánicas, definitivamente libres de la tiranía germánica.

LA REPERCUSION DE LA GUERRA EN AMERICA

Augusto Bunge, juzgando la guerra desde un punto de vista nacional argentino, cree que, como consecuencia de ella, toda la nación concluirá por comprender que la política no se hace con frases, nombres de personas ó chanchullos, sino con "realidades"; que en un país civilizado la política tiene siempre un apellido: política "educacional", política "fiscal", política de "colonización", política "social", etc. Y nuestros grandes problemas—añade—nacionales, de cuya solución depende todo nuestro porvenir (nuestra independencia), son la cultura, la salud, el bienestar del pueblo y el desierto.

Hay más todavía: la brutalidad sin escrúpulos que han puesto de manifiesto los diferentes imperialismos es una doble lección histórica tan formidable, que, si las naciones sudamericanas no fueran capaces de comprenderla, no merecerían ser independientes, y posiblemente dejarían de serlo á la larga.

Se hará evidente la conveniencia de retirar los grandes monopolios de las manos extranjeras que, por su intermedio, nos gobiernan. Reclamará un enorme esfuerzo económico, y, más todavía, moral, pues son desalentadores los obstáculos políticos que á ello se oponen: la incapacidad administrativa de nuestros Gobiernos, la propaganda de tergiversaciones de la Prensa servidora de los intereses creados. Pero la incapacidad administrativa es, en suma, expresión de "deshonestidad".

Siente el autor la necesidad de llegar á la federación y someter al arbitraje todas las cuestiones. Cree que el arbitraje y el desarme posibles sino por medio de la federación. Ahora bien—dice—: no hay fórmula federativa capaz de satisfacer las quisquillosidades nacionalistas, y todas esas fórmulas son incompatibles con los sueños secretos ó confesados de predominio opresor. La renuncia á unas y otros sólo es posible con el advenimiento en cada Estado de la verdadera democracia—la democracia integral—, que implanta el único nacionalismo y el único imperialismo dignos del nombre de civilizados: el "nacionalismo y el imperialismo culturales", basados en la libre competencia y la reciprocidad de todas las patrias, es decir: el internacionalismo bien entendido. He ahí por qué el problema de la paz internacional es esencialmente nacional.

Las repercusiones de la guerra entre nosotros contribuyen todas á acelerar nuestra evolución hacia la democracia integral. Distamos ahora, en lo político-social, cerca de un siglo de los países europeos más cultos, y hay partes de América distanciadas de ellos dos ó tres siglos. Es de esperar que esa distancia será considerablemente acortada en la próxima década, al menos entre nosotros. Nos pondremos así en condiciones de ser eficaces agentes de la indispensable confederación americana. Esta no podría ser, como no lo ha sido hasta ahora ninguna consolidación federativa, una obra arquitectónica, creada en todas sus partes de acuerdo con un plan determinado, sino un proceso "dinámico", de gravitación en torno de los núcleos de más poder y cultura; es decir: función de la hegemonía de los Estados Unidos, secundados por el Brasil y la Argentina. Una federación puramente sudamericana me parece imposible, por insuficiencia de gravitación. Como esa hegemonía sería puramente cultural, basada en el ideal democrático y no en los apetitos plutocráticos, quedaría suprimido el peligro actual del imperialismo de los "trusts". Nuestra independencia política y moral quedaría intacta y asegurada contra todas las insidias imperialistas, tanto las que se disfrazan de "cultura" como las que se disfrazan de "confraternidad de raza" ó de "solidaridad democrática".

La metamorfosis de la humanidad que se inicia ahora en Europa continuará así en nuestra América.

EL EJERCITO DE LA PAZ

The English Review.

H. G. Wells difunde la idea y la posibilidad de un Congreso mundial y un derecho internacional que cierra la agonía de este año.

No se debe pretender—dice—que el nuevo pacifismo concluya con la guerra. Con ella sólo puede acabar la guerra á la guerra. La fuerza no respeta á ningún otro poder que á la fuerza. Sólo cabe esperar un mun-

do pacífico en el futuro mediante una gran alianza, tan poderosa que provoque las adhesiones y que sea capaz de destruir y reemplazar cualquier Estado que se haga agresivo en su militarismo. Esta alianza surgiría del Congreso mundial y evitaría toda agresión y guardaría las tierras sin propietarios, especialmente los desiertos y los mares. Las flotas de las Potencias aliadas serían la policía de tierras y mares.

Este Congreso deberá reunir á neutrales y beligerantes.

Una Conferencia reducida simplemente á los beligerantes no representaría, en realidad, ni á los mismos beligerantes. Y estaría minada por toda la política tradicional de agresiones, suspicacias y subterfugios que conducen á la guerra. No sería el fin del juego antiguo, sino la preparación del nuevo juego que seguiría siendo igualmente perjudicial al desenvolvimiento de la civilización moderna. El idealismo de la gran alianza sería indudablemente sometido á grandes pruebas porque sería peligrosa la actitud de todos los diplomáticos de la Europa central.

El gran peligro para la paz del mundo está en la inconsciencia de las gentes que han nacido para dudar y asombrarse cuando surge una guerra que les hace pagar cara su candidez.

Entretanto, el militarismo, que sabe lo que quiere y necesita, marcha "imperturbable" por su camino, y con sus amigos los diplomáticos estará pensando en continuar el mismo juego. ¿Podrá esperarse entonces ningún progreso?

Para lograr el objeto ansiado halla el autor tres factores divergentes: el Zar, los Estados Unidos y La Haya.

Rusia es un país de silencios extraños; pero cualquiera que sea la contextura moral del Zar, es indudable que no pertenece á la de un vulgar conquistador como Napoleón ó á lo Guillermo.

Muchos piensan que los Estados Unidos son un país aparte en el planeta, sin conciencia de deber ni paternidad con Europa. Es indudable, por el contrario, que consideran esta guerra como algo propio y que tienen el más profundo sentimiento de su responsabilidad respecto del bienestar general de la humanidad.

Hay, además, un tercer factor que puede venir en auxilio del proyectado Congreso mundial: La Haya, Un hombre de fuerza y genio, que hablara en La Haya con autoridad y no como los escribas, podría hacer al mundo un enorme beneficio.

EUROPA DESPUES DE LA GUERRA

La Lectura (1).

G. Macaulay Trevelan hace muy hondas consideraciones acerca de las consecuencias que traerá la guerra consigo. He aquí algunos de los asuntos examinados por él.

(1) Abril 1915.

Algunos de mis conciudadanos, con los cuales me encuentro de acuerdo en ciertos respectos, creen que el llegar á Berlín sería el fin necesario y suficiente de la guerra. En este hecho de llegar á Berlín no encuentro ninguna especial fuerza mágica. Lo necesario es que los alemanes sean lo suficientemente castigados para que se sientan hartos de guerra y militarismo y dispuestos á aceptar ciertas condiciones entre las cuales entraría: la restauración de Bélgica y las compesaciones que le son debidas; el régimen de Alsacia y Lorena en armonía con los votos de sus habitantes; la liberación, ya como autonomía administrativa, ya mediante la unión á otros Estados, de las provincias eslavas, rumanas é italianas que son gobernadas ahora por alemanes y magiares. Tanto mejor si Alemania y Austria firman este Tratado antes de que entremos en Berlín. No buscamos venganza sino victoria y un régimen pacífico de larga duración para Europa.

Sobre todo y ante todo, Alemania y Austria deben ser forzadas á entrar en un desarme general, no á tener que avergonzarse con la obligación del desarme impuesto sólo á ellas mientras nosotros siguiéramos armados hasta los dientes, lo que ocasionaría un odio permanente y una nueva guerra, más temprano ó más tarde.

Siempre debemos pensar que en esta cuestión los alemanes, aunque puedan tener la culpa de todo, creen tener razón. Los alemanes no son capaces de concebir cómo es posible encontrar obstáculos á su propósito de hacer de Bélgica una fortaleza alemana. No pueden figurarse que haya motivo para que los polacos, los rumanos, los eslavos del Sur, pretendan ser libres y autónomos, en vez de gozar de las bendiciones de la superior "cultura" germánica, administrada por funcionarios de Berlín ó de Viena. Sobre todo, no pueden comprender qué encuentran de malo los ingleses en que ellos invadan Bélgica y arrasen Lovaina. Creen que nuestra indignación es un pretexto para enmascarar nuestro deseo de apoderarnos de su comercio y de sus colonias. La imaginación alemana no va más allá de estos límites.

Después de Waterlóo hubo un gran desarme en el cual ejércitos y marinas fueron reducidos al mínimo exigido por la necesidad de reprimir las revueltas populares y ejercer la policía de los mares.

La esperanza de un desarme europeo es hoy menor que después de Waterlóo. Después de Waterlóo todos los Gobiernos simpatizaban entre sí en el temor común que tenían á los pueblos. La Santa Alianza iba dirigida á conservar la paz internacional á fin de que los soberanos pudieran apoyarse mutuamente para reprimir á sus súbditos. Esta vez no habrá una Santa Alianza de soberanos.

Los intereses de política interna del Kaiser y de la casta militar que domina en Alemania podrían más bien inducirlos, si fueran vencidos, á predicar una guerra de desquite y á continuar aquellos grandes armamentos por sólo los cuales el kaiserismo y el yunkerismo gozan de supremacía en la política germánica. "El ejército—decía ha poco el Kaiser—es la columna principal del trono prusiano". Y así es. Será muy

difícil, después de la derrota, obligar al Kaiser y á la casta militar á que entren en un sistema de desarme cuyo efecto sería minar la supremacía de que actualmente gozan en el Imperio. La posición y el interés de los Hohenzollern, después de vencidos, serían precisamente los contrarios de los de los Borbones tras la restauración de 1815: aquéllos consideraban como interés personal suyo deprimir las tradiciones militares que constituían la fuerza del partido napoleónico y revolucionario en Francia.

Y naturalmente, si el Gobierno germánico vuelve á los armamentos, á ellos volverán todos los otros Estados de Europa.

Si en el colapso económico que seguirá á la guerra, las clases sociales se mantienen una frente á otra y los armamentos continúan devorando los ingresos de los Estados y deteniendo todas las reformas civiles y sociales, mientras los trabajadores protestan y se sublevan salvajemente, Europa estará amenazada de una miseria tan grande que todo irá á parar en una vasta emigración hacia América, aumentando de este modo la despoblación comenzada por la guerra. Donde los nacimientos son pocos ó decrecientes, esta despoblación podrá llegar á ser irremediable. Tras la guerra civil, en América, hubo una gran inmigración; suerte será si á nuestra guerra europea no le sigue una gran emigración, único refugio que le queda al trabajador cuando se niega á reconocer una situación nacional á la cual no puede poner remedio. Tendremos la ruina si no somos capaces de alcanzar el desarme. Una cosa ú otra.

El pueblo alemás ha aprendido de sus maestros y profesores oficiales á considerar la guerra como un incidente normal de la vida nacional y como el camino natural y justo para aumentar la grandeza de un Estado. Y ha aprendido á considerar el bienestar del pueblo como nonada ante la grandeza del Estado. Este error lo padecen también, aunque en menor grado, los habitantes de otros países europeos; más los alemanes que los franceses ó los ingleses. Esta mentalidad tiene que ser transformada fundamentalmente. Nada podrá mudarla si no son las miserias colosales y las pérdidas de la guerra. Si al acabarse la guerra, los supervivientes son pocos y están abrumados por la miseria, podrán sentirse en oposición contra la guerra y contra el sistema de alianzas y armamentos que nos ha llevado á ella. Bajo la aplastante carga de deudas de guerra que no se podrán pagar, comprenderán que la repetición de la competencia de armamentos puede significar la ruina definitiva. Podrá originarse un cambio intelectual y moral en el modo de considerar la guerra. Creo, por otra parte, que la causa fundamental de los armamentos y de las alianzas que han conducido á la guerra presente, reside en el hecho de que el sistema de los Estados de Europa no se funda por completo en los principios de nacionalidad y de raza. Mientras esto no ocurra, subsistirán las guerras. Hasta lo último he confiado en que la guerra podría ser evitada; pero ya que ha surgido, puede augurarse que

continuará hasta que Europa encuentre una forma de división conforme á los deseos y á las afinidades nacionales.

La situación trágica de Europa nace de que no está dividida en Estados correspondientes á las aspiraciones étnicas y nacionales.

El sentimiento más vivo en la Europa moderna—más vivo, en el día de hoy, que el sentimineto religioso, hasta más vivo que el sentimiento de la lucha de clases—es el sentimiento étnico y nacional. Y este sentimiento es violado abiertamente por el actual estado de Europa. De ahí la presente guerra.

La verdadera base de una Europa pacífica debe ser la libertad de los diversos pueblos y el reconocimiento de la nacionalidad como fundamento de la unidad de los Estados. Cuando una raza—por ejemplo, los polacos, los finlandeses, los irlandeses y los bohemios—no puede obtener plena independencia, debería tener por lo menos completa autonomía administrativa. Y cada cambio en la soberanía de una provincia habrá de ir acompañada de un plebiscito entre sus habitantes.

El plebiscito era el procedimiento favorito de Napoleón III. Por este medio había intentado corregir en Italia y otros países los efectos de los Tratados antipopulares de 1815. Cayó en desuso después de las victorias prusianas de 1870. Los alemanes, vencedores de aquella guerra, se mofaban del plebiscito porque despreciaban á la plebe. Bismarck no era hombre para ir á consultar á los pueblos de Alsacia y Lorena y del Schleswig-Holstein. Como la Bélgica de hoy, aquellos países eran un obstáculo para la ambición germánica, y esto determinó su destino.

Los alemanes dicen que pretendemos desmembrar á Alemania. Nada hay más inexacto. De la verdadera Alemania habitada por alemanes, no debe tocarse ni una sola provincia. Pero es preciso acabar con una Alemania formada por razas no germánicas que tiemblan bajo el azote militar.

Nosotros no queremos someternos "al predominio" de la cultura, de la mentalidad, del caracter germánico. Y esto no sólo por la profunda repugnancia que nos inspiran tal "cultura, mentalidad y carácter" desde que hemos visto su proceder en Bélgica y en Francia durante esta guerra, sino porque no queremos que subsista ningún predominio, sea británico, francés ó eslavo. Nuestra idea es una pacífica sociedad de razas y de Estados, ligados unos á otros por un pacífico respeto y amistad, no por el predominio de uno sobre los otros.

Tememos menos al predominio ruso porque el carácter ruso no tiene aquella intensidad científica de propósitos que encontramos en el alemán y porque la potencia rusa está muy lejana en oriente, mientras que el despotismo germánico está en el centro de Europa y proclama allí, á grandes voces, su intención de dominar todos los países más civilizados del Viejo Mundo: Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Dinamarca, Noruega, Italia, Inglaterra, que la circundan geográficamente y que estarán á su merced si la potencia de Francia es despedazada y Alemania se trueca en predominante.

Será misión de los aliados destrozar por la guerra la terrible potencia armada de esta gran nación, embebida en teorías de desprecio á la libertad, considerándola como debilidad, y á la paz como decadencia. Jamás hubo un pueblo de tal modo dispuesto para la guerra. Para tal preparación, los alemanes han sacrificado el alma de su "cultura", á la que conciben ahora en formas materiales. Tan lejos están de conocer el espíritu de la civilización que creen poder imponerla al mundo con la espada. Los musulmanes propagaron así su religión, por las armas; así, también, propagaron la libertad los jacobinos franceses, pero el resultado fué que religión y libertad murieron en sus manos. Tal acaecería con la "cultura" en manos de los alemanes.

EL "KRACH" DE LA BELLEZA

Cultura (1).

Marcel Prevost señala que hoy en París el culto de la elegancia ha reemplazado al de la belleza.

¿De qué proviene esto?—pregunta.—¿Qué causas han determinado este "krach" de la belleza femenina en provecho de un accesorio?

Primeramente la causa profunda, el resorte esencial de todas nuestras costumbres modernas: la pasión de la nivelación, el odio al privilegio. La soberana belleza de una cara femenina era el más magnífico de los privilegios: ejercíase espontáneamente sin que el sujeto tuviese necesidad de gastar en ello esfuerzo alguno. El abogado de Friné arrancaba el velo de su cliente y en seguida los jueces subyugados absolvían á Friné. Madame Recamier desembarcaba en Londres, é inmediatamente los más groseros COCKNEYS desenganchaban su coche y se enganchaban á él. La masa de las mujeres, aquellas que no son ni feas ni bonitas, ¿pueden tolerar una desigualdad tan descortés?... Por un maravilloso trabajo ejercido sobre los sentidos y sobre el espíritu de los hombres, por cien artificios del peinado, pinturas, tintes, por la deformación sistemática del tipo femenino, natural y clásico, éstas han llegado á borrar todas las nociones que los pobres hombres poseían respecto á la belleza de sus compañeras. Hoy, en este París, donde el esfuerzo femenino se ha manifestado con la mayor continuidad y ha encontrado los más hábiles recursos, puede decirse que no hay ya ni mujeres feas, ni viejas, contando con que las mujeres dispongan de tiempo y dinero. En cambio no hay más "bellezas". Ni siquiera se dice: "Mme. X... tal,

(1) Bogotá-Abril, 1915.

es bella"... El adjetivo parecería un poco brutal, un poco pesado, como tampoco estoy seguro de que no chocaría á la misma dama de quien se dijese. Se dice: "Mme. X... tal, es muy bonita..." ó "Mme. X... tal, es deliciosa..." Utilízanse también las comparaciones siguientes: una figurita le Sajonia, un Boticelli, un Hellen, etc. En cuanto á los vocablos, en adelante desusados de "mujer bella" ó sobre todo de "bella mujer", designarían más bien una persona bastante maciza un poco difícil de vestir.... La primera idea que inspiraría á una parisién el calificativo de "bella" aplicado á ella misma, sería la de seguir un régimen: ¡Tened cuidado, señora, comenzáis á engordar!.... Hé aquí el privilegio á la fuerza: la belleza casi convertida en una desgracia como la de llevar un gran nombre. Esto es precisamente lo que deseaban la medianía de las mujeres. En nuestros días Madame Recamier, podía pasearse á pie en Londres sin turbar ni remotamente á los transeuntes. Y si algún moderno abogado se le ocurriese desnudar á una Friné moderna e npleno pretorio, seguramente la haría condenar por los heliastas, además de hacerse perseguir él mismo por ultrajes al pudor.

De este modo el "krach" de la belleza femenina tiene una primera causa profunda y mezquina: la rebeldía de las mujeres contra un privilegio. Tambien hay otra más noble, que consiste en el cambio progresivo de la condición de la mujer en la vida moderna. ¿La mujer debe ser un instrumento de adorno y de alegría—y nada más,—ó debe no pensar en su belleza sino después de haber tratado de ser útil y de hacer encantador el espíritu?.... Debe ser á la vez el encanto del espíritu y el encanto de los ojos, responden las buenas gentes. Sí, pero la vida es demasiado corta, buenas gentes, para tantos esfuerzos contradictorios. Una mujer que tiene el culto de su propia belleza, no puede de ninguna manera pensar pensar más que en esto: tal es el caso de Mme. de Castiglione que se adoró, en el sentido místico de la palabra, y pasó la mayor parte de su vida meditando sobre los rasgos de su cara y las líneas de su cuerpo.... La historia de las mujeres célebres por su belleza, nos demuestra que esta belleza las sometía á una esclavitud al lado de la cual a esclavitud de la elegancia no representa nada. Una belleza femenina absoluta está destinada al papel de espectáculo. En tanto que una mujer elegante puede ser al mismo tiempo una intelectual activa y avisada: de este tipo tenemos muchos ejemplos en París. Lo que resulta indudable es que ninguna mujer de hoy día aceptaría el ser la Bella y la Bestia. Tal fué sin embargo, la reputación juzgada envidiable de una Mme. Recamier, puesto que un La Harpe, sentado entre ella y madame de Estaël, exclamaba bastante estúpidamente: "Heme aquí entre el espíritu y la belleza..."

A lo que Mme. de Estaël dió, por lo demás, esta deliciosa respuesta: "Jamás se me había dicho que yo fuese bella."

EL HISPANISTA SCHIFF...

El 8 de marzo ha fallecido en Nápoles el profesor Mario Schiff, á los cuarenta y seis años de edad. Había estudiado en 1891-95 en París, especialmente en la Ecole des Chartes y en la Ecole des Hautes Etudes, donde frecuentó ilustres maestros: Gaston Paris, Paul Meyer, Morel-Fatio, Gabriel Monod, y donde obtuvo el título de "Archivistepaléographe" y de "Elève diplômé.

M. Schiff enseñaba actualmente en el Istituto di Studi Superiori y en el Istituto di Magistero Femminile de Florencia. Como profesor explicaba la literatura francesa, que dominaba en muchos de sus aspectos, y á la cual dedicó, además de varios escritos aparecidos en diversas revistas, una notable bibliografía sobre las "Editions et traductions italiennes des œuvres le J. J. Rousseau (1908), y un ameno estudio sobre "Marie de Gournay" (1910), iniciadora poco considerada del feminismo en el siglo XVII, pedante admiradora de Montaigne, del cual se declaró hija por adopción literaria y á cuya gloria se asió tenazmente, apoderándose de los papeles del gran escritor después de muerto y evitando y reeditando los Essais.

Pero el principal trabajo de M. Schiff como archivero y como investigador, está consagrado á la literatura española, cuyo primer conocimiento debió á la enseñanza del Sr. Morel-Fatio.

Para hacer su tesis de la Ecole des Chartes, vino Schiff á Madrid en 1896. Hijo de padres alemanes, de cuna italiana, de educación suiza y francesa, su espíritu cosmopolita adquirió en España una nueva ciudadanía, encariñándose sinceramente con la manera de ser española.

Schiff se propuso en España reconstruir la biblioteca del marqués de Santillana, de la que Amador de los Ríos había dado un primer esbozo. Para ello trabajó asiduamente en la Biblioteca Nacional, donde se guarda la librería de Santillana juntamente con la de sus herederos los duques de Osuna y del Infantado. La amistad de Menéndez Pelayo y de Paz y Melia le fué particularmente útil en su labor.

Estudiar la biblioteca de un erudito y artista como el marqués de Cantillana, representante de los principales aspectos de la cultura del siglo XV, es una tarea bibliográfica difícil que requiere amplios conocimientos literarios é históricos. A todos atendió Schiff procurándose aquella "falta de corazón" que solía repetir debía ser característica del archivero en no sentir preferencia por asunto ninguno para consagrarse por igual á todos aquellos que su tarea le ofreciese.

No obtante, la predilección por ciertos aspectos de su investigación, la manifestó durante el curso de ella, destacando dos incidentes importantes. En el artículo titulado "Una traducción española del More Nebuchin de Maimónides" (1897, "Revista Crítica de Historia y Literatura", páginas 160-176) da á conocer la primera fecha de las traducciones vulgares de esa obra célebre en la literatura universal, y en otro trabajo descubre "La première traduction espagnole de La Divina Come-

dia", debida á D. Enrique de Villena (1899, "Homenaje á Menéndez y Pelayo", I, págs. 269-307).

El conjunto de la investigación bibliográfica que se había propuesto Schiff en España, fué dado á luz, diez años después de comenzado, con el título "La Bibliothèque du marquis de Santillane" (1905, fasc. 153 de la Pibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes). Es un trabajo de primera importancia. Al estudio del detalle bibliográfico y fragmentario precede una introducción en que el archivero deja su puesto al literato; es una exposición de la vida y significación cultural dl Marqués, hecha en forma elegante, primorosa. Acerca de esta obra pueden verse reseñas extensas publicadas por Wolfgan von Wurzbach (ZRPh, XXX, 504), A. Farinelli (GStLI, L, 161-177, y Bulletino della Societá Dantesca italiana, XIII, 270-277), G. Cirot (BHi, IX, 312) y R. Menéndez Pidal (BHi, X, 397-411).

Más tarde publicó Schiff la "Notice sur la traduction castillane des Evangiles et des Epitres de Saint Paul, faite par le docteur Martin de Lucena pour le marquis de Santillane (BHi, 1908, X, 307-314), como un complemento á su libro anterior.

Con una misión de la Sociedad de Historia y Arqueología de Ginebra vino M. Schiff á España, segunda vez, en 1905, para recoger en Simancas los documentos relativos al escalo de Ginebra, que con demasiada premeditación llevó á cabo desastrosamente el duque de Saboya la noche del 22 de Diciembre de 1602. Schiff, á pesar de su delicado estado de salud, no escatimó fatigas en el desempeño de su misión. La colección de los documentos de Simancas, anotada y precedida de unas páginas introductorias en que Schiff expone el punto de vista de la política española relativo al escalo de Ginebra, se incluyó en el volumen conmemorativo del tercer centenario del suceso, titulado **Documents sur l'escalade de Genéve, tirés des Archives de Simancas, Turin, Milan, Rome, Paris et Londres** (Genéve, 1903).

M. Schiff hizo otro viaje á España en 1907. Proyectaba entonces publicar el Proemio del marqués de Santillana al condestable de Portugal, pero la cátedra obtenida en Florencia y el agravamiento de su inveterada enfermedad dejaron sin resultado ese proyecto.

BANDO DE POLICIA Y BUEN GOBIERNO DE 1824

Boletín Histórico de Puerto Rico (1).

El que dictó en 1823 D. Miguel de la Torre, á la sazón Presidente de la Real Audiencia de la Isla de Puerto Rico, contiene algunas disposiciones muy curiosas, como por ejemplo, las siguientes:

(1) Enero-Febrero, 1515.

6.º—**No hay bailes sin permiso del Gobierno.**—Ni con motivo de altares de cruces, ni de velar cadáveres de parvulitos, ni por pura diversión se podrán hacer bailes en las casas y aposentos bajos de éstas, sin que preceda participación á los Sres. Alcaldes, que no los permitirán, hallándolo por conveniente, para evitar las resultas que suele haber en tales concurrencias por la falta de moderación, alborotos y riñas que se originan con incomodidad del vecindario. Los bailes de negros bozales solo se permitirán los días de fiesta, en la muralla, desde las diez de la mañana hasta las doce, y desde las tres de la tarde hasta el toque de retreta, bajo la multa de seis pesos, que se exigirán á los dueños de las casas en primer caso, y á los capataces de negros en el segundo.

13.—**Armas prohibidas.**—Prohibido generalmente el uso de armas de fuego, y las blancas de acero cortas, ú otras que haya inventado la malicia para herir ó matar, bajo la pena de tres años de presidio, justificado que sea el crimen con arreglo á las leyes; también prohibido que los artesanos lleven consigo las herramientas de sus oficios, excepto cuando vayan vía recta á trabajar con ellas; en cuyo caso las llevarán de manifiesto. No podrán tampoco llevar espadas de marca ó sables permitidos, otras personas que las que por su distinción y carácter puedan usarlas; á los que faltaren á este artículo, además de perder las armas, serán castigados según la malicia de sus faltas.

14.—**Uso de machete.**—Dentro de toda población no se permitirá por ningún caso el uso de machetes, ni en las concurrencias de gentes en el campo, pues solo podrán llevarse por los caminos, pena de lo dispuesto en las Leyes contra los contraventores.

15.—**Fabricación de armas.**—Los armeros y cerrajeros no podrán hacer ni componer armas sino á personas conocidas, para su uso, y lo más un par de cada especie, y en este caso de las permitidas: nadie podrá usar cuchillos prohibidos con punta ni los que llaman flamencos, ni la gente de mar traer á tierra los que usan para sus faenas á bordo, donde deberán dejarlos, bajo las penas impuestas en las Reales Pragmáticas.

16.—**Se prohibe el uso de palos y garrotes y las reuniones de noche.**—Se prohibe el uso de palos, garrotes cortos ó largos, y el que se reunan después de oraciones cuadillas de hombres vagantes por las calles, ni parados en las esquinas, ni muchachos fuera de sus casas, ni esclavos, pues en sus respectivos casos serán multados los tales individuos, y los padres ó amos según los males que resulten.

17.—**Después de las diez de la noche no se ande por la calle.**—A excepción de los señores Eclesiásticos, Oficiales de los cuerpos militares ó personas distinguidas, ó de quien por sus buenas costumbres no pueda sospecharse, ninguno ande de noche por las calles después de tocadas las diez, sin grave necesidad, pero en este caso deberán manifestar á la Patrulla, Ronda ó Alcalde la causa de su salida, so pena de cuatro pesos de multa á los contraventores ú otra corrección arbitraria, no teniendo con que satisfacerlos.

18.—**Toda tienda debe cerrarse al toque de las diez de la noche.**—Todas las tiendas, fondas, posadas y billares, almacenes de víveres y bebidas, tabernas, casas de café, confiterías, alojerías, fumacerías y demás parajes de esta naturaleza, deberán cerrarse precisamente á la hora de las diez de la noche. Estas mismas casas tendrán un mostrador que cierren y separen enteramente al vendedor y á la especie de los compradores; las fondas, cafés, billares, loterías y casas de gallos se distinguirán por un arjetón perceptible que indique el motivo de la concurrencia: en todas ellas estarán las puertas abiertas, no permitiéndose reuniones en cuartos interiores ni ocultos; todo bajo la pena de ocho pesos de multa por la primera vez, diez y seis por la segunda y cincuenta por la tercera, con aplicación á los fondos de propios. También tendrán especialísimo cuidado los amos ó encargados de ellas, de permitir en las concurrencias ó reuniones, conversaciones opuestas al actual sistema que felizmente nos rige, ni que induzcan á la desconfianza, ó á subvertir el orden; dando inmediatamente cuenta á este Gobierno, porque de lo contrario será reputado cómplice, y se le juzgará con arreglo á las leyes para aplicarle el condigno castigo.

22.—**Macetas en las azoteas y balcones.**—Prohibo en los balcones, azoteas y tejados, macetas ó cualquiera otra cosa que con la fuerza del viento puede caer y ocasionar alguna desgracia.

29.—**Se barran las calles los jueves y sábados.**—Todos los vecinos deben mantener limpio el frente de sus casas, bajo la multa de un peso á beneficio de propios y ministro ejecutor, que saldrá los sábados de cada semana para barrer el frente que no *lo* estuviese por cuenta del vecino ó vecinos omisos. No se arrojarán á las calles ni por las murallas basuras ni animales muertos, escombros ni suciedades, exigiendo dos pesos al que cometiere la falta, lo mismo que á los que arrojen aguas inmundas ó permitan que en las calles, plaza y puertas haya mesas, bancos ú otra cosa que cause embarazo, ni fuego para freir cualquiera clase de comestibles, no siendo en los portales, bajo la misma pena expresada.

41.—**Extranjeros que lleguen con objeto de negocios mercantiles.**—Los extranjeros que llegaren á puertos habilitados con permiso de este Gobierno, y con el objeto de negociar, no se les permitirá de modo alguno se introduzcan en lo interior de la Isla, ni que se queden en tierra cualdo salga el buque á que corresponda, con pretexto de realizar la negociación que debe darse por concluída con la salida de aquél, ó dejarla á cargo de los consignatarios españoles, que precisamente han de tener los extranjeros: estos responderán de toda resulta en la negociación; y á los extranjeros que quedaren en tierra se enviarán á esta Capital con retención de los efectos que tuvieren. Los Alcaldes serán responsables de la observancia de esta disposición. No se entiende este artículo con los extranjeros naturalizados que disfrutan de los mismos derechos que los españoles, ni con los domiciliados.

49.—**Ocultación de esclavos, hijos de familia y mujeres casadas.**—Toda persona que aconseje, patrocine ú oculte esclavos prófugos ó delin-

cuentes, hijos de familia y mujeres casadas que de propia voluntad se sustraigan de la dependencia de sus amos, padres y maridos, bien sea para vivir separados, internarse en la Isla, ó ausentarse de ella, serán mortificados conforme á las leyes y á proporción de la gravedad de la culpa en que incurran, además de indemnizar los perjuicios que se irroguen á las partes agraviadas: el amo á quien se le presentare un esclavo prófugo abonará diez y seis pesos al aprehensor, si la captura la hubiere hecho en distinta jurisdicción, y ocho si dentro de ella, además del costo de manutención á razón de un real diario.

52.—**Educación de los negros bozales.**—En cumplimiento de lo prevenido en diferentes Reales Cédulas, encargo á los dueños de negros bozales se dediquen desde luego á instruirlos en nuestra Santa Religión, á fin de que dentro de dos años reciban el Bautismo, apercibidos que se les obligará á venderlos si faltaren á este artículo, á menos que se acredite que la demora no ha consistido de su parte y sí de la rudeza de dichos esclavos. También les encargo los asistan con el correspondiente vestuario y mantenimiento, prohibiendo como absolutamente les prohibo el señalamiento de un día á la semana para los dos fines primeros, é igualmente el que los apliquen á ganar jornal fuera de sus casas, sin cuidar de ellos, ni de sus alimentos como por algunos se practica, en perjuicio del público, de las buenas costumbres, y aún de los propios amos y esclavos. Por tanto, ordeno que todos los amos de esclavos los han de tener y mandar precisamente en sus propias casas, cuidando de que duerman en ellas por las noches, facilitándoles el trabajo en que se han de ejercitar por día; en el concepto de que ha de entrar en su poder cuanto ganaren por sus oficios, bajo la precisión de suministrarles el alimento, vestuario y toda la asistencia necesaria en sus enfermedades; en la inteligencia que no se oirá ni se admitirá demanda alguna sobre cobranza de jornales de los amos á sus esclavos, ni los podrán castigar por mala versación, mediante á que los amos son los que deben cobrarlos y percibirlos. Exceptúanse los esclavos que en clase de maestros tuviesen taller en tienda pública con conocimiento y licencia del Gobierno.

66.—**Responsabilidad de los Jueces y encargados de Policía.**—Por último, teniendo presente la sumisión y docilidad que caracterizan á este vecindario y á todos los naturales del país. espero fundadamente que sin consideración á las multas establecidas cumplirán y guardarán con toda exactitud cuanto llevo prevenido, encargando con toda mi autoridad á los Sres. Alcaldes de esta Capital, villas y partidos de la Isla, y á los Sres. Regidores, no consientan ni disimulen la mayor infracción, principalmente en cuanto á limpieza y armas prohibidas, bajo su responsabilidad y en la inteligencia que sentiré tomar cualquier procedimiento á que pueda verme obligado por las negligencias que advierta en cualquiera de los artículos que comprende este Reglamento; pero por esto no se causarán extorsiones ni atropellamientos á los vecinos, en cuyo caso ocurrirán á mí personalmente y no por escrito, so pena de ser desechados para averiguar el suceso y aplicar el remedio conveniente.

Y para conocimiento general de lo mandado, y que no se pueda alegar ignorancia, ordeno que se publique este Bando en la forma y parajes de costumbre en esta capital y en los demás pueblos y villas de la Isla, de la manera que se ejecuta con todas las disposiciones del Gobierno; y que se imprima el competente número de ejemplares para dirigir á todos los alcaldes y demás autoridades que han de cooperar conmigo á su más exacto cumplimiento en beneficio público. Dado en la ciudad de San Juan de Puerto Rico, á 12 de Diciembre de 1823.—Miguel de la Torre.—Pedro Tomás de Córdoba.—Secretario.

LAS ENSEÑANZAS DE TREITSCHKE

El rector de la Universidad de Yale, Arthur T. Hadey, examina en un artículo de la "Yale Review" la parte que Treistchke ha tenido en la transformación del carácter nacional alemán durante los últimos sesenta años.

El articulista, que fué uno de los discípulos del discutido profesor alemán, en la Universidad de Berlín, está considerado en los Estados Unidos, como una de las personas que más á fondo conocen á ese gran escritor. Así, pues, sus opiniones en este asunto, tienen un valor extraordinario.

En vez de identificar la eficiencia militar de la nación con su idealismo como lo han hecho algunos ingleses, escribe el rector de la Universidad de Yale-Treitschke sostuvo siempre que en circunstancias dadas una potencia no puede defender sus ideales políticos sino con un fuerte ejército, pero sin que pensara ni por un solo momento que la mera posición de la fuerza militar probase que una nación tiene derechos ideales. Muy al contrario, deploró en voz muy alta y con amargura, el deterioro del carácter nacional germano cuando se constituyó el Imperio en 1870.

Se dice que algunas teorías del general Bernhardi y de Federico Nietzsche, son la genuina expresión del pensamiento de Treitschke; lo cual no es nada cierto, ya que éste jamás abandonó cuantas ocasiones se le presentaron para expresar públicamente su desaprobación de las miras del autor de "Zaratrusta." Hadley añade categóricamente que no existe la menor semejanza entre las doctrinas de Treitschke y las de Nietzsche.

Nietzsche sostiene que el deber supremo es la afirmación de sí; Treitscke sostiene que el deber supremo es el sacrificio de sí. Para aquel, la moral cristiana y en realidad todas las morales, no eran sino supersticiones anticuadas, éste, pensaba, por el contrario, que ella era

el fundamento indispensable de la vida moderna. Aquel adoraba la fuerza, considerando los ideales como ilusiones perniciosas; éste era un idealista convencido, creyendo que el ejercicio de la fuerza solo era justo cuando servía para defender los ideales morales.

Treitschke, fué un heraldo de la nueva fase del carácter alemán, pero sin que llegase á encuadrar su pensamiento en sistema alguno.

Fué más un hombre de sentimiento que de razón. Pero eso no impidió que tuviera muchos rasgos de pensador. Fué un hombre dedicado á investigaciones. Jamás suprimió ni alteró intencionadamente ningún texto. Poseía vastísimos conocimientos.

Por los tiempos en que yo le conocí de cerca, la mayor parte de los alemanes, desconocían América. El, sin embargo, estaba familiarizado con la historia é instituciones de este país y hasta con muchas particularidades de su vida diaria. No obstante lo cual, sus juicios eran de ordinario esencialmente intuitivos. No era un pensador por temperamento. Sus conclusiones, nacían de la intuición más que de la deducción.

El fué un crítico imparcial y severo de todos los Estados germánicos.

Sus conferencias, sobre política en la Universidad de Berlín, atraían oyentes de todo el mundo. Sus ataques á la política del Gobierno provocaban con frecuencia, en el aula, vivas protestas; él, era muy sordo y no las oía; pero se daba cuenta de ello por los signos, é inmediatamente repetía lo mismo con mayor crudeza, como si le halagase la tempestad que había desencadenado.

Los sentimientos de Treitschke hacia América fueron amicales. No manifestaba animosidad contra Francia ni contra Rusia, á condición, de que estas naciones no dificultasen el desarrollo de la patria suya. Desconfiaba de Inglaterra, porque se había opuesto probablemente á la expansión alemana. Pero no era ciega la crítica que hacía de este último país.

Su ensayo sobre Milton, era una de las más notables obras de crítica que se han escrito. Y lo que encontraba censurable en Inglaterra era que hubiese abandonado sus antiguos ideales y que aplicase su larga experiencia política al egoísmo en vez de dedicarla al altruísmo.

LA PREMEDITACION ALEMANA, DENUNCIADA POR UN LIBRO INGLES EN 1912

Le Correspondant (1).

Recopilamos el artículo dedicado á este asunto por Firmin Roz.

M. Saroléa no esperó la agresión de Alemania para asegurar que era fatal y debía realizarse. En 1912 publicó un libro excelente, con

(1) 25 Marzo.

el título "El problema anglo-alemán", evitando un título más claro y más sensacional: "El peligro alemán". Allí expuso la realidad de ese peligro, cuyas causas encontraba en la psicología del pueblo teutón en la campaña que habían hecho sus directores y en las condiciones de la política europea. Y separándose de la opinión, entonces muy entendida afirmó, que no lo alejarían ni la acción del socialismo de allende el Rhin ni la del Emperador mismo.

Mr. Saroléa tiene doble nacionalidad. Es belga de nacimiento, é inglés de carrera. Es cónsul de Bélgica en Edimburgo y profesor de la Universidad. Ha viajado, posee gran cultura y es en suma, un espíritu europeo.

No se le puede tachar de chovinista ni de jingoísta. Admiraba en Alemania lo que este país le ofrecía de admirable, y señalaba la amenaza que para Europa significaba una Alemania nueva y prusificada.

Lo primero que hace notar el escritor es las paradojas y contradicciones de la Alemania moderna. Hace cincuenta años era este el país idealista y soñador, faltándole el sentido político. No miraba desde un punto de vista nacional los problemas referentes á la sociedad y al Estado, sino desde un punto de vista universal.

Pero el país protestante por excelencia, el país de Lutero, de la alta crítica y de la teología racionalista, ha visto modificada dramáticamente su situación desde el fin de la "Kulturkampf". El protestantismo, como Iglesia, es una fuerza que declina: en tanto que el poder político ha cesado de dominar. La influencia del Centro católico, en el Reichstag se opone á la vez á los socialistas y á los liberales. Cada vez gana en influjo la Iglesia Católica Romana.

No son menos desconcertantes las relaciones del pensamiento y de la acción. Al grosero cosmopolitismo del gusto corresponde el nacionalismo agresivo de la cinducta. En la filosofía y en el arte, se manifiesta una tendencia anárquica, que se manumite en lo posible de la traducción y de la autoridad. Todas las especulaciones y extravagancias estéticas hallan allí gran favor. Alemania es la tierra de elección del cienticismo, del simbolismo y del cubismo. No hay un materialista más brutal que Haeckel ni un sublevado más rebelde que Nietzsche.

Al mismo tiempo ningún otro pueblo está más disciplinado para la acción ni es más "burgués" ni más "filistín". Alemania es el país de la obediencia pasiva. Una fórmula reina allí como soberana: "Es ist verboten". (Se prohibe.)

Otro contraste; perdura la edad media, en sus casas y sus callejuelas: pero al mismo tiempo, se yuxtapone á las imágenes más crudas del mundo moderno é industrial y á una actividad americana.

Resistencia y adaptación, es otro contraste que nos revela la comparación entre el alemán, que vive en su país y el que se expatria. En su tierra, testimonia un orgullo imperioso y un nacionalismo tenaz arrogante, mientras que, fuera de su patria, se distingue por su humildad excesiva y la plasticidad con que se adapta al medio. Es incapaz,

de asimilar á los demás; pero es el más asimilable de todos. Su personalidad política, se exalta cuando está en mayoría, pero se borra si se encuentra en minoría.

Esto, y otras muchas cosas, se explican por el hecho de que Alemania, durante medio siglo, ha vivido bajo la dirección y la dominación de Prusia. Y lo curioso es que los alemanes forman el mayor número mientras que Prusia representa una minoría, por la cual, las simpatías son bien menguadas. A pesar de todo los principados y reinos de la federación, se hayan sujetos á la tutela y á la sujeción de la dominadora. Mr. Saroléa, acentúa el contraste entre la Alemania meridional, dulce, sentimental, exuberante y artista, y la Prusia vulgar, abatida y terca.

Alemania debe á Prusia, en primer lugar, un régimen político muy duro y pernicioso, que no ofrece las garantías del régimen parlamentario, pero conserva sus inconvenientes, como la división de los partidos y la subordinación de los principios y los designios. La ley electoral prusiana coloca al Landtag bajo la dependencia de la plutocracia. La centralización administrativa, pone en manos de una casta, la de los "Junkers", todas las funciones de la administración, teniendo por agentes á jueces y catedráticos. Las mismas iglesias no pueden librarse de esa dependencia. "La audacia de los teólogos protestantes, tan grande cuando examinan el derecho divino de Cristo, se cambia en timidez cuando examina el derecho divino del Emperador". En cuanto á la misma Prensa, ya se sabe como fué manejada por Bismarck.

El militarismo ha penetrado en toda la nación insuflando por doquier un espíritu guerrero y agresivo. En Prusia todo es militar por tradición, desde su fundación. El ideal de Alemania no ha sido jamás menos pacífico que en estos últimos años. Sus estadistas consideran la paz, á lo sumo como un medio, y la guerra, como un fin. Así pudo declarar el profesor Delbrück que, dadas las condiciones infinitamente complejas de las luchas modernas, son necesarios y deben utilizarse muchos años para preparar las guerras venideras. La paz alemana no podía considerarse más que como una tregua precaria, en espera del día que diera la batalla la raza alemana.

Piénsese en aquel libro famoso de Bernhardi "La guerra futura", que tanto dió que hablar, libro sorprendente por la franqueza de sus confesiones y por la ingenuidad de sus contradicciones. Según él, la expansión alemana, solo por las armas, podría imponerse. La guerra era inevitable. Después de declarar que la guerra era para Alemania algo imprescindible, declara que debería buscarse el modo de que apareciese Francia como responsable, porque aún anhelaba el desquite.

El mismo general proclamaba que esa guerra no sería humana, ni se sometería á las reglas del derecho internacional, sino que sería una guerra inexorable. Tampoco se decidiría en varias semanas, como la de 1870, sino que, se desarrollaría en una serie de campañas.

Y añadía que Alemania debía tomar la iniciativa de la ofensiva,

pero haciéndolo de cierto modo, porque "será el deber de nuestra diplomacia colocar la cuestión de manera que Francia esté obligada á atacarnos. Es preciso provocar á Francia, dañar sus intereses y los de Inglaterra y lograr que ambos Estados nos ataquen".

Saroléa, examina los caracteres del nacionalismo alemán, exclusivo, egoísta, agresivo, ávido y dominador, lleno de orgullo y enfatuado hasta la locura. Alemania, exalta como un deber la opresión de las demás nacionalidades y exige su propia supremacía á costa de ellas. El pedantismo se añade á la violencia y el profesor universitario alemán (nótese que esto estaba escrito en 1912.) es el cómplice del soldado, al establecer sus pretensiones á la superioridad de la cultura alemana y al sentar el derecho de la raza superior sobre las razas inferiores.

Partiendo de estos principios teóricos, la práctica muestra que se niegan sus derechos más elementales á los daneses del Schleswig-Holstein, á los polacos de Posen, á los franceses de Alsacia y Lorena. Y en Austria-Hungría, es aún peor la opresión sobre los tchecos, italianos, etc.

Según Saroléa Alemania deseaba perjudicar, sobre todo á Inglaterra, pues suponían, que ésta intentaba hacer la sombra. Pero el liberalismo económico inglés ha estimulado la expansión comercial, contra lo que Alemania cree. El libre cambio inglés, ha contribuído del modo más importante á la prosperidad alemana. Por lo que respecta á la expansión colonial, Inglaterra no tiene la culpa de que Alemania haya estado tan tarde en escena, cuando las demás potencias ya habían hecho sus provisiones.

Bismarck no creyó en la política colonial de Alemania, y cifraba su ambición en ser el árbitro del continente, estableciendo un Imperio napoleónico en Europa. En el momento crítico en que Inglaterra, Francia y Rusia consolidaban sus imperios coloniales, el pueblo alemán estaba absorbido por las luchas civiles y las disenciones religiosas y pagaba las faltas de su política interior. Pero en fin de cuentas, la responsabilidad remonta á los defectos del pueblo alemán, el cual carecía de una larga tradición histórica y de la práctica de las instituciones libres, siendo inferior á los grandes pueblos colonizadores por su espíritu de iniciativa y empresa. Además, le faltaban grandes capitales que comprometer en eso, especialmente durante los primeros tiempos de su expansión industrial.

Considérese, por otra parte que si Alemania debió renunciar á la China y á Marruecos, ganó al Asia Menor, y, de un modo efectivo, el protectorado del Imperio turco, sin que á ello se opusieran Inglaterra ni Francia, pues esta última hasta la favoreció con concesiones como la del ferrocarril de Bagdad, de gran importancia estratégica.

La política la empujó á Alemania hacia el Oriente: "Drang nach Osten", era su lema y lo practicó con tenacidad. Por intermedio de Austria-Hungría, intentó que pasasen á depender del Imperio alemán los eslavos de la península balkánica. La ocupación de Bosnia-Herzegovina era el primer paso para la posesión del golfo de Salónica y la rea-

lización de un ideal más lejano; el control de Constantinopla. Austria impidió todo acuerdo entre Servia y Bulgaria y trabajó para someter al primero de estos dos reinos en la espera de poderlo aplastar algún día.

En cuanto á la política turca, debe notarse que en 1912 Alemania suministraba al Sultán sus instructores militares y reorganizaba el Ejército turco sobre el modelo del alemán. Los viajantes alemanes absorbían el comercio turco, sus ingenieros obtenían concesiones, inspeccionaban los ferrocarriles ya existentes y construían otros más.

Alemania cree sin duda, que Inglaterra la ha metido en un círculo y añade que en este drama jugó Eduardo VII el papel de conspirador. En efecto, durante los últimos cuarenta y tantos años, las potencias se han agrupado de otro modo; pero de ello no es responsable Inglaterra. Fué Bismarck mismo quien trató á Rusia como enemiga vencida más que como aliada victoriosa en el tratado de Berlín de 1878 y en la Conferencia de Berlín, de 1884.

Y así como se consolidó la alianza entre Francia y Rusia, por temor á Alemania, de igual modo se inició una Alianza entre Alemania é Inglaterra, por temor á aquellos otros dos países. Demuéstralo la cesión de Heligoland en 1890. En 1889, ya había celebrado Chamberlaín, en el discurso de Laicester, la alianza del porvenir. Sin embargo, á partir de entonces, comenzaron á amontonarse las nubes que amenazaron esa amistad. En 1896 dirige el Kaiser un telegrama famoso al presidente Krüger. Alemania creyó entonces que el poderío británico tocaba á su fin y que Alemania sería su legataria universal. Así se ve que la guerra del Transvaal marca la inauguración de la Welpolitik (política mundial) alemana.

Comprendió entonces Inglaterra que no era posible el espléndido aislamiento. Debilitada Rusia por la guerra con el Japón y aún débil Francia para oponerse al sólido bloqueo de la Triple Alianza, decidió el Rey Eduardo VII entrar en escena con su política de cooperación, oponiendo á esa Alianza el Triple Acuerdo.

Mr. Saroléa señala la impotencia del socialismo alemán, de quien tanto esperaban todos. Sus miembros comparten el respeto por el jefe del partido y por el jefe de la nación. Los trabajadores obedecen al "Kaiser Bebel" y refiriéndose á ellos el Kaiser Guillermo, les llama "mis socialistas."

El socialismo alemán no es pacifista ni internacional. Por eso causó tanta decepción el Congreso de Stuttgart, pues allí no se quiso responder á la cuestión de si declararían los socialistas alemanes la huelga militar, con el pretexto de que tal decisión apartaría de su partido millares de prosélitos pertenecientes á la clase media. Ello, se explica, cuando se piensa que el socialismo alemán saca su fuerza de un equívoco electoral; es el refugio de la oposición.

Otra ilusión, fué la de considerar al Emperador, como pacifista. Al analizar su personalidad el autor del libro que nos ocupa, le encuentra

poseído de un gran orgullo dinástico. Es además, absolutista, y repudia todas las costumbres constitucionales. Su deseo de intervenir personalmente y directamente, está en desacuerdo con los métodos de la diplomacia y hasta llega á comprender las relaciones internacionales. Recuérdese, en efecto, los sucesos de Tánger y Agadir y la famosa interviú del "Daily Telegraph". El canciller. llamó en cierto modo al orden al soberano. Pero algunos meses después, en el discurso de Koenisberg, proclamaba con más fuerza que nunca el derecho divino y la soberanía personal.

Es que este monarca, une al gusto del trabajo y al sentimiento del deber, heredados de los Hohenzollern, una aspereza de "parvenu", de arrivista.

Agréguese á esto, su idiosincracia personal. Es impulsivo é incapaz de contenerse, pródigo en palabras y actos, agitado, inquieto. Despliega un optimismo y una exuberancia juveniles, un soberbio egoísmo, una inquebrantable confianza en sí mismo, una vanidad casi ingénua.

Visto exteriormente alía manía de grandezas, teatralidad y romanticismo medioeval. Siempre menciona á Dios; ahora acaba de hablar de su "viejo Dios", que es, naturalmente, el de los Hoenzollern, y lo considera como un auxiliar de su poderío y un instrumento de su grandeza. Tiene complacencias con el catolicismo y se relaciona con el mahometismo; pero no tolera á su Iglesia, la más leve tendencia que esté en desacuerdo con el absolutismo prusiano.

Admira á Krupp, á Pierpont, Morgan, á Cecil Rhodes á Zeppelín. Sólo ha manifestado interés por un escritor, Rudyard Kipling, cuando éste era el heraldo del imperialismo.

Guillermo II. representa á la actual Alemania imperialista, arrogante y brutal. Y su melalomanía, es la de su propio pueblo. Así, se explica su popularidad en aquel país.

KROPOTKIN Y LA GUERRA

Nuova Antologia (1).

Entre las opiniones rusas, acerca de la guerra, merece conocerse la del célebre escritor revolucionario, Pedro Kroptkin, el cual, desde Londres, donde vive desterrado, ha enviado al "Russkiya Vyedomosti", un interesante artículo.

En las presentes circunstancias—dice—todos tienen la fuerza de

(1) 15 Marzo 1915.

hacer algo, y todos aprecian que lo mejor que le toca hacer á la civilización europea, por lo cual han luchado los trabajadores de la Internacional, debe ser ayudar á Europa para que se libre del enemigo de nuestros ideales: el militarismo y el imperialismo alemán.

Los mejores defensores del liberalismo europeo han combatido siempre ese militarismo. Los jefes del socialismo germano. Bebel y Liebknecht lo combatieron en 1871, cuando protestaron de que, contra la voluntad del pueblo, fueran anexionadas al imperio alemán, Alsacia y Lorena. Vieron que esto promovería en el porvenir nuevas guerras y detendría la marcha de progreso.

Bakunin y Garibaldi, con otros muchos radicales y también con parte de la burguesía de Europa, protestaron contra las duras condiciones que impuso Prusia á Francia. Todos presentían que el triunfo del "junker" prusiano, habría de conducir inevitablemente al triunfo del militarismo y del puño de acero, en toda Europa con daño general de la cultura.

Las protestas pacíficas contra el militarismo, fueron inútiles, porque seguía imperando el poderío de la antigua casta militar, porque aquel que mandó las tropas alemanas contra los boers en China, tuvo el valor de llamarse á sí mismo Atila y dió orden á sus soldados de que fueran tan crueles como las hordas de Atila, llegando á ser el jefe y orador de Alemania. Tenemos, pues, el deber, de resistir á esta potencia por todos cuantos medios se hayan á nuestra disposición.

A la afirmación alemana, de que la guerra surgió por el apoyo que prestó Rusia á Servia, responde Kropotkin: "Bien sabían los estadistas de la Europa occidental, que el 19 de Julio había decidido irrevocablemente el Gobierno alemán hacer la guerra. El ultimátum austriaco á Servia, fué el efecto de aquella decisión y no su causa".

La decisión final, se tomó el 19. ¡Pero cuántas veces, desde 1871, se halló dispuesta Alemania á declarar la guerra á Francia! Alemania, estaba siempre con las armas en la mano para esto y Francia, se dejó sorprender por una segunda invasión, sin encontrarse preparada. Tres veces, en pocos años, Rusia, se halló obligada á intervenir, para evitar la destrucción, de otro modo inevitable, de Francia. En los últimos tres años, estuvo dos veces á punto de estallar la conflagración europea. Fué tan próximo el peligro, en Junio de 1911, que en Inglaterra el carbón para los buques fué transportado de Wales á Newcastle, por ferrocarril. El transporte por mar, se consideraba muy largo y muy poco seguro.

El año pasado, tuvo Austria, bajo las armas un millón de soldados movilizados junto á la frontera oriental, y la caballería alemana, ya en Febrero, cuando todavía estaba Rusia cubierta de nieve, se hallaba en la parte occidental de Polonia, pronta al avance. Conozco estas cosas por haber sido testigo ocular.

Por varias razones—principalmente porque algunas fortificaciones de Alemania no estaban dispuestas, como les sucedía á las del Canal de

Kiel y á las fortalezas de Könisgberg y Danzica—la guerra no pudo estallar tan pronto como Alemania hubiera deseado.

A pesar de ello, ya al final del invierno último varios indicios manifestaban la proximidad de la guerra, y yo, en febrero, en Bordighera, hice observar al director del "Temps Nouveau", mi amigo, cuan mal hacían en protestar los franceses conra la ley del servicio militar de tres años. No quedaba más medio que éste para prevenirse contra un asalto de Alemania, armada completamente.

"La guerra comenzará,—decía—en cuanto haya pasado el tiempo de la recolección. Los alemanes saben que sin eso su ejército debería pasar hambre. Recordad que la guerra de 1870 comenzó el 15 de julio." Y advertí á mis amigos los rusos que volviesen á la patria lo más pronto posible.

En efecto, ¿quien entre los estadistas belgas no sabía que desde largo tiempo se había decidido conquistar Bélgica en un momento favorable y obligar á Holanda á que se uniera al imperio aleman, por estar en su mano los pasos que conducen del Occeano Indico al Pacífico?

Por lo que hace á Francia, desde tiempo atrás se había resuelto reducirla á un Estado de tercer orden. Toda la actividad del imperio alemán se dedicó á este fin. Millones de alemanes, tanto capitalistas como trabajadores, soñaban con esta conquista.

La verdadera causa de la guerra debe atribuirse al hecho de que, exceptuando una pequeña minoría, las clases directoras de la política alemana se embriagaron con el triunfo sobre Francia y con el rápido desarrollo, por tierra y por mar, que tuvo su fuerza militar. Esas clases, consideran ofensivo para Alemania que sus enemigos la impidan apoderarse de las ricas colonias del Mediterráneo (Marruecos, Alegeria, Egipto), como también del Asia menor y de una parte de la China, y que en general no las permitan extender sus hegemonias en Europa, Asia Africa.

El rápido desarrollo de las industrias manufactureras alemanas en los últimos 40 años sin el simultáneo aumento de la prosperidad material entre las clases agrícolas, ha conntribuído á estos sueños de hegemonia y de conquista. De ahí la adoración de la idea de un Estado militar unificado.

Para Kropotkin, el triunfo de Alemania en esta guerra significaría la subordinación de toda la civilización europea al dominio militar.

Cree que vencerán los aliados y que ésta será la última guera europea; que se reconocerá el derecho de todas las naciones á su libre desenvolvimiento, y que los principios federativos tendrán gran aplicación al modificarse el mapa europeo. Ante los horrores le la guera y la incapacidad de la paz armada para evitarlas, supone, que se avecina la hora del desarme universal.

DESPUES DE LA GUERRA

North American Review (1).

El Dr. Ivan Yovitchévicht, Secretario general del Consejo del Estado de Montenegro, ha publicado un interesante artículo, del que entresacamos algunos párrafos.

En una autorizada interviú para la misma revista, en el pasado estío, predije que la guerra era inminente en Europa, y que la principal causa estaba en la cuestión de los Balkanes.

La duración de la guerra presente, es asunto que concierne á todo el mundo. Según mi opinión,—declara—durará mucho tiempo todavía. La razón es esta: que después de medio año los beligerantes están aproximadamente como al principio. De ambas partes, las pérdidas han sido enormes; pero hasta ahora, no hay vencedores ni vencidos, y cabe decir, que cada uno de los bandos tiene los mismos deseos y esperanzas que al romperse las hostilidades.

Otra razón para que la contienda se prolongue, es que los dos poderosos gigantes en estas luchas, alemanes y rusos, que pudieran ser los factores preponderantes, parecen evitar un combate decisivo. Cada uno de ellos quiere estrechar al adversario, con la esperanza de conquistar encuanto este haya consumido sus fuerzas.

Parece, pues, incontestable, que los hororres de esta guerra sin precedentes continuarán aún durante mucho tiempo, y que los desgraciados pueblos en ella comprometidos, deberán sufrir todavía gran número de atrocidades.

El segundo punto, también interesantísimo, es conocer de qué manera terminará la guerra. Al comienzo, nadie podía prever el resultado de la lucha, pero ahora, las probabilidades estan en favor de los aliados. Puede decirse que el plan aleman fracacasó completamente. Este plan, era caer súbitamente sobre la Francia, antes de que Rusia pudiera concentrar su stropas, y una vez aplastada aquélla, enviar contra ésta rápidamente, aprovechnado las grandes líneas de ferrocarriles estratégicos, los ejércitos que habían luchado en el Occidente, sin dar tiempo á que los del Zar hubieran concluido su movilización. Pero la heróica resistencia de Bélgica por una parte, y la prontitud con que Rusia movilizó por otra parte, obligaron á modificar el primitivo plan alemán, salvándose así París y acaso Francia.

Austria-Hungría, al mismo tiempo, creyó que sometería rápidamente á Serbia y Montenegro, y que una vez en contacto con Bulgaria y Tuquía, obligaría á Rumanía á incorporarse á los otros Estados para luchar contra Rusia.

Ahora bien, la resistencia valerosa de serbios y montenegrinos, des-

(1) Marzo 1915.

trozó también esos planes, por lo cual, no es fácil obtener en el porvenir los éxitos al principio malogrados.

Al parecer no concluirá la guerra europea sin el previo aniquilamiento de una de las partes, y como Alemania y Austria-Hungría están bloqueadas, en cierto modo, puede decirse que son estas potencias las que quedarán aniquiladas, pues no podrán resistir tanto como sus adversarios desde un punto de visa económico.

Las probables consecuencias serán:

1.° Rusia aumentará su territorio á costa de Austria, incorporando Galitzia y pedirá la ocupación de Constantinopla y parte del Asia Menor.

2.° Francia obtendrá Alsacia y Lorena.

3.° Inglaterra se enriquecerá con las colonias alemanas y una parte del Asia Menor.

4.° Bélgica recibirá como recompensa el Ducado del Luxemburgo.

5.° Serbia y Montenegro, recibirán las dos provincias austriacas pobladas por serbios.

6.° Italia recibirá, por su neutralidad, las provincias austro-húngaras habitadas por italianos.

7.° Rumanía recibirá por análogos motivos la Bukovina.

Turquía perderá su independencia. Otro tanto le sucederá á Albania cuyos habitantes viven anárquicamente.

Acaso haya otras transformaciones territoriales importantes, como la pérdida para Alemania de la Polonia germana.

LOVAINA

La Revue Hebdomadaire (1).

Leemos en una conferencia pronunciada por el Rector del Instituto Católico de París, Monseñor Baudrillart:

Para justificar las infamias cometidas en la célebre ciudad universitaria por los alemanes, estos han pretendido que algunos paisanos hicieron fuego sobre el ejército invasor en la noche del 25 de Agosto, cuando comenzó á correr, el rumor de que se aproximaban las tropas belgas. Jamás se ha podido probar que ello sea cierto.

Se asegura que en la actualidad estan haciendo grandes esfuerzos para obtener, por la amenaza ó por la promesa de grandes beneficios, la confesión firmada por varios vecinos de Lovaina, á quienes llevaron prisioneros.

(1) 27 Marzo.

Las firmas así obtenidas, nadie puede dudar, que carecen en absoluto de valor alguno.

Y aunque fuera cierto que los paisanos dispararon contra los soldados,—cosa que en ciertos casos permite la convención de La Haya—eso no cambia el carácter del acto prometido por los alemanes.

Nada importa que ellos hayan dicho: "Si un sólo paisano tirase contra nuestras tropas, haremos responsable á toda la población, saquearemos la ciudad y asesinaremos á todos ó parte de los habitantes" Porque ó es una convención, y en ese caso sólo tendría valor de haber sido aceptada por ambas partes; ó un edicto, y carece de valor en tanto que no tenga jurisdición el que lo promulga sobre aquellos á quienes intima; ó es una medida de legítima defensa, y para que sea legítima debe respetar, más que las reglas del derecho internacional, las reglas generales de la justicia, es decir, proporcionar el castigo con la falta, mas de ningún modo hacer que paguen justos por pecadores.

Si bastase con decir: "en el caso de que vosotros hagáis esto, yo haré eso otro", siempre tendrían razón los más crueles y los menos escrupulosos cuando les acompañase la fuerza.

Con el mismo derecho podían decir los alemanes á los soldados del ejército enemigo: Si respondéis á nuestros tiros, quemaremos vivos á cuantos de entre vosotros caigan en nuestras manos". O también: "Si esta población nos opone la menor resistencia, sacaremos los ojos á todos los niños". Pero si cumpliesen lo prometido en tal caso, aunque invocasen que "ya lo habían prevenido", siempre serían unos monstruos.

Defiéndase como se quiera, el saqueo de Lovaina no deja de ser una atrocidad.

Ese saqueo parece haber sido provocado por un pánico que se apoderó de parte de la guarnición alemana en la noche del 25 de agosto.

Debe considerarse, sin embargo, que aquel mismo día se vió á varios soldados alemanes escondidos en un jardín disparar, de tal modo, que se podía creer que lo habían hecho los vecinos. Por otra parte, todo parece haber sido premeditado en Lovaina, hasta la incautación previa de cuanto hubiera podido servir para extinguir el incendio.

El 26 de agosto un oficial dijo á las personas que le escuchaban: "Hasta ahora solo hemos incendiado pueblecillos, por ejemplo, Tongres, que ha quedado completamente destruído. Ahora comenzaremos con las grandes poblaciones. Lovaina será la primera que destruiremos".

Quísose con ello dar la idea de que, admitido el gran valor de un soldado alemán, si unodeellos era matado en una población, esta población quedaba maldita, y todos sus habitantes perdían el derecho de la vida. Se intentaba aterrorizar Bruselas, de cuya población se tenían temores.

Hay , además, otro motivo para haber escogido Lovaina: el odio á la religión católica.

Así lo ha comprobado, acomulando pruebas, el holandés M. Grondijs,

que es protestante, en su libro "Los alemanes en Bélgica: Lovaina y Aerschot", que ha visto la luz en la colección "Páginas de historia", editada en París por Berger-Lebrault.

Ante él dijo un suboficial, el único católico de la compañía á que pertenecía, que con toda intención se habían enviado los regimientos protestantes á la Bélgica católica, mientras que las tropas católicas se habían lanzado contra la hortodoxa Rusia.

Los protestantes se forman las ideas peores de nuestros sacerdotes, lo comprueba el testimonio del citado Frantz Schmit:

"Los soldados belgas disparan por la espalda á nuestras tropas. Les arrancan las orejas y les sacan los ojos á cuantos caen en sus manos. El pueblo es fanático y está dominado por los curas. Hace ciegamente lo que éstos le ordenan preocupándose muy poco de que esa obediencia pueda conducirles á la muerte. Son los esclavos de los sacerdotes".

Albergado en un colegio sacerdotal, este soldado apunta en su carnet:

"Los sacerdotes que ocupaban el colegio vivian muy bien. Mientras bebían, mantenían al pueblo en la ignorancia, le prohibían leer y escribir; á partir de los ocho años, los niños debían trabajar."

Y aún hay más. Acusa á los clérigos de dejar vivir al pueblo en la más abyecta inmoralidad y hasta de excitarle para que lleve tal género de vida. Tras lo cual añade filosóficamente: "A pesar de todo lo cual, esas gentes no tienen tanta crueldad como se dice. Se limitan á obedecer lo que los curas les mandan."

En consecuencia, el ejército alemán consideró á los sacerdotes como responsables de todo lo que sucedía; ellos excitaban á la desobediencia y colocaban ametralladoras en los campanarios. Por tanto, ellos debían ser escogidos como rehenes.

En una ambulancia, el oficial para hablar con el cura que cuida de los heridos, empuña el revolver. En otro sitio un comandante prusiano vociferaba: "Fusilaremos á todos los curas; ya hemos fusilado á cinco".

En el éxodo de Lovaina, hace notar tambien M. Jondris, "los sacerdotes muy en particular reciben insultos de los soldados. Se les grita incesantemente: "¡Abajo el catolicismo! ¡Mueran los curas! Todos los curas deben ser fusilados". Y este valiente testigo ha titulado uno de los capítulos de su conmovedor relato con estas palabras:

"Las tropas alemanas y el clero católico de Lovaina en las praderas de Tevueren".

En Lovaina en Agosto, y en Reims en Septiembre, los alemanes quisieron atacar el corazón y el alma de la nación católica. Por eso pudo decir Pierre Nothomb en "Les Barbares en Belgique" que "el crimen de Lovaina no es solamente un crimen contra la Vida, sino un crimen contra el Espíritu".

ERNESTO SOLVAY

Con emoción ha sabido todo el mundo que el gran científico y filántropo belga Ernesto Solvay ha sido cogido en rehenes por los alemanes, porque el mismo Solvay contribuyó al desarrollo científico de Alemania, así como al de otros paises.

El gran físico holandés H. A. Lorentz consagra con tal motivo un artículo en la "Revue du Mois" al belga prisionero, dando datos muy interesantes sobre su vida y su obra.

Ernesto Solvay—escribe—á creado con su talento y perseverancia una de las industrias mayores y más florecientes del mundo. En Bélgica, Francia, Alemania, Rusia, Inglaterra y los Estados Unidos. La producción de sodio, basada en su fórmula, suministra trabajo á millares de obreros.

La fortuna que durante medio siglo acumuló Solvay no fué para él un fin, sino un medio: el desarrollo de investigaciones científicas y la ayuda á la causa de la humanidad. Aquellos que han visitado Bruselas están familiarizados con el Instituto de Fisiología, la Escuela de Comercio y el Instituto de Sociología, fundados todos ellos por Solvay.

No contento con esto el gran belga, intentó convertir en realidad una idea que había concebido el berlinés Nerst. Con dicha mira invitó á gran número de científicos de varios países á una conferencia, á fin de discutir cuestiones relacionadas con la física moderna.

Después de esta conferencia, que se celebró en 1911, en la que tuvo la presidencia el autor de este artículo, Solvay propuso la creación de un Instituto Internacional de Física, y contribuyó con la suma de un millón de francos.

El profesor Heger, de Bruselas, y yo—escribe Lorentz,—fuímos encargados de redactar los estatutos de la fundación, para lo cual, Solvay nos dió plena libertad de acción. Se limitó á pedir que cierta suma se reservase en interés de los propósitos científicos de su nación, y que el resto se dividiera con la más estricta imparcialidad entre las otras naciones. Esta institución ha tenido dos años de existencia.

En 1913 tuvo lugar otra convención científica, y nuevamente se puso una gran suma á la disposición de químicos y físicos de todo el mundo. La distribución del dinero se confió á un Comité internacional de científicos, en el que tenían representación Bélgica, Francia, Alemania, Inglaterra, Dinamarca y Holanda.

Huelga decir que el Comité distribuyó el dinero con la imparcialidad que Solvay había exigido. Además, éste creó otro Instituto Internacional, como una rama del primero, sobre análogos principios, destinando á él la suma de un millón de francos.

Ernesto Solvay es un gran filántropo, á la vez que un gran científico. Después de la fundación del Instituto hizo una nueva donación de otro millón de francos en favor de las clases trabajadoras de Bélgica.

Porque lo que más le preocupaba de ellas era el problema de su educación y de su instrucción.

Otro organismo debe también muchas aportaciones de dinero á Solvay: la Universidad de Bruselas, la cual es libre é independiente del Estado.

El profesor Lorentz termina su trabajo diciendo así:

"Espero que la desventura acaecida á M. Solvay y al pueblo que él representa tan dignamente no será obstáculo para que prosiga su empresa en pro del adelanto de la ciencia y de la civilización. Es esa una obra á la cual parecía especialmente llamado."

"The American Review of Reviews", de quien tomamos estas notas, concluye diciendo por su propia cuenta lo siguiente:

"Ernesto Solvay tiene setenta y seis años: su padre tenía una pequeña manufactura. En 1861, el hijo obtuvo patente belga para un proceso de manufacturar soda ó bicarbonato sódico, por un método suyo, que es el que actualmente emplean todos los que á ello se dedican.

En el quincuagésimo jubileo de este procedimiento, el Rey Alberto concedió á su inventor el título de Gran Oficial de la Orden de Leopoldo.

LOS COLONOS DE VOCACIONES EN FRANCIA

Les documents du Progrés.

Refiere el profesor Th. Bidart la historia de esta obra. En 1883, el filántropo M. Cottinet fundó dos Colonias de vacaciones para niños.

Esta iniciativa halló muy pronto imitadores, y se fundaron otras Colonias escolares, primero en París, después en provincias (por ejemplo, la de Bayona, creada desde 1887 por el doctor Delvaille). En 1889 se publicó un estudio comparativo por Madame Raoul de Felice, presidenta de la Asociación para el desarrollo de las colonias de vacaciones, de Versalles. En esta época, Francia no aseguraba vacaciones más que á 8.0000 niños pobres, ó sea á 21 por cada 100.000 habitantes, mientras que Bélgica se las proporcionaba á 38 por cada 100.000, Alemania á 85, Suiza á 104, Inglaterra á 116, y Dinamarca, la admirable y pequeña Dinamarca, á 552. Francia sólo alcanzaba el sexto rango en la lucha contra la depauperación de la raza.

Apresúrase á decir el autor que desde hace diez años viene Francia realizando grandes progresos. En 1902, el número de sus colonos escolares ascendía á 14.000 (números redondos), cifra que se elevó á 22.000 en 1904, á 53.000 en 1907, á 73.000 en 1910.

Las instituciones que proporcionan este beneficio á mayor número

fueron (en 1910) la "Chaussée de Maine". de París, 3.100 colonos; los "Niños de la Montaña", de Saint Etienne (obra de M. Comte y sus hijos), 2.423; las hermanas de San Vicente de Paúl, París, 2.380; las "Tres Semanas", de París, 2.150. Entre las ciudades de provincias que cuentan más colonos, cita á Lyon, 1.668; Marsella, 1.005; Havre, 850; Cette, 750; Burdeos, 600; Clermont-Ferrand, 555; Nantes, 550; Montpelier, 470; Tolosa, 450; y Angers, 386.

Existen además colonias de familias para todas las edades: "Rayo de sol", 2.200 colonos; "La naturaleza para todos", 900; el "Círculo de trabajo femenino", 400.

Una obra de estadística publicada en 1910 contiene datos sobre 640 instituciones en Francia y sobre 300 de otros países. Pero el mismo año M. Gibón proclama que se halla en condiciones de poder dar á conocer los folletos y listas de 800 instituciones francesas de esta índole.

El primer congreso internacional de las colonias de vacaciones se celebró en Burdeos en 1906. El congreso nacional francés se reunió en París en 1910. Componíase de 300 miembros que representaban 150 instituciones. Organizado y presidido por M. Comte, de Saint Etiene, ha elaborado, por decirlo así, el Código de las colonias de vacaciones, dando indicaciones prácticas y técnicas sobre la instalación, los transportes, las visitas médicas, los seguros contra accidentes, sobre las temporadas de invierno y colonias marítimas, sobre las relaciones entre mutualidades escolares y las colonias escolares, etc.

Al referirse M. Bidart á los beneficios que las colonias proporcionan afirma que los niños vuelven con un kilogramo más de peso ganado en un mes. Este aumento es superior á lo normal, que es de 500 gramos. A veces aumenan 2 y hasta 3 kilogramos. En 1911, un niño de la colonia bayonesa ganó 5 kilogramos. Por eso se ha podido decir respecto de la más importante de las colonias de vacaciones que son una verdadera "fabricación de carne humana". El vicepresidente del Consejo general del Sena se expersó así ante el Congreso de 1910:

"En mi cantón, los niños, al partir, son pesados y medidos; verificamos con placer que á su regreso, tantos meses de campo equivalen á tantos kilogramos de aumento que les ha valido su excursión rural". Y M. Comte dijo: "Este año una institución que ha enviado á la montaña 2.500 niños ha bajado por las laderas del Mecenc 6.000 kilogramos de carne, sangre y músculos más que lo que ellos subieron".

La sana alegría, por otra parte, es una excelente educadora. Los niños de las ciudades disfrutan en el campo de un bienestar embriagador, el de ser libres en medio de los campos y bosques, poder brincar ó descansar á su antojo, guardar el ganado ó contemplar las faenas de los agricultores. Se aficionan á las familias que los nutren, aprenden de este modo á amar y ensanchar su corazón. Más tarde comprenderán este lenguaje: "Haced en obsequio de los niños degenerados lo que vuestros mayores hicieron antes en obsequio vuestro".

Los miembros del Congreso celebrado en 1910 discutieron calurosa y cortesmente la cuestión de los sistemas de instalación de las colonias, que los había dividido. Los partidarios de la instalación en casas de familias de campesinos, alegan, que allí únicamente es donde el niño disfruta de la saludable libertad de los campos y aprende á amar á los que lo cuidan y atienden. Los partidarios de la instalación colectiva en un establecimiento, dicen, que allí únicamente es donde el pequeño colono encuentra un régimn y una alojamiento higiénico, á la vez que la dirección moral de un maestro comisionado para cuidarlo. Otros miembros del congreso, declararon, que cada uno de estos dos sistemas tiene sus ventajas é inconvenientes, y defienden un sistema mixto, compatible con la práctica.

Existe también, la obra de la Institución invernal que proporciona estancias de cinco semanas ó dos meses al borde del Mediterráneo á los niños convalecientes de París.

Aquí tenemos una obra admirable, de reciente creación. Durante el invierno, los mismos ricos están imposibilitados para disfrutar el aire y el sol, que es el bién supremo para los niños raquíticos, paliduchos, aquellos á quienes se ha aplicado el calificativo de "los resfriados", y sobre todo para los convalecientes, esos espectros que surgen de una fiebre, de una bronquitis, de una enteditis, etc. Al número de niños que se envían á las colonias de vacaciones, hay que agregar otros tantos que tienen necesidad de la temporada invernal: 80.000 disfrutan de las vacaciones al aire libre; hay quizás en Francia 500.000 que tienen necesidad, ó de estas vacaciones, ó de la temporada invernal.

El congreso de 1910 votó: que las localidades, donde quiera que esto sea posible, sirvan durante el invierno á los convalecientes anémicos, y que, bajo ciertas circunstancias, se autorice á las madres de familia á acompañar á sus niños; y que la vacación de invierno se extienda á todos los anémicos y debilitados (no enfermos); y que funcione una escuela al aire libre para los niños, lo mismo que para las niñas de edad escolar.

Las sociedades de vacaciones tienen dos recursos principales: las suscripciones de sus miembros, y las subvenciones municipales (París por ejemplo da ahora 250.000 francos á las colonias de vacaciones). A veces se organizan fiestas. El baile en beneficio de la caja de las es-escuelas del barrio XIII de París produce anualmente una veintena de miles de francos. En Dijon, 97.000 postales representando una escena de la Institución fueron vendidas á 25 céntimos cada una. Los bazares de la ciudad de Lyon producen cada año cerca de 30.000 francos. En Niza una venta de 140.000 margaritas (70.000 naturales, 70.000 artificiales), produjo más de 300.000 francos netos. Alguna de estas instituciones piden á los padres una contribución proporcional al estado de su fortuna. Las organizaciones obreras que han fundado colonias escolares han comprobado una vez más la certeza del proverbio que dice que lo único que se aprecia bien es lo que se paga. Los padres

que pagan una cuota, se sienten enaltecidos á sus propios ojos; "sus niños van á veranear por poco dinero; pero no lo han hecho de limosna".

LOS DISTRITOS DE POBLACION EXCESIVA EN IRLANDA

Boletín del Instituto Internacional de Agricultura (1).

El secretario de la oficina de los Distritos de población excesiva, Francés S. Shendan, escribe:

En el periodo comprendido desde los reyes Felipe y María á Cromwell y sobre todo en la época de este último se procedió á una repartición de las tierras confiscadas en Irlanda, para recompensar á los aventureros que tomaron parte en las diferentes campañas contra los irlandeses; se liberó las "tierras gruesas" para colocar á los nuevos propietarios ("planters") á quienes se dieron estas envidiadas tierras, y se permitió á los "inocentes" trabajadores agrícolas irlandeses de permanecer en las tierras de escasa fertilidad de la vecindad trabajando para el nuevo propietario.

En virtud del "Sttlement Ast" del Parlamento de Cromwell, en Septiembre de 1653, los propietarios de tierras escogidas y sus dependientes de las provincias de Ulster, Leinster y de Munster, que no habían tenido "sentimientos de buen y constante afecto" para el Parlamento, fueron intimados, so pena de muerte, de abandonar sus viviendas antes del 1.° de Mayo de 1654, con su familia, ganado y efectos de su pertenencia, y se instalasen en tierras de poco valor que se les concedería al otro lado del río Shannon, en la provincia de Connacht, en donde habían de esperar á "negociar" para obtener nuevas tierras. Estos proscritos católicos comprendían á los mejores representantes del país, la nobleza y la alta burguesía irlandesa, así como los descendientes de los antiguos anglo-normandos que se hallaron al lado del Rey en la guerra con el Parlamento.

Para asegurar que los emigrados no viniesen á molestar á los nuevos propietarios de sus antiguos dominios, se estableció una zona de cuatro millas de ancho (reducida más tarde á una milla y designada con el nombre de (the mile line") alrededor de la provincia de Connacht, incluso la costa, y las tierras situadas en esta faja sólo se dieron á los partidarios de Cromwell sobre los cuales se podía contar, como sobre los guardas de rebaños, para impedir á los proscritos de franquear el límite asignado. Así, los nuevos habitantes de Connacht y los pocos habitantes más viejos que habían sobrevivido á la guera anterior, fueron aislados en estos límites de la provincia del Oeste, sin poder salir, tanto por mar como por tierra, pues les estaba probibido ale-

(1) Febrero, 1915.

jarse. Sometidas á algunas modificaciones relativas á las sucesiones en la época siguiente en que se encontraban en vigor las leyes penales, las tierras de Connacht debían repartirse por voluntad del Gobierno, en caso de muerte, por partes iguales entre todos los hijos de los nuevos ocupantes. A medida que los años pasaban, resultó que todos los habitantes (propietarios y arrendatarios) se empobrecieron á causa de las contínuas divisiones y como no había industrias ni emigración la agricultura era casi la única ocupación, la situación de los agricultores del suelo y la de los propietarios se hizo gradualmente peor.

Algo parecido ocurrió en Ulster y Munster, bajo el reinado de Jaime I y el de Elisabeta; las tierras fueron evacuadas por los irlandeses, que se dirigieron al Oeste para dejar sitio á los candidatos oficiales á quienes las tierras confiscadas fueron asignadas; y así se reconstituyeron "los distritos de población excesiva" como se llaman ahora. En una palabra, se puede decir que el problema que se plantea á las Oficinas de los distritos de población excesiva consiste en anular los efctos producidos por la evolución del tiempo, por la obra de Elisabeta, de Jaime I y de Comwell.

Debido á las dificultades de órden legal para introducir en el espíritu de las leyes agrarias la idea de los justos arriendos, se votaron algunas leyes, reformando la primera, pero bien pronto se vió que estas no eran sino un paliativo y que las tierras de Irlanda, y particularmente del Oeste de Irlanda, en las condiciones modernas de la vida, no podían proveer á la vida del propietario y del arrendatario á la vez; una de las dos clases tenía que desaparecer. Por esta razón el Gobierno resolvió en 1885 aplicar, en cuanto al procedimiento, un amplio programa de compra de terrenos, cuyo sistema había sido ya ensayado en pequeña escala, en virtud de las leyes de 1869. 1870 y de 1881.

Este estudio necesariamente breve, en cuanto á los distritos de población excesiva, no nos permite examinar detenidamente las leyes sobre la compra de las tierras y de los distintos proyectos financieros, y otros comprendidos en la obra de llevar á cabo la revolución, sin efusión de sangre, consistente en hacer pasar las tierras de Irlanda del régimen de la "doble" propiedad del propietario y del arrendatario, á la propiedad "única" del arrendatario-comprador. Sin embargo, podemos decir que la ley de 1885, que queda asociada al nombre de un irlandés ilustre, el difunto Lord Ashbourne, disponía para su aplicación, créditos en especies, mientras que las leyes de 1891 y 1896 establecieron obligaciones territoriales. La ley de 1903 fué otra operación sobre especies, mientras que la ley de 1909 fué sobre todo una vuelta al pago de títulos. Es indudable que el pago en "especies" es el método más satisfactorio cuando es practicable, pero la dificultad consiste en poder disponer en cantidades tan considerables y con la rapidez que exige el programa de compra de tierras en Irlanda. Esto hizo que el Gobierno recurriese á las obligaciones territoriales, aunque este

sistema no le fuese ventajoso. En materia de compra de tierras, Irlanda hace uso únicamente del crédito de que goza el Reino Unido pues todas las cantidades anticipadas en virtud del programa fijado se reembolsa hasta el último chelín, con los intereses, por el arrendatario-comprador. Hasta ahora el tesoro inglés no ha experimentado ninguna pérdida con los malos créditos, y es curioso comprobar que en los distritos de población excesiva—la parte más pobre de Irlanda—no ha habido nunca ninguna pérdida á causa de falta de pago de las anualidades establecidas por la Comisión agraria.

Cuando Mr. Balfour terminó su viaje por el Oeste y comprobó la condición de la población, sabía ya qué distritos necesitaban la ayuda especial que se proponía dar para sacarlos del atascadero de miseria en que habían quedado sumidos por fuerza de circunstancias independientes de la voluntad. Al describir lo que había visto, en su discurso pronunciado en Liverpool el 19 de Noviembre de 1890, Mr. Balfour se expresó en estos términos: "La impresión que experimenta cualquier viajero, es que la región de población excesiva, no lo es en sentido de que la población es densa, sino que no tiene la posibilidad de sacar de sus fincas las suficientes existencias para ellos y los suyos, que se encuentra continuamente al borde de la miseria, y que, si la cosecha de patatas es mala, caen en una extrema y peligrosa pobreza.

Tales eran la población y los distritos que deseó que el Gobierno prestase en apoyo, entendiendo bien que á la luz de la historia la región tenía derecho con toda equidad á una consideración especial por parte de la Gran Bretaña, pero la dificultad estriba en determinar los distritos que se hallasen en estas codiciones, sin elegirlos arbitrariamente. Después de estudiados algunos proyectos, se resolvió tomar por base, en el calculo de la sobrepoblación, la delación entre la población y el valor imponible; en consecuencia, la ley agraria en 1891, creando la Oficina de los Distritos de población excesiva, contiene esta definición: "Si, al entrar en vigor esta ley, más del 20 por 100 de la población del condado, ó si se trata del de Cork de cada distrito ("riding"), vive en circunscripciones electorales cuyo valor imponible total dividido por la cifra de la población, dé una cantidad inferior á una libra, 10 chelines por cabeza, estas circunscripciones formarán un condado aparte que se designará como condado de los distritos de población excesiva en la presente ley".

Esta definición comprendía zonas escasamente pobladas así como territorios de población densa, pero excluía á algunos territorios que merecían ser socorridos.

Así se establecieron los distritos de población excesiva tal como habían sido determinados en 1891. La renta anual puesta á disposición de la Oficina era de £ 41.250 la cual representaba el interés del 2¾ por 100 de £ 1.500.000 correspondiente al sobrante del fondo del Culto ("Church SSurplus Fund") procedente de la separación entre la Iglesia y el Estado en Irlanda.

Al empezar sus operaciones, la Oficina adoptó como lema: "ayudar al pueblo á ayudarse á sí mismo".

Ningún apoyo se presentó en forma de caridad ó de limosna y se negó siempre á ejecutar trabajos ("relief works") con el solo fín de aliviar las desgracias temporales ó excepcionales, aunque haya sido frecuentemente instada á hacerlo. Se comprendió perfectamente que estos procedimientos transitorios no podían menos que tener un efecto desmoralizador y que no formaban parte del programa de regeneración adoptado por la Oficina. No se apoyaba ningún proyecto que tuviese directa ó indirectamente un carácter productivo. Todos los esfuerzos de la Oficina tendían á elevar el nivel de la vida de la situación aplastante en que había quedado reducida, hasta una existencia viril, susceptible de progreso, bastándose á sí misma y teniendo el respeto de sí misma.

Los servicios emprendidos por la Oficina se dividieron, desde luego, en grandes secciones relativas á la compra y reventa de las tierras, de la agricultura, de la pesca, de las industrias, de los trabajos y empresas varias. Estas á su vez, fueron subdivididas según las necesidades de las circunscripciones.

En el Oeste, la población, si no toda, al menos en ciertos casos, se enconró durante algunas generaciones en la imposibilidad de vivir en lotes de tierras estériles que cultivaba. Estos lotes de tierra formaban raramente un sólo lote, pero por lo general estaban divididas y subdividas de vez en cuando entre varias familias que pagaban un arriendo que variaba de algunos chelines á algunas libras. Los arrendatarios de estas propiedades tienen generalmente el derecho de cortar turba para la calefacción de sus casas y en algunos casos hasta para la venta: si están á la orilla del mar, tienen el derecho de cortar las hierbas marinas para ahumar los terrenos ó quemarlas para extraer el yodio; como dependencias, existen con frecuencia algunos pastos ó derechos de pastar. Además, á orillas del mar, los recursos aumentan mediante la pesca y por el poco costo de los transportes de productos alimenticios, etc.; además, allí y un poco en todas partes, se teje, se borda y se hacen encajes y estas industrias domésticas ayudan á la familia á alcanzar los dos fines. A esto añádanse los recursos de entradas subsidiarias que varían según las localidades, como los trabajos de la cosecha en Inglaterra y en Escocia y los regalos que envían las personas emigradas á sus familias. En estos últimos años, los retiros para la vejez contribuyeron de una manera apreciable á aumentar el bienestar de los distritos de población excesiva, siendo grande la proporción en el Oeste de Irlanda los beneficiarios de la ley por pobreza y longevidad de los habitantes. En la referente á los trabajos de la cosecha y otros en Inglaterra, la entrada media puede dar un beneficio de unas £ 10 por individuo; al fín de la estación.

Allí la reducida extensión de las fincas no es el único inconveniente de la colonización, pues en algunos casos la división entre las familias

según el "rundale system" complica y confunde las propiedades. Un lote de tierra de algunos acres puede en determinados casos componerse de 30 ó 40 lotes sparados sin límites suficientes, indicándose éstos simplemente por medio de piedras ó por un montón de hierba; y algunos lotes se encuentran aún hasta la distancia de tres millas de la casa del arrendatario.

Independientemente de la acción emprendida por la Oficina en los primeros años de su actividad respecto á la tierra en "sí misma", se ocupó detenidamente (teniendo en cuenta los recursos limitados) de las ventajas derivadas de la mejora de la cría de caballos, burros, cornúpetos, corderos, puercos, aves, de abejas, y dando al mismo tiempo una enseñanza práctica encaminada á mejorar los métodos de cultivo de los distritos de población excesiva. Se crearon cátedras ambulantes, granjas agrícolas, fincas modelos y se explicó á los agricultores vecinos, en la forma más clara, todas las labores agrícolas ejecutadas racionalmente.

Los resultados obtenidos por la acción ejercida por la Oficina para desarrollar la pesca y las industrias derivadas ó conexas tienen un alcance muy grande, puesto que sus trabajos no sólo benefician á los hombres, sino también á sus mujeres y á sus hijas que encuentran una ocupación en la costa, para la limpieza, la salazón y el embalaje de los arenques y de los maquereles. Indirctamente todos los habitantes de la región se benefician de la circulación del dinero y el nivel general de bienestar ha podido elevarse. Se ha comprobado una demanda creciente de productos alimenticios y de tal suerte los agricultores y comerciantes de la vecindad se aprovechan también del desarrollo de un centro de pesca de sus distritos.

La Oficina fomentó á algunas industrias, como la fabricación de cestas, la carpintería doméstica, etc., y concede pensiones de estudio á algunos estudiantes de las escuelas técnicas para aprender oficios que les permitirá ganarse la vida y llegar á ser ciudadanos útiles. Bajo el título "Enseñanza técnica", la Oficina comprende la remuneración asignada á los profesores para la pesca y á las distintas categorías del personal enseñante encargado de dar á los alumnos los conocimientos que les permita entrar en las industrias que se les cerraría faltándoles esta preparación técnica. En la actualidad hay dos profesores ambulantes para la carpintería y en el invierno, cuando el trabajo es muy reducido en el campo, la Oficina emplea otros cuatro profesores que enseñan á los jóvenes la carpintería doméstica y rural.

The Reader

REVISTA BIBLIOGRAFICA

POLÍTICAS DE NEUTRALIDAD.—Discurso del *Excmo. Sr. D. Joaquín Sánchez de Toca*.—Madrid. Establecimiento tipográfico de Jaime E. Ratés, 1915.

Al inaugurarse el curso de 1915-16 en la Real Academia de Jurisprudencia, su Presidente, el Sr. Sánchez de Toca, leyó este discurso, el cual fué comentadísimo por la prensa diaria, tanto por la palpitante actualidad del tema, como por el acierto con que lo desarrolló.

Entrando ya en materia, tras un preámbulo interesante, se ocupa el autor de los deberes de los neutrales respecto á la defensa del derecho de gentes, de las políticas de neutralidad en la contienda presente, de la necesidad que tienen los gobernantes de imponer el interés patrio con primacía sobre cualquier otra consideración. Y á continuación concreta el asunto por lo que afecta á nuestro país y nuestra neutralidad, sentando tres principios:

1.° La condición primaria para resurgimintos patrios es un enérgico sentimiento del deber que subordina los egoísmos individuales al interés colectivo;

2.° Sin asistencia de enérgico patriotismo, son irrealizables para el Estado moderno las grandes empresas de política internacional;

3.° Ante el supremo interés de la reconstitución de España en estos momentos tan decisivos para los destinos nacionales, todo lo demás resulta secundario en nuestra vida política.

Hace notar el autor que "España antes que estallara la guerra tenía ya rumbo fijado y tomadas posiciones dentro de esta situación de la política internacional del equilibrio europeo". Esta orientación y nuestras tomas de posiciones en ella se había ido desenvolviendo y concretando, no sé si decir que progresivamente, desde que nos fué ofrecido el reino de Fez. Al menos fué delineándose sucesivamente en los Convenios internacionales que suscribimos en 1904, 1905, 1907 y 1912. De ellos el convenio de 1907 resulta á mi juicio el más interesante para garantizarnos contra las posibles consecuencias de esta perturbación

mundial que va desarrollándose más ruda y honda cada día, y cuyo fin no es posible todavía vislumbrar. En ese convenio de 1907 se encuentra con efecto la mayor previsión para ulteriores derivaciones en ampliación de garantías mutuas respecto á ponderaciones de reciprocidades compensadoras en la ponderación de las fuerzas que integran el equilibrio mediterráneo. Dentro de este equilibrio España, no sólo tiene que mantener su potencia de gravitación, "rebus sic estantibus", sino que necesita preservarse de que su posición quede rebajada, aunque no sea más que relativamente, por el engrandecimiento de otras naciones.

"Pero aun apreciándose de modo distinto el orden de importancia de cada uno de esos convenios según su contenido, todos ellos marcaban nuestros movimientos de gravitación sin implicar animosidad contra nadie. Así lo entendieron y hasta nos lo significaron todas las potencias. A esa política internacional cooperaron no sólo los partidos que dentro de las clasificaciones del régimen apellidamos gubernamentales, sino también todas las fuerzas gobernantes. Si bien, al rendir su cooperación cada cual fué expresando sus asentimientos con peculiares advertencias ó salvedades, todos se sumaron en conformidad, al menos, respecto á reconocer esa orientación como naturalmente derivada por el conjunto de las realidades históricas y geográficas y demás razones de Estado que en la actualidad se imponen á nuestra directiva en las relaciones internacionales."

Y juzga de este modo nuestra situación y el deber de España para consigo misma:

Nuestra ficción constitucional parlamentaria, que tanto sobresale, según sus rotulaciones, en la categoría de los gobiernos de opinión pública, resulta por podredumbre de sus comicios, en impotencia máxima para obra semejante, puesto que la tranquilidad de su régimen y el posible funcionamiento de su artificio en continuidad de gobierno, depende de operar sobre las concupiscencias humanas para extraer del cuerpo electoral sin civismos, recuentos que figuren mayoría de ciudadanos gubernamentales.

"Esta crisis de la sociedad europea que pone á los nacionalismos en presencia de una vida esencialmente nueva, con revisión general de valores, por ser tantos los que resultan ya gastados, implica para nosotros, en cuanto á las posibilidades de transformación, mayor impulso en concentrar las fuerzas necesarias para incorporarnos al flujo inmenso del mundo exterior que cae sobre nosotros más impetuosamente que nunca. Nuestra revisión de valores es de mayor cuantía. Y por lo que nuestro parlamentarismo ostenta como apropiaciones de significación representativa adquirida por grupos tribales, incompatibles con el interés público, resulta aquí más compleja y trascendental la transmutación de valores. Pero es de primera necesidad sustituir la moneda depreciada ó falsa por oro de ley.

"En estos momentos tan decisivos para los destinos de las nacio-

nes, la reconstitución de España en ciudadanía libre y nacionalismo soberano, es interés supremo que relegue en nuestra vida política á lugar secundario todas las demás consideraciones."

Terminó el autor reproduciendo las últimas palabras que desde aquel mismo lugar dirigió el ilustre Canalejas:

"Quise haceros depositarios de mis más vivas preocupaciones patrióticas, estimulando sobre todo á la nueva generación, en la que residen los supremos alientos y cifro yo las más consoladoras esperanzas, para que cuando ella haya de dirigir nuestra amada España, desde la Prensa, desde la Universidad, desde el Parlamento, desde el Gobierno, desposeída de esa peligrosa facilidad con que improvisamos los españoles, investigue, medite...; trámites indispensables para las convicciones hondas y las energías alentadas que demanda la obra inaplazable é ineludible de la reconstitución nacional."

De Londres a Flandes. Con el ejército alemán a Bélgica, por *Juan Pujol*.—Madrid, V. Rico, 1915.

Bien, muy bien, hizo Juan Pujol en albergar bajo las cubiertas de un libro las crónicas que ya antes habían hecho gemir las rotativas de un gran diario madrileño, porque, escritas día por día, recogiendo en cada momento las ansias y las angustias predominantes, serán un documento vivo de pequeños rasgos meramente anecdóticos para cuantos deseen conocer algo, aunque sólo sea una ínfima parte de las conmociones motivadas en Europa por el actual conflicto internacional.

Tienen esas páginas un interés suficiente para que se las lea con placer, y más que con placer con pena, que es todo lo contrario. Especialmente si el lector, familiarizado con los lugares mencionados por el autor del libro, va comparando lo que éste describe con lo que él había visto en tiempos no tan infaustos para la prosperidad y la dicha de Europa.

En tal caso hay algo más poderoso que el sentimiento ó el rutinarismo que obliga á encasillarse, al menos entre nosotros los españoles, en uno de dos bandos antagónicos: el de germanofilia ó el de germanofobia. Ese algo es la piadosa conmiseración ante el caído por débil y el humanitarismo que mide por igual rasero á todas las naciones unificadas en cierto modo por su nivel intelectual, material y moral.

Cuando á la antigua, crepuscular y semiadormilada visión del país pujante y floreciente que se conoció hace muy pocos años. se pospone esta obra de miserias y ruinas, de tribulaciones y amarguras, no se puede compartir la admiración de cronista por quien, abusando de

su fuerza y de su perseverante preparación de lustros y lustros, ha causado tantos males.

Tampoco surge en el ánimo del lector un deseo de venganza ni el anhelo de que, en virtud de represalias más ó menos éticas, pueda tomarse el desquite quien habiendo sido ayer vejado, acaso pueda ser mañana triunfador con la ayuda de otras potencias interesadas en su destino ó en el auxilio de esa dama un tanto misteriosa en sus idas y venidas que se llama la Suerte.

Entonces lo único que se codicia es algo para muchos quimérico, á saber: la Paz, esa Paz bendita á la cual por estos meses se invoca en vano y que, refugiada por lo general en las tumbas, parece incompatible con la Vida.

Ahora bien, en el caso que nos ocupa, no considera Pujol la paz como la más afortunada de las sanciones, hoy por hoy al menos. Ello significaría para él la reclusión en un lugar de actividad febril, elaborada rítmicamente; mientras que ahora, la guerra le permite satisfacer una vanidad: la del exhibicionismo.

—Estaré en el frente... He estado en el frente... Volveré al frente... He estrechado la mano del famoso estratega y he tomado te con el celebérrimo general... he conversado con los satélites de un cenáculo donde ha explicado sus pensamientos el incomparable estadista Z... me he codeado con el Estado Mayor...

Estos rasgos autobiográficos son los que rezuma el libro de Pujol en bastantes de sus artículos. Ante ellos se achica y se reduce á su más mínima expresión el sentimiento que debiera predominar en todas las conciencias en este sucederse innarrable de horas trágicas y luctuosas.

Véase, sino, este párrafo, cogido al azar, tras la lectura íntegra del volumen:

"Tornamos á Thielt. Me despido de todos mis amigos del Cuartel general. Viene un ordenanza acompañándome hasta la estación del ferrocarril de Gante."

Tener amigos en un cuartel general de un ejército conquistador y hallarse con ordenanzas de este mismo Cuartel general que le acompañan, todo eso, aun expuesto en una forma sencilla, como si no se le concediera importancia alguna, ¿qué es sino una expresión larvada del exhibicionismo imperante? Al través de tales páginas, ¿no predomina la satisfacción de verse atendido y mimado por los invasores de una pequeña nación?

Y claro, sólo palabras de elogio tiene Pujol para los grandes estadistas, que prepararon la lucha y para los grandes generales que la desarrollaron, puesto que, merced á ellos, un peninsular ibérico recibe atenciones que difícilmente conseguiría por propios merecimientos si no los secundara la campaña que de su pluma puede esperarse en pró del ejército alemán.

Sólo así se disculpan muchas cosas que de otro modo parecerían irrisorias ó inadmisibles en el libro escrito por Juan Pujol, como lo

son, entre otras, el deseo tenaz de mostrar la superioridad de Alemania sobre Bélgica, el arraigo que en ciertos puntos de este país tiene el ejército alemán al decir del cronista y, por encima de todo, una suave forma de rebajar al sufrido pueblo belga para que de este modo aparezcan realzados los méritos del invasor.

Es lamentable que un hombre del talento, de la perspicacia y de la cultura de Juan Pujol, haya puesto sus energías y su ardor en la defensa de la guerra, quitando importancia á sus estragos y hasta haciéndola simpática á quienes, con ímpetus bélicos, pero sin ocasión de practicarlos son, en las tertulias de casinos y cafés, los más grandes estrategas teóricos que el mundo ha visto. En vez de emprender este camino, habría debido ejercer un apostolado de paz, predicando los horrores causados día tras día con ensañamiento cada vez más agudo, en una lucha terrible que tan mal parados deja los principios evangélicos.

Bien hizo Juan Pujol en escribir este libro tendencioso, pero mucho más sano nos habría parecido un volumen consagrado á ensalzar la paz por tan experta pluma. Y no hubiera sido necesario entonar loores líricos ó ditirambos épicos en loor de ese preciadísimo don hoy tan lejano; hubiera bastado con referir, sin atenuaciones maliciosas ni preferencias por ningún bando beligerante, los horrores de que se fué testigo.

Santa Teresa y las Órdenes religiosas.—Discurso por *Antolín López Peláez*.—Reus. Tipografía San Juan, Hermanos, 1915.

En el solemne acto de la distribución de premios á los autores laureados en el "Certamen literario Nacional" en honor de Santa Teresa de Jesús, certamen que había organizado la Archicofradía Teresiana de Reus, y cuya fiesta tuvo lugar en el día de la Santa del año último, el Arzobispo de Tarragona, Excmo. Sr. López Peláez pronunció este discurso, el cual ve la luz ahora por acuerdo de la Junta organizadora del concurso, en testimonio de gratitud á su venerable Prelado.

El Sr. López Peláez, en una prosa llena de erudición, como lo es siempre la que de su pluma nace, hace muy firmes comentarios de carácter general acerca de la vida monástica.

Empieza arremetiendo contra los prejuicios que en torno de estas instituciones se repiten por doquier, y demuestra que el monaquismo no es enemigo de las luces, ni se opone á la originalidad, ni lleva la negra tristeza del pesimismo al alma, ni produce alucinaciones ni supercherías en orden á la comunicación con Dios, ni debilita el carác-

ter, ni impide el ejercicio de la actividad, ni es, por último, contrario al legítimo feminismo.

Lo que da un peculiar interés á este folleto es la oportunidad en las citas de los pensamientos y sentencias diluídos por la Santa á través de su producción literaria y mística y que ahora el autor del trabajo que nos ocupa tiene buen cuidado de glosar metódicamente con arreglo al plan previamente trazado, para hallar en ellos testimonios irrefragables en apoyo de su tesis.

Hallamos en este folleto un párrafo que, aunque sin ser una novedad para las personas familiarizadas con la vida de la Santa famosa, arroja, sin embargo, bastante luz desde el punto de vista de las relaciones entre la escritora y la época. Dice así:

Con personas de ciencia conversó también (la Santa) frecuentemente, pues "jamás hacía cosa sin hacer aprobación primero de los más grandes y doctos hombres del reino", y "fué muy amiga de platicar con buenos y grandes letrados" sin cuyo parecer solía no hacer nada. De esta comunicación con todas las clases sociales provino que sus libros, en particular la historia de su vida y la de sus fundaciones, sean una de las fuentes más preciosas para conocer el verdadero carácter del pueblo español, entonces tan diferente del idealismo con que se le exalta en el teatro como del materialismo con que se le deprime en la novela, y vista y retratada por la Santa de Castilla, según era en la realidad, y no á través del prisma de prejuicio alguno.

Esta mujer al mismo tiempo es buena y artista, dos cualidades que difícilmente concurren en un solo corazón, pues son demasiado grandes para que tengan, por lo general, cabida en él. Si se queja, sus lamentaciones no adolecen del negro pesimismo que, según creencia bastante extendida, debe morar en claustros y celdas. De acuerdo con su cepa cristiana, juzga este mundo como un valle de lágrimas y lugar de destierro por donde se camina á otra vida. Pero si llora, su llanto es "de lágrimas gozosas", según ella misma lo describe. Por eso, sus versos están llenos de nostalgia cuando piensa que todavía no ha llegado el momento innegable de unirse al Amado divino.

Con este motivo, recuerda el Sr. López Peláez que en cierta ocasión cantaba una novicia aquello tan popular entonces:

Véante mis ojos,
dulce Jesús bueno;
Véante mis ojos,
muérame yo luego.

Y la santa, al oirla, sufrió un arrobamiento, porque la tocaron en lo vivo, es decir, en la muerte, y al despertar de su éxtasis escribió la famosa poesía que todos sabemos de memoria, y cuya es esta mística frase:

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero
que muero, porque no muero.

Y la compuso, sin duda, por lo mismo que había compuesto tantas otras que hoy se leen con deleite aun por los profanos amantes de lo bello; "para gozar más la gloria que tan sabrosa pena le daba... para mostrar el gozo que con esta pena se siente".

Otras composiciones suyas desbordaban la alegría, y como esto no dejase de sorprender á varias monjas amantes de una austeridad grave, la Santa debió defenderse de tal censura, diciendo: "Todo es menester para pasar esta vida; no se espanten".

Componía algunos versos "para alegrar honestamente á sus hijas". según cuenta una de ellas, Sor Inés de Jesús, en las informaciones de Segovia, y se los daba á cantar. "Ella misma cantaba y se acompañaba el compás dando suaves palmadas con armoniosa cadencia", llegando en ocasiones á tocar sonajas, tambores, pitos y otros diversos instrumentos que pueden verse hoy en San José de Avila. Y se dió el caso de que cierta noche, víspera de fiesta, mientras estaban las monjas en recreación, "salió la santa de su celda, arrebatada de un maravilloso fervor é ímpetu de espíritu, danzando y cantando, é hizo que el convento la ayudase, lo cual hicieron con notable alegría".

No era el espíritu lo único alerta en aquella privilegiada mujer que la iglesia ha puesto en los altares. Sabía también primorosas labores de manos, de las cuales hasta inventó algunas; hacía la comida y las camas; limpiaba y barría los lugares más humildes. Cuando iba al locutorio á hablar con alguna persona, "llevaba allí su recado de labor y lo hacía", de suerte que nunca estaba ociosa.

En el retiro monástico, su carácter, lejos de debilitarse, se fortificó, ganando siempre en energía y entereza. Merced á ello pudo fundar y reformar una Orden que abraza por igual los dos sexos, aunque, según sentencia de su panegirista el venerable Palafox, "es más fácil fundar tres religiones que reformar una".

Esta cualidad de su carácter la dió alientos para dirigirse á un rey como Felipe II y hacerle saber de parte de Dios "que no procedía bien ni conforme á su gusto, y que se acordase que el rey Saúl había sido escogido y ungido", y posteriormente, para reincidir en el aviso, porque el monarca continuaba "descuidado".

A sus impugnadores, y no le faltaron por desgracia, sabía responder sin apocarse. Así cuando el célebre Bartolomé de Medina dijo públicamente en su cátedra que "era de mujercillas andarse de lugar en lugar, y que mejor estuviera en su casa (la Santa) hilando y rezando", ella fué á buscarle, para pedirle que "pues era catedrático de Teología en Salamanca, le requería de parte de Dios la examinase con todo rigor como quien examina un hereje."

En otra ocasión, refiriéndose al Provincial de una Orden muy influ-

yente, escribía al Provincial: "Yo digo á vuestra Paternidad que tengo tan poco miedo á sus fieros, que yo me espanto de la libertad que me da Dios."

A propósito del Arzobispo de Burgos manifestaba en una carta á la Madre Ana de Jesús: "Reirme he del miedo que nos pone que quitará el arzobispo el Monasterio. Ya él no tiene que ver con él; no sé para qué le hacen tanta parte. Primero se moriría que saliese con ello."

Para la Santa no existían obstáculos, pues su perseverancia les permitía vencerlos ó arrollarlos: "Aunque me pusieran lanzas en los pechos—escribe—me parece entrara por ellas cuanto más agua". Y en otro sitio de su "Vida" se lee esta resolución inquebrantable: "No hay cosa que delante se me pusiese, por grave que fuese, que dudase de acometerla."

Ello explica el tono bélico de algunas poesías suyas, como, por ejemplo, la siguiente:

No haya ningún cobarde,
aventuremos la vida,
pues no hay quien mejor la guarde
que el que la da por perdida.
Pues Jesús es nuestro guía
y el premio de aquesta guerra,
ya no durmáis, ya no durmáis,
porque no hay paz en la tierra.

Otras muchas menciones se encuentran en esta contribución á la vida y obras de la célebre reformadora que ha acumulado en su interesante folleto el Excmo. Sr. D. Antolín López Peláez.

José Subirá

Nuestro Tiempo

CIENCIAS Y ARTES—POLÍTICA Y HACIENDA

AÑO XV | MADRID, AGOSTO DE 1915 | NÚM. 200

EL PROBLEMA MILITAR ESPAÑOL

III

NUESTRO PRESUPUESTO ES INADMISIBLE É INCORREGIBLE

Hemos demostrado en el capítulo primero que nuestro presupuesto seguía siendo el peor de Europa, y que, adoptando el de Rumanía ú otro cualquiera, podíamos ser fuertes y resolver el problema militar economizando ó empleando con más acierto un número respetable de millones. Nos es preciso ahora convencer á nuestros compañeros y al país de que nuestro presupuesto es inadmisible y que nada lograremos si no prescindimos de todo lo existente. El jefe del partido liberal lo ha declarado repetidamente, y la reunión de jefes de minorías lo ha cristalizado en una forma clarísima al pedir se legisle sobre todo cuanto integra la constitución de un ejército; pero, para demostrar, repetimos, que debe desecharse todos los actuales métodos, analizaremos los datos que sirven para fundamentar el presupuesto.

Es á primera vista inconcebible que nuestro presupuesto tenga tan escaso rendimiento, que nuestros gastos militares sean tan improductivos; es, pues, preciso buscar los motivos de esta anomalía y analizar con minuciosa investigación las causas de la escasez del rendimiento para, conociéndolas, poder corregirlas.

En los servicios generales, carece nuestro presupuesto de muchas partidas que constan en los extranjeros. Ni aprovisiona-

miento de movilización, ni ensayos, ni arreglo de estaciones estratégicas, ni vestuario para las reservas, ni campos de instrucción, ni maniobras, figuran en los nuestros, cuando se encuentran en todos los presupuestos extraños.

En el cuidado del soldado gasta nuestro ejército mucho menos que las demás naciones. El entretenimiento del soldado alemán cuesta al año 1.322 francos, 997 el francés, 1.215 el austriaco, 1.122 el italiano y 978 el ruso. El español no llega á costar 600 pesetas al mes, por tanto, no es por gastar demasiado en el soldado por lo que no rinde lo que debe el presupuesto de la guerra.

Cabe preguntarse si esta anomalía es debida á que los sueldos de los generales, jefes y oficiales sean mayores aquí que en el extranjero; pero, comparando los vigentes con los reglamentarios en las naciones cuyo presupuesto da mayor rendimiento, obtenemos que nuestros generales, jefes y oficiales cobran menos y viven peor que en los demás ejércitos. En efecto: he aquí un cuadro de pagas en algunas naciones en 1911:

	Tenientes.	Capitanes.
Alemania	1.875 á 3.000 frcs.	4.250 á 6.375 frcs.
Austria	1.680 » 2.040 corns.	2.400 » 3.600 corns.
Bulgaria	2 700 » 3.000 frcs.	3.600 » 4.600 frcs.
Italia	2.000 » 3.600 ptas.	4.000 » 4.800 »
Rumanía	2.314 » 3.732 frcs.	4.896 á 5.632,52 »
Suecia	2.961 » 4.053 »	6.463 francos.
España	2.500 pesetas.	3.500 pesetas.

	Comandantes.	Coroneles.	General de división.
Alemania	8.190 francos.	10.965 frcs.	16.942 frcs.
Austria	4.008 á 5.000 corns.	7.200 corns.	14.060 corns.
Bulgaria	5.500 » 6.000 frcs.	8.500 frcs.	15.000 frcs.
Italia	5.000 » 5.500 »	8.000 »	12.000 »
Rumanía	6.180 » 6.696 »	10.152 »	16.572 »
Suecia	7.747 francos.	12.726 »	16.457 »
España	5.500 pesetas.	8.000 ptas.	15.000 ptas.

Se observa que los sueldos extranjeros son sensiblemente superiores á los españoles, los nuevos franceses llegan casi al do-

ble. Luego no es en el sueldo individual de la oficialidad, ni, como hemos visto, en el coste del soldado, ni en la perfección de los servicios, donde radica la causa del escaso rendimiento del presupuesto.

Veamos las constitución de las unidades elementales, compañía, escuadrón y baterías en 1911. De su composición deduciremos si su número guarda relación con el contingente disponible.

	COMPAÑIA
Alemania	4 oficiales, 160 hombres.
Bulgaria	3 » 106 »
Italia	3 » 110 »
Suecia	3 » » »
Servia	2 á 4 » 118 »
Rumanía	4 á 5 » 116 »
Francia	3 » 127 »
Inglaterra	2 á 3 » 105 »
España	En 44 batallones, 3 oficiales y 100 hombres En 50 » 3 » 78 » En 48 » 2 » 2

	ESCUADRÓN
Alemania	5 oficiales, 145 hombres, 130 caballos.
Bulgaria	5 » 105 » 100 »
Italia	5 » 133 » 130 »
Suecia	5 » 130 » 130 »
Servia	4 » 129 » 100 »
Rumania	4 » 120 » 110 »
Francia	6 » 156 » 141 »
Inglaterra	5 » 160 » 160 »
España	3 { 40 escuadrones á 100 » 68 » á 60 »

	BATERIA
Alemania	4 oficiales, 115 hombres, 6 piezas.
Bulgaria	3 » 105 » 4 »
Italia	3 » 91 » 6 »
Suecia	4 » » » 4 »
Servia	3 » 72 » 4 »
Rumanía	3 á 5 » 100 » 4 »
Francia	3 » 90 » 4 »
Inglaterra	5 » 160 » 6 »
España	3 » y 86 hombres.

Se observa que es España la nación más pobre en efectivos de las unidades elementales, lo que demuestra que sostenemos demasiados cuadros para el contingente, es decir, que falta contingente ó sobran cuadros. Dedúcese de ahí la necesidad de disminuir en gran proporción el número de cuerpos activos, pues esta es la triste necesidad que impone las condiciones económicas y la cuantía del contingente que hemos de tener en cuenta. Se deduce de este cuadro que la compañía de Infantería no puede bajar de 100 hombres, el escuadrón de 120 hombres y 110 caballos, y la batería de 100 hombres, si es de seis piezas, y 80 hombres si es de cuatro (1). Como nosotros tenemos límites muy inferiores, no cabe duda que ahí hay una causa del escaso rendimiento del presupuesto, pues siendo los regimientos nominales, sostenemos un número más elevado del que corresponde á los medios disponibles. Una de las causas del escaso rendimiento del presupuesto estriba, pues, en las plantillas excesivas de los oficiales y jefes destinados en los regimientos. Si á esto se une que fuera de ellos hay también un exceso grande, se sacará como consecuencia que la causa principal del escaso rendimiento del presupuesto radica en el exceso de plantilla.

Estudiemos por comparación las plantillas que corresponden á los empleos de jefes en las diversas armas y cuerpos para obtener deducciones, y tomemos dos naciones latinas, Francia é Italia, pródiga la primera, avara la segunda en plantilla. Italia, nación nueva, nación pobre, ávida de poderío militar, economiza todo lo posible su personal, escatima cuanto puede sus millones; España, como ella, debe economizar, es, pues, un buen tipo de comparación, casi el más favorable á nuestros fines (2); Francia, por otra parte, casi nuestra aliada, ha llegado al más alto grado de perfección en la movilización.

Iniciaremos las comparaciones examinando los oficiales, generales, y, sumando nuestros tenientes generales con los de división, para hacer las comparaciones con Francia, que no posee más que dos categorías de generales, así como Italia.

---

(1) En el cuadro figuran solo las baterías montadas, nuestras baterías de costa tienen menos de cuarenta hombres y necesitan más de ciento.

(2) Elegimos una gran potencia y prescindimos de las de segundo orden, pues de elegir una balkánica se nos acusaría de adoptar el caso peor.

GENERALATO

En el generalato, prescindiremos de los capitanes generales, que no son de plantilla y rara vez pueden utilizarse en mandos activos. Tomaremos como tipo el contingente de 1912 para tratar con datos fijos y de fácil comprobación. Los resultados son más desfavorables con los datos de 1913 ó 1914 para nosotros, y además empiezan á sentirse en ellos la influencia de la guerra.

Tiene España 122.000 hombres en filas y ocho cuerpos de ejército nominales (1).

Tiene Italia 201.000 hombres en filas y 12 cuerpos de ejército completos (Anuario, pag. 386).

Tiene Francia 617.000 hombres en filas y 21 cuerpos de ejército completo (2).

Por lo tanto, la proporción de los generales debe ser tres italianos por cada dos españoles, y tres franceses por cada español como máximo.

GENERALES DE DIVISIÓN

Tiene Francia 110 generales de división. (Anuario de 1913, página 108.)

Tiene Italia 58 (3) generales de división. (Anuario de 1912, página 5.)

Tiene España 90 tenientes generales y de división. (Anuario de 1913, páginas 294 y 295.)

Veamos las funciones de los generales de división:

---

(1) Presupuestos generales del Estado 1913, pág. 245 y 1.019.
(2) Acaba de crearse el último al presupuestar el tercer año de servicio que no ha aumentado ningún cuerpo.
(3) Dos de familia real fuera de plantilla.

	Franceses.	Italianos.	ESPAÑOLES		
			T. G.	G. D.	Total.
En la administración central y cuarto militar..........	16(1)	10	8	7	15
En el mando de cuerpos de ejército..................	21	15	8	»	8
En el mando de plazas fuertes ó territorios..........	11	0	2	8	10
En el mando de divisiones..	49	24	»	15	15
Excedentes ó disponibles....	7	1	10	20	30
En el cargo de Inspectores de arma ó cuerpo............	6	6	2	»	2
En la administración regional (2)..................	0	0	»	10	10
	110	56	30	60	90

Se deduce de estos datos que somos los más rumbosos en plantillas de generales de los ejércitos, pues no contamos los asimilados, que no existen en nación alguna de Europa en la proporción que sostenemos. Además, tienen Francia é Italia en tiempo de paz previstos y nombrados los generales que han de mandar los grupos de ejércitos, así como los que han de ejercer el mando en jefe. El vicepresidente del Consejo Superior de la Guerra es el generalísimo en Francia; lo es el Rey de Italia; tienen nombrados sus Estados Mayores y planteada su concentración inicial que, con tiempo, pueden concebir y preparar. Los generales miembros del Consejo Superior de la Guerra, saben en Francia los importantísimos mandos que tendrán; el general Pau había de mandar en el Este; otro había designado frente á Italia; otro frente á Bélgica. Estos cargos son militares, son activos, no son de oficina ni de expedienteo. Lo mismo sucede á los generales italianos Ponza di San Martino, Caneva, al Conde Cadorna y al Duque de Aosta, que están señalados en el Anuario como "designati per il mando eventuale di una armata ir guerra". Es decir, que Italia, con muchos menos generales en activo que nosotros, tiene los servicios cubiertos, lo

(1) En este número están comprendidos los miembros de Consejo Superior de la Guerra que son los Jefes de los ejércitos è Inspectores de grupos de cuerpos de ejército.
(2) Que deben disminuirse de los de plazas fuertes si se cuentan los segundos Jefes de ellas.

que no nos sucede á nosotros. Para tener la misma proporción que Italia, atendiendo al número de grandes unidades, debíamos tener nosotros tan solo 38, entre tenientes generales y generales de división, ó bien unificar ambas clases. Si tomamos los 21 cuerpos de Francia como tipo de comparación con los ocho nuestros, debiéramos tener algo más de la tercera parte del número de generales franceses, ó sea unos cuarenta.

Si elegimos como tipo de comparación el contingente, obtenemos la proporción siguiente: Si á 556.000 hombres, sostenidos en pie de paz por Francia, corresponden 110 generales de división, á los 122.000, sostenidos por España, corresponderá $x = \frac{122 \times 110}{556} = 25$ por exceso. Si hacemos la misma operación con Italia, obtenemos la proporción siguiente: $\frac{201}{58} = \frac{122}{x}$. $x = 34$. Vemos, pues, que, tómese como se quiera el módulo de comparación, hay un exceso grande de generales y que, entre tenientes generales y generales de división, sobran cincuenta por término medio. La supresión de cincuenta generales de división representa una economía de 750.000 pesetas.

Obsérvese que, tanto en Italia como en Francia, sólo hay dos clases de generales; esto consiente una gran elasticidad en la provisión de los mandos, y esto es tanto más necesario en España que, siempre que ha hecho falta un teniente general ó un general, ha habido que nombrarlo (generales Marina en 1909, Aldave en 1910, Alfau en 1911, Silvestre en 1913, Berenger en 1913) Jordana hoy; ha ocurrido lo mismo con los ministros de la Guerra (crisis de 1905) y con las subsecretarías (1914). La supresión del empleo de teniente general, aumentando el sueldo de los generales de división y dotando ciertos cargos de gastos de representación, constituye la solución casi universalmente adoptada en Europa. Sólo ha de quedar el empleo de capitán general, para suprema recompensa del general en jefe que lleve á cabo una campaña victoriosa.

GENERALES DE BRIGADA

Hay en Italia 100 generales de brigada, 219 en Francia y 120 en España.

Estos generales se emplean en la siguiente forma:

	Italia (1).	Francia (2)	España (3).
En la administración central	11	24	17
En los mandos de división	3	7	»
En los de brigada	61	117	36
En los de regiones ó plazas fuertes	0	24	18
En los cargos de comandantes de artillería.	13	20	7
Idem de ingenieros	7	7	7
Idem de Jefes de Estado Mayor	0	3	9
Excedentes	5	17	26
TOTAL	100	219	120

Si comparamos el número de nuestros generales de brigada con el del ejército italiano, obtenemos que Italia tiene en absoluto, para sus 12 cuerpos de ejército, 20 generales menos que nosotros y, si tomamos la relación de las grandes unidades (12 cuerpos italianos por 8 incompletos nuestros), podemos observar que $\frac{12}{100} = \frac{8}{x} \cdot \; x = \frac{800}{12} = 66$ generales de brigada. Llevando la comparación á los contingentes, tenemos que $\frac{201}{100} = \frac{122}{x} \cdot \; x = \frac{12.200}{201} = 66$, lo que nos demuestra que con 70 generales de brigada seríamos ampliamente servidos.

Llevando estos mismos módulos á la comparación con Francia, obtenemos las cifras siguientes: 83 generales atendiendo al número de cuerpos de ejército, y 21 al contingente, lo que confirma la consecuencia anterior. Como tenemos 120 generales de brigada y necesitamos á lo más unos 70, de ahí que pudieran economizarse 50 generales de brigada, que representan un gasto indebido en el presupuesto de 500.000 pesetas anuales. Sumando esta cantidad á la ahorrada, si se reduce á lo normal el número de generales de división y tenientes generales en activo, obtenemos una economía de 1.250.000 pesetas y, amortizando los capitanes generales, se alcanza una reducción de 1.370.000 pesetas en el presupuesto.

(1) Anuario 1912, páginas 5 á 8.
(2) » 1913, » 109 á 115.
(3) » 1913, » 297 á 300.

Se objetará al leer este artículo que el número de generales no se obtiene por comparación, sino que lo fija las necesidades del servicio. Es esto verdad, dentro de ciertos límites. En toda organización nacional, en todo presupuesto bien organizado, se demuestra que sensiblemente el número de generales, en relación con el de soldados y con las grandes unidades, guarda aproximadamente igual relación. No pueden tomarse en absoluto, sin examinarlos, los resultados de las comparaciones, pero sí puede establecerse que indican y dan una clara idea de las deficiencias que corroen nuestro presupuesto y encajan en el objetivo de este estudio, que no es otro que buscar las causas del escaso rendimiento de nuestro presupuesto. Con este método de trabajo, podemos traducir en cifras el gravamen que el exceso de personal representa en el presupuesto. Por esto continúo haciéndolo con toda calma y exponiendo, hasta coronel y teniente coronel inclusive, el empleo que se les da, se verá que nosotros destinamos generales en menesteres de coroneles, éstos en funciones de capitanes, y estos últimos como escribientes. Lo que no es defendible ni admisible es que en absoluto sostengamos más generales que Italia.

ESTADO MAYOR

Nosotros hemos visto que sosteníamos un número de cuerpos superior al que debíamos, con arreglo al contingente disponible, y apuntábamos la idea de que el Estado Mayor y la Administración absorbían una cantidad demasido grande de oficiales. Para juzgar la cuantía de oficiales de Estado Mayor necesaria, suponiendo con iguales necesidades la Administración Central de unos y otros pueblos, aún cuando varíe el número de grandes unidades, compararemos la proporción que debe resultar, teniendo en cuenta que Francia tiene 21 cuerpos de ejército, Italia 12 y nosotros ocho, suponiéndolos completos. Los resultados que obtengamos nos darán un número superior al preciso, pues indulablemente hace falta, á menos ejército, menos empleados, pero, dado el exceso actual, podemos tomar este número como admisible. Haremos la comparación por clases, y

luego el resumen de la economía obtenida suprimiendo el excedente.

CORONELES

Existen los siguientes en los destinos expresados:

En la administración central.....	7 italianos,	5 franceses	y 10 españoles.	
En la regional.....	0 »	0 »	y 14 »	Segundos Jefes de Estado Mayor cuerpos de Ejército y plazas
Jefe de Estado Mayor de Cuerpo de Ejército.........	7 »	13 »		Ningún español pues este cargo es de general.
Agregados militares............	2 »	2 »	y 3 »	
Excedentes	» »	» »	y 7 »	
Otros destinos.	» »	» »	y 2 »	
TOTAL	16 italianos.	20 fr nceses	y 36 españoles.	

Las proporciones nos dicen que $\frac{\text{12 cuerpos de ejército}}{\text{16 coroneles}} = \frac{\text{8 cuerpos}}{\text{x}}$. x= 11 por exceso, tomando por modelo Italia.

Si tomamos por modelo Francia obtendremos: $\frac{\text{21 cuerpos}}{\text{20 coroneles}} = \frac{\text{8 cuerpos}}{\text{x}}$. x = 8 por exceso. Los que nos dice que 12 coroneles de Estado Mayor constituyen un máximo de plantilla para nuestras actuales grandes unidades. Como tenemos 36, resulta que sobran 24. Observamos que empleamos 8 generales jefes de Estado Mayor de ejército en puestos que en Francia é Italia son desempeñados por coroneles y, si esto ocurre en naciones ricas, qué no será lo que debamos hacer nosotros. Tenemos nosotros justo el mismo número de coroneles de Estado Mayor que la suma de Italia y Francia.

TENIENTES CORONELES

Tiene Italia 32 tenientes coroneles de Estado Mayor, y Francia 85. Nosotros poseemos 87. Francia emplea los suyos en las

Jefaturas de Estado Mayor de cuerpos de ejército ó de territorios ocupados, como la regencia de Túnez, por ejemplo; en Jefaturas de Estado Mayor de grandes plazas fuertes, en la Escuela Superior de Guerra, etc. Italia, en jefes de Estado Mayor de ejército, 5; en jefes de Estado Mayor de división, 11; á las órdenes de los generales jefes de grupo de ejército y en la Escuela de Guerra; nosotros empleamos generales ó coroneles en estas funciones. Las proporciones nos dan las cifras siguientes:

Italia como modelo $\frac{12}{32} = \frac{8}{x} \cdot x = 22$ por exceso.

Francia » » $\frac{21}{85} = \frac{8}{x} \cdot x = 33$ » »

Con 34 tenientes coroneles queda establecida la proporción y sobran 53 tenientes coroneles de Estado Mayor.

COMANDANTES

Hay en Italia 20 comandantes de Estado Mayor, y en Francia, la nación que, repetimos, es la más pródiga en plantillas, 167; España posee 94.

Los emplean Francia é Italia como jefes de Estado Mayor de división (empleamos nosotros tenientes coroneles), como jefes de Estado Mayor de división de Caballería, como segundos jefes de Estado Mayor de cuerpo de ejército (empleamos coroneles), y como jefes de Estado Mayor de plazas (empleamos coroneles ó tenientes coroneles). En Estado Mayor desempeñan en Francia é Italia los mismos puestos los coroneles y tenientes coroneles y los mayores.

Aplicando la proporción tenemos:

Italia como modelo $\frac{12}{20} = \frac{8}{x} \cdot x = 14$ por exceso.

Francia » » $\frac{21}{167} = \frac{8}{x} \cdot x = 68$ » »

Número máximo 68, y, como existen 94, sobran exactamente 26 comandantes de Estado Mayor. Observemos de nuevo que

estos resultados finales son tomando como plantilla lo más favorable al personal, la más alta, pues, si tomamos como norma el modelo italiano, obtenemos economías enormes; suponemos además que tenemos 8 cuerpos de ejército y tenemos 7 incompletos.

CAPITANES

Tenemos nosotros 92, tiene Italia 83 y Francia emplea 373 de los capitanes diplomados en los Estados Mayores de división, Depósito de la guerra, ayudantes, etc. No hay, pues, aquí con Francia un verdadero tipo de comparación, pues, realmente, además de los destinos reservados aquí al Estado Mayor, tienen los capitanes diplomados de cada cuerpo en Francia destinos de jefes de Estado Mayor de brigadas de su arma (empleamos comandantes), de Secretaría de Artillería, etc. No obstante, para que no se nos tache de exagerados, seguiremos la misma norma y observamos que siempre nos sobra personal de las categorías superiores y, si nos falta, es en las inferiores.

Las proporciones dan el resultado siguiente:

$$\text{Modelo Italia} \quad \frac{12}{92} = \frac{8}{x} \cdot x = 70$$

$$\text{Idem francés} \quad \frac{21}{373} = \frac{8}{x} . x = 142$$

En resumen, tenemos 92 capitanes y nos faltan, para lograr la mayor plantilla extranjera, 50 capitanes de Estado Mayor. En realidad, repetimos, no son comparables ambas cifras, pues los generales de brigada no tiene en Francia ayudantes de campo, de modo que la proporción se acerca muchísimo á la italiana. Pero, como conviene que el ayudante del general de brigada sea de Estado Mayor y esto resta un oficial de otra arma, puede establecerse que, suponiendo que nuestra Administración central y regional requiera iguales elementos que ejércitos, uno mitad mayor y otro casi triple en unidades, lo que es mucho suponer, podemos establecer que el servicio de Estado Mayor quedaría mejor atendido en España que en Italia y Francia con

CON LA MAYOR PLANTILLA DE EUROPA

12 Coroneles...	Tenemos 36,	sobran	24	que cuestan	192.000		679.500
34 Ttes. Corles.	» 87,	»	53	» »	345.500		
68 Comandantes	» 94,	»	26	» »	143.000		
100 Capitanes...	» 92,	faltan	8	» »			28.000

Queda de economía en Estado Mayor........... 561.500

CON LA PLANTILLA ITALIANA Ó FRANCESA

Coroneles.......	11,	tenemos 36,	sobran 25,	cuestan	200.000	1.139.500
Ttes. Corles.....	22,	» 87,	» 65,	»	422.500	
Comandantes...	14,	» 94,	» 80,	»	440.000	
Capitanes.......	70,	» 92,			77.000	

lo que nos dice que podíamos economizar 1.139.150 pesetas con sólo aplicar á España la organización italiana, y 651.500 pesetas si tomamos la organización más costosa de Europa en lo referente el Estado Mayor después de la nuestra. Se vé que hoy, *en absoluto*, poseemos más jefes de Estado Mayor (coroneles, tenientes coroneles y comandantes) que Francia é Italia. y que tenemos un oficial de Estado Mayor por menos de mil soldados (830). Esto no requiere comentarios.

INFANTERIA

Para establecer tipos de comparación en Infantería, tomaremos el número de cuerpos de ejército y el número de hombres del contingente, y así tenemos una idea aproximada del número de jefes y oficiales que debemos poseer para que los servicios sean atendidos como en los demás ejércitos.

CORONELES

1912

Tiene Italia (pág. 33 del Anuario) 138 coroneles. (1)

1913

Tiene Francia (pág. 306 del Anuario) 186 coroneles.

1913

Tiene España (pág. 323 del Anuario) 259 coroneles, lo que

(1) 116 de plantilla y los demás excedentes.

nos dice que, ya en absoluto, tenemos más coroneles que Francia y que Italia.

Las proporciones darán tomando el modelo italiano $\frac{12}{138} = \frac{8}{x} \cdot x = 90$ por exceso comparando cuerpos de ejército, y $\frac{201}{138} = \frac{122}{x} \cdot x = 83$ atendiendo al contingente.

Tomando el modelo francés, obtendremos respectivamente:

$$\frac{21}{186} = \frac{8}{x} \cdot x = 70 = \frac{556}{186} = \frac{122}{x} \cdot x = 40$$

Estos resultados nos dicen que, con 90 coroneles de Infantería, tenemos una proporción superior á la que existe en Europa y, como tenemos 259, sobran 169, y aún así sostendremos mayor proporción que Francia é Italia. Observaremos que débese este exceso nuestro á que empleamos, como en Estado Mayor, coroneles de Infantería en puestos desempeñados en otros ejércitos por comandantes (zonas de reclutamiento, secretarios de Gobiernos militares, vocales de Comisiones mixtas, etc).

Es, pues, lógico que, al parecer, necesitemos más, pues todos aparecen salvo los excedentes con una misión determinada.

TENIENTES CORONELES

Existen en Infantería 265 tenientes coroneles italianos (pagina 20 del Anuario), 328 franceses (pág. 310 del Anuario) y 525 españoles (pág. 332 del Anuario).

Se les emplea en España en puestos de comandantes en los demás ejércitos (jefes de batallón y mayores), además de las muchas situaciones de reserva. En el número de tenientes coroneles franceses está incluído el de los diplomados, que prestan el servicio de Estado Mayor. Las comparaciones arrojan las cifras siguientes:

Con Italia $\frac{12}{265} = \frac{8}{x} \cdot x = 176 \; \frac{201}{265} = \frac{122}{x} \cdot x = 160$

Con Francia $\frac{21}{328} = \frac{8}{x} \cdot x = 125 \; \frac{556}{328} = \frac{122}{x} \cdot x = 65$

lo que nos dice:

1.° Que tenemos en absoluto mayor número de tenientes coroneles que Italia y Francia.

2.° Que, tomando la plantilla más fuerte, nos sobran con 180 tenientes coroneles y, como tenemos 525, nos sobran hoy 345.

COMANDANTES

Tiene Italia (pág. 29 del Anuario) 461 comandantes, Francia posee 1.211 (pág. 324) y nosotros (pág. 349) 1.052.

Tomando como modelo Italia obtenemos:

$$\frac{12}{461} = \frac{8}{x} \;.\; x = 340 \;.\; \frac{201}{461} = \frac{122}{x} \;.\; x = 280 \text{ por exceso.}$$

Tomando como modelo Francia:

$$\frac{21}{1211} = \frac{8}{x} \;.\; = 461 = \frac{617}{1052} = \frac{122}{x} \;.\; x = 280$$

Lo que demuestra que, aún tomando el número más favorable (461), podemos establecer:

1.° Que tenemos en absoluto doble número de comandantes que Italia, y sensiblemente el mismo que Francia.

2.° Que con 461 comandantes tenemos tantos como Italia y, por tanto, suficientes; sobrándonos 591 comandantes de los actuales.

CAPITANES

Tiene Francia (pág. 374) 5.320 capitanes, Italia (pág. 20) 2.271 y España (pág. 384 del Anuario) 2.307.

Las comparaciones arrojan las siguientes cifras: Modelo Italia

$$\frac{12}{2371} = \frac{8}{x} \;.\; x = 1514 \;.\; \frac{201}{2271} = \frac{122}{x} \;.\; x = 1378$$

Modelo Francia

$$\frac{21}{5320} = \frac{8}{x} \;.\; x = 2026 \;.\; \frac{617}{5320} = \frac{122}{x} \;.\; x = 1051$$

Lo que nos dice que, con dos mil capitanes, tenemos número más que suficiente para llenar todas las necesidades de nuestro ejército. Débese nuestro incremento en el número de capitanes á que les empleamos (los de activo) en el reclutamiento y en las

reservas, en derruídos fuertes, en secretarías de causas y en otros mil menesteres que no tienen similares en otros ejércitos. Obsérvese que en los capitanes del ejército francés están incluídos cerca de 300 que son diplomados y sirven como oficiales de Estado Mayor. Sobran, pues, indulablemente, 307 capitanes.

TENIENTES.

Siendo los puestos de subalternos esencialmente de filas, haremos sólo la comparación contando con las grandes unidades, sin ampliarlos al contingente. De todos modos, sale con esto beneficiada nuestra organización en lo referente á plantillas.

Tiene Italia 3.193 subalternos (pág. 403 y 413), 5.269 Francia (pág. 419 y 427 del Anuario) y España 1.414 (pág. 399 y 405). Contamos, así como con los capitanes, con las escalas activas de los respectivos Anuarios.

Las comparaciones nos dicen:

$$\text{Modelo Italia } \frac{12}{3193} = \frac{8}{x} \quad . \quad x = 2128$$

$$\text{Modelo Francia } \frac{21}{5269} = \frac{8}{x} \quad . \quad x = 2007$$

Lo que nos dicen que nos faltan subalternos, pues necesitamos cerca de 2.200 y sólo tenemos 1.414; nos faltan 786 subalternos.

RESUMEN DEL ARMA DE INFANTERIA

Comparando las escalas activas de los tres ejércitos, resulta que, en absoluto, poseemos más jefes que aquellos, y nos faltan en cambio subalternos. Traduciendo en cifras el coste del personal sobrante, y contando sólo los sueldos netos, sin tener en cuenta, ni las gratificaciones, ni las consecuencias de todo personal sobrante, obtendremos las cifras siguientes:

Sobran	169 Coroneles....	á 8.000 ptas.	1.352.500	Total 7.919.500 ptas.
	345 Ttes. Corles..	á 6.500 »	2.245.500	
	591 Comandantes	á 5.500 »	3.255.500	
	307 Capitanes....	á 3.500 »	1.074.500	
Faltan	786 subalternos..	á 2.500 »		1.965.000 »
Total cuesta el personal sobrante en infantería en su escala activa....				5.954.500 (1)

(1) No incluímos en las comparaciones los 88 comandantes y 176 capitanes destinados al reclutamiento por Italia (pág. 190 del Anuario 1912 italiano) por ser estos oficiales del servicio auxiliar equivalentes á nuestra escala de reserva retribuída, en las que tenemos 84 Jefes y 420 capitanes.

ARMA DE CABALLERIA

Siguiendo igual pauta que al tratar de la Infantería y eligiendo iguales métodos, obtendremos los resultados que á continuación se expresan:

CORONELES

Tiene Italia 30 coroneles de Caballería (pág. 117), Francia 94 (pág. 493) y España 76 (pág. 407).

Las proporciones dan:

Modelo Italia $\frac{12}{30} = \frac{8}{x}$. $x = 20$ $\frac{201}{30} = \frac{122}{x}$. $x = 18$

Modelo Francia $\frac{21}{94} = \frac{8}{x}$. $x = 36 =$ por exceso $\frac{617}{94}$ $= \frac{122}{x}$. $x = 18$ por exceso.

Lo que nos dice que, con 40 coroneles de Caballería, tendríamos una proporción superior á las demás de Europa. Empleamos coroneles de activo en 14 Depósitos de reserva, en Colegios de huérfanos, etc., que no tienen similares en el extranjero. Como tenemos 76 coroneles y nos bastan 40, nos sobran 36.

TENIENTES CORONELES

Tiene Italia 33 tenientes coroneles (pág. 117), 99 Francia (pág. 495) y 110 España (pág. 409).

Las proporciones nos dan las cifras siguientes:

Modelo Italia $\frac{12}{33} = \frac{8}{x}$. $x = 22$. $\frac{201}{33} = \frac{122}{x}$. $x =$ 20 por exceso.

Modelo Francia $\frac{21}{99} = \frac{8}{x}$. $x = 33$. $\frac{617}{99} = \frac{122}{x}$ $x = 19$.

Lo que nos dice que, con 40 tenientes coroneles, tendríamos mayor proporción que Francia é Italia. Sobran hoy, pues, 49.

COMANDANTES

Tiene Italia 49 comandantes de Caballería (pág. 120), 305 Francia (pág. 499) y España 250 (pág. 415).

Modelo Italia $\frac{12}{49} = \frac{8}{x}$. $x = 33$ por exceso. $\frac{201}{49} = \frac{122}{x}$. $x =$ 30 por exceso.

Modelo Francia $\frac{21}{305} = \frac{8}{x}$. $x = 116$ por exceso $\frac{617}{305} = \frac{122}{x}$ $x = 60$.

Lo que nos dice que, para tener igual ó superior proporción de comandantes de Caballería que Francia é Italia, nos basta con 120 comandantes; tenemos 228, luego nos sobran 138.

CAPITANES

Tiene Italia 276 (pág. 125), 1.127 Francia (pág. 512) y nosotros 545.

Los modelos dan:

Italia $\frac{12}{276} = \frac{8}{x}$. $x = 180$. $\frac{201}{276} = \frac{122}{x}$. $x = 167$.

Francia $\frac{21}{1127} = \frac{8}{x}$. $x = 430$. $\frac{617}{1127} = \frac{122}{x}$. $x = 224$.

Lo que expresa que, con 430 capitanes, tenemos más que sobrados para atender á todas las necesidades del arma, pues sobran muchos más que en las demás proporciones, debido á que entran en la Caballería francesa, en la época del Anuario, dos capitanes por escuadrón. Sobran, pues, 115 capitanes de Caballería.

SUBALTERNOS

Reduciendo la proporción á la existente entre el número de grandes unidades, tenemos que, poseyendo Italia 664 subalter-

nos (pág. 134 y 137), Francia 1.845 (pág. 531 y 336) y España 518, los modelos dan:

$$\text{Italia } \frac{12}{664} = \frac{8}{x} \cdot \quad x = 442.$$

$$\text{Francia } \frac{21}{1845} = \frac{8}{x} . \quad x = 702.$$

Lo que nos dice que nos faltan subalternos de Caballería para alcanzar la proporción que Francia. Estos subalternos son, con arreglo á la proporción francesa, 702-518 = 184. Los que son necesarios, pues, movilizando todos nuestros escuadrones, ó sean 116 escuadrones más 29 de depósito, suman 145 y, á cuatro subalternos por escuadrón, resultan 580; los restantes para ayudantes, para cubrir bajas, etc.

RESUMEN DEL ARMA DE CABALLERIA

Hemos obtenido cifras muy bajas para nuestra oficialidad de Caballería, y, no obstante, tanto Italia como Francia, tienen, además de su Caballería de cuerpo de ejército, más divisiones de Caballería independientes que nosotros. Francia está creando ahora nuevas unidades, é Italia tiene doble número de divisiones independientes que nosotros. Traduciendo en cifras el coste del personal sobrante obtenemos:

Sobran	36 Coroneles....	á 8.000 ptas.	288.000 ptas.	1.668.000 ptas.
	49 Ttes. Corles..	á 6.500 »	318.500 »	
	138 Comandantes	á 5.500 »	659.000 »	
	115 Capitanes....	á 3.500 »	402.500 »	
Faltan	184 subalternos..	á 2.500 »	....	460.000 »

Importe del personal sobrante de caballería ...1.208.000 ptas.

ARTILLERIA

El arma de Artillería admite también el tipo de comparación anteriormente elegido, pues realmente es proporcional, tanto al número de cuerpos de ejército como al contingente. La Artillería de plaza y costa, lo mismo la francesa que la italiana.

interviene en gran escala, habiendo 11 regimientos de Artillería á pie en Francia, más 6 grupos en Africa, y en Italia 10 regimientos de plaza.

Tiene Italia 70 coroneles (pág. 140 y 174), Francia 96 (página 621) y España 76 (pág. 435).

Las proporciones dan:

Modelo Italia $\frac{12}{70} = \frac{8}{x} \cdot \quad x = 47 \cdot \quad \frac{201}{70} = \frac{122}{x} \cdot \quad x = 43$

Modelo Francia $\frac{21}{96} = \frac{8}{x} \cdot \quad x = 32 \cdot \quad \frac{556}{96} = \frac{122}{x} \cdot \quad x = 22$

Lo que nos dice que, con 47 coroneles de Artillería, queda atendido el servicio; hay 76, luego sobran 29. Es esto debido á que empleamos coroneles en puestos que son desempeñados en comisión por tenientes coroneles en otros ejércitos. Por ejemplo, el coronel del Colegio de Huérfanos, los de las 10 fábricas, de las cuales hay en Italia y Francia, dirigidas por tenientes coroneles, que tienen en Italia fuera de los regimientos de campaña, algunos puestos similares á los de coronel, lo que hace adquieran práctica en este empleo superior, y se les pone en ellos á prueba, y puede relevárseles sin ofensa con sólo nombrar un coronel, quedando ellos en segundo lugar.

TENIENTES CORONELES

Tiene Italia (pág. 142 y 174) 89 tenientes coroneles, Francia 133 (pág. 623) y España 158 (pág. 438).

Las proporciones dan el resultado siguiente:

Modelo Italia $\frac{12}{89} = \frac{8}{x} \cdot \quad x = 60 \cdot \quad \frac{201}{89} = \frac{122}{x} \cdot \quad x = 58$

Modelo Francia $\frac{21}{133} = \frac{8}{x} \cdot \quad x = 51 \cdot \quad \frac{556}{133} = \frac{122}{x} \cdot \quad x = 30$

Lo que nos dice que, con 60 tenientes coroneles, tenemos suficientes y, como tenemos 158, nos sobran 98.

Empleamos tenientes coroneles en puestos que otras naciones dedican á comandantes, tenemos dos por fábricas, 14 en depósitos de reserva, otros se deben al enorme excedente de esta clase, que es verdaderamente inadmisible.

COMANDANTES

Tiene Italia (pág. 146 y 175) 184 comandantes de Artillería, Francia 523 (pág. 630) y España 285 (pág. 443).

Los modelos arrojan el resultado siguiente:

$$\text{Italia } \frac{12}{184} = \frac{8}{x} . \quad x = 123 \cdot \frac{201}{184} = \frac{122}{x} . \quad x = 112$$

$$\text{Francia } \frac{21}{523} = \frac{8}{x} . \quad x = 200 \cdot \frac{556}{523} = \frac{122}{x} . \quad x = 115$$

Lo que nos dice que con 200 comandantes tenemos bien cubierto el servicio del cuerpo; como tenemos 285, nos sobran evidentemente 85.

CAPITANES

Tiene Italia (pág. 159 y 176) 708 capitanes, Francia (página 654) 1.819 y España 602 (pág. 453).

$$\text{Modelo Italia } \frac{12}{708} = \frac{8}{x} . \quad x = 472 . \frac{201}{708} = \frac{122}{x} . \quad x = 429$$

$$\text{Modelo Francia } \frac{21}{1819} = \frac{8}{x} . \quad x = 731 \cdot \frac{556}{1819} = \frac{122}{x} . \quad x = 400$$

Lo que nos dice que contamos con 129 menos capitanes de los que dá el modelo Francia, y la misma proporción que Italia; pero, atendiendo á que hoy resultan suficientes los existentes, creemos pueden reducirse á 600 los existentes; aún cuando alteremos nuestro método, no lo tenemos en cuenta para nuestras comparaciones.

TENIENTES DE ARTILLERIA

Siguiendo igual pauta que con los demás trabajos, nos limitaremos á comparar con el modelo cuerpo de ejército.

Tiene Italia (pág. 171, 174 y 176) 910 tenientes de Artillería. Francia (pág. 666 y 670) 1.477 y España 288 (pág. 457).

Dan los modelos:

$$\text{Italia } \frac{12}{910} = \frac{8}{x} . \ x = 607$$

$$\text{Francia } \frac{21}{1477} = \frac{8}{x} . \ x = 563$$

Lo que demuestra que, á 8 cuerpos de ejército corresponden 607 tenientes de Artillería. Hay 288; faltan 319 tenientes.

RESUMEN DEL ARMA DE ARTILLERIA

En resumen, sobran en Artillería, para tener iguales proporciones que Francia é Italia, eligiendo siempre la cifra más favorable:

	29 Coroneles....	á 8.000 ptas.	232.000 ptas.	1.336.500 ptas.
	98 Ttes. Corles..	á 6.500 »	637.000 »	
	85 Comandantes	á 5.500 »	467.500 »	
Faltan	285 Tenientes....	á 2.500 »	....	712.500 »
Cuesta el personal sobrante en el arma de artillería.....				624.000 ptas.

Hay que tener en cuenta que, si bien contamos entre el personal sobrante los supernumerarios sin sueldo y el personal excedente, estas economías se compensan con creces con las gratificaciones que disfruta el personal sobrante, y que no apuntamos, naturalmente.

INGENIEROS

Los Ingenieros soportan bien la comparación por cuerpos de ejército y por contingentes y, como la primera es en cierto modo independiente de la segunda (pues hay gran margen entre el

efectivo de paz y de guerra, de las unidades elementales), casi bastará comparar con el modelo cuerpo de ejército; pero, con el objeto de continuar con igual criterio que en las armas de combate, emplearemos igual procedimiento.

CORONELES

Tiene Italia (pág. 179) 38 coroneles de Ingenieros, Francia 38 también (pág. 687) y España 55 (pág. 459).

Las proporciones dan:

$$\text{Italia } \frac{12}{38} = \frac{8}{x}. \; x = 25 . \frac{201}{38} = \frac{122}{x}. \; x = 23$$

$$\text{Francia } \frac{21}{38} = \frac{8}{x}. \; x = 15 . \frac{556}{38} = \frac{122}{x}. \; x = 10$$

Lo que nos dice que, con 25 coroneles de Ingenieros, obtenemos la mayor proporción de Europa. Sobran, pues, 30.

TENIENTES CORONELES

Tiene Italia (pág. 180) 42 tenientes coroneles, Francia 38 (pág. 687) y España 77 (pág. 460).

Los modelos dan los resultados siguientes:

$$\text{Italia } \frac{12}{42} = \frac{8}{x}. \; x = 28 . \frac{201}{42} = \frac{122}{x}. \; x = 26$$

$$\text{Francia } \frac{21}{38} = \frac{8}{x}. \; x = 15 . \frac{556}{38} = \frac{122}{x}. \; x = 10$$

Vemos, pues, que, con 30 tenientes coroneles, sostenemos mayor proporción que las demás naciones de Europa. Sobran, pues, 47.

COMANDANTES

Hay en Italia (pág. 181) 39 comandantes de Ingenieros, tiene Francia (pág. 690) 151 y España (pág. 462) 136.

Los modelos dan:

Italia $\frac{12}{39} = \frac{8}{x}$. $x = 26$. $\frac{201}{39} = \frac{122}{x}$. $x = 24$

Francia $\frac{21}{151} = \frac{8}{x}$. $x = 58$. $\frac{556}{151} = \frac{122}{x}$. $x = 34$

Bastan, pues, con 58 comandantes, y sobran 78.

CAPITANES

Cuenta Italia con 249 capitanes (pág. 185), Francia con 483 (pág. 697) y España con 298.

Modelo Italia $\frac{12}{249} = \frac{8}{x}$. $x = 166$. $\frac{201}{249}$. $= \frac{122}{x}$. $x = 152$

Modelo Francia $\frac{21}{483} = \frac{8}{x}$. $x = 184$. $\frac{556}{483} = \frac{122}{x}$. $x = 106$

Lo que nos dice que, con 184 capitanes, tenemos la mayor proporción de Europa; tenemos nosotros 298, luego nos sobra 114.

TENIENTES

Tiene Italia (pág. 188 y 189) 227 subalternos, Francia (página 698 y 699) 230 y España (pág. 470) 123.

Modelo Italia $\frac{12}{227} = \frac{8}{x}$. $x = 151$

Modelo Francia $\frac{21}{230} = \frac{8}{x}$. $x = 88$

Lo que nos dice que, con 150 tenientes, está cubierta la plantilla necesaria á los Ingenieros de los ocho cuerpos de ejército. Faltan, pues, 27 tenientes.

RESUMEN DEL ARMA DE INGENIEROS

La causa del enorme exceso de personal de este cuerpo estriba en que, como en las demás armas, confiamos cargos de capitanes á tenientes coroneles ó comandantes, y á capitanes empleos que desempeñan celadores en otros ejércitos.

Cuesta el personal sobrante de Ingenieros:

	30 Coroneles	á 240 000	1.373.500 ptas.
	47 Tenientes Coroneles	á 305.500	
	78 Comandantes	á 429.000	
	114 Capitanes	á 399.000	
Faltan	27 Tenientes	á 2.500	67.500 »
Cuesta por tanto el personal sobrante			1.306.000 ptas.

SANIDAD MILITAR

GENERALES DE DIVISIÓN

Tiene Italia (pág. 204) 1, Francia (pág. 893) 4 y España 2 (pág. 520).

No es preciso buscar proporción, pues evidentemente hay bastante con uno, y sobra el otro; desempeñan puestos que están cubiertos por coroneles en los demás ejércitos.

GENERALES DE BRIGADA

Tiene Italia 3, Francia 18 y España 8.

Los modelos dan: $\frac{12}{3} = \frac{8}{x}$. $x = 2$. Francia $\frac{21}{18} = \frac{8}{x}$. $x = 7$.

Sobra 1. Puede hacerse la misma observación que en el caso anterior.

CORONELES

Tiene Italia 26, Francia 46 y España 25 (páginas 204, 896 y 521 de los respectivos anuarios).

$$\text{Modelo Italia } \frac{12}{26} = \frac{8}{x}.\ x = 17$$

$$\text{Modelo Francia } \frac{21}{46} = \frac{8}{x}.\ x = 17$$

Lo que nos dice que nos sobran 8 asimilados á coronel.

TENIENTES CORONELES

Tiene Italia (pág. 206) 36 tenientes coroneles médicos, Francia (pág. 897) 77 y España (pág. 522) 67.

Dan los modelos $\frac{12}{36} = \frac{8}{x}$. $x = 24$. $\frac{21}{77} = \frac{8}{x}$. $x = 30$.

Lo que nos dice que sobran 37 tenientes coroneles médicos para igualar la proporción italiana.

MAYORES

Tiene Italia 112, Francia 352 y España 155.

Dan las proporciones $\frac{32}{112} = \frac{8}{x}$. $x = 75$. $\frac{21}{352} = \frac{8}{x}$. $x =$ 134, sobran, pues, sólo dos comandantes.

CAPITANES

Tiene Italia 300 capitanes médicos (pág. 214). Francia 538 (pág. 909) y España (pág. 259) 259.

Dan las proporciones $\frac{12}{300} = \frac{8}{x}$. $x = 200$. $\frac{21}{538} = \frac{8}{x}$. $x =$ 205, lo que nos dice que, con 205 médicos, tenemos bastante: hay 259, sobran, pues, 54.

TENIENTES

En Francia 400 y en España 148.

$$\frac{12}{271} = \frac{8}{x}. \ x = 180 . \frac{21}{400} = \frac{8}{x}. \ x = 154.$$

Lo que nos dice que faltan unos 30 médicos; pero, contando con que existen más de treinta provisionales, puede establecerse que, en realidad, existen suficiente número.

El resumen del Cuerpo de Sanidad Militar es:

Sobra	1 general de división......	á 15.000...........		15.000
"	" " " brigada.....	" 10.000...........		10.000
Sobran	8 coroneles ó asimilados	" 8.000...........		64.000
"	37 tenientes coroneles......	" 6.500...........		240.500
"	21 comandantes	" 5.500...........		115.500
"	54 capitanes	" 3.500...........		189.000

Total cuesta el personal sobrante de Sanidad......... 634.000

INTERVENCION

Sólo podemos compararlo con el italiano, pues en Francia no existe Cuerpo similar militar, mientras en Italia está el Cuerpo de Comisariato Militar. Haciendo las comparaciones y contando con que la proporción de nuestra escala á la de Italia ha de ser de un tercio menor (de $\frac{12}{8}$), tenemos:

Generales..........	0 en España.	1 en Italia.	Nos falta	1
Coroneles	6 » »	12 » »	» »	2
Tenientes Coroneles	16 » »	14 » »	Sobran	6
Comandantes......	37 » »	33 » »	» »	19
Capitanes.........	62 » »	117 » »	» »	26

que se compensan con los oficiales 2.° y 3.° que poseemos y que no tiene Italia.

Importa el personal que sobra:

6 Ttes. Corles...	á 6.500 ptas.	39.000 ptas.	Total 133.500.
19 Comandantes..	á 5.500 »	94.500 »	

Importa el que falta:

1 General	á 10.000 ptas.	10.000 ptas.	Total 26.000.
2 Coroneles......	á 8.000 »	16.000 »	
Importa el personal sobrante................			107.500.

INTENDENCIA

Para hacer la comparación, tenemos que comparar nuestro Cuerpo con la suma de los de Intendencia, subsistencia y contables italianos y franceses.

GENERALES DE DIVISIÓN

No los hay en Italia; hay 4 en Francia y 4 en España.

Evidentemente. $\frac{21}{4} = \frac{8}{x}$. x = 1, es decir, que basta con un general de división, jefe del servicio de Intendencia, y sobran, por tanto, tres.

GENERALES DE BRIGADA

No hay en Italia. hay 23 en Francia y 11 en España.

$\frac{21}{23} = \frac{8}{x}$. x = 8. Sobran, pues, tres.

Debemos, pues. tener, comparado con Italia. uno: y, comparando con Francia. 8. Sobran, pues, 3.

TENIENTES CORONELES

Tiene Italia 9. Francia 86 y España 73. Comparando sólo con Francia. resulta 32, sobrando por tanto 41.

COMANDANTES

Tiene Italia 12 en Subsistencias, 21 en Administración y 8 en contables. Total, 41.

Tiene Francia 90 en Intendencia, 25 en Administración y 21 en Subsistencias. Total, 136.

Tiene España 91 mayores de Intendencia.

Comparando con Italia, vemos que poseemos más del doble. y con Francia, nación más pródiga de Europa, nos bastan con 52; sobran, pues, 39 comandantes.

CAPITANES

Tiene Italia 230 (los contables son retirados de las demás armas y están destinados á los regimientos como cajeros), Francia 368 y España 231. Corresponde á la organización italiana $\frac{12}{230} = \frac{8}{x}$. x = 153, y á la francesa 140. Luego, como tenemos 261, nos sobran, actualmente que tenemos en el cuerpos capitanes cajeros, de los mismos. 108 capitanes.

TENIENTES

Tiene Italia. En Subsistencia 123 y en Administración 171; en total, 294. Tiene Francia. En ídem 470 y en ídem 44; en total, 514. Tenemos en España 14, nos faltan casi toda la escala.

Corresponde, pues, á España $\frac{21}{470} = \frac{8}{x}$. $x = 170$ que son las que faltan.

RESUMEN DE INTENDENCIA

Sobran	3 generales de división	á	45.000	1.026.000 ptas.
»	14 coroneles	»	112.000	
»	41 Tenientes Coroneles	»	266.500	
»	39 Comandantes	»	224.500	
»	108 Capitanes	»	378.999	
Faltas 156 tenientes á 2.500				390.000 ptas.
Importa el personal sobrante de Administración				636.000 ptas.

CUERPOS DIVERSOS

No nos ocupamos de los demás cuerpos porque, ó bien no son asimilables, ó bien tienen escasísima importancia. Una deducción sólo hemos de hacer y es:

1.° Que la suma de los costes del personal sobrante de cada arma, asciende á las cifras siguientes, eligiendo siempre los resultados favorables al mayor personal posible.

	Pesetas.
Capitanes generales	90.000
Generales	1.250.000
Estado Mayor	679.000
Infantería	5.954.500
Caballería	1.208.000
Artillería	624.000
Ingenieros	1.306.000
Sanidad Militar	634.000
Intervención	107.000
Intendencia	636.000
Cuerpos diversos	600.000
Total	13.088.500

que es el coste del personal sobrante activo.

PLANTILLAS MAXIMAS ADMISIBLES

EJÉRCITO ACTIVO

Número de generales de división..................	40
Idem de brigada..................................	70
Total..................................	110

ESTADO MAYOR

12 Coroneles.
34 Tenientes coroneles.
68 Comandantes.
100 Capitanes de E. M.

214 Oficiales de E. M.

INFANTERÍA

90 Coroneles.
180 Tenientes coroneles.
461 Comandantes.
2.000 Capitanes.
2.200 Tenientes.

4.931 Oficiales de infantería.

CABALLERÍA

40 Coroneles.
40 Tenientes coroneles.
120 Comandantes.
430 Capitanes.
700 Subalternos.

1.330 Oficiales de caballería.

EJERCITO ACTIVO

PLANTILLAS MÁXIMAS

ARTILLERÍA

47 Coroneles.
60 Tenientes coroneles.
200 Comandantes.
600 Capitanes.
600 Tenientes.

1.507 Oficiales de artillería.

INGENIEROS

25 Coroneles.
39 Tenientes coroneles.
58 Comandantes.
184 Capitanes.
150 Tenientes.

447 Oficiales de ingenieros.

SANIDAD MILITAR

1 General de división.
7 Generales de brigada.
17 Coroneles.
30 Tenientes coroneles.
124 Comandantes.
205 Capitanes.
160 Tenientes.

544 Médicos.

INTERVENCIÓN

1 General.
8 Coroneles.
10 Tenientes coroneles.
18 Comandantes.
62 Capitanes.

99 Oficiales.

INTENDENCIA

1 General de división.
8 Generales de brigada.
23 Coroneles.
32 Tenientes coroneles.
52 Comandantes.
261 Capitanes.
170 Tenientes.

547 Oficiales.

CUERPO JURÍDICO

1 General de brigada.
7 Coroneles.
14 Tenientes coroneles.
30 Jefes.
30 Capitanes.
N. Provisionales (de cuota).

ESCALAS DE RESERVA

Los militares en activo deben todos dedicarse á la preparación para la guerra. Esto hace que el reclutamiento, los cargos de los Cuerpos jurídicos militares y los de reserva no deban ser desempeñados por oficiales de activo.

La escala de reserva retribuída no existe en parte alguna. En caso de guerra, se pagan los oficiales de reserva llamados even-

tualmente, y se licencian al terminarse la guerra, no gravando los presupuestos sucesivos. Nos cuesta nuestra escala de reserva, hoy día,

Generales retirados con arreglo á leyes especiales. (Presupuesto 1913, pág. 316).....	580.500
Escalas de reserva (pág. 322 del presupuesto y 559 y siguientes del anuario)........................	6.421.420
Personal que cobra por guerra, pág. 314 del Presupuesto....................................	6.699.320
	13.702.240

Ahí vemos una de las causas que motivan la escasez del rendimiento del presupuesto. En un presupuesto de 206 millones, como era el de 1912, en el personal sobrante y de reserva, sólo se obtiene una economía de 26,79 millones, ó sea, sólo en personal, el 14 por 100. Con 26,79 millones muchísimo es lo que se puede hacer.

Para demostrar que somos incorregibles, bajo el mismo general Echagüe, que es el paladín de la reducción de plantillas, se ha aumentado en el presupuesto un general y 61 jefes á los que en el anterior se juzgaban necesarios para el ejército (Presupuestos de la Guerra, pág. 49 y resumen de Africa). Cuando, con un ministro que piensa como él, se aumenta la plantilla, cabe decir que, sin copiar, sin inteligente colaboración y fiscalización parlamentaria que intervenga é inspeccione, es inútil cuanto se haga y somos incorregibles.

CRÍA CABALLAR

Nos cuestan nuestras dehesas y nuestra cría caballar un verdadero horror. Sale un caballo bretón ó anglo-normando mitad más barato que un español, y no tiene comparación con él en tipo y condiciones de caballo de guerra. Numerosos oficiales de caballería, con gran entusiasmo y buen espíritu, han señalado la forma de obtener caballos baratos. Nada se ha hecho, y hoy día asombra el coste á que sale el caballo de remonta. Según el hoy comandante Lores, sale á 3.507 pesetas cuando presta servicio. El caballo de remonta de artillería sale á 1.500, y el general Ordóñez afirma que puede obtenerse en el extranjero á 1.200 pesetas. La remonta compra caballos sin domar en Bretaña

á 1.500 pesetas (artillería), y también compra en España por 750 pesetas, pero sin recría. Se fomenta más la cría caballar francesa que la española, pues de las 3.507 pesetas del coste del caballo, sólo llegan al propietario vendedor 750 por término medio.

En *La Correspondencia Militar*, en Septiembre y Agosto de 1911, escribieron los oficiales de caballería D. Pascual Enrile, comandante León Lores, comandante Ponte y capitán Vázquez numerosos artículos, en los cuales se deducía las causas del enorme coste del caballo de remonta. Dedúcese de estos trabajos que, *al llegar al regimiento*, sale el caballo de remonta:

En Italia (Comandante Ponte)..................	1.200,55	pesetas.
En Artillería (General Ordóñez)..................	1.300	"
En Caballería (Comandante Lores)..............	2.787	"

El exceso de personal y la defectuosa organización de las dehesas son causas que determinan esta carestía. Hasta llegar al Estado, el ganado es barato, 750 á 800 pesetas es el precio medio de los potros; se apodera de su recría la administración de guerra, y llega á 2.000 pesetas próximamente el incremento de gasto, ó sea más del duplo de su valor, casi el triple. Tenemos en la Península (pág. 49 del actual Presupuesto de la guerra) caballos 12.399 de silla y (pág. 227 del mismo) 5.055 en Africa. En total son 18.354 caballos de silla. Como se renuevan por décimas partes, quiere decirse que se compran anualmente unos 2.000 caballos, pues la campaña de Africa consume mucho ganado. Estos 2.000 caballos, si se pagaran como en Italia, ó bien como en artillería por compra directa á los propietarios, saldrían á 1.200 ptas. y la economía anual sería de 1.587 pesetas por caballo, es decir, que para 2.000 caballos sería de 3.174.000; y se gasta en total en Cría Caballar (C. L. del Ejército, págs. 269 y 270) 6.219.816,32; es decir, que podía comprarse el doble de caballos de silla administrando bien el fondo de remonta, más del doble si se tiene en cuenta que, en los seis millones y pico consignados, entra el ganado de tiro.

Ahí aparece un nuevo ejemplo de por qué se pierde el rendimiento del Presupuesto; es que todo en el Ejército está montado en tal forma, que cuesta doble ó triple.

Material de Artillería y de Ingenieros.—Las obras de artillería é ingenieros salen mucho más caras por la falta de recursos. No se da nada de una vez, y no se libra el dinero más que con cuenta gotas. Si se anticipara á una fábrica cinco ó más anualidades, podrían hacerse grandes reformas, y sólo se da para remiendos. El sistema de contratos es el que debe regir para las construcciones civiles y militares. Sólo la construcción del material de guerra ha de estar en manos militares. En este caso especial la economía es cara. Si algún diputado quiere hacerse cargo de cómo se gasta el Presupuesto, examine las cuentas de la Comandancia de Ingenieros de Madrid y verá que, con los remiendos que se han hecho á los vetustos edificios ruinosos que sirven de cuarteles en la Corte, habría para construir otros nuevos.

Cabe estudiar si la intervención del Estado en la construcción del material debe ser directa ó inspectora. Somos partidarios de lo segundo cuando la fabricación no sale económica, *salvo para las pólvoras y municiones.* La construcción de obras militares es una cuestión en la que debe haber inspección, y no gestión directa. La construcción de fusiles, de arma blanca, de cañones, etc., debe someterse á ambos procedimientos. Si la fábrica lleva una vida próspera, si industrializada sale al Estado el material á un precio admisible, debe administrarse directamente. ¡Fuera locura arrendar la fábrica de Oviedo, ó la de Toledo, que pueden vender y venden al extranjero material y beneficiarse con él! Las fábricas, salvo de pólvoras y municiones, y los Parques, deben someterse á la economía necesaria y, si no consiguen producir á un precio admisible, deben arrendarse á grandes compañías, como los Arsenales de marina se arrendaron á la Constructora Naval, y va inspeccionada la fabricación por comisiones técnicas. Debe el Estado vigilar á cuánto sale un cañón por compra directa, y á cuánto en nuestras fábricas: inspeccionar económicamente á los directores y, así como hay fábricas que producen barato y bueno, imponer precios á todos los establecimientos militares. Pero para esto debe darles dinero y trabajo abundante para montarse en la forma debida. Nuestro Presupuesto es pobrísimo en material: 12,5 millones sobre un presupuesto de 173,2, es decir, una proporción ínfima. No es, pues, achacable al coste del material el escaso rendimiento del pre-

supuesto, es un capítulo que había que duplicar por lo menos, en un presupuesto verdad. Si una fábrica debe producir ocho cañones, por ejemplo, y puede producir veinte, salen los ocho, salvo las primeras materias, tan caros como los veinte. Esta es la causa del coste de nuestro material.

Otras deficiencias del presupuesto.—El exceso del personal hace que, para justificar su existencia, los servicios se entremezclan en la forma que sale todo caro. Las subsistencias cuestan caras porque la comida del soldado y la del ganado proviene de diversas fuentes. Si la administración militar se encargara de todos los suministros, carne y menestra inclusive, saldría más barato; y lo mismo pasaría si fueran los Cuerpos. La rudimentaria cama de tropa cuesta al Estado doce pesetas al año; dormiría la tropa en jergones metálicos, y bien, si se diera esta suma á los Cuerpos. Nadie se beneficia ni se lucra, es el sistema, el abuso y la desorganización lo que nos impide vivir económicamente.

Si la cocina de un regimiento necesita repararse, por ejemplo, y hemos sido capitanes de cocina, la Administración militar manda reparar el horno y la chimenea; la Comandancia de ingenieros el local, y el Cuerpo el mobiliario; tres entidades intervienen. ¡Lo que no devengaría ni un jornal de un obrero en el regimiento, que posee unos veinte de plantilla, devenga tres jornales! Si se necesita arreglar una llave en el cuartel, habiendo seis ajustadores y dos forjadores, se llama un obrero de ingenieros porque le corresponde. ¿No sería más sencillo localizar el Cuerpo y darle todo lo que debe gastar, entregarle todos sus devengos y que él respondiera? No acabaríamos de citar ejemplos de inimaginables chinadas impuestas por la actual organización, sólo indicaremos que puede establecerse como conclusión, que en Europa por cada millón de presupuesto se sostienen alrededor de 1.000 soldados y 6 cañones; y nosotros, con nuestros sistemas basados en la desconfianza y la mutua vigilancia, sostenemos 400 y 1,6, y somos más débiles que Rumanía y Bulgaria.

¿Después de leer lo que antecede, no está justificado nuestro epígrafe: "Nuestro presupuesto es inadmisible é incorregible por los métodos actuales"?

PEDRO JEVENOIS.

Capitán de Artillería y Ayudante honorario de S. M. el Rey.

DE LA ENERGÍA

INTRODUCCIÓN Á UN LIBRO

Todo lo que es, todo lo que se presenta á nuestros sentidos lo convierte la inteligencia humana en dos aspectos: el de la existencia y el de la *fenomenalidad*. Si se ve un ser cualquiera, por ejemplo, una cantidad de agua líquida, sólo se concibe en aquel momento la existencia de aquel líquido; si después se le ve sólida, además de su existencia, se concibe el fenómeno de su solidificación; si luego aparece otra vez fluída, se concibe el fenómeno de su liquidificación, y si el agua está contenida en un vaso impermeable, á cierto tiempo se nota que ha desaparecido y se concibe el fenómeno de su vaporación: si se ve una almendra se concibe su existencia; pero si se observa que puesta en terreno adecuado á los pocos días se convierte en una raíz y en un tallo con dos cotiledones; que poco á poco la raíz aumenta y se multiplica, que el tallo crece y también se multiplica, revistiéndose de verdes hojas; que sucesivamente se engrandece la multiplicación de la raíz y la del tallo en ramas y hojas hasta formar un árbol, cuyas hojas caducan y reaparecen y, en fin, que antes de la renovación anual de las hojas se cubre de flores, de las que más tarde provienen numerosas almendras susceptibles de originar y desenvolver otros tantos árboles, se conciben los fenómenos de generación, de desarrollo orgánico, de florescencia y de reproducción de esa especie vegetal, todo con relación á la existencia de un ser: análogamente sucede respecto á todos y cada uno de los seres inorgánicos y orgánicos; siempre los concebimos como existencia y como fenomenalidad; la observación y la experiencia concluyen en todo caso comprobando que no hay existencia sin fenomenalidad, ni fenomenalidad sin existencia.

El entendimiento humano en presencia de las varias existencias de todo lo que es con límites, ó sea de los diversos seres que se llaman cuerpos, prescindiendo de la distinta naturaleza constitutiva de éstos, los incluyó bajo el nombre sintético de *materia*, como pudo decir A ó B; pero sin haber podido explicarse la esencialidad de lo que llamó materia; sin embargo, de esa ignorancia todos comprendemos lo que con esa palabra se quiere significar. Esa, como cualquiera otra palabra que se hubiera aplicado, como cualquiera de las correlativas de tantos y tan diversos idiomas, es el modo expresivo de una abstracción, producto del proceso psíquico, que unificando mentalmente no sólo la inmensa variedad de los seres ó cuerpos estelares y terrestres, que sensiblemente afectan nuestros sentidos, aunque de modo distinto en razón de su diversidad, sino que en atención á que ni entre esos cuerpos, ni en el interior de ellos, dada su porosidad, es posible el vacío absoluto ó la nada, ha concebido la existencia de una substancia interestelar é intermolecular sin límite alguno, llenando la infinidad del espacio, dentro del cual existen esos cuerpos y ocupando igualmente todos los poros de esas porciones de materia limitada y de cada una de sus respectivas moléculas; substancia que se ha llamado *Eter*, cuya naturaleza constitutiva ha sido y es objeto de diferentes hipótesis; pero que nunca, á mi juicio, ha de considerarse discontinua, porque la discontinuidad supone necesariamente intersticios que, por muy infinitamente diminutos que se imaginen, siempre serán vacíos en los que habría de existir la *nada*, y la *nada* no existe, no tiene realidad alguna, es simple palabra de estricta y muy relativa aplicación negativa de la existencia de la materia, allí donde no es percibida inmediatamente por nuestros sentidos.

La variedad de modos y estados como la materia se presenta, ha motivado que la ciencia la haya distinguido en ponderable y en imponderable, etérea ó cósmica: la ponderable, que todos los sabios reconocen que es Eter condensado, la dividen en sólida, líquida y gaseosa, diferenciando la sólida en amorfa, cristales, vegetales y animales, aun cuando en éstas entren en más ó menos cantidades de aquéllas, todo esto en cuanto á nuestro Planeta.

Mas á la vez que el ojo humano ha visto la existencia de los

cuerpos y los diversos modos y estados de la materia que los componen, ha visto también que esos cuerpos ó que esas materias limitadas se modificaban, transmutaban, aparecían. desaparecían, reaparecían, se movían sin trasladarse, se trasladaban moviéndose... y la inteligencia humana en demanda de una razón ó causa de tan variables fenómenos y sintetizando esa variedad innúmera, ha llamado á esa causa *Energía*, como pudo decir A ó B; pero sin poder explicar lo que esa causa es; y se ha venido por un constante y nunca contrario experimentar á la certidumbre de que no hay materia ó existencia sin fenomenalidad alguna ó sin manifestaciones de energía, y de que ésta no determina fenómeno alguno sin alguna materia ó existencia de algo: así, puede decirse que la materia es el modo de existencia de lo que es en el espacio y la energía la razón de la fenomenalidad de lo que sucede en el tiempo: en suma. que la energía y la materia son las dos apariencias sintéticas del *Ser*.

También la ciencia ha clasificado la energía en atención á las varias fenomenalidades con que se desenvuelve, en enegía visible ó presente y en invisible, latente ó potencial: en cósmica y terrestre: y en cuanto á esta la ha diferenciado en geológica. física, química, orgánica.... todas ellas con otras subdivisiones. De manera que la energía, lo mismo que la materia. si abstractamente es una en realidad sensible se muestra en innumerables modos, que corresponden á cada uno de los distintos estados en que la materia se presenta.

Como es imposible que lo que *es* venga á extinguirse ó á convertirse en *nada*, se comprende, aun cuando la materia varía en sus modos y estados, y sus cuerpos ó porciones limitadas se disgregan ó desaparecen, y cuando la energía varía en sus fenomenalidades, que se suceden unas á otras, que ambas. energía y materia son coexistentes, ó sea una dualidad mental de una mitad real, y no pudiendo convertirse en *nada*, esto es, habiendo de ser por tiempo sin fin, como lo es, resulta en síntesis la coeternidad de la energía y la materia, coeternidad que es el fundamento indefectible de las dos supremas leyes reconocidas por la Ciencia: la de la conservación de la materia y la de la conservación de la energía, que expresa la realidad eterna del Universo, en el cual las existencias limita-

das de la materia y las correlativas determinaciones de la energía aparecen, se desenvuelven, duran y se extinguen en eterna sucesión.

Observando las fenomenalidades con que se manifiesta la energía se vé que además de estar virtual ó potencialmente en una porción limitada de su materia—carbón—y de actuar después—carbón en ignición—en relación con otra ú otras porciones de varias materias, su actividad se traslada á través de ella y se transforma de una en otra *modalidad*; más aún, que la energía la telegrafía sin hilos conductores y en el gobierno de la nave á distancia desde la costa por medio del telekino; todavía más, que la energía trasciende á través de sucesivas materias ó cuerpos, después que unos tras otros se han substituído por completo, como demuestran la herencia específica, los sabios de atavismo, la metamórfosis, etc., de que más adelante me ocuparé.

Que la energía no actua sin materia, es evidente; pero como por ejemplo, en el tránsito de la energía del agua á la turbina, de esta á la dinamo, de esta al alambre, de este á los diversos aparatos que la trasmutan en luz, calor ó fuerza, no hay transportación de partícula alguna de la materia constitutiva de esos cuerpos, agua, turbina, etc., resulta indudable el hecho de la transmisión de la energía, fenómeno que sólo puede atribuirse á la intervención enérgica del Eter, de esa substancia interestelar dentro de la cual y penetrada por la que existe toda materia ponderable; energía que nos transmite desde el Sol el calor y la luz, esas dos modalidades energéticas, que el ingenio, poder energético del hombre suple derivándolas del salto de agua; energía etérea, que sin principio ni fin, origina toda existencia corpórea como todo fenómeno; la que integra y desintegra la materia ponderable en sus múltiples existencias inorgánicas y orgánicas desde la partícula más microscópica de la Tierra, hasta la mayor masa solar, desde el microorganismo unicelular hasta el superorganismo social humano.

Esa energía universal, que se impone á nuestra razón como una, aparece en esta materia ponderable de nuestro mundo diversificada en una inmensa variedad de modalidades especiales, tantas y más, cuantas son las porciones configuradas de materia inorgánicas y orgánicas en sus diversos estados, sóli-

dos, líquidos y gaseosos; y como todos esos seres, incluso el hombre existen dentro del Eter, que los circunda y compenetra, se presenta un problema en extremo interesante, cuya solución no he encontrado en parte alguna y que no me atrevo á intentar por mi incompetencia. ¿Qué influjo ejerce la energía etérea en esas porciones de materia ponderable, en esos distintos seres cuya existencia, cuya fenomenalidad es función de la modalidad energética que le es en particular propia y que le proviene originaria y precisamente de la misma energía etérea? No lo sé: diré sin embargo, que todas esas modalidades de energías parciales cumplen su especial función, cualquiera que sea la influencia de la energía etérea; y más adelante creo que demostraré, que la actividad del Eter, sin la cual no se explica la energía ni la vida de los seres orgánicos, si influye en el desenvolvimiento de la vida, no es más que por tiempo limitado, cumplido el cual sobreviene la extinción de la existencia de esos seres, no obstante que la acción etérea persista siempre.

En el transcurso de millares de siglos innumerables, desde su estado inicial de condensación, hasta el día, la existencia de nuestro globo ha venido desenvolviéndose bajo el imperio de su energía potencial, acumulada por la integración del Eter y bajo el vivificante influjo de la energía cósmica, que no sólo actua en la materia ponderable, inmergida dentro de la substancia etérea infinita y la hace rotar sobre su eje, trasladándola de momento á momento á distintos puntos del espacio dentro de nuestro sistema solar; sino que le transmitió una potencialidad de multiplicar incalculables modalidades energéticas correspondientes á otras tantas existencias ó seres que aparecen y desaparecen en más ó menos tiempo.

Nuestra materia ponderable, esa comparativamente diminuta porción de la inmensidad del Eter, condensada por la acción de la energía universal, es, pues, desde su primer momento teatro de una perpetua y constante actividad, la cual, después de constituir el Planeta física é inorgánicamente ha integrado con los elementos químicos los seres orgánicos, antes los vegetales que los animales; ha sustentado floras y faunas que ha venido sustituyendo unas á otras en los períodos geológicos hasta produ-

cir las que en la actualidad pueblan agua, tierra y aire, apareciendo ya con el mundo zoológico las modalidades energéticas del sentimiento y de la inteligencia. Su última obra más compleja y más perfecta, ha sido el hombre y mediante la multiplicación de éstos, en virtud de la energía específica ó de procreación, ha concentrado los individuos formando colectividades, ó sea la existencia social ó superorgánica, no sin haberla bosquejado antes en algunas especies animales: es entonces cuando en nuestro globo empieza á desenvolverse y á imperar en toda su excelencia el sentimiento y en toda su sin par grandeza la inteligencia.

Desde el origen del hombre ó sea desde fines de la época terciaria la Especie humana ha existido á través de los siglos en incesante actividad: reproduciéndose y muriendo sus individuos; formándose y desapareciendo tribus, pueblos, naciones y razas; pasando del salvajismo á la barbarie y de ésta al estado social que enfáticamente llamamos de civilización; creando y fomentando la industria, el arte y la ciencia desconocidas en las otras especies; y sin embargo la nuestra no ha sido, ni es una excepción del orden del Universo, por el contrario, lo confirma, puesto que ella es también existencia y fenomenalidad, por lo cual es evidente que el ser humano es como todos, materia y energía.

Después de lo ya expuesto me parece innecesario decir, pero lo haré en evitación de toda duda, que atribuyo á la palabra *Energía*, atendiendo á su significación griega, la de causa, poder ó eficacia en virtud de la cual se realiza todo fenómeno. Respecto á la palabra *Especie* la usaré en el sentido más lato, como la Humanidad ó sea la serie de hombres que se han sucedido y han de sucederse en el tiempo, prescindiendo de las controversias sobre si éstos por sus diferencias son de uno ó varios orígenes ó si proceden de uno ó varios centros de creación.

No es objeto de mi trabajo la materia que organizada constituye los individuos humanos, ni la actividad energética que en el orden físico, químico, fisiológico y psíquico se realiza en esos organismos, sino únicamente estudiar la fenomenalidad evolutiva de la Energía en lo humano, tanto individual como social y la mutua influencia que la une ejerce sobre la otra y ambas en el desenvolvimiento de la Especie humana; y por eso me ha pare-

cido adecuado titular estos estudios "La Energía de la Especie humana", aunque me he de circunscribir, como he dicho, á su fenomenalidad evolutiva.

Los dos hechos que desde luego y principalmente nos presenta la Especie son el de su existencia y el de su constante aunque lenta evolución; y creo no habrá quien dude que esa existencia y todos sus fenómenos de duración y de variación ó transformación se realizan bajo la influencia de la energía que anima al Planeta y que por existir en él nuestra Especie está á la vez influída por el Eter ó sea por la energía universal.

Ese primer aspecto del ser humano siempre en constante modificación, tanto respecto á cada individuo, pues éstos nacen, viven y mueren, como á las sociedades que se forman, duran y desaparecen, me han inducido á estudiar primero la Energía de evolución de la Especie como preliminar de los otros cuatro estudios.

La Humanidad no pudo existir, ni existe, puesto que sus individuos son mortales; sino mediante la perenne sustitución de unos tras otros; de la fenomenalidad de la reproducción y, por ello, he dedicado el segundo estudio á la Energía de reproducción y perpetuidad de la Especie.

Las agrupaciones ó colectividades humanas no son ciertamente posibles sin la existencia de los individuos que hayan de asociarse; parece, pues, lógico que tratara antes de la Energía con respecto á la individualidad; pero como sin el medio social toda tentativa de la inteligencia humana, que es facultad exclusiva del individuo, sería sin duda ineficaz para la evolución de la Especie y ésta aún viviría en estado meramente zoológico, he preferido estudiar en tercer término la Energía de sociabilidad.

El cuarto estudio versará sobre la Energía individual, porque reputo que la individualidad es, por decirlo así, el motor evolutivo de las sociedades y de la Especie, motor cuya intensidad aumenta en proporción á la más eficaz influencia que el medio social ejerce en la iniciativa individual, en razón de la herencia y comunicación de las ideas; iniciativa que es la que continúa la evolución en el Planeta, desde que la energía creadora puso término, así lo parece, á la elaboración de los seres zoológicos, eri-

giendo al hombre y dotándolo de facultades, aunque análogas á los animales, de muy superior poder y excepcional aptitud.

Y el quinto y último estudio lo dedico á la energía ética, á esa fenomenalidad en que cumplen funciones de tan suprema importancia y transcendencia social, el egoismo y el altruismo, esas dos tendencias fundamentales, esas dos modalidades energéticas de la actividad humana, cuya concordia entraña la solución del problema que más interesa á los hombres, la Justicia, y cuya preponderancia, de la altruista, los eleva para Bien de la sociedad á la sublime altura de la Moral.

El trabajo de generalización ó síntesis que emprendo lo subordinaré á la enseñanza de los hechos, como fenómenos que son de la Especie; sólo en el caso de que falten ó los ignore, ó no pueda por los conocidos juzgar de los precedentes, acudiré si hubiera necesidad, á las teorías más generalizadas ó verosímiles entre los hombres de ciencia de las diversas escuelas y de las distintas especialidades científicas.

La existencia de la especie humana presenta dos modos de ser: el individual y el social; el origen de los cuales no fué según lo más verosímil simultáneo. Los innumerables datos acumulados por la Prehistoria, las más remotas tradiciones atestiguan ciertamente, aunque no desde los primeros días de la Especie, que desde tan remota como ignorada fecha las individualidades humanas han vivido en agrupaciones más ó menos numerosas, más que la simple familia, como en las épocas históricas y como en la actualidad viven, tanto las razas civilizadas cuanto las que persisten en la barbarie ó permanecen en el salvajismo; pero también es cierto que aun existen hombres que no han traspasado los límites del apareamiento sexual ó de la familia zoológica. Ha de estudiarse, pues, la Energía de la Especie en cada uno de esos dos modos de ser, individual y social y en la coexistencia de los dos con relación á los primitivos tiempos y á los actuales.

Respecto al individuo sería de todo punto erróneo considerarlo tomando un tipo de señalada época, raza ó grupo, puesto que el neolítico no fué como el antiguo egipcio, y mucho menos como el francés, ni el zulú como el griego, ni el romano como el italiano, ni el inglés como el patagon, ni el turdetano como

el español, aunque todos fueron y son hombres en cuanto á tener igual morfología, anatomía y fisiología.

Además, el individuo considerado independientemente del tiempo y de la sociedad en que haya nacido no es un ser idéntico á sí mismo en los varios períodos de su vida, aunque su energía psíquica y fisiológica sea una, como no lo es ningún ser que dimanando de un germen cumple la fenomenalidad de su desenvolvimiento, de una evolución, naciendo, desarrollándose, viviendo y muriendo.

Tampoco ha de estudiarse la fenomenalidad social escogiendo por modelo una sociedad de determinada época ó raza, porque la sociedad neolítica difiere de la del bronce, ésta de la del hierro y todas esas se diferencian de las sociedades actuales, que se dicen civilizadas ó cultas; y, por otra parte, hoy mismo entre las sociedades americanas, las asiáticas y las africanas del centro hay notables diferencias.

Por tanto, el estudio de la Especie ha de comprender las manifestaciones individuales y colectivas, tanto en relación al tiempo como al medio, quiero decir, á todo el período de la existencia de la Especie, si no desde el instante de su aparición, al menos desde que existen algunos datos de comprobación, y atendiendo á los fenómenos de herencia, de educación, de comunicación de ideas, de régimen constitutivo, de economía política, etcétera.

El individuo nace, vive y muere; los pueblos se forman, desenvuelven y desaparecen; las razas se presentan, duran siglos y al fin se extinguen ó son absorbidas por otras; pero los individuos se reproducen, los pueblos se reemplazan, las razas se sustituyen y siempre, es decir, hasta el día la Especie perdura y no muestra indicios de perecer. ¿Esos individuos, esos pueblos, esas razas que se suceden, manteniendo en el tiempo la existencia de la Especie fueron lo mismo que son? ¿Esas entidades se reproducen con invariable identidad á semejanza de las monedas que acuña el troquel? ¿La Energía humana se limita á sustentar la existencia de la Especie con la misma fenomenalidad con que el hombre apareció sobre la superficie del Planeta, ó determina en su modo de existir, en sus relaciones sexuales, constitución de la familia, estructura social, costumbres, industria,

ciencia, legislación, etc., variaciones sucesivas que tienden y alcanzan á mejorar las condiciones de vitalidad y el aumento progresivo del bienestar de los hombres y de la concordia ó paz entre el mayor número de ellos? Y de ser así porque los hechos lo comprueben, ¿qué influencia ejerce en la existencia social la iniciativa del individuo, ó sea la Energía de la Especie en su modalidad individual? Y ¿qué influjo ejerce á su vez en los individuos la Energía de la Especie en su modalidad social?

En la actualidad la existencia de la Especie presenta una variedad en su manera de existir, que motiva la diferenciación de sus colectividades en civilizadas, bárbaras y salvajes. Si los hombres son de origen único ó vario, ora por obra directa de un creador, ora por la transformación de alguna variedad de antropoides en la primera pareja humana, siempre el tiempo del acto de creación ó del fenómeno de transformación debió ser, por lo menos, casi coetáneo, si descendemos de varias parejas, ¿cómo, pues, explicar esas profundas diferencias en la fenomenalidad social é individual de esa agrupación y de sus individuos, aun dentro de una zona de medio ambiente por lo menos semejante, siendo así que el tiempo transcurrido ha sido el mismo para todos y supuesto que la Energía sea idéntica, la de la misma Especie?

Tales son los principales puntos sobre los cuales he de coordinar estos apuntes, intentando alcanzar en cuanto me sea posible el conocimiento más aproximado á la verdad de la fenomenalidad de la Especie, de las leyes de su evolución en el sentido de la funcionalidad de su Energía.

Empresa es suceptible de proporciones cuya extensión y magnitud son incalculables, si hubiera de ocuparme detalladamente, ni aun en general, de la fenomenalidad de la Especie en todos tiempos, en todos los países y en todos aspectos. Tan extraordinario é ímprobo trabajo, cuya ejecución me hubiera complacido, no me era factible cuando concebí el pensamiento, porque aun cuando la vida de un hombre fuera suficiente, exigía muchos años de investigaciones y de meditación, estudiar desde la Física hasta la Metafísica, desde las tradiciones hasta la Filosofía de la Historia, desde la Biología hasta la Etica, etc., y ya mi edad era mucha y mi energía había entrado en el período de su

decadencia. Por ello he limitado mi trabajo á una obra elemental, circunscribiéndome al compendioso examen de la actividad humana en conjunto y en sus más culminantes aspectos, atendiendo nada más que á los extremos, es decir, al pasado más lejano y al presente, sin considerar el primero en el momento preciso de la aparición de la Especie; sino como aquel tiempo respecto al cual existen datos y monumentos que permiten formar idea, siquiera sea somera, de la fenomenalidad de aquella remota existencia humana; para formar, pues, juicio de la vida de gentes desaparecidas en tiempo atrás incalculable, de las que sólo restan algunos cráneos y huesos, toscos utensilios y sencillos adornos de piedra, hueso y conchas, seguiré el único criterio posible y lógico, que como tal todos aceptan, principalmente los filósofos: y es, á similitud de efectos, similitud de causas, aunque esta regla pueda tener excepciones. Así, pues, si entre las gentes salvajes de reciente extinción ó aun existentes, se encuentra un estado de costumbres, industria y arte semejante al que revelan los vestigios y restos que en pos de sí dejaron aquellos hombres desconocidos por la tradición y más por la Historia, lógico es creer que la actividad que los produjo era de índole y potencialidad análoga y que aquellos hombres se encontraban en un orden de vida semejante.

Juzgar de los hombres primitivos por analogía con los modernos, según el sentir y el pensar que nosotros tenemos del amor, del arte, de la industria, de la ciencia, de lo justo, de lo moral, sería desconocer el hecho de la evolución humana, y por tanto que si la célula es el germen de la progresión orgánica, el salvajismo, esto es la ignorancia y la bestialidad son el punto de partida de la civilización, que aumentando siglo tras siglo ha venido á constituir el estado actual de los pueblos, que hoy se envanecen con su cultura y prosperidad, y que en efecto lo son comparadas con la brutalidad originaria de la Especie; pero el estado actual está muy distante, á pesar de su grandeza y excelencia, de lo que puede imaginarse será el de las sociedades humanas en los futuros siglos: á no ser que el movimiento evolutivo de la Especie se haya suspendido definitivamente, lo cual es por completo contrario á cuanto nos enseña el pasado y á cuanto aspira el presente.

Cuando algún escritor pretende demostrar que existen hombres sin conocimiento de la Justicia y de la Moral, porque hay hordas salvajes cuyo intelecto no ha alcanzado á concebir ideas siquiera algo parecidas á las que el publicista tiene formadas según el medio en que se ha educado y vive, lo que prueba es que la Justicia y la Moral, como todo cuanto constituye la civilización, ha comenzado, no sin duda por la nada, pero sí por los más simples rudimentos: que hay salvajes que con dificultad y con ayuda de los dedos de la mano cuentan difícilmente hasta cinco, he ahí el origen de las Matemáticas; como el manejo de la rama desgajada del árbol y usada como palanca lo fué de la Mecánica; como la apropiación de la presa arrebatada al tigre de las cavernas y parte cambiada por un hacha de piedra lo es de la Economía política; como el acaparamiento de una hembra en medio de la primitiva arbitrariedad sexual lo fué del Matrimonio; como el uso supersticioso de los amuletos, aun hoy tan frecuente, lo fué de la Profilaxis; como la imposición brutal y arbitraria del más fuerte ó astuto de los hombres de la horda lo fué del gobierno, y así de todo arte, industria y ciencia.

El estudio elemental que me propongo hacer de la Energía humana no requiere, á mi juicio, la acumulación de numerosos ejemplos ó hechos etnológicos é históricos que pueden relacionarse al efecto; creo suficiente á mi propósito aducir unos cuantos variados según los distintos aspectos de la fenomenalidad humana, circunscribiéndome á lo más remoto y en su defecto supliéndolo con los datos de la Etnología de los salvajes de estos tiempos y comparando con el presente cuando sea necesario para la expresión de mis ideas. Los que deseen más detalles pueden consultar las obras respectivas á los puntos que quieran esclarecer. De ellas he sacado los materiales para erigir el edificio que he de levantar, fundándolo sobre la base de las determinaciones de la Energía de la Especie; edificio de cuyo plan y construcción me declaro responsable. Mucho omitiré por ignorancia, no menos por olvido; pero aun así creo que mi pensamiento quedará expuesto con suficiente claridad y asentado, si no me engaña la presunción, en sólidos fundamentos.

Me he esforzado cuanto he podido para eximirme del influjo de la herencia y del medio; pienso que mis lectores obrarán con

acierto haciendo lo mismo para juzgar de la doctrina de este libro: ese influjo nos hace refractarios, desde luego y por completo á toda novedad que no concuerde con nuestro modo de sentir, pensar, querer y obrar según nuestra facultad psíquica ha sido educada por los padres, maestros, amigos, libros, etc.

Por ejemplo: la virginidad de la desposada y la fidelidad de la esposa son en concepto nuestro, adquirido del medio social en que hemos nacido y donde vivimos, prendas de la más alta estimación moral; la pérdida de la primera atrae sobre la mujer el menosprecio del público; la violación de la segunda, y esto es más singular, ofende lo que se considera el honor del marido, que entonces se convierte en un ente ridículo ante la opinión de nuestra sociedad, aunque se trate de una persona de las más dignas del aprecio y respeto de todos.

No haré mención más que de dos costumbres opuestas. Las jóvenes Naires deben, entre los diez á doce años, ser desfloradas por algún extranjero ó persona de baja estofa, que al efecto se contrata y paga por tan inmunda faena, para que de ese modo adquiera aptitud honorable para aceptar sus varios esposos, pues son tribus poliándricas, cuyos maridos van turnando en el uso de su derecho, y á su vez son partícipes con otros varones del uso de otras esposas semejantes. Casi general ha sido la costumbre de agasajar el marido al huésped ó viajero, ofreciéndole la esposa, ó una si eran varias; oferta que debía el huésped aceptar correspondiendo á la cortesía, y en la Polinesia utilizarla en el acto; y más general ha sido la costumbre de prestar, arrendar y cambiar las esposas.

Los que hoy repugnan esos usos, los que niegan la virtud de la joven desflorada y la repulsan como indigna del matrimonio, los que se creen deshonrados por la infidelidad de su esposa y entienden lavar esa mancha matando á la adúltera y á su amante, si hubieran nacido y se hubieran educado entre esas gentes habrían practicado las mismas costumbres sin el menor escrúpulo, antes por el contrario creyendo ser lo más natural y verdaderamente digno.

Mi dicción adolecerá quizás con frecuencia de giros más propios de la literatura que de la severa y sobria exposición científica; pero como no escribo para los sabios de quienes he aprendi-

do, sino para el público en general, me parece que así le será menos árida la lectura. Pocas veces haré citas y menos crítica de otras doctrinas; me limitaré á la sencilla exposición de mi pensamiento. Los ejemplos que aduciré son muy pocos tomados directamente, la mayor parte de los autorizados por firmas tan respetables y acreditadas como la de Lubbok, Spencer, Darwin, Quetrafages, Letournan, etc.; sólo mencionaré los antiguos historiadores. Algunas veces repetiré ideas que ya haya expuesto; pero he preferido esta repetición, favorable á la más fácil comprensión de mi razonamiento, que referirme á mí mismo. Además, el estudio de una fenomenalidad exige el de sus varios aspectos, lo cual implica, no siendo posible hacerlo al mismo tiempo, la necesidad de repetir en parte el aspecto que es contiguo con el que se va á examinar.

Terminaré esta ya extensa introducción, diciendo que la Ciencia encerrada en el gabinete de los sabios ó en el laboratorio de los químicos no es útil á la sociedad, sino en tanto que, saliendo de tan estrechos recintos, se difunde en la generalidad de las gentes. Tengo al escribir este libro la pretenciosa aspiración de cumplir una secundaria, pero importantísima función; y, en fin, cualquiera que sea la manera como los escritores se presenten, todos, sin excepción, lo hacemos creyendo que lo que escribimos merece por lo menos ser leído, aunque en realidad sea no ya erróneo, sino absurdo; pero ciertamente la civilización no existiría si los hombres no se hubieran sentido impulsados á comunicarse sus ideas; si éstas son erróneas suscitarán la controversia y por ésta se vendrá á la corrección del error, afirmándose la verdad ya conocida; y si las ideas son nuevas y verdaderas engrandecerán el conocimiento de la verdad, que es la suprema necesidad y finalidad de nuestra Energía, una vez que ésta no se limita á la conservación zoológica de la Especie, sino que viene determinando por el trabajo de su psiquis una evolución ulterior, cuyo desenvolvimiento depende del progresivo conocimiento de las leyes vitales de la naturaleza humana en sí misma y en relación con las energías del Planeta.

EDUARDO J. NAVARRO.

Málaga.

REVISTA TEATRAL

Español: *Los condenados.*—Princesa· *Temporada de la Xirgu.*—Lara: *Amanecer y El amor brujo.*—*Dos obras de los Quintero.*—*La música española.*—*Traducciones.*—*El incendio de la Comedia.*—*Tres sainetes.*

La noche del 11 de Diciembre de 1894, en el teatro de la Comedia se estrenó una obra, original de D. Benito Pérez Galdós, que fué por diferentes causas un suceso literario de alta resonancia. *Los condenados* no tuvieron buen éxito. El público oyó la comedia con indiferencia, con frialdad, y la prensa reflejó esta impresión adversa, sin paliarla, con comentarios poco benévolos.

El ilustre escritor, sumiso ante el fallo del público, retiró la obra del cartel, pero se rebeló gallardamente contra la crítica, en el prólogo que va al frente de su producción escénica.

Galdós, con brío juvenil, á semejanza de algunos escritores extranjeros, hizo la autocrítica de *Los condenados* en el prólogo, arremetiendo contra la prensa, por prestar escasa atención á los asuntos literarios, por juzgar á la ligera las obras dramáticas, escribiendo atinados juicios acerca de lo que se ha llamado el cuarto poder.

Las sosegadas aguas del mundo literario se emborrascaron, y durante algún tiempo Galdós, *Los condenados* y el prólogo fueron tema obligado de conversación entre cuantos se interesan por el arte dramático y los que son aficionados á lo que se relaciona con él, en sus planos inferiores, dimes y diretes de café, salsa picante que envuelve á la vida teatral.

La parte primera del prólogo—única que puede interesarnos

ahora—se ocupa tan sólo del fracaso de la obra y de las causas que pudieron determinarle.

Dice así Galdós:

"Esta obra, estrenada en el teatro de la Comedia la noche del 11 de Diciembre, no agradó al público. No necesito encarecer mi confusión y tristeza, casi estoy por decir mi vergüenza, ante el fracaso, pues compuse el drama con la franca ilusión de que sería bien acogido; llegué á figurarme, trabajando en él con ciego entusiasmo, que lograba expresar ideas y sentimientos muy gratos á la sociedad contemporánea en los tiempos que corren; lo terminé á conciencia, lo corregí y limé cuanto pude y persuadido de no haber hecho un despropósito, ni mucho menos, lo entregué, confiado y tranquilo, á D. Emilio Mario, que tuvo la bondad de mandar sacarlo de papeles sin pérdida de tiempo, y de repartirlo y ensayarlo con el esmero que es de ritual en aquella casa. El estreno, como brusca sacudida que nos transporta del ensueño á la realidad, me presentó todo al revés de lo que yo había pensado y sentido. El teatro es esto. Las obras de uno y otro género, así las muy pensadas y con cariño escritas, como las compuestas á vuela pluma, no son más que la mitad de una proposión lógica y carecen de sentido hasta que no se ajustan con la otra mitad, ó sea el público. ¿Casa? Resulta el conjunto verdad, el éxito. ¿No casa? Pues de seguro hay error grave en una de las partes ó en las dos."

Luego, buscando la razón principal del mal éxito, dice:

"Quizás la encuentre en que toda la cimentación de la obra es puramente espiritual, y lo espiritual parece que pugna con la índole pasional y efectista de la representación escénica. según los gustos dominantes en nuestros días, pues no admito tal incompatibilidad, de un modo absoluto, entre el desenvolvimiento psicológico de un plan artístico y las eternas leyes del drama. Y ya que hablo de acción psicológica, ¿consistiría mi yerro en haber empleado con imprudente profusión imágenes, fórmulas y aun denominaciones de carácter religioso?... Será que la vida religiosa, con la profunda gravedad que entraña, tiene difícil encaje en el teatro moderno y que el público, que goza y se divierte en él cuando ve reproducidos los afanes se-

cundarios de la vida, se pone de mal humor cuando le presentan los elementales y primarios."

¿Qué idea alienta y palpita en la obra galdosiana?

El autor, en el prólogo copia párrafos de un artículo del señor Villegas (*Zeda*), reconociendo que en ellos se contiene el pensamiento suyo.

Helos aquí:

"Condenados estamos á la mentira, sometidos á un convencionalismo falso que nos arrastra de error en error y de caída en caída. Para librarnos de este ambiente malsano que por todas partes nos rodea, es preciso ser sinceros, abrazarnos á la verdad y tener el valor de arrojar de nosotros nuestras faltas después de reconocidas.

"Solamente así se regenera el hombre: solamente cuando, por el esfuerzo de su voluntad y en uso de su libre albedrío, acepta la expiación, es cuando cumple con la ley que rige su esencia divina. Mas esta verdad no se conquista en la tierra: para poseerla es preciso ir más allá: la verdad está tras las fronteras de la otra vida, y sólo pasando por los dinteles de la muerte puede alcanzársela."

A muerte condena Salomé á José León, después de la pública confesión que éste hace de sus culpas.

Transcurre la acción de *Los condenados* en el país de Ansó y Berdun. Figura central de la obra es Salomé, con quien quiere casarse Paternoy, su pariente, hombre de madura edad, rico y de gran altura moral.

Salomé no le ama: está hechizada por el amor de un hombre de equívoca condición, á quien ha hallado diferentes veces en el monte.

El manso vivir de Salomé se emborrasca al contemplar á este hombre, al oirle sus palabras de amor, al ser acariciada por él.

José León se presenta ante ella. Está decidido á casarse. Un sacerdote amigo suyo bendecirá la unión.

Está cansado de la vida aventurera que lleva; hará su esposa á Salomé y trabajará, se centrará en la vida.

La niña enamorada inquiere, suplica, desea conocer la verdad de la vida de su amante.

"J. León.—¡La verdad!... ¡Ay, Salomé de mi vida, yo también quiero poseerla y respirarla, como el asfixiado que anhela llenarse de aire los pulmones!

Salomé.—Así te quiero. ¡Qué gusto oirte maldecir la mentira!

J. León.—La mentira mala, se entiende.

Salomé.—Pues qué, ¿hay mentiras buenas?

J. León.—Te diré: de algunas no podemos renegar, sin renegar de la vida.

Salomé.—Explícame eso.

J. León.—Eres una inocente, y por tu inocencia te quiero más. Oyeme: ¿Cómo hemos de condenar en absoluto la mentira, si mentiras hay de tal poder y hermosura que ellas gobiernan el mundo?... Ficciones y engaños nos envuelven, Salomé. El orden social, todo ese mecanismo del cual ves aquí la última ruedecilla, se funda en mil cosas contrarias á la verdad. La verdad apenas existe en el mundo. Sólo es verdad Dios Omnipotente y su ley soberana. ¿Y qué sería de nosotros, pobres desterrados en este mundo tristísimo, si ese Dios tan bueno no hubiera puesto en lo mejor de nuestra alma la imaginación, la gran mentirosa que nos consuela con deliciosos embustes?

Salomé.—La imaginación... ¿Qué es?

J. León.—Si lo sabes.

Salomé.—¡Ah, sí!... soñar despierta: creer lo que nos gusta y figurarnos tener lo que no tenemos.

J. León.—La imaginación arrulla nuestra alma y adormece nuestras penas. A ella debemos mil consuelos: la poesía, que es como un cristal, por el cual vemos todas las cosas más bellas de lo que son.

Salomé.—¡Oh, qué bonito!

J. León.—Pues si esa facultad preciosa nos engaña para endulzarnos la vida, la Naturaleza no es menos mentirosa, porque ahí tienes el cielo que parece azul...

Salomé.—Ya...

J. León.—Y ese sol que parece que anda y...

Salomé.—Bueno, deja al sol y al cielo que mientan todo lo que quieran, y reneguemos nosotros de la mentira. Por vivir en ella tú y yo estamos condenados.

J. León.—¡Condenados, sí! El vivir solo es ya condenación.

Pero el amor salva, el amor redime y prevalece contra todos los infiernos de acá y de allá.

Salomé.—¿Contra todos?

J. León.—Sí, sí."

Salomé y José León son sorprendidos en su coloquio.

Paternoy, el hombre de limpia y recta conciencia, favorece á los amantes en su deseo de unir sus vidas. "Criminales de amor, les condeno á la Vida, al amor mismo y á las consecuencias de sus errores".

Unidos, pero no casados, vemos de nuevo á los amantes habitando las ruinas de un convento.

Santamona, una viejecita que recoge en el monte hierbas olorosas y medicinales, alma ingénua y sencilla, corazón henchido de amor y de piedad, provee al sustento de Salomé y de José León. Los amantes son felices: se aman; ¿el amor y la felicidad no son hermanos gemelos?

José León, para poder salir de la vida que llevan, decide ir á ver á una dama de quien fué amante en lejanos tiempos. Es rica, y desea pedirle en arrendamiento una de sus fincas.

Salomé, advertida por sus parientes que descubren el nido de amor, comprueba la infidelidad de José León, y enloquecida por los celos descubre el verdadero nombre de su amante: José León es Martín Bravo, el que mató, el que robó, el que incendió, el hombre á quien ahincadamente busca la justicia.

En un monasterio se recluye la desventurada, y á él va José León para traerla de nuevo á sí, para regenerar y rehacer su vida al influjo de su amor.

Salomé ha enloquecido: una locura mansa y plácida nubla su razón. En su delirio se cree ver dando muerte á la dama por quien conoció el torcedor de los celos: dice que le ha robado á sus hijos... El nombre de José León es como un eco... como un recuerdo de algo muy lejano...

Acorralado por todos se ve José León en el convento: los que piden venganza desean entregarlo á la Justicia; Paternoy le ofrece la salvación, ganar la frontera.

José León hace pública confesión de sus culpas, de sus delitos.

Salomé ha de decidir de la suerte del que un día fué su amante.

¡Le condeno á muerte!, dice Salomé con acento ultraterreno. José León se entrega al bando que pide venganza y justicia.

La dirección artística del Español, al disponer que se representase de nuevo la obra galdosiana después de veinte años á contar de la fecha del estreno, tenía descontado el buen éxito de ahora. Si era una gloria de las letras hispanas Galdós, en 1894, en 1915 es el patriarca venerado, más allá de la crítica y de la errátil atención del público.

La honda y tenaz laboriosidad de Galdós le ha granjeado no sólo la admiración, pero también el cariño de miles y miles de lectores. Al aparecer Galdós en el tablado no se aplaude solamente la obra escénica, sino la gloriosa vida de un hombre que ha escrito *Los episodios nacionales*, *Fortunata* y *Jacinta* y *El abuelo.*

Los condenados han tenido mejor prensa y mejor público que en 1894. El articulista, ante la grandiosa escena final que resume el pensamiento galdosiano en *Los condenados*, ha sentido la misma sensación de lo sublime, que le producen algunas escenas de Shakespeare.

***

Un hado adverso ha presidido la actuación de la gran actriz Margarita Xirgu, durante la temporada de primavera, en el teatro de la Princesa. Se ha celebrado á la ilustre comedianta, se ha aplaudido su arte en distintas ocasiones, pero fuerza es confesar que el público ha estado distanciado de la que puede ser considerada como una de nuestras primeras artistas.

No hay actriz más completa, de más matices que la Xirgu. Es lúbrica en *Salomé*, dulcemente sentimental en *Zazá*, henchida de verismo en *L'aigrette*, en *El tercer marido*, en *Los ojos de los muertos.*

Su figura atrae, viste bien, su voz, aunque ligeramente velada, es acariciadora, su afán de renovar su arte, merece sincera admiración.

A pesar de todo, la campaña económicamente no ha sido fruc-

tuosa. El público sólo ha respondido cuando el cartel ofrecía, *Salomé*, *Zazá* ó *La dama de las camelias.*

Pero si el público buscaba en la escena, el atrevimiento sensual del drama de Oscar Wilde, el desenfado del primer acto de *Zazá*, en el cual la Xirgu compite en verismo con la Mariani y la Réjane que en la Comedia han representado la obra francesa, ¿por qué llenaba el teatro para presenciar el drama de amor y de dolor de Margarita Gautier?

Vieja y admirable *Dama de las camelias*, vencedora del tiempo y del olvido, ¿qué poder tienes para encadenar la atención de tres generaciones?

No han sido afortunados los estrenos que nos ofreció Margarita Xirgu: autores de gloriosa historia, como Sellés; escritores jóvenes, como Insúa, Hernández Catá y Goy de Silva; prestigios como Henri Bataille; dramaturgos de tan fina sensibilidad como Sabatino López, de tanta intensidad como Julio Dantas, no han conseguido el pleno favor del público.

La obra de los Sres. Insúa y Hernández Catá se titula *El amor tardío*, la de Goy de Silva *Las sirenas mudas.* Ambas producciones se escucharon con agrado, más por lo que prometen sus autores, que por el valor intrínseco de las mismas.

Icara, de D. Eugenio Sellés, fué publicada, años antes del estreno, como novela escénica.

El ilustre autor de *El nudo gordiano*, á los setenta años de edad, tiene aún bríos juveniles para pensar y escribir sus obras.

Adora—nombre de la figura central de *Icara*—es el símbolo de la mujer.

Sus alas para volar son de cera, y al calor de convencionalismos sociales, de sentimientos en ella innatos, se derriten, haciéndola desistir de sus sueños de libertad, volviéndola á su verdadera vida, reintegrándola á la realidad.

Adora sorprende á su marido en casa de la amante de éste. Mujer de ideas feministas, en el sentido de que los mismos derechos y deberes asisten á los dos sexos, entiende que el amancebamiento del marido destruye la vida común del hogar y recaba su libertad de acción para dejar el camino emprendido en la vida, con su esposo, y tomar nuevo rumbo en su vivir; aquél que le dicten su sentimiento ó su deseo.

Para ella, hombre y mujer son iguales. Su marido ha destruído con un amor ilegal la convivencia conyugal: ella puede, si su corazón así lo desea, unir su existencia á la de otro hombre. Venderse, no; envilecerse, tampoco; entregar su amor á quien se lo inspire, sí.

Y este hombre, en sus andanzas por la vida, aparece. Es Peters, un ruso que ha redimido su vida oscura, gracias á un esfuerzo de voluntad.

El marido de Adora, que ha seguido la pista á su cónyuge, se interpone entre ambos. Pero éstos huyen, y durante algún tiempo son felices.

Un amor fuera de la ley, ennoblecido por el mismo amor. Pero la calma de su vida se turba.

El marido muere, y las hijas vuelven al regazo materno. Son casi unas mujeres. Se hacen cargo de que su madre no va de luto, de que en la casa hay retratos que no son de su padre.

La madre pregunta, inquiere detalles de la muerte de su esposo. Las niñas niegan que se suicidase. No, murió en desafío. Adora comprende horrorizada. Los hombres rivales tuvieron un encuentro. El amante mató al marido, destruyendo así la felicidad de la unión ilícita que tendría siempre delante de ella el fantasma del muerto, la presencia de las huérfanas.

Adora arroja á Peters, y abrazada á sus hijas hace renunciación de su voluntad. Sus alas para volar fueron de cera, como las de *Icaro*.

La mujer no puede dar rienda suelta á su voluntad.

Está atada, sujeta: de niña, á la tiranía de los padres; de joven, á la del novio, del marido ó del amante; luego, á la de los hijos...

El drama fué oído con gran atención aplaudiéndose mucho al gran escritor, que cuando mozo gustó las mieles de la popularidad y de la gloria con el estreno de *El nudo gordiano*, y que luego con libros como *La política de capa y espada* y cuentos como *Una broma de carnaval*, ha sostenido brillantemente el alto rango de su nombre literario.

La escena de la muchacha del pueblo y Adora, es muy bella, y muy felices de frases la final del acto primero y las de las niñas y la madre, del último.

El tercer marido puso de nuevo en relación al público con el autor italiano Sabatino López, conocido en España, á partir del estreno de *Una buena muchacha*, de la que ya se ha hablado en la anterior revista teatral.

El tercer marido, bajo su aparente frivolidad de forma, oculta una idea de alta transcendencia social: un personaje invisible—el Ridículo—es el eje de la comedia.

Catalina, viuda dos veces en plena juventud, se enamora de Fausto, rendida al amor de éste.

¿Qué puede oponerse á la tercera, lícita unión?: el ridículo. La madre del primer marido, el padre del segundo, los amigos, la sociedad, sólo tienen palabras de burla para la viuda que por tercera vez piensa contraer matrimonio.

Pero Fausto y Catalina se aman: el deseo inflama sus venas y las almas se confunden en el mismo sentimiento de hacer una vida de las vidas de los dos.

¿Qué hacer? Catalina y Fausto viven en un medio elegante y frívolo, en el que todo es convencional.

Hay que evitar que las gentes la señalen como á una mujer de impetuoso ardor sexual; hay que evitar que á él le den vayas, por haberse casado con una mujer que ha conocido dos noches de boda. Alguien insinúa cómo pueden ser felices sin dar el escándalo de la tercera boda.

Catalina, ruborosa, afronta la situación: no se casarán; renuncia al nombre de Fausto, pero no á su amor.

"No seré tu esposa—le dice,—seré tu amante..."

Trémula, bajos los ojos, lentamente, son dulce inflexión de voz, con el dolor de quien se ve forzado á algo que no quiere, pero que lo hace por no perder lo que pide el corazón, la gran actriz dice esta escena de un modo admirable.

Aquel "¡no me mires!", cuando va á expresar su resolución de entregarse á su amante, es un verdadero poema de feminidad y de sentimiento.

El tercer marido ha sido traducido por el malogrado escritor Ricardo J. Catarineu, el ilustre poeta y crítico teatral, que tan grato recuerdo ha dejado en su paso por la Vida.

La marcha nupcial, de Bataille, traducida por Alfonso Dan-

vila, con la que comenzó su temporada la Xirgu, no agradó.

Gracia de Plessans es un "carácter extraño" que no puede encontrar eco, en el sentir del público español.

El plano moral y filosófico de Bataille, en esta obra está muy distante del plano en que están colocados habitualmente los dramaturgos españoles, y el fracaso de la obra era presumible.

***

Amanecer y *El amor brujo* son las dos obras que el infatigable escritor D. Gregorio Martínez ha ofrecido al público de Lara durante el último trimestre teatral.

De *Amanecer* ha escrito su autor, en *El Imparcial*:

"Yo en esta comedia, como en todas, he procurado interpretar unas cuantas horas de la vida, acercándome lo más posible á la realidad. Por eso hay en ella penas—á ratos hondas—y lágrimas y hasta alguna inevitable maldición. ¿Quién no ha dicho, siquiera con el pensamiento, y siquiera una vez en la vida: "¡Maldita sea mi suerte!" Pero también hay risas, ilusiones y esperanzas... que se realizan, aunque sea en forma de realización distinta de la que soñó quien soñaba esperando. También esto en la vida suele suceder; pocas veces tiene nuestra felicidad "real" el mismo nombre con que la acostumbramos á llamar en sueños. Pero lo esencial es que existe. Y esta es la tesis—o como quieran ustedes llamarlo—de esta humilde comedia. La felicidad existe, perfecta y serena, aunque haya que llegar al alcanzarla descabezando unas cuantas ilusiones prematuras; también para lograr una flor perfecta en su especie suelen los jardineros destruir con crueldad piadosa algunos vástagos inútiles: todos los graciosos capullos que se apresuraron á nacer en el tallo elegido. Un clavel sevillano, de esos maravillosos, prodigio de forma, tamaño, armonía y color, ha costado la vida á todos los capullos de la misma maceta. ¡Y es la imagen gloriosa de la felicidad!

"*Amanecer* es, por lo tanto, una comedia optimista. Se llama *Amanecer* porque un día nuevo de serenas venturas despunta para los protagonistas cuando cae el telón, y también porque el autor ha pretendido celebrar en ella la aurora de la nueva y

santa relación que entre hombres y mujeres parece ir disponiéndose á traer al mundo la vuelta de la rueda que guía los destinos de la Humanidad. Las mujeres, ¡Dios las bendiga!, además de sonreir en pago del amor que las tenemos, parecen disponerse en la hora presente á vivir con nosotros en verdadera unión estrecha y cordial. El matrimonio, vieja y santa institución, va á rejuvenecer sus azahares simbólicos, poniendo entre ellos unas cuantas espigas de trigo, unas cuantas robustas ramas de roble. La blanca y suave mano femenina, además de pasar con caricia sobre nuestra frente cansada, se dispone á estrechar nuestra mano con fortaleza comprensiva. La dulce voz que ha sabido cantar para nosotros va á dictar con nosotros la clara ley de la vida á nuestros hijos, y si, una vez rendidos de cansancio, cerramos los ojos, sabremos que durante nuestro sueño no se apaga por falta de aceite la luz de la torre. La protagonista de esta comedia, mujer sencilla, ilusionada, femenina, débil como mujer, fuerte como mujer, pide como última y definitiva felicidad al Destino el derecho á ganarse su propio pan, dando el amor de balde, lográndole de balde. Y el Destino sonríe, y luego de hacerse rogar un momento, dice que sí.”

El autor pone en relación al público con una familia de alguna posición: el jefe de ella ocupa un puesto político de importancia: es el Gobernador civil de una provincia, la cual está de fiestas con motivo de su feria tradicional. La esposa y las hijas del gobernador viven rodeadas de gentes distinguidas, de risueño bienestar y se aprestan á ir á gozar del frescor de la noche, buscando grato esparcimiento en la verbena popular que se celebra.

Una de las hijas en un bello capullo de mujer, toda ingenuidad y nobleza. Está en esa edad en la que la esperanza y la ilusión hacen grata la vida, y de la cual se despierta cuando queman nuestros ojos las primeras lágrimas, cuando hiere nuestro corazón el primer desengaño.

El secretario del gobernador corteja á la niña con dulces miradas, con galanterías, sin que los labios lleguen á decir lo que parecen decir los ojos.

¡Divino primer momento del amor primero!

La niña oye ruborosa, sin explicarse bien el milagro que florece en su alma: dulce impaciencia, temor de ver al hombre que la corteja, deseo de oir su voz, alegría de verle aparecer, dolor de la partida...

La felicidad de la familia se trunca de pronto. Un viejo criado da la cruel noticia; el jefe de la casa ha huído á América. Malos negocios, deudas adquiridas para sostener el boato familiar, temor á la Justicia... En un momento, una ráfaga de maldición destruye el vivir tranquilo y feliz del hogar.

He aquí el primer acto: bien entonado, grato de ver y oir. En el segundo conocemos á la madre y á las hijas viviendo pobremente. Han puesto casa de huéspedes, pero éstos, estudiantes y empleados de poco fuste, no pagan.

La sensibilidad moral de las dos hermanas es diferente: en tanto una se rebela del vivir miserable que lleva y llegó á pensar en las dádivas de un joven, aunque se las ofrezcan con insanas intenciones, la otra, cuyo alborear á la vida conocimos, piensa sólo en trabajar, en ser una mujer fuerte, capaz de defenderse con su trabajo contra todos y contra todo. Su corazón sigue preso en la red tendida, por el que fué secretario de su padre, el cual sigue sin decidirse, sin ofrecerle la ayuda, la fuerza moral, que supone para una mujer, el saber que hay un hombre que por el amor que le ha inspirado, tiene dispuestos el brazo para defenderla y el corazón para amarla, en el camino de la Vida.

Uno de los dueños de la casa donde trabaja la muchacha, hombre en la fuerza de la vida, rico gracias á su constante trabajo, enamorado y admirado del valor moral de la joven, le ofrece su mano.

Es—escribe el autor—"un hombre como hay muchos; bueno, leal, apasionado, que sabe querer y quiere de veras, que padece, que calla unas veces, que habla otras con necesaria violencia, que sufre el desamor con fortaleza, que se rinde al amor con alegría de chiquillo, que descansa bajo la caricia del amor con serenidad ilusionada; un hombre capaz de afrontar la vida y de dominarla á fuerza de invencible y activa resignación. La pasión que le llega un poco tarde, acaso, por lo mismo, le da

fruto en sazón y él le recibe con sencillo agradecimiento, merecedor de nuevas dulzuras.

Ella resiste. "Si no le amo", se dice, en tanto vuela su pensamiento á quien cobarde, no le da el socorro de su amor, para fortalecerla.

"No importa que no me ame usted—dice quien la ofrece su nombre y su oro—yo la amo noble y sinceramente.

Llegará á amarme. En tanto, será mi compañera leal.

Llegará á amarme, verá tanto amor, tanta solicitud en mí, tanto respeto, que espero que me ame algún día..."

Pero ella ama al otro: ¡ah, poder de las primeras lágrimas, del primer insomnio, del primer suspiro de amor...!

Y el hombre en quien ella ve cifrada su felicidad habla al fin... Sus palabras son de desaliento, de fatiga.

Piensa marchar á América, viene á despedirse, la vida es dura...

El sueño de amor se rompe: la suerte está echada; se casará con el hombre rico que la pretende. Casada, no es feliz. El oro de su esposo que le proporciona vida espléndida, viajes, fastuosidad, no le hacen grata la vida.

En el fondo de su alma, llora la muerte de su ilusión primera...

Vuelve de América el hombre con quien soñó compartir la vida.

El marido ante la destemplanza del intruso, que recrimina violentamente á la que no fué su novia, ni su esposa, por su timidez, por su egoísmo, le arroja de su casa.

Luego, con acento dolorido, noble y sinceramente, confiesa á su esposa su ruina.

Su ruina sólo: la cantidad con que la dotó al casarse, intacta está y con ella puede hacer frente á la vida, lejos de él que no ha conseguido hacerse amar...

En el alma de la esposa surge el milagro de amor: compara en su recuerdo á los dos hombres que han influído en su vida, y comprende la superioridad moral de su esposo.

La varonil gallardía con que le ha dado cuenta de su ruina, el acento de reconcentrado dolor con que llora la muerte de su ilusión de ser amado, la noble dignidad con que se promete

volver á hacer de nuevo una fortuna, sin más armas que su voluntad, que su trabajo, abren hondo surco en el alma de su esposa, en donde brotan las flores del respeto, de la consideración, de la admiración... y del amor.

Del amor, sí, porque ella en un momento ha visto el camino de su felicidad al lado de su esposo, á quien no ha de abandonar en los días tristes que se avecinan, á quien no dejará solo en la lucha, de quien será la esposa leal y enamorada para partir con él, dolor y alegría, la risa y las lágrimas.

En tanto él reposa abatido, por tanta impresión como recibe su alma, ella va al escritorio y empieza á enterarse de los papeles, de los documentos, de los negocios de su esposo.

Una vida, la verdadera vida empieza para ella. En su alma hay luz de amanecer...

El día de su estreno obtuvo esta comedia excelente acogida en los actos primero y segundo—que tiene en su primera mitad escenas muy movidas y graciosas—pero el acto tercero satisfizo poco. Rehecho el final ha obtenido cincuenta y tres representaciones, siendo muy aplaudida por el público.

Con *Amanecer* debutó en Lara el gran trágico Borrás, que también ha interpretado en el lindo teatro, una de las obras de repertorio en aquella casa, *Los pastores*, de Martínez Sierra.

De este dramaturgo es también *El amor brujo*, gitanería escrita para Pastora Imperio, música de Falla decoraciones y trajes de Nestor.

La superstición y el misterio, el amor y los celos, las pasiones hondas y rectilíneas, que forman el ambiente de la vida de los gitanos, se reflejan artísticamente en esta obrita, que considera muy bella el articulista.

El alma de la raza errante vive en el alma de la enamorada Candelas, que llora un mal querer.

Por un camino iba yo
buscando la dicha mía:
lo que mis *sacais* miraron
mi corasón no lo orvía.
Por la verea iba yo.
A cuantos le conocían

—¿le habéis visto?—preguntaba,
y nadie me respondía.
Por el camino iba yo
y mi amor no parecía.
Er yanto der corasón
por er rostro me caía.
La verea se estrechaba
y er día se iba acabando.
A la oriyita der río
estaba un hombre pescando.
Mientras las aguas corrían
iba el pescador cantando:
¡No quiero apresar
los pececillos del río;
quiero hallar un corasón
que se me ha perdío!
—Pescador que estás pescando,
si has perdido un corasón,
á mí me lo están robando
á traición.
El agua se levantó
al oir hablar
de penas de amantes
y dijo con ronca voz:
¡Pescador y caminante,
si sufrís los dos,
en er monte hay una cueva,
en la cueva hay una bruja
que sabe hechisos de amor!
Idla á buscar
que eya remedio os dará!
Esto dijo el río
esto habrá que haser...
á la cueva de la bruja tengo de acudir
¡si ella no me da el remedio
me quiero morir!

Gracias al conjuro para reconquistar el amor perdido, el gi-

tano amado va á donde está Candelas. La noche muere, á lo lejos se oye un repique glorioso de campanas.

La música y la danza animan artísticamente *El amor brujo*, intento de un arte refinado, muy interesante.

La música que ha escrito el gran músico Manuel de Falla, es admirable. El baile del primer cuadro, la danza de la bruja fingida y el número descriptivo del amanecer, son páginas de un buen gusto y de un arte dignos del autor de *La vida breve*.

Como se ha dicho *El amor brujo* está escrito para Pastora Imperio, *bailora* sin rival en el género flamenco, y que tiene muchos admiradores. Nestor, el gran pintor, en las decoraciones y en los trajes ha dado nuevas pruebas de la fastuosidad y refinamiento de su arte.

***

El ilustre huésped é *Isidrín ó las cuarenta y nueve provincias*, originales de los señores Alvarez Quintero y estrenadas, respectivamente, en los teatros Cervantes y Cómico, son dos primorosos sainetes, en los cuales campean la gracia, el ingenio, el dominio de la técnica y la flexibilidad del diálogo, armas siempre triunfadoras en los ilustres autores sevillanos.

Un político de fama va á una provincia como mantenedor de unos juegos florales. Es durante unos cuantos días, *el ilustre huésped* de la localidad, y así como Lentejica estuvo á punto de morir de un obsequio, el mantenedor se ve casi en su última hora, rendido, harto, á fuerza de atenciones, discursos, banquetes, orfeones, paseos á los lugares famosos de la ciudad, interviús de periodistas, visitas de amigos de la niñez, etc., etc.

La obra, que tiene rasgos de observación admirables, ha sido muy bien recibida por el público y por la crítica, que también han prodigado sus aplausos á *Isidrín*, un apropósito, escrito para la gran actriz cómica Loreto Prado, y que revela una vez que es inagotbale la musa festiva de los Quintero.

***

Nota saliente en la temporada teatral de 1914 á 1915 ha sido el resurgimiento de la música española, la cual, á partir de la

muerte de Chapí sólo ha tenido momentos de vida triunfal en algunas obras del gran compositor Amadeo Vives.

En el trimestre de que da cuenta el articulista, nuevos músicos han dado fe de sus talentos. En el Real ha habido temporada de primavera y en ella Conrado del Campo ha estrenado la ópera en un acto *La tragedia del beso*, libro del malogrado poeta Carlos Fernández Shaw. Los inteligentes han celebrado la nueva producción del ilustre artista, conocedor como pocos de las modernas orientaciones de la música.

El libro está inspirado en los famosos amores de Paolo y Francesca.

La Zarzuela, en donde Turina y Falla han estrenado este año teatral *Margot* y *La vida breve*, ha dado á conocer nuevos músicos: Guridi, autor de *Mirentxu*, idilio vasco en dos actos, que tiene páginas musicales dignas del que escribió la admirable "así cantan los niños"; la Srta. Rodrigo autora de *Becqueriana*, libro de los Sres. Alvarez Quintero inspirado en una rima de Bécquer; Soutullo ya aplaudido en obras de menos empeño y que en *Amores de aldea* ha dado la medida de su talento, y Díaz Giles, autor de una zarzuela, *Doraida*, en la que se reveló como músico de inspirada y elegante imaginación.

Sinceramente: ninguna de las obras de que aquí se habla ha llegado al público, el cual cada vez más aficionado á la música ha llenado el teatro Real cuando el cartel ofrecía *Margarita la tornera*, *La Dolores*, *Maruxa* ó la vieja é inmortal *Marina*.

Nuevos procedimientos, tendencias modernas, bien; pero en las obras de arte hay que poner no sólo cerebro, hay que poner también corazón.

***

Aparte *El tercer marido* de que se ha hecho mención al dar cuenta de la temporada que ha hecho en la Princesa la Xirgu, se han estrenado algunas traducciones de importancia: *La tierra de promisión*, *La cortina verde* y *El gavilán*.

Del poeta portugués Julio Dantas es la obra que traducida con el título de *La cortina verde*, por el Sr. Rovira y de *La cortina roja*, por D. Ecequiel Enderiz se ha estrenado respectiva-

mente, en la Princesa y en Eslava. Se trata de una obra de alta tensión dramática en la que intervienen personajes que pertenecen á ese mundo de criminales de guante blanco, que tanto interesa al público.

La tierra de promisión, de Maughan, traducida por D. Sinibaldo Gutiérrez Más, es una obra muy interesante, nueva para nosotros por su ambiente y por sus tipos.

La acción transcurre en el Canadá, adonde va en busca de trabajo, de nuevos horizontes para su vida, una muchacha que durante unos cuantos años ha sido señorita de compañía de una señora.

La muchacha vive en el Canadá en casa de su hermano, casado con una mujer de plano social inferior al de su marido. Es altiva, tosca, dura para el trabajo, sin sentimentalismo.

Conviven con el matrimonio unos cuantos hombres ásperos, encallecido el corazón como las manos, por la lucha de la vida.

Uno, entre ellos, es el prototipo del hombre de aquellas tierras. Para él, el amor no existe. Si encuentra á una mujer que sepa los deberes que impone á la que se casa la vida matrimonial, si es trabajadora, compañera firme y leal en las rudas faenas agrícolas y del hogar, constituído en pleno campo, se casará con ella.

Es un hombre sin corazón, atento únicamente á defender su vida, á hacer prósperos sus negocios.

Una disputa entre las cuñadas, decide á abandonar el hogar fraterno á la que juzgó el Canadá como su tierra de promisión.

Sola, ¿á dónde ir...? "¿No busca usted una mujer que le ayude?", dice al hombre para el cual el matrimonio no es más que la unión de un hombre y de una mujer para conllevar los trabajos penosos que da el campo.

Se casan. Son dos temperamentos distintos. Ella es delicada, sensible, una flor de la civilización europea. El, una voluntad de hierro, indomable, brusco.

El hogar campesino no es feliz. No hay entre aquellos seres que conviven hace años, ese hilo cordial que une dos almas y da la felicidad.

El, comprendiendo que ella no es feliz, no se opone á su deseo de volver á Londres.

Ella duda, vacila... En realidad cómo no ha de dejarla marchar su marido si no ha sabido hacerle feliz... "Quiero que me abandones porque no eres feliz á mi lado. No he sabido hacerme amar... amándote yo—dice él—además... no quería decírtelo... estoy arruinado: tengo que rehacer mi vida".

Como en *Amanecer*, el amor nace en el alma de la esposa ante la confesión de la desgracia de su esposo.

Abrazada á él, le promete, en aquel momento renacer á nueva vida, que en adelante será su amante esposa, su compañera en sus trabajos, la mujer, en fin, que él ha soñado en ella.

Juntos y enamorados verán próspera y lozana la tierra que él ha cultivado tantos años.

En un plano muy distinto se mueven los personajes de *El gavilán*, comedia de Croisset, traducida por D. Salvador Aragón. La acción transcurre entre personas de gran posición social.

Entre ellas, un matrimonio gasta y triunfa, y vive esa vida dorada de la alta sociedad que sólo pueden hacer quienes poseen pingües rentas.

Son de estirpe aristocrática, pero no tienen fortuna.

Alternan con todos, gastan, visten con lujo; la dama va á la contínua espléndidamente enjoyada.

Un hombre se interpone entre ambos. Ella le da oídos.

Se trata de un hombre de conducta intachable, caballeroso, digno.

Los vemos en una aristocrática reunión, y allí descubrimos el secreto de poder ostentar el matrimonio el fausto de que se rodea. En combinación los esposos, hacen trampas en el juego; gracias á ellas han podido vivir como viven. La mujer que desde que ha conocido al que pretende ser su amante, le repugnaba su complicidad en las malas artes de su marido para ganar dinero, se resiste á seguir el innoble procedimiento, pero accede al fin.

Por última vez. Se descubre la hábil maniobra y sobreviene el escándalo.

Pasan unos meses. El marido ha huído, abandonado por su esposa, que pretende casarse con su amante. Esperan al marido, el cual seguramente cederá, ante una cantidad, los derechos de esposo.

Abatido, dando pruebas de hondo dolor, mal trajeado se presenta. No quiere nada por acceder al divorcio, que llevará á su mujer á legitimar sus amores. Sólo pide hablar con ella, que ella le pida la renuncia de sus legítimos derechos. La entrevista se verifica. Ella se presenta espléndida de juventud y de belleza, ilusionada con el nuevo matrimonio: él, pobre, envejecido, enfermo.

El contraste es violento. "Cómo en ese estado?—dice ella.—Te creía rico y feliz, tus artes en el juego..."

El confiesa que no ha vuelto á jugar desde que juntos hicieron la trampa que los descubrió. "Para qué jugar?—dice.—Jugué é hice lo que hice porque era la manera de tenerte feliz á mi lado. La vida que llevábamos era cara, muy cara; no la podía sostener, sino apelando á extremos deshonrosos... Por ti lo hice; porque lucieras joyas, porque hicieras vida de alta sociedad, para cubrir tu cuerpo con costosas pieles, para alegrar tus horas, para que nada por mucho que valiese, te faltara... Sin ti, porque amas á otro hombre, ni he jugado, ni jugaré, ni menos he de apelar á nada reprobable..."

Una piedad inmensa invade el alma de la esposa.

¡Cuánto me has amado—dice, y parte con él, á conllevar su vida triste de hombre pobre y enfermo.

Observad que las protagonistas de *Amanecer*, de *La tierra de promisión* y de *El gavilán* responden al mismo sentimiento: el amor nace en ellas á impulso de la piedad, de la compasión, que les inspiran sus esposos, cuando hacen la confesión de sus amarguras, de sus dolores, de su malaventura en los negocios, en la vida.

El alma de la mujer—alma de madre—si no vibra ante el amor, responde siempre á la compasión, á la piedad, cuando los hombres son para ellas, niños que piden amparo y consuelo.

***

El gavilán ha sido la última obra que se ha estrenado en la *Comedia*.

Su violento incendio destruyó el hermoso teatro, la noche del 17 de Abril. Unas cuantas horas bastaron para que ya sea sólo un recuerdo... Era un teatro de gloriosa tradición artística.

En él se inició la gloria de Jacinto Benavente y de Galdós como autores dramáticos, confirmándose la de Dicenta, la de Feliú y Codina y la de los Quintero. Se inauguró en la temporada de 1875 por la compañía de D. Emilio Mario, que lo regentó artísticamente hasta su muerte.

María Tubau, Balbina Valverde, la Górriz, Matilde Rodríguez, María Guerrero, Carmen Cobeña, Elisa Mendoza Tenorio, Julián Romea, Rossell, Mario, Fernando Díaz de Mendoza, Emilio Thuillier, Francisco García Ortega, Cepillo, Sánchez de León, Borrás, etc., cuantos han sido y son altos prestigios en su arte, han trabajado en la *Comedia*, en donde también estuvo contratado como actor, alguna temporada, el gran estilista, novelador insigne, poeta de alto pensamiento, D. Ramón del Valle Inclán.

La *Comedia* acogió los fieros arranques de *La Dolores* y de *Juan José*, la complicada psicología de las mujeres del teatro benaventiano, los donaires y el dulce sentimentalismo de *Las flores* y de *Los galeotes*, los amores de Augusta y de Federico Viera (*Realidad*) y la fuerza de *La de San Quintín* y de *Doña Perfecta*.

Y en las temporadas de primavera, aires de Europa la envolvían. Allí la Mariani, Tina di Lorenzo, Lida Borelli, la Leblanc, la Réjane, la Vitaliani y Novelly y Zacconi.

La sala de la *Comedia* fué también capilla de los dilettanti de música "di camera" y aún recuerdan los aficionados á ella cuartetos y sextetos famosos y á concertistas como Padereuski, Saüer, Rosenthal, Baüer, Tragó y Larregla.

El teatro se va á reconstruir para inaugurarlo de nuevo en Octubre la compañía que actuaba en él. Para bien del arte sea. La primera época de grata memoria puede servir de ejemplo para el trabajo futuro.

***

En Apolo se ha estrenado un nuevo sainete de Carlos Arniches titulado *El chico de las Peñuelas*.

Aunque recuerda otros del mismo autor, sobre todo *Los pícaros celos*, el público lo ha aplaudido mucho.

Arniches conoce el secreto del teatro como pocos comediógrafos, y es uno de los autores más seguros para las empresas. Más de cien obras ha estrenado y casi todas con extraordinario éxito.

Consolar al triste, de Antonio Casero, se estrenó en la fiesta del sainete por la compañía de *Lara*, teatro en donde luego ha seguido representándose, con aplauso general, pues se trata de una obrita muy graciosa.

La real gana, original de Ramos Martín (Antonio), estrenado en el Cómico, si no es un sainete tan acabado y bien visto como *El entierro de la sardina*, de que se habló en la anterior revista teatral, acusa nuevamente las grandes condiciones que para el género que cultiva tiene el joven escritor, el cual no ha de tardar mucho, seguramente, en consagrar su nombre como sainetero.

Luis Brun.

30 *Junio* 15.

CRÓNICA IBERO-AMERICANA

El movimiento migratorio en la Argentina.—Las últimas estadísticas.—Oleada de sangre española.—Números de un decenio.—Tributo europeo á la Argentina.—Emigrantes por nacionalidades.—Reconstitución de la historia colonial.—Historiadores tucumanenses.—Del archivo de Indias de Sevilla.—Origen de Tucumán.—Su colonización por los españoles.—Documentos reales.—Carácter de la colonización española.

El Ministerio de Agricultura de la República Argentina ha publicado la Memoria de la Dirección general de Inmigración, de la que es jefe el ilustre doctor Cigorraga. La Memoria corresponde al año 1913. Está dividida en tres partes. La primera comprende el movimiento general de inmigración y emigración realizada en 1913; la segunda establece la comparación de la inmigración llegada á la República Argentina en los diez últimos años, 1904 á 1913, con la llegada en igual tiempo á Estados Unidos. Canadá, Brasil, Cuba y República Oriental del Uruguay, y la tercera justifica que la República Argentina es el país de la inmigración europea, con datos demostrativos en sus progresos en inmigración, comercio, ganadería, agricultura, ferrocarriles, navegación, bancos, correos y telégrafos.

Todo esto constituye un material de estudio cuidadosamente formado por funcionarios competentes, á través del cual se puede contemplar y ponderar gran parte de la vida argentina, al mismo tiempo que sirve de interesante observación á los países que se encuentran en relación con la Argentina. Dicho se está, pues, que para los españoles es de singular importancia el conocimiento de todos estos datos.

El número de pasajeros de primera clase é inmigrantes (pasajeros de segunda y tercera clase), procedentes de ultramar y

de cabotaje y fluvial entrados en la República Argentina durante el año 1913, ha sido el siguiente: de los primeros, 106.743; de los segundos, 364.271.

Estos números, comparados con los que ofrecen las estadísticas de otros países, revelan, como lo veremos luego, la importancia de la Argentina como país de inmigración; ahora conviene ver la nacionalidad de los inmigrantes entrados en la República Argentina y de los emigrantes salidos por vía marítima en el mismo año de 1913, y el saldo favorable ó contrario dejado por cada nacionalidad.

NACIONALIDAD	Entrada.	Salida.	Saldo á favor.	En contra.	Saldo total.
Alemanes........ ...	4.620	4.331	289		
Austro-Húngaros.....	4.317	1.821	2.495		
Belgas..............	477	109	368		
Búlgaros............	117	1.069		952	
Dinamarqueses.......	819	481	338		
Españoles...........	**122.271**	**59.133**	**63.138**		
Franceses..........	4.696	4.083	613		
Griegos.............	849	926		77	
Holandeses	292	329		37	
Ingleses............	2.132	2.127	5		
Italianos.......	144.252	59.920	54.332		
Montenegrinos.......	139	52	87		
Noruegos............	59	19	40		
Otomanos...........	19.542	5.309	14.233		
Portugueses.........	3.619	1.359	2.260		
Rumanos............	152	36	116		
Rusos...............	18 626	9.417	9.209		
Servios.............	49	118		69	
Suecos..............	76	43	33		
Suizos...	880	164	716		
Varios..............	4.063	5.983		1.920	
TOTALES.	302.047	156.829	148.273	3.055	145.218

Evidencia esta estadística que los españoles ocupan el primer lugar del mayor contingente inmigratorio en la Argentina, y también se mantienen en la misma categoría en los saldos favorables á este país. A éstos siguen los italianos, los otomanos y los rusos.

En los últimos diez años (1904-1913) la inmigración de ultra-

mar llegada á la República Argentina ha sido la siguiente. por nacionalidades:

AÑOS	ESPAÑA	ITALIA	RUSIA	IMP. TURCO	Inmigración Total.
1904	**39.851**	67.598	4.393	3.226	125.567
1905	**53.029**	88.950	10.078	7.085	177.117
1906	**79.517**	127 348	17.572	7.177	252.536
1907	**82.606**	90.282	9.532	7.436	299.103
1908	**125.497**	93 479	8.566	9.111	255.710
1909	**86.798**	93.528	16 487	11.765	231.084
1910	**131.466**	102.019	12.792	15.478	289.640
1911	**118.723**	58.185	9.737	13.605	225.772
1912	**165.662**	80.583	20.832	19.792	**323.403**
1913	**122.271**	114.252	18.626	19.542	302.047
Total de los diez años					**2.391.979**

Comparada con la recibida de la misma procedencia durante igual período con otros países, arroja el siguiente resultado:

Estados Unidos	9.716.335
República Argentina	**2.391.979**
Canadá	1.478.970
Brasil	1.035.415
Cuba	367.232
Uruguay	83.582

Clasificados por nacionalidades, los inmigrantes llegados á la República Argentina en los últimos diez años (1904-1913), se obtiene el siguiente resultado:

NACIONALIDAD	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910	1911	1912	1913
Alemanes........	1.151	1.836	2.178	2.322	2.469	3.201	3.282	3.593	4.337	4.620
Austro-Húngaros	2.237	5.346	6 120	4.659	3.485	4.452	5.236	4.703	6.545	4.317
Belgas..........	206	263	230	209	239	339	349	425	405	477
Búlgaros........		429	61	442	150	607	880	757	618	117
Dinamarqueses...	172	385	332	378	463	532	553	606	1.316	819
Españoles.	**39.851**	**53.029**	**79 517**	**82.606**	**125 497**	**86.798**	**131.466**	**118.723**	**165.662**	**122.271**
Franceses.......	2.902	3.475	3.698	4.125	3.823	4.120	4.380	4.916	5.180	4.696
Griegos.........	137	195	945	500	232	420	3.289	1.036	3.875	849
Holandeses......	139	149	147	178	214	327	281	246	274	292
Ingleses.........	734	1.368	1.690	1.659	1.879	2.206	1 825	1.730	3.134	2.132
Italianos........	67.598	88.950	127.348	90.282	93.479	93.528	102.019	58.185	80.583	114.252
Montenegrinos..	33	501	1.081	450	300	114	151	295	482	139
Noruegos..			54	66	56	67	64	47	69	59
Otomanos.......	3 226	7 085	7.177	7.436	9.111	11.765	15.478	13.605	19.792	19.542
Portugueses.....	518	674	885	1.118	2.083	1.651	2.848	2.575	4.959	3.619
Rumanos........	128	662	313	223	258	261	310	201	262	152
Rusos	4 393	10,078	17.572	9.532	8.566	16.487	12.792	9.737	20.832	18.626
Servios..........	23	29	92	55	21	27	226	104	104	49
Suecos......... .	38	47	64	29	62	63	96	82	94	76
Suizos...........	339	576	503	486	665	760	710	805	1.005	880
Varias..........	1.742	2.040	2.529	2.348	2.658	3.359	3.405	3.401	4.375	4.063
TOTALES....	125.567	177 117	252.536	209.108	255.710	231.084	289.640	225.772	323.403	302.047

El saldo dejado por las diversas nacionalidades de inmigrantes en la República Argentina en los últimos diez años (1904-1913), es el siguiente:

	TOTAL DECENAL	
	A favor.	En contra.
Alemanes	6.509	
Austro-Húngaros	37.551	
Belgas	2.307	
Búlgaros	2.899	1.083
Dinamarqueses	4.330	
Españoles	**733.889**	
Franceses	12.921	
Griegos	8.639	77
Holandeses	555	107
Ingleses	7.998	
Italianos	456.097	2.244
Montenegrinos	3.269	
Noruegos	291	13
Otomanos	92.613	
Portugueses	16.705	
Rumanos	2.532	
Rusos	98.535	
Servios	593	90
Suecos	331	373
Suizos	5.497	
Varios	1.103	7.112
TOTAL GENERAL	1.495.164	10.099

Evidencian estas cifras que la inmigración española ha ido en aumento en la Argentina, mientras que la italiana ha retrocedido dejando el primer puesto á aquélla. En los saldos á favor del país de inmigración, ocupamos también el primer lugar. En sucesivas crónicas veremos lo relativo á la composición de la inmigración, á las compañías de navegación, por nacionalidades, á la distribución geográfica de los inmigrantes para conseguir la imagen completa del magno problema que tanto afecta á la Argentina y á los países que le son tributarios de sangre.

***

La Universidad de Tucumán sigue dando pruebas de meritísima actividad en su labor de investigaciones históricas. A los

trabajos que ya tiene publicados hay que añadir últimamente la obra titulada *El Tucumán colonial* (documentos y mapas del archivo de Indias), con introducción y notas de Ricardo Jaimes Freyre, consejero y catedrático de la Universidad (1).

Los documentos que registra el volumen publicado son copias de algunos existentes en el archivo de Indias, de Sevilla, con algunas reproducciones fotográficas. Las copias quedan en el archivo histórico de Tucumán para que los estudiosos é investigadores que no pueden consultarles directamente puedan utilizarles, y se publica el primer volumen de la compilación para difundir los conocimintos históricos. En la obra á que nos referimos aparecen copias de documentos muy interesantes, como son las cartas de los capitanes de la conquista á los reyes de España, cartas de oidores y de audiencias, relaciones de las provincias, de expediciones, de gobernadores y de obispos, más los planos y mapas de diversos territorios. Todo esto constituye la historia dispersa de las nuevas sociedades americanas. La acumulación sucesiva y la ordenación de estos documentos, será la base de la verdadera historia de los países que hoy se esfuerzan por descubrir las raíces. En este trabajo de inducción, paciente y costosísimo, ha empleado sus energías el distinguido catedrático tucumanense, y es de desear que continúe en tal labor hasta que sobre el buen acopio conseguido opere el espíritu filosófico y suceda la interpretación histórica. Esto será ya misión de los filósofos é historiadores, tarea de una nueva disciplina científica.

En *El Tucumán colonial* aparece, en primer término, un estudio sobre los orígenes del Tucumán. La denominación de *Tucumán* es lo que se investiga con preferencia.

El documento más antiguo en que se encuentra la palabra *Tucumán*, es el nombramiento de capitán y justicia mayor que dió el presidente La Gasca á Juan Núñez de Prado, el 19 de Junio de 1549: "Por quanto somos informados que delante de la villa de plata provincia de los charcas de nuestros Reinos del Piru esta una provincia que se llama en lengua de indios Tucuman..."

¿Qué entendían por *provincia de Tucumán* La Gasca y los

(1) Buenos Aires, Coni Hermanos, 1915.

oidores de la audiencia de Los Reyes? Las noticias, entre ciertas y fabulosas, que sobre este país circulaban en el Cuzco y en Lima, tenían que ser imprecisas y vagas. No había que pensar en límites determinados, y he aquí por qué el nombramiento de Prado no los indica ni lejanamente.

Pero ya es mucho que en él se diga *Tucumán*, y esta designación geográfica plantea un problema de difícil resolución.

Después de discutir otros orígenes probables sobre documentos de importancia, el catedrático Sr. Jaimes Freyre dice que la única explicación que le parece satisfactoria es la siguiente: Los descubridores — Rojas y sus compañeros, — después de vagar, como se sabe, entre las dos cordilleras, atravesaron la oriental y cayeron en los llanos, justamente en la comarca que los indios llamaban *Tucumán*, punto de encuentro de diaguitas, lules y juríes. Aquí se detuvieron por breve tiempo y después continuaron su marcha hacia el Sur, siempre por la tierra llana: en ella sucumbió el heroico Diego de Rojas; en ella fundaron la ciudad de Medellín, nombre del pueblo natal de su nuevo jefe, el capitán Francisco de Mendoza, y en ella ocurrieron otros sucesos capitales que las historias consignan. Los descubridores extendieron el nombre de *Tucumán* á toda la región de los llanos. Esa fué la tierra cuya conquista y cuyo gobierno encomendó La Gasca á Núñez de Prado.

"Diego de Rojas entrando por aquellas regiones hallo muchos pueblos que todos estaban puestos de guerra los cuales conquisto y los atraxo al conocimiento de Dios y al vasallaje de Su Magestad. Con esto llegaron a la gran provincia de Tocuman..."

Así escribe Gutiérrez de Santa Clara en sus *Quinquenarios*, y sus palabras concuerdan en el fondo con las de los otros historiadores. De todas las relaciones de la expedición de Rojas ninguna es tan antigua en su redacción ni parece tan fidedigna como la de Santa Clara, publicada por primera vez hace diez años. El autor fué amigo y compañero de los soldados *de la entrada;* obtuvo de ellos mismos la narración de su empresa: la oyó *muchas veces* de boca de Bernaldino de Balboa, *uno de los principales hombres que uvo en el ejercito, que se hallo en todas estas cosas*, casi inmediatamente después de su regreso, y, por último, compuso su relato con las noticias recientes aún y en

vida de muchos de los actores en la hazañosa expedición. Cuando encuentra datos contradictorios los expone y los comenta. Es preciso en muchos detalles, y ciertos errores que podemos comprobar en su narración son resultado visible de alguna confusión producida en los recuerdos de los descubridores.

La Audiencia de Lima tenía, pues, las noticias que podían haber dado los sobrevivientes de la expedición primitiva—Felipe Gutiérrez, desde luego, y después los soldados que se salvaron de las matanzas de Francisco de Carvajal,—noticias imprecisas, pero suficientes para determinar la existencia de una gran región llana, situada *más allá de la villa de la Plata*, es decir, de la jurisdicción de esta villa, según el lenguaje de la época, y darle el nombre de *provincia de Tucumán.*

Cuando salió de ella Núñez de Prado para trasladar á los valles de ciudad del Barco, un año después de la primera fundación, el gobierno del Perú desaprobó su conducta y le ordenó que se volviera á los llanos. El conquistador, obligado á obedecer, repasó las sierras y levantó la ciudad sobre el río Dulce. Seguía siendo *capitán y justicia mayor de la provincia de Tucumán*, exclusivamente.

La indecisión de los datos geográficos y topográficos dió lugar á las querellas de jurisdicción con los gobernantes de Chile. No podían éstos desconocer la legalidad del gobierno de Prado que tenía el mismo origen que el coetáneo de D. Pedro de Valdivia, una provisión de La Gasca; disputaban al principio los términos de jurisdicción. Para salir de las cien leguas de Valdivia, según parece, desamparó Prado por primera vez su ciudad y la llevó á Calchaquí.

La Audiencia de Los Reyes falló directamente el pleito. Cuando el conquistador se presentó en Lima quejándose de Villagrán y de Aguirre, la Audiencia confirmó su nombramiento anterior, previniendo á los de Chile que *no estorbaran* á aquel general *en el uso y ejercicio de sus cargos*, y como ya tenía datos ciertos sobre estas regiones y sabía lo que significaba *en lengua de indios provincia de Tucumán*, le agregó *juríes y diaguitas*, es decir, toda la región de los llanos y la de los valles. Prado hizo publicar esta concesión, por voz de pregonero, en las calles de Santiago de Chile.

Así quedó legalmente constituída la gobernación, con límites étnicos, más precisos en aquella época que los geográficos, pero que ocasionaron nuevos conflictos andando los tiempos.

Como la gobernación primitiva, la del primer título, se llamaba simplemente *Tucumán*, se continuó designándola con el mismo nombre, aunque en los documentos oficiales se creyera necesario añadir: *juríes* y *diaguitas* y, más tarde, *comechingones*.

He ahí el origen de la denominación histórica de esta provincia. Corriendo los siglos, el nombre de Tucumán ha vuelto á su restringido significado antiguo, salvo el agregado de algunos valles y la supresión, acaso, de una parte de su territorio entre el Salado y el Salí.

La confirmación del nombramiento de Núñez de Prado produjo grandísima inquietud entre los conquistadores que habían abandonado su causa para abrazar la de Francisco de Aguirre. Este general, que se hallaba en Chile desde la muerte de don Pedro de Valdivia, ocupábase á la sazón en disputar á Villagrán el gobierno de aquellas provincias. Mientras duró la contienda, sus tenientes gobernaron Tucumán poco menos que con absoluta independencia. Aguirre, de tiempo en tiempo, les enviaba socorros: soldados, pertrechos de guerra, plantas y semillas. La llegada de D. García de Mendoza á Chile, cambió otra vez la situación. El virrey del Perú, marqués de Cañete, había dado á su hijo el mismo gobierno que dió La Gasca á Valdivia, con la ampliación que obtuvo Jerónimo de Alderete y agregándole la provincia de Tucumán. No se conformaron todos los vecinos de Santiago, única ciudad del territorio, pero fué necesario obedecer y un nuevo teniente atravesó la cordillera. Era el ilustre general Juan Pérez de Zurita.

Mudaron de aspecto las cosas cuando ya no fué un hijo del virrey de Lima el gobernador de Chile. Francisco de Villagrán, que le sucedió, obtuvo, sin embargo, una concesión expresa de la Audiencia de Los Reyes para nombrar tenientes en el Tucumán, y en virtud de ella reemplazó á Zurita con Gregorio de Castañeda. Protestaron enérgicamente las ciudades tucumanas. Su procurador general, Alonso Pérez de Zurita, hizo notar á la Audiencia que Villagrán no tenía inclusa en su nombramiento la gobernación de Tucumán y que había conseguido subrepticia-

mente la provisión de aquel tribunal. Sostenía que este territorio desde su descubrimiento constituyó una gobernación independiente, pues la anexión á Chile, en tiempo de Prado, fué ilegal y violenta; que D. García de Mendoza fué gobernador de las dos provincias y no de una sola, de la cual formase parte la otra. Expuso las distancias entre las ciudades chilenas y las tucumanas; los obstáculos que existían para su comunicación; los inconvenientes del paso por la gran cordillera.

La Audiencia de Lima tuvo en cuenta estas razones y suspendió los efectos de su provisión. Reclamó el mariscal Villagrán, y mientras continuaban las tramitaciones Castañeda apresuró su partida y penetró en la provincia disputada. Así se explican las astucias y las violencias de este general contra Juan Pérez de Zurita, á quien debía, con justicia, suponer dispuesto á la resistencia.

El pleito fué largo y complicado. El derecho estaba, sin duda alguna, de parte de las ciudades tucumanas y lo reforzó la opinión, terminante y clara, de la Audiencia de Charcas, que inició sus funciones en 1561, y habló al rey del asunto en su carta de 1.° de Febrero de 1562.

Felipe II expidió entonces su cédula de 29 de Agosto de 1563, resolviendo la cuestión en favor de Tucumán.

La definitiva autonomía de esta provincia, como gobernación, data, pues, de esta real cédula. Más tarde volvió á hablarse del negocio, pero ya existía otro precedente tan importante como el nombramiento de Prado: el de Francisco de Aguirre, nombrado gobernador de Tucumán por el conde de Nieva y confirmado por Lope García de Castro.

Una nueva tentativa en favor de Chile fué hecha á principios del siglo XVII, con motivo de la fundación de la Audiencia real de Santiago; pero tuvo mal éxito. Por lo demás, tampoco se trataba de autoridad política, sino de dependencia judicial.

La situación de Tucumán en los tiempos inmediatamente anteriores á la conquista, parece no menos interesante que la historia de su nombre y las vicisitudes de su primer gobierno.

Los incas no llegaron en tiempo alguno á dominar en los llanos de Tucumán. Buscando con preferencia, aquí como en todas partes, las regiones templadas de las sierras y realizando el

propósito de abrirse un camino á Chile por el oriente, invadieron el cañón de los valles por Calchaquí, avanzaron hasta más allá de la comarca donde, andando los tiempos, se levantó la ciudad de Londres, impusieron tributos á los salvajes diaguitas de todo el trayecto y los sujetaron por medio de fortalezas distribuídas en su territorio.

Los incas, como los romanos, señalaban la marcha de sus legiones con la construcción de soberbios caminos, cuyos restos han perdurado á través de los siglos. Nada hay que compruebe más acabadamente el paso de los peruanos por los valles del Tucumán, que esa amplia vía que durante largo tiempo se conoció con el nombre de *camino del Inca.*

Los datos inseguros y discutibles—desde el punto de vista cronológico—de las supervivencias lingüísticas; los restos de un arte y de una industria primitivas, que se remontan á épocas ignoradas; las ruinas de ciertas construcciones estratégicas ó religiosas, y las noticias, poco documentadas, de los historiadores, deben ceder su lugar á ese gran monumento de civilización que aprovecharon los españoles de la conquista y cuya dirección perfecta podemos seguir en todos sus detalles, gracias á la inestimable carta que dirigió al rey de España el oidor Juan de Matienzo en 1566 y reprodujo en su *Gobierno del Perú* en 1567.

Los conquistadores no abrían caminos; los buscaban, los descubrían. El camino del Inca por los valles fué recorrido, en parte, por lo menos, por Almagro, por Diego de Rojas, por Núñez de Prado y por Villagrán. Tenía cincuenta pies de anchura y á cada tres ó cuatro leguas se llegaba por él á un *tambo* (posada ó alojamiento de viajeros), servido por indios y provisto de agua y de combustible, exactamente como en nuestros días en el alto Perú.

Matienzo es todo lo esplícito que pueda desearse. Siguiendo su itinerario nos parece ver á las tropas del Inca arribar á Calahoyo, límite más tarde de la gobernación de Tucumán, penetrar en Casavindo, pasar por los puertos de Calchaquí, y por Chicoana, paraje célebre en la historia de la conquista, continuar hasta la comarca de los belicosos tombolones; detenerse en la Ciénnaga para elegir su vía, fuera hacia el sur, á fin de atravesar después la gran cordillera nevada, fuera hacia el orien-

te para llegar á *la quebrada, entrada de los andes de Tucumán*, paso para la región de los juríes.

¿Por qué no alcanzaron á conquistar este último país los monarcas del Perú? Juzgo que la invasión española no les dió tiempo. Cuando llegó al Tucumán la noticia del derrumbamiento del imperio, los capitanes quichuas se ocupaban en afirmar y dilatar su empresa por los valles del sur.

La existencia del camino construído por los incas á lo largo de los valles, no consta solamente por la relación del oidor Matienzo, que ya sería bastante. El dominico fray Reginaldo de Lizárraga, obispo en Chile y en el Paraguay, dice en su *Descripción breve*, refiriéndose á los diaguitas: "El Inga los tuvo sujetos y por la falda de esta cordillera llevaba su camino real hasta Chile; servíanle y tributábanle oro en cantidad y de allí se lo traía acá al Perú. Su capitán con la gente guerrera estaba en un fuerte recogido y no salía de él si no era cuando algunos indios se le rebelaban; reducidos y castigados volvíase á su fuerte" Sotelo Narváez habla del mismo camino: "Va por aquí (por los valles de los diaguitas) el camino real del Inga del Perú á Chile". Y Alonso de Tula Cervín, escribano mayor de Tucumán, en una declaración prestada en 1589, se expresa así: "...hacia el tambo del Toro, camino real de Inga labrado á mano de más de cincuenta pies de ancho que yo lo he visto...". Hay otras referencias no menos explícitas en diversos documentos contemporáneos.

La descripción de la admirable vía puede verse en los historiadores primitivos del Perú y especialmente en los *Quinquenarios* de Gutiérrez de Santa Clara.

No era sólo una tradición, en tiempo de la conquista, el dominio de los peruanos en los valles. Había respecto á él, datos mucho más precisos y Ruy Díaz de Guzmán, que estuvo en estos países en la segunda mitad del siglo XVI, habla de ello bien explícitamente. En una información que levantó Ramírez de Velasco en 1589, hay declaraciones del mayor interés sobre el asunto.

En este documento se dice, como en la *Descripción* de Lizárraga, que el tesoro de los tributos se sacaba de las minas del país diaguita; "de las minas de este Londres", afirma el escribano Tula Cervín. Juan de Matienzo en su *Gobierno del Perú*

sitúa en Gualasto las mejores minas del Inca é indicá la conveniencia de fundar allí un pueblo y otro en Famatina *que será muy rico*. De las explotaciones mineras de los peruanos en los valles quedan otros muchos testimonios en los códices antiguos.

No creo que sea posible determinar, ni aún aproximadamente la época de la invasión incaica; pero no pudo ser muy anterior á la conquista española; tal vez esos embajadores que envió Huayna Kapajh al Tucumán, al decir de Garcilaso, no fueron otros que las legiones conquistadoras, que avanzaron hasta la entrada de los llanos. Robustece esta opinión la circunstancia bien significativa, de la falta de difusión de la lengua quichua en estas comarcas, lo cual no habría pasado en un largo dominio, aun suponiendo, lo que es muy verosimil, que se limitara al vasallaje y al cobro de tributos. El resultado de las investigaciones hechas al respecto, nos lleva á afirmar que conquistadores y misioneros tuvieron que aprender la lengua de los aborígenes, la kakana, para entenderse con ellos. Son no menos expresivas la escasez de restos de monumentos quichuas y la nula ó escasa influencia de la religión y las costumbres peruanas, que observaron los conquistadores entre los naturales; tan expresivas, que el historiador se siente inclinado á negar toda compenetración de un pueblo en otro y hasta á creer que nunca aceptaron los diaguitas la soberanía de los incas, y que los ejércitos quichuas entraron en los valles como entran los grandes ríos en el océano, abriéndose paso sin confundir sus caudales.

Los peruanos que vivían, pues, en país enemigo se apresuraron á desampararlo inmediatamente después de la aparición de Almagro y sus compañeros; en cuanto vieron confirmada la nueva de la caída del gran imperio. No es probable que los encontrara ya á su paso Diego de Rojas.

Contemporánea de la invasión de los quichuas por el norte, debió de ser la invasión de los lules por el oriente. Todos los indicios son favorables á esta conjetura. El dilatado país que el Salado limita al este y la cordillera de los Andes al oeste, pertenecía, como he dicho ya, á dos grandes y únicas naciones: los diaguitas de los valles y los juríes de los llanos. Su límite común estaba señalado por las sierras intermedias.

A la otra ribera del Salado, entre este río y el Bermejo, hor-

migueaban innumerables tribus; los juríes no podían oponerles otra barrera que el primero de estos ríos; fué tal vez suficiente durante mucho tiempo; pero llegó el día en que la nación de los lules, una de las más belicosas y audaces, franqueó el Salado y los atacó por el centro de su país. El pueblo labrador y sedentario, menos fuerte y menos guerrero que el invasor, fué retrocediendo en dirección al Salí y aglomerándose hacia el río de las Piedras por el norte y hacia el Dulce por el sur.

Al mismo tiempo, al paso de las legiones incaicas, los diaguitas se replegaban sobre el oriente y el occidente; las sierras que los separaban de los juríes no eran obstáculo suficiente para detenerlos, y los indios de las llanuras vieron que un nuevo peligro aparecía en las cumbres. Por el norte desbordaban los diaguitas de Calchaquí, por el centro los de Catamarca, por el sur los de los valles que después se llamaron de la Rioja; mientras tanto avanzaban los lules desde el río Salado. A lo largo de las sierras se hallaron frente á frente lules y diaguitas.

Así los encontraron los españoles. Los lules habían logrado llegar ya hasta los valles de Salta y hasta el río Dulce é infestaban en todas direcciones el país de los juríes, constituyendo su centro principal la comarca donde se levantaron después la primera ciudad del Barco, Cañete y San Miguel. No se habían fijado aún, definitivamente, en parte alguna; no tenían pueblos ni labranzas ni ganados; los conquistadores los vieron todavía en el estado nómada; asaltando los sembradíos de los juríes, pescando y cazando, exterminando á las tribus que encontraban á su paso. También presenciaron, y durante largo tiempo, las terribles incursiones de los diaguitas á los Choromoros, á *Tucumán* y á los llanos donde se fundó Santiago del Estero.

***

En el documento en que se registra la comisión y nombramiento de Juan Núñez de Prado, se pueden advertir extremos que revelan el espíritu de la conquista y colonización de América por los españoles. El documento, dice así:

"Don Carlos por la divina clemencia emperador semper augusto Rey de Alemana doña juana su madre y el mismo don Carlos por la misma graçia rreyes de castilla.

por cuanto somos informados que adelante de villa de plata provinçia de los charcas de nuestros Reinos del piru esta una provinçia que se llama en lengua de indios tucuman donde por aver mucha copia de indios se podra servir mucho nuestro señor estendiendose nuestra sancta fee catholica con la conversion dellos pacificcandose los dichos yndios y trayendolos a que oyan las cosas y ensenamiento de nuestra rreligion xrisptiana y que esto se podra conseguir poblando hazia quella provinçia un pueblo de xriptianos que es que lo principalmente pretendemos visto y consultado con el liçençiado pedro de la gasca del nuestro consejo y de la santa y general ynquisiçion y presidente de la nuestra audiençia y chançilleria que Reside en la çiudad de los reies de los dichos nuestros rreinos del piru fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha rrazon y no os tuvimoslo por bien por lo cual acatando que vos juan nuñez de prado nos aveys servido y esperamos que nos servireis de aqui adelante en lo por nos vos fuere encargado y mandado y que esto que de presente se vos comete e manda lo hareis con toda rrectitud teniendo prinçipalmente ante vuestros ojos el serviçio de dios nuestro señor y el descargo de nuestra conçiençia vos cometemos y mandamos que vays con gente que para ello fuere neçesaria a la dicha provinçia de tucuman y en la parte y sitio que os pareçiere mas conveniente para poblar pobleis un pueblo y desde el procureis de traer en paz á nuestra obediençia y a que oyan la predicaçion y enseñamiento de nuestra sancta fee catholica todos los caciques principales e yndios de las dichas provincias y su comarca a que por todas las vias de formas que fuere possible se combiertan a ello y biban debaxo de nuestra obidiençia e buena poliça y costumbres y mantenidos en justicia pues como esta dicho lo que principalmente pretendemos es el serviçio de nuestro señor dios y combersion de los naturales de aquellas partes lo cual procurareis de fazer quanto en vos fuere por bien sin rrompimiento de guerra y en caso que si el dicho rompimiento no lo pudierdes efectuar por ponerse en resistençia los dichos naturales que no se les prediquen y enseñen las cosas de nuestra santa fee catholica y sancto evangelio para no querer bivir en buenas costumbres y poliçia y justicia lo hareis con el menos rrompimiento que sea

posible y para el dicho enseñamiento y dotrina llevareis personas rreligiosas y de conçiençias temerosas de dios y zelosas de su sancto serviçio y nuestra sancta fee catholica con cuyo pareçer y consejo que mas sin ofensa de nuestra conçiençia y vuestra efectueis lo susodicho la dicha paçificaçion y conquista guardando en todo qualquier instruçion que açerca desto para mayor saneamiento de nuestra conçiençia el dicho nuestro presidente os diere y asi poblado el dicho pueblo nombrareis regidores y otros ofiçiales de cabildo y rrepartireis por personas buenas y de conçiençia teniendo principalmente a esto advertençia y consideracion que sean zelosas de nuestro serviçio los yndios de la dicha comarca que conquistaredes y truxeredes de paz tassando los tributos y servicios que los dichos yndios han de dar primero y antes que a las personas a quien los encomendaredes pusierdes en la posiçion de los dichos repartimientos y encomiendas dellos teniendo siempre consideraçion que la dicha tasa sea muy moderada y tal que los dichos yndios en cumplimiento dello no sean muy rrelevados de manera que el travajo no les sea estorbo para no se aficionar a nuestra religion cristiana y buenas costumbres de los xripstianos mas que antes siendo rrelevados y descargados del trabajo y tratados con humildad y mantenidos en justiçia y rrazon se combiden y persuadan a convertirse a nuestra sancta fee catholica e ymitar nuestras buenas costumbres e tomareis para vos en encomienda un repartimiento moderado e asi mismo rrepartireis a los vecinos y pobladores del pueblo que assi poblaredes y en el se quizieren avezindar por esta vez solares y tierras en que edifiquen y para sus labranças y grangerias y cavallerias moderadas sin perjuicio de los naturales a cada uno conforme a la calidad de sus personas lo cual todo despues que asi lo huvieredes fecho embiareis al nuestro presidente para que visto por el lo confirme todo o la parte que le pareçiere que se deve confirmar y hordene en ello lo que viere que mas conviene al servicio de dios nuestro señor y descargo de nuestra conciencia e aumento de nuestra sancta fee catholica y benefisçio y bien vuestro e de los españoles que con vos fueren y en la dicha poblaçion paçificacion y conquista nos sirvieren y al buen estado y conservaçion de los naturales y para que mejor y con mas reputaçion podais azer y efectuar todo lo sobre dicho vos criamos

y facemos capitan e justiçia mayor en el dicho pueblo que asi poblaredes y sus terminos a nuestro beneplacito y del dicho nuestro presidente y de la dicha nuestra audiençia y chançilleria y vos damos poder para que durante el dicho beneplaçito como tal trayendo vara de nuestra justiçia podais usar y useis por vos y por vuestros lugares thenientes el dicho ofiçio y cargo en todas las cosas y cassos del anexas y conçernientes y conoçer y conoscais de todas las causas çiviles y criminales ansi en primera como en segunda instancia y aquellas definir y sentençiar y executar las sentençias que en ellas y en cada una dellas dierdes e otorgando las apelaçiones en los casos que de derecho logar obiese para ante y la dicha nuestra audiençia e chançilleria y para ante quien y con derecho se devan otorgar e hazer e hagais en el dicho cargo uso e ejercicio del segun e como lo suelen hazer e usan las otras personas que por nos estan nombradas e se nombraren en los otros pueblos de los dichos nuestros rreinos y de las demas yndias para los tales cargos y mandamos al consejo justiçias y rregidores que fueren en dicho pueblo que despues que huviere el dicho cabildo estando juntos en su ayuntamiento vos rreciban al dicho cargo y ofiçio de nuestra justiçia mayor e capitan e tomen e rreçiban de vos la solemnidad del juramento e fianças que de derecho en tal caso se requiere e ansi fecho vos ayan e tengan por tal e usen con vos el dicho cargo en todas las cosas e casos del anxas e conçernientes e ansi mesmo mandamos a todos los cavalleros escuderos ofiçiales e hombres buenos que fueren a la dicha poblaçion e pacificaçion y en ella residieren vos obedezcan y acaten y tengan por tal nuestra justiçia mayor y capitan de la dicha poblaçion e guarden y cumplan nuestros mandamientos que çerca de lo que en esta nuestra carta conthenido hordenarles e mandarles e vos guarden e fagan guardar todas las honras graçias franquezas y libertades privilegios y antelaçiones que por rrazon de dicho cargo vos deven ser guardadas en guisa que vos non mengue ende cosa alguna so las penas que vos de nuestra parte les pusierdes las quales nos por la presente les ponemos y avemos por puestas y condenados en ellos lo contrario haziendo y vos damos poder y facultad para que las podais executar en las personas y bienes de los que no lo cnmplieren todo lo susodicho y para cada una

cosa y parte dello y lo della anexo y dependiente vos damos poder cumplido con sus yncidencias e dependençias y vos encargamos y mandamos que tengays espeçial cuydado en poner en cobro e rrecaudo los quinctos e derechos a nos perteneçientes en la dicha conquista e poblaçion e los unos ni los otros non fagades ni fagan en deal por alguna manera so pena de la nuestra merçed y de diez mill pesos de oro para la nuestra camara. Dada en la ciudad de los Reies de los dichos nuestros rreinos del piru a diez e nueve dias del mes de junio de mill e quinientos e cuarenta e nueve años e yo *pedro de avendaño* escrivano de camara de sus çesarea e catholicas magestades la fiz escrivir por su mandado con acuerdo de su presidente. Registrada *juan gutierrez* por chançiller *benito de tovar—el licenciado gasca*".

La predicación religiosa, la organización admnistrativa, los establecimientos coloniales, la política recomendada con los indios, el gobierno blando, la imposición moderada, la elección cuidadosa de personas encargadas de ejercer autoridad, son extremos estrechamente unidos de un sistema de conquista y de colonización.

La predicación religiosa de entonces no debe comprenderse como ha sido juzgada por algunos que tenían y tienen como ejemplo para todo caso, el de la propaganda confesional y la lucha de este carácter. En la colonización de América, constituía un medio de elevación espiritual, de educación de poblaciones bárbara ó salvajes. Nadie pondrá en duda la superioridad inmensa de la moral cristiana sobre la moral de las religiones bárbaras impregnadas de bajas supersticiones y concepciones demonistas y animistas. Hoy mismo, los misioneros de varias regiones americanas como los encargados de la parte del Amazonas peruano, realizan el soberano esfuerzo de adoctrinar á los pobladores de las comarcas cercanas á Iquitos, los cuales viven en la ignorancia y abandono de costumbres mas espantoso. Se sigue con muchos pobladores en pleno siglo XX el mismo procedimiento que en los días de la conquista para la incorporación de pobladores á la sociedad de rango civil más elevado.

Quien conozca el ejemplo de la colonización moderna, podrá fácilmente estimar la superioridad moral de la colonización española cuya finalidad educadora resplandece en todas sus par-

tes. Ella recomendaba el empleo de los medios pacíficos para atraer á los naturales, se preocupaba de su elevación moral y dejaba para último recurso el empleo de la fuerza. Le preocupación constante de los colonizadores fué poblar, producir. La leyenda de la busca del oro queda deshecha por estos documentos en los cuales ni una sola vez aparece la referencia al noble metal. Poblar, cultivar las tierras, organizar el trabajo, fundar ciudades, extender el imperio español, fué la finalidad de la colonización española en América, finalidad nuevamente evidenciada con la exhumación de los documentos históricos de la conquista.

La Universidad de Tucumán va realizando una obra meritísima por muchos conceptos al publicar la documentación que constituye la base de la verdadera historia.

VICENTE GAY.

AL CABO DE UN AÑO

REFLEXIONES SOBRE LA GUERRA

DEFINICIÓN DE CRITERIO

Compruébase ahora una vez más que si á los contemporáneos de los grandes acontecimientos de la historia, á sus actores y espectadores, se puede acudir alguna vez con éxito en busca de veracidad en los relatos, sería temerario prometerse de ellos imparcialidad y justicia en la crítica. Porque es poco probable que esos grandes acontecimientos que remueven hasta lo más hondo las ideas y que cambian profundamente la situación de las cosas, encuentren espectador alguno verdaderamente neutral y desapasionado, indiferente á lo que se conmueve y á lo que se consolida, á lo que se va y á lo que viene por virtud de aquel singular acaecimiento.

Pues la dificultad se agrava cuando el magno suceso es una guerra en la que tan lícita, tan obligada y tan santa es la pasión por parte de los beligerantes, y en la que, para los neutrales, todo habla á los sentidos, al sentimiento y al corazón, ventanas abiertas al error que se apodera del entendimiento y que enerva, cuando no tuerce, la serena justicia de sus juicios. No puede la inteligencia fácilmente aislarse del corazón emocionado por la tragedia; del sentimiento herido por los efecto de la violencia; de los sentidos mismos materialmente agraviados por el truculento espectáculo de la sangre y de la muerte, de la desolación y de la ruina en que sucumben, con tantos millares de hombres y de hogares, la magnificencia de las ciudades y la belleza plácida de los campos, cuanto sobre la tierra crearon la Naturaleza y el esfuerzo humano.

Aun es escritor que se considere más sinceramente desapasionado y que con mayor celo procure una escrupulosa objetividad en lo que diga, no podrá ocultar una tendencia de su espíritu, un anhelo de su alma, y ello bastará para que parezca dominado por la pasión en pro

de unos beligerantes y en contra de otros, siendo por tal modo universales los ideales y los intereses en ensangrentada contraposición ahora, que no sé si podría parecer á alguien sincero é imparcial ni siquiera el testimonio de un habitante de otro planeta que conociera lo que sucede en el nuestro.

Al fin y al cabo, en aquellos pueblos donde alienta un patriotismo sincero y militante, si las conveniencias de éste pueden ser en cierto modo un nuevo factor de perturbación en el juicio, también pueden ellas intervenir como elemento de corrección y de freno, ya que el amor de la propia patria, por encima de todas las demás, impide entregarse al culto incondicional por otra cualquiera. La decadencia, cuando no la desgraciada ausencia, de aquel sentimiento en nuestro pueblo, es causa de que abunden tanto entre nosotros las *filias* y las *fobias,* que son la negación radical de la neutralidad en la actitud y de la serenidad en el juicio.

Quien ame á España por encima de todas las naciones, puede amar y admirar en cada uno de los beligerantes determinados hombres y determinadas cosas; pero no se identificará con ninguno de ellos en bloque, con toda su vida presente, con toda su historia pasada, con todas sus aspiraciones sobre lo porvenir, que á eso equivale proclamarse vehementemente francófilo ó germanófilo cuando se ventila la suerte y la vida enteras de Francia y de Alemania. *El País,* por ejemplo, parece un periódico francés, como *El Correo Español* parece un periódico alemán, aunque el uno y el otro se publiquen en castellano. Sobre la tibieza, inconsciente sin duda, del patriotismo propio, prepondera en ellos la vehemencia del patriotismo ajeno.

Y debería suceder lo contrario, ya que tan notorio es, para todo sano y fecundo patriotismo español, que tenemos nosotros planteado en nuestra vida, como base de nuestro porvenir, un problema de política interior, tan fundamental y tan grande, que mientras ese no esté resuelto, nada podremos resolver sobre nuestra política exterior, sino que tendremos que someternos á la que nos deparen las circunstancias, ya que el que no acierte á ser efectivamente dueño de sí mismo ha de resignarse á ser juguete de los demás, lo mismo en las relaciones entre individuos dentro de la vida social, que en las relaciones entre pueblos dentro de la sociedad internacional.

Es patriótico el apasionamiento por uno ú otro de los beligerantes en aquellas naciones cuyo porvenir será más desembarazado y feliz, ó más desgraciado y difícil, según que triunfe éste ó aquél; pero para una nación como España, cuyo porvenir depende principalmente, esencialmente, de lo que ella misma haga por sí y dentro de sí, de igual

manera si triunfan los blancos que si triunfan los negros, el apasionamiento no tiene justificación, ni otra explicación que aquella muy amarga que acabo de apuntar en los párrafos precedentes. Pues al cabo de un año de guerra nos sentimos tan desorientados respecto de ese punto fundamental y tan divididos respecto de cuantos de él se derivan, como al principio de la contienda. Proclamando unos y otros la neutralidad como única actitud posible para nuestra nación, apenas se perciben en nuestra vida pública otras voces que las que se dan, con agravio para esa neutralidad, en pro ó en contra de éste ó aquel beligerante, siguiendo para todos en el olvido aquel fundamental problema interior.

No lo pierdo yo nunca de vista. En mi conducta como hombre político y como diputado á Cortes no puedo servir siempre á esa convicción en lo que está por encima de mi voluntad y fuera de mi acción personal. Es tan compleja la realidad, tiene uno que responder á tantas obligaciones y á tantos móviles con frecuencia contradictorios, que sin renegar de las convicciones ni hacer una política exclusivamente de conveniencias, se tropieza muchas veces é inevitablemente, en la necesidad de velar aquellas convicciones fundamentales; pero no me remuerde la conciencia de haber desertado de ellas nunca en lo que personal y ostensiblemente escribo y digo desde hace veinticinco años.

Por esto, y desde ese punto de vista, siento mi espíritu perfectamente tranquilo, absolutamente neutral, dentro de la actual contienda y de las divisiones que ella ha despertado y enconado en nuestro país. No siento como español agravio alguno respecto de Inglaterra y Francia, ni respecto de Austria y Alemania, ni espero para mi país ventaja alguna de que triunfen las unas ó las otras. Si alguna vez nos favorecieron, no lo hicieron por amarnos, como si alguna vez nos dañaron no lo hicieron exclusivamente porque nos odiasen. En lo uno como en lo otro respondieron al amor de sí mismos y de su conveniencia, que justamente debía estar para ellos por encima de toda consideración respecto de nosotros. Y no obedecerá á otros móviles la conducta futura de ninguna de ellas. Culpables somos, únicos culpables, de lo que nos ocurriera; culpables seremos de lo que nos pueda ocurrir después de la guerra. A nosotros hemos de mirar, sólo en nosotros y en nuestra conducta debemos confiar. Ni por el recuerdo ni por la esperanza, desde este punto de vista patriótico, podemos pronunciarnos por el uno ni por el otro bando.

Mas no se crea por esto que presumo yo de aquella indiferencia como asiento de la inequívoca imparcialidad que tan difíciles me pa-

recen, frente á acontecimientos de esa magnitud, en los que somos sus actores ó espectadores. No puede serme indiferente lo que sucede, que tan honda huella ha de dejar en la vida espiritual y material de todos. Quien sintiera tal indiferencia conscientemente, apreciando lo que ella significa, se declararía extraño al mundo en que vive y en que han de vivir sus descendientes, y ello sería tanto como renegar del aire que se necesita para vivir.

Procuro la verdad en la información, la imparcialidad en el análisis de los hechos, la serenidad en el enjuiciamiento sobre ellos; pero no oculto mi convicción cada día más firme de que cuantos sientan la necesidad de que se conserven las esencias fundamentales de la actual sociedad y de la presente civilización, sin perjuicio de cuantas modificaciones de forma y de procedimiento sean menester para la conservación misma de aquellas esencias, deben desear ardientemente el triunfo de Alemania como desenlace de la presente guerra. A justificar esta convicción mía, lealmente declarada, responden estos comentarios que empiezo á escribir al cabo de un año de guerra, año que para todo espíritu observador ha debido ser como un provechosísimo curso de grandes enseñanzas.

POR QUÉ SE CREÍA IMPOSIBLE LA GUERRA

Aunque limitada á las dos naciones que la riñeron, la guerra franco-prusiana tuvo una enorme transcendencia mundial. La formación del Imperio alemán, la constitución definitiva del reino de Italia, la consolidación en el régimen político de Francia, al cabo de ochenta años de vicisitudes, de la obra de la Revolución, fueron las consecuencias inmediatas de aquella guerra. En pos de ellas vino muy pronto, mediante nuevos sucesos de aquéllos derivados, la instauración de la hegemonía de Alemania en la política universal.

Por las consecuencias que esto había de tener, singularmente para Inglaterra y para Rusia, y por estar vivo en la Francia rápidamente recobrada del desastre el anhelo del desquite, la paz del Occidente europeo pareció durante muchos años "prendida con alfileres", según la gráfica frase vulgar. ¿Cómo haberlo olvidado los españoles que cada semana oíamos los trenos del gran Castelar agobiado por el temor de una "conflagración universal"? Repasando los anales de aquel tiempo se ve la frecuencia con que notas de alarma extremecían al mundo.

A medida que se acercaba á su término el siglo pasado iban desvaneciéndose aquellos temores. A pesar del incremento incesante de los

armamentos, la confianza en una paz inalterable iba cundiendo en los pueblos, como parecía cada vez más sincera en los gobiernos la propensión á no perturbarla. Por esto fué posible la iniciativa del Zar de Rusia y posible de igual modo su pleno éxito aparente, ya que en La Haya se reunieron todas las naciones. Continuó, sin embargo, la política de paz armada; pero la paz no se alteraba, á pesar de las muchas ocasiones en que una enorme tensión de los espíritus parecía el anuncio de inminente guerra. Incidentes como el de Fashoda, extremecimientos en el Extremo Oriente ó en el Sur africano, la guerra ruso-japonesas, los gestos del Kaiser en Marruecos, las guerras balkánicas... ¿cuántas crisis gravísimas no atravesó impunemente la paz de Europa?

Cada vez que se desvanecía uno de esos tremendos peligros, se señalaban las razones por las cuales se diputaba improbable y aun imposible una guerra propiamente europea. Se habían perfeccionado de tal modo los armamentos, que la humanidad no podía consentir los estragos horribles que éstos habían de producir en cuanto chocaran, y de ello había ejemplos decisivos lo mismo en la guerra ruso-japonesa que en las más recientes de los Balkanes. Ese mismo perfeccionamiento de la máquina militar y las proporciones gigantescas de los ejércitos harían la guerra tan cara, tan abrumadoramente costosa, que ningún gobierno sería capaz de lanzarse á ella. La interdependencia económica de los pueblos, finalmente, habíase hecho tan estrecha, que la repercusión de la guerra en todo el mundo tomaría el aspecto de una verdadera catástrofe, delante de cuya perspectiva retrocedería hasta el soberano ó el gobernante más belicoso.

A estas tres razones que señalaban unánimes los tratadistas para explicar por qué no "cuajaba" la guerra en ninguna de las ocasiones en que pareció inevitable, añadíase otra por los elementos radicales y revolucionarios de casi todos los países: el miedo al proletariado organizado. El pacifismo antimilitarista había ganado por tal modo á las muchedumbres, que los Estados que quisieran la guerra ó que no la rechazaran se encontrarían sin soldados con que reñirla, cuando no con el pueblo mismo en armas para hacer la revolución antes que la guerra. Todavía en Mayo y Junio del pasado año se creía generalmente que el socialismo no consentiría la guerra...

Los hechos han demostrado que si esta confianza de unos y temor de otros respecto del socialismo carecía de fundamento, teníanlo de sobra aquellas tres razones que hacían creer que no podían las grandes potencias europeas lanzarse á la guerra.

Y no es que fueran insinceros los propagandistas del socialismo, singularmente los más puros, los más avanzados, cuando hablaban con-

tra la guerra y contra los ejércitos. ¿Cómo no habían de ser sinceros, si es de esencia en el socialismo la organización internacionalista que no sería posible sin castrar á los pueblos del sentimiento de patria? Lo que ocurría era que no eran verdaderamente socialistas cuantos lo parecían; que ni todos los obreros estaban dentro de las organizaciones militantes, ni todos los que estaban dentro de ellas eran verdaderos socialistas, y precisamente donde menos socialistas sinceros había en las masas era en Alemania, donde más numerosas y pujantes estaban sin embargo, aquellas organizaciones.

De ahí el hecho de que no se lograra en Congreso alguno del partido la aquiescencia de los alemanes para las proposiciones radicales del antimilitarismo. No porque fuera de otra clase el socialismo germánico, sino porque en el patriotismo vigoroso de aquel pueblo, base de su espíritu de disciplina, no habían aquellas ideas alcanzado en extensión ni en intensidad el efecto disolvente que habían producido en pueblos de más decadente espíritu nacional. Por esto en cuanto sonaron en Alemania los clarines de guerra, todos los ciudadanos acudieron puntualmente á alistarse y á cumplir con su deber, no atreviéndose ni siquiera los jefes á dar una nota discordante, y en la misma Francia, donde parecía que había ganado tanto terreno el antimilitarismo, la incomparación se efectuó sin graves contratiempos, y á pesar de haber transcurrido un año y de estarse padeciendo daños tan graves y de sufrirse tanta miseria y tanto dolor, el socialismo no tiene alientos para levantar la cabeza y pedir la paz, aquella paz á todo trance y sin condiciones que era el ideal con que se amenazaba á los Estados.

En Inglaterra, donde el patriotismo de los socialistas se ha manifestado con menos unanimidad que en el Continente, ya que el servicio militar voluntario no hace inexcusable la ficción del amor á la patria, han estallado en este año varias huelgas que podrían haber obligado incluso á cesar en las hostilidades... Todas ellas se han desvanecido en cuanto en serio se lo ha propuesto la acción gubernamental.

No me parece justo acusar de apostasía á los directores del socialismo que de ese modo han tenido que plegar sus banderas y arrinconar su oratoria, ni me parece cuerdo por consiguiente confiar en que su conducta de ahora envuelva una rectificación cuyos frutos de paz social debamos recoger después de la guerra. No. Los jefes del socialismo no podían hacer más que lo que han hecho. Si las masas se les iban detrás de las charangas militares á las trincheras, si los más recalcitrantes se rendían bajo la coacción de la disciplina, que no es una broma cuando el Poder público se reintegra al cumplimiento de sus

obligaciones sagradas, ¿qué habían de hacer ellos más que enmudecer y esperar?

Esperar, sí, porque para ellos será la cosecha. Sea cual sea la suerte de la guerra, algo hay que no puede perecer en ella, y ese algo es el socialismo. Su labor ulterior será más rápida y sus triunfos más radicales, según que venza uno ú otro de los beligerantes; pero de esta guerra que á los espíritus superficiales ha parecido la *debacle* del socialismo, saldrá éste vigorizado y con una mayor fuerza expansiva entre las muchedumbres proletarias, ya que han de ser mañana más hondos que ayer los desengaños de su espíritu, más punzantes sus dolores, más intolerable su miseria...

Pero tanto como la vacuidad de la amenaza socialista que se señalaba como impedimento bastante para toda guerra en el occidente de Europa, se ha comprobado el fundamento de aquellas otras razones á las cuales se atribuía la repugnancia de gobernantes y gobernados hacia toda intervención de las armas en los conflictos internacionales.

Por la magnitud de los ejércitos en lucha y por la eficacia de sus medios de destrucción, la mortandad que la guerra produce no se queda por debajo de la que se calculaba, á pesar de que por haber mejorado tanto la higiene y haberse perfeccionado tanto las artes médicas y pedagógicas, es mucho mayor hoy que ayer la proporción de los heridos que se curan, la de los mutilados que encuentran en la prótesis un complemento salvador y la de los lisiados que no llegan á ser inválidos, porque halla la educación manera de que puedan trabajar con algún miembro de menos. Las estadísticas demográficas de los últimos tres meses, además, revelan la baja enorme en la natalidad producida por la guerra, y aunque Alemania, y á imitación de Alemania otros beligerantes, procuran remediar ese mal con licencias oportunas á los casados, la sangría que también por ahí sufre la humanidad justifica aquella primera razón que había para tener por imposible una guerra entre las grandes potencias de Europa.

No menos evidente se ha hecho en este primer año la segunda de aquellas razones. El coste de esta guerra excede á los cálculos más pesimistas. Sólo Inglaterra calcula su gasto diario en tres millones de libras esterlinas. Añádase á este gasto propio de la guerra, que sólo cuando ella termine podrá conocerse con exactitud, los daños sufridos por los beligerantes, y se comprenderá qué enorme contracción en la economía de las naciones en guerra significa este choque violento. Es él menos costoso para los que estaban bien organizados que para los que, aun habiendo consumido en la paz tanto como los otros, necesitan improvisarlo todo; pero todos pagan á elevadísimo precio este esfuerzo supremo por la grandeza ó por la vida.

Y la repercusión económica mundial de la conflagración europea también confirma lo que sobre ella se había anunciado. Realizan pingües beneficios algunos industriales y comerciantes de los países llamados neutrales; pero aun aquéllos donde entra á chorros el oro de los beligerantes, ¡cómo se resienten en su conjunto de esta tremenda sacudida sufrida en los propios cimientos del mecanismo económico del mundo!

Tócase, pues, demasiado vivamente que era verdad cuanto respecto de esta guerra se auguraba por los que, por eso mismo, la creían imposible. Y, sin embargo, la guerra estalló, y en ella estamos desde hace un año, y nadie se atreve á predecir cuándo ni cómo podrá terminar. ¿Por qué?

Salvador Canals.

POLITICA EXTRANJERA

LA CONFLAGRACION MUNDIAL

MES DE JULIO DE 1915

OPERACIONES MILITARES

Sólo en el frente ruso se ha notado actividad militar suficientemente intensa en el pasado mes de Julio para determinar un cambio en la guerra, siquiera éste se encuentra aún muy distante de producirse. En las demás partes la guerra transcurre lenta, monótona, contrariamente á los pricipios clásicos, y á lo que era tradición en los ejércitos, todos ellos enamorados de la estrategia napoleónica.

Con el mes de Julio concluye el año de guerra y bien examinado el balance del mismo, según haremos en la crónica próxima, no se advierte un signo en el que razonadamente, sin pasión, y con probabilidades de éxito, pueda fundarse un vaticinio. El mundo asiste á una catástrofe de que aún no se dá cuenta; pero ya en beligerantes y neutrales la pasión nubla el juicio.

Veamos, sintéticamente, lo ocurrido en los diferentes puntos.

Al dar comienzo el mes de Julio, los alemanes dieron en Francia y Bélgica muestra de gran actividad, pero no en una ofensiva general, sino en una serie de contraataques de ofensiva parciales, que pueden conducir á un éxito táctico, nunca estratégico, y en las que se revela más que el cumpliminto de un plan, el deseo de que la inactividad no entumezca las tropas. Esa actividad alemana se manifestó especialmente en el Argona, Altos del Mosa y Alsacia.

En el Argona volvimos á saber que mandaba el Ejército alemán el Kronprinz. Los ataques para romper la línea francesa han debido ser realmente rudos; pero el Kronprinz es el general alemán de ésta

guerra á quien menos acompaña la fortuna, y tales esfuerzos que seguramente serían costosos se estrellaron contra la resistencia de los aliados, y sólo consiguieron ligeras ventajas, conquistas, como ahora se dice, de algunos elementos de trinchera; todo ello como se ve en desproporción notoria con los sacrificios. Los críticos franceses dijeron, y lo reproducimos á título informativo sin responder de su exactitud, que el Kronprinz empleó en su ofensiva del Argona 50.000 hombres, de los cuales perdió la quinta parte del efectivo.

También se habló en la primera decena del mes de que las líneas alemanas habían sido reforzadas por diez Cuerpos del Ejército, pero tales efectivos dejaron transcurrir el mes sin dar signos de su presencia. O se destinaron á cubrir bajas ó á reforzar segundas líneas de defensa debilitadas con anterioridad, ó lo que es más probable, hubo error en la noticia. Si la frontera belga y la suiza estuvieron cerradas más deberá quizás atribuirse á transporte de tropas de Occidente à Oriente, que á la llegada á Occidente de refuerzos nuevos. Es más: lo probable es que toda esa serie de contraofensivas enérgicas iniciadas por toda la línea por los alemanes fuese para cubrir la debilitación inferida á sus retaguardias por el transporte de tropas á Rusia.

El día 13 los partes franceses dieron cuenta de un éxito conseguido en el Argona por el ejército del Kronprinz, y los partes alemanes en revancha, dieron la noticia de que en el sector N. de Arras las tropas germanas se habían apoderado de la Taberna Roja. En la primera de dichas opereciones, las divisiones alemanas 33.ª y 35.ª, ordinariamente de guarnición en Metz, sufrieron intensas pérdidas. Con ésto, y algunos insignificantes éxitos franceses en los Vosgos y en la Alsacia, termina la campaña occidental del mes de Julio.

Se advierte, por esta marcha, que aliados y alemanes están pendientes de lo que ocurre en Rusia.

La guerra en el frente austro-italiano ha adolecido también de una lentitud notable, pero sus resultados son favorables á los italianos.

La ofensiva italiana se realiza sobre el Isonzo, por la izquierda en Monte Nero, por el centro en Plava y por la derecha en la región de Monfalcone; pero esa ofensiva, por la configuración especial de la frontera italiana, debe temer constantemente una contraofensiva austriaca.

En efecto: todo Ejército que por esa comarca marcha de Italia a Austria, se expone á un ataque de flanco por su izquierda. Así ocurrió en la campaña napoleónica de 1797. Bonaparte marchaba por Tarvis, y los austriacos desembocaron por el Trentino.

Ahora no puede verificarse el ataque por el Trentino, porque el generalísimo italiano Cardona, que por lo visto cuenta con una excelente preparación, se apresuró á tapar las puertas ó boquetes de dicha región. Los austriacos en vista de ello, ensayan descender más al Este, concentrándose en el valle de Gail y franqueando los Alpes de Carinthia. El objeto, pues, es el mismo: caer sobre el flanco izquierdo del adversario.

Los caminos que atraviesan la barrera alpina, entre el Cadora y el Friul, son poco numerosos. Los austriacos han elegido para su esfuerzo de ofensiva el mejor de todos, el que se llama Monte Croce, y por otros Ploeken. Permite desembocar de los valles del Drava y del Gail, que es donde se opera la concentración austriaca, al valle medio del Tagliamento, sobre las comunicaciones del Ejército italiano del Isonzo.

El Ejército italiano, en una serie de repetidos ataques, ha dominado el conjunto de eminencias Pal Piccolo, Freikoefel y Pal Grande, todas ellas á la derecha de Monte Croce, y con altitudes oscilantes de 1.600 á 1.900 metros. Unicamente han ocupado el Cellon Koefer, de 2.238 metros de alto.

Al Oeste de Ploeken las montañas se elevan y forman un macizo. Este macizo se interrumpe por una depresión: el desfiladero de Wolaya, donde un sendero franquea la cresta de 2.000 metros. El desfiladero en cuestión se halla también en manos de los italianos, como consecuencia de un ataque á la bayoneta.

El aspecto de las operaciones en esa parte del Austria meridional al comenzar el mes de Julio, era pues, el siguiente:

Los italianos ejercen la ofensiva en el Trentino y en el Isonzo, y los austriacos, en ambas regiones, se limitan á defenderse enérgicamente contraatacando en algunos momentos propicios. Los austriacos, dueños de Monte Croce, hacen, en cambio, esfuerzos desesperados para pasar á la ofensiva en Carinthia, por el valle del Tagliamento.

El general Cadorna no quiere exponer á sus tropas á un movimiento envolvente, y á eso es debida la sabia precaución con que avanza. Pero fijémonos en que si bien los austriacos conservan aún el Monte Croce, los italianos han ocupado, á la izquierda, los pasos de Wolaya y Valentina, y á la derecha, el Freikoefel, el Pal Piccolo y el Pal Grande. Con ello en vez de temer el envolvimiento austriaco, eran estos los que empezaban á estar amenazados del envolvimiento italiano. El avance de las tropas del general Cadorna es, por consiguiente, paulatino, pero metódico y de gran precisión.

Con estos mismos caracteres continuó todo el mes de Julio, siendo de notar los tenaces esfuerzos del Ejército austriaco por Carinthia para tener acceso al valle del Tagliamento y desde él envolver al adversario. Todos esos esfuerzos se estrellaron ante los italianos. Aparte de esto sólo merece consignarse la ocupación por la Armada italiana de la isla de Pelagosa, avanzada de los austriacos en el Adriático.

Donde más emocionante ha resultado la guerra ha sido en Rusia. Dijérase que el alma de Napoleón ha ido á encarnar en la de Hindenburg y el Gran Duque Nicolás. Allí la campaña es esencialmente maniobrera.

Desde luego pudo advertirse que el objetivo austro-alemán era la conquista de Varsovia, no por la ciudad en sí, sino como medio de practicar un envolvimiento de las tropas moscovitas, ó una rotura de su frente que permitiese batirla en detalle, para de una ú otra suerte intimidar al Imperio ruso y que éste pidiera la paz.

La derecha alemana marchaba por el Bug; el centro por el Wieprz; y la izquierda por Tomev. Eran objetivos inmediatos Cholm y Lublin, situados en la línea férrea Varsovia Brest Litowski, y por lo tanto, muy adecuadas para cortar la retirada á las tropas que trataran de replegarse procedentes de Varsovia. En tanto, al O. del Vístula, el Ejército del general von Woyrsch ocupaba las líneas Sienno-Ozaroz-Zavischot, abandonada por los rusos.

El Ejército austriaco mandado por el Archiduque José Fernando, encargado de avanzar directamente sobre Lublin, sufrió en los primeros días de mes un grave contratiempo en Krasnik. Aventurose demasiado en la persecución de los rusos, y estos, en una de esas reacciones contraofensivas á que son tan aficionados, le infligieron una derrota.

Según los detalles que dió la prensa extranjera parece que el Ejército austro-alemán, mandado por el Archiduque José Fernando, y manteniendo el contacto por la derecha con el Ejército Mackensen, y por la izquierda con el Ejército Woyrsch, ocupó Krasnik, y llegó 10 kilómetros al Norte de Wilkola, sobre el río Urjendorf.

Entonces fué cuando se produjo la contraofensiva rusa en el camino Lublin-Wilkolaz. Deslizándose los rusos por este camino, y á lo largo del río Bistriza, que corre paralelamente al mismo, comprometieron la batalla en el frente Urjendorf-Bistriza. Al cabo de tres días de batalla, las tropas rusas consiguieron la victoria.

Pocos días después, cuando parecía que los austro-alemanes estaban bajo el peso de la derrota, sorprendió la noticia de que la actividad máxima alemana se trasladaba del sector Dniester al de Narew,

El doce comenzó la ofensiva, en un sector que va desde el Pisia al Ludynia. Se llevó á cabo por Hindenburg la conquista de Prasnysch y los alemanes entraron en posesión de los caminos á Miszeniez, Chorzelle y Mlawa. Por ellos desplegaron sus fuerzas y avanzaron sobre Varsovia.

Le Journal des Débats describía el frente del Narew en éstos términos:

"El frente del Narew está constituído por una vasta llanura, surcada por muchos ríos, que bordean una serie de pantanos. Nada de orillas despejadas, sino un curso incierto, evitado por los caminos... La base rusa está formada por el Narew, que se desarrolla así ante el enemigo en un arco convexo. Esta base se apoya á la izquierda sobre un gran triángulo fortificado, cuyos vértices son Novo-Georgiewsky, Sierok y Varsovia. A la derecha se prolonga por el Bobr, y se apoya en la fortaleza de Ossowiecz. Un camino bordea el Narew, y se encuentra jalonado, del Oeste al Este, por Pultusk, Rozan, Ostrolenka y Lomza".

Las posiciones de los Ejércitos del general Hindenburg contra Varsovia, actuando por el N., entre la Curlandia y el Vístula, era á mediados de mes, ésta:

El Ejército Falkenhausen estaba en el territorio de Kowno, al otro lado del Niemen, con la derecha en el Dubissa, el centro en Chawli y la izquierda en el Windava. El total de tropas de que disponía el general Falkenhausen era siete Cuerpos de ejército.

Por la derecha se enlazaba ese Ejército con el del general von Eichorn, el cual operaba entre el Niemen, al Norte, y Ossowiecz, al Sur, estándole confiadas las operaciones contra esta plaza fuerte.

La línea de operaciones de rusos y alemanes en esta parte eran los lagos de Suwalki y bosques de Augustow.

A la derecha del Ejército Eichorn se encontraba el general von Bülow, librando una serie de batallas en el río Narew. Es el que se apoderó de Prasnysch, desplegando á continuación sus tropas contra Ciechanov.

El día 22 las vanguardias alemanas llegaron á ponerse en contacto con la plaza fuerte de Novo Georgiewski, avanzada de Varsovia, situada á 25 kilómetros de ella.

Los austriacos en tanto ocupaban Radom. Y el general Mackensen,

operando del Vístula al Bug al frente de 700.000 hombres, y borrando el efecto de la batalla de Krasnik, avanzaba contra la línea Lublin-Cholm, con éxito grande. Su centro ocupó Krasnostaw, á 20 kilómetros del ferrocarril, y obligó después á los rusos á retirarse desde Izdobno á Piaski.

El 25 de Julio aparecían claramente dibujadas dos acciones austroalemanas: una, contra Riga; otra, contra Varsovia. El dispositivo estratégico de sus fuerzas era éste:

Las fuerzas que atacaban las proximidades de Riga eran las de Curlandia, que operaban á las órdenes del general Bülow. Estas tropas habían avanzado desde Libau, siguiendo dos caminos: uno, el que conduce á Riga, y otro, el que conduce á Mitau. En el primero habían llegado, después de cruzar el Vindava, á Turkum. En el segundo, á Doblen.

El otro grupo de operaciones lo integraban las realizadas por los Ejércitos de Lituania, Polonia y Galitzia, mandados, respectivamente, por los generales Scholtz (el primero), Gallwitz y Woyrsch (el segundo) y Mackensen (el tercero). Los Ejércitos de los generales Scholtz y Gallwitz, que eran los del Narew, estaban á 25 kilómetros de Varsovia; el del general Woyrsch había logrado dominar la región de Radom, y el del general Mackensen era el que, efecto de la desmesurada prolongación de su frente en un terreno poco propicio, se encontraba más retrasado, pero amenazando dominar el ferrocarril Lublin-Cholm.

El 27 de Julio se registraban muy notables progresos de los austro-alemanes. El ejército del general Bülow había pasado el Narew por el N. de Ostrolenka, y por entre Rozan y Pultusk. El general Gallwitz obligó á los rusos á evacuar la línea Blonie-Grojec, y á establecerse en la de Blonie-Nardarzyn-Gora-Klvaria. El general Woyrsch obligó á los rusos á repasar el Vístula en Novo Alexandría y dió comienzo á una amenaza directa é inmediata de Ivangorod. La derecha de Mackensen avanzó por Woyslavice-Horodlo.

El movimiento austro-alemán contra Varsovia empezaba, pues, á tener asegurado el éxito.

Al terminar el mes la línea del Bug era alemana, y Lublin también. Las tenazas se apretaban contra el ejército del gran Duque Nicolás. La evacuación de Varsovia y de todo el saliente polaco era inminente.

En los demás frentes no se registraban novedades de importancia.

LA SITUACION DIPLOMÁTICA

En el orden diplomático se registra una gran actividad de ambos grupos de potencias beligerantes cerca de los pueblos balkánicos. Veamos cuál es la causa.

Digan lo que quieran los elementos directores de los países y la Prensa de ellos, no se admite la posibilidad de que con la marcha presente de los acontecimientos la guerra termine por la suerte de las armas. En Francia y Bélgica, ó en Austria meridional, la lucha de trincheras, la guerra de topos, no es suficiente para imponer la paz. En Rusia, las grandes maniobras de Hindenburg se estrellan ante la pericia del Gran Duque Nicolás, y como la acometividad germana se compensa con las inagotables resistencias moscovitas, tampoco se ve el final de la guerra.

La rendición de Alemania por hambre ó por falta de dinero ya se ha visto cuánto tenía de ilusorio. Es demasiado grande la organización económica y financiera de Alemania para perecer así.

Sólo en los Dardanelos puede encontrarse la solución. El espíritu perspicaz de Mr. Churchill así lo advirtió, pero sufrió una equivocación honda en los medios utilizables.

Los Dardanelos forzados significan: la libre comunicación de Rusia con sus aliados, pudiendo haber intercambio de hombres y de material; la entrega de Turquía; el sometimiento incondicional de los pueblos balkánicos.

Han de pugnar, por tanto, los aliados para lograr ese forzamiento; y ha de urgirles el conseguirlo, pues aún ahora pueden comunicar con Rusia por el puerto de Arkángel, pero en Octubre esa comunicación se acaba. ¿Puede calcularse el peligro que envuelve para las potencias aliadas el que, viéndose Rusia sin municiones, tuviera que firmar la paz?

A su vez los alemanes sienten urgentemente la necesidad, no sólo de tener cerrados los Dardanelos, sino de comunicar libremente con Turquía para proveerla de material y municiones abundantes.

Se ha demostrado que por mar los Dardanelos son invulnerables (ese fué precisamente el error de Mr. Churchill), y de ahí que la solución de las pretensiones aliadas y de las de los Imperios centrales está precisamente en la postura que adopten los pueblos balkánicos. Por eso se ha recrudecido la presión cerca de ellos por parte de unos y otros beligerantes.

Rumanía, que en un principio pudo creerse que estaba más incli-

nada del lado austriaco y alemán, es ahora precisamente la más favorablemente dispuesta hacia los aliados.

Bulgaria es la más intransigente. Durante más de nueve meses, el Príncipe Trubetzkoi, sucesor de M. De Harting, ha trabajado en la capital servia por unificar las aspiraciones de los pueblos balkánicos, borrando los odios é incompatibilidades existentes entre ellos, por virtud del tratado de Bucarest.

Al fin, el 15 de Junio, Bulgaria envió una Nota á la Cuádruple *entente*, pidiendo que se precisaran las compensaciones que habían de hacérsela.

Como la contestación se hacía esperar, Bulgaria empezó á inquietarse. El arresto de M. Ghenadieff, transformado de stambulovista germanófilo en partidario de los aliados, la misión financiera de Stoyanof en Berlín y el acuerdo turco-búlgaro fueron otras tantas advertencias hechas por el Gabinete de Sofía á las Potencias aliadas.

El 5 de Agosto éstas han hecho proposiciones simultáneas á los Gabinetes de Nisch, Sofía y Atenas.

Una información oficiosa ha resumido así las gestiones de la Cuádruple Entente:

"Parece que las dificultades que separaban todavía á Rusia del Gabinete de Bucarest han disminuído. Se promete á los rumanos la línea del Pruth, en la Bukovina. Obtendrán, si se consigue la victoria, Transilvania, Maramurest y Krichana. El banato de Temesbar será dividido en forma que quede á los servios la parte habitada por sus connacionales.

Los búlgaros recibirán en Tracia los territorios que se han hecho turcos, al Oeste de la línea Enos-Midia; de Grecia, el puerto de Cavalla y sus inmediaciones; de Servia, las porciones de Macedonia que se apropió esta nación con arreglo á su interpretación del Tratado concertado en 1912 entre Sofía y Belgrado; de Rumanía, la mayor parte de la Dobrudja, cedida en 1913. Conforme á la nueva propuesta de las cancillerías de la Cuádruple Entente, ésta recibirá en depósito, hasta el fin de la guerra, los territorios macedónicos prometidos de modo que los búlgaros tengan una garantía positiva, sin que el amor propio de los servios sea cruelmente lastimado."

A los griegos se les ha prometido, en compensación de Cavala, la posesión, con carácter definitivo, de todas las islas del Archipiélago, excepto el Dodecaneso, donde los italianos se instalarán á perpetuidad. Además, se ofrece á los griegos importantes compensaciones en las regiones helénicas del Asia Menor.

"En cuanto á los servios, tendrán varios puertos albaneses y dálmatas sobre el Adriático y las provincias de su raza que están actualmente sometidas á Austria-Hungría."

Las dificultades principales que los aliados tendrán que vencer, son:

1.ª Llegar al acuerdo servo-búlgaro;

2.ª Encontrar fórmula de garantía que satisfaga á Bulgaria, dándole la certeza de que se la entregarán los territorios reclamados; y

3.ª Vencer las resistencias del Rey de Grecia.

Pero aún es más difícil que ejercitándose tantas y tan insistentes presiones sobre los pueblos balkánicos, puedan éstos resistir á todas durante mucho tiempo, permaneciendo en la neutralidad. Por eso ahora lo más importante de la conflagración mundial es la actitud de esos pequeños países.

MARIANO MARFIL

REVISTA DE REVISTAS

EL ESPIRITU DE LAS CARTAS DE SANTA TERESA

España y América (1).

Escribe el Padre Jesús Delgado:

Aquellas palabras del divino Maestro de los hombres, dichas á un pueblo seco, estéril, de dura cerviz, infructuoso, rebelde á las suavidades del cielo, "si alguno tiene sed venga á Mí y beba; al que crea en Mí vendrá un salto de agua viva, que saltará hasta la vida eterna", tuvieron luego acabado cumplimiento en otro pueblo pequeñito, humilde, pero dócil, fecundo y agradecido.—A la sinagoga sucedió la Iglesia.—Y la Iglesia sigue, desde entonces, germinando, floreciendo, renovando el mundo con la suavidad divina de sus frutos, "como oliva fructífera en el monte de Dios", y sus retoños no se secarán jamás, y sus frutos suavísimos seguirán fortaleciendo á los espíritus caídos y derramando óleo de salud sobre todas las dolencias de la humanidad; porque la ascensión perenne de su savia no obedece á los cambiantes de la luna, sino que tiene su origen en el mismo corazón del que pudo decir "Yo soy la vida", y desató sus ocultas corrientes por la tierra.

Esta es la reflexión que se apodera del espíritu al leer las cartas divinas de Teresa de Jesús. Breves y de rota sintaxis, femeninas, débiles en apariencia, cada palabra es un fragmento de imaginación, ó más bien, un diamante labrado por la imaginación en el troquel de la misma propiedad; y en aquellas hileras de diamante, ¡cuánta firmeza!, ¡cuánta suavidad!, ¡cuánta hermosura!

Después de leerlas, yo no sé por dónde mirarlas ni por dónde ponderarlas. Si miro su estilo, es del todo gracioso, encantador, único, "no aprendido", lleno de mirra, libre, suelto, ingenioso, agudo, espada que hiere y bálsamo que cura: todo á un mismo tiempo.

Teresa de Jesús pudo dar su nombre á España y á su siglo; pero sus cartas son un vivo retrato de aquella España y de aquel siglo.

(1) 1 Abril, 1915.

En aquellas cartas, como licor precioso en la redoma, está encerrada la fe robusta y escrupulosa de aquella España grande, la teología sublime y la literatura mística de aquel siglo de oro.

Allí está la España feliz del prudentísimo Felipe II, "rey que á todos oye"; allí está la España de los teólogos, dibujada como en silueta en aquel torneo de los que aspiraban á la palma de la aprobación de la mística Doctora, interpretando, cada cual en su sentido, el divino y escondido de aquel mote que dijo Dios á Teresa: "Búscate en mí".

Allí está la España inquisitorial, con su firmeza de bronce oponiéndose á la invasión de la herejía, y con su celo extremado sujetando á "un escrutinio de seis horas" á una monja.

Allí está la España caballeresca de los hidalgos, á quienes Teresa da sus "parabienes y encomiendas" por la nobleza de sus hazañas.

Allí está la España santa en aquellas "amadas hijas" las Descalzas Carmelitanas, á quienes Teresa tiernamente ama y con sus cartas divinamente ilustra, mostrándoles los sublimes caminos de Dios que á Dios conducen, "como águila que enseña á volar á sus hijuelos".

Allí está, en fin, la España de los grandes Prelados y de los grandes místicos, que tan pronto aprueban y confirman á Teresa en su "buen espíritu", como se convierten en admiradores devotos y discípulos humildes de Teresa.

El venerable Juan de Palafox, insigne comentador de las cartas de la Santa, se atreve á preferirlas en algún modo á todos los demás inspirados y sapientísimos escritos de la misma áurea pluma, porque "en las cartas—dice muy atinadamente—se derrama más el alma de la mística Doctora, y se dibuja con mayor propiedad y más vivos colores el interior y exterior de aquella virgen".

LITERATURA AXIOMATICA

Rogue, de *New York*.

Saludemos á una innovadora, la señorita Gertrude Stein, escritora del más nuevo de los estilos cuya composición literaria es de una sencillez tal, que no hacen falta grandes esfuerzos para profundizar; su vocabulario no tiene una gran riqueza.

Ignoramos á cuál Escuela pueda pertenecer; pero nadie duda que podría figurar junto á los futuristas, los cubistas y los orfistas.

Su última obra, titulada "En las Galerías Lafayette", describe los mostradores del famoso bazar parisién en su estilo delicioso.

No lo analicemos; copiemos tan solo unas cuantas líneas, puesto

que ellas dan idea del vocabulario y del estilo que caracterizan á la señorita Gertrude Etein.

Helas aquí:

"Uno, uno, uno, uno más; hay muchos. Son muchos los mostradores. Cada uno de ellos es un almacén, y son verdaderamente numerosos estos mostradores: uno, uno, uno, uno más.

Todos tienen la costumbre de venir á estos mostradores, cada uno se aprovecha á su modo; uno, uno, uno, uno más...; son verdaderamente muchos estos mostradores: uno, uno, uno, uno más. Cada uno es un almacén, y son verdaderamente numerosos estos mostradores..."

Más vale no seguir. En lo copiado se echa de menos á Flaubert, á Víctor Hugo, á Verlaine, á tantos otros...

Pero es preferible no insistir sobre ese método, cuya vacuidad le hace tan poco recomendable. Y lo peor es que existen otros muchos no menos malos.

LA RIQUEZA EN LOS ESTADOS UNIDOS

«Times Annalist» de New York.

En 1913 había 350.000 personas en los Estados Unidos que gozaban de una renta anual superior á 15.000 francos, lo cual representa casi un medio por ciento de la población total.

Esta cifra se repartía así:

Personas que gozan de una renta de 15.000 francos, 80.000; ídem íd. íd., renta de 15 á 25.000 francos, 114.000; ídem íd. íd., de 25 á 50.000 francos, 101.000.

Las riquezas se concentran, sobre todo, en las grandes ciudades.

EL ORIGEN DE LA FORTUNA DE LOS ROTSCHILD

American Hebrew and Jewish Mesenger.

Está muy extendida una leyenda según la cual el fundador de la dinastía de los Rotschild acumuló una fortuna como consecuencia de la confianza que en él depositó el gran duque de Hesse. Este, al huir en 1806, después de la batalla de Jena, dejó toda su fortuna en manos de aquél. La ciudad de Franfort pasó á ser el principal centro de operaciones financieras, y Roschild trabajó muy felizmente hasta el punto de duplicar la fortuna del Gran Duque.

Otra leyenda es la de los cinco hombres de Franfort: los cinco

hijos de Mayer Amschel que se habían establecido en Francfort, Londres, Viena, París y Nápoles. Es inexacta esta leyenda, pues Mayer murió en 1812 y las casas de París y de Nápoles se fundaron respectivamente en 1817 y 1821.

Se sabe, por el contrario, que su hijo Nathan hizo operaciones fructuosas en Manchester, adquiriendo primeras materias é interviniendo en operaciones industriales.

Este, se casó con la cuñada de un gran financiero, Moisés Montefieri, y estableció relaciones constantes con la Gran Bretaña.

Debe considerarse á Nathan como el verdadero genio financiero de la familia.

Otra leyenda, tan falsa como las mencionadas anteriormente, atribuye el origen de la fortuna de los Rotschild á las especulaciones sobre los resultados de la batalla de Waterloo. Se pretende que Rotschild fué el primero en conocer lo que allí acaeció. Pero basta con leer el "Times" para ver que este periódico dió cuenta de la batalla al día siguiente de verificada.

El correo de Rotschild llegó unas horas antes que el enviado por Wellington, pero es cosa sabida también que Rotschild comunicó sin dilación la noticia á Lord Castelreagh, á la sazón ministro de Relaciones exteriores. De ese modo todo Londres supo la victoria en la noche del 19.

Hay una cosa menos conocida, á saber: que el abuelo de los Rotschild era en esta época una especie de tesorero-pagador general, y que enviaba mensualmente á Wellington unos 25 millones de francos, cifra considerable para aquella época.

Entre 1815 y 1818, los Rotschild comenzaron á hacer empréstitos de Estado en provecho de los gobiernos francés é inglés, y su verdadera fortuna data de este cambio radical en sus métodos de trabajo.

¡EL EMPERADOR!

Cuba Contemporánea (1).

Diego Carbonell, autor de este trabajo, recuerda que al preguntar un noble francés, Monseñor por más señas, al Kaiser qué se pensaba de él, de Guillermo II, éste contestó: "Se dice en París que yo soy teatral; es reproche bien democrático. Yo creo que todo renunciamiento á la decoración representativa, equivale para un Soberano, é igualmente para todo Poder, á una abdicación moral. Sé muy bien que entre nosotros hay una fracción política que desea esta abdicación de todo poder, y comprendo que debo disgustar á esa gente. Pero tenéis,

(1) Mayo, 1915.

por tanto, un pasado reciente muy decorativo. Estas cosas no desaparecen en un día. Si suprimimos el teatro, disminuímos todo: la Religión, el Culto, la Justicia, todo el aparato de la Autoridad no vive sino del teatro. Se viste á los jueces, se viste á los sacerdotes, para que hagan impresión...”

El autor sigue diciendo más adelante:

Él sintetiza en su psicología la mayor suma de ambiciones de sus abuelos; en él resucita aquel Federico I, de Prusia, director de varias expediciones contra Italia y que decretó la destrucción de Milán y murió ahogado en el “Selef” durante la tercera cruzada.

En los últimos tiempos se le ha calificado como primer monarca de Europa; y en verdad que como Rey de Prusia y Emperador de Alemania el Kaiser ha visto florecer la grandeza en todo el territorio de la Confederación y, en las fábricas de su amigo el Sr. Krupp, al hierro tomar colores de sangre y formas de tragedia; pero la psicología de sus abuelos ha sufrido, hasta cierto punto, hondas modificaciones en el alma férrea y ciertamente excepcional de Guillermo II: él ha unificado todos los poderes, y sus decisiones han sido especialmente respetadas hasta por el Gobierno de su primo el Emperador Francisco José de Austria. Se cree monarca por derecho divino, y ha logrado que gran parte de sus súbditos lo tengan en un predicamento superior á la consideración en que se tiene á los hombres.

Después que Bismarck ofreció mil triunfos á su patria, Guillermo se libertó de su experiencia y astucia tan pronto como fué proclamado Emperador: necesitaba servidores que obedeciesen antes de emitir opinión. Esto sucedía en los primeros días de su reinado, y alguien habría dicho que tales procedimientos se debían á la inadvertencia: sin embargo, él estaba educado en las prácticas feudales de su familia; sabía sonreir, es ilustrado, honesto en su casa y gusta de exhibirse elegante y con el fausto propio de las cortes de ensueño... Pero siempre le acompañaba en sus exhibiciones palatinas “la espada con que sirve al Señor, de quien recibió el poder divino para gobernar”, como creía Federico Guillermo cuando dijo en Koenigsberg al recibir la consagración: “¡La corona no viene sino de Dios; declaro que la he recibido de sus manos!” Y en cuanta ocasión se presenta, Guillermo afirma que su poder es ilimitado entre sus súbditos, pudiendo llegar hasta el Absolutismo: en el “Libro de Oro” de Munich, suscribió el “Suprema lex Regis voluntas”. Y en otra oportunidad, dijo en la Cámara de la Pronvincia Renana: “¡No hay sino una ley, y esta ley es mi ley!...”

La correspondencia telegráfica de Guillermo con su primo Nicolás de Rusia lo exhibe como el hombre más acusador de nuestro tiempo. Allí ha dejado entrever su poderosa psicología de disociador: el 28 de Julio dice el Zar que “con gran inquietud ha sabido que la decisión de Austria ha provocado viva impresión en Rusia”. Y refiriéndose á

los serbios, afirman que éstos están aún dominados por el espíritu que los impulsó al asesinato de sus reyes...” Y señala la necesidad del castigo cuando añade: “Sin ninguna duda, tú convendrás conmigo en que todos dos, como los demás soberanos, tenemos interés en que sean castigados todos aquellos sobre quienes pesa la responsabilidad del horrible crimen...” Y agrega: “Gracias á la amistad que después de largo tiempo me liga estrechamente á Francisco José, estoy dispuesto á desplegar toda mi influencia á fin de inclinar al Gobierno austriaco á un acuerdo franco y pacífico. Yo espero ardientemente que tú ayudarás para alejar las calamidades futuras...”

En este despacho, Guillermo II aparece como un monarca ideal: es pacifista y tiene alma de rey generoso. Sólo que su intención parece que no fué evitar la guerra entre Serbia y Austria, sino detener la movilización rusa y dar tiempo á los preparativos en la Armada de los Habsburgo, pues aquel telegrama fué enviado la misma tarde en que Austria declaraba la guerra á los Karageorgevich... Y cuando ya no pudo ocultar la ruptura entre las dos naciones, dijo al Zar, en despacho del 29 lo siguiente: “Según mi pensar, la acción austro-húngara debe ser considerada como una tentativa para obtener que esta vez la promesa de Serbia sea por lo menos formal; el Gabinete de Austria no solicita ninguna conquista territorial en Serbia...”

De nuevo se ofrece como mediador de paz, pero recuerda á Nicolás II que “las medidas militares podrían ser consideradas por Austria como una amenaza...” Y cuando ya no es posible hablar de armonía entre Austria y Serbia, confiesa al Autócrata que “será muy difícil detener los preparativos militares de la misma Alemania”; pero, á un tiempo, agrega que “como él no desea la guerra, sus tropas no hostilizarán”, y hace, “por su palabra, solemne promesa de ello, teniendo confianza en Dios de que su intervención en Viena sostendrá la paz de Europa...” Y horas después de enviar este despacho, ya sus soldados iban camino de la frontera rusa; lo cual no impide al habilidoso Guillermo de Hohenzollern emplear otros recursos: siendo él la Guerra, desea echar toda la justicia de la Historia sobre su primo Nicolás Romanoy, y le dice: “Durante la intervención mía, tus tropas han sido movilizadas contra mi Aliado el Emperador de Austria; esto transforma en ilusoria mi acción. Y como he puesto mi influencia al servicio de la paz, no seré yo el responsable de la desgracia que amenaza al mundo civilizado. Hoy, la paz europea no podrá salvarla sino tú, si Rusia se decide á detener los medios militares contra Alemania y Austria...”

Su deseo lo ve el más corto de vista: mientras sus soldados tomaban las medidas para atacar en las fronteras del Este y del Oeste, él quería detener las actitudes bélicas de los aliados y hacer culpable á su primo, á pesar de que él dijo á Francisco José que la guerra era inevitable y la exigía el honor de la monarquía.

PABLO LAFARGUE

Revista Bimestre de Cuba (1).

Huberto Lagardelle, el director del "Mouvement Socialiste", se ocupa de Pablo Lafargue, el gran socialista cubano. Dice:

El doble suicidio de Pablo y de Laura Lafargue, el yerno y la hija de Carlos Marx, ha traspasado los límites de un hecho de crónica sensacional. Ha tenido la importancia de un acto de fe materialista. Las últimas palabras de Pablo Lafargue son, en su simplicidad trágica, todo un manifiesto. "Sano de cuerpo y de espíritu, me mato antes que la implacable senectud, que me arrebata uno de los placeres de la existencia y que me despoja de mis fuerzas físicas é intelectuales, no paralice mi energía y anule mi voluntad, y no me convierta en una carga para mí mismo y para los demás". En cuanto á ella, la esposa alemana, siempre discreta, su muerte ha sido silenciosa como su vida. Era una mujer inteligente y culta, que había vivido voluntariamente en la sombra que proyectaba su marido y que le ha seguido como un discípulo mudo.

El fin de Lafargue es como un rayo de luz proyectado sobre su personalidad. Hace transparente el velo que, tras el hombre aparente, oculta al hombre real.

Había heredado, en dos veces, de doscientos cincuenta mil á trescientos mil francos; la primera vez de Federico Engels, el amigo y compañero de Marx, la segunda de su madre, muerta en Burdeos. La leyenda le convertía en millonario, y esto se creía aún en los centros socialistas. Hoy se conoce la gestión de su fortuna. La había dividido en tantas partes como años le restaban de vida hasta los setenta, edad que se había fijado como término.

Enemigo del capital, se prohibió á sí mismo sacar provecho de él. Se sabe también que, lejos de ser avaro, socorría secretamente á sus correligionarios; pero tenía el pudor de su bondad. Ese rasgo le ha valido muchas simpatías póstumas. Sus teorías pueden ser discutidas y peligrosa su filosofía: su personalidad, sin embargo, era la de un hombre bueno.

La primera parte de su vida fué poco agitada. Nacido en Santiago de Cuba, el 15 de Enero de 1841, de padres franceses, vino á Francia en edad temprana. Comenzó los estudios de Medicina en París, en 1865. Su participación en el famoso Congreso internacional de los estudiantes, verificado en Lieja, le cerró las puertas de la Universidad. Esta aventura decidió su vida. Partió para Londres, donde continuó sus estudios, se mezcló con los refugiados políticos é hizo conocimiento con Carlos Marx, con cuya tercera hija debía luego casarse. El mismo nos ha contado con emoción, cómo había penetrado en la intimidad

(1) Febrero, 1915.

del célebre socialista alemán: hostil, al principio, á las ideas marxistas, en su calidad de proudhoniano, fué, poco á poco, conquistado por la dialéctica del maestro y el encanto de su vida familiar.

El fin del Imperio, lo encontró en París; el 14 de Septiembre rehusó la prefectura que le ofrecieron; corrió luego á predicar la guerra á todo trance, á Burdeos, donde figura en las filas de la Comuna, y desde donde pasa á España, para escapar á la represión versallesa. El Gobierno de Castelar rehusó devolverlo á Francia, y Lafargue aprovecha su estancia en la Península, para tomar parte en el movimiento obrero español y portugués, del que es nombrado delegado, el año siguiente, 1872, al Congreso de la disolución de la Internacional, en La Haya. A dicho Congreso siguió una detención en el movimiento revolucionario de Europa.

Más tarde, desde Londres escogió los pasajes más característicos del "Capital"; y en artículos de vulgarización trató el mismo Lafargue de aplicar el método marxista. En la "Egalité" publicó su obra más conocida, el virulento "Derecho á la fuerza", que ha sido comparado á "Paradoja", de Diderot. Vuelto á Francia, después de la amnistía, tomó una parte activísima en las querellas intestinas de los socialistas, y con Julio Guesde y Gabriel Deville, se separó de los "posibilistas", en el Congreso de Saint-Etiénne, de 1882, para fundar el "Partido Obrero francés".

Desde ese momento, toda su vida militante la pasó en los rangos de la fracción guesdista. En París intentó, por medio de conferencias y discursos, de ganar á los estudiantes para las teorías del "socialismo científico".

Se considera el "Derecho á la fuerza" como la obra típica de Pablo Lafague, no solamente por su brillantez literaria, sino por los sentimientos que traduce esa paradoja. Célebres son las primeras líneas: "Una extraña locura se posesiona de las clases obreras de las naciones donde reina la civilización capitalista. Esta locura arrastra tras sí las miserias individuales y sociales que, desde hace dos siglos, torturan á la triste humanidad. Esta locura es el amor al trabajo, la pasión furibunda del trabajo, llevada la exhaustación vital del individuo y de su progenitura". Acre folleto, con el ropaje de la fantasía, que termina con un llamamiento violento á la energía de las masas: "Si, desarraigando de su pecho el vicio que la domina y envilece su naturaleza, la clase obrera se levanta con su fuerza terrible, no para reclamar los "derechos del hombre", que no son más que los derechos de la explotación capitalista; no para reclamar el "derecho al trabajo", que no es más que el derecho á la miseria, sino para forjar una ley de bronce, prohibiendo á todo hombre trabajar más de tres horas al día, la Tierra, la vieja tierra se estremecería de alegría, sentiría nacer en ella un nuevo Universo..."

Para convencer á los obreros extenuados de fatiga, Pablo Lafargue

acumula los argumentos, agota el arsenal de su erudición. Todo viene en su ayuda: la Iglesia con sus días de fiesta, que el capitalismo ha abolido; la indolente y soberbia España, Roma y Grecia, Heredoto y Xenofontes, el poeta Antíparos y Arístotes el filósofo.

Cuando Lafargue hubo dispuesto de sus recursos, distribuído su último dinero, pensó qué era lo que podría dejar á sus amigos, los obreros, los empleados y los campesinos del grupo socialista de Draveil. Hizo algunos lotes de sus bellas aves domésticas, objeto de sus cuidados, de su bodega, que había sido rica, y arregló minuciosamente su distribución. Era la ofrenda materialista que le parecía más digna de él. No olvidó á su perro: "Ruego á Huet—decía—que recoja á "Fido", guardándolo ó regalándolo á quien pueda tratarlo bien; es un perro muy dulce, al que no es necesario maltratar; basta con regañarlo, elevando la voz".

Sonrisa ó emoción pueden, igualmente, ser excitadas por esa serenidad familiar. Yo estoy por la emoción. Sobre todo, después de haber releído esta nota del "Derecho á la fuerza", escrito en 1880: "Los indios de las tribus belicosas del Brasil matan á sus viejos é inútiles; testimonían su amistad poniendo fin á una vida que no puede ya gozar de los combates, las fiestas y las danzas. Todos los pueblos primitivos dieron á los suyos esas pruebas de afección: los massagetas del mar Caspio (Herodoto), así como los weus de Alemania y los celtas de la Galia. En las iglesias de Suecia, todavía se conservan las mazas, llamadas "mazas familiares", que servían para librar á los familiares de las tristezas de la vejez".

Sin duda, no era esto mera literatura, y el hombre que tales líneas escribía tenía la culpa de creerlo. Desconocía el papel de la ancianidad y no comprendía lo que podían valer los consejos de los viejos. Pero bajo sus teorías equivocadas puso la firma de su muerte, y esto es grande.

Pablo Lafargue fué el último "idealista" del materialismo.

LA CAUSA DE BELGICA

Nueva Antologia (1).

El diputado Filippo Meda expone, en vista de documentos fahacientes, la verdadera situación de las relaciones entre Bélgica é Inglaterra antes de ahora.

La cuestión de Bélgica envuelve un principio: el de que el derecho internacional debe reposar sobre el respeto á los tratados.

Alemania reveló, mediante la publicación de ciertos documentos, que

(1) 16 Abril.

Bélgica é Inglaterra se hallaban de acuerdo para ejercer una acción común contra el ejército germano. Encontrábanse estos documentos en los archivos del Ministerio de la Guerra belga. Los Gobiernos belga é inglés sostuvieron entonces que sólo se trataba de meras conversaciones celebradas algunos años antes.

En 25 de Noviembre, el "Norddeutsche Allgemeine Zeitung" concretó la acusación publicando el facsímil de la minuta manuscrita de un informe confidencial dirigido en 10 de Abril de 1906 por el general Ducarne, jefe del Estado Mayor belga, al ministro de la Guerra. Se titulaba "Lettre á Monsieur le Ministre au sujet des entretiens confidentiele", y se hallaba en una carpeta con la inscripción "Conventions anglo-belges".

De ahí ha deducido Alemania que Bélgica había sido la primera en violar la neutralidad.

Ahora bien, hay que juzgar desapasionadamente los términos del informe para apreciar su transcendencia. Se refiere en él que el Estado Mayor inglés, preocupado por la eventualidad de una guerra, había proyectado enviar cerca de cien mil hombres "para el caso en que Bélgica fuera atacada".

Allí el general Ducarne expone el plan inglés para el desembarco, el cual sólo tendría lugar "después de la violación de la neutralidad por Alemania".

Esta parte del informe termina diciendo: "Después de haber expresado toda su satisfacción con motivo de mis declaraciones, mi interlocutor insistió sobre los hechos de que: 1.°, nuestra conversación—es preciso notar que la palabra conversación, bien clara en el original, ha sido traducida al alemán por la palabra "abkommen", que significa "convención"—era absolutamente confidencial; 2.°, que no podía comprometer á su Gobierno; 3.°, su ministro, el Estado Mayor inglés, él y yo éramos en este momento los únicos que conocíamos esta confidencia; 4.°, ignoraba si su Soberano había sido avisado previamente".

En la segunda conversación se precisó la cantidad de las fuerzas que Inglaterra hubiera podido desembarcar. En la siguiente, se entró en nuevos detalles acerca del desembarco en sus relaciones con el servicio ferroviario. Y en las posteriores se siguieron tratando análogos temas.

El barón Van den Heuvel hizo este comentario al respecto: "Resulta de este documento que si el Estado Mayor belga no tomó ninguna iniciativa, no rehusó de examinar un proyecto de ayuda eventual que Inglaterra, en su cualidad de potencia garantizadora, podría enviar á Bélgica para rechazar una agresión alemana".

Y añade:

"En 1906 ninguna convención se estipuló: las únicas conclusiones fueron una relación del jefe de Estado Mayor al ministro de la Guerra."

Inglaterra, en vista de lo sucedido, puede afirmar hoy cuán justificados eran sus temores.

No cabe duda que, desde mucho tiempo atrás, acaso desde 1871, Alemania tuvo el proyecto de marchar sobre París atravesando Bélgica, y mientras preparaba sus planes estratégicos daba á este país seguridades que sabía no podría cumplir y que estaban encaminadas á engañarla y sorprenderla.

Así, en 1905, con motivo de la celebración del aniversario de la independencia belga, el Ministro de Alemania proclamó solemnemente de un modo público, que para su Gobierno era un dogma político la neutralidad de Bélgica.

En 1911, durante la polémica suscitada por las fortificaciones holandesas de Felssinga, algunos periódicos belgas expusieron su convencimiento de que en caso de guerra franco-alemana, Alemania violaría la neutralidad belga. Entonces el ministro de Negocios extranjeros sugirió á Berlín la oportunidad de que el Gobierno imperial hiciese en el Reichstag una declaración tranquilizadora, á lo cual repuso Bethmann-Hollweg que no entraba en Alemania tal intención, pero que no podía declararlo; pues eso aminoraría su situación militar en el frente de Francia, la cual, segura al Norte, dirigiría todas sus fuerzas al Este.

En 29 de Abril de 1913 recordaron dos diputados ante la Comisión del Parlamento para el balance, que en Bélgica había temores de que Alemania no respetase los tratados. Y el secretario de Estado en el departamento de Relaciones exteriores, Von Jagow, manifestó: "la neutralidad de Bélgica está determinada por convenciones internacionales; y Alemania está decidida á respetar esas convenciones".

A nuevas instancias expuso el propio ministro de la Guerra, Heeringin: "Bélgica no tiene ninguna parte en la justificación de los planes militares alemanes; los cuales se hayan justificados por la situación en Oriente. Jamás perderá de vista Alemania que la neutralidad belga está garantizada por tratados internacionales".

Y Von Jagow, contestando á una nueva interpelación de un diputado progresista, respondió que sus precedentes declaraciones eran suficientemente claras.

En 31 de Julio de 1914, pocos días antes de estallar la guerra, Davignon informa que el secretario general de su departamento tuvo una entrevista con el ministro de Alemania, Von Bulow, quien le aseguró que los sentimientos expresados por Jagow y Heeringen—arriba reproducidos—no habían sufrido cambio alguno. El 2 de Agosto recibió Bélgica el ultimátum, basándolo en que, según decía, sabía que iba á atacarla Francia por aquella parte. Pero que esto era un pretexto, lo prueba que Francia no estaba preparada para marchar por el Mosa contra los alemanes y ni siquiera para socorrer al Estado agredido.

Verificada la infracción de la frontera belga, el embajador de In-

glaterra quiere hablar con el canciller, y éste se lamenta de que Inglaterra quiera entrar en lucha con Alemania por una simple palabra, la palabra "neutralidad", palabra de la cual se hace tan poco caso en tiempo de guerra, y por un pedazo de papel, como lo es un tratado.

El autor deduce del examen de los libros publicados por los Gobiernos, que Alemania, invadiendo Bélgica, cometió un error militar y acaso cometió, sin duda alguna, un grave error político, pues se sustrajo las simpatías en todo el mundo civilizado.

LA PAZ ALEMANA

Un escritor alemán publicó en 1911, con el seudónimo de Tannenberg, una obra titulada "La gran Alemania", para regular definitivamente, después de una guerra inevitable, el conflicto entre Francia y Alemania.

La paz, según él, se estipularía bajo las siguientes condiciones:

a) Pérdidas francesas al Este.

Artículo 1.° Francia cede á Alemania los departamentos de los Vosgos con Epinal, Meurthe y Moselle con Nancy y Luneville, la mitad oriental del Mosa con Verdun, y de las Ardenas con Sedán; ó sea un total de 17.114 kilómetros cuadrados. Esta provincia se designará con el nombre de Franconia occidental, con capital y asiento de las autoridades administrativas y una Universidad en Nancy.

2.° Francia recoge los habitantes de dicho territorio y los instala en otro sitio. Esa migración se hará en el espacio de un año desde la firma del tratado de paz. El país se dividirá en dominios rurales y distribuído como recompensa á los soldados alemanes que se hayan distinguido en la guerra. También se distribuirán las propiedades inmobiliarias de las ciudades en lotes. Los soldados que hicieron la guerra de 1870-71 participarán en la distribución. La creación de esta provincia es necesaria, y colocando al occidente de Alsacia-Lorena una provincia puramente alemana, quedará resuelta para siempre la cuestión alsaciana.

b) Bélgica y Holanda.

3.° Francia declara que acepta el ingreso de Bélgica y Holanda en el imperio alemán. De este modo quedarán casi reconstituídas al occidente las fronteras alsacianas del imperio de Carlos V.

Holanda, con su casa real, ingresa en el imperio alemán á título de Estado confederado con pleno ejercicio. Forma dos cuerpos de ejército que tienen por capitales respectivas Rotterdam, al sur, y Groninga al norte. Las Universidades holandesas son reconocidas y aceptan las instituciones de las Universidades alemanas. Holanda entra en la

Unión aduanera sin pagar indemnizaciones ni comprometerse á obligaciones especiales. Java será colonia particular de Holanda. Las restantes serán propiedades comunes de Alemania. La escuela holandesa enseñará el alemán como segunda lengua nacional. Dentro del reino será el holandés el idioma oficial; en las relaciones con el imperio alemán y los demás Estados, adoptará el alemán. Iguales condiciones se aplicarán á Bélgica, que creará dos cuerpos de armada, uno en Amberes y otro en Lieja. Desde el punto de vista colonial no tendrá ninguna ventaja Bélgica; antes al contrario se considerará una fortuna que el Estado del Congo, demasiado grande para un país tan pequeño, pase bajo el poder y la protección del gran pueblo y del imperio alemán en su conjunto.

c) La emigración forzada de los valones.

4.° Francia tomará los valones que ocupan Bélgica, para colonizar sus territorios despoblados. La migración deberá concluirse en tres años. Las propiedades de los valones y de los habitantes de los distritos del alto Mosa y alto Mosella pasarán á la nueva provincia (Franconia occidental), tanto las rústicas como las urbanas; se valorarán por peritos, y sus propietarios recibirán el importe de la República, á cuenta de la indemnización de guerra que deberá pagar Francia á Alemania. Esta región fronteriza será ocupada por soldados alemanes que se hayan distinguido en la guerra, para que de este modo sea dentro de pocos años una población puramente alemana.

d) La indemnización de guerra.

5.° Francia cede á Alemania la propiedad de los millones que tiene prestados á Rusia.

6.° Francia paga á Alemania 35 mil millones de marcos al contado. Es la mitad del dinero líquido que Francia se jacta de poseer.

7.° Francia declara que acepta la entrada de Luxemburgo y de Suiza en el imperio alemán.

8.° Francia acepta las modificaciones que el pueblo alemán impone en sus fronteras del sur y del este.

e) La flota y las colonias francesas.

9.° Francia renuncia á su flota, que pasa á poder del imperio alemán.

10. Francia renuncia á sus colonias, excepto Argelia, en beneficio de Alemania.

11. Francia contrafirma los tratados pasados entre Alemania y las otras potencias mundiales: Inglaterra, los Estados Unidos, Japón y Rusia.

12. Francia firma el nuevo tratado de comercio con Alemania, el cual se adapta á las condiciones creadas con el trasferimiento de potencia de la una á la otra.

Tales son los doce artículos de la paz de Bruselas entre Alemania y Francia. Ella consagra la superioridad definitiva del pueblo alemán sobre el francés.

Y con ello terminará también la carrera de los armamentos, que data del tratado de Francfort.

UNA OPINION BELGA

Nuova Antologia (*1*).

Con el título "La Alemania incivilizable" publica en los "Les Annales" un artículo el gran poeta belga Emile Verhaeren.

Alemania—dice—obra como si fuese la última de las naciones civilizadas. Y ello se debe á que es, en efecto, esencialmente feudal. á pesar de las apariencias.

Continúa comentando el poeta:

Si el pueblo alemán fuese verdaderamente civilizado, no habría podido permanecer silencioso ante el asesinato de Bélgica. Hay más aún: entre aquellas personas contrarias al actual orden político, ninguna se ha rebelado contra este delito admitido y proclamado en pleno Parlamento al principio de la guerra. por el mismo canciller.

El poeta habla con indignación de los socialistas alemanes que, excepto Liebknecht, han hecho causa común con el imperialismo, aunque antes parecía que se lo querían comer.

Refiere que en una reciente visita á la Casa del Pueblo, de Bruselas, algunos socialistas alemanes se asombraron de que los demócratas belgas concediesen tan gran importancia á la invasión de su territorio.

—¿Qué cosa os liga á la patria?—preguntaron.

—El honor.

—¡El honor! ¡El honor! Vaya un ideal burgués—interrumpieron los socialistas alemanes.

Ahora bien, una civilización verdadera tiene por armadura el honor.

El honor no es un ideal burgués, sino aristocrático. Ha sido creado por la "élite" humana, lentamente, á través de los siglos. Cuando la fuerza se educa, sabe oponerse á sí misma: se limita y se moldea: se hace inteligente y se reviste con reservas y con tacto. La fuerza brutal se convierte en fuerza moral, el poder se convierte en derecho.

Cuanto más se presta una nación á ese cambio, tanto más se eleva del plano material: y más instaura en sus instituciones el respeto del ser humano total, tanto más se civiliza y engrandece.

La nación que así procede se mantiene fiel á la palabra empeñada, y jamás puede acusársela de actos de felonía.

Sólo una nación que haya alcanzado un alto grado de civilización puede concebir tales relaciones perfectas entre los hombres y acunar

(1) 16 Abril 1915.

tan grandes sueños. Alemania jamás fué capaz de ello, pues el individuo alemán es el menos educable de todos.

Mientras Francia en el espacio de poco más de medio siglo ha logrado hacerse amar en Savoya, Menton y Niza; mientras en dos siglos ella se asimiló Lila, Dunkerke, Estrasburgo y la Alsacia; mientras Inglaterra en breve tiempo se ganó el afecto de Egipto y el Cabo, Alemania sigue siendo execrada en Polonia, en Sleswig y en la Alsacia-Lorena. Es esa esencialmente la "persona ingrata" por donde quiera que se presente. Conoce los rasgos que separan; pero no los que unen. Contiene con las proclamas que se dirigen al espíritu, un resultado parecido al del hielo sobre las plantas.

Alemania no sabe atraer, ni seducir, ni civilizar, pues le falta una fuerza moral, personal y profunda. Europa, bajo la sucesiva hegemonía espiritual de Atenas, de Roma y de París, ha sido el centro más admirable de la evolución humana que se conoce. Bajo la hegemonía alemana, se encaminaría hacia una especie de desorganización dura, donde todo estaría dispuesto impecablemente, pero debido á que todo sería superiormente tiranizado.

La verdadera Alemania no fué la de Goethe, la de Beethoven y la de Haydn, sino la de los langraves impecables y sanguinarios. Hace mil años lanzó sus hordas sobre Europa: vándalos, visigodos, alanos, francos, erulos. Es lo que hace en el actual momento. En su terrible y siniestra función. Es la nación peligrosa, porque es la nación incivilizable, y sus palacios, sus campos y sus cuarteles siguen siendo depósitos inagotados y acaso inagotables de la ferocidad humana.

RAZAS INFERIORES Y SUPERIORES

North American Review (1).

En un admirable artículo, expone Bocker T. Washington que en la lucha presente ninguna de las naciones beligerantes desea destruir á la otra, porque cada una de ellas es necesaria á las demás, sino tan sólo colocar á sus rivales en una situación desevntajosa para que acepte una posición subordinada.

A fin de conquistar la superioridad, no vacilan en sacrificar riquezas y vidas humanas y hasta ven con gusto la destrucción de sus propiedades y la pérdida de mucho jóvenes del país, considerando que este es un tributo necesario para la victoria final.

Cuando considero—dice—el coste de esta guerra: cuando pienso en la sangre derramada, las propiedades que se han destruído y las miserias en que han quedado sumidas tantas familias, me inclino á dar

(1) Abril, 1915.

gracias á Dios porque no formo parte de una raza superior. Y me inclino también á expresar mi reconocimiento á la Providencia por pertenecer á un pueblo que ni espera ni desea prosperar á costa de otras razas.

No deja de ser una ventaja pertenecer á una raza que pretende seguir su camino pacíficamnte por el mundo y que prospera, sobre todo, debido á que prefiere tener amigos mejor que enemigos entre los pueblos que la rodean.

También causa una satisfacción ser de una raza cuya esperanza de triunfo en el orbe consiste en hacerse ella misma útil al orbe, y no es completamente desventajoso á los negros que, si bien debieran luchar en otras guerras, como pelean en la presente, lo hicieran no para mantener su propia superioridad, sino las de otras razas por las cuales ellos guerrean.

Ahora bien, la superioridad de raza ¿en qué consiste? Sólo hay espacio en el mundo para una raza, un grupo y finalmente un individuo, si la superioridad consiste en llegar á la cumbre á costa de otros. Pero también se gana la superioridad realizando algún servicio excepcional.

Las razas que ahora pretenden ascender, deberían proseguir este segundo género de superioridad. Cometerán una falta si aspiran á imitar el ejemplo de las razas superiores en la lucha por una supremacía que tiene por base la fuerza y la conquista.

Cuando una nación pretende ser superior, antes de que nosotros nos propongamos copiarla hemos de preguntarla en qué consiste su superioridad. No basta con clasificarlas simplemente como superiores á las naciones, razas é individuos, sino que es preciso ver en qué son superiores, para determinar si es conveniente ó no imitarlos.

Debemos luchar para que la superioridad se base en los servicios que se prestan á la humanidad, pero de ningún modo á la que tenga por cimiento la fuerza. Hemos de perseguir una civilización basada sobre la paz de las razas, que la que se apoye en la guerra y sumisión de razas.

En el porvenir, la superioridad se estimará por los servicios prestados, mucho más que por los éxitos en los campos de batalla. Y no se considerará superiores á los individuos ó á las naciones por el simple hecho de que estén en la cumbre.

LA ECONOMIA POLITICA Y LA GUERRA DE LAS NACIONES

Nuova Antologia (1).

Al estallar la guerra—escribe Aquiles Loria—se echó la culpa á los delirios de ciertas cabezas coronadas. Pero después se vió que la ex-

(1) 1 Abril.

plicación era mucho más compleja y que la lucha se venía preparando desde antiguo.

En primer lugar, la penetración silenciosa de Alemania, quien obtuvo 18 concesiones mineras en el Este de Francia y 10 en Normandia, que hizo de Rusia una colonia suya, que apostó en Inglaterra y Bélgica emisarios y adquirió también aquí fincas rústicas y urbanas, creó Bancos, etc.

El Estado Mayor venía haciendo profundos estudios estratégicos, lo que le permite tener excelentes resultados en los Lagos Masurianos. A fines de 1913, el general alemán Etaff exhorta á los barcos para que aumenten sus reservas, pues la guerra se aproxima; los editores alemanes inscriben en los contratos la cláusula de rescisión en caso de guerra; el Gobierno alemán, previendo la invasión extranjera, ordena á los funcionarios postales de las aldeas que manden cada día á otros organismos superiores todo excedente de 50 marcos.

Francia establece el servicio trienal. Inglaterra aumenta sus armamentos navales; Rusia gasta millones y millones en la reorganización de su ejército.

Cae, pues, la primera explicación de la guerra, y se busca otra fundándola en la rivalidad de razas. Latinos contra germanos, germanos contra eslavos, se lanzan á la lucha ansiosos de ejercer una hegemonía universal. Sin embargo, esta segunda explicación tampoco satisface, pues los sajones de Inglaterra luchan contra los sajones del continente, y los eslavos de occidente luchan contra los de oriente, y los mahometanos luchan al lado de los alemanes y los japoneses al lado de los franceses.

Surge después una tercera explicación: la contienda se efectúa entre la Alemania imperial, de una parte, y la Inglaterra democrática y la Francia jacobina de otra. Pero jacobinos y demócratas marchan al lado del autócrata más absoluto que el mundo recuerda. Y la afinidad entre Rusia y Alemania, desde este punto de vista político es, por el contrario, muy grande.

Lo cierto es que han naufragado las explicaciones artificiosamente arquitecturales de moralistas, filósofos, etnólogos, historiadores, juristas.

Aquí cabe recordar la frase de Víctor Hugo: "Los economistas son los geólogos de la política", con la que se proponía significar que ellos divisan los procesos subterráneos y silenciosos sobre los que se alza la política de las naciones.

Se afirmó, merced á la abolición de derechos protectores en 1860, la prosperidad británica. Pero hoy se advierte que Inglaterra padece de arterioesclerosis industrial y está, á este respecto, en condiciones de inferioridad si se la compara con Alemania. Se nota que los trabajadores alemanes son más eficaces que los ingleses, y las maquinarias alemanas más perfectas; y el modo de presentar los productos alemanes,

más de acuerdo con los gustos del comprador. Los cónsules alemanes anuncian á sus connacionales que detestan el verde los chinos y los brasileños el negro y que los argentinos se desviven por lo barroco, y exponen la necesidad de uniformar la producción al gusto de los clientes en cada país.

Contribuyen á promover la industria alemana las reducidas tarifas de ferrocarriles y vapores, la red de canales y el favorecimiento de la industria nacional. Los tratados de comercio alemanes se hacen con miras de perjudicar á la Gran Bretaña. El proteccionismo alemán dificulta la exportación inglesa, pero consiente que la industria germana penetre en Inglaterra y más aún, aprovechándose del crédito que Londres le concede, hasta suplanta los productos ingleses en el mercado internacional.

Así pudo hacer una gran competencia la industria alemana á la inglesa. Desde 1880 á 1911, la marina mercante alemana sube al 156 por 100 y la inglesa sólo al 77,7 por 100. Desde 1887 á 1911, la producción alemana de hierro sube al 287 por 100, y la inglesa sólo al 30,6 por 100. El tráfico fluvial en Alemania, desde 1880 á 1911, sube al 960 por 100. Desde 1880 á 9112, el comercio extrajero de Alemania crece el doble que el de Inglaterra.

Y lo peor es que el tráfico inglés no se mantiene á la misma altura, sino que se reduce.

Contra la irrupción de los productos alemanes se promulgó en 1887 la ley, por la cual todos los productos importados en Inglaterra debían llevar la marca de su país original. Esto no pudo impedir, sin embargo, que invadieran el mercado alemán los productos "hechos en Alemania".

La riqueza de una nación depende de la cantidad y productividad del trabajo y del capital empleado en ella, pero no de que otra nación aumente ó disminuya su producción.

La expansión del comercio de exportación alemán ha promovido también el desarrollo de la marina mercante inglesa. A su vez, los capitales ingleses invertidos en países jóvenes han suministrado á Alemania las primeras materias de á bajo precio de muchos productos. Debe señalarse que la competencia alemana ha obligado á la industria inglesa á transformarse y regenerarse. Por otra parte, el país consumidor se beneficia de las ventajas y progresos que aporta consigo la industria del país productor.

El declive de los beneficios, que ya se produjo en otras épocas, en los últimos tiempos ha vuelto á producirse, como lo demuestran las incesantes conversiones de la deuda pública que se hacen con frecuencia en todos los Estados. El capital, en estos casos, busca un mayor rédito en empresas más ó menos dudosas que proporciona la expansión colonial y la conquista de ultramar. Ello explica el ardiente deseo de los Estados modernos por las anexiones ultramarinas.

Si el comercio por sí no es capaz de suscitar antagonismos durables, otra cosa bien distinta sucede con el imperialismo, y las conquistas coloniales. La mayor parte de las guerras que ha ensangrentado á Europa en los últimos siglos son el fruto de la rivalidad constitucional entre Inglaterra y el estado hegemónico de la Europa continental, contra el cual aquélla combatía, no para conquistar la hegemonía europea, sino porque esta amenazaría el imperialismo británico. Por eso luchó Inglaterra sucesivamente contra España, contra Holanda y contra Francia, á medida que la hegemonía pasaba á uno de estos Estados.

Con la guerra de 1870 obtuvo la hegemonía Alemania, y este país amenazó los capitales británicos. Treitschke predica el odio contra Inglaterra, porque obstruía el camino para que Alemania se transformase en potencia mundial. Los políticos de estos dos países señalaban que el triunfo de cualquiera de ellos representaría una regresión para el otro.

Diversos países, á la vez que Inglaterra, aspiraron á la expansión colonial ó imperialista: por ejemplo, Francia prisionera del enorme capital que iba acumulando y que no podía invertir en su patria, y Rusia, cuyas industrias necesitaban salida, y siéndole imposible expansionarse por Corea y la Manchuria, merced al triunfo japonés, tendía á extender su poderío hasta el Adriático.

Inglaterra se alió entonces con Francia y con Rusia para formar un triple anillo que estrangulará al coloso germánico.

A pesar de todo, no debía partir de Inglaterra la chispa que encendiese el fuego de la guerra, sino de Alemania, donde los grandes capitales bancarios y por acciones y de los productores de material de guerra tenían interés en motivarla. Y otro tanto cabe decir, aumentado, de Austria Hungría.

Por eso las confederaciones diplomáticas de Occidente no iban acompañadas de preparativos militares provocadoras, mientras que los Estados de la Europa central aumentan en gran escala su preparación bélica.

THE READER.

REVISTA BIBLIOGRAFICA

Historia de la Economía, por *J. Conrad.* **Traducción y notas de J. Algarra.—Librería Momenla, Barcelona.**

El docto profesor de la Universidad de Barcelona, Sr. Algarra, ha prestado un valioso servicio á la cultura nacional componiendo esta obra sacada de una de las fundamentales del profesor Conrad. Por su método, por su criterio sereno y por su competencia difícilmente superable, es la obra del profesor Conrad una de las más luminosas historias de la Economía política.

Desde aquellos atisbos maravillosos de Platón que pueden considerarse como primeros balbuceos de la ciencia económica, hasta las novísimas escuelas de Berlín y de Viena que encarnan la dirección realista de esa ciencia, no hay figura ni obra culminantes en la historia de esta que no tenga su mención en este libro, á pesar de su carácter de sumarísimo, pero muy seguro índice para más hondos estudios.

Al hallar reunidas en ese compendio tantas teorías, percíbese claramente cómo al través de los siglos han venido formándose ideas que nos parecen exclusivas de nuestro tiempo. Ahora que nos hallamos en la preparación de una transformación profunda en la constelación económica del mundo, será bueno que cuantos hayan de intervenir en ella, como actores, como comentaristas, acaso como víctimas, aprendan ó recuerden, si ya las sabían, esas cosas, y para ello es de la mayor utilidad el libro del Dr. Algarra.—N. T.

La Letra de Cambio y la cuenta corriente, por *Salvador Raventis* y *Fernando Pastor*.—Madrid, 1915.

Trátase de un verdadero utilísimo Manual de Derecho mercantil, al que han colaborado á un tiempo los talentos jurídicos y la práctica de bufete de aquellos dos distinguidos letrados. Cuanto conviene saber acerca de aquellos dos esenciales instrumentos de la relación mercantil,

la letra y el cheque, ha sido acopiado en este Manual con escrupulosidad y discernimiento. Las disposiciones legales y las reglamentarias, la jurisprudencia establecida, todo se encuentra en el breve volumen de que damos noticia y que viene á enriquecer la producción literario-jurídica de los Sres. Raventós y Pastor.—C.

Los Honderos. Capricho escénico en tres actos y en prosa, por *José Singala.*—Palma de Mallorca. Establecimiento tipo-litográfico de Amengual y Muntaner, 1915.

En los últimos tiempos de la dominación fenicia se desarrolla esta producción teatral del Sr. Singala, donde las bajas pasiones de la humanidad tienen su expresión realista en una trama tejida con los elementos formados por la rivalidad de cultos.

Astarté y Moloch reciben aquí el tributo de la sangre humana, como en aquellos tiempos más bárbaros, que no conocían, sin embargo, el horror de las luchas modernas. Y la impresión del final trágico hace pasar por encima ciertos descuidos literarios que aminoran á través de "Los honderos" la intensidad dramática.

Emigración, por *Rafael Fernández de Castro.*—Barcelona, 1914.

El autor, al ocuparse de la legislación nacional y extranjera sobre emigración, hace algunos breves comentarios, sustentando la opinión de que, por inadvertencia, se ha llegado á contrahacer la Ley tutelar de emigración, y aboga porque el Negociado correspondiente, en vez de ser lo que actualmente es, tenga una misión técnica y pueda desarrollarla con la prestigiosa independencia de que hoy carece.

El socialismo y el sindicalismo ante la guerra internacional, por *Antonio Moreno Calderón.*—Madrid, 1915.

Esta publicación contiene la conferencia leída recientemente por su autor en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, de nuestra villa y corte.

Recuérdase en primer término el antipatriotismo de los defensores de ciertas teorías extremas y el concepto que les merecía el Estado. Afirmábase por ellos que la patria social estaba por encima de la patria nacional. Hubo quien, como Luis Fabri, llegó á proclamar que sólo existen dos patrias: las de aquellos que poseen y la de aquellos

que nada poseen; y quien, como Griffuelhes, negaba sistemáticamente la patria, porque el proletariado no puede tenerla ni ser patriota, y contestando á la afirmación corriente de que es necesario defender el suelo de la patria, hizo este comentario decisivo: "No veo en ello inconveniente, pero es á condición de que los defensores sean los propietarios de ese suelo".

Hace notar el Sr. Moreno Calderón que la actual situación nos muestra un socialismo militar, con patria, defendida por medio de la guerra; el instrumento capitalista dispuesto para el amparo y la protección de los medios del proletariado: la subversión de un orden económico, en virtud de la cual la función de consumo del ejército se hace productora.

"Es incuestionable—dice—que el sindicalismo está en su elemento en una guerra cualquiera y mucho más si la guerra es internacional."

El socialismo se halla hoy en contradicción con sus principios; pues en el Congreso de Stuttgart, Vandervelde, en una conmovedora arenga, plagió la soberbia española, diciendo, también á su modo, que el sol no se ponía en los países donde ondeaba la bandera socialista, porque á su sombra se unían todos los pueblos, ya que el socialismo era la paz.

En otros Congresos se hicieron votos y manifestaciones decididamente pacifistas. Para evitar las guerras, hasta se llegó á preconizar la huelga general de trabajadores. Y, sin embargo, presenciamos hoy contradicciones sociales absolutas, puesto que los más significados socialistas se inscriben en lo batallones rápidamente organizados, para dar con ello ejemplo á sus parciales.

La opinión del autor acerca de estos problemas se resume en el siguiente párrafo, con que dió fin á su lectura:

"Nosotros, los que necesitamos creer, preparémonos en el estudio de la guerra para la paz. ¿Cómo? Cerrando primero el libro de las conveniencias sociales y borrando del tejuelo las frases antinómicas que escribieron las generaciones de otros siglos: Antimilitarismo con lucha social. Pueblo y Nación sin patriotismo..., y escribiendo éstas otras: la nación civil y militarmente organizada, y el pueblo unido harán la paz solidaria y la patria fuerte."

Cuestiones de técnica y estética musical, por *Rogelio Villar.—Ildefonso Alier,* editor.—Madrid, 1915.

Como músico y como musicólogo ha obtenido un elevado puesto en estos últimos años Rogelio Villar, el autor de las "Canciones leonesas" que con tanto placer se saborean siempre.

Es su última producción músicográfica—con exclusión, claro está, de las críticas musicales en que registra día tras día la vida musical

madrileña,—la conferencia leída recientemente en la asociación general de Profesores de Orquesta y que acaba de publicar en un folleto.

Al vivo pueden recogerse, entre nosotros, ejemplos numerosísimos de músicos competentes en su especialidad artística, pero completamente ignorantes fuera de ella y desprovistos, por añadidura, de toda curiosidad que les sirviera de acicate para formar su cultura. Contra ellos arremete Rogelio Villar, quien pide aumenten su saber cuantos en tan menguada cantidad lo poseen. Procediendo así, se limitarían á seguir el ejemplo que de fuera nos viene. Compositores de gran talla fueron, además, literatos, como lo confirman las biografías de Wagner y de Schumann, entre otros. Y, en todo caso, poseían una dosis cultural imprescindible.

Atribuye Rogelio Villar nuestra inferioridad y escasez de compositores á la falta de ese elemento vital en la vida del espíritu. "Para impregnar las obras de un aroma especial, de un sello de distinción, para no escribir música al buen tuntun, para hacer arte, poseyendo otras cualidades, claro está, de temperamento y de instinto, hace falta ser un hombre culto, como lo han sido los grandes maestros de la música".

De otras diversas materias se ocupa el autor. Merecen especial mención las relacionadas con la teatralidad de las producciones líricas, con las innovaciones estéticas contemporáneas, con la tendencia de posponer la inspiración en aras de la técnica, y con el valor de la música de programa.

En todas ellas el juicio sereno y competente avalora las opiniones musicales de Rogelio Villar, cuyo folleto deben conocer todos los músicos.

ORIGEN DE LA MÚSICA POPULAR VASCONGADA, por *F. Gáscue*.—París. Honoré Champión, editeur.

Una de las contadas personas que en nuestro país se dedican con desinterés absoluto á cuestiones musicográficas, aportando muy valiosas contribuciones para su estudio, es el Sr. Gáscue, autor de trabajos muy interesantes sobre la música vasca y también de una notable "Historia de la Sonata", compendio y resumen del proceso evolutivo de este género musical.

Titula el Sr. Gáscue modestamente "boceto de estudio" el volumen de que ahora damos cuenta, el cual vió primero la luz en varios números de la "Revue Internationale des Etudes basques".

Allí, con gran acopio de materiales que revelan su erudición y competencia en estas cuestiones, hace un análisis comparativo de las melodías vascas, para deducir su carácter y su origen.

De la lectura de las canciones recogidas por el P. José Antonio, de San Sebastián, en el valle del Baztán, saca el Sr. Gáscue la impresión de que aquellas melodías sencillas, candorosas y puras eran, en gran parte, las antecesoras y progenitoras de las guipuzcoanas y vizcaínas. Posteriores canciones anotadas por el mismo P. Capuchino, en Sara, le afianzan en la misma opinión, y como las melodías baztanesas proceden evidentemente del país vasco situado al Norte del Bidasba, todo concuerda para dar como muy probable que el arte musical empezó allí á tomar cuerpo y florecer antes de que entre los vascos de la vertiente Sur del Pirineo.

Acompañan á este trabajo numerosísimas citas melódicas que vienen á robustecr la tesis defendida por el Sr. Gáscue, el cual cierra su volumen con un notable trabajo adicional sobre el compás quebrado del zortzico.

LOS VASCOS Y SUS FUEROS, por *J. Gaztelu*.—San Sebastián. Imprenta de Martín, Mena y C.ª, 1915.

Esta nueva aportación al estudio del problema vasco merece un detenido examen, porque su autor, apartándose de las exageraciones en que incurren los ensalzadores de un nacionalismo á ultranza, defiende con mesura los ideales regionales compatibles con la unidad española.

"Somos vascos—dice,—pero somos también españoles y somos humanos". Esta frase condensa el criterio que inspira su libro.

Puesto á deslindar su actitud, para evitar confusiones que permitieran interpretar torcidamente su pensamiento, censura el programa de los nacionalistas vascos que sueñan con la implantación de la unidad católica, lo cual acarrearía el entronizamiento del clericalismo. Asimismo reclama que las provincias vascas se vean libres de la práctica de los sistemas teocráticos y autocráticos, y desea que, dentro de su autonomía, se mantengan unidas á España por los lazos del consentimiento y regidas por leyes que sean compatibles con las generales que tengan los demás españoles.

En tres partes divide el Sr. Gaztelu su libro. La primera, titulada "Los fundamentos", es de índole histórica, y en ella se pasa revista á la naturaleza de los vascos (señalando que no proceden de Asia, sino que se trata de un pueblo autóctono), y á la situación de Vasconia antes del pacto, bajo el pacto y después de la ruptura del pacto entre Vasconia y Castilla.

La segunda parte se dedica á la obra reconstructiva. Lo que acerca del particular piensan liberales, republicanos, conservadores y carlistas vascos, la vida y la obra de Sabino de Arana (quien, por cierto, no sabía vascuence cuando ideó la doctrina del nacionalismo vasco);

la actuación é influjo de los jesuítas en el nacimiento y propagación de la idea nacionalista (los cuales sintetizaron su doctrina en el lema "Jaungoikua eta Lagi-Zarra", ó lo que es lo mismo en castellano, "Dios y Ley Vieja"), y la estrechez y egoísmo del programa del nacionalismo vasco (cuya implantación destruiría el hogar y la vida pública), todo ello es objeto de maduro examen en esta parte del libro.

La tercera, no mira al pasado ni al presente, sino al futuro. "Vasconia en el porvenir" es su título, y en ella, después de señalar el autor la oposición de un altruísmo político-religioso al egoísmo nacionalista, sintetiza el problema vasco mostrando la capacidad de este pueblo para influir en la vida política española y manifestando que ello no podrá realizarse sin abandonar previamente recelos y sin llegar á una unión con las regiones que son más fuertes.

"El pueblo vasco—escribe el Sr. Gaztelu—está destinado á otros fines que el de mostrarse siempre pensando que Euzkadi es la patria de San Ignacio de Loyola. Su posición en el litoral Cantábrico, con buenos y seguros puertos, su proximidad á la frontera francesa, le imponen el deber de mirar fuera de casa. El grito expansional, altruísta, generoso al par que prudente, que sale de su "Guernikako-arbola" cuando dice que los bienes de las libertades vascas han de mandarse á todo el mundo, resume el programa político que hemos tratado de exponer y comentar". Y al recordar la frase que Iparraguirre dedica al árbol de Guernica: "Manda y extiende tu fruto por el mundo", afirma que esto sólo es posible con una noble ambición que haga huir de los moldes estrechos de la política nacionalista y de los partidos que, inciertos y vagorosos, continúan sin cesar en la pasividad más enervante.

Tal es, someramente expuesto, el contenido de "Los vascos y sus fueros".

CURSO DE PEDAGOGÍA, por *Paul Natorp*.—Traducción por María de Maeztu. Ediciones de La Lectura, 1915.

En dos partes divide el sabio profesor alemán su "Curso de pedagogía". La primera se dedica á la fundamentación y la segunda describe el proceso de la educación en sus rasgos capitales.

Para Natorp, la expresión educar descansa en la analogía con el cultivo de las plantas ó de los animales, y significa producir un recto crecimiento mediante un cuidado ó tratamiento adecuado. Ello indica la relación mutua que existe entre naturaleza y cultura, pues supone que existe primero un desarrollo progresivo hasta una cierta altura, y

después que se puede obtener este crecimiento con el mínimum de perturbación mediante cuidados especiales sin los cuales no se alcanzaría el mismo fin ó se alcanzaría con menor perfección.

Recalca también Natorp el fundamento idealista, y por consiguiente filosófico de la Pedagogía. Herbart suponía que el fundamento teorético de esta ciencia no descansaba sobre la Filosofía toda, sino únicamente sobre dos ciencias especiales de ella: la Etica, que corresponde al objeto y fin, y la Psicología, que corresponde á la determinación del camino y del medio. Pero es lo cierto que en la fundamentación de la Pedagogía participan tanto las ciencias puramente legislativas (Lógica, Etica y Estética), como también la Psicología.

Es de notar igualmente que, según Natorp, la organización social de la actividad educadora corresponde á la estructura de las mismas actividades sociales, y que, por tanto, abarca tres grados: la casa, la escuela y la unión libre de los adultos.

Es la casa, la célula del organismo económico y la fundamentación para un primer grado de la educación social. A la casa pertenecen la educación de los sentidos y de la mano y la educación para el trabajo propio é inmediato, de acuerdo con Pestalozzi.

En la escuela el modo de educación es mediato, con esto el hombre aprende á constreñirse á las necesidades sin un impulso inmediato. El formalismo exterior que caracteriza la educación escolar se asemeja al formalismo del derecho; la Escuela representa un Estado en pequeño, y sirve al mismo tiempo de aclimatación en el orden social.

El tercer grado no puede estar privado de una forma de organización y se presenta aquí, sólo con carácter unilateral, en la forma de escuela superior. En el período actual, donde se hace preciso salvar el profundo abismo que existe entre las clases superiores y las inferiores, el problema más importante sería organizar de cierta manera la educación libre de los adultos en todas las clases de la nación, especialmente en las trabajadoras, lo cual incluye el que los esfuerzos por la educación de los trabajadores deben entrar en estrecha relación con la ayuda económica y la educación política de estas clases.

La formación en cada uno de los tres grados que se acaba de resumir es objeto, en este "Curso de Pedagogía", de un análisis detallado y profundo.

En la infancia, se estudia el proceso lógico en la formación de las percepciones, el lenguaje, el juego y el trabajo; en la escuela, trata el autor de la escuela elemental, de la profesional y de la secundaria, y dedica interesantes capítulos á los problemas relacionados con ella; en lo referente al tercer período, son materia de análisis las Universidades y las Escuelas normales.

Tal es, ligeramente bosquejado, el contenido de este notable libro, cuya traducción, encomendada á la señorita María de Maeztu, se atiene escrupulosamente al original.

El hilozoismo como medio de concebir el mundo, por *Edmundo González-Blanco.*—Barcelona. Henrich y C.ª en C., 1915.

La "Biblioteca Sociológica Internacional", divulgadora de notables obras de Filosofía, acaba de publicar ésta del fecundo publicista Edmundo González-Blanco.

Del propósito que movió á su autor á escribirla y del plan que quiso moldearla, da buena cuenta el prólogo. El sirve de orientación á los no iniciados en tal linaje de estudios, y les manifiesta de un modo condensado lo que las páginas sucesivas habrán de ofrecerles.

González-Blanco, siguiendo la aceptación general del vocablo "hilozoísmo", entiende por tal la generalización de la idea de vida á todos los seres ó, en términos más precisos, "el sistema de la metafísica experimental que intenta referir á un origen psíquico el conjunto de las cosas y de los fenómenos naturales, haciendo converger nuestras mismas indiferencias positivas en el fondo de la realidad universal".

Las consecuencias de tal amplitud en la reconstrucción de la existencia son extraordinarias, ya que de ellas depende la legitimidad espiritual ó psicológica de la metafísica experimental.

En efecto, la posibilidad ó imposibilidad de demostrar que todas las cosas tienen propiedades psíquicas en la vida ó la muerte de ciertos sistemas metafísicos dogmáticos.

Los metafísicos alemanes han prestado atención á este asunto, y algunos de ellos han defendido el hilozoísmo bajo los nombres de "psiquismo", "dinamismo" y "vitalismo universal".

Examina primero el Sr. González-Blanco las bases empíricas del hilozoísmo, haciendo ver cómo cada ciencia, en sus grandes generalizaciones, ha pagado á ese sistema un continuo tributo de pruebas incontestables. Insinúa y establece después sus consecuencias técnicas en la resolución de los problemas de la universalidad y conservación de la vida. Discute, por último, el valor de sus aplicaciones prácticas y si éstas son propias para fundar el edificio de la verdadera existencia humana, es decir, de la existencia social, según el ideal de la conciencia moderna.

Propónese, en suma, poniendo á contribución las investigaciones de que hizo acopio durante algunos años, considerar en toda su transcendencia los difíciles problemas que constituyen la base fundamental de la teoría de la naturaleza y son objeto, actualmente, de ruidosas discusiones científicas.

Recuerda el autor que ya en la antigüedad tuvo adeptos esta tendencia que hoy se conoce con el nombre de hilozoísmo. Así, por ejemplo, el filósofo griego Tales enseñaba que todas las cosas eran vivas y personificó las fuerzas naturales por analogía con el espíritu humano, imaginando que el universo estaba lleno de dioses. Heráclito habla del fuego divino, considerado por él como actividad suprema del ser cuya forma visible es el movimiento, y admitiendo un dinamismo universal,

llega á escribir frases cual la siguiente: "El universo, que es para todos el mismo, no lo crearon los dioses ni los hombres; es, ha sido y será siempre un fuego vivo que reanima y extingue en virtud de leyes determinadas: es un juego con que Júpiter se divierte á sí mismo". Y Platón llega á idealizar la materia, desde un punto de vista más abstracto y ontológico.

De la importancia que el libro del Sr. González-Blanco tiene, dará alguna idea un somero resumen del sumario. Expónense allí las bases históricas, criterológicas, ontológicas, mecánicas, químicas, mineralógicas, biológicas y psicológicas de la concepción hilozoística, sus consecuencias fenomenológicas, coenológicas y religiosas y sus aplicaciones estéticas, intelectuales, morales y jurídicas.

Y todo ello, en un estilo llano, con una gran dosis de erudición y con una gran suma de materiales tratados ordenadamente para robustecer las opiniones que el autor defiende con tesón y con suficiencia.

José Subirá

La lámpara de Aladino.—*Noticulas*, por *R. Blanco-Fombona*. Madrid, Biblioteca Renacimiento.

Pocas veces se verán tan unidas la vida de un escritor y su obra, ni será ésta tan fiel imagen de aquélla, como en el presente caso: el que Blanco-Fombona nos ofrece. De aquí lo que primeramente nos atrae y nos liga á él es la sinceridad con que se nos presenta. Es una sinceridad voluntariamente desprovista de todo circunloquio y eufemismo, cruda y restallante á veces, pero siempre expresión perfecta de convicciones y sentimientos íntimos y decisivos.

Evoco la impresión que me produjo el primer libro que leí de este escritor. Era un libro de ruda, de inusitada acometividad contra hombres y cosas del país del autor—Blanco-Fombona es venezolano.—Recuerdo que, aun cuando desconocedor por completo de tales hombres y tales cosas, ajeno en absoluto á cuanto allí se ventilaba, hube sin embargo de sentirme "chocado" por las excepcionales violencias de frases y de conceptos, pero hube de sentir también que quien las lanzaba era sincero, aunque no me estuviera dado el garantizar que fuese justo. De haber sido interrogado, no hubiese vacilado en responder: Nada sé de lo que afirma y combate el señor Blanco-Fombona, ignoro si sus juicios son ó no acertados, pero de lo que sí estoy convencido es de que él "cree" lo que "dice".

Leí después otros libros suyos y he llegado por último á conocerle personalmente. Tan grande como su sinceridad es su nervosismo, ó me-

jor dicho la inquietud de su espíritu, ó más bien aún la perenne y fecunda actividad de su intelecto, estimulado por la amplitud de su cultura y aguzado por la intensidad de su vida.

De todo esto, sin necesidad de ir más lejos, se tienen abundantes y decisivas pruebas en su último libro: "La lámpara de Aladino". Es como un resumen enciclopédico, si así puede decirse, de la personalidad de Blanco-Fombona, del escritor y del hombre.

De varias partes, de diversas expansiones del alma del autor se compone este libro.

En una de ellas, con el título de "Nombres", desfilan grandes figuras de la intelectualidad contemporánea: Maeterlinck, Loti, Gogol, Óscar Wilde, Ibsen, France, Rusiñol, Bourget, Prevost etc., etc. Cada una de estas figuras es trazada por el autor con su sinceridad habitual, siempre insinuante y loable, hasta cuando, en ocasiones, se disienta de algunos de los trazos.

"Pensares y sentires" corresponde á otro apartado del libro. "La vida que pasa", "Dolor de mujer y dolor de hombre". "El Código, enemigo del bello vivir", y otras disquisiciones, llenas de felices atisbos, hacen de esta parte un tratadito de amena y, muy á menudo, honda filosofía.

Siguen unos relatos é impresiones de viajes, tan varios que, de Italia, por ejemplo, nos lleva Blanco-Fombona al Alto Orinoco.

De estos viajes voy á citar preferentemente dos. Es el primero el que lleva por título "Sensaciones de España".

Blanco-Fombona no es nuevo entre nostros; ha estado diferentes veces en España y actualmente se ha establecido en Madrid: Blanco-Fombona, él mismo nos lo indica, no ha venido nunca á España como extranjero; ha venido, y está en su perfecto derecho, como todo americano del Sur, cual á su casa solariega. Blanco-Fombona, he de repetirlo una vez más, con su sinceridad constante, muestra su emoción al hablar de la tierra de sus antepasados, expresa su filial cariño, pero no recata tampoco un dejo de amargura. En su amor hay quejas.

En lo que estas quejas hay de las del amante que demanda más grande amor á la persona amada, pudiera haber motivo de satisfacción para nosotros, siquiera fuese de refinado egoísmo el sentimiento. Pero más bien deben inquietarnos las quejas tales.

Cuando se leen declaraciones tan leales, tan sentidas y tan justificadas como las del venezolano Blanco-Fombona sobre lo que debían ser, y lo que en realidad son, las relaciones entre la madre España y sus hijas de América, preciso es reconocer que no han de ser siempre éstas las inculpadas en momentos de despegos y malas inteligencias.

Afortunadamente cada vez van siendo más seguidas y más robustas las corrientes de simpatía, de amor, de soldaridad entre nuestros hermanos trasatlánticos y nosotros. Al mayor impulso de esas corrientes han de contribuir sin duda escritos como "Sensaciones de España".

El otro viaje que quiero citar es el que Blanco-Fombona nos describe al Alto Orinoco. Hízolo con ocasión de haber sido nombrado Gobernador de su país en aquella región.

El relato, sobre tener todo el encanto de una excursión aventurera, nos informa de costumbres curiosísimas, de pueblos singulares, de paisajes grandiosos. No sólo interesa su lectura al "dilletante", sino al hombre de ciencia; al geógrafo y al antropólogo.

Unos "Comentarios" y unas "Confesiones" cierran este libro. En aquéllos y éstas, burla burlando, con un suave humorismo, entremezclado, á veces, con sarcasmo duro, vuelve Blanco-Fombona, más brevemente ahora, más nerviosamente se diría, á las expansiones de amena y, muy á menudo, honda filosofía, de sus "Pensares y sentires".

Tal es el índice de este libro, obra, ante todo y sobre todo, de un gran literato, de un gran artista.

La caricatura española contemporánea, por *José Francés*. Madrid.

Sabido es que, desde hace cosa de dos ó tres años, el Ministerio de Instrucción pública viene organizando unas conferencias para la pública propagación de la cultura en sus diversas manifestaciones.

El fin es laudable. Su realización no lo es tanto. Aquí, como desgraciadamente ocurre con cuanto es de carácter oficial, las influencias se sobreponen con harta frecuencia al mérito. Si se fuera á hacer la lista de los conferenciantes y aún de las materias objeto de las conferencias, habría motivo, si no para indignarse, puesto que la indignación es demasiada cosa para el caso, sí para comentarios pintorescos. Y ¡vive Dios! —ruego á los lectores que no vean ira sino buen humor en esta interjección de antiguos tiempos—que alguna vez he de hacer esa lista para que nos riamos todos un rato.

Pero ni este es el lugar ni mucho menos es ahora la ocasión de hacerla, porque precisamente en esta ocasión se trata de un felicísimo acierto del ministro. Pocas conferencias, en efecto, se han dado durante el último curso—el autor la dió en el Ateneo—tan interesantes y enjundiosas como la que ahora se publica en el folleto registrado.

¿Quién mejor, en efecto, que José Francés para discurrir acerca de la caricatura española contemporánea? Tema es este que requería no sólo un entendido crítico de pintura sino, al mismo tiempo, un agudísimo literato, puesto que la caricatura, la caricatura verdaderamente artística, es una manifestación que tanto tiene de pictórica como de literaria. El caricaturista no puede ser juzgado solamente por el dibujo y colorido de su obra; hay que penetrar en su intención; hay que saber leer "lo que escribe al pintar".

Más aún: hay obras pictóricas, cuyo caricaturismo pudiera pasar

inadvertido para cualquier crítico de arte, si este crítico no es además un literato sagaz.

Así, por ejemplo, José Francés, frente al maravilloso lienzo de Goya "La familia de Carlos IV", insinúa que no acierta cómo no se ha de comprender "la picaresca ironía de retratar á este mismo monarca vestido de cazador y evocando las frondosas cornamentas de los venados del Pardo..."

Porque Francés, al hablar de los caricaturistas, alude principalmente á lo que constituye el verdadero arte de la caricatura, es decir, el espíritu humorista y la intención irónica.

A este propósito, el excelente crítico y literato escribe estas atinadísimas consideraciones:

"Hay quien asegura que esta flor del humorismo necesita las tierras sombrías para florecer y que sólo brota bajo los cielos tristes. No faltan, por el contrario, los que afirman que precisa las tierras del sol y luminosos cielos. Algunos insisten que sólo ríen los pueblos fuertes, bien alimentados y más propicios á la guerra; otros reclaman para los pueblos sensuales y decadentes la corona de risas nietzschana. Aquéllos que Germania é Inglaterra; éstos, que las naciones latinas.

Sin embargo, yo no sé qué habrá en las razas latinas, que tan propicias son á la ironía, es decir, á ese don de bello arte con que algunos hombres visten de arlequín su corazón, para que los demás se diviertan. Pero es lo cierto que así se concibe la risa bajo el cielo azul y sobre la rubia tierra, entre negros ojos de mujer para amar y negros ojos de hombres para el odio...

Brumas ó claridad estelar, igual dan para que florezca la sátira. Y en caso de más propicia diferencia, antes será favorable á la luz que á la sombra, porque será más sana su alegría y más contagiosa su risa..."

Entremezclada con otros comentarios y observaciones igualmente pertinentes, José Francés hace una historia concienzuda de la caricatura española contemporánea, concita de sus principales cultivadores.

Es un estudio meritísimo. Muchos fueron los aplausos que oyó el conferenciante, y no han de ser menos los que ahora le tributen los lectores.

CARTAS DE HOMBRES, por *Angelina Alcaide de Zafra.*—Biblioteca Renacimiento. Madrid.

La gentil autora de "La tontería de un gato", aquella novela que tan excelente acogida obtuvo por el público y la crítica, preséntase ahora en la comisión de una empresa verdaderamente ardua, peligrosísima. Siempre lo fuera, pero su peligro aumenta por la evocación de recuerdos.

Y la señorita Alcaide de Zafra, con simpática audacia, no sólo arrostra semejante evocación sino que la provoca. A Jacinto Benavente, al autor del portentoso monumento literario que se titula "Cartas de mujeres" dedica la autora sus "Cartas de hombres".

Y la señorita Alcaide de Zafra obtiene el señaladísimo triunfo de que su libro sea leído con toda complacencia.

No creo que haya en literatura nada más difícil que tales escritos. Ya en una novela, cuando el autor hace escribir á uno de sus personajes, se tropieza con mayores dificultades que en cualquier pasaje de la narración del diálogo. Los esfuerzos que requiere la necesaria inhibición del novelista cuando sus personajes intervienen, se mueven, hablan, son extraordinariamente superiores cuando éstos escriben. ¡Es tan difícil escribir uno en el estilo y con los pensamientos que "debe" tener otro!

Imagínese, pues, lo que será componer un libro, recopilar en él, mejor dicho, diversas, muchas cartas de personajes variadísimos por su carácter, su educación, su temperamento, sus móviles, sus pasiones, su estado de ánimo... y recopilar idealmente, es decir, escribir uno mismo esas cartas como si aquellos á quienes se atribuyen las escribiesen en realidad ellos mismos. Y por añadidura atribuirlas á personajes de distinto sexo del verdadero escrito.

Preciso es para esto, para realizarlo bien, para que sea obra de arte y de vida, una suma excepcional de condiciones, de facultades ingénitas y de conocimientos adquiridos. Necesítase especialmente un profundo conocimiento, en ayuda de una espontánea adivinación, del corazón, de los corazones humanos, y de las diversas modalidades de los espíritus, de las diferentes maneras de exteriorización de estos espíritus y corazones, de los distintos medios sociales con sus variadas influencias de dentro y fuera, y, sobre todo, una asombrosa fuerza creadora.

Conocido es el resonamte triunfo alcanzado por el genio de Benavente en semejante empresa.

Y he aquí ahora que esta joven escritora, Angelina Alcaide de Zafra, realiza con singular lucimiento una empresa análoga.

¿Puede decirse nada más expresivo—y es de justicia—en su alabanza?

Muy sincera felicitación merece.

BOMBILLA-SOL-VENTAS, por *Emiliano Ramírez Angel*. Madrid.

En sus crónicas, con las que apenas hay publicación periódica que no se engalane frecuentemente, en ese género lleno de difíciles facilidades es en el que luce, no más que en otros, pero sí de un modo

brillantísimo el múltiple y admirable ingenio de Emiliano Ramírez Angel.

La fantasía y la realidad solicitan constantemente las actividádes creadoras y observadoras de este talentoso escritor, cuyas crónicas son unas veces bellísimas luminarias, atrayentes irradiaciones de su imaginación fecunda, y otras sugestivas observaciones, insinuantes señalamientos de su atisbador espíritu.

Así, en su último libro, colección de crónicas, ideadas unas por su pensamiento, inspiradas otras por lo que sus ojos vieron. Y escritas todas con su peculiar estilo, mezcla de entusiasmo y de humorismo, vibrante y sereno al propio tiempo, y realizadas todas con un fin nobilísimo: el de la belleza ó el del bien, el de proporcionar un puro deleite artístico ó el de estimular anhelos de los más plausibles ideales.

Por eso sus crónicas hacen sentir y hacen pensar, bellamente, convenientemente.

EL PELIGRO, novela por *Alberto Insúa*.—Biblioteca Renacimiento.—Madrid, 1915.

Es una novela sola; así lo ha querido su autor y así es en realidad, pero podían ser dos sin esfuerzo. Está dividida en dos partes, de dimensiones aproximadamente iguales, correspondientes á dos etapas de la vida de los personajes, pero son tan distintas estas dos etapas por las actividades de aquéllos, por los ambientes en que se desarrollan é incluso por procedimientos de intención y técnica en el novelador que cada una, aisladamente, pudiera haber constituído una novela independiente, la novela ó por lo menos la parte completa novelable de una vida. Las diferencias á que aludo resaltan muy especialmente en la protagonista. En la primera parte, ó en la primera novela, para puntualizar mis pretensiones, dicha protagonista se mueve y se condiciona á impulsos francamente pasionales é instintivos, por anhelos del corazón y del sentido sexual; en la segunda, dominados, diríase que muertos estos impulsos y anhelos, obra más bien, con refinada frialdad, en prosecución de intereses ajenos á todo estímulo de las pasiones indicadas. Y hay que tener en cuenta que la radical transformación de sentimientos y procederes se realiza en plazo breve, bruscamente. Desde luego no puede atribuirse al tiempo, á las influencias de una considerable sucesión de años en una vida, el cambio operado en la de la protagonista.

Claro está que el ser humano es susceptible, y no escasean los ejemplos, de las más rápidas y chocantes modificaciones de su psiquis. Los "caracteres sostenidos", más que realidades, son desacreditados convencionalismos de la fantasía. Por añadidura, en este caso, desde que trabamos conocimiento con la aludida protagonista comprendemos que no

se trata de una mujercita fácilmente clasificable en cualquiera de los registros corrientes.

Pero aún así choca, sorprende la virazón de sus actos y sentires. Y á mí, no crítico, sino lector de buena voluntad, no me fué grata, lo confieso, esa sorpresa. Quizá esto, lo diré con toda franqueza, porque me interesó, me emocionó, porque me "gustó" más—¿por qué no ser sinceros y sencillos?—la primera parte de la novela, ó, permitidme que insista, la primera novela. Y para continuar siendo sincero y sencillo, declararé que me gustó más, probablemente á causa de la mayor novedad, para mí por lo menos, del ambiente en que se desarrolla.

Sin embargo, también desde otros puntos de vista se me antoja superior á la segunda la primera mitad del último y valiosísimo libro de Alberto Insúa, el novelista ilustre. Hay más frescura, más emoción y desde luego mayor originalidad en el relato de los episodios ocurridos en la Habana, en la evocación de aquellos lugares, urbanos y campestres, en la descripción de tipos y costumbres, y sobre todo la figura de la protagonista, desde sus singulares travesuras de niña hasta sus indómitos brotes de adolescente, rebelde, tierna, apasionada, sensible, tiene tal vigor, tal plasticidad, tal atractivo, que la hace perdurable, que hace de ella uno de esos personajes de novela cuya creación es suficiente para consagrar el nombre de un novelista.

Todos los episodios indicados son otras tantas páginas de una insuperable belleza artística. Sólo los grandes maestros pueden concebirlas y escribirlas así.

Si la novela se redujese á su segunda parte, con los sucesos ocurridos en el ambiente parisiense y los elementos de la vida parisina, sucesos muy interesantes y elementos perfectamente utilizados, sin duda alguna, sería, lo es, una excelente obra literaria, otro libro seguramente digno del talento de Alberto Insúa, pero en esta ocasión, después de la primera parte, de la "primera novela", pierde en fuerza y brillantez por la inevitable comparación.

No sé si mi admirado amigo, el autor de tantas admirables obras, estará conforme con mis apreciaciones, pero sí puede estar seguro de la sinceridad con que las hago y afirmo que lo que llamo la primera novela de su libro es de lo más bello y emocionante que se haya podido realizar en la novela contemporánea.

No como socorrido tópico, sino como expresión pertinentísima, ha de afirmarse aquí que bastarían esas páginas para proclamar á Alberto Insúa como uno de nuestros más preclaros novelista.

Las mariposas de oro. (La vida en un regimiento aristocrático alemán), novela escrita por el *Conde von Baudissin*, con el pseudónimo de *Barón von Schlicht*.—Versión castellana de S. de M. Biblioteca Corona. Madrid, 1915.

La novísima y admirable biblioteca dirigida por Ramón Pérez de Ayala y Enrique de Mesa, cuyos ilustres nombres son acabada garantía para el lector, continúa triunfalmente su meritísima labor.

A la par de esas refinadas publicaciones que, con el título de "Libros de horas", constituyen un portento artístico, no conocido hasta aquí en nuestra librería, y de los que ha podido decirse con razón que tienen "la traza afinada y paciente de un códice manuscrito", Pérez de Ayala y Enrique de Mesa no descuidan el libro de actualidad.

"Las mariposas de oro" es una novela, mejor dicho es un episodio histórico, puesto que el autor ha vivido y observado directamente cuanto allí se dice, verdaderamente sensacional.

Ya esta sensación se tradujo en polémicas y discusiones agrias, y hasta hubieron de intervenir los tribunales cuando la novela apareció en Alemania.

Y esta obra ha de emocionar también grandemente á los lectores no alemanes, aún á los más serenos siempre en sus lecturas y más neutrales ahora, en las actuales circunstancias europeas.

Ha de añadirse algo de capital importancia para la recomendación de una obra de arte. Aunque se prescinda de la intervención del autor y de la emoción que puedan producir sus revelaciones, hasta en el supuesto de que tales revelaciones no obtengan un convencimiento ni un beneplácito unánimes, siempre quedará á salvo la novela en su realización artística.

En este concepto, seguro estoy de que han de serle favorables todos los sufragios de los lectores españoles á la obra del escritor alemán.

Y más seguramente todavía ha de ser aplaudida la indiscutible oportunidad de la publicación por la Biblioteca Corona.

Ha sido un gran acierto editorial y no es el público el menos beneficiado.

Luis de Terán.

BANCO DE ESPAÑA

El Consejo de gobierno ha acordado repartir la cantidad de *cuarenta y siete pesetas* con *cincuenta* céntimos por acción, á cuenta de beneficios del presente año, que se pagarán desde el día 5 del corriente mes.

Los Señores Accionistas que tengan pedido el abono del dividendo en cuenta corriente, podrán disponer de su importe desde el día 3 del actual.

A los representantes de personas jurídicas dueñas de acciones del Banco, se les recuerda la necesidad de que al abono del dividendo debe preceder la justificación del pago ó la exención del impuesto creado por la Ley de 29 de Diciembre de 1910, modificada por la del 24 de Diciembre de 1912, ó la de hallarse pendiente de despacho el expediente de exención.

Siendo este impuesto anual, acreditado que sea su pago, no se pedirá en un año nueva justificación de él.

Madrid, 1.° de Julio de 1915.—El Secretario general, *Gabriel Miranda.*

29.° Sorteo para la amortización de la deuda al 4 por 100

Debiendo acomodarse la amortización á lotes cabales, corresponde amortizar en este trimestre, que vencerá el 1.° de Octubre próximo, la suma de *trescientas treinta mil pesetas* por los títulos emitidos en virtud del Real decreto fecha 27 de Junio de 1908, según el pormenor del siguiente cuadro:

SERIES	BOLAS encantaradas.	TÍTULOS que representan.	CAPITAL — PESETAS NOMINALES	BOLAS que han de extraerse.	TÍTULOS que representan	CAPITAL QUE SE AMORTIZA — PESETAS	Á PAGAR POR INTERESES — PESETAS	TOTAL intereses y amortización — PESETAS
A	4.746	47.460	23.730.000	11	110	55.000	237.300	292.300
B	949	9.490	23.725.000	2	20	50.000	237.250	287 250
C	759	7.590	37.950.000	2	20	100.000	379.500	479.500
D	2.848	2.848	35.600.000	6	6	75.000	356.000	431.000
E	1.234	1.234	30.850.000	2	2	50.000	308.500	358.000
	10.356	68.622	151.855.000	23	158	330.000	1 518.550	1.848.550

El sorteo tendrá lugar públicamente en el Salón de Juntas generales del Banco el día 1.° de Septiembre próximo, á las once en punto de la mañana y lo presidirá el Gobernador ó un Subgobernador, asistiendo además, una Comisión del Consejo, el Secretario y el Interventor.

Por cada serie se hará un sorteo parcial independiente, introduciendo en un globo las bolas que representan los títulos que de cada una existen en circulación, y extrayendo á la suerte las que correspondan al trimestre indicado anteriormente, entendiéndose que en las series A, B y C comprende cada bola *diez* títulos y *uno* en las series D y E.

Las bolas sorteables se expondrán al público para su examen antes de introducirlas en el globo.

Se anunciarán en los periódicos oficiales los números de los títulos á que haya correspondido la amortización y quedarán expuestas al público, para su comprobación, las bolas de cada serie que hayan sido extraídas en el expresado sorteo.

Madrid, 14 de Agosto de 1915.—El Secretario general, *Gabriel Miranda.*

Compañía Arrendataria de Tabacos

Según anuncia la *Gaceta* de 24 del corriente, el Consejo de Administración de la Compañía Arrendataria de Tabacos, ha acordado la distribución de un dividiendo de 42,50 pesetas por acción, pagaderas sobre el cupón número 46 de los títulos al portador.

Los cupones se presentarán al cobro desde el día 7 de Julio próximo en la Caja de efectos del Banco de España y en las Sucursales del mismo en provincias.

Nuestro Tiempo

CIENCIAS Y ARTES—POLÍTICA Y HACIENDA

AÑO XV | MADRID, SEPTIEMBRE DE 1915 | NÚM. 201

LA CAMPAÑA DE LOS DARDANELOS

Con razón se dice que la actual guerra es la mayor de cuantas han ocurrido en el transcurso de la Historia. Es grande por el número de los beligerantes, por los enormes efectivos que luchan y por la diversidad de los teatros, terrestres y marítimos, en que la acción guerrera se desenvuelve. Comenzada una parte en los primeros días de Agosto del pasado año, combatiendo de un lado los dos Imperios centrales de Europa, contra los Estados de la triple inteligencia y el Reino de Servia, se adhirió un poco más tarde á este grupo, el Imperio del Japón, que si bien no movilizó muchas de sus tropas, envió á China las suficientes para sitiar y tomar la plaza de Tsinc-Tao, que pertenecía á Alemania, y ayudó también con sus buques de guerra á los ingleses, en su empeño de aniquilar las fuerzas navales alemanas del Almirante Conde Spee, en el combate de las islas Falkland. No es esta ocasión de relatar detenidamente los trabajos de Alemania cerca de la Sublime Puerta á fin de decidir á Turquía á unirse con los Imperios centrales en franca y decidida alianza ofensiva y defensiva. El Emperador Guillermo trabajó desde mucho tiempo antes de la guerra, cerca del Sultán Abdul Hamid, destronado por el partido de los jóvenes turcos, ó de Unión y Progreso, y, también cerca del actual Monarca, para lograr este fin. No lo consiguió, hasta algún tiempo después de declarada la guerra: no se percató hasta entonces Turquía de que

si había de conservar sus actuales dominios de Europa, su capital en Constantinopla, el señorío de los Estrechos que unen el Mar Negro con el Mediterráneo, había de unirse estrechamente con Alemania y Austria, para no ser despojada de tan magníficas posesiones si terminaba la guerra con la victoria de los aliados. Cierto que, aun después de adherida Turquía á los Austro-Alemanes, ha de sufrir la misma ó peor suerte caso de ser estos vencidos, mas es indudable que serán menores las probabilidades de que tal suceda, si une sus respetables fuerzas con los dos Imperios del centro de Europa. Turquía, al fin y al cabo, se ha percatado de que Rusia lucha en esta campaña al lado de Francia é Inglaterra, pura y simplemente por realizar el anhelo, acariciado hace más de un siglo por los soberanos, hombres de Estado y clases más ilustradas del Imperio, de la conquista de Constantinopla y de los Estrechos de los Dardanelos, y con ella el acceso á un mar que permitiría la salida de sus productos agrícolas, base hasta ahora de su riqueza. Ya desde el momento en que Turquía se puso francamente al lado de los dos Imperios Centrales de Europa, Ministros y Diputados rusos, declararon en pleno Parlamento, á la faz de todo el mundo, cuál era el fin principal que los animaba en esta guerra, que se proponían lograr como recompensa de los esfuerzos realizados, de los sacrificios, de su valor en los campos de batalla. No luchaban, como sus aliados Francia é Inglaterra tratan de hacer creer al mundo, por aniquilar el militarismo alemán ó prusiano, y por la libertad y el derecho de los pueblos de segundo orden, no: los rusos combaten por un sólo objetivo, que es la conquista de Constantinopla y de los Estrechos de los Dardanelos. Basta registrar las declaraciones de Ministros y hombres políticos en la memorable, en la histórica sesión de Enero 27 ó Febrero 9, según se cuente el tiempo por nuestro calendario ó el ortodoxo griego.

El Sr. Tovalevsky se expresó en estos claros y precisos términos:

"La experiencia del pasado demuestra que el desinterés, es una virtud que tiene escaso valor político. Ha llegado el tiempo de hablar sin ambages.

Es conveniente declarar de una vez los fines y objetos por

los que Rusia combate en esta guerra. Nuestro fin primero debe ser el acabar la lucha con Turquía, comenzada hace cien años, por la posesión del Bósforo y de los Dardanelos. Toda la parte Sur de Rusia, la más densamente poblada, la más



populosa, la más industrial y rica del país, no puede subsistir á menos que ejerzamos un dominio completo sobre el Mar Negro y podamos pasar libremente, en uno y otro sentido, por los Estrechos.

Los de Constantinopla son al mismo tiempo el umbral y la llave de nuestra casa. Deben estar en poder de Rusia, juntamente con el territorio á ambos lados del Canal, para que la navegación no pueda ser jamás interrumpida. Todas las primeras querellas de Rusia con el Imperio Otomano, nacieron de nuestro deseo de lograr el acceso al mar. Para conseguir este fin se ha derramado mucha sangre y mucha fuerza se ha consumido. Ha llegado la hora de concluir esta antigua querella y de hacer saber al mundo que todos aquellos, sean quienes fueren, que se opongan á tales aspiraciones, deben ser considerados por Rusia como enemigos de sus intereses y de su honra nacional. El pueblo ruso no debe perder en esta guerra, y sus sacrificios deben ser remunerados. El Imperio moscovita tiene derecho á recibir por sus sacrificios posiciones y condiciones que le permitan desarrollar y fortalecer sus industrias y su comercio".

En la misma sesión el Sr. Miliou Koff dijo: Es satisfactorio saber por los anuncios de los políticos rusos que nuestro gran problema nacional está á punto de recibir y encontrar solución satisfactoria. Estamos seguros de que el problema principal, la adquisición de los Estrechos y de Constantinopla, será definitiva y satisfactoriamente resuelto á su debido tiempo, por una combinación de medidas políticas y militares.

El Sr. Shillovsky, por su parte, expuso: Turquía no es un Estado propiamente dicho, sino una mera expresión geográfica. Al atacar á Rusia, Turquía obra como un simple agente de Alemania: Rusia debe aprovechar esta ocasión para resolver de una vez el histórico problema de la posesión de Constantinopla y de los Estrechos. En mi opinión la victoria sobre Alemania no será completa, si no se logra la solución del problema de Constantinopla, de una manera tal, que responda perfectamente á los intereses de Rusia y á los deseos y peticiones de los ciudadanos rusos.

El Sr. Savenko se expresó de esta suerte: La Nación ha hecho conocer su voluntad de una manera bien explícita. Se ha determinado que luchemos en esta guerra hasta el fin. No es cierto que exista en Rusia un partido ansioso de una paz prematura. Ni hay tal deseo, ni puede haberlo. Estoy autorizado por el partido Nacionalista Ruso para decir que la totalidad de él insiste

en que esta guerra sea llevada hasta el fin, un fin victorioso y decisivo. Se debe combatir hasta lograr la completa destrucción del peligro alemán. Constantinopla y los Estrechos deben ser nuestros exclusivamente. Vivamos para Rusia, pero si hemos de morir, que sea también por Rusia, y por su grande y espléndido porvenir.

El Presidente del Consejo de Ministros dijo: Turquía se ha unido á nuestros enemigos, y ahora vemos, más claramente que nunca, el brillante porvenir que espera á Rusia en las orillas del Mar Negro, ante las murallas de Constantinopla. Las grandes ocasiones demandan grandes hechos. Debemos resolver el problema que hasta ahora parecía insoluble confiando en las fuerzas de Rusia y en sus recursos ilimitados.

El Ministro de Negocios Extranjeros, como remate, añadió: Los acontecimientos ocurridos en las fronteras ruso-turcas, espero que hayan abierto los ojos de Turquía, haciéndola ver que la tutela de Alemania la conduce derechamente á la ruina. El ejército ruso logrará nuevos laureles y victorias, que nos aproximarán á la solución de aquellos problemas económicos y políticos que impedían el libre acceso de Rusia al mar.

El importantísimo periódico "Novoe Vremya" comentando los debates de esta histórica sesión, se expresa en los términos siguientes: En la sesión de hoy de la Duna, el mundo ha escuchado la poderosa voz de la asamblea. Los representantes de la Nación, olvidando sus diferencias de partido y acordándose sólamente de que eran rusos expusieron la voluntad y el espíritu de la nación rusa unida. Esta fué la significación de los discursos en la Duma pronunciados. Las declaraciones del Gobierno y las resoluciones de los diversos partidos no discreparon en lo más mínimo. Las escasas diferencias que pudieran encontrarse fueron únicamente diferencias de forma y de tono. El espíritu de las declaraciones fué el mismo. En todos se percibió la inquebrantable resolución de llevar la guerra hasta el fin. Se notó que uno de los diputados de la izquierda, que hasta aquella fecha había sido el campeón más ardiente del movimiento pacifista, dijo: toda paz prematura sería un crimen contra Rusia y contra la misma Humanidad, que espera con impaciencia verse libre de la tiranía del militarismo alemán.

En las palabras de sus Jefes todos los partidos pidieron la posesión de los Estrechos y de Constantinopla.

Unas tres semanas después toda la prensa rusa pedía la completa posesión de Constantinopla.

El mismo periódico "Novoe Vremya" en su número de 19 de Febrero-Marzo 4, decía: En las circunstancias especiales de esta guerra universal, se puede tener únicamente compasión á Turquía, en términos que serían muy difíciles para ella. Podrá retener su autonomía, pero sólo en aquellas partes del Asia Menor, en las que los turcos constituyen una mayoría etnográfica, fuera de toda duda.

"Todos los territorios conquistados á los turcos, no deben serles devueltos, comenzando por sus posesiones europeas y Constantinopla. Todos los cristianos, empezando por los armenios del Este, los árabes ortodoxos del Sur y los griegos en el Este, deben ser libres, lo mismo que la Palestina y sus asociaciones sagradas. Rusia no puede entregar á otra potencia Constantinopla ni los Dardanelos, que son para ella la natural salida del comercio con el mundo entero. No es un sueño romántico de poetas y de entusiastas políticos. Su posesión es para nosotros una necesidad económica de la misma categoría que lo es el ferrocarril de Nico. Los Dardanelos forman un canal que comunica no sólo con el Mar Negro, sino con todos los grandes ríos de Rusia y con los ferrocarriles que tienen su término en las riberas de aquel mar. El Bósforo y los Dardanelos, abrirán el camino al Dnieper, al Don, al Volga, al Kasalia y por ellos á los enormes distritos agrícolas de las regiones de las tierras negras. En el actual momento, es imposible llevar mercancías desde Tashkent ó Semi Palafinsk á Livadia ó Arkangel. Inglaterra y Francia, que nos acompañan en la defensa de las naciones débiles, no pueden menos de respetar el derecho natural del poderoso Imperio Moscovita, á poseer una salida al Mediterráneo. La población de Rusia se aproxima á 200.000.000, y no debe sufrir una parálisis en su vida económica, sin que sobrevenga una catástrofe universal.

"Todos nuestros aliados, exceptuando Servia, poseen la mayor ventura posible, una costa en mar abierto. Comprenderán por lo tanto la tragedia de nuestra historia y el esfuerzo del Im-

perio para llegar á ser dueño de lo que le hace falta. Desde el principio de la guerra con Turquía, toda Rusia se sintió hondamente conmovida, y segura de que esta vez iban á ser cumplidas sus aspiraciones, apoderándose de Constantinopla".

Como se ve por lo que dejamos transcrito, Rusia ha declarado ante el mundo los motivos que la han impulsado á la guerra, y es bien extraño que las dos grandes potencias que hace cincuenta años se opusieron en los campos de Crimea con sus ejércitos, y en las aguas del Báltico con sus escuadras, á la consecución del ideal ruso, sean las que ahora luchan, las que derraman abundantísima sangre, en los Dardanelos precisamente, para realizar la aspiración moscovita. Seguramente que Francia é Inglaterra no se mostrarían tan afanosas de realizar aquel ideal en circunstancias normales: hoy día para corresponder á los esfuerzos de Rusia que les ha librado de ser totalmente vencidos en los campos de Francia, deben anular su obra de hace sesenta años. Que Rusia siente la necesidad del libre acceso al Mar es indudable; que hoy se ve imposibilitada de vender el exceso de sus cosechas de cereales, es evidentísimo. El comercio más importante del Mar Negro es el de cereales. Según el anuario de Broomtreill, se exportaron de las ciudades marítimas de este Mar, en 1910-1911, toneladas de trigo 415.816. De esta cantidad colosal 354.820 era rusas.

Para hacerse cargo de lo que significa tan enorme cantidad basta ver que en ese mismo año el Canadá y los Estados Unidos sólo exportaron 215.595. Si la interrupción del tráfico en el trigo ha perjudicado tan notablemente á los Estados Unidos, que es una nación riquísima, calcúlese los daños que habrá recibido Rusia, nación infinitamente más pobre y que vive exclusivamente de sus productos agrícolas.

La absoluta carencia de exportaciones desorganiza no sólo su comercio y producción, sino su sistema bancario y toda la Hacienda Nacional. La absoluta cesación de este tráfico ha desarrollado extraordinaria miseria en todo el país. El pueblo ruso paga sus impuestos con las ganancias que le proporciona la venta de su trigo y otros productos alimenticios exportados. Ahora privado del paso de los Dardanelos, y no teniendo más puerto de exportación que Arkangel y no pudiendo soportar

el tránsito ni por los ríos ni por el ferrocarril, por su elevado coste, se pudre el enorme excedente de las cosechas en los graneros, sirviendo de alimento á las ratas, y el pueblo ruso padece necesidades y no puede pagar las contribuciones y la Hacienda Pública se resiente hasta un punto que se nota por demás en las operaciones bursátiles. Y el comercio de importación de Rusia como el de exportación, se hace casi en su totalidad por agua. Por vía marítima llega á los grandes puertos del Mar Negro, Odessa, Nicolaiev, Kherson, Marimpol, Tagangrog, Rostleft, y desde ellos se lleva al interior por la vía fluvial ó por ferrocarril. Como la parte Sur es la más poblada de Rusia la interrupción forzada del tráfico ha causado incalculables daños. En las costas del Mar Negro están situadas muchas de las más hermosas y ricas ciudades de Rusia, en un clima tan suave y dulce, que nada tiene que envidiar al de la famosa Riviera.

Y por lo que respecta á las distancias que protegen á Rusia contra una invasión, y contra el ataque y captura de sus grandes centros de población, importa decir que estas mismas condiciones le son desfavorables para la defensa, toda vez que por falta de líneas férreas se hace casi imposible concentrar grandes fuerzas militares, rápidamente, en algún punto importante de su vastísimo Imperio. Bien palpable se manifestó esta deficiencia de las comunicaciones durante la campaña de Crimea y la ruso-japonesa. La primera demostró que Rusia era muy vulnerable en el Mar Negro. Cuanto acabamos de decir pone bien de manifiesto todo el interés de Rusia en ser dueña de Constantinopla y de los Estrechos. La unión de Turquía á los Imperios Centrales de Europa ha hecho que se manifieste sin embargo este deseo y, á su vez, esta manifestación del pueblo ruso ha justificado el paso de Turquía.

Ya parece quedar fuera de toda duda, que la campaña de los Dardanelos, emprendida por los aliados, lejos de haberla ideado, como en un principio se creyó, el Ministro de Marina inglés, Mr. Winsten Churchill, es una imposición de Rusia á sus aliados de Occidente. Y no parece muy exagerada tal pretensión: la que, como antes dijimos, por una movilización más rápida de lo que se esperaba, impidió que los aliados fue-

ran completamente vencidos al principio de la campaña bien merece que se sacrifiquen por ella.

Durante muchos siglos Constantinopla ha protegido la gran vía terrestre que une Europa con Asia, lo mismo que la marítima que enlaza el Mediterráneo con el Mar Negro, y por esta situación incomparable ha despertado la codicia de muchos pueblos. El Soberano de esta Ciudad ha sido dueño de estos dos pasos por efecto de las fortificaciones construídas para la protección de su capital tanto en mar como en tierra. En el pasado las defensas de los Dardanelos y del Bósforo no sólo han guardado la Capital, sino protegido también el mar de Mármara. En las últimas décadas las defensas de Constantinopla se dividen en tres grupos pricipales.

Los fuertes de los Dardanelos, los del Bósforo y las defensas terrestres, incluyendo las líneas de Chatalja. En esta serie de artículos nos ocuparemos exclusivamente de los Dardanelos y de las defensas terrestres.

Los Dardanelos. El extremo Nordeste de los Dardanelos dista de Constantinopla aproximadamente unas 43 leguas. La longitud de los Estrechos, región de muchos vientos y extremadamente difícil de navegar, es aproximadamente de once leguas. Su anchura varía desde 1.190 metros, medidos entre las ciudades de Chanak en la costa asiática de Kilid Bahr, en la de Europa, á 7,5 ó 9 kilómetros, poco después de la entrada de los Estrechos, viniendo del mar Egeo. A lo largo de estos, desde Mármara al Mediterráneo, reina una fuerte corriente y cuando el viento sopla del Nordeste, es decir, en la misma dirección casi del canal, las dificultades de la navegación y la velocidad de la corriente crecen muchísimo. El estrecho de los Dardanelos queda limitado al Norte por la Península de Gallipoli y al Sudeste por la tierra firme de Asia Menor. La Península de Gallipoli es una larga y estrecha lengua de tierra de más de doce leguas de longitud. Su anchura, medida en el istmo de Bulair, es sólo de una legua: éste se encuentra al Nodeste de la ciudad de Gallipoli. Más al Sudeste se ensancha para estrecharse de nuevo á siete kilómetros, á espaldas de la ciudad de Maidos. Las aguas del golfo de Saros y del mar Egeo, bañan las costas del Noroeste y Oeste de la Península. La de

esta última se eleva en muchos lugares, formando verticales acantilados, desde el borde del agua. Casi todo el país á espaldas de Maidos y de Kilid Bahr está constituído por collados, que en determinados lugares alcanzan alturas de 180 ó 200 metros sobre el nivel del mar.

Cortan estas pequeñas montañas rocosos valles, con lados de rápidas pendientes. Una gran parte del país se halla cubierta con monte bajo de sesenta centímetros de altura aproximadamente, pero el area que rodea á Kilid Bahr por el Sudoeste está cercada de preciosos bosques cuyos árboles se extienden hasta las orillas del mar. En general, los caminos de esta península eran, en tiempos normales, bastante medianos; posible es que los alemanes, para servicios de la defensa, hallan obligado á los turcos á repararlos. Quizá hubiera contribuído al mal estado, el que las comunicaciones por los Estrechos se hacían por mar. La ciudad más importante de la Península es Gallipoli, en la entrada Nordeste de los Dardanelos. Es genuinamente turca, y fué la primera que cayó en poder de los otomanos, poco después de cruzar Solimán Pachá los Dardanelos y plantar en Europa el estandarte de la media luna, el año 1356. Las restantes plazas de alguna importancia son Maidos y Kilid Bahr, más hacia la entrada de los Dardanelos, y el segundo situado en la parte más estrecha: su nombre significa Llave del Mar: ambos pueblos, totalmente desconocidos si no fuera por el valor que derivan de su situación estratégica.

En cuatro grupos ó secciones se pueden dividir las defensas de los Dardanelos, todas ellas comprendidas entre la extremidad de la Península de Gallipoli, y la parte más estrecha del canal. El primer grupo comprende dos fuertes construídos en el mismo extremo de la Península, entre Cabo Helles y Sebdul Bahr. En este mismo grupo, se pueden considerar los dos fuertes ó baterías, designadas en el dibujo con las letras V. y Z. y colocados cerca de la orilla del mar.

En el segundo grupo figuran los fuertes á retaguardia ó cerca de Kilid Bahr, y por tanto, en las inmediaciones de la parte más angosta del Estrecho.

Estos fuertes designados por las letras de la I á la T en

el plano. é incluyendo además el llamado C. C., forman el frente más formidable de la defensa del Estrecho. En esta limitada región abundan los reductos, once en número y algunos ocultos entre los árboles de los collados, otros llegan hasta el borde del agua. Ildiz ó el fuerte Tekeh designado por la letra P y considerado como uno de los más importantes, se halla situado al extremo exterior del grupo, al Sudoeste de Kilid Bahr. Recibe su importancia de su situación y altura sobre el nivel del mar, su gran campo de tiro y la dificultad de batirle eficazmente desde el mar.

El tercer grupo lo constituyen los fuertes situados al Norte y Nordeste de Maidos y cerca de la parte más estrecha del canal.

Estas defensas, en número de cuatro (dos de ellas designadas con las letras Dd y Ee y dos aun no designadas), se erigieron sobre las cumbres de varios cerros que bordean esta parte del Estrecho. Están construídas de modo que se pueda tirar, á través del canal, hacia la punta de Nagcha, en dirección de Gallipoli y en la de Chanak. Los fuertes y baterías de los dos grupos fueron construídos entre 1864 y 1877 á instancias de Inglaterra. Se armaron con cañones Krupp de la fecha en que se completaban los fuertes, y en 1886 fueron adicionados con obras complementarias más pequeñas.

En 1892 se agregaron las defensas submarinas en número de 150 minas. Las obras se han puesto al día, llevando todos los instrumentos más modernos para el servicio de las piezas, tales como telémetros, teléfonos, telégrafos, proyectores, etcétera, etc. Excusado es decir, también, lo mucho que habrán trabajado los artilleros alemanes en estos últimos tiempos, para llevar las baterías al mayor grado de eficacia. Se dice que el número total de piezas montadas es de 682, de las que más de la mitad son más ó menos modernas.

Líneas de Bulair. Cubren todo el ancho del istmo de Bulair y tienen por misión principal defender la Península de Gallipoli de los ataques de la parte de tierra. Constituyen las líneas tres ó cuatro reductos, unidos por trincheras que cubren y defienden el único camino que corre en todo lo largo de la Península y la une con el resto de Europa. La escasa an-

chura del istmo, y el grande alcance de las modernas piezas, y su adaptación á tirar por grandes ángulos, ha hecho perder mucha de su importancia á aquél toda vez que es posible batir con facilidad suma las obras desde el mar, ayudando eficazmente á los ataques terrestres. Hay gran diferencia entre el aspecto de las dos orillas de los Dardanelos. La asiática, no tan alta como la europea, se ofrece á la vista más verde y más fértil y rica que ésta. Medianas son también las comunicaciones terrestres; un camino pasadero une Lupsaki, enfrente de Gallipoli con Chanak, y desde este pueblo se dirige á la entrada de los estrechos. En la costa asiática el único centro de importancia es Chanak ó Dardanelos, enfrente de Kilid Bahr y unido con él por un cable submarino. La ciudad tiene 10.000 habitantes y está preciosamente situada, á la misma orilla del mar. En sus inmediaciones hay lugar muy indicado para el anclaje de buques, al Norte de la población, y de continuo se encontraba en aquel fondeadero alguno de los que componían la escuadra turca, y en este lugar fué torpedeado en 14 de Diciembre pasado por el submarino británico *B II* el *Messudiyeh*. Las defensas construídas en la costa asiática de los Estrechos, no son tan fuertes como las de la orilla Europea, y tal circunstancia se debe. en primer término, á las posiciones de las baterías, que no pueden ser tan elevadas como las de la costa europea. Cabe clasificarlas en tres grupos esenciales: 1.° Los dos fuertes que defienden la parte más exterior de la entrada del Canal. próximamente en las inmediaciones de Kunkal. Figuran con las letras C. y D. y aunque estuvieron armadas con cañones de grueso calibre, siempre se consideraron como la vanguardia de las principales defensas de los Estrechos, que están situados más al interior, en la parte más angosta. En este grupo exterior hay que incluir las baterías designadas con la letra G., el fuerte Dardanos, con la letra E. y el reducto situado en Punta Kephez, letra H. 2.° grupo. Le constituyen los de la parte más angosta de los Estrechos, y en la ciudad de Chanak y sus inmediaciones situados. Son los de Hamidieh Tabía con la letra U., el Hamidieh III Tabía, con la letra V. y dos más designados con la letra W. y X. Gru-

po III. Los fuertes construídos en las proximidades en la Punta de Nagara y á una distancia de una legua y designados con las letras Y, Z y AA tienes una posición fortísima.

El ataque de las flotas aliadas.—No disponían Francia é Inglaterra de grandes contingentes de tropas: necesitaban de las que en Francia y en la extensa línea de combate que se extiende por el Este y Norte, de todas las allí colocadas para oponerlas á las alemanas, que las hacen frente, y aun para intentar la tan anunciada ofensiva que ya inició el generalísimo Joffre, á mediados del pasado Diciembre. Sin duda por esto los aliados intentaron destruir las defensas de los Dardanelos, y llegar por los Estrechos al mar de Mármara, y aun bajo los muros de Constantinopla, y arrebatar de una vez á los turcos los famosos pasos tan codiciados por los moscovitas. Es de presumir que se pesaron detenidamente las probabilidades de éxito con el solo ataque de la escuadra: seguramente que el grandísimo número de buques de combate de que podían disponer los aliados; la enorme superioridad de artillería sobre la de los fuertes turcos, y el poder batir por la espalda aquellas obras otomanas, mediante el tiro por puntería indirecta de que podían hacer uso los barcos del tipo super-dreadnought, con sus cañones de 381 mm, decidieron á los aliados á intentar el ataque por mar. Contaban para ello con los siguientes buques: Escuadra inglesa: super-dreadnought *Queen Elizabeth;* crucero acorazado de combate *Inflexible;* acorazados *Lord Nelson*, *Agamenon*, *Swiftsure*, *Triumph*, *Cornwalis*, *Queen*, *Implacable*, *Vengeance*, *Albión*, *Canopus*, *Prince George y Majestic;* el crucero acorazado *Euryalus;* los cruceros de no gran desplazamiento *Dublin*, *Ametthyst* y *Sapphire;* el barco depósito de hidroplanos y aeroplanos *Ark Royal*. La escuadra francesa se componía de los acorazados *Suffren*, *Carlemagne*, *Gaulois*, *Henry IV*, *Bouvet*, *Jaureginberry* y el crucero acorazado *D'Entrecasteaux*. Representaba á Rusia, en las fuerzas navales aliadas, el crucero de poco desplazamiento *Askold*. Completaban estas escuadras barcos de menor importancia, como destructores, busca minas, etc., tan necesarios estos últimos en las operaciones que iban á emprenderse.

De la escuadra inglesa, si se exceptúa el *Queen Elizabeth*, con ocho cañones de 381 m.m. y 45 calibres de longitud de ánima, y 16 de 15 cm., con cincuenta calibres de longitud; del *Lord Nelson* y el *Agamenon*, buques gemelos artillados con cuatro cañones de 30 cm. de 35 calibres, y 10 de 23.4 cm. con 50; el *Triumph* y el *Swiftsure*, buques también gemelos, artillados con cuatro piezas de 25.4 y 14 de 19, los restantes eran de los más antiguos de la escuadra y estaban armados con los clásicos cuatro cañones de 30 cm. y longitud de 35 calibres como armamento principal y como secundario; 12 de 15 cm. con longitud de 40 calibres.

En la escuadra francesa los buques son también de los más antiguos de la flota y su artillado primario se compone de los cañones de 30,5 centímetros y el secundario de los de 14 centímetros. El ataque á los Dardanelos comenzó el 19 de Febrero. Era natural que las flotas atacasen, en primer término, los fuertes exteriores de ambas orillas del canal, asiática y europea; la escuadra en ese día estaba mandada por el vicealmirante Sochville H. Carden. A larga distancia se abrió el fuego contra los de Cabo Helles y Kun Kalen; sobre dos de ellos se produjo bastante efecto, y en los otros dos también se hizo blanco repetidas veces, mas no se pudo apreciar bien el daño causado por ser las obras de tierra. A las dos y cuarenta y cinco se ordenó á una parte de la flota que se acercase más á las costas y que batiese los fuertes con la artillería secundaria. Se encargaron de este cometido los buques *Vengeance*, *Cornwallis*, *Triunph*, *Suffren*, *Gaulois*, *Bouvet*, apoyados por el *Inflexible* y el *Agamenon*, que disparaban desde larga distancia. Parece ser que los fuegos de la costa europea quedaron en apariencia al menos, apagados: uno de los de la asiática seguía disparando cuando la escuadra se retiró á la puesta del sol. Los aliados aseguran que en este día, los cañones turcos no hicieron un solo blanco en los buques franceses é ingleses. Los cuatro fuertes atacados que se designan en el plano con las letras A. B. C. D., se dice que estaban artillados en la forma siguiente: A: dos cañones de 23,4 cm.; B: seis de 25,4 cm.; C: dos de 23,4, y el D: cuatro de 25,4 y dos de 15 centímetros. Otra vez volvieron al ataque el jueves 25 de Fe-

brero. El *Queen Elizabeth*, el *Agamenon*, el *Irresistible*, el *Gaulois*, bombardearon los fuertes A, B, C y D, respectivamente, á larga distancia. El A respondió al fuego, y uno de los proyectiles, á una distancia de más de 10.000 metros, hizo blanco en el *Agamenon*, matando tres hombres é hiriendo á uno gravemente. El *Irresistible* y el *Gaulois* hicieron buenos disparos sobre los fuertes C y D, y el *Queen Elizabeth* concentró los suyos sobre el fuerte A, inutilizando los dos cañones á las once y treinta. Conseguido este efecto, los acorazados *Vengeance* y *Cornwallis*, ya sabiendo que no habían de ser molestados por los cañones de gran alcance, se acercaron más al fuerte A y le batieron con su armamento secundario, concluyendo de apagarlos por completo los fuegos y acabar con el fuerte. Los C. y D. continaron el suyo aunque con lentitud, hasta que el *Suffren* y el *Charlemagne* entraron en acción y dispararon también, sobre los fuertes C y D, á 2.000 metros de distancia, observándose que no estaban en disposición de ofrecer resistencia. Se ordenó al *Vengeance*, *Albión* y *Triumph* que completasen la reducción de los fuertes; y á las cinco y quince se había logrado este objetivo. Se procedió en seguida á la operación de levantar minas, operación protegida por una división de acorazados y destroyers. El día 26 del mismo mes se reanudó el ataque. Se creyó que estaban perfectamente limpias de minas las cuatro primeras millas de los estrechos, y en este concepto, el *Albión* y el *Majestic*, soportados por el *Vegeance*, llegaron al límite de la zona que se suponía limpia de minas y atacaron al fuerte Dardano (E), armado con cuatro cañones de 15 cm. y algunas baterías más, recientemente erigidas en la costa asiática. El fuego de las baterías y del fuerte no resultó tan vivo como el de los acorazados, retirándose al cabo de algún tiempo de las obras los turcos, dando ocasión á que, de los buques *Vengeance* é *Irresistible*, se desembarcasen destacamentos que demoliesen completamente los fuertes A, B y C y parcialmente el D. Se pudieron destruir dos cañones de 10 cm., ocultos cerca de Tombachilles. Los ingleses tuvieron solamente en este día, un muerto y tres heridos. Las operaciones continuaron en los días 1 al 7 inclusive, de Marzo: so pena de alargar extraordinariamente este artícu-

lo, que no pretende describir los combates ocurridos en todos los días, sin dejar uno solo, pasaremos al 18 de este mismo mes de Marzo, en que ocurrieron los hechos más salientes de la campaña exclusivamente marítima contra los Dardanelos y la pusieron fin para dar comienzo unos cuarenta días más tarde á la combinada terrestre y marítima, que no lleva trazas de acabar, cuando escribimos estas líneas. En este día 18 se determinó efectuar un ataque general sobre los fuertes situados en la parte más angosta del canal. A las diez y cuarenta y cinco de la mañana los acorazados *Queen Elizabeth*, *Inflexible*, *Agamenon* y *Lord Nelson*, bombardearon los I, L, T, U y V, y el *Triumph* y el *Prince George* dispararon sus cañones sobre las baterías F, E y H.

El enemigo por su parte replicó con un fuego violento de sus obuses y cañones de campaña. A las doce y veintidós, la escuadra francesa, formada por los acorazados *Suffren*, *Gaulois*, *Charlemagne* y *Bouvet* avanzó sobre los Dardanelos y atacó los fuertes á cortas distancias. Los señalados con las letras I, U, F y E replicaron con sus fuegos á dos de los diez buques dentro del Estrecho.

Todos los barcos fueron alcanzados algunas veces por los cañones de los fuertes. A la una y veinticinco, quedó apagado el fuego de éstos, y entonces el *Vengeance*, el *Irresistible*, el *Albión*, el *Swiftsure* y el *Majestic*, se adelantaron para relevar á los seis buques dentro de los Estrechos. Cuando la escuadra francesa se retiraba á su fondeadero, después de cumplir su cometido de una manera brillante, el *Bouvet* fué alcanzado por una mina y se hundió al Norte de la aldea de Arenkivi, en menos de tres minutos. A las dos treinta y seis de la tarde los buques recién entrados abrieron el fuego sobre los fuertes, que á su vez respondieron, y se continuó el ataque por los buques, mientras continuaban los barcos busca-minas su tarea de limpiar los estrechos. A las cuatro y nueve, el *Irresisitible* abandonó la línea de combate inclinándose considerablemente, y á las cinco y cincuenta, se hundió, sin duda por haber chocado con alguna mina suelta. A las seis y cinco, el *Inflexible* se fué á pique también, en gran profundidad de agua, lo mismo que el *Irresistible.* Las tripulaciones se salvaron casi en su totali-

dad, aunque la operación de abandonar los buques se efectuó bajo la acción de un fuego violento.

Al comenzar la noche cesaron las operaciones, lo mismo la de ataque á los fuertes que las de los buques busca-minas. El *Gaulois* fué averiado por el fuego de cañón, y el *Inflexible* también recibió fuertes daños en la proa que exigían considerables reparaciones. Las pérdidas de los barcos fueron causadas por las minas movidas á impulso de las corrientes y que fueron encontradas en áreas que se tenían por completamente limpias.

Las bajas en el personal de los buques británicos, debidas al fuego de los turcos, no se estimaban como muy serias, dada la energía del fuego. De la escuadra francesa puede decirse que pereció casi en su totalidad la tripulación del *Bouvet*. El día 16, el vicealmirante Carden quedó incapacitado para el mando, á causa de enfermedad, y fué reemplazado por el de igual categoría, de Robeck. Los partes ingleses oficiales que hemos seguido hasta aquí, porque ofrecen los mayores detalles de las operaciones, sino afirmar rotundamente la posibilidad de que las flotas aliadas, por sí solas y sin necesidad de auxilio de ninguna fuerza terrestre, llegarán á dominar el Estrecho, parecen darlo á entender: sin embargo, á pesar de que se quiere echar la culpa al viento, en la suspensión del ataque, es lo cierto que, exceptuando algunas ligeras escaramuzas, nada se hizo hasta que se reunieron las fuerzas que habían de cooperar á la campaña.

No puede negarse que en el campo de los aliados, los últimas operaciones sobre los Dardanelos, causaron malísimo efecto. La masa de la opinión entretenida y animada por el optimismo de los partes oficiales, comentados favorabilísimamente por la Prensa diaria y semanal, habían hecho creer á la opinión que las escuadras aliadas se bastaban y se sobraban para la ardua empresa de adueñarse de los estrechos. Somos los primeros en reconocer cuánto importa á los Gobiernos mantener á la opinión pública favorablemente impresionada, tratando de convencerla por todos los medios, de que las operaciones emprendidas han de tener forzosamente buen fin; pero viene luego la derrota, y con ella la depresión completísima de ánimo de los

que imaginaron ya conseguida la victoria. Esto no impide que, aun los más profundamente deprimidos, cuando se les ofrece otra solución para resolver el conflicto, sientan de nuevo renacer la esperanza y crean la victoria segura. Así es como los Gobiernos pueden ir entreteniendo á las multitudes en la esperanza del triunfo, hasta que llega el momento de la victoria ó la derrota final. Cuantas personas estaban y están al corriente de la posición geográfica y de los medios militares y políticos de la comarca atacada estiman que la operación de adueñarse de los Dardanelos, sólo se puede lograr empleando uno de estos dos métodos: 1.°, por sorpresa y por un ataque brusco antes de que se hubiesen completado las defensas en ambas orillas, y se hubiesen dispuesto las líneas de trincheras, reductos y otras obras que constituyen hoy los campos atrincherados; y 2.°, por un ataque combinado por mar y tierra, de tal manera que las fuerzas desembarcadas en una ó en ambas orillas, atacasen los fuertes por la gola, al mismo tiempo que eran bombardeados por los buques. La primera hipótesis sólo hubiera podido tener una inmediata realización efectuando el ataque á raiz de un largo período de paz, en que las defensas de los Dardanelos hubieran estado abandonadas por Turquía: mas no sucedía así actualmente: esta potencia había sostenido una guerra con Italia, que disponía de una buena flota; había luchado posteriormente con los Estados Balkánicos, que aun sin marina de guerra, ya intentaron el ataque de las líneas de Chatalja. Así los turcos en los últimos años habían revisado bien sus fuertes, especialmente los de la parte más angosta del canal, en los que se montaron ocho piezas de 35,5 cm. Krupp. Claro es que desde el momento en que Turquía se unió á los Imperios centrales, no faltó á esta última potencia el consejo y la dirección de Alemania en la defensa de los Estrechos. Si, como parece desprenderse de los ataques navales efectuados desde el 19 de Febrero hasta el 18 de Marzo, casi sin interrupción, el alto mando de los aliados tenía alguna fe en que habría de bastar el ataque simplemente naval para forzar el paso, quizá hubiera tomado en consideración la idea de llevar más tarde, cuando los fuertes en la parte más angosta del Estrecho, enfrente de Chanak hubieran sido destruídos por los buques, algu-

nas fuerzas terrestres que dueñas de la península de Gallipoli, hubieran seguido hasta Constantinopla, al encontrarse ya las escuadras aliadas en el mar de Mármara. Porque de haber logrado forzar el paso y llegar hasta ese mar las flotas, su situación no hubiera sido nada halagüeña. No se puede dejar de reconocer que los acorazados modernos, lo mismo predreadnoughts, que los dreadnoughts y superdreadnoughts tienen grandísimas ventajas sobre los antiguos buques de combate, antes de adoptarse las torres para defender el armamento primario. Los predreadnoughts, aunque con sólo cuatro cañones de 30'5 cm. pueden hacer fuego con todos ellos á babor y á estribor, con el simple giro de las torres, á uno ú otro costado, según lo demanden las circunstancias. Y los del tipo dreadnoughts ó superdreadnoughts pueden atacar con diez ó por lo menos ocho cañones de grueso calibre. Y no digamos de los del tipo *Viribus Unitis* austriaco, que por llevar sus cuatro torres de tres piezas en la línea media del barco, y á diferentes niveles las torres pueden hacer fuego á babor y á estribor con los doce cañones de grueso calibre á la vez, y en caza ó en retirada con seis de ellos. De manera que cada barco de este tipo equivale á tres de los predreadnoughts, y aún más por ser mayor la eficacia del fuego de las doce piezas cuando actuan bajo el mando de un sólo comandante, que cuando lo están al de tres. Así la superioridad de la escuadra aliada sobre la artillería de los fuertes hubiera sido palmaria de estar situados en otras condiciones. El ataque por el tiro directo, es decir, metiéndose por los estrechos, había de luchar con graves inconvenientes. Por la angostura del canal, no se puede utilizar en su totalidad la ventaja del gran alcance de los cañones: hay que batirse á cortas distancias, á las que es posible utilizar el fuego de las piezas antiguas. Valiéndose de esta angostura los turcos, pueden utilizar el fuego de las piezas, sin puesto fijo en la defensa. Cabe situar baterías móviles de obuses y cañones en la multitud de valles ocultos, desde donde pueden hacer daño á man salva á los barcos atacantes, por el fuego indirecto, y aun cuando se ha valido los aliados de los aeroplanos para decubrir la situación de estas baterías, la facilidad con que cambian de posición hacía inútiles los efectos de la observación aérea. Ade-

más forman los Dardanelos una localidad en la que pueden emplear ventajosamente las minas. El área total puede hacerse casi impasable por medio de minas de contacto, por el empleo de las de observación ó por la colocación de las flotantes. La rápida corriente, á todo lo largo del Estrecho, crea ciertas dificultades en el caso de las minas de contacto: la estrechez del Canal diminuye aquellas que siempre acompañan el empleo de la complicada maquinaria requerida para hacer explotar las minas de observación desde la costa.

Sobre la pérdida por hundimiento, el 18 de Marzo, de los tres acorazados, dos ingleses y uno francés, se han dado varias explicaciones: hemos hablado de la oficial del Almirantazgo inglés que atribuye á la acción de las minas la pérdida de estos buques. Después de saber que había podido llegar al Mar Egeo uno de los submarinos alemanes de más radio de acción, se atribuye el hundimiento de estos buques á la acción de los torpedos. Hay por último otra tercera versión. Un oficial de la artillería alemana, testigo presencial de la lucha del 18 de Marzo, publicó en la *Gaceta de Colonia* una relación de aquel hecho de armas. La narración del combate fué reproducida en el *Times* del 6 de Abril. Asegura el oficial de artillería alemán que los tres buques fueron echados á pique por el tiro de los fuertes U. y V. situados en las inmediaciones de Chanak. Según este relato las fortalezas concentraron primeramente sus fuegos sobre el *Bouvet*, y después de hundido éste, llevaron sus tiros sobre el *Irresistible* y más tarde sobre el *Occean*. No falta algún comentarista inglés observando que si el tiro de los fuertes hubiera sido tan eficaz como asegura el oficial alemán, no hubieran podido mantenerse á flote los buques hasta que las tripulaciones fueron salvadas por los torpederos ingleses. El oficial alemán afirma también en su carta que las piezas de los fuertes están servidas por artilleros alemanes y que el plano de defensas, por artillería y minas, ha sido preparado por el Estado Mayor alemán. Vista la imposibilidad de apoderarse de los Dardanelos, por la sólo acción de la flota, se pensó seguidamente en el envío de un cuerpo expedicionario aliado, que se ocupase de la parte más importante de la empresa, la conquista de la península de Gallipoli.

Aunque los turcos han tenido todo el tiempo que les ha hecho falta en la obra de fortalecer sus trincheras y reductos, la supeficie entera de la península, debe hacerse notar que las distancias que deben atravesar las tropas desembarcadas son relativamente pequeñas. Ya hemos descrito anteriormente á grandes rasgos, la península y no hay para qué volver á repetirla: sólo añadiremos que si bien es posible que nuevas baterías hayan sido establecidas en posiciones favorables, y las golas de los fuertes protegidas por otras de tierra, es indudable que la mayor parte de las defensas, situadas tanto en la costa de Europa como en la asiática, están dominadas por las alturas a retaguardia de Maidos ó de Kilid Bahr. Y es que desde varias de estas alturas se puede observar el interior de algunos de los once reductos ó baterías que han logrado tanta fama después del combate del 18 de Marzo. Y tanto mejor serán dominados los fuertes desde esas alturas cuanto que los cañones de aquellos no pueden disparar á retaguardia: sólo tienen como campo de tiro el de los Estrechos. En otro artículo describiremos la formación del cuerpo expedicionario aliado, su desembarco en la península de Gallipoli y operaciones sucesivas.

LEANDRO CUBILLO

EL PROBLEMA MILITAR ESPAÑOL

IV

SOLUCIÓN DEL PROBLEMA MILITAR

La solución del problema militar estriba, según hemos deducido, en la elección de un excelente ejército modelo y en copiar su presupuesto y su organización. Los factores que intervienen en la elección de modelo son: 1.° la semejanza de organización, 2.° la comunidad de raza, 3.° el rendimiento del presupuesto, 4.° la aproximada igualdad de efectivos de guerra. Nosotros somos latinos; nuestra organización actual es la de cuerpos de ejército ó regiones de dos divisiones de 12 batallones, 6 baterías y 4 escuadrones; nuestro rendimiento de presupuesto es el menor de Europa; y necesitamos 900 mil hombres al pie de guerra. Rumanía es latina también, su orden de batalla es semejante al nuestro, el rendimiento de su presupuesto es el mayor de Europa, pues sostiene más hombres, cañones y caballos que nación alguna por millón de presupuesto, y tiene al pie de guerra 750.000 hombres, con una población inferior en un medio á la nuestra. Italia pudiera ser también tipo de comparación, pero sus factores comparativos distan mucho más de los nuestros que Rumanía. Puede, pues, afirmarse que adoptando la organización rumana y su presupuesto correspondiente, incrementándolo en la parte proporcional al número de divisiones que hemos de sostener de más respecto á las de aquel ejército, habremos resuelto el problema militar español.

Vamos á demostrarlo. Rumanía, con 98 millones, sostiene diez divisiones de infantería y dos de caballería á tres brigadas, equi-

valentes á tres nuestras. Con 157 millones sostendría, pues, 16 de infantería y tres de caballería con holgura, y todavía economizaría ocho millones sobre nuestro actual presupuesto de 164,6 millones. Nosotros podremos, pues, también sostener dichas unidades con nuestro actual gasto anual, y emplear los ocho millones como coeficiente de seguridad para compensar las diferencias entre el coste del material en los diversos pueblos. Es ese razonamiento matemático, y nada puede oponérsele. Vamos ahora á comparar el estado de los servicios examinando los tres casos: 1.º, como los tenemos montados en España con 165 millones al año; 2.º, como los tiene Rumanía con 98 millones; 3.º, como los podríamos tener con 157 millones, más ocho de margen para compensar diferencias locales. Nos referimos exclusivamente al presupuesto peninsular.

Alto mando.—En España no existe ni está organizado. Un rey joven, entusiasta de las cuestiones militares como el nuestro, mandaría evidentemente el ejército en caso de guerra; no cabe duda alguna sobre este hecho. No tiene hoy Estado Mayor, ni se le dan medios de prepararse para tan difícil misión; no sabe cuáles serán sus generales jefes de grupos de ejército, ni éstos están nombrados, ni tienen sus Estados Mayores. La casa militar de S. M. no tiene, ni atribuciones, ni misión definida; su servicio es más de etiqueta que militar; no elabora planes de concentraciones ni de operaciones, ni recorre las fronteras para preparar los iniciales despliegues en viajes de Estado Mayor. No existe en España Estado Mayor Real, con sus futuros comandantes de artillería, de ingenieros, etc., que estudien las eventuales guerras que pueden presentarse, libre de todo otro cuidado de organización, no olvidando el examen de la historia y de la geografía militar que, como lo hemos demostrado en el capítulo II, puede ayudar á prepararlas.

En España, repetimos, no sabemos quién mandará los ejércitos en campaña, ni qué Estados Mayores se elegirán. En el Ministerio de la Guerra, en la sección de Estado Mayor y campaña, hay un negociado que, entre otras muchas cosas, se ocupa de la preparación de planes de campaña y movimiento de tropa (tercer negociado). Nuestro ejército tiene las mayores plantillas del mundo, y, para tan importante cuestión, sólo se desti-

na: un coronel, un teniente coronel, tres comandantes y dos capitanes de Estado Mayor; ningún general, ni un solo jefe y oficial de las tres armas. No salen del Ministerio, no pueden, pues, preparar ningún plan y tienen, además, á su cargo Concentraciones, Movilizaciones, Asambleas, Maniobras, Política de la guerra, Movimientos de tropa, Operaciones de guerra, Comisiones geográficas y topográficas, Agregados militares, etc., etc. Este es todo el Alto Mando español. (Anuario 1915).

En Rumanía existe un cuartel Real, que tiene á su frente el inspector del ejército, futuro jefe de Estado Mayor del rey, cuando se declara la guerra á otra nación. Este inspector es auxiliado por un cuartel general cuidadosamente elegido, de modo que el rey constitucional (art. 12 de la ley de 17 de Julio de 1868), jefe supremo del ejército, lo manda por conducto del Estado Mayor y del inspector, en su parte táctica y técnica, y lo administra y dirige por conducto del ministro de la Guerra, con arreglo á las leyes vigentes, por el art. 13 de la misma ley. Asentado el hecho de que el rey mandará el ejército, se le dan medios para poder prepararse y para que su responsabilidad ante Dios y ante la historia pueda serle exigida. Aquí aceptamos el hecho y negamos los medios.

El Estado Mayor central rumano tiene dos secciones en el Ministerio y otra afecta á él, constituído por el Instituto Geográfico. Lo compone un general, dos coroneles, un teniente coronel, seis comandantes, 12 capitanes y un ayudante de órdenes. El Instituto Geográfico español hace todavía el plano itinerario español en escala $\frac{1}{200.000}$: el rumano ha publicado el plano de toda la nación, que tiene 131.000 kilómetros cuadrados, en las escalas del 1 : 50.000, 1 : 100.000, 1 : 200.000, con curvas de nivel con equidistancia de 10 metros. Además, se ha completado el estudio geodésico del territorio rumano, aparte de numerosos trabajos civiles y militares (*El Ejército rumano*, del general La Llave, pág. 177). Los trabajos empezaron hacia el año 1873. El personal del Instituto Geográfico consta de cuatro secciones y tiene personal fijo y otro contratado, ó en comisión, durante los trabajos de campo. Las líneas anteriores demuestran que cumple muy bien su cometido.

En resumen:

En España, con 165 millones de presupuesto, no está organizado el Alto Mando. En Rumanía, con 98 millones, cuenta con Cuartel Real, con Estado Mayor general y con un servicio topográfico al día.

En España ó Rumanía, con 157 millones diarios estaría perfectamente atendido el servicio, eligiendo los métodos rumanos.

Administración central.—Es muy semejante á la nuestra la organización rumana. Tiene el Ministerio subsecretaría, Estado Mayor (lo describimos al hablar del Alto Mando), una sección sólo para el personal, una intervención, dirección de contabilidad y contencioso, dirección de pensiones y siete secciones. El subsecretario es, al mismo tiempo, jefe de Estado Mayor general, y eso enlaza la acción de preparación para la guerra con la administrativa. Nosotros tenemos de más el Consejo Superior de Guerra y Marina, la Dirección de la Cría Caballar, el Vicariato general Castrense, la Comandancia de Inválidos, la Sección de ajuste y liquidación y los centros técnicos. El servicio está, pues, tan atendido en Rumanía como en España, pues los servicios que tiene en menos Rumanía están incorporados á las secciones ó son inútiles. En cambio, se confía casi todo el servicio á jefes jóvenes, y el mecánico á escribientes paisanos ó á suboficiales. El personal total del Ministerio rumano era en 1909, según el general La Llave, de nueve generales, siete coroneles ó asimilados, 16 comandantes y unos 45 ó 50 capitanes. Unos 90 á 100 empleados paisanos de diversas categorías completan el Ministerio. Para este mismo servicio tenemos nosotros (Presupuesto de 1915, pág. 11) 30 generales, 35 coroneles, 64 tenientes coroneles, 94 comandantes, 168 capitanes y 113 subalternos, ó sean 475 generales, jefes y oficiales. Mucho hay que podar, pues conste que tiene Rumanía las mismas dependencias que nosotros (1); pero es indudable que con 157 millones tendríamos atendido el servicio.

(1) Una vez más notaremos que en España se da los cargos á categorías demasiado elevadas. Los comandantes y tenientes coroneles, hombres de 36 á 50 años, son en todas partes Jefes de servicio, de batallón ó de grupo los primeros, y de regimiento ó segundo jefes de grandes mandos los segundos. Aquí á un Comandante ó teniente coronel no se le confía ninguna dirección importante, se da cualquiera de ellas á un general próximo á los 60 años y así el servicio tiene que adolecer de falta de energía, de escasa vitalidad. En nuestro Ministerio se trabajan cuatro horas diarias, en el rumano ocho, se economiza así el personal.

En Rumanía, los jefes de sección del Ministerio son directores é inspectores de su arma. Queda, pues, más centralizado el mando, más concretas y fijas las responsabilidades, pues el jefe de la sección responde é interviene en todos los asuntos de su arma ó cuerpo. La Junta de defensa nacional, y otra semejante á nuestra Junta de subsecretaría, tienen voz muy oída en la resolución de los problemas militares, y la categoría de los jefes de sección es igual ó semejante á la de los jefes de Cuerpo de ejército. Por esto, el director de un arma tiene en Rumanía un prestigio, una autoridad y una influencia de que carece en España el jefe de sección del Ministerio. Es, pues, bien verdad que, con menos personal y menos gastos, está más atendido el servicio en Rumanía que en España.

Administración regional.—Hay en Rumanía cinco cuarteles generales de región, y al mismo tiempo de Cuerpos de ejército; tenemos nosotros diez con Baleares y Canarias. El Estado Mayor del Cuerpo de ejército rumano está constituído por un coronel jefe de Estado Mayor, un teniente coronel, dos jefes y tres capitanes. Un comandante de artillería y otro de ingenieros auxilian, en los servicios de su arma, al general en jefe del cuerpo y de la región. Un coronel médico, otro intendente y cuatro ó cinco oficiales constituyen el resto del cuartel general, parecido á los franceses ó italianos. Compárense con los nuestros, y quedamos horrorizados al ver que nuestros generales hacen el papel de coroneles ó comandantes.

Los cuarteles generales de división tienen un Estado Mayor reducidísimo: un teniente coronel jefe de E. M., con un capitán, un ayudante de campo, un subintendente y un jefe médico.

Las brigadas no tienen en Rumanía jefe de Estado Mayor; sólo existe un ayudante de campo, teniente ó capitán. Lo mismo ocurre en Francia y en Italia.

Los cinco Cuerpos de ejército tienen cada uno un campo de instrucciones regional, donde puede alojarse una división completa. Carecemos nosotros de tan necesario medio de instrucción.

La justicia militar se ejerce por un Consejo de Guerra, por región, y uno Supremo, que confirma ó anula las decisiones de los primeros, y es de apelación. Este Consejo, más modesto que nuestro Consejo Supremo, consta sólo de un general, cuatro co-

roneles y dos fiscales coroneles. Existe en campaña un auditor con cada cuartel general, que juzga sin apelación los delitos y los castiga en el acto.

Resumen de la organización regional:

Rumanía, con 98 millones de presupuesto sostiene sus cuarteles generales como en Europa, y tiene un campo de maniobras por región.

España, con 165 millones sostiene, con creces, cuarteles generales; pero carece de campo de maniobras.

Cualquiera de las dos naciones resolvería el problema con 157 millones.

Instrucción militar.—Tienen Rumanía y España, las dos, Escuela Superior de Guerra; de tiro de infantería y armas portátiles; de tiro de artillería; cuatro Academias de las cuatro armas (Infantería, Caballería, Artillería é Ingenieros); una Academia Médico-Militar; tres Colegios preparatorios militares.

Tiene España una Academia de Intendencia, de que carece Rumanía, á cambio de una Escuela Naval, que posee aquella nación afecta á Guerra.

En cambio, tiene Rumanía Escuela de Veterinaria, de esgrima, y dos de sargentos.

Rumanía sostiene todas estas escuelas con 98 millones; con 157 podríamos con creces desarrollarlas.

Industria militar.—Tenemos de común con Rumanía:

Fábrica de cañones y proyectiles. Centralizada en Rumanía y dividida en dos en España.

Pirotecnia.

Fábrica de pólvora (dos en España, una en Rumanía).

Parque central rumano (tenemos además seis parques regionales).

Depósito central de armamento.

Fábrica central de alimentación (tenemos tres de harina).

Tiene Rumanía, además de lo nuestro, una fábrica central de vestuario y equipo, y nosotros poseemos, en cambio, más establecimientos y talleres, museos, etc., etc. Son siete establecimientos en Rumanía por 15 españoles. La centralización de los talleres y laboratorios y de los museos y la supresión de las fábricas de harina nos consentirían grandes reducciones. En este

punto peca por carta de menos Rumanía; todo es poco para la producción de equipo, armamento y, sobre todo, municiones. Es necesario gastar en esto, pero el margen de 98 á 157 millones da bastante para atender al servicio. No será de más recordar que, con estos 98 millones, sostiene Rumanía su marina además de su ejército, que consta de 31 barcos, de los cuales hay 11 torpederos, con 6.004 toneladas, 147 oficiales, 2.700 hombres y 101 cañones. Esto representa un ancho margen á favor nuestro para aumentar el presupuesto del material.

Lloyd Georges manifiesta que 2.500 fábricas aprovisionan día y noche al ejército inglés, no siendo suficientes. Millerand dice que toda la industria automovilista francesa no da abasto á la fabricación de material de guerra, siendo seguro que una de las consecuencias de la guerra será indudablemente el incremento enorme de la industria militar y el establecimiento de la inspección de todas las fábricas para su aplicación al ejército en caso de guerra.

Infantería.—Continuando nuestro propósito de exponer los datos que comprueban las excelencias del presupuesto rumano, y con las págs. 38 y 39 del vigente presupuesto de la guerra á la vista, así como las obras de La Llave y del Estado Mayor francés, expondremos el rendimiento que obtienen los persupuestos comparados de España y Rumanía en lo referente á armas de combate:

Sostiene España con 165 millones, 111 batallones de infantería activos.

Sostiene Rumanía con 98 millones, 130 batallones de infantería activos (1).

Podríamos sostener con 157 millones, 208 batallones de infantería activos.

Infantería en cuadro.

Sostiene España 160 batallones de infantería en cuodro.

Sostiene Rumanía 120 batallones de infantería en cuadro.

Con 157 millones, 192 batallones de infantería en cuadro.

---

(1) Rumania tiene 40 regimientos á 3 batallones, salvo 4 que tienen 2, y 10 batallones de cazadores. La compañía rumana tiene de 90 á 100 hombres. La española tiene de 50 á 100 hombres (50 en 35 regimientos.) Hay además en Rumanía 4 batallones de guardia civil.

Zonas de reclutamiento.

Tiene España 116 cajas de reclutas.

Tiene Rumanía 40 cajas de reclutas.

Con 157 millones, 64 cajas de reclutas.

En resumen: no hace falta hacer comentarios para demostrar: 1.º, hoy sostiene Rumanía más infantería con 98 millones que nosotros con 165; 2.º, con 157 millones podríamos sostener la infantería que nos haría falta, pues tendríamos en seguida 464 mil infantes encuadrados sin contar los depósitos. Acaso fuera preciso aumentar las Cajas de reclutas, pues con 64 no habría las suficientes. Esto sería un gasto que los ocho millones de margen concederían seguramente. El armamento rumano de la infantería es el Manlicher, de 6,3, fusil muy comparable al nuestro, y hay número bastante para toda la infantería movilizada.

Caballería.

Sostenemos en la Península con 165 millones (págs. 40 y 41 del presupuesto), 108 escuadrones activos.

Sostiene Rumanía con 98 millones, 88 escuadrones activos (1).

Tiene Rumanía en cuadro, 22 escuadrones.

Tenemos nosotros en cuadro, 26 escuadrones.

Pueden sostenerse con 157 millones, 112 escuadrones activos.

Por lo tanto, puede afirmarse: 1.º, que actualmente posee sólo Rumanía 30 escuadrones menos que nosotros, y 2.º, que con 157 millones podríamos muy bien tener la caballería que necesitamos, caballería verdad con escuadrones á más de 100 caballos, como los rumanos, en vez de los 60 á 70 caballos que tienen hoy los nuestros. En Rumanía hay un caballo por cada cinco personas; esto favorece la remonta. La caballería tiene también el Manlincher.

---

(1) Tiene Rumanía 32 Regimientos de caballeria á 4 escuadrones activos y un depósito. El escuadrón tiene 100 á 120 caballos. Uno de los regimientos es de Escolta Real.

Artillería: montada, de montaña y á caballo.

Tiene España con 165 millones (págs. 40 y 41 presupuesto), 87 baterías con 348 piezas.

Tiene Rumanía con 98 millones (Almanaque Gotha 1915), 153 baterías con 612 piezas.

Pesada de campaña.

España no tiene, con 165 millones.

Rumanía, con 98, tiene 33 baterías con 132 piezas de 10,5 y de 15 (Schneider y Krupp).

Artillería de sitio.

Tiene España cuatro baterías de material antiguo con 16 piezas.

Tiene Rumanía nueve baterías con 36 piezas de material moderno.

Artillería de plaza.

Sostiene España 11 Comandancias de plaza, y Rumanía seis con 27 baterías. No cabe comparar por la diversidad de organización. España necesita desarrollar enormemente la de costa por la extensión de su litoral.

Municionamiento móvil.

No tiene España organizado el servicio; en cambio, Rumanía tiene cinco parques móviles.

Resumen.—Queda demostrado. 1.°, que Rumanía, á pesar de contar con 67 millones menos de presupuesto, sostiene 264 caño-

nes de campaña, 132 de grueso calibre y 20 piezas de sitio más que nosotros, y 2.º, que con 157 millones podríamos sostener, con creces, aplicando el presupuesto rumano, la artillería siguiente: 1.000 piezas de campaña, 200 de artillería pesada de campaña y 50 de sitio, ó sean 1.250 piezas (1).

Ingenieros (Presupuesto págs. 42 y 43).

Tiene España 8 batallones de zapadores, 1 de pontoneros, 1 de telégrafos, 1 de ferrocarriles, 1 de aeronáutica, 1 brigada topográfica y 1 de obreros.

Tiene Rumanía 5 batallones de zapadores, 5 compañías de pontoneros, 2 de tropas técnicas y 1 unidad de aviación, 1 de ferrocarriles. En total, 35 compañías de más de 100 hombres.

En resumen: 1.º, con 57 millones de menos, sólo sostiene Rumanía 3 batallones de ingenieros menos que España, y 2.º, con 157 millones podría sostener más de los necesarios para las 16 divisiones que necesitamos, y conste que nuestros batallones están casi en cuadro actualmente, mientras la compañía de ingenieros rumanos tiene más de 100 hombres.

Intendencia.—Tenemos 8 comandancias y 2 secciones. Tiene Rumanía 7 compañías de subsistencias. Sostiene, pues, con menos dinero, sólo una unidad menos que nosotros. Con 157 millones podríamos tener 10 compañías.

Sanidad Militar.—Tenemos (pág. 44 del Presupuesto) 9 compañías de Sanidad Militar. Tiene Rumanía 5 de cuerpo y 6 divisionarias, ó sea 11 compañías. Por lo tanto: 1.º, sostiene con 98 millones más que nosotros con 165, y 2.º, con 157 millones podemos, con creces, sostener 16 compañías.

Además, la coordinación entre los servicios de la Cruz Roja y la Sanidad Militar está establecida en Rumanía, así como la movilización sanitaria, estando prevista la transformación de todos los edificios públicos adecuados, y otros particulares, en hospitales militares. Todos los médicos, farmacéuticos, enfermeros, etc., tanto civiles como militares, tienen designados sus pues-

(1) Rumania tiene 24 regimientos de campaña, uno á caballo, uno de sitio, cinco de obuses, uno de cañones de 15 cm., un grupo de montaña, 27 baterias de plaza y cinco parques móviles ó de municionamiento. El cañón es el Schneider y el Krupp modificado semejante al actual Schneider. La artilleria de plaza está montada en cúpulas Gruson; tiene cureñas de eclipse Schuman. Los 18 fuertes de Bukarest son acorazados, con cúpulas de montaje de eclipse. ¡Qué lejos estamos de España!

tos en campaña, y el Estado dirige la actividad de la Cruz Roja, en forma tal, que tiene acopiado el material para hacer posible la transformación anteriormente descrita.

CONCLUSION

Queda demostrado:

1.° Que hoy es más fuerte Rumanía gastando 98 millones que nosotros gastando 165, y su prestigio en Europa, comparado al nuestro, disipa toda duda si existiera.

2.° Que copiando el presupuesto rumano podríamos sostener el poder militar que necesitamos. En efecto:

a) Necesitamos 16 divisiones y 3 de caballería, como tropas de primera línea, y las podemos tener aplicando el presupuesto rumano.

b) Necesitamos 900.000 hombres; los rumanos sirven dos ó tres años en activo y quedan instruídos todos los excdeentes de cupo. En la reserva se sirve, en Rumanía, de 21 á 46 años. Nosotros, con más selección, con menos cargas, con sólo 15 años de servicio podemos alcanzar esta cifra.

El resultado anterior es semejante al que obtendríamos tomando Italia, Grecia, Bulgaria ó Servia como modelo.

Queda, pues, demostrado que, con nuestro presupuesto peninsular, con sólo nuestro presupuesto peninsular, podríamos tener, aplicando el presupuesto rumano:

Alto Mando y Administración del Ejército atendidos.

16 divisiones de infantería de primera línea á 13 batallones (uno de cazadores), 12 baterías y 5 escuadrones.

16 divisiones de infantería de reserva de igual fuerza, con sólo 6 baterías.

8 divisiones de infantería de territorial, con tres baterías.

3 divisiones de caballería, á 24 escuadrones y 12 piezas.

300 piezas de artillería pesada de campaña.

Servicios técnicos y auxiliares para todas estas fuerzas.

Campos atrincherados y tropas y material de plaza.

O sean más de las 40 divisiones que necesitamos para tener asegurada nuestra independencia, como nos lo exige el estudio

de la Historia y de la Geografía (véase el estudio sobre la determinación de la fuerza de nuestro Ejército).

Está, pues, en nuestra mano la solución del conflicto y resuelto el problema para la Península; consideremos que tenemos además el presupuesto de nuestro ejército de Africa, de 108,5 millones, que nos brindaría, aplicando el presupuesto rumano, *¡cinco cuerpos de ejército!* Nosotros creemos que, atendiendo al coste del soldado en Africa, cabría constituir sólo cinco divisiones de igual composición que en la Península, y dedicar la economía resultante á compra de material, á artillería de costa y á mejorar la defensa de Baleares y Canarias. Estas cinco divisiones costarían, según el presupuesto rumano, menos de 58,5 millones. Dispondríase, pues de cincuenta millones como margen. Creemos que con ellos podríase defender el litoral, Baleares y Canarias, y establecer un turno con las demás de la Península, salvo las de montaña, adiestrándose así en el servicio de campaña la totalidad del ejército español.

Tenemos el modelo: el ejército rumano no será perfecto, tendrá deficiencias; pero existe para la exportación, mientras el nuestro sólo tiene, hoy por hoy, aplicaciones al mantenimiento del orden interior ó á una expedición colonial ó africana. Tendrá defectos el modelo, repetimos, pero no serán de la talla de los nuestros, no afectarán á la esencia y á la potencia como nos sucede á nosotros. Tenemos muchos llamados jefes y oficiales, titulados jefes y oficiales, pero ¿existe alguna diferencia práctica entre las funciones del gobernador militar, jefe de una brigada ó de una división que jamás se reunió y está diseminada, como lo están casi todas esas unidades en varias guarniciones, y las del gobernador civil? ¿Existe alguna diferencia, en lo referente á preparación militar, entre las funciones de los jefes y oficiales de Estado Mayor del Ministerio, de la Capitanía general, del Gobierno militar, encargados de negociados de reclutamiento, de justicia, de estadística, de contabilidad, de administración, de transportes, y las funciones de cualquier empleado civil de Gobernación ó de Hacienda? Y es que no tenemos ni las ventajas de nuestros defectos, pues si bien contamos con muchos oficiales, muchos jefes, y más generales en el anuario, la vida que hacen, impuesta por los medios y las obligaciones que se les

dan y que se se les fija, les impide ser otra cosa que *empleados con uniforme*, con menos práctica, algunos, que los oficiales de la reserva rumanos, que llaman anualmente para asistir á maniobras. Sólo tienen á su favor nuestros militares sobre los empleados civiles, el mayor espíritu de sacrificio, la disciplina más firme y la honradez más exagerada, pero son cualidades que solas no constituyen un cuerpo de oficiales. Por grandes que sean los defectos de nuestro modelo, siempre serán menores que los nuestros, pues no afectan á la potencialidad del ejército, y los nuestros sí.

Está, pues, en nuestra mano la solución del problema, y no hace falta más que buen criterio, energía y capacidad de trabajo para copiar. Un ministro, civil ó militar, general ó paisano (mejor paisano, pues carecerá de prejuicios), puede hacernos fuertes, independientes de verdad, libres de toda influencia exterior respetados y temidos fuera de España. ¿Habrá algún político que dedique su vida á conseguir este noble ideal, ó seguiremos discutiendo la secularización de los comentarios, el matrimonio civil, la política de 1909 y la ley de Asociaciones?

PEDRO JEVENOIS,
Capitán de Artillería y Ayudante Honorario de S. M. el Rey.

EL ARTE BARROCO

Barroquismo italiano.—Barroquismo español: Churriguera.—Barroco francés del tiempo de los Luises XIII y XIV y del reinado de Luis XV: el Rocalla ó Rococó.—Influencia del barroquismo francés desde Felipe V, en España.

ARQUITECTURA

El barroquismo nació en Italia insinuándolo Miguel Angel, coloso en la escultura, coloso en la pintura y en la arquitectura. Los alardes anatómicos de aquel genio, casi único, estuvieron siempre dominados por el Arte; los alardes, las osadías, los desafueros de Borromini y de Bernini, se crearon al calor de la más violenta controversia, de una pasión ciega que recurrió á las mayores extravagancias por destacar el uno sobre el otro. Tal contienda, semejantes atentados, pusiéronse en moda y se acentuaron, propagándose, haciendo prosélitos en los países europeos: Francia, acaso, desde Enrique IV á Luis XIV, anduvo más cauta con la importación artística; hasta Luis XV no acató abiertamente las exageraciones; en cambio España, después de tentativas más ó menos tímidas ó atrevidas, con el maestro Churriguera, se llegó al desenfreno en la locura ornamental. Contribuyó á extender tal forma arquitectónica, principalmente, la Compañía de Jesús, que entonces construía sus casas provinciales por todas las poblaciones de importancia.

La característica del barroquismo italiano, como del churriguerismo español derivado de aquél, es la rotura de los elementos arquitectónicos más principales, roturas que no siempre se razonaron: la estatuaria afectada, la ornamentación rellena de

naderías, apelmazada, que relevó exclusivamente en las portadas de los edificios principales, cuyos muros quedaron casi sin molduras, como casas mezquinas; en el interior, si era templo, recargaron los ingresos de las capillas, las cúpulas, los retablos, las sillerías, los púlpitos...; todo lo rellenaron de figuras, de hojarasca, de trapos ondulantes, de pellejos inflados, resultando algo parecido á esos *rastros* ó *zocos* donde se dejaron en montón y se colgaron sin concierto, objetos diversos, anacrónicos, que se atropellan unos á otros y que sirven para marear la vista del que intenta clasificarlos. Tal fecundidad, semejante invasión se agravó, como siempre sucede, por aquellas medianías, que, faltas de meollo propio, apelaron al fusilamiento, con la agravante de que estos saqueos efectuados en las obras de los maestros más célebres, no iban dirigidos á su labor sensata y sí á aquellas genialidades, guasas á ellos perdonables, que en manos de indoctos y osados, y aun ambiciosos, resultaron verdaderos experpentos: estos, los abortos de impotentes imitadores, contribuyeron al descrédito de aquella fase artística, que mereció epítetos por demás denigrantes y exageradamente injustos.

En España, á pesar de Herrera *El grande*, que vió las tendencias á lo violento, y que optó, como sedante, por la severidad bien determinada en el Monasterio de El Escorial, gustaron nuestros artistas de aquella exótica libertad que llegó á los linderos del libertinaje: comenzó á intentarse la adopción del barroquismo italiano, en 1612; Juan Bautista Crescencio en el panteón de El Escorial, avanzó bastante en tal sistema; al labrarse el pórtico de San Isidro, en Madrid, Fray Bautista talló hojas de acanto en los capiteles, y aunque Fray Lorenzo de San Nicolás anduvo indeciso, se imponían visiblemente las tendencias propagadas por el P. Guarini. Alonso Cano, en 1649, y sobre todo Herrera el *joven*, en 1677, con la preponderancia que le otorgó su título de arquitecto de la Real Casa, llegó á los mayores absurdos en la ornamentación, de paso que las fachadas de sus edificios estaban invadidas de la más desesperante monotonía y pobreza: la construcción albañiluna se sobrepuso á la monumental, que sacrificó alguna vez con grave daño para el gran Arte y aun para la Historia religiosa.

Concretaron el carácter del barroquismo español, Donoso, que

al concebir arte debió padecer locos espasmos, y José de Churriguera, arquitecto y escultor que se atrevió á las mayores extravagancias; no autorizan, sin embrago, el empleo de su apellido como sinónimo de lo pésimo. A Churriguera no puede, no debe negársele talento demostrado en sus edificios.

Francia fué más fiel á sus tradiciones y más cauta en la adopción de tendencias para ella, como para las demás naciones, exóticas; continuó durante los reinados de Enrique IV, á fines del de Luis XIV, laborando dentro de un sentido práctico, sensato, razonable, y para evitar posibles trasgresiones, fáciles entusiasmos por las corrientes borrominescas, se creó una jefatura artística, especie de inquisición que espurgó tendencias malsanas y que encauzó, y aun dió pauta en casos precisos, con lo que se obtuvo un arte propio, bello, característico, serio. Carlos L'Brun atrajo hacia sí, arquitectos, escultores, pintores, grabadores, orfebreros, ebanistas, cuantos produjeron dentro de las Artes Bellas y de las Artes suntuarias; todos estos maestros, sin perder su iniciativa, se sometieron á aquel jefe, inspirado en un arte severo, elegante, majestuoso, á base del más exquisito clasicismo; donde aquéllos no acertaron, éste impuso sus bocetos y su dirección: sólo así, con disciplina tal, pudo sostenerse el arte francés dentro de la sensatez, consiguiendo á más, una fisonomía inconfundible: aun los artistas que en tiempo de Luis XIV marcharon á Italia pensionados, ó que se avecindaron definitivamente en ella, no abdicaron sus primeras enseñanzas, ni olvidaron ni relegaron aquello esencialmente francés, ó sea la grandeza y la severidad.

Así como en tiempos de Enrique IV y de Luis XIII, los castillos conservaron el carácter nacional, ya en los otros edificios se insinuó la arquitectura antigua de Italia, aunque sin aceptar las extravagancias borrominescas. Enrique IV activó los trabajos del Louvre y de las Tullerías. Con Luis XIV, se desarrolló el Arte con fastuosidad, tendiendo á lo grandioso: la columnata del Louvre es una de las construcciones más monumentales de esta época, y en cambio, el castillo de Versalles se cita como la obra más desgraciada: Mausant, su arquitecto, estuvo más feliz en el Hotel de Inválidos.

En el siglo XVIII, Francia sacudió como pudo las tenden-

cias heredadas; la nueva generación se rebeló contra la disciplina, pues gustaba de la libertad, era caprichosa. Ya el fausto externo en los edificios no privaba; buscaron, en cambio, la comodidad en los aposentos, atendieron á su mejor distribución, lujo y encanto. La línea recta de molduras, frisos y entablamentos les pareció monótona; se impuso el roleo, la voluta, este fué el estilo Luis XV, el *rocalla* ó *rococó* creado por Roberto de Cotte, 1656-1735. Tales variantes sobre el mismo tema gustaron y se exportaron á las diferentes naciones de Europa; las tendencias de la época las hicieron asimilables.

El estilo Luis XV, aunque con alguna frecuencia carece de sencillez, y está reñido con las leyes de la lógica por su falta de razonamiento, es atrayente, bello, por su gracia y por su elegancia.

Dentro del reinado de Luis XV, como dique á las demasías de Cotte, un su colega y sucesor en el servicio de aquel monarca, Gabriel, desde 1743, procuró reunir los elementos desperdigados para dar un avance á las tendencias que aspiraban á la restauración del arte clásico en su mayor pureza: la labor era entusiasta, pero precisaba para ello llegar al fin perseguido, que entrara el hastío en los productores y en los Mecenas del estilo rocalla ó rococó; por eso, hasta los últimos años de la centuria XVIII no se aceptó definitivamente.

Felipe V aportó á España nueva levadura del barroco francés, determinando la preponderancia del mismo, antes limitada por nuestros artistas amadores del arte italiano del que fué jefe Churriguera, fallecido veinticinco años después de subir al trono hispano el nieto de Luis XIV.

Ya hemos visto que hasta Luis XIV, el arte parisino se desarrolló dentro de límites reglamentarios, y aunque los innovadores del siglo XVIII pretendieron arrinconar en absoluto tan sanas doctrinas, no lo consiguieron porque existían maestros y discípulos de éstos que florecieron á la sombra de L'Brun: también hemos visto que al estilo *rocalla* ó *rococó*, de Cotte, se opuso otro, tendiendo á rehabilitar en su mayor pureza el greco-romano. Así, pues, no es de extrañar que, gobernando nuestra nación los Borbones, Felipe V y sus hijos Fernando VI y Carlos III, las obras principales que entonces se contruyeron se hallen sa-

turadas de la moda importada por la Corte de España. En tiempos de Felipe V se comenzó la construcción del Alcázar Real de la Plaza de Oriente, en Madrid, cuya primera piedra la colocaron en Abril de 1737, doce años después de morir Churriguera y dos años más tarde de fallecer en Francia Roberto Cotte; fué el arquitecto de tan vasto edificio, Sachetti. En la época de Fernando VI se trabajaba en la construcción de la Santa Capilla de Nuestra Señora del Pilar, del arquitecto Ventura Rodríguez. Conocidas las fechas en que reinaron Luis XV de Francia, que llegó hasta el año 1774, y comparadas con las de Fernando VI, rey hasta el 1759, y de Carlos III, que rigió desde esta fecha al 1788, se explica que perteneciendo estos edificios á la transición del barroco al período de la *Restauración*, la ornamentación de los mismos oscile entre la de los reinados de Luis XIV y Luis XV.

Barrocos son los edificios siguientes: Casa de los Clérigos y San Pablo, de Sevilla; Hospitales de San Agustín, de Osma y de Oviedo; Hospicio de Madrid, del arquitecto Churriguera; templos de Santo Tomás de Villanueva, San Felipe y Santa Isabel de Aragón, Catedral del Pilar, reformada por Rodríguez, y campanario del Salvador, de Zaragoza; palacios con ostentosas portadas, de Sora en Zaragoza, de San Telmo en Sevilla, de Oñate (1), Torrecilla, Perales y Miraflores, en Madrid; los de Morell, Sureda, Olera y otros, de Palma; el del marqués de Dos Aguas, estilo Luis XV, en Valencia; el de Carriedo, en Santander; la Casa del Cabildo, semipalacio, de Santiago, y otros; las puertas de Alcántara, en Toledo, y la del Buen Retiro, en Madrid, en cuya villa Ribera construyó el cuartel del Conde-Duque con portada embrolladísima, y Juan Bautista Crescencio dirigió la *Cárcel de Corte.*

ESCULTURA

Bernini, 1598-1580, al par que arquitecto el más célebre de su época, en Italia, fué también escultor fecundísimo, osado, que no razonó al modelar ornamentaciones ni estatuas en ademanes violentos, como si padecieran ataques epilépticos.

(1) Este edificio se ha demolido y su portada fué regalada al Museo Nacional de Arqueología.—*N. del A.*

En la segunda mitad de la centuria XVII, visitaron á Roma los más eminentes estatuarios franceses: Anguier, Guillain, Sarazin, cuyo estilo es muy amplio.

L'Brun, que, como ya he dicho, ejercía la fiscalización del Arte, atrajo á la Corte parisina á los escultores Lerambert, Coysevox y Gerardon, sobrios en la factura, enemigos de cuanto fuera extremado.

Las estatuas de Girardin, sin determinar una personalidad artística relevante, de primer orden, son correctas, de gran efecto decorativo.

Coysevox produjo numerosísimas obras para las estancias reales, pero destacó en el retrato.

Paget, que no aceptó la tutela de L'Brun, fué fogoso arquitecto, escultor y pintor; sus personajes están tratados con vigor, viven, sienten, expresan.

La grandiosidad de la forma preferida en tiempos de Luis XIV, en la centuria XVIII fué relegada para imperar otra tendencia más liberal, voluptuosa, cortesana, un tanto afectada, pomposa, que se siguió con verdadero entusiasmo hasta la segunda mitad de tal siglo.

Sin embargo de la nueva tendencia, los escultores, unos porque habían trabajado para Luis XIV, que fué pródigo, otros por ser discípulos de aquéllos, conservaron en no pocos casos sus estilos moderados, razonables. Esto mismo explica, aclara, refiriéndonos á nuestra nación, la ornamentación en los monumentos del período de Felipe V, de Fernando el VI y parte de los del reinado de Carlos III: en el siglo XVIII se conservó mucho la majestuosa grandeza que se encuentra en las producciones fiscalizadas por L'Brun.

La escuela de Couston, por medio de sus discípulos, acentuó el amaneramiento. A Lemoyne, 1704-1778, lo reputaron maestro de los más preeminentes y fué escultor preferido de Luis XV, cuya efigie reprodujo repetidas veces; los Adau, ingeniosos decoradores, en Versalles, esculpieron desde 1735 al 1740, y también en Saint-Clod; Falconet, 1716-1791, discípulo más sobresaliente de Lemoyne, es admirador de Pujet y sigue sus aspiraciones de querer producir efectismos pictóricos, con los relieves; su obra maestra, que está en Petrogrado, es la estatua de Pedro

el Grande; Bouchardon, lo que aventaja en severidad lo pierde por inexpresivo, frío; *Voltaire*, exagerado en su senectud, es obra de Pigalle; y Clodion, 1738-1814, produjo una escultura decorativa muy solicitada: sus barros cocidos contienen espíritu, voluptuosidad.

Al finalizar el siglo XVIII, las Artes, como el gobierno de la nación, sufrieron una revolución transcendentalísima; la restauración iniciada, alimentada desde mediados del siglo, se impuso en el período de la revolución que sacrificó á Luis XVI, y en el del Imperio, que entronizó al gran Napoleón. David, discípulo de Vien, fué el jefe de tal escuela; en su estudio, abierto en el año 1787, se enaltecía todo lo griego y lo romano.

En España hubo también maestros notabilísimos, siendo los jefes Miguel Pereira, portugués, autor del famoso San Bruno, de los Cartujos del Paular en Madrid, y Alonso Cano.

Juan Martínez Montañés dió, según se cree, el modelo en barro para fundir la estatua ecuestre de Felipe IV, de la Plaza de Oriente en Madrid, que recuerda aquéllas del Museo del Prado, de Carlos I y de Felipe II, modeladas por el magno artista León Leoni.

Su célebre Cristo de Vergara, lo reputa como autor de la más bella expresión del arte escultórico cristiano de aquel período; la cabeza del Redentor, humanizada, parece envuelta en misticismo celestial, y más que expresar dolor, sufrimiento, revela esperanza; la anatomía de la figura es maestra por el dominio de la arquitectura ósea y muscular, que no violentó, y por la belleza del modelado; está clavado con tres clavos, siguiendo á los albigenses; sólo en el paño rodeado á los riñones, que cubre el bajo vientre, denuncia la tendencia de la época por el abuso de pliegues y de ondulaciones.

Alonso Cano, 1601-67, pintor, escultor y arquitecto, sin salir de España, con sólo estudiar las obras maestras sevillanas, adquirió grandiosidad en la forma y buen gusto en el plegado de ropajes; fué discípulo de Montañés, á quien superó en mérito y en celebridad; ayudó al maestro, colaboró en las obras esculpidas en Sevilla y en Granada, donde atesoran muy admirables estatuas. Francisco Salzillo, de Murcia, discípulo de su padre Nicolás, italiano, fué escultor fecundo y muy notable del si-

glo XVIII; á él se atribuye, sin documentarlo, la estatua de Mauregato, una de las que se labraron para el palacio real de Madrid. A los veinte años, Francisco, á raíz de quedar huérfano de padre y de maestro, modeló la figura de San Antonio Abad y unos ángeles, para la catedral murciana; después hizo otros ángeles niños para el templo de San Antolín; el *paso* de las *Angustias*, de la iglesia de San Bartolomé, los *pasos* famosos de la ermita de *Nuestro Padre Jesús*, la *Concepción* del convento de Santa Isabel, el admirable San Gerónimo, y otras muchas. Las cabezas de Jesús y de Judas en el *Prendimiento*, son colosales: estudió en ellas la actuación de la efigie modelada, dando expresión, bien determinada, de astucia, de traición, de hipocresía, á aquel apóstol que lo vendió y lo besaba para señalarlo; y en cambio, puso en la fisonomía del Redentor templanza, superioridad, caridad celestial, que conociendo la falsía soporta el beso maldito y se deja prender; indudablemente este grupo fué lo que sintió con mayor intensidad tan gran artista. ¡Qué hermosa es, también, la composición de la *Oración en el Huerto!*

De principios del siglo XVIII es, igualmente, Narciso Tomé, arquitecto, escultor y pintor, que rasgó la bóveda de la catedral primada para modelar un *rompiente de gloria*, que conocemos con el nombre de *transparente.*

En Aragón florecieron Marcos Gallarza, los Mesa, Gregorio Franco, Fray Pedro Nolivos, Salas, Arali, los Ramírez, Joaquín Salado, José Tomás, Lamberto Garro, platero; Francisco Villanoba, Miguel Cubeles, platero, y otros, que dejaron obras notabilísimas muchas de ellas. En España abundan las producciones del arte escultórico barroco: se propagó hasta por las aldeas; la enumeración catalogada de las mismas, que resultaría muy interesante, si se reprodujeran las más artísticas, ocuparía muchos volúmenes.

La platería en estos siglos fué también fecundísima: las custodias procesionales, por ejemplo, aun cuando en casos aislados sostuvieron la importancia adquirida en los siglos XV y XVI, generalmente, adolecen de alardes fastuosos, de abundancia de plata que no labraron siempre con pericia y buen gusto. Eloy Caamañes, de Valencia, hizo en 1646 la de Tortosa; la grande, de Cádiz, fué construída, en 1664, por Antonio Suárez; los to-

ledanos, padre é hijo, Pérez de Montalvo, entregaron en 1677 la de Murcia; de igual fecha era la de la Cartuja de Santa María de las Cuevas, en Sevilla, que labró Juan Laureano; la de San Pablo, de Zaragoza, es del 1695; el cordobés Pedrajas construyó en 1719, la de la Cartuja del Paular, en la que invirtió veinticuatro arrobas de plata; del 1733, es la de la Sacramental de los Santos Justo y Pastor, de Madrid, del argentero José Martínez Estrada; y Bernabé García de los Reyes, toledano, es el autor de la catedralicia de Teruel.

El mobiliario, como todo, sufrió innovaciones en este período. A principios del siglo XVII, la moda abandonó las formas severas de los ebanistas-escultores del Renacimiento: así, pues, dominó el valor de los materiales empleados sobre el coste de la mano de obra. Los armarios de dos cuerpos, esculturados, fueron reemplazados por otros construídos con maderas ricas, extranjeras, ornamentados con piedras duras ó con incrustaciones de marfil ó hueso, que completaban el decorado de los aposentos de los Luises XIII y XIV.

El armario, en España, lo conocieron los árabes al mismo tiempo que en Venecia; fué importado de Oriente, y los países, las regiones lo fueron modificando.

Finalizando la centuria XV, hasta la XVII, en nuestra patria y en Portugal se produjeron numerosos muebles de valor preciadísimo. Los muebles procedentes de Nuremberg, exportados á todas las naciones, sufrieron una guerra sin cuartel; en España, en 1603, Felipe III publicó una orden prohibitiva contra la importación. Para los muebles, que ya entonces eran preferidos, empleaban caoba americana, ébano y marfil procedentes de posesiones portuguesas del Africa y del Indostán: la influencia árabe en nuestra nación se manifestó aún durante el primer período de esta nueva fase del mobiliario. Con el marfil ó el hueso ó maderas, trazaban ornamentaciones de superficie plana, denominada de tarsia; y aun cuando algunos muebles del Monasterio de El Escorial ostentan piedras duras, éstos son de construcción italiana.

En la ciudad de Vargas, provincia de Toledo, construyeron armarios decorados con trazados geométricos, que producían estrellas variadísimas, que por su procedencia se denominan *var-*

gueños: también ornamentaban el exterior de estos tableros con planchas de bronce, caladas, que algunas veces dibujan los dos leones de Aragón, como soportes de la cerradura constituída por dos planchas acanaladas; otros tableros presentan pinturas, dorados ó incrustaciones de marfil; algunos, constituyen la ornamentación adornos de metal, aplicados, y también figurinas de marfil.

Además de tan bellas obras construyeron mesas y sillones con asientos de telas bordadas ó de cuero, realzados sus dibujos con oro, que eran exportados por todas las regiones de la península ibérica á Europa. Los cueros se preparaban en Gadamés (Africa), y de ahí viene el nombre de *guademeciles* que se da á tales asientos cuadrangulares: el cuero también se usó para revestir artesonados. Nació tal industria en Córdoba, pero al ser conocida en Europa fué en seguida imitada.

Las mesas y marcos, de origen español, se caracterizan por su decorado con incrustaciones de marfil, concha, ébano, plata y bronce; las camas las cubrían con brocados de oro admirables y encajes de oro denominados *punto de España*. Los lechos de Portugal se distinguen por sus columnas y tableros verticales, esculturados.

Don Facundo Riaño, en *Spanish Arts*, cita algunos nombres de ebanistas españoles: Marcos García, escultor del rey durante los años 1637-1642; Tomás Murga, escultor del príncipe real en 1614; Alonso Parezano, agregado, en 1623, á la casa real; Francisco Radis, constructor de armarios de ébano y marfil el año 1617, y Lucas de Velasco, 1633, pintor y dorador de armarios.

El mobiliario portugués parece estar inspirado en el arte indio; se reconoce por la tosquedad del modelado de sus figuras y por que el mosaico de tarsia tiene especial característica. Desde principios del siglo XVII ya se asemeja á los muebles del resto de Europa.

Venecia introdujo en Italia el gusto oriental á principios del siglo XVI; en Florencia, para el decorado emplearon piedras duras; en Venecia hicieron las incrustaciones de nácar sobre fondo de concha; en Roma construyeron mesas soberbias, inspiradas en las más espléndidas del Imperio, y el Vaticano sostuvo

importantísimos talleres de mosaico; en Nápoles emplearon el nácar y el marfil que destacaron del ébano; en Milán trazaron arabescos de marfil sobre fondo de ébano. Milán y Florencia monopolizaron la fabricación de armarios de hierro repujado con incrustaciones de plata y oro.

En Alemania meridional, desde el siglo XVI destacaron por la fabricación de muebles esculturados, llevando la fama los de Nuremberg y Ausburgo: en la Alemania del Norte, al principio, se imitaron las obras italianas con incrustaciones de piedras duras y metales preciosos, pero al comenzar la centuria XVII optaron por el ébano con aplicaciones de concha y composiciones pintadas.

En Francia gustaban las producciones flamencas y alemanas; prefirieron los muebles cincelados y con pinturas desde el siglo XVI. Enrique IV, al notar la decadencia en que se hallaba la construcción de muebles, mandó artistas á los Países Bajos para que estudiaran el procedimiento de la escultura sobre el ébano. Richelieu y Mazarino, cardenales, para amueblar los palacios que entonces les construían, eligieron el mobiliario de madera tallada y dorada y los armarios decorados con piedras duras y monturas de metales preciados, recordando los italianos.

Mazarino, que gustó del arte italiano, entre otros artistas, hizo venir á París á Caffieri, jefe de una familia que se distinguió por sus obras durante dos siglos. Construyó sostenes de armarios, pies de mesa, y ornamentó artesonados y puertas del palacio de Versalles. Después llegó Cucci, fundidor y cincelador de cobres, uno de los artífices más activos del tiempo de Luis XIV: su obra más notable es el armario de Apolo ó *Templo de la Gloria* que hizo para el Louvre.

En Francia escasean los armarios revestidos con pinturas, tan abundantes en Alemania y Países Bajos.

A mediados de la centuria XVII, en Francia estuvo en auge la marquetería de cobre y de concha, conocida con el nombre de "marquetería de Boulle". Hasta fines del siglo XVIII, los muebles presentan incrustaciones de ejecución poco maestra. La obra más importante de Carlos Boulle fué la ornamentación de las habitaciones del gran Delfín, hijo de Luis XIV, en Versalles.

Boulle, padre, trabajó para las Cortes extranjeras, y Felipe V de España, con la mediación del creador del *rococó*, pudo obtener para el palacio del Buen Retiro, que entonces se edificaba, un armario y varias cómodas de tan afamado ebanista.

El primogénito de Boulle, los motivos ornamentales que esculpía en bronce para destacarlos, los presentaba sobre fondos de marquetería de concha.

Antes de fallecer Luis XIV ya se había iniciado una tendencia, que si aspiraba á ser más ligera, en cambio perdía en belleza: esta forma se caracterizó durante la regencia del duque de Orleans, con su primer ebanista Cressent, imitador de Boulle, que también gustó de los adornos de cobre. El mobiliario de la regencia participa de los gustos de Wateau y de Cotte.

Meissionier (Justo Aurelio), orfebrero y cincelador de la real casa, á mediados del reinado de Luis XV, estaba encargado de dibujar los proyectos de ornamentación, en los que nada nuevo creó en cuanto al estilo, que es el rococó.

Las mesas y consolas Luis XV, construídas con maderas que esculpieron y doraron, sostienen la comparación con las del siglo XVII: son más ligeras y graciosas sus líneas y su decoración.

Petit, uno de los mejores artistas de la segunda mitad del siglo XVIII, ya está saturado de la tendencia restauradora del estilo antiguo greco-romano, adoptado sin reservas en el reinado de Luis XVI. Sus obras más espléndidas son de ébano con recuadros de laca negra y adornos de cobre cincelado.

Derivación de dicha tendencia es el descubrimiento de Martín Dufaux, que tendía á sustituir las lacas importadas de Oriente. Ya en tiempos de Luis XIV se intentó tal procedimiento, imitando los barnices del Japón, que se aplicaron á muebles y armarios. Resultan de gran efecto decorativo las figuras pintadas sobre fondo de oro, que cubren los clavicordios del tiempo de dicho monarca.

Martín, por tanto, no fué más que perfeccionador del sistema, que con él alcanzó gran desarrollo.

La familia Martín fué numerosa y activa en las obras de arte industrial, que explotó con gran crédito en París; sus talleres en 1748 obtuvieron el título oficial de manufactura nacional. La

Pompadour utilizó sus servicios para su palacio de Bellevue, y Voltaire fué uno de los más ardientes admiradores de esta industria.

Al principio se aplicó el procedimiento á las carrozas y sillas de mano, de gala, que fué su especialidad, y después se empleó en el mobiliario de habitaciones. El lujo introdujo en las carrozas las porcelanas pintadas, montadas en bronce.

Roberto Martín destacó sus adornos y pinturas de los fondos dorados: las composiciones que pintaba en los talleres son escenas galantes, pastoriles y mitológicas; tales cuadros quedaban limitados por marcos decorados con guirnaldas de flores.

En el palacio Trianon hay ejemplares muy bellos, pero están más nutridas las colecciones de la casa real de España, la de Moscou y de Lisboa.

PINTURA

En el siglo XVII, en Italia se llegó á la decadencia en todas las manifestaciones artísticas, á pesar de Caraccio, de Donimiquino y de algún otro; la pintura en grandes planos fué preferida, porque en tales superficies la imaginación del artista podía desarollar composiciones amplias; esta pintura decorativa, sobre todo al hacerla en las bóvedas de amplios y elevados salones, recurrió á la perspectiva y con ella, más ó menos comprendida, trazaron escorzos inverosímiles: se pretendió, aparentemente, que aquellos techos quedaron abiertos y que las figuras colosales, en ellos pintadas, simularan su ascensión por el firmamento, y en más de un caso, por el alarde y la osadía, por el hacinamiento de detalles, en vez de simular tales ascensiones resultaron grandes racimos de músculos humanos envueltos en ropajes flotantes en demasía, que amedrentan al espectador ante el peligro de ser aplastado por aquella balumba. Con tales pretensiones, de las que fueron muy apasionados Ferry, Cortona, Jordán y la corte de discípulos é imitadores, se produjo la decadencia, algo parecido á la meningitis más aguda posible.

En esta época hubo dos tendencias artísticas: la de los eclécticos sumisos á la forma que predominó en la centuria XVI, y

la de los naturalistas. De la primera fueron adalides los boloñeses: Carracci, que vivió hasta los primeros años de la centuria XVII, y Guido Reni, que alcanzó los últimos años de la primera mitad de la misma; ambas fases se inspiracon en la mitología.

El Donimiquino sintió más bellamente sus composiciones, y en el género religioso produjo la *Comunión de San Gerónimo*, del Vaticano.

La figura más saliente que sintetiza el arte flamenco, es la de Rubens, 1577-1640; conservó, en parte, el carácter nacional, aunque le agradó no poco la influencia italiana, preferentemente la escuela veneciana, pues vivió en aquel ambiente durante ocho años. En 1608 regresó á Amberes, y mereció el honor de ser pintor de cámara de los archiduques. Aun cuando los placeres le rodeaban, juntamente con el lujo y la riqueza, y llegó hasta ser embajador de Felipe IV en 1630, para negociar la paz entre España é Inglaterra, el artista no dejó de producir y de estudiar. Sus cuadros ascienden á la cifra asombrosa de dos mil. "Creaba como un árbol produce sus frutos, sin ningún pesar ni esfuerzo", como escribe Fromentin.

Las composiciones de Rubens son admirables por la elegancia y variedad de la línea y la agrupación natural de los personajes; la factura, la pincelada está puesta con seguridad, sin vacilar, es valiente; el modelado, la técnica del color son vigorosos, delicados. Dominó todos los géneros; el desnudo de mujer lo pintó ante modelos pertenecientes á la clase ínfima, pletóricos de vida, incitantes; para las figuras de hombre buscó marineros del puerto de Amberes. El Museo Nacional del Prado, en Madrid, guarda muy valiosas telas debidas al pincel de tan gran colorista y maestro: "Las tres gracias", "El jardín del Amor", etcétera, son telas muy preciadas debidas á su pincel.

Discípulo preeminente de Rubens fué Van Dyck, 1595-1641. Viajó, además, cinco años por Italia y estudió, también, con Ticiano, y en 1632 fué nombrado pintor del rey de Inglaterra: destacó soberanamente en el género histórico-religioso y en el retrato: en el Museo del Prado se admira su gran cuadro "El prendimiento", y otros.

El vigoroso Jordaens hizo algo el asunto religioso, aunque

siempre le fué imposible prescindir de su desenvoltura; el género por él preferido es el de costumbres.

Teniers, 1610-1690, se inspiró en las costumbres populares que trasladó á sus cuadros de caballete: sus *muñecos*, según los calificó Luis XIV, son muy notables; merecieron de Felipe IV de España ser coleccionados en una galería hecha ex profeso en El Escorial. Su estilo, como el colorido, son delicadísimos.

Los holandeses, con el protestantismo, apetecieron la amplitud en el concepto y fueron sensuales. Rembrandt, 1607-1669, en sus bellísimas obras lo comprueba. El asunto religioso, este maestro lo hizo en los aguafuertes. "Si se busca su ideal en el mundo de las formas, dice Fromentin, nótase que no vió sino bellezas morales y fealdades físicas". Rembrandt, como ningún otro maestro, dominó el claro-obscuro con el que obtuvo grandes efectos.

Los naturalistas gustaron de los asuntos terroríficos, en tal medida, que tocaron en los límites de lo repulsivo: á tal escuela pertenecieron Caravaggio y el boloñés Guerchin.

El arte en Francia, aparte su aspecto afeminado, constituyó en esta centuria un período de grandeza al que contribuyeron decisivamente el entusiasmo de ministros y reyes. Colbet, ministro de Luis XIV, otorgó la jefatura dictatorial artística á Carlos L'Brun, de la que ya he tratado; para no acatarla marcharon á Roma los pintores Pussin y Claudio de Lorena, que tenían personalidad propia.

Le Sueur, que nunca estuvo en Italia, sin embargo, hizo para la Cartuja de París veintidós cuadros referentes á la historia de San Bruno, ahora existentes en el Museo del Louvre, que lo acreditan como maestro; fué el fundador y primer director de la Real Academia de Pintura y Escultura, de Francia, en 1648.

La tendencia á la imitación, á la ñoñez, por rebuscar la elegancia insustancial, condujo á la pintura francesa al amaneramiento: más que Bello Arte resulta Arte bonito, frívolo, propio para decorar cajas de dulces y, cuando más, países de abanico y biombos de salón.

Puget destacó de entre estos afeminamientos cortesanos; sus figuras son vigorosas y expresivas.

Desde el siglo XI se conocía en Francia la fabricación del tapiz en el que reprodujeron cabezas de animales, asuntos bíbli-

cos y personajes reales. Beauvais y Ambusson tuvieron sus fábricas; Gil Gobelin, en unión de su hermano, en tiempos de Francisco I, fundó en París un establecimiento para teñir lanas; á él se le debe el tinte escarlata. Arras, por el año 1512. obtuvo privilegio real; en aquellos talleres se hizo la espléndida colección de tapices, hechos ante cartones de Rafael, que representan la "Vida de Nuestro Señor Jesucristo".

La manufactura de los Gobelinos alcanzó su mayor auge en la época de Luis XIV; también fué intervenida por L'Brun, con cuya dirección se produjo la celebridad extendida por todo el mundo: L'Brun, en sus bocetos se reveló como artista espontáneo y original y hasta obtuvo mayor brillantez que en sus cuadros, por la distribución y armonía de sus cromatismos.

Obras notables de la antigua fábrica de los Gobelinos, entre otras, son: *Moisés*, *salvado*, *Céfiro y Psiquis*, tapices incomparables por la variedad de tonalidades, que la pátina impresa por la ancianidad, al fundirlas, le dió mayor encanto.

De la época de L'Brun son las grandes colgaduras, modelos incomparables de arte decorativo: corresponden á sus bocetos las tapicerías que reproducen "Los Elementos", "Las Estaciones", y principalmente la "Historia del Rey".

La ilustración de documentos manuscritos siguió la misma ruta que las diferentes fases y derivaciones artísticas.

En la Edad Media, siglo XIII, estas iluminaciones, tales motivos ornamentales eran minuciosos. detallistas; sus colores enteros, algunas veces resultan agrios; emplearon con parquedad el oro. En la centuria XIV ya obtuvieron mayor belleza en los cromatismos, usaron de los fondos dorados para destacar las figuras é iniciaron el gusto florido. En el XV, los motivos decorativos adquirieron esplendidez inusitada, gran variedad, y ya no se indica la luz y la sombra por medio de líneas duras, negras. exclusivamente; el modelado se intenta con fortuna relativa. En el período del Renacimiento, el lujo, la variedad, los colores llegan á su mayor belleza; los motivos ornamentales son más reducidos de tamaño, más delicados, abundan las grecas floridas.

Con Luis XIV, se inician los roleos, las guardamalletas, guirnaldas de flores ó de frutas; se hacen otros motivos inspirados en el clasicismo; pintaron atributos, trofeos militares, de caza,

camafeos con el sol radiado; con Luis XV, domina la ornamentación de conchas, de cornucopias, los niños alados destacando de paisajes azulados, ténues; con Luis XVI, pierde la belleza decorativa de estos documentos; pintaron jarrones, columnas, guirnaldas sencillas de las que penden cintas, lazos, azucenas, lámparas, coronas de rosas; dominan los perfiles de oro y el azul y verde pálidos.

Asombra, cómo en medio de aquella bacanal artística no se ahogó en España la pléyade gloriosa de pintores, aun no rivalizada; verdad es que la Iglesia, entonces pujante como nunca, en general, prefirió las bellezas artísticas para que sirvieran de incentivo espiritual. Un siglo antes, Carlos I y también Felipe II, emulando á los Papas y á otros monarcas, habían importado de Italia maestros eminentes, cuyas obras sirvieron de acicate, influyeron tanto y adquirieron tal raigambre, que al llegar el siglo XVII produjo frutos ópimos, excepcionales, en nuestra patria; puede decirse que fué el siglo de oro de la Pintura.

Es indiscutible que á la Iglesia y á la Corona se debe la creación del verdadero arte español, cuyo centro, entonces, radicaba en Sevilla, por más que se pretenda la preeminencia ó monopolio para Portugal, que dicen tuvo tal dominio desde el siglo XV.

Herrera *El Viejo* dió á nuestra nación un artista, que aun en nuestros tiempos en los que la osadía se impone y se ensalza, en los cuales es anatematizado de *clasicón* cuanto no encaja en las osadías contemporáneas, sostiénese pujante, mereciendo respetos, honores y admiración: Velázquez fué un dique para las tendencias demoledoras; realista sincero, espontáneo en el concebir, valiente y vigoroso en el pintar, dominó la forma; sus *Meninas*, su *Cristo*, sus *Borrachos*, *Las hilanderas*, sus retratos, destacan colosalmente sobre cuanto ha producido el gran arte: aun tratando los tipos más imbéciles, por su potencia sugestiva, por la síntesis con que tradujo el modelo, atrae hacia aquellos enanos é imbéciles, la mirada del espectador; como colorista es admirable. Los personajes por él reproducidos están colocados en términos donde la luz vibrante los ilumina, y tal fué la potencialidad del artista creador, que resisten la comparación con el modelo vivo: haced la prueba con *Las Meninas*.

Hizo la composición histórica *Rendición de Breda*, el cuadro

de costumbres *El aguador de Sevilla*, el asunto religioso *La Trinidad*, el *Cristo*, que interpretó magistralmente: aquel cadáver revela su estado y en su fisonomía hay ideal místico con envoltura humana; las extremidades inferiores están separadas, sujetas cada una con un clavo, cual la ciencia ha demostrado que se hizo la crucifixión.

Murillo, para mí, es invencible en la pintura de niños; se reputa como pintor religioso, seguramente por los asuntos que desarrolló en sus lienzos; pero en sus famosas, admirables Purísimas, la sensualidad, lo humano se desborda envuelto en áureas, brillantes tonalidades tomadas al firmamento en sus momentos más cálidos y bellos. Dominó el dibujo, la técnica del color y sin llegar á la amplitud de pincel de Velázquez, hizo alarde; sus composiciones tranquilas, elegantes, ni aceptaron el amaneramiento ni dieron cabida á lo extravagante. El colorido de Murillo, su gama, nació estudiando las producciones de Ticiano, de Rubens, de Vandik, de Ribera y aun las de Velázquez; con esa variedad de estilos creó el suyo propio, vaporoso, armónico y fresco, consiguiendo dar á sus telas un ambiente que sugestiona y atrae: Sevilla, su cielo, su clima, completó al artista. Hizo, algo y muy maestramente, el asunto realista: lo comprueban *Santa Isabel curando á los leprosos* y *El Piojoso*, *Los golosos*, *Los catadores de frutas*, etc.

La nota característica de Zurbarán son los grandes efectos de claro-obscuro vigoroso que consigue sin esfuerzo en sus asuntos monacales. El Museo de Sevilla, rico en obras de nuestros grandes maestros, conserva muy bellas de este eminente pintor. Sus composiciones son tranquilas. Jusepe de Ribera, el *Spagnoleto*, discípulo presunto de Ribalta, que estudió con Caravaggio en Italia, donde vivió desde joven, en su última etapa adoptó la escuela terrorífica: antes, pintó muy dulcemente la *Concepción* para el convento de Agustinas de Salamanca, cuyo gran lienzo lo firmó en 1625; también hizo otra para una Cofradía de artesanos establecida en la parroquia de San Ildefonso, de Madrid, y por incendio quedó reducida la figura á un busto, en el que aun se ven las manos; la osadía la embadurnó en 1745; cábeme la satisfacción de haber descubierto esta pintura, preterida á usos indignos, en la que descubrí la firma del maestro valencia-

no, después de proceder á una serie de operaciones para limpiarla de basuras y del color que sobre ella se puso. En la notabilísima *Escala de Jacob*, Ribera se revela místico-realista; la pintura más asombrosa de tan gran artista, la hizo para la Cartuja de Nápoles, y una repetición, según Caderera, por encargo de un Lastanosa, para la capilla de los Dolores, del ex convento de Santo Domingo, hoy parroquia del mismo titular en Huesca: representa á Jesús descendido sobre el regazo de la Madre y aquella Virgen en su expresión dolorida, por su dibujo, amplia pincelada, modelado y plegado de paños es grandiosa, revela á un pintor genial, realista; el desnudo del Hijo muerto, el escorzo de la figura, dificilísimo, tan valientemente dominado, y los ángeles que ayudan al conjunto de la composición, son un alarde brutal de aquel hombre que, por azares de la moda que cotiza en baja sus producciones en nuestros tiempos, no se le concede la preeminencia á que tiene derecho. También en el Apostolado que hizo ante modelos mugrientos, andrajosos en el *Martirio de San Bartolomé* y en *San Jerónimo*, que posee el Museo Nacional del Prado, en Madrid, revela su potencialidad puesta al servicio de las tendencias terroríficas.

Tales colosos del dibujo y del color, ni se reprodujeron, ni vivieron eternamente para continuar creando: al fallecer, parece que acabó la sabia genial, vivificante que poseyeron, con la que tan inmortal gloria alcanzaron para sí y para España. Los supervivientes fueron incapaces para continuar á la misma altura; produjeron la decadencia.

En los primeros años del siglo XVII, Aragón, especialmente Zaragoza, contenía en su recinto á maestros que, sin llegar á la cumbre para parangonarse con los anteriores, merecen honor y elogios. Fueron éstos Orphelin, Gerónimo de Mora, Domingo del Camino, Galcerán, Lupicini de Florencia y Bisquert; en Castilla eran jefes los Caxes; en Valencia, Ribalta; en Sevilla, Pacheco, y Villadomat en Cataluña.

Más tarde regresaron á Zaragoza, después de estudiar en Roma, donde tenían admiradores, Galbán y Ximénez de Tarazona, Jusepe Martínez, pintor de Felipe IV, presentado al rey por Velázquez; Pertus, pintor de batallas, Urzauqui, Jusepe Leonardo, Bartolomé Vicente, quizá el mejor colorista, autor del

gran lienzo del *Martirio de San Lorenzo*, del altar mayor de la Basílica oscense.

Finalizando la centuria XVII llegó á Zaragoza Alonso Sánchez Coello para pintar la cúpula del templo barroco severo, de Santo Tomás de Villanueva, cuyas pinturas fué preciso restaurarlas en el siglo pasado. Su colorido, su estilo, influyó en los artistas zaragozanos, y sobre todo Vicente Berdusan le recuerda mucho en las telas que hizo para la catedral y Santo Domingo, oscenses, y en la *Purísima* que restauré, por nadie citada, de la parroquia de San Ildefonso, que debió pintarla para sustituir á la de Ribera que se quemó en parte, y que ya he mencionado.

Con amplia pincelada y colorido brillante, dominando más ó menos el dibujo, la forma, pintaron galerías de retratos de reyes y de próceres, batallas, Sibilas, los doce Césares, cacerías, bodegones, para decorar escaleras, vestíbulos y cámaras; en la escalera de las casas de próceres colgaron la efigie del personaje que daba más lustre á su linaje.

Muchas asociaciones religiosas y seglares ostentaron en las salas de Juntas los retratos de sus bienhechores. Carderera, en el año 1840, vió la galería de retratos de monarcas, de cuerpo entero, desde Fernando V el *Católico* hasta Carlos II *El Hechizado*, mandada pintar por el gremio de alpargateros de Zaragoza, al finalizar el siglo XVII; puedo decir, también, que he visto en el guarda-muebles de la catedral del Salvador, de la misma capital, algunos retratos de monarcas, que seguramente proceden de determinada galería desaparecida en parte.

Muy sintéticamente tratado, es cuanto puede decirse del arte de los siglos XVII y XVIII, barroco.

Anselmo Gascón de Gotor.

REVISTA DE REVISTAS

LOS PROBLEMAS ACTUALES DE LA POLITICA ITALIANA

Nuova Antologia (1).

Escribe el profesor de la Universidad de Basilea, Robert Michels: La guerra remueve como nada cuanto hay de profundo y de íntimo en las almas de los países, y hace que se pierda la objetividad al juzgar. Por eso es difícil que se dé cuenta Alemania de la abstención de Italia en la lucha, á pesar de la alianza que unía á ambas naciones. En estas páginas explicaré á qué razones obedece esa abstención.

Hasta la mitad del pasado siglo no pudo Italia conseguir su unidad política. Después logra vencer diplomáticamente y las otras naciones acaban considerándola como la sexta gran potencia de Europa.

Entre tanto, las condiciones íntimas del reino eran poco tranquilas. Se habían desarrollado las industrias, el comercio, la agricultura, etcétera, pero no cabía afrontar todavía las graves cuestiones políticas que se imponían á los otros grandes Estados; especialmente en la política extranjera y en la conquista de colonias. Tras el Congreso de Berlín de 1876, en el que nada logró, parecía vana la esperanza de obtener mayores derechos compensadores en los Balkanes, en el Trentino y en la Venecia Julia. En 1881 vió cómo Francia ocupaba Tunicia, lo que venía á dificultar su situación, pues con ello parecía que se intentaba privarla de ocupar un puesto como potencia marítima, cerrándola en un círculo de hierro tras Biserta, Malta y Córcega.

Entonces dió el paso de su alianza con los Imperios centrales.

En este período surge Crespi, el cual pretende elevarla á la comprensión de sus altos designios en el Mediterráneo. Pero no prosperó su

(1) 1 Abril.

proyecto, por no saber poner de acuerdo con estas ideas las necesidades de la política interior.

Obtuvo, sí, un trozo colonial en la Abisinia: mas no hallando Italia en seguida los beneficios que se prometía, se dedicó por completo al trabajo de reconstruirse dentro de sus límites. En veinte años se dobló su comercio de importación y exportación y se cuadruplicó la frecuencia en las escuelas elementales.

La anexión de Bosnia Herzegovina excitó á la opinión pública, pero estas quejas no hallaron eco en el Gobierno.

Ahora bien; Italia es una población densamente poblada. Si se excluye la tierra no habitable, tiene 178 habitantes por kilómetro cuadrado y sólo la superan á este respecto Bélgica é Inglaterra. Al mismo tiempo aumentó la frescura fisiológica de la raza. En 1801 contaba 17 millones de habitantes y hoy esta cifra se ha duplicado con exceso

El conjunto de los medios de subsistencia del país no pueden nutrir á la población, porque una tercera parte del suelo es montañoso ó palúdico y además falta carbón, lo que aminora el desarrollo industrial. Hubo, pues, una plétora demográfica que favoreció la emigración. Y como los emigrantes envían al país parte de sus ahorros (unos 500 millones por año), esto vino á favorecerla. Igualmente la favoreció la concurrencia de los nacionales emigrados que vendían en el extranjero productos de la madre patria.

Con la adquisición de Marruecos por parte de Francia se rompía el equilibrio del Mediterráneo, que amenazaba á convertirse en un lago franco-inglés. Faltando el objetivo tunecino, Italia puso sus ojos en Trípoli, y quiso tomarlo antes de que se posesionaran de él otras potencias.

Entre tanto, la situación política interna había mejorado muchísimo, se había consolidado la Hacienda pública, se habían aumentado los salarios de los trabajadores. Cabía, ya, pues, lanzarse por la vía del imperialismo, máxime cuando la anexión de Trípoli no se podía emprender tan sólo con argumentos de orden político, sino con razones de carácter demográfico y de inmediato interés para los trabajadores.

La guerra que debió declarar á Turquía para realizar ese proyecto fué mal vista por Alemania y Austria, llegando á publicarse en los periódicos de estos países caricaturas que sembraron grandes rencores y resentimientos. También despertaron preocupaciones los éxitos italianos al ser conocidos de Francia é Inglaterra.

La guerra de Trípoli afirmó la conciencia nacional, y para defenderse contra los posibles ataques de Francia sobre todo, Italia se sentía cada vez más inclinada á una unión con Alemania. La guerra europea ha venido á interrumpir súbitamente este desarrollo normal de la política italiana.

La guerra mundial ha puesto en grave situación las relaciones en-

tre Italia y las potencias centrales. Salvo los nacionalistas italianos, la mayoría del pueblo, sin excluir el ejército y marina, se rebeló contra la idea de luchar al lado de Alemania. Así se declaró el 4 de Agosto la neutralidad, fundándose en que no se la había consultado al dirigir el "ultimátum" á Serbia, y como de ese paso había surgido la conflagración, no cabía invocar el aspecto defensivo de la Tríplice.

A estas razones jurídicas se incorporaron otras de sentimiento y de oportunidad. Francia é Inglaterra habían contribuído con su ayuda moral y financiera á la unidad italiana. Además, se veía en Francia el factor absolutamente esencial para el desarrollo civil del mundo, el asilo de la libertad, etc., y en Inglaterra la patria de las libertades constitucionales, el recuerdo de que Gladstone señaló la imposibilidad moral del dominio borbónico sobre Nápoles, la actitud favorable de Lord Palmerston hacia Italia, los acentos de alegría con que festejaron la libertad italiana Lord Byron y Sheley, y entre otras razones positivas, la imposibilidad de luchar con esas dos escuadras unidas.

Sobre las relaciones entre Italia y Alemania pesa la fatalidad de que ésta fué completamente ajena al surgimiento de la conciencia nacional italiana. La lucha contra el resurgimiento italiano tuvo por mira á Austria. Y Alemania alimentó la idea de que la renuncia por su parte á la Italia del Norte constituía un peligro para el germanismo. De Baviera y Prusia vinieron escuadrones de estudiantes á fin de detener los esfuerzos italianos, en tanto que de Inglaterra acudían entusiastas que vertieron su sangre por Italia.

La Tríplice sólo fué patrocinada por el Gobierno sin que tuviera el pueblo la menor participación. Es cierto que imposibilitó á Viena para todo intento de recuperar las provincias perdidas en beneficio de la unidad nacional italiana, pero por su parte Roma tampoco pudo hacer valer más amplios derechos sobre la Italia irredenta que Austria conservaba bajo su poder.

De las diversas regiones de cultura é idioma italiano, situadas fuera del Reino, sólo se consideraron irredentas las sometidas al dominio austriaco, á pesar de que hay algunas bajo el dominio francés. Ello se explica:

1.° Porque á la fuerza de atracción del ambiente francés, se añade la leyenda napoleónica que liga á Córcega con Francia, mientras que en Austria los italianos tienen contacto con elementos de cultura eslava de civilización inferior, y no son por tanto asimilables.

2.° Porque los italianos sujetos al dominio francés jamás dieron muestras de pertenecer por vínculos de sentimiento y cultura á la nacionalidad italiana, mientras que lo contrario sucede con los que habitan Austria.

Hoy, en Italia están de acuerdo las dos tendencias: la nacionalista, que reconoce el derecho de cada pueblo á disponer de sí mismo, y el imperialismo, que desdeña tales derechos y se apoya en fines militares,

políticos ó económicos. Pero en este caso, al pretender el dominio del Adriático, puede decirse que el nacionalismo italiano coincide en parte con el imperialismo.

Para terminar, la paz ó la guerra dependen en Italia de la posibilidad ó imposibilidad de adquirir pacíficmente sus confines, étnicamente naturales, en el Trentino é Istria.

EN BELGICA A LA HORA ACTUAL

La Revue hebdomadaire (1).

Refiere sus impresiones en Bélgica el diputado belga A. Borboux.

Apenas traspuso la frontera holandesa, se encontró en su patria con un viejo campesino, de quien escuchó relatos de martirios causados por los alemanes. El labrador le refirió que hallándose un cuñado suyo con la mujer y los hijos, un oficial alemán le echó una cuerda al cuello, le desnudó el torso y obligó á un hermano de él que le paseara por la aldea, desde la mañana hasta la noche, entre dos soldados alemanes que empuñaban sendos revólveres. En todo el camino tenía que repetir: "Soy un cerdo", "Soy un belga cochino", "Soy un bandido" y debía gritar: "Viva Alemania". Su hermano le alentaba á la resignación, porque así esperaba que se salvaría. Pero á las cinco de la tarde, un oficial le detuvo, le mandó que subiera sobre un montón de estiércol y le mandó que alzase el cuello. Entonces hudió en la garganta el sable, degollándolo y hundiendo el arma de arriba abajo, como si hubiese sido un cerdo.

Borboux estuvo en Verviers y refiere que en esta población todos los relojes se han puesto con la hora alemana, que adelanta sesenta minutos con respecto á la hora de la Europa occidental.

Allí las persecuciones domiciliarias y las condenas son frecuentes. Por no haber cedido el paso en la acera á un suboficial alemán, un vecino ha sido condenado á dos días de prisión. Igual pena ha sufrido un alcalde del cantón de Stavelot por "haber tenido el atrevimiento de hablar á un oficial alemán conservando las manos en el bolsillo".

Una noche oyó tres tiros desde su habitación. Al día siguiente supo que uno de los convecinos estaba en la calle después de la hora reglamentaria (porque todo el mundo debe permanecer en su casa á las nueve de la noche) y un centinela alemán disparó á quemarropa sobre él.

Para obtener dinero los alemanes acuden á curiosas estratagemas. Si está encendida una lámpara de la casa, 40 marcos de multa; si no

(1) 17 Abril.

se cede la acera á un oficial alemán, 200 marcos, más dos días de cárcel.

En ocasiones tiran de la campanilla en la puerta de la calle. Penetran dos oficiales y dicen:

—Usted recibe periódicos prohibidos.

El inquilino lo niega; pero ellos insisten, miran en el buzón que hay adosado á la puerta de la calle y lo encuentran. Y tiene que soltar 40 marcos el inquilino.

Huelga decir que el repartidor desconocido se halla de acuerdo con la patrulla. Para evitar las consecuencias de esta estratagema, muchos vecinos de Verviers han condenado los buzones de sus casas.

En la vía internacional de Verviers-Lieja-Bruselas sólo acepta viajeros un tren. Para tomar asiento en él es preciso obtener una autorización especial de la Comandancia, la cual cuesta cuatro marcos, y hay que adquirir un billete de primera clase con arreglo á la tarifa alemana, más cara que la belga. Este billete, sin embargo, no da derecho á ir más que en tercera clase, porque las primeras y segundas se reservan á los oficiales y soldados del ejército invasor.

EL SITIO DE PARIS Y LOS INVENTORES

La Revue (1).

Examinando documentos inéditos ha escrito Ch. de Wateville este artículo.

Refiere que, instituída por decreto del Ministerio de Instrucción pública, con fecha 2 de Septiembre de 1870, una Comisión científica para la defensa de París, recibía comunicaciones orales y escritas de proyectos que, según sus autores, podrían coadyuvar al fin propuesto.

Algunos de esos proyectos eran irrealizables por el momento, pero más tarde han llegado á tener vida. Al lado de ellos había otros totalmente utópicos.

El celo de los inventores tuvo grandes estímulos con los globos, que tanto se utilizaron durante el sitio de París. Se propuso globos cautivos y libres.

El globo cautivo serviría para reconocer los movimientos del enemigo y para rectificar el tiro de los cañones. A lo largo del cable se haría deslizar una cajita en la que el aeronauta iría metiendo hojas de papel con el resultado de sus observaciones.

Una persona propuso la cometa como aparato capaz de sustituir al globo cautivo para elevar por los aires al observador. Fundábase para

(1) 1 Mayo.

ello en que las cometas resisten mejor que los globos los proyectiles y los vientos equinocciales.

El balón libre podría utilizarse para enviar á los periódicos despachos donde se diera cuenta á Francia de la fisonomía de París. Si en el globo no fuera ninguna persona, podrían meterse los despachos en sacos impermeables dispuestos de modo tal que arderían en cuanto cayesen en manos no iniciadas, con lo cual seguirían ignorando su contenido los enemigos.

También se preconiza la aplicación de globos para arrojar bombas sobre el enemigo ó sobre sus obras. Entre otras soluciones se propone la de un gran número de montgolfiers provisto cada uno de un proyectil; en este último caso una mecha ó un movimiento de relojería provocaría la caída de cada montgolfier al término de un tiempo calculado de acuerdo con la velocidad y la dirección del viento.

Un nota curiosa á uno de esos proyectos es la que expone su autor, el gendarme François, en los términos siguientes:

"Tal vez se diga que eso no está en las leyes de la guerra, pero tampoco entra en ellas el robar, saquear y fusilar al pueblo desgraciado é inofensivo y obligarle á que trabaje en las trincheras para hacer que caigan sus infelices hermanos."

Entre otros proyectos enviados, figuraba el de un "velocípedo aéreo" acompañado de dibujos y cálculos, que en cierto modo puede considerarse como el precursor del aeroplano.

Una aplicación de la electricidad es la de las sacudidas que paralizarían al asaltante. También se aconseja el empleo de la luz eléctrica para cegar al enemigo produciendo intermitencias de luz. Todos los que de ello se ocupan en estas comunicaciones á la "Comisión Científica creen que debe hacerse uso de espejos ó reflectores.

También proponen algunos el empleo del sol para perturbar al asaltante. Se trata, en resumen, de repetir la experiencia de Arquímedes, á fin de provocar el incedio á distancia.

Un médico cree que se deslumbraría al enemigo si cada soldado llevase varios espejos en el kepis ó sobre el pecho y que reflejasen los rayos solares en la dirección deseada. Cada cañón iría provisto igualmente de un espejo, "lo que impediría la inspección directa". Y éste médico afirma que su idea es "sin duda luminosa".

Entre los sufrimientos de los parisienses en el año terrible, no fué uno de los menores el de encontrarse aislados del mundo. Sólo los aeronautas y las palomas mensajeras establecían la comunicación entre los sitiados y el resto del mundo. Según una carta de esta colección, parece que la primera idea de los globos postales se debió á un ilustre antropólogo, Broca.

El río Sena también atrajo la atención. Se creyó por algunos monitores, buques de escaso calado, podrían bombardear al enemigo ó destruir los puentes que éste había lanzado.

Se pretendía provocar inundaciones artificiales en el valle de la Bievre y en otros puntos. Y hasta se propuso hacer infranqueable el río, especialmente por la noche, en los lugares mal defendidos, recubriéndolo con una capa de petróleo inflamado.

También se propuso utilizar el petróleo de otro modo: proyectándolo, en caso de asalto, con la ayuda de bombas de vapor, en los fosos llenos de leña, para formar así un dique de fuego.

Entre los medios defensivos y ofensivos que se propusieron á la Comisión, figura el de ciertas clases de ametralladoras, una de las cuales provista de veinte cañones, podría disparar 2.400 tiros cada minuto.

Otra idea fué la del "rechazador". Sólo costaría un franco por persona, permitiría armar cien mil hombres en una semana, mataría doscientos por minuto y dejaría otros tantos fuera de combate en el mismo tiempo. Mencionemos también otro aparato destructor movido por el vapor que arrojaría seis mil balas por minuto á una distancia de uno ó dos kilómetros.

Hasta hubo quien propuso que se proveyese al ejército de un lazo, á fin de que le fuera posible capturar al adversario en los combates cuerpo á cuerpo.

Como todo el mundo es médico delante del enfermo, no faltaron estrategas improvisados cuyos proyectos hacían sonreir á la Comisión Científica.

LA MUSICA HEROICA

La Revue hebdomadaire (1).

Tomamos de una conferencia pronunciada por Camillo Bellaigue: la guerra. Tirteo fué uno de los primeros músicos nacionales. Hasta se supone que su talento de flautista contribuyó á que se le nombrase generalísimo lacedemonio. Más tarde según nos cuenta Estrabon, un tal Timostenes, almirante de Ptolomeo Filadelfio, compuso un "homopitico", pieza de música instrumental que describía el combate de Apolo con la serpiente Piton. Parece ser que el músico hacía asistir primeramente á los preparativos, después á la lucha misma y por último á la derrota y muerte del monstruo, cuyos últimos silbidos se reprentaban musicalmente.

También Wagner ha puesto en escena una situación análoga.

Se podría hacer un hermoso libro examinando la música heróica á

(1) 10 Abril, 1915.

través de las edades. Entre los bárbaros la música de guerra comenzó siendo tan sólo un grito salvaje. Poco á poco este clamor que fué llamado "barritus" por Tácito, llegó á convertirse en canto, el "bardit", y lo interpretaban los bardos ó escaldas. En toda la Edad Media resonaron los cantos bélicos. Hasta la misma Iglesia mezcla en ellos su voz. El "Te Deum" litúrgico respira heroismo. Durante mucho tiempo la "Canción de Rolando" no sólo se recitó sino que se cantó también. En los siglos XV y XVI no cesó de oirse la famosa canción de "El hombre armado", cuyo tema tomaron muchos músicos para composiciones tanto profanas como religiosas.

Se escribieron canciones con la derrota de Pavía y la victoria de Marignan sirvio de tema á la célebre sinfonía vocal de Clemente Jannequin, cuya boga fué inmensa. Según declara un contemporáneo, "cuando se entona el canto de guerra hecho por Jannequin, delante del gran rey Francisco, por la hermosa victoria que él tuvo sobre los suizos, todos miraban si sus espadas estaban en las vainas y se elevaban sobre las puntas de los pies para parecer mejores mozos".

A propósito de esta misma otra se cita igualmente otra anécdota. Demoiselle de Limeuil, una de las señoritas de honor de la reina Catalina de Médicis, quiso morir oyendo los acentos de dicha canción. Cuando llegó la hora de su fin mandó llamar á su ayuda de cámara Julián que entre otros méritos tenía el de tocar muy bien el violín.

—Julian—le dijo,—coge el violín y toca sin cesar hasta que te parezca que ya he fallecido, la derrota de los suizos. Y cuando llegues al trozo que acompaña á las palabras "Todo se ha perdido" (probablemente este fragmento del texto original. "Escampe tout ferlore"), repítelo cuatro ó cinco veces lo más tristemente que puedas.

Así lo hizo Julián y ella misma le acompañó con la voz. Cuando llegó al trozo "Todo se ha perdido" ella lo repitió por dos veces y volviéndose al otro lado para decir á las personas que la acompañaban: "Todo se ha perdido en este instante". Y falleció al momento.

Si esto no es verdad, así lo refiere al menos Kasner en su obra "Essai historique sur le chants militaires des Français".

La marsellesa ó como se llamaba primeramente, el "Canto de guerra para el ejército del Rhin", es seguramente el más heróico de todos los cantos nacionales. A diferencia de otros como "Dios salve al rey" (el inglés) ó "Dios salve al Zar" no es religioso. Ese carácter de la Marsellesa se debe al ritmo ante todo y después á cierta particularidad del ritmo: al arranque en la parte débil y á la fuerza que toma cuando pasa de ahí á la parte fuerte.

Si miramos ahora á la música teatral y la música pura, veremos que tampoco faltan héroes y heroínas. Lulli, Rameau y Cluck evocan figuras y nombres de este género. En la gran ópera francesa se destaca un

ejemplo en el que la nota fundamental es el heroismo: "Guillermo Tell", de Rossini.

Berlioz ha dado una de las más bellas sinfonías descriptivas inspiradas por la guerra en la Marcha húngara de su "Condenación de Fausto". Escribió igualmente una "Sinfonía fúnebre y triunfal" dedicada á la memoria de los combatientes de Julio. Una de las personas que la oyó cuando se tocó en 1840, dijo de ella: "Es grande desde la primera nota hasta la última. Esta sinfonía durará y exaltará el valor en tanto que subsista una nación llamada Francia". Quien así se expresó era un alemán: Ricardo Wagner. Aquel compositor quiso aumentar el heroísmo de la Marsellesa, para lo cual la arregló para orquesta y doble coro. En la partitura escribió estas palabras: "Los unísonos deben ser cantados por todo aquel que tenga voz, corazón y sangre en las venas."

Federico Chopin llamó á su "Marcha fúnebre" el canto de muerte de su patria.

En la obra de Saint-Saëns figura la "Marcha heroica", una sinfonía en do menor que termina en una apoteosis y una gloria, y un "Sansón" que tiene toda la talla requerida por este personaje bíblico.

Entre las páginas musicales heroicas debe incluirse varias de "Roi d'Ys", por Eduardo Lalo; las últimas escenas de "Fervaal", por Vicente d'Indy, y algunas más también francesas.

Modesto-Petrovich Moussorgsgy es otro compositor heroico. Recuérdese el "Boris Godunoff". Mme. Olénine d'Alheim, artista que nos inició en la producción de este artista, refiere que un día había cantado la "Balada lúgubre" de dicho compositor titulada "La berceuse de la muerte". Es la historia de una madre que vela á su pequeño y le ve expirar. Al terminar el concierto se acercó á ella una joven enlutada y le dijo, con los ojos llorosos y la voz acongojada:

—Señora, eso es admirable; pero debería prohibirse que tales cosas se cantasen en público.

Otro asunto lúgubre de Moussorgsky es el que desarrolla en su obra "La guerra". Divídese la escena en tres episodios. El primero, la batalla. Después, un breve recitado cuenta la triste serenidad de la noche y el lamento de los heridos. Sobre una áspera disonancia en síncopas duras aparece la Muerte. "Y desde muy lejos—son las palabras del texto—primero distraída, evalúa la masa enorme de los que mueren". Este verbo "evalúa", á pesar de ser tan poco poético, sin embargo deja un profundo surco de tristeza. La Muerte pasa revista á los cadáveres. Les mira con piedad al comienzo; los alza á continuación con feroz orgullo, y después, con atroz ironía, no los deposita sobre la tierra, sino que los esconde debajo del suelo. Tras estos versos

Después ocultaréis vuestros blancos huesos bajo la tierra,
pues se duerme muy bien al abrigo de los que aún viven,

vienen estos otros dos:

Huyen la hora, el día y el año...
Bien pronto se habrá olvidado vuestro nombre.

Y así pasan, como lo dice la música, del entusiasmo al desdén, de la gloria de morir á la miseria y á la vanidad de morir. Y la cantata siniestra sigue manteniendo un tono de ferocidad.

La obra de Beethoven es la obra de combates y victorias. Sólo puso título á dos sinfonías y una de ellas es la "Heroica". Heroica lo son también la sinfonía en do menor y el final de la sinfonía en la. Y heroico el grito de las trompetas y el que se oye á través del "Dona nobis pacem" con que termina la Misa solemne. Y heroicas las overturas de "Coriolano" y "Leonora" y todo el "Egmont" y todo el "Fidelio". Y heroicos algunos cuartetos y bastantes sonatas, y el primer tiempo del concierto para violín y el último de los cinco conciertos para piano, al cual se ha llamado el "Emperador".

La marcha fúnebre de la Sinfonía heroica es acaso la más bella de cuantas se han escrito. Una Sonata de Beethoven para piano, la número 12, está compuesta "sulla morte d'un héroe".

Lo que da tanta elocuencia, la Marcha fúnebre de la sinfonía heroica es la belleza de la idea matriz, la variedad rítmica del acompañamiento, la melodía consoladora en mayor, la fuga enérgica, la aclamación inmensa tras la cual el tema vacila á cada nota y se hunde como humillado. Al final, las notas perladas una por una parecen lágrimas.

En el orden del heroísmo puro, absoluto, habría que conceder la palma á la sinfonía en do menor. El paso del scherzo al final representa con un heroísmo sin precedentes el paso de la noche al día, del dolor al goce, de la angustia de la lucha al entusiasmo de la victoria.

EL PADRE DEL MILITARISMO ALEMAN, FEDERICO GUILLERMO I

La Revue hebdomadaire (1).

El marqués de Segur firma este trabajo histórico.

"El gordo Guillermo", que así le llamaban—escribe el autor,—para la mayor parte de sus compatriotas y para sus sucesores no fué sino objeto de desdén. En nuestros tiempos se ha rectificado tal juicio y hoy los libros alemanes le consideran como el autor desconocido de la fuerza prusiana y el verdadero "padre de la patria alemana".

Federico Guillermo fué á la vez un tirano grotesco y un príncipe

(1) 17 Abril 1915.

consagrado á su país. Nació el 15 de Agosto de 1688. Era hijo de Federico I, el primer rey de Prusia, el cual tuvo por modelo á Luis XIV, y deseoso de imitarle en todo, hasta tomó, como éste, una amante. La madre de Federico Guillermo era Sofía Carlota de Hanover, que murió en 1705. La víspera de su fallecimiento, la hablaron de la desesperación del rey. Y ella exclamó:

—Estoy muy tranquila. Me hará espléndidos funerales, y si en la ceremonia no falta nada, quedará plenamente consolado.

Federico Guillermo no se parceía al uno ni á la otra. Era muy económico. Cuando tenía nueve años de edad recibió cincuenta ducados por haber salido bien en un examen. Compró un cuaderno y escribió en la primera página: "Cuenta de mis ducados á partir del año 1698." Desde aquel día apuntaba todos sus gastos con toda exactitud.

Sólo se desvivía por los soldados y los ejercicios militares. A los trece años era coronel y desde entonces no volvió á quitarse el uniforme.

Muy joven, se casó con una princesa que él mismo eligió renunciando á otras proporciones mejores: Sofía Dorotea de Hanover. A veces la decía frases como ésta: "La pérdida de una esposa no debe ser más considerable que la de un diente cariado, que causa dolor cuando lo arrancan, pero que pasado ese momento, uno se considera feliz de no tenerlo ya".

A pesar de todo, la conservó fidelidad absoluta y él mismo se enorgullecía de no haberla engañado jamás.

El día de su boda una adivinadora le anunció que no tendrían hijos. Y, en efecto, no tuvo más que catorce. A fuerza de tenerlos quitó importancia á estos incidentes. Con tanta maternidad repetida, su mujer se deformó físicamente. Se puso tan gruesa que fué preciso ensanchar las butacas para que cupiese en ellas.

El 25 de Febrero de 1713 recibió Federico Guillermo, á la muerte de su padre, las cargas del poder. Declaró en seguida que él sería su propio ministro para la Hacienda y la guerra. Desde el comienzo de su reinado indicó la orientación de su reino: tener dinero en las arcas y soldados en los cuarteles; administrar bien la Hacienda para crearse un ejército numeroso.

Era voraz. Comía hasta caer enfermo. Temiendo siempre que le arrebatasen su ración, escupía en los platos, al paso, en ocasiones, para que de este modo los demás renunciasen y se le reservase á él todo. Se embriagaba continuamente, y á veces hasta caía redondo debajo de la mesa. Para conquistarse su favor, los convidados tenían que beber tanto como él.

Por todos los medios imaginables procuraba enriquecer su tesoro. Delitos ó faltas contra la moral, eran castigados con multas. Toda soltera que daba á luz, debía abonar una fuerte suma. La baronesa de Kniphausen, la viuda más rica de Berlín, tuvo un hijo cuando hacía ya

dos años que había perdido á su marido, y el rey le envió un billete de su puño y letra para multarla con 30.000 libras "para que quedase salvado su honor".

Tenía la manía de pintar, y por un florín le preparaba un pintor infeliz los lienzos. Exigía que sus cortesanos admirasen sus obras. Una vez uno de ellos elogió un cuadro:

—¿Cuánto te parece que vale?—le preguntó de súbito el monarca.

—Señor, pagar por él cien ducados sería darlo gratis.

—Tómalo; quédatelo por cincuenta ducados y seguramente te causará gran placer.

El cortesano debió quedarse con el lienzo horrible.

El guardarropa real se componía de un hábito de tela azul con grandes botones de cobre. Cuando había que hacer otro hábito, se le pegaban á él los botones que había lucido el anterior.

Excepto sus oficiales, golpeaba á todo el mundo, incluso sus ministros, y hasta á su médico si tardaba en curarle. En la mesa pegaba á sus convidados si no se sometían en seguida á sus caprichos, como el de comer pescado crudo. Si las sentencias de sus magistrados no le agradaban, les zurraba también.

Si encontraba una mujer en la calle, la preguntaba por qué perdía el tiempo de ese modo y la mandaba que fuese á su casa. A la orden acompañaba un puntapié en el vientre. Así es que cuando se le veía venir, las calles quedaban vacías.

En su cualidad de obispo-rey, reglamentó los detalles del culto. Los sermones no debían durar más de una hora, bajo pena de 10 thalers de multa. Prohibió la retórica á todo predicador menor de cuarenta años.

Cuando llevaba diez años en el trono, dió á sus ministros unas ordenanzas redactadas para ellos. Exigía como primera virtud la exactitud. Por retardo de una hora á las sesiones del Consejo, el ministro sería multado con cien ducados; por faltas á una sesión, con el sueldo de seis meses. Mientras la mitad de los miembros del Consejo comiesen la otra mitad trabajaría; después éstos reemplazarían á aquéllos. El menú consistiría en una buena sopa, un buen pedazo de buey, un buen plato de pescado y un cuarto de botella de vino por persona. Cada convidado recibiría cuatro platos y un vaso y dejaría los platos sucios en una cesta colocada cerca de él.

El segundo deber es una probidad rigurosa, bajo pena de muerte, por cualquier abuso ó malversación.

Lo que caracteriza su reinado es la organización del ejército. Formula este principio: "Todos los súbditos han nacido para las armas y se hallan sujetos á su regimiento". A cada niño debe enseñársele con el nombre de su pueblo el del regimiento en que deberá ser incorporado.

A su muerte tenía 83.000 soldados, mientras que con poblaciones diez

veces mayores é incomparablemente más ricas, Francia tenía 160.000 y Austria 100.000.

Se cuidaba de la higiene del soldado; mandó que cada uno sea sangrado en la primavera, y él daba el ejemplo al aire libre ante sus tropas.

La obediencia pasiva debe ser el único sentimiento del soldado. Para los oficiales es bueno el honor; para los soldados con el temor basta, tal era su opinión.

Le hizo célebre su "gigantomanía". La primera fila del regimiento de guardias estaba compuesta de hombres de siete pies de altura, que se reclutaban comprándolos en otros países, hasta en Asia; cuando no querían ir voluntariamente, debían hacerlo á la fuerza. Un monje del Tirol, llamado Bastiani, célebre por su talla, fué arrebatado mientras decía la misa.

Cuando su hijo se puso al frente de una expedición militar, le dió consejos como estos: no tener más que dos platos en la mesa; consumir poca luz; comer, siempre que fuera posible, en casa ajena.

El heredero del trono fué educado en esos principios militaristas, prohibiéndosele toda lectura clásica ó literaria. Cuando tenía diez y ocho años, después de una escena en que su padre le había querido matar, huyó con intención de abandonar Prusia. Pero fué encontrado y le metieron en un calabozo. Se le pusieron esposas y su padre deseaba que pereciese, porque aún le quedaban tres hijos, "ninguno de los cuales hacía versos. Sólo le salvó la intervención del Emperador.

En el lecho de muerte, temeroso del infierno, dijo al sacerdote:

—No he sido infiel á mi esposa y he guardado la continencia. Dios me perdonará todo lo demás". Pidió un espejo, se miró en él y fueron sus últimas palabras: "¡Cuánto he cambiado, y qué cara más fea voy á poner cuando me muera!"

LA FAMILIA IMPERIAL ALEMANA

Revue des Deux Mondes (1).

Escribe el barón Beyens:

Es un hecho reconocido que la familia y las personas que rodean á un monarca ejercen un influjo, bueno ó malo, sobre sus decisiones políticas, ya por sus consejos, ya por sus intrigas, ó simplemente por el ambiente de una existencia común y el cambio diario de pensamientos.

Tal observación halla, sin embargo, excepciones notables. Los miembros de la familia del kaiser, los viejos dignatarios de su corte, los

(1) 15 Marzo.

compañeros favoritos de sus viajes y de sus excursiones cinegéticas ¿tuvieron antes de la guerra alguna acción sobre las resoluciones de aquél, incurriendo, por tanto, en responsabilidad? Esta cuestión puede ser planteada hoy.

En la vida del kaiser las mujeres no ejercen ningún influjo, con excepción de la emperatriz. Su matrimonio fué debido á una combinación política, que aconsejó Bismarck, como un consuelo para la familia de la desposada. Con esa boda se retuvieron las pretensiones del padre de ella, el duque de Augustenburg, á la herencia del Slesvig y del Holstein, que habían estado antes bajo la corona danesa. Al firmarse el tratado de Praga, la Prusia se adjudicó ambos Ducados. Más tarde la duquesa de Augustenburg tuvo el estéril honor de ver sentada á su hija en el trono de los Hohenzollern.

Esta fué una buena boda, en el sentido burgués de la expresión. La felicidad vino por la ley habitual de los contrastes, por la diferencia de caracteres, el uno totalmente exterior y amante del bullicio; el otro, recogido y modesto.

Ni física ni moralmente se parece la emperatriz á la célebre mujer de Guillermo II, el príncipe vano y mediocre del cual dijo Napoleón que parecía un sastre entre los reyes. Lo único en que se parecen las dos reinas es en la fecundidad conyugal.

Es la emperatriz actual una buena madre de familia, más atenta á la salud de sus hijos que al bienestar de sus súbditos. Ella se cuida de reconciliar al kronprinz con su padre cada vez que se desunen; prepara los árboles de Nochebuena y procura que su hogar sea agradable.

Se caracteriza por su protestantismo rígido é intransigente, y no tolera ninguna persona católica entre las damas de honor ni entre las sirvientas de palacio.

No tiene la emperatriz nada de pacifista, pues cuando la crisis de Agadir, preguntó á Kiderlen. ¿Debemos retroceder siempre ante los franceses y aguantar sus impertinencias?

En cuanto al kronprinz, no tiene su padre celos de él ni de su popularidad, pues posee una gran idea de su propio valor y se hace muy pocas ilusiones acerca de la capacidad real del heredero á la corona.

UN LIBRO ALEMAN

Le Correspondant (1).

Entre los libros que se han publicado en Alemania acerca de la guerra, hay uno cuyo autor, alemán, ha guardado el anónimo y que ha

(1) 10 Abril.

tenido gran resonancia. Se titula "J'accuse" y lleva por epígrafe estas palabras: "La verité est en marche". Todo lo demás se halla escrito en alemán.

Según el autor de este libro, el canciller Bethmann-Hollweg se ha hecho instrumento de los instigadores de la guerra, se ha tomado la tarea de presentar ante el pueblo como guerra defensiva lo que era una guerra ofensiva y premeditada largamente. Su papel, sin embargo, ha sido el de ayuda de cámara. El culpable de todo es aquel que constantemente invoca el nombre de Dios en vano; el que, tras cada carnicería humana, da las gracias al Todopoderoso, y que siente verdaderamente tan elevada protección como cuando los cadáveres abundan en los campos de batalla. Con todas estas perífrasis se designa á Guillermo II.

Las fórmulas que desde el comienzo de la guerra se oyen en Alemania son: "La patria está en peligro"; "Combatimos por nuestra libertad y nuestra cultura amenazadas". "Es para nosotros cuestión de vida ó muerte". Y con estas frases engañosas se obtienen sacrificios inmensos de dinero y de sangre.

El autor de "J'accuse" se lamenta de que sus compatriotas pretendan imponer la cultura por medio de bombas y granadas. La guerra de 1870 no mató el espíritu francés. Al conquistar los romanos Grecia, no aniquilaron el espíritu griego. Y los alemanes, con sus morteros de 42, no aplastarán la cultura de sus enemigos, ni harán olvidar los nombres de Shakespeare y Newton, Voltaire y Rousseau, Tolstoy y Dostojewski, Rubens y Maeterlinck.

La prosperidad de Alemania en estos últimos años era sorprendente, como lo prueba el mismo Bernhardi. Y, sin embargo, los nacionalistas se niegan á admitir que la grandeza de las naciones se mida por otro criterio que el de sus kilómetros cuadrados y sueñan con aumentar el territorio, sin tener presente que, por ejemplo, el papel del Estado belga al 3 por 100 está al 96 en Bélgica, mientras que en Alemania no pasa de 83, y que en Rusia la renta al 3 ½ por 100 se cotiza á 81, en tanto que la de Noruega está á 102.

La población del Imperio era en 1888 de 48 millones y en 1914 de 67 millones. Desde 1887 la producción de fundición de hierro aumentó el 343,6 por 100, mientras que el aumento para Inglaterra en el mismo período sólo fué de 17,6 por 100. En cuanto á la producción de acero, tuvo en Alemania un formidable aumento de 1.377 por 100, en tanto que el que hubo en Inglaterra y los Estados Unidos fué, respectivamente, de 385 y 105 por 100.

La flota mercante era en 1888 de 1.240.182 toneladas, y en 1914, de 3.153.724. Las rentas del pueblo alemán se elevaban en 1913 á 43.000 millones de marcos contra unos 25.000 millones en 1895. Su fortuna pasó desde 200.000 millones en 1890 á 300.000 millones en 1913.

Todo ello se obtuvo por nuestros industriales y comerciantes, no por

nuestros nacionalistas, ni por las espadas de nuestros generales, ni por los planes de nuestro estado mayor.

Invocaban los partidarios de la expansión alemana que sin colonias y con su constante aumento de población, Alemania acabaría muriendo de hambre. Y, sin embargo, contra lo que debía esperarse de ser eso cierto, las cifras de la emigración han disminuído. De 1881 á 1890 emigraron anualmente un promedio de 134.200 personas; de 1891 á 1910, sólo un promedio de 52.800, y en 1912, se redujo la cifra de emigrantes á 18.500. Por otra parte, son muchísimos los extranjeros que se establecían en Alemania, convirtiéndola por este hecho en país de emigración.

Alemania ha querido imitar á los países que extendían prodigiosamente sus colonias, y ha puesto, poco á poco, la mano sobre ciertos puntos de Africa, del Extremo Oriente y el Océano Pacífico. Esto ha sido un error, pues tales colonias nada la han producido y han obligado, en cambio, á aumentar la marina de guerra.

Bismarck era enemigo de la política colonial, por este temor. Se comprende cuán menguado es el valor de tales colonias si se piensa que sólo tienen una población blanca de 27.000 almas. En caso de hambre en el Imperio, esta cifra apenas habría entrado en cuenta. Y de los 100 millones de marcos que representan sus relaciones comerciales con la metrópoli, sólo alcanzan el 5 por 100 del comercio exterior del Imperio.

Las verdaderas colonias alemanas eran los países que hasta el día de la guerra abrían sus puertas á los alemanes.

Gran parte de las grandes industrias francesas en manos de ellos estaban, así como los bancos. Ellos acaparaban la industria y el comercio de Manchester, Birmighan, Liverpool y otras poblaciones inglesas.

En América se les encuentra por millones, tanto en la del Norte como en la del Sur. Allí invadían banca, industria, comercio, Prensa, enseñanza y gozaban de una situación preponderante.

Hablando de la guerra, "el crimen", como él lo designa, el autor de esta obra menciona que Lloy George afirmaba en 1908 que se debía protestar en el siglo XX de nuestra era contra el hecho de que los Estados cristianos gastaran anualmente 400 millones de libras esterlinas (10.000 millones de pesetas) para que una nación pudiera preparar la muerte de otras. Y recuerda que cuando sostuvo Sir Ed. Grey que el aumento de los armamentos sólo serviría para llegar al aniquilamiento, el canciller alemán se limitó á contestar: "Jamás se llegará al desarme mientras los hombres sean hombres y los Estados sean Estados"

Según el autor de "J'accuse" la fundación de la Triple Entente sólo se debió al temor y la desconfianza legítimas que había inspirado Alemania. Rusia, como Inglaterra, no podían estar celosas de la prosperidad alemana, porque ellas también eran prósperas, pero las alarmó el tono belicoso de los nacionalistas germanos.

El partido de la guerra tenía su cuartel general en la corte berlinesa,

y su campo de maniobras en Alemania del Norte. Fundó sociedades militares y de marina cuya misión principal era combatir por todos los medios cualquier doctrina pacifista.

A los "junker" se unieron los coloniales, los ideólogos que aspiraban á que su país ocupase el primer puesto en el orbe, los torpes diplomáticos que pedían un desquite tras lo de Algeciras y Agadir y los constructores de cañones y armamento.

El partido de la guerra se burlaba del rey llamándole el emperador pacifista (Friedenkaiser), y diciendo que constantemente hacía ruído con su sable, pero jamás lo sacaba de la vaina. Oponían á él, como luminoso ejemplo, su hijo el kronprinz, el "Draufgänger" (el que marcha adelante).

Se acentuó hasta por la Prensa, aleccionada, el contraste entre padre é hijo. Y el monarca, hasta entonces amante de la paz, sufre una transformación.

Así pudo llegar el partido de la guerra al objeto propuesto. Y las hostilidades se hubieran roto en Agosto de 1913; pero se juzgó insuficiente el pretexto que daba Austria Hungría de rectificación de fronteras serbo-búlgaras para justificar un asesinato de los pueblos europeos, y se decidió á esperar.

El asesinato del archiduque heredero Francisco Fernando y de su esposa fué el pretexto. Según el autor, Alemania y su aliada Austria han querido y preparado la guerra europea". Los socialistas no protestaron porque desde el 31 de Julio al 4 de Agosto se dieron órdenes severísimas para que no llegase á Alemania ninguna noticia del extranjero y se hizo creer al pueblo alemán que rusos y franceses habían invadido el territorio del kaiser. El discurso del canciller confirmó esta creencia.

He aquí cómo juzga el autor la situación después de ocho meses de guerra. Los franceses están en Alsacia Lorena. Es cierto que los alemanes ocupan parte de Bélgica y Francia, pero, ¿por cuánto tiempo? ¿Y á costa de qué sacrificios? ¿Y para qué? Para mantener la ilusión de que las tropas alemanas se hallan camino de Calais. Una guerra ofensiva que termina en las trincheras es ya una derrota.

En presencia de las monstruosidades causadas por esta guerra, el autor contrapone á la afirmación de Moltke: "La guerra desarrolla las más nobles virtudes humanas" esta otra de Kant: "La guerra hace perversos á un número de gentes mayor que el de las que ella mata".

EL CAPELLAN CATOLICO EN LOS EJERCITOS ALEMANES

La Ciudad de Dios (1).

El padre Julián Rodrigo da las siguientes noticias:

El ejército católico está dividido, desde 1868, en "parroquias militares, Militaergemeinden", á las que están adscriptos, en términos generales, los soldados en activo; los reservistas en tiempo de prácticas y maniobras, los oficiales retirados, los alumnos de Academia de Ejército y Armada, y las mujeres é hijos del personal mencionado, no los padres, parientes ni criados. Cada parroquia está regida por un capellán ó auxiliar de éste, ó por el párroco del lugar en que viven los soldados, si son pocos los pertenecientes á la religión católica, teniendo todos, capellanes y soldados, la obligación absoluta de someterse á las órdenes superiores del "Feldpropst", que goza de libertad completa en materias eclesiásticas y debe marchar en armonía con el ministro de la Guerra cuando se trate de asuntos mixtos, relacionados con el servicio militar, así como del nombramiento del Vicario general, que goza desde el momento en que muere el Obispo de todos los derechos y privilegios inherentes á la primera categoría eclesiástica.

Son muchas y graves las cargas anejas al elevado cargo de Obispo castrense; entre otros de menos importancia, debe visitar, por lo menos una vez cada seis años, todas las parroquias militares; administrar el Sacramento de la Confirmación; transmitir al ministro de la Guerra una relación escrita de las visitas pastorales; celebrar en Berlín un Sínodo cada tres años, debiendo concurrir á él todos los capellanes de mayor categoría, "Oberpfarrer" (dignidad análoga al deanato de nuestras catedrales), y cuyo número, generalmente uno por cada cuerpo de ejército, es designado por el Parlamento.

Los "Oberpfarrer" tienen la obligación estricta de visitar, no menos de una vez cada tres años, todas las parroquias de su cuerpo de ejército, previo aviso del Prelado, á quien deben mandar una memoria de todo lo notable de la visita.

Los capellanes son los ministros ordinarios de las parroquias castrenses, teniendo como auxiliares á otros capellanes y hasta sacerdotes diocesanos, encargados á veces del cuidado espiritual de las tropas.

Los superiores militares, "no espirituales" del clero castrense son: del "Feldpropst", el ministro de la Guerra; y de todos los capellanes, los gobernadores militares.

En todo pueblo donde hay guarnición, debe celebrarse una misa ó varias, si á una sola no pueden asistir todas las tropas, los domingos, Natividad del Señor, Pascua de Resurrección, Pentecostés. Año Nuevo,

(1) 20 Abril.

Ascensión, Corpus Christi, Epifanía, Purificación, Anunciación, San Pedro y San Pablo, Asunción, Festividad de todos los Santos, Inmaculada Concepción, natalicio del Emperador y Patronos de los pueblos donde radican las guarniciones. Aunque sean muchas y graves las necesidades del servicio, los jefes han de organizarlas en tal forma, que ningún soldado se quede sin misa, aunque tenga que oirla "particularmente".

Todos los militares en activo servicio tienen la obligación imprescindible de asistir en corporación á las conferencias é instrucciones religiosas que se anuncian y preceden á las dos confesiones y comuniones anuales (en primavera y otoño) aunque ninguno en particular, por respeto á los sacramentos, se vea en la necesidad legal de cometer un sacrilegio; la ley evita este peligro, como permite también que se acerquen á las fuentes de la gracia cuantas veces quieran bañarse en ellas, sin temor á las burlas del necio y sin tropezar jamás con dificultades por parte de los jefes.

Sobre las autoridades militares pesa el deber, tan pronto como los reclutas juran la bandera, de averiguar si alguno de ellos no ha sido bautizado ó no ha recibido la bendición canónica en el matrimonio, para dar cuenta de todo á los capellanes respectivos á fin de que suplan las faltas ú omisiones y sigan los demás trámites especificados detalladamente en la ley, hasta desvanecer todas las sombras con la aprobación del "Fetdpropst" y del ministro de la Guerra, según los casos.

Los enfermos merecen las atenciones más delicadas y el cariño más cordial de jefes y capellanes, debiendo cuidar estos últimos de que no falten oratorios en los hospitales para la celebración de la misa en los dís festivos, y atender á todas las necesidades morales de los pacientes, visitándolos con frecuencia y prodigándoles el amor de verdaderos padres. Más tierna, si cabe, es la solicitud de los ministros del Señor en ejercer una influencia paternal en las prisiones militares. Los recluídos tienen derecho á ser visitados con frecuencia por los sacerdotes, y éstos el deber de trazarles el camino de la verdadera rehabilitación: pueden confesar y comulgar cuantas veces les parezca conveniente; á todos se les suplica que lo hagan, por lo menos, dos veces al año.

Manda también la ley que, de tiempo en tiempo, los capellanes organicen "reuniones de guarnición" y "reuniones de hogar" para unir á militares y familias con su director y para el "fomento de caracteres cristianos y leales tan apropiados al fin apetecido".

No se permite entre los soldados la circulación de hojas, folletos, libros religiosos, etc., sin previo examen y aprobación terminante de los capellanes.

LA MORTALIDAD INFANTIL

Popular Science Monthly.

La mortalidad infantil decrece por todas partes, según hace notar en un artículo lleno de cifras estadísticas el Dr. Henry Dwight Chapin. En efecto, los estragos de la difteria se han atenuado considerablemente en las diez y nueve principales poblaciones del mundo.

Mientras en 1895, año en que entró la antoxinina diftérica en la práctica médica, la crup azotaba cruelmente, cada año de los siguientes ha ido bajando el número de víctimas causadas por esa terrible dolencia.

Así en New York, en 1894, murieron de esta terrible laringitis 158 niños por 100.000 habitantes. En 1905 sólo murieron 38. En Filadelfia el descenso fué de 128 á 32; en Baltimore, de 50 á 20; en Boston, de 180 á 22; en Londres, de 66 á 12; en París, de 40 á 6; y en Viena, de 114 á 19.

El suero antidiftérico ha realizado prodigios asombrosos. Según el Dr. Park, el 1893 morían del crup el 80 por 100.000 de habitantes; en 1907 la cifra se redujo á 17 por 100.000. En los hospitales de Londres bajó de 29 á 10 por 100.

Semejantes resultados se han obtenido por todas partes con el suero específico en el tratamiento de la meningitis cerebro-espinal epidémica que causó tan gran mortandad infantil.

Flexner, en sus informes acerca de los métodos de curación operados en el Instituto Rockefeller, establece que antes de haberse descubierto el suero antimeningocócico, la mortalidad se elevaba hasta el 50 por 100 en los casos esporádicos, y el 75 por 100 en los casos epidémicos.

El uso del suero la ha hecho descender á 25 por 100, y si el remedio se aplica con prontitud, es aún más reducido el número de víctimas.

También hace hecatombes entre la infancia al tuberculosis todavía; á pesar de lo cual, son hoy menos numerosas las víctimas que veinte años atrás. En New York han disminuído un 40 por 100, lo cual significa que cada año se arrancan á la muerte unos 1.000 muchachos.

La vacuna ha preservado, de igual modo, un contingente considerable de atacados de viruela. El Dr. Rotch, de Boston, que es un especialista en esta enfermedad, atestigua que en cinco años, sobre 1.000 vacunados, no hubo un solo caso de muerte, mientras que en los no vacunados sucumbieron el 75 por 100.

Como se ve, la mortalidad infantil, combatida por todas partes merced á los progresos científicos, se distingue por su gran decrecimiento.

EL ALCOHOLISMO Y EL DELITO

Soziale Revue (1).

Ruprecht examina el influjo del alcohol sobre la delincuencia en Alemania. En Baviera, en el año 1910, de las 65.021 personas juzgadas por delitos y contravenciones, el 13,63 por 100 habían delinquido en estado de embriaguez; en 1911, el 11,11 por 100 estaban alcoholizados; en 1912, el 12,47 por 100, y en 1913, el 11,58 por 100.

Es de notar que las malas cosechas, el aumento de los precios, las dificultades de la industria, etc., contribuyen al ahorro hasta en el consumo de bebidas alcohólicas. Así en 1911 y 1912, que fueron años de malas cosechas, disminuyó cerca de la mitad el número de campesinos juzgados ante las autoridades judiciales. Pero la criminalidad por alcoholismo aumentó en el mismo lapso de tiempo entre los trabajadores de industrias que no sufrieron de un modo directo el daño de las malas cosechas.

En general disminuye la criminalidad por alcoholismo en el campo y aumenta en las ciudades.

PLAN DEFENSIVO DE HOLANDA

American Review of Reviews.

Escribe el Dr. R. J. Jerussen:

En los primeros días de la guerra se discutió el valor militar de Holanda. Se olvida con frecuencia que el sistema militar de organización en este país, como en el de todas las naciones pequeñas, es eminentemente defensivo.

¿Cómo se defendería Holanda? Abandonando gran parte de su territorio y retirándose todo su ejército tras una línea defensiva llamada "la línea de agua de la Nueva Holanda", cuya fama histórica es grande, pero cuya naturaleza real escapa á quienes no son competentes en cuestiones militares.

De ese modo Holanda podría hacer bien efectiva la defensa de ese trozo territorial, el cual comprende las provincias más ricas y pobladas y las mayores ciudades. Este método es antiguo y se empleó frecuentemente en las más desventajosas condiciones. El ha salvado en cuatro ocasiones al país, aun atacado por todo el ejército que pudo reunir la poderosa Francia.

(1) Munich., 1915, II.

Como su nombre indica, la línea defensiva sigue un camino algo diferente del antiguo, y con ello ha ganado en fuerza.

Esa "línea de agua de la "Nueva Holanda" es una larga barrera de plazas fortificadas que va desde Zuiderzee á Muiderberg y Naarden, á lo largo de Breukelen y Utrecht, al río Lek y Vreeswky, de aquí al río Merwede por Gorinchem, y finalmente al canal llamado New Merwede, cerca de Geertruidenberg.

La mayor fuerza de este sistema deriva de una cosa peculiar en la mayor parte del territorio holandés. Grandes extensiones de las provincias occidentales sobre todo están á un nivel más bajo que las altas mareas de los ríos y rodeadas por el mar. Inundadas á intervalos regulares, no se las podía cultivar ni habitar. Ahora bien, la mayor parte de estos lagos y terrenos pantanosos ha sido rescatada en los últimos siglos por un sistema de drenajes.

Primero se elevaba un dique protector á lo largo del terreno, y después se extraía el agua, con bombas. Ello requirió un ingenioso sistema de canales y depósitos, y así el agua pasaba por una serie de depósitos á niveles cada vez más altos hasta llegar á un río.

Esta disposición sigue subsistiendo necesariamente, una vez realizada la obra, para mantener la condiciones normales en el área rescatada, la cual en ocasiones está hasta veinte pies más baja que las altas mareas de los ríos próximos.

En la línea defensiva, como se comprende fácilmente, basta con invertir este proceso para inundar las tierras y defenderlas contra un ejército enemigo. Desde los ríos y aun desde el mar van algunos canales, provistos con esclusas, para elevar las aguas en esos terrenos, cuando llegue el caso, hasta el nivel que se desee. Y la inundación puede realizarse en la zona defensiva, delante de las fortificaciones, son que el líquido penetre detrás de esa zona, pues ya está convenientemente protegida para evitarlo.

La operación total sólo duraría muy pocos días y con plena independencia de la marea, lo que no sucedía en otros tiempos. Para conseguir tal independencia, así como el registro de la profundidad de la inundación, se han hecho trabajos adicionales junto con los ordinarios del drenaje.

Así, pues, puede colocarse delante de la línea de fuertes una superficie de agua de cuatro millas, cuya profundidad puede regularse á voluntad, cosa esencialísima, ya que debe mantenerse una profundidad menor de un pie, para evitar la navegación á toda clase de barcos, con lo cual, debido á la naturaleza porosa del terreno y á los numerosos canales y regatos que lo surcan, imposibilita el poder pasar á pie por el agua, aun á las tropas más ligeras.

Al mismo tiempo quedarían, en las alturas, libres al paso, algunas carreteras, situadas á más alto nivel, pero de tal modo condicionadas, que si un ejército enemigo intentase utilizarlas, le sería imposible, por-

que el acceso á las mismas está defendido por los más poderosos fuertes y sólo muy contadas tropas podrían pasar á la vez. Todo ello, sin contar las dificultades acumuladas por la ciencia militar para aumentar los obstáculos en caso necesario.

Completan este sistema defensivo las fortificaciones de Holland Deep, Volkeark y Haringvliet, y las que hay en las bocas del Mosa y otros sitios estratégicos.

LAS ANGUSTIAS DE UN CATOLICO GERMANOFILO

Le Correspondant (1).

El católico á quien se refiere este artículo, que firma René Johannet, es el notario de Luxemburgo M. Prüm, jefe del partido católico luxemburgués, alcalde de Clerf y miembro del comité internacional permanente de los Congresos Eucarísticos.

Católicos de lengua alemana, parecía destinado á tomar partido por el kaiser. Pero examinando los acontecimientos con serenidad, ha llegado á la conclusión de que en Alemania "hay algo que está podrido"; que allí la cultura es esclava de principios destructores, y que la esencia misma de Alemania es perniciosa para el catolicismo, llegando á dejar entender que la victoria de aquélla sería la más grande derrota que el catolicismo podría sufrir.

Ha lanzado M. Prüm su requisitoria en pleno Luxemburgo, ocupado por tropas alemanas, bajo la forma de una "Carta abierta dirigida á M. Mathieu Erzberger, diputado del Reichstag". Y en su calidad de católico se dirige al más significado de los católicos alemanes.

Afirma resueltamente que el Centro alemán no es ya un partido católico, sino un partido alemán interconfesional y nacionalista. "Vuestra actitud, Mr. Erzberger, es un testimonio irrecusable de ello".—le dice.

Y más adelante agrega:

"En vuestro último artículo del "Tag" (el folleto está fechado el 11 de Marzo) usted emite esta espantosa afirmación: "Cuanto más despiadada y cruel sea la guerra, será tanto más humana, porque de ese modo llegará con mayor rapidez á una solución satisfactoria". Usted desea que de ser posible, no quedase piedra sobre piedra en Londres. Encuentra usted bien que se destruya toda si ello ha de aportar la victoria. Y aun pretende usted pasar por católico y por jefe de la población católica alemana".

---

(1) 25 Abril.

Comentando las supuestas atrocidades cometidas por los habitantes belgas contra las tropas alemanas, le pregunta á Mr. Erzberger:

—¿Puede usted indicarme "un sólo caso" de que esos cuentos aceptados de buena fe por la muchedumbre sin crítica, puedan parecer verosímiles siquiera por la indicación del lugar, de la fecha, del autor ó de la víctima?

La censura alemana, en vez de contestar á esta pregunta se ha limitado á retirar de la circulación el folleto de M. Prüm.

El cual cree que los católicos alemanes han perdido su individualidad y se han hecho nietzschianos. Por eso suceden cosas como esta de que un sacerdote alemán, M. Schiller, refiriéndose á la atroz poesía de Lisseau "El odio alemán" expone en la "Gaceta de Voss".

"Antes considerábamos inmoral el odio. Hoy sólo sabemos que podemos y que debemos odiar. El canto de odio de Lissan contra Inglaterra corresponde completamente á nuestra sensibilidad. Hay que odiar á esta raza monstruosa".

E insiste sobre otro fragmento del precitado artículo de M. Erzberger en el "Tag", á saber que dice: "Si se pudiera aniquilar á Londres con un sólo golpe, sería mucho más humano que dejar que uno sólo de nuestros camaradas pierda en el campo de batalla su sangre. La vacilación, la contemporización, la sensiblería y los respetos son debilidades imperdonables. Marcar directamente y sin escrúpulos, tal es la fuerza, y de ella se obtiene la victoria".

Esto, aunque dicho por un católico tan sobresaliente como lo es su autor, lo identifica M. Prüm con el nietzschianismo.

El principio de la necesidad no es cristiano, sino pagano. En el tiempo de la "Kunturkampf" (lucha por la cultura) el Centro católico protestó contra la "razón de Estado" y sus tiránicas consecuencias. M. Prüm pide á M. Erzberger que recuerde esto y que recuerde también el artículo 64 del Silabus, el juramento en atención á razones patrióticas.

Igualmente acusa á la prensa alemana de que extienda grabados cual ese de soldados alemanes que ofrecen un trozo de pan á los niños belgas:

"Ni aun en Jeremías—escribe—hallará usted, Señor Diputado, una escena tan triste y humillante como la de un pobre chiquillo torturado por el hambre que debe pedir como limosna un pedazo de pan al invasor extranjero".

Recuerda del mismo modo las protestas detalladas del cardenal Mercier y del obispo de Namur y señala los centenares de ciudades y de aldeas destruídas y los millares de paisanos asesinados siendo inocentes ó deportados, ó reducidos á la miseria, y esos sacerdotes á quienes de un modo muy especial ha perseguido con su odio el enemigo protestante y ateo.

La campaña dirigida contra el clero belga y contra la Bélgica católica,

ha dado por resultdo que se despierte en Alemnia el "furor protestanticus" y que se haya hecho este país un enemigo encarnizado del catolicismo, incluso del catolicismo alemán.

De ello han sido víctimas aun sacerdotes católicos alemanes, como el caso del párroco de San Nicolás en Elbing y de sus abates, que sufrieron los ultrajes de la población, y el caso del cura de Sourbrot, en el Eifel, á quien confinaron los soldados alemanes tres días en un aposento estrecho y le infligieron malos tratamientos.

No ya una victoria, una semi-derrota alemana, tendría para el porvenir del catolicismo las consecuencias más nefastas. Por esto merece tanta atención la protesta de M. Emile Prüm.

FERROCARRILES ESTRATEGICOS DE ALEMANIA

La Nature.

El escritor francés Víctor Cambon expresa su asombro por la facilidad con que transporta Alemania sus tropas á las dos fronteras extremas. Resulta que algunos de los prisioneros capturados en Septiembre en la batalla del Aisne habían luchado en Agosto en Bélgica, después pasaron á combatir contra los rusos y pocos días más tarde volvían al frente occidental.

Esta movilidad se debe á la red ferroviaria alemana, la cual tiene 60.000 kilómetros de longitud y cubre un área de 540.000 kilómetros cuadrados.

Hay además muchísimas líneas cuádruples. Y se han cuidado extremadamente los cruces y los empalmes, así como los andenes. Todo ello tiene un gran valor para los transportes militares.

Unase á ello la exactitud en las horas de partida y llegada.

Echando una ojeada al mapa se ve que las más numerosas é importantes líneas atraviesan Alemania de oriente á occidente.

Cutro líneas atraviesan el Rhin entre Basilea, en la frontera holandesa pero al otro lado del Rhin dos líneas casi paralelas siguen su curso, formando un sistema de comunicaciones perpendicular á esas cuatro líneas.

Estas líneas son de la mayor importancia. A ellas debe añadirse algunas secundarias que vienen á aumentar las facilidades de comunicación.

1.° La línea de Baden, entre Mulhause, Basilea, Lindau y Munich.

2.° La gran línea internacional de París á Viena, vía Estrasburgo, Carlsruhe, Stuttgart, Munich.

3.° La línea de Metz, Saarbruck, Landau, Heilbroun y Nurenburg.

4.° La línea construída desde la guerra de 1870 y llena de importan-

cia considerada estratégicamente, que une directamente Metz con Berlín, por Treves, Coblenza. Casel y Magdeburg. Los alemanes llaman á esta línea "Cannonstrasse" (Camino del cañón). Ella permite caer sobre Francia sin atravesar Bélgica ni Luxemburgo.

5.° En Colonia la línea de París á Berlín, vía San Quintín, Namur, Lieja, Colonia, que ha sido utilizada para la invasión de 1914.

6.° y 7.° Desde Aquisgran, una línea que se dirige á Dusseldorf y otra que se encamina á Duisburg.

8.° Un paso sobre el Rhin en Wesef, que dirige á Bélgica y á Holanda.

Merced á la complicada red de Westfalia, se puede ir por vías paralelas ó divergentes á Bremen, Hamburg, Hanover, Magdeburg, Leipzig, Dresde y Berlín.

Para encaminarse hacia Rusia, las tropas pueden seguir el camino ferroviario de Colonia, Bremen, Hamburgo, Stettin y Bromberg; ó para ir al Vístula, por el camino de Berlín, Posen y Thorn; ó para Cracovia, por Leipzig, Torgau, Breslau y Berthen, ó por el camino de Dresde y Praga ó por el camino de Munich, Linz y Viena.

La distancia entre estos diversos puntos y Bélgica fluctúa, según las líneas, entre 1.200 y 1.400 kilómetros, y bastan 36 horas para efectuar el viaje.

El material rodante tiene gran capacidad, y en cuanto á los andenes de embarque, responden á todas las exigencias.

En 1812 sólo Prusia gastó 480 millones de marcos para aumentar el material rodante de sus ferrocarriles. Es muy posible que el Estado mayor haya podido enviar sobre las diversas líneas un tren cada cinco ó diez minutos, ó sea seis mil vagones cada veinticuatro horas. Ello representaría el traslado de un ejército de cien mil hombres de un extremo á otro de país en un par de días.

EN EL CUARTEL GENERAL ALEMAN

Nuova Antologia (1).

Trasládase aquí un resumen de un capítulo incluído en el libro "La guerra en Flandes" de que es autor el corresponsal de "New York Herald", A. Powel, el cual se hallaba en Bélgica al comienzo de la guerra.

Como este periodista criticase el modo que tenían los alemanes de tratar á la población civil belga, el jefe del Estado mayor, general von Bohen, quiso mostrarle la verdad.

(1) 16 Mayo.

Recuerda dicho periodista el espectáculo inolvidable de aquel ejército alemán que se extendía hasta perderse de vista, dirigiéndose hacia el oeste en compactas masas. Durante cinco horas marchó en automóvil viendo estas filas interminables de soldados.

Había infantería, caballería, ingenieros, artillería furgones cargados de municiones, ciclistas, accesorios aeroplanos, escuadrones de quirúrquicos, automóviles blindados, baterías de cañones y de ametralladoras, todo ello camino de Francia, como el interminable é infatigable curso de un río.

Era el 9.° cuerpo de ejército, en el que formaba la Guardia imperial. El color de sus uniformes hacía que casi se confundiran con el paisaje á cien metros. Llevaban un calzado excelente.

No se había dejado al azar ninguna contingencia posible de la lucha. Oficiales y suboficiales llevaban mapas de Bélgica, perfectísimos, donde se indicaba hasta el más pequeño grupo de árboles.

En un sitio, al borde del camino, había un enorme furgón militar, con material completo de imprenta, que tiraba y distribuía á las tropas en marcha la edición matinal de la "Deutsche Kriegerzeitung" (Diario de guerra alemán). Allí se narraban sobre todo victorias germanas de las cuales el autor no había oído hablar nunca, pero que confortaban á las tropas.

Surgían á lo largo de la línea cocinas de campaña y los cocineros, con delantal blanco distribuían sopa y café caliente á aquella masa de hombres.

Era magnífico también el servicio sanitario, y preparado para tratar los casos más urgentes. Una sección de este servicio se componía exclusivamente de pedícuros. El soldado alemán recibe un castigo severo si sufre, sin dar cuenta inmediata, de callos ó alguna otra dureza de la piel. No debe abandonar tampoco el cuidado de la dentadura ni ninguna otra parte del cuerpo.

En el cruce de un camino había un soldado provisto de una máquina para cortar el pelo. Cada vez que pasaba un soldado cuyos cabellos tenían más de un centímetro de longitud, le pasaban la máquina por la cabeza con gran velocidad para dejársela rasa.

Soldados ciclistas con hilos metálicos instalaban teléfonos de campaña de árbol en árbol, con lo cual se podía hablar en una longitud de 80 kilómetros.

Mientras la mitad del ejército dormía, la otra mitad marchaba. Considerado el ejército alemán como una máquina que debe dar su máximo rendimiento, se le tiene bien nutrido, calzado y vestido. Sólo hombres en estas condiciones pueden hacer marchas diarias de 50 kilómetros durante semanas y semanas.

Sólo vió maltratar á un soldado de un modo tal, que si hubiera sucedido en Inglaterra o América, al día siguiente se habrían cele-

brado los funerales del maltratador. El soldado, allí, permaneció, sin embargo, inmóvil y sin rechistar.

En el banquete se habló de los castigos infligidos á los pueblos belgas. El general negó que fuera eso cierto, pero el periodista invocó el testimonio de Aerschot, que sólo era una monstruosa ruina, y el de los cadáveres de niños y mujeres vistos por él. A lo cual el general expuso que á veces los soldados de todos los ejércitos hacen atrocidades que no cometerían si estuviesen delante de los jefes. Y comentando el incendio de la biblioteca de Lovaina, el general no lo lamentó, limitándose á manifestar que ella había sufrido el contagio de las llamas vecinas y que los soldados no pudieron evitarlo.

Powel añade que aquellos oficiales alemanes no le parecían seres humanos, sino piezas más ó menos importantes de una máquina perfectísima dirigida desde Berlín con frío cálculo y gran inteligencia.

LOS TALLERES DE KRUPP

La Revue hebdomadaire.

Krupp comenzó su fortuna—refiere D. Bellet—con la preparación, en colaboración con el Gobierno, del material militar que debía abatir á Austria, despojar á Dinamarca y apoderarse de Alsacia y Lorena.

Después de 1870 fué un colaborador más precioso en vista de la guerra que lentamente se iba preparando.

Gracias á los suministros militares, en 1870 contaban los talleres Krupp con 8.000 trabajadores, y esta cifra pasó en 1887 á la de 23.000.

Ahora cuenta con cerca de 30.000. Tienen las fábricas por centro principal á Essen y viven de ella 200.000 personas, porque los laboratorios de construcciones metálicas comprenden otras muchas fábricas complementarias.

Hoy hace por igual trabajos para el ejército y para la marina. Es, pues, el verdadero arsenal de Alemania.

Fabrícanse allí cañones de todas clases y calibres, carros, cureñas, proyectiles, blindajes para la artillería pesada y ligera, corazas para buques y hasta buques completos.

La casa Krupp, desde que se fundó, ha suministrado más de 50.000 cañones de toda especie á numerosas naciones, comenzando, como es natural, por Alemania.

Para producir á precios menos costosos, ha adquirido minas de carbón, talleres siderúrgicos y altos hornos para la transformación mineral de hierro.

Aquellas minas producen anualmente dos millones y medio de toneladas de carbón. Los altos hornos emplean en gran parte este com-

bustible para producir la fusión, y pueden producir en un año cerca de 1.250.000 toneladas. Los minerales provienen en cantidad cada vez mayor del extranjero.

La casa Krupp posee una flota de embarcaciones que conduce los minerales á un puerto del país y los desembarca mecánicamente.

Los laboratorios donde se fabrican cañones de marina tienen una longitud de 150 metros y una anchura de 72. Un departamento consagrado al refinamiento de las piezas grandes tiene cerca de 200 metros de longitud. Para tornear y refinar los proyectiles hay un establecimiento especial, donde, sin interrupción, trabajan 850 máquinas.

El laboratorio de física y química comprende una superficie de cerca de 4.000 metros cuadrados. Los locales de blindaje ocupan una superficie de 59.000 metros.

Las canteras de construcción naval, en Kiel, tienen 800 metros de largas.

Los establecimientos de Krupp poseen un campo de tiro, en Meppen, donde se puede tirar hasta 22 kilómetros y se hacen las pruebas de tiro y resistencia.

Esta fábrica se fundó, en 1810, por Federico Krupp. El nieto del fundador falleció en 1902, dejando por heredera á su hija Berta, cuyo marido ha tomado el nombre Krupp, para que este nombre quede ligado á la fábrica. El capital era de cerca de 216 millones, pero ahora asciende á 250 millones. Produce del 10 al 14 por 100.

LOS DERECHOS DE LOS BARCOS NEUTRALES EN ALTA MAR

En "Sun", de New York, ha insertado un trabajo el profesor de la Northwestern University Mr. Charles C. Hyde.

Para el autor, en pleno siglo XX, en una época en que las naciones neutrales se encuentran llenas de grandes responsabilidades y en que hasta la existencia de sus derechos está amenazada, todavía cabe preguntar si existe el derecho internacional, ó si éste no es otra cosa que el producto de sutilezas diplomáticas ó de aforismos académicos. Si hay leyes internacionales que regulan las relaciones entre los países beligerantes y neutrales, su existencia no depende de las opiniones de los profesores ó de los peritos militares, sino simplemente de la libre aprobación de las naciones, y son cumplidas por ellas en el sentido de obligación legal.

Desde el comienzo de la guerra actual, cada nación beligerante se ha mostrado contraria, no solamente al país enemigo, sino también á las naciones neutrales que con él tengan relaciones. El interés del beligerante está en cortar todo comercio del neutral con el enemigo, debilitar su poder privándole de municiones de guerra y hasta de víveres,

y utilizar los mercados y puertos de los neutrales para fomentar su poderío militar. El interés del neutral está en continuar pacíficamente sus buenas relaciones con cada uno de los países que están en guerra.

El gobierno de un Estado neutral debe abstenerse de tomar parte en la guerra. Esto es incuestionable; pero, no basta. Para ser verdaderamente neutral debería ese gobierno guardarse de ayudar en ninguna forma y por ninguna circunstancia á cualquiera de los países que están envueltos en el conflicto. Así es que la venta, á estos países, de material de guerra, y los empréstitos, deberían ser considerados ilegales. Pero no hay disposición alguna que de modo concreto prohiba la ayuda de esta clase; no puede negársele, legalmente, á un ciudadano de un país neutral, el derecho á vender á un beligerante municiones, armamento, ó cualquier material considerado como contrabando. El departamento de Estado de los Estados Unidos lo ha reconocido así, al declarar recientemente que el asunto en cuestión incumbe al beligerante, que valiéndose de sus medios, es el que puede evitar que el contrabando llegue á poder del enemigo. El motivo por el cual las potencias marítimas no han tomado el acuerdo de imponer dicha restricción á los países neutrales, estriba sin duda en el deseo de poder adquirir todo el material que necesitan para poder aumentar su fuerza ofensiva. Las naciones que en tiempo de paz comprenden que en un próximo porvenir han de verse envueltas en un conflicto bélico, tienden, como natural es, á prepararse para dicha contingencia, tomando medidas para que al estallar aquél puedan libremente adquirir en países como los Estados Unidos, que son habitualmente neutrales, cuanto material pueda convenirles.

Aunque, como hemos dicho, no puede el gobierno prohibir á un ciudadano la venta de armas á un país beligerante, no hay duda que el que lo hace, toma parte en el conflicto, por su ayuda indirecta.

En la guerra actual, la exportación de armas de los Estados Unidos ha sido de gran auxilio para los aliados y como consecuencia de esto, el principal esfuerzo que se ha hecho para variar la legislación en el sentido de prohibir dicha exportación, ha provenido de Alemania. Esto ha obligado al gobierno norteamericano á declarar que cualquier restricción que se intentara al derecho de libre venta á las naciones beligerantes, revestiría aspecto antineutral, pues rebajaría la relativa superioridad de los aliados, aumentando, por tanto, el poder del imperio germánico.

Hay, sin embargo, ciertos derechos que los beligerantes pueden ejercitar contra los neutrales y á cuya práctica no se opondrían los Estados Unidos; nos referimos al bloqueo y al derecho de vista y registro.

El 4 del pasado Febrero, el Almirantazgo alemán anunciaba que las aguas que rodean á la Gran Bretña é Irlanda, así como las de todo el Canal, se considerarían incluídas dentro de la zona marítima de

guerra; que desde el 18 del propio mes, todo barco enemigo encontrado en dichas aguas sería destruído y que los neutrales correrían gran peligro dentro de la zona, por haber hecho el gobierno inglés uso indebido de las banderas de naciones no beligerantes.

Como contestación á la nota alemana, el Departamento de Estado declaró el 10 de Febrero en instrucción dirigida al embajador de los Estados Unidos en Berlín, que el único derecho que los beligerantes tienen con respecto á los barcos neutrales es el de la visita y registro, á menos que un bloqueo no se haya proclamado, y esté mantenido. Además se declaraba que sería un acto sin precedente en las guerras navales, el ejercitar un derecho, á todas luces ilegal, de destruir un barco sin determinar previamente su condición de beligerante y la naturaleza de su carga.

La nota americana todavía concreta más su protesta al referirse al uso de banderas neutrales, manifestando que aún en el caso de que un jefe alemán tuviera sospechas de semejante práctica, el medio legal de adquirir la certeza debe ser la detención, visita y registro, nunca la destrucción del barco, y agrega que si fuere destruído algún barco americano ó algún ciudadano de la Unión sufriera perjuicios, el Gobierno de los Estados Unidos no podría ver en dicho acto otra cosa que la violación de los derechos de los neutrales, lo que no puede conciliarse con las amigables relaciones que siempre han existido entre los dos países.

Nunca en la historia de la diplomacia de los Estados Unidos ha sido enviada á Alemania una protesta tan firme y enérgica en el fondo; bien es verdad que jamás provocación semejante pudo producirla; su tono amigable y cortés, la sencillez de su forma y la enunciación pertinente y oportuna de los preceptos internacionales, hacen á dicho documento oficial digno de las tradiciones del Departamento de donde ha emanado.

Simultáneamente con la contestación al Gobierno alemán se dirigió una nota á Inglaterra respecto al uso de la bandera de los Estados Unidos. El Gobierno de la Unión protesta ante el inglés de la sanción que éste ha dado al uso, por sus barcos mercantes, de la bandera norteamericana, en ciertos lugares amenazados por los buques de guerra del enemigo; y aun cuando dicha práctica no es contraria, por completo, al derecho internacional, pide sea restringido su uso.

Uno de los motivos manifestados en la declaración del Almirantazgo alemán de 4 de Febrero para disculpar su actitud, descansa en el supuesto intento del Gobierno británico de destruir el comercio de las naciones neutrales con Alemania y reducir á ésta á la miseria y al hambre.

El derecho de los Estados Unidos á enviar mercancías á las naciones beligerantes está relacionado con el concepto que se tenga del contrabando de guerra. Las naciones marítimas han venido aceptando

la triple clasificación que ya desde 1625 formuló Grocio: Artículos que sólo se usan para la guerra, artículos cuyo uso nunca es aplicable para las necesidades militares y los que son utilizables tanto en la paz como en la guerra. Los primeros, son contrabando "absoluto"; los segundos, artículos "libres"; los últimos, contrabando "condicional".

Repecto á la última clase han surgido dificultades entre algunas naciones, pero los Estados Unidos, como hemos visto anteriormente, sostienen su criterio de que los artículos que sirven para la alimentación no tienen carácter de contrabando por el hecho de que se consignen al territorio de un beligerante, y que no pueden ser apresados, á menos que no se destinen especialmente para su consumo por las fuerzas militares.

Con respecto al apresamiento de víveres, sir Edward Grey declaró en 7 de Enero, en su contestación á la nota de Mr. Bryan, que el Gobierno de Su Majestad estaba dispuesto á admitir que los artículos alimenticios no deberían ser apresados sin la presunción de que eran destinados al Gobierno enemigo. Anteriormente habíase dado la orden de capturar á bordo de los buques neutrales las mercancías consignadas "á la orden" y aquellas cuyos documentos no expresaran el consignatario. Con respecto á dichos casos, se declaraba que los propietarios de la carga debían probar que el destino de las mercancías no era el campo enemigo.

El derecho de los armadores de barcos con bandera de nación no beligerante, á conducir alimentos a particulares en territorio donde existe la guerra, no debe ser destruído por la presunción de determinado beligerante, pues éste siempre estimaría sospechosa toda carga a su alcance y haría desaparecer con tal conducta toda distinción entre contrabando "absoluto" y "condicional".

Ese decreto del Gobierno inglés no hay duda que ha sido producido por la decisión del gobierno alemán de acaparar todos los víveres existentes en el imperio para regular su distribución y consumo, pues tan pronto fué conocida esta determinación, el Consejo británico declaró contrabando las provisiones que fueran consignadas para Alemania.

Por lo expuesto, podemos decir que hay divergencia de criterio con respecto á lo que es contrabando "condicional" y lo que es contrabando "absoluto"; que existe la misma disparidad de opinión acerca de cuándo puede ser apresada una carga de contrabando "condicional"; y que hay marcada tendencia á exigir de los embarcadores neutrales un cúmulo de pruebas para poder salvar sus mercancías de pérdida completa. Podemos añadir que esta misma tendencia existe á considerar toda carga de materias alimenticias como si estuviera consignada expresamente á las fuerzas armadas del enemigo.

La solución del problema depende del establecimiento de una legislación que responda á las condiciones modernas y prescriba reglas

exactas para los casos dudosos. Esas reglas deberán dictarse teniendo en cuenta los intereses de las naciones marítimas, mas no las conveniencias de los países beligerantes.

LA UNIVERSIDAD DE LOVAINA

The Nineteenth Century (1).

Es el autor de este artículo el bibliotecario y profesor de la Universidad M. F. Delannoy.

En su trabajo hace resaltar la gran importancia de las colecciones de la biblioteca, manifestando que el incendio de la misma ha causado dos pérdidas irreparables: la de un monumento histórico, verdadera joya arquitectónica, y la de la colección de manuscritos, libros y reliquias.

La Universidad de Lovaina no poseyó una biblioteca central hasta el año 1636. Dos eruditos, Laurent Beyerlinc y Jacques Romain fueron los primeros que con sus donativos de libros cimentaron la que con el transcurso del tiempo había de ser una de las principales bibliotecas de erudición de Europa. El número de volúmenes donados por ellos fué de 1.758, tratando los libros de teología, medicina y matemáticas. A estos volúmenes se agregaron los que el canónigo de Amberes, Snellaerts, cedió en número de 3.500, y que versan casi todos sobre el jansenismo. Estas donaciones fueron seguidas por otras no menos importantes que hicieron aumentar considerablemente la importancia de la biblioteca de la Universidad, que igualmente creció con la adquisición por compra de gran número de libros de las bibliotecas de los colegios de jesuítas, cuando éstos fueron suprimidos en 1778. Durante el siglo XIX las existencias de la biblioteca han tenido un extraordinario crecimiento, hasta el punto de poder decir que el número de volúmenes impresos, en existencia, antes de su destrucción criminal por los germanos, pasaba de 250.000.

Los manuscritos sumaban cerca de 500 y los había de gran valor. El de mayor mérito era uno de la mano de Tomás Kempis, titulado "Sermones triginta ad novicios regulares et vitam. S. Lidewigis a Thoma á Kempis conscriptam". Una sección importante de los manuscritos es la que se refiere á historia de Bélgica, especialmente á la región de Brabante, y debemos mencionar como una de las partes más interesantes y curiosas de las colecciones, las obras que contienen

(1) 11 Mayo.

notas manuscritas de los más celebrados profesores de Lovaina, tales como Lessius, Molanus y Scott.

La principal riqueza de la biblioteca consistía en la magnífica colección de libros impresos en el siglo XV (incunables), colección que podemos calificar de maravillosa y que encerraba no solamente libros de gran rareza, sino hasta ejemplares únicos. Forman parte de esta colección gran número de libros empresos por Juan de Westfalia, introductor, en 1473, de la imprenta en Lovaina.

Debemos hacer especial mención entre el inmenso número de libros que formaban la biblioteca (ya hemos dicho que pasaban de 250.000), de una colección que no tenía rival en ninguna otra biblioteca del mundo. Nos referimos á la antigua colección teológica. Es conocido universalmente el papel que, la Facultad de Teología de Lovaina, desempeñó en las grandes disputas dogmático-religiosas. Cuando los primeros escritos de Lutero penetraron en Bélgica. los doctores de Lovaina los censuraron, dando lugar las controversias á un número incalculable de folletos, cartas y libros de todas clases. Lo mismo puede decirse de las disputas de los jansenistas y jesuítas, que también ocasionaron una abundante literatura de controversia dogmática. Todos los documentos relativos á la Reforma y al jansenismo se conservaban encuadernados en volúmenes, y todos los tesoros de esta vastísima biblioteca teológica, han perecido. Hace dos años se comenzó á catalogar estas viejas colecciones y durante el trabajo efectuado, todos los que lo llevaban á cabo, iban de sorpresa en sorpresa ante el descubrimiento de verdaderos tesoros aún no estudiados completamente y que hubieran prestado la mayor utilidad para la historia de las controversias religiosa.

La biblioteca tenía también notables colecciones de medallas, monedas y encuadernaciones flamencas del siglo XVI.

LA GUERRA Y LA PAZ

Les Documents du Progrés.

En un artículo firmado por el senador Henry Lafontaine se afirma la necesidad de que sustituya un estado jurídico á la anarquía que hoy reina en las relaciones internacionales.

Según el senador Lafontaine, en la próxima paz deben tomar parte todas las naciones é intervenir en la redacción de los tratados. Esta intervención se justifica por la magnitud del conflicto, que hace que no solamente los intereses de los beligerantes peligren, sino que los de los neutrales también experimetan grandes pérdidas. Todos los países del mundo, directa ó indirectamente sufren perjuicios; con excepción

de las repúblicas americanas, todos los países neutrales están en pie de guerra y, por lo tanto, su potencia económica disminuye á consecuencia de los gastos de movilización de las tropas. Las naciones de América que tienen estas cargas sufren, sin embargo, en su comercio, industria y crédito. Todos, pues, están interesados en que una calamidad de tal magnitud no vuelva á repetirse, y su participación en las futuras negociaciones de paz queda cumplidamente justificada. Para que esta intervención sea inevitable y cierta se necesita que desde ahora los estados neutrales comiencen á entenderse para poder ofrecer su mediación en el momento oportuno.

Refiriéndose después el autor al desarme convencional, manifiesta que éste será el más importante de los problemas que se presentarán cuando ya las naciones hayan consentido en el establecimiento de la jurisdicción internacional. Sobre este problema del desarme, diversas proposiciones han sido estudiadas, siendo las principales, las siguientes:

1.ª El número de soldados en el ejército regular se reducirá á la cifra indispensable para el mantenimiento del orden interior del Estado. La proporción de soldados con relación al número de habitantes será de 1 por 1.000.

2.ª Las fortalezas serán desmanteladas y no se edificarán nuevas.

3.ª Serán suprimidas las marinas de guerra.

4.ª Todas las fábricas destinadas á armamentos serán expropiadas por el Estado en cuyo territorio esté establecida. No funcionará más que una fábrica destinada á las armas necesarias al ejército reducido, y estará bajo la inspección de una comisión internacional. La fábrica se establecerá en uno de los pequeños estados neutrales.

5.ª El reclutamiento de las fuerzas armadas se hará según los procedimientos similares á la milicia y los ciudadanos que las formen no servirán más que un mínimum de tiempo. El desarme material se acompañará de un desarme moral; penas severas se dictarán por las leyes penales de los distintos países á todo el que por medio de la Prensa, de discursos ó de otra clase de propaganda, predique el odio de unos pueblos contra otros.

BISMARCK

Revue des Deux Mondes.

Coincidiendo con el centenario del natalicio de Bismarck, publica esta revista un trabajo firmado por Henri Welschinger, á la carrera política del famoso estadista alemán.

Otón Eduardo Leopoldo de Bismarck nació en Schonhausen el 1 de Abril de 1815. Era el cuarto hijo de Carlos Guillermo Fernando de Bismarck, militar, casado con Luisa Guillermina Mencken, hija de un profesor de filosofía. En la institución dirigida por el doctor Plamann, el reformador de las fuerzas físicas de Prusia, por la enseñanza intensa de la gimnasia y los sports, Bismarck adquirió un vivo sentimiento del nacionalismo alemán, al que supo unir, por el ejemplo paternal, un culto absoluto á la monarquía prusiana. De una naturaleza exuberante y provocadora, tuvo numerosos duelos en la Universidad de Guetinga, adquiriendo gran reputación de bebedor y aficionado á reyertas. Comenzó la carrera administrativa por el puesto de asesor judicial, siendo trasladado al de secretario de municipio y pasando después con el mismo cargo al gobierno de Aquisgrán. Después de un corto servicio como carabinero de la guardia en 1838 abandonó el ejército y la administración para entregarse á la vida de noble rural explotando sus fincas de Kniephof. Aquí pudo dar libertad á su fogoso temperamento tomando parte en los rudos trabajos campestres y entregándose á la equitación con verdadero delirio. En Julio de 1847 se casó con Juana Puttkamer, de la que tuvo tres hijos: Heriberto, Guillermo y María. Esta última vive en la actualidad y es condesa de Rantzan.

Diputado en la primera Dieta unida, se mostró firme defensor de la autoridad real, y aunque no era opuesto á que se concediera al Parlamento y á la Prensa algunas libertades, fué partidario de hacer respetar, antes que todo, los intereses supremos del Estado. En 1848 se mostró, sin vacilación alguna, adversario de los movimientos revolucionarios, y en la segunda Dieta unida tomó la palabra para defender una política de orden y legalidad, sistema que, á su juicio, habría de conducir á la unificación de la patria alemana.

Con gran dolor de su corazón había visto el 21 de Marzo del mismo año al rey Federico Guillermo IV llevar la escarapela tricolor por las calles de Berlín al frente de los revolucionarios, así es que cuando más adelante el rey lo hizo llamar, no le ocultó sus críticas y se expresó con tal vivacidad que el rey exclamó: "Con censuras no se puede restaurar un trono que se hunde. Necesito apoyo y no críticas". Entonces Bismarck aconsejó á Federico Guillermo restablecer el orden amenazado y obrar sin el menor temor á los revolucionarios; el 3 de Abril de 1849, cediendo á sus consojes, rehusó el rey la corona imperial que le ofrecía la Dieta de Francfort por estimar dicho acto como un ofrecimiento revolucionario más bien que como sanción de un derecho dinástico.

Enviado á dicha Dieta, Bismarck defendió con gran energía la preponderancia y los derechos de Prusia, llegando á ser consejero íntimo del rey, lo que ocasionó los celos de Manteuffel y otros cortesanos.

El joven consejero en su nuevo puesto comienza á interesarse en los

asuntos de política exterior. Durante la guerra de Crimea se muestra contrario por la inercia de Prusia, dando á entender que si Federico Guillermo interviniera, sería dueño de la situación; Bismarck no puede ver con tranquilidad que Prusia sea subalterna de Austria y, burlándose de los anticuados sistemas administrativos de su país, le parece ridícula la política sentimental. Es partidario de un Gobierno enérgico y, sobre todo, audaz. Habiéndosele ofrecido el ministerio de Hacienda, lo rechaza, prefiriendo continuar en la Dieta, y acepta algunas misiones en el extranjero, que le sirven para perfeccionarse en la práctica política.

Durante la enfermedad de Federico Guillermo IV, el príncipe real, que después fué el rey Guillermo I, lo nombró embajador en Rusia, donde se instaló como observador astuto, notando que el Zar abrigaba preferencia por Austria y que la corte era hostil á los prusianos.

El 23 de Septiembre de 1862 Bismarck es nombrado ministro de Estado y presidente interino del Consejo. Y apoya en el acto una política cuyo programa dió á conocer á la comisión de presupuestos con estas palabras: "Las grandes cuestiones pendientes no se resolverán "con discursos parlamentarios, ni con el voto de las mayorías; se re"solverán "á sangre y fuego". Todo su ser encarnaba el predominio de la fuerza: su estatura colosal, su penetrante mirada, sus poderosos miembros, su tenacidad y resistencia, su decisión y dominadora voluntad, todo, en fin, denotaba en él fuerza física brutal, implacable, del cuerpo y el espíritu.

Al estallar la insurrección de Polonia en 1863, afirma que el fin que persiguen los revolucionarios es la restauración del antiguo reino polaco, y jura defender á todo precio, contra ellos, los intereses del Estado prusiano y la seguridad pública. Durante toda su vida cumplirá el juramento y observará la misma conducta implacable.

Un día en que el presidente de la Cámara lo llamó al orden por haberse extralimitado en su discurso, le responde con altanería que él no habla en virtud del reglamento, sino por la autoridad que el rey le ha conferido. Su golpe maestro será la Convención de Alvensleben firmada con Rusia el 8 de Febrero de 1863, que no solamente le ayudará contra Polonia, sino contra la misma Francia. Se puede decir que dicha Convención fué el hábil preludio de los éxitos de 1864, 1866 y 1870.

En la guerra con Dinamarca, Prusia, ayudada por Austria, inició los inicuos procedimientos que hemos visto reproducidos en Bélgica. En aquella contienda se violó el principio de las nacionalidades, el derecho, la justicia, quedando la nación danesa despojada de parte de su territorio, á lo que Europa cobarde y débil no puso obstáculo alguno.

En 1866, acusando á Austria de falta de lealtad, obliga al rey Guillermo á declararle la guerra, empresa ésta de gran osadía y exposición, pues todo el mundo espera la derrota de Prusia. En estas cir-

cunstancias críticas, es admirable cómo la calma é intrepidez no abandonan á Bismarck, que ha inducido al rey á la guerra con Austria, teniendo en contra á la corte, la reina, el príncipe heredero, el partido feudal y una parte de la Prensa. Es sabido que la campaña al principio no se iniciaba bien y que la batalla de Sadowa en sus comienzos se presentaba indecisa, pero, al fin, vino el triunfo de las armas prusianas, y entonces, Bismarck es glorificado; unitarios, feudales, todos aclaman y saludan su genio.

Sadowa consagró la omnipotencia de Bismarck, pero el imperio no estaba todavía formado y había que hacerlo. Henri Welschinger, al referirse al doloroso período que para Francia se abrió en 1870, lo hace en los términos siguientes:

"La cuestión de Luxemburgo mostró nuestra impotencia, la Exposición Universal de 1867, no reveló más que apariencias seductoras; la entrevista de Salzburgo transcurrió en infructuosas tentativas, y, entonces surgió la candidatura Hohenzollern hábilmente preparada por Bismarck. Había sido tramada por él en la primavera de 1868, y toda la responsabilidad por la misma la hizo recaer sobre Prim y la familia Hohenzollern; declinó toda acción directa de Prusia y cuando la cuestión se desarrolla y toma un sesgo amenazador y peligroso, se aprovecha de la debilidad é incapacidad de sus adversarios para hacerlos caer en el lazo que les ha tendido. Falsifica el despacho de Ems y hace creer á la Europa ignonrante que Francia ha sido la provocadora de la guerra. Publica el proyecto dictado por él á nuestro embajador acerca de la anexión de Bélgica, del que se sirve para irritar á Inglaterra contra nosotros, y lo que da origen á la liga de los neutros.

Después, sorprendiéndonos sin alianzas y aprovechándose de faltas militares imperdonables, así como de la defección del jefe del ejército del Rhin, encerrado voluntariamente en Metz, vence á nuestro país, que á pesar de una heroica defensa se vió obligado á ceder dos provincias y á pagar cinco mil millones de francos, teniendo además que soportar que en nuestro territorio, en el mismo palacio de Luis XIV, sea proclamado el Imperio alemán. La menor intervención diplomática hubiera podido reducir las exigencias de Bismarck. Francamente él la temía y así lo ha manifestado más de una vez, pero Europa, indiferente é imprevisora nos dejó sucumbir.

Después de la victoria sobre Francia, la situación de Bismarck fué preponderante; se le nombró canciller del Imperio y lo colmaron de honores y riquezas. Durante veinte años, puede decirse que dominó á Europa. Bajo el reinado de Federico III, que apenas duró tres meses, Bismarck continuó más autoritario que nunca y al advenimiento de Guillermo II creyó que seguiría manteniéndose al frente de los negocios en todo el esplendor de su poder, pero pronto vió que el nuevo Emperador quería obrar por cuenta propia y que su omnipotencia peligraba. Los decretos imperiales relativos á un acuerdo internacional

sobre las pretensiones y necesidades de las clases obreras y la legislación sobre seguros, fueron el pretexto para el choque que buscaba el Emperador. Los decretos se publicaron en el periódico oficial sin la firma del canciller, y el mismo emperador el 15 de Marzo de 1890 se presentó en el local de la Cancillería á prohibir al canciller que se entendiera con los grupos parlamentarios sin su permiso. El 18 del mismo mes Bismarck tuvo que dimitir.

Se retiró con gran satisfacción de su joven soberano y de toda la corte. En su retiro, durante ocho años, maldecía del destino que lo había quitado el poder; maldecía al Emperador, al conde de Wandersee, al gran duque de Baden, á los ministros que lo habían cobardemente abandonado y á su sucesor Caprivi. Escribió sus "Pensamientos y recuerdos" con acentuado desdén á la política sentimental.

Bismarck pasó los últimos años de su vida agobiado por profunda tristeza, quejándose de su soledad, criticando la política imperial, publicando documentos comprometedores para su país, censurando los actos obreros, profetizando desastres, y asaltado por remordimientos, otras veces se complacía en confiar sus amargas críticas y sus documentos secretos á una Prensa ávida de escándalos, confesando sus falsedades, sus perfidias y hasta malas acciones, glorificándose de sus violencias y queriendo hacerse pasar por un Mefistófeles cínico y cruel, desafiador del mundo y hasta de Dios.

Profetizando desde su retiro la caída de su obra, murió el 30 de Julio de 1898, lanzando un gran grito de dolor en los momentos en que una tempestad azotaba el bosque de Sachsenwald y hacía extremecer las ventanas de su castillo...

LAS CONSECUENCIAS HISTORICAS DEL IDEALISMO Y DEL PATRIOTISMO

Revista de Filosofía.

Leemos en un trabajo así titulado de Emilio Zuccarini:

El "Discurso á la nación alemana", pronunciado por Fichte en Berlín, después de la victoria de Jena, y cuando los franceses profanaban el suelo de los que todos llamaban los "honestos alemanes", quedaba sancionado solemne y definitivamente en Versailles, el 18 de Enero de 1871, en la persona de Guillermo I, Bismarck y Molke, santísima trinidad del pangermanismo.

Desde aquel entonces la actividad militarista, que ya tenía su historia, absorbió todas las otras actividades: la económica, que, en su aspecto industrial y comercial, se modelaba sobre la organización militar,

y por eso mismo importó una pérdida para la riqueza nacional; las ciencias, especialmente la química, perdieron toda independencia; los laboratorios se volvieron apéndices de los astilleros y arsenales, de las oficinas y de las fábricas, para crear nuevos elementos de destrucción, para fomentar, sin alguna consideración, una ocurrencia comercial en todos los puntos de la tierra y en todas las ramas de la producción pra que Alemania destruyese á sus enemigos.

En el campo del arte no ha surgido un Schiller, ni un Goethe; Francia, después del desastre, ha tenido un Zola; Italia, después de la independencia, un Carducci. La cultura alemana, al sobrepasar el campo de la experimentación, ó al abandonar el terreno de las ciencias puras, se ha vuelto idealista.

Así que lo más genuíno que Alemania producía y exportaba, después del 1870, era el militarismo; y el mejor, el más legítimo y persistente esfuerzo del gran pueblo alemán confluía á robustecer la compleja organización militar, que no era un cuerpo, una institución nacional, sino la misma nación, toda la nación. Y cuando toda Europa clamaba en contra de los gastos militares, declarándolos improductivos, sólo Alemania se regocijaba de que dentro de pocos años, además del primer ejército, poeería la mejor armada del mundo.

Mientras en Francia la revolución fermentaba bajo las necesidades de la burguesía y del pueblo en general, encontraba en la Filosofía la sanción intelectual y moral, en contra de la autoridad, de la tradición histórica y de la religión que las bendecía; en Alemania, estas mismas necesidades buscaban remedio en las simplezas de la Reforma, que en el mundo latino no había encontrado secuaces, porque, desde Dante hasta el Renacimiento, el pensamiento había precedido á los reformadores alemanes, á Melanchton, á Lutero, etc., etc.

Entonces la fragmentaria realidad de Kant pronto desaparece, y todas las aspiraciones de los pueblos alemanes se funden en el sentimiento religioso, que es sentimiento de nacionalidad frente al extranjero que huella el suelo de la patria; que es sentimiento de reformas constitucionales en el orden interno, para conseguir la unidad germánica. Fichte y Schelling, filósofos; Schiller, Goethe y Beethoven, artistas, son los númenes tutelares de la intelectualidad alemana, mientras no acaben las luchas entre protestantes y católicos, entre el pueblo y la feudalidad, entre el principio de disgregación y el otro de la unidad alemana, que queda encuadrada entre 1815 y 1870, en cuyo año la unidad queda establecida dentro del marco de la feudalidad, según el plan deductivo elaborado por J. G. F. Hegel.

La ciencia alemana merece el más sincero elogio por el desarrollo que supo alcanzar, en el último medio siglo, en todas las ramas de la actividad humana, no descuidando nada para que el sello de la raza adquiriese carácter universal y, por consiguiente, base de dominio.

Analizando una por una todas las complejas manifestaciones cientí-

ficas de Alemania en la segunda mitad del siglo pasado, el más avezado á estas investigaciones queda asombrado, no por la genialidad de los descubrimientos, sino por el método con que aquellos hombres de ciencia han aprovechado de la genialidad ajena y por el fin al que todo esfuerzo tendía, equilibrados, uno y otro, por una tenacidad que desde el principio despertó un nervioso contagio.

La grandiosidad de la ciencia alemana se empequeñece en la función social que está obligada á desarrollar en servicio del "a priori" de Hegel, para el "devenir" del dominio alemán en el mundo, legítima herencia del Imperio romano. Aquel "a priori", según Lamprecht, tiene como activo dos mil años de historia; pero el silogismo se determina modernamente de este modo: 1.º, el Ducado de Brandenburgo se afirma en el Reino de Prusia; 2.º, el Reino de Prusia se vuelve el "Absoluto" de la Confederación Germánica; 3.º, Alemania, dominadora del mundo. Este es el término que todavía falta; mas por eso millones de hombres se matan en Europa.

Dominado por aquel "a priori", Guillermo II, al poner la primera piedra del Museo Real de Saalburg, el 4 de Octubre de 1900, decía, dedicando el monumento á la patria alemana: "Pueda ella, en tiempos próximos, por la cooperación de príncipes y de pueblos, de sus armas y de sus ciudadanos, llegar á tal potencia, tan sólidamente unida, tan admirable como el antiguo Imperio romano, para que un día se pueda decir, con la misma fuerza que otras veces: "civis romanus sum", "yo soy un ciudadano alemán.

La ciencia alemana encontró formado ese "a priori" y tuvo que subordinar toda su acción al devenir de aquél, "oficializándose. El Estado puso á su disposición todo lo que ella necesitaba, todo lo que falta á la ciencia de los otros países, y los hombres de ciencia alemanes bendijeron al Estado-Providencia que les proveía de los medios más eficaces paar conquistar la gloria, y volviéronse los apóstoles esforzados de la patria alemana, consiguiendo de esta manera afirmar: "yo soy hombre de ciencia alemán", como prólogo, como seña del "yo soy ciudadano alemán", que tendría que afirmar el pueblo de aquella gran patria.

Prescindieron de la labor científica realizada por los otros pueblos y empezaron suponiendo que la ciencia moderna es un producto natural, legítimo de la raza alemana. Emilio Covelli, el grande é infortunado sociólogo italiano, anotaba ese "egoísmo nacional", discutiendo la "demología" de Engel como las corrientes idealistas alemanas de la primera mitad del siglo XIX encontraron en Hegel su propio Mesías, las corrientes del nuevo edealismo en aquel país culminan en Guillermo II, que es, á su vez, el San Pablo del hegelianismo, ya que la Alemania moderna en la realidad de cuanto se lee en los "Perfiles de Filosofía del Derecho", de Hegel.

Lo confirma Lamprecht cuando escribe: "El emperador Guillermo II

es un idealista moderno; una de las características más significativas de su personalidad está constituída por el hecho que, al juzgar las cosas del mundo, determina la distancia entre ellas y su persona con criterio altamente subjetivo y patético. Y, por esto, también él busca apoyo para su idealismo, en el sentido indicado (la religión). El siente la necesidad de apoyar los cimientos de su idealismo sobre la granítica base de la Historia interpretada según su sentimiento".

Y, después de haber aludido á las predilecciones históricas del emperador, dice: "En conclusión, es el concepto épico de los antiguos germanos aplicado á la Historia; de este culto histórico, por el cual los antiguos germanos son casi contemporáneos, por el cual Carlomagno y Federico Barbarroja son casi vivientes, nacen los conceptos fundamentales del Emperador, que en este mundo envejeciente se presentan frescos y vitales, ya se trate del aspecto eclesiástico ó mundano de la vida. El sentimiento religioso de Guillermo II aparece conforme á sus orígenes, simplemente cristianos, sin detenerse á distinguir entre las confesiones cristianas de nuestros tiempos. Más todavía: ese sentimiento religioso presenta fenómenos derivados del antiguo culto de los antepasados. Una vez el Emperador habla del Dios de los cristianos como de un jefe del ejército celeste, tal como sus grandes precursores del setecientos y del ochocientos, el Príncipe Gran Elector y el rey Federico Guillermo I. Otra vez quiere extender el imperio de Dios sobre todos los imperios de este mundo, hasta las lejanas costas de la raza amarilla. Y tampoco son indiferentes las ideas constitucionales del Soberano. Ellas se fundan, efectivamente, sobre el antiguo concepto germánico, según el cual los atributos esenciales del pueblo son la fidelidad y la obediencia, y del Soberano la gracia y la responsabilidad. Los dos, pueblo y Príncipe, están ligados indisolublemente y ninguno de ellos puede vivir sin el otro. "Como yo, Emperador y Soberano, doy todo mi mismo y dedico todos mis pensamientos á la patria—exclamaba un día Guillermo II, en circunstancias que los concriptos juraban,—así vosotros tenéis la obligación de dar vuestra vida por mí".

Y concluye el profesor de Leipzig: "¿Dónde están, se puede preguntar, frente á todo esto, los anillos intermedios que unen el concepto de soberanía con el contenido de las ideas, relativamente tan progresistas, de las Constituciones prusiana é imperial? Ellos, hasta cierto punto, quedan inutilizados por otro concepto, según el cual, sobre el Soberano y los súbditos, sobre el Príncipe y el pueblo, está un factor que todo lo une en una unidad indisoluble: el Estado cristiano. Este es un punto en el cual, como en el mismo terreno religioso, los ideales del Soberano forman parte de los pensamientos de Guillermo II. Cierto es que el pueblo debe obedecer al Soberano, pero el Soberano está obligado á observar el contenido político del dogma cristiano. Son pensamientos del mismo Lutero; es el dogma del absolutismo patriarcal, del que, en el Príncipe Elector, ha tenido Alemania el más genial representante".

Hegel no ha muerto todavía para los alemanes. Adolfo Lasson, en una carta dirigida "á un amigo holandés", transcrita por "La Nación" en el número del 11 de Enero de 1915, entre otras cosas decía: "No se puede ser neutral frente á Alemania y al pueblo alemán. O bien se considera á Alemania como la creación política más perfecta que haya conocido la Historia, ó bien se aprueba su destrucción, su exterminio. Un hombre que no es alemán, no sabe nada de Alemania. Somos moralmente é intelectualmente superiores á todos; no tenemos iguales. Sucede lo mismo con nuestra organización y con nuestras instituciones. Guillermo II—"deliciae generis humani—ha protegido siempre la paz, el derecho y el honor, aunque, por su poder, estaba en condiciones de aniquilarlo todo. Nuestro ejército es, por decirlo así, una imagen reducida de la inteligencia y de la moralidad del pueblo alemán". ¿Quién puede afirmar que Hegel haya muerto para el pueblo alemán?

La metáfora "imagen reducida" recuerda el "ojo reducido" de la óptica, que sirve para apreciar la formación de las imágenes de los objetos externos; aquella afirmación de superioridad, refleja nítida y claramente el "imperativo categórico" de Kant, que sirve de pedestal al "Absoluto" de Hegel. Aquel Guillermo II que "podía destruir todo", pinta la omnipotencia del Júpiter alemán, tal como lo comprendía Homero. Luis XIV decía: "L'Etat, c'est moi!"; el ideal imperial, pasando del organismo de un Rey católico, al de un Emperador protestante, permite á Guillermo II decir: "El mundo soy yo". A Luis XIV el pueblo no le creyó y "Tartufo" lo prueba; á Guillermo II todo el pueblo alemán le cree, ayudándole á realizar el sueño.

Escribe Lamprecht: "Bismarck y Guillermo II, respecto de sus cualidades de hombres de Estado, ó sea, como dirían los franceses de la escuela de Bourget, respecto de su sensibilidad política, forman un contraste absoluto. Bismarck era realista, el Emperador es idealista; esta sola antítesis de carácter hubiera sido suficiente para hacer imposible, con el tiempo, una colaboración, especialmente en una década que vió nacer al nuevo idealismo nacional".

En efecto, Bismarck, que sólo tendía á la realización de la unidad alemana, no olvidando la amistad de Lassalle y el antiguo espíritu de oposición, buscó oponerse á la Democracia Social Alemana, fortificada por las persecuciones, mediante el Socialismo de la Cátedra; y Guillermo II, al contrario, imitando á los ingleses, con una red de legislación especial atrajo el movimiento socialista en la órbita del "idealismo nacional", y al estallar la guerra ningún alemán fué más patriota que los socialistas; lógicos en ello, se comprende, pues este patriotismo guerrero era legítima consecuencia de haber votado siempre en el Reichstag los créditos militares, que servían para que Alemania se preparase á la guerra, ó para "destruir todo" según el deseo del Emperador, como declara el profesor Lasson.

EL FACTOR OTOMANO EN LA ACTUAL GUERRA

The Worl's Work.

Explica en este artículo su autor, el profesor de la Universidad de Washington, Roland G. Usther, que la guerra declarada por Turquía á Rusia, Francia é Inglaterra es, para los que no han estudiado á fondo el asunto, una temeridad inexplicable. Estos estertores de un moribundo, esta voz que sale de la tumba, por sus propias manos cavada, de una nación suicida, han causado asombro á la generalidad de las gentes. ¿Qué probabilidades hay de que el Inválido de Europa sobreviva al tremendo choque con las potencias, armadas de punta en blanco, de la Triple Entente? Es innegable—dice el articulista—que la aventura es en extremo riesgosa; pero es probable que esa alianza con Alemania, si la victoria final corona los esfuerzos del Kaiser, devuelva la salud al enfermo.

Esta es, según el profesor Usther, la clave del enigma. La situación en el cercano Oriente y en los Balkanes es parte integrante de la guerra europea. La verdad es que mejor que esta designación le cuadra al actual conflicto la denominación de guerra mundial en el más alto sentido de la palabra.

A la entrada del siglo XX los espíritus perspicaces ya vislumbraban el derrumbamiento del antiguo orden de cosas, á cuya sombra, durante tanto tiempo, pudo vivir el turco protegido contra la ambición de sus enemigos. Estrechado por Rusia y por Austria, ansiosas ambas de posesionarse de la puerta que se abre entre Asia y Europa, el turco, sin embargo, todavía era bastante fuerte para oponer obstáculos á la invasión. En 1900 era tal vez mayor su capacidad para la resistencia que en 1850; pero el peligro fué también adquiriendo mayores proporciones á medida que las nuevas corrientes iban robusteciendo á Austria y á Rusia y que los intereses de esta última nación, particularmente, avivaban cada vez más su anhelo de dominar la salida del Mar Negro.

Contribuía también á agravar la precaria situación del Imperio Otomano el desarrollo que, con el auxilio de los enemigos del turco, iban adquiriendo los Estados Balkánicos, que fueron paulatinamente saliendo de la abyección y pobreza en que se hallaban para convertirse en comunidades independientes, con respetables ejércitos y hasta riqueza nacional. Odio mortal al infiel otomano fué incubándose en el seno de la región balkánica durante el largo período de humillación en que estuvo sumida. El cristiano aborrecía al musulmán, y soñaba en reconquistar para el Cristianismo la vieja é histórica capital del Imperio de la Media Luna.

Formidables proporciones fué adquiriendo el peligro que amenazaba á Estambul. De los antiguos amigos de Turquía nada había que esperar. La situación internacional presentaba un completo cambio de decoraciones. El asombroso progreso industrial de Alemania, el rápido desarrollo de las escuadras alemana, austriaca é italianá, lás proporciones cada vez mayores de los ejércitos de la Triple Alianza dificultaban á Francia é Inglaterra el dominio del Mediterráneo. Ya no podían estas naciones disponer de barcos y tropas suficientes para salvar al turco de las garras de Rusia, sin exponerse ellas mismas más de lo conveniente en el norte de Europa. Los designios de la Triple Alianza, por otra parte, exigían, tal vez, que Rusia se posesionase de Constantinopla como único medio de asegurar para los ingleses y los franceses el dominio del Mediterráneo occidental. El antiguo orden de cosas se había invertido: los que fueron en algún tiempo amigos de Turquía son hoy sus peores enemigos, empeñados en llevarla al exterminio.

El enfermo, sin embargo, nunca ha dado muestras de mayor anhelo de sanar, vivir y prosperar, que en estos últimos tiempos. Los ideales de la democracia, tan antagónicos al antiguo estado de cosas; la nueva conciencia otomana, que al fin se daba cuenta de que harto tiempo han estado los destinos de Turquía en manos de las naciones extranjeras; reminiscencias de las pasadas grandezas del Imperio Otomano; afán de reconquistar las perdidas provincias y establecer vínculos más estrechos entre las que aun quedan en manos de los turcos; estas y otras manifestaciones de un espíritu nacionalista cundieron por todo el territorio de la nación que parecía próxima á extinguirse, y determinaron algo así como un renacimiento que parecía constituir una amenaza para el equilibrio europeo. Y al despertar político acompañó el sacudimiento de la conciencia religiosa. El mundo de Mahoma sufría el yugo de los triunfantes prosélitos de Cristo. Desde Constantinopla hasta la Meca, desde los confines de Marruecos hasta las llanuras de la India, el infiel dominaba como conquistador supremo. Era necesario, pues, emprender una gran cruzada para expulsar á los falsos creyentes y devolver el cetro del Imperio á los devotos de Alá. Era indispensable libertar del yugo opresor á Turquía, Asiria, Asia Menor, Persia, Arabia, India, Egipto, el Africa entera. ¿Cómo no acoger con los brazos abiertos á una aliada que, aunque cristiana, podía proteger á Turquía contra sus enemigos y se mostraba dispuesta á alentarla en sus ambiciones?

Los planes de Alemania consistían en crear una gran confederación de Estados que se extendiesen desde el Mar del Norte hasta el Golfo Persa, abarcando á Holanda, Bélgica, Dinamarca, Alemania, Austria, Suiza, los Balkanes, Turquía y Persia. Estos Estados, que poseen las grandes vías terrestres desde la Europa Central hasta el Golfo Persa, facilitarían el comercio por tierra con el Oriente. Ya existía un ferrocarril que llegaba hasta Constantinopla, y otro que desde esta capital se extendiese hasta Bagdad y el Golfo no sólo abriría el Asia Menor

y las grandes llanuras de la Mesopotania al capital europeo, sino que ofrecería una vía comercial por la cual se desarrollaría un comercio con el Oriente del cual se derivarían grandes ganancias para la soñada Confederación germana. De esta Confederación la región otomana formaría parte esencial é integrante. Andrianópolis, llave de los Balkanes; Salónica, llave del Egeo; Constantinopla, dominadora de la salida del Mar Negro y del paso del Asia Menor; las tierras cercanas á los valles del Tigris y el Eufrates, toda esta región, en manos de los turcos, pasaría á poder de Alemania mediante una alianza con Turquía. Mientras más fuerte fuese esta nación y mayores sus recursos militares y navales, más útil resultaría para el desarrollo de los vastos planes del pangermanismo.

La decadencia del Imperio otomano era, en cambio, lo que más convenía á Francia é Inglaterra. Dispuestas estaban estas naciones á permitir que el turco se quedase con Constantinopla, con tal de que su debilidad no le permitiese aprovecharse de tan valiosa y estratégica posición. Alemania, en cambio, deseaba ayudar al enfermo á levantarse de su lecho, y el turco, desde luego, prefería una alianza con la nación salvadora á ligarse con otras potencias empeñadas en agravar su enfermedad.

De aquí que se llegase á un completo acuerdo entre otomanos y teutones, hace unos cinco años, para esa reorganización del ejército turco, de cuya eficacia se están dando pruebas en el actual conflicto.

Así explica el profesor Usher la intervención de Turquía, al lado de Alemania, en la transcendental contienda que hoy sacude los cimientos de la civilización moderna.

Alude también el autor del interesante artículo al panislamismo, como posible instrumento para promover los fines ambiciosos de Alemania.

EL EQUILIBRIO EUROPEO

Cuba Contemporánea.

Leemos en un vasto trabajo doctrinal firmado por Oscar García Montes:

La necesidad de atender á la propia seguridad, ha creado un sistema de balanza de fuerzas llamado política de equilibrio, que caracterizó la política europea á partir del Tratado de Westfalia.

Ese sistema de compensación de fuerzas no parece haber sido extraño á los griegos. En una reciente conferencia pronunciada en la Universidad de Yale por el Sr. W. H. Taft, comparaba la situación de Atenas y Esparta, en relación con las Ligas que cada una dirigía, con la posición actual de Alemania y Austria frente á la Triple Entente.

La aspiración al dominio universal que caracterizó la historia romana y la atomización de fuerzas del período medioeval, hacían imposible la idea de todo equilibrio. Sólo cuando los grandes Estados europeos hubieron consolidado, por la destrucción progresiva del feudalismo, la soberanía del Rey, fué que la cuestión del equilibrio hubo de suscitarse. Una de las características de la edad moderna es precisamente el advenimiento ó constitución de los grandes Estados y la centralización del poder en manos del Rey. Las ambiciones y rivalidades entre los mismos, condujeron á la política del equilibrio y al sistema de las compensaciones. Durante los dos primeros siglos de la edad moderna, se practicó lo que pudiéramos llamar una política inconsciente de equlibrio europeo. La Liga de Cambrai, la Liga Santa, las guerras de Francia contra la casa de Austria, desde Francisco I hasta Enrique IV, el desastre de la Invencible Armada, etc., no tenían otro objeto que establecer el equilibrio, evitando la preponderancia de un poder sobre los otros.

Fué Richelieu quien puso la primera piedra de la política moderna del equilibrio europeo, inaugurando el período que me permito calificar de consciente, al proponerse como una de las grandes finalidades de su vida política el abatimiento de la casa de Austria. Vencida ésta en la famosa guerra de los Treinta Años, se vió obligada á firmar la paz de Westfalia, con la cual se inicia propiamente el sistema del Equilibrio Europeo.

Fenelón se convirtió en el paladín de esa teoría, afirmando que "la tendencia á mantener una especie de igualdad y contrapeso entre las naciones vecinas, es la que asegura la paz general". Su discípulo, el famoso Rey Sol, fué uno de los más decididos adversarios de esa tesis, encarnando durante su reinado el principio negativo del mismo, ó sea la aspiración á la dominación universal, y empeñando las numerosas guerras que azotaron su reinado, en sus esfuerzos por realizar esa vana quimera. La paz de Utrecht fué el triste desenlace de sus ambiciosos proyectos y el restablecimiento del equilibrio que había amenazado destruir. A partir de este tratado, los hombres de estado y los diplomáticos europeos emplean constantemente las palabras balanza y equilibrio. En el reparto de Polonia se invocó el principio del equilibrio europeo para atribuir á Rusia, Prusia y Austria sus correspondientes jirones del territorio polaco. De esta manera se introdujo la práctica de las compensaciones, como consecuencia del equilibrio, procurándose el acrecentamiento proporcional de fuerzas entre las grandes potencias, á cuyo amparo se cometieron los más inicuos despojos.

La Revolución Francesa y el Imperio Napoleónico amenazaron dar al traste con el equilibrio europeo y la balanza del poder. Fué entonces cuando surgió el principio de las nacionalidades, disputando al anterior la preminencia en el campo de la política europea durante el siglo pasado.

La teoría de las nacionalidades era la lógica consecuencia de los grandes principios proclamados por la Revolución Francesa y, ante todo, del de la soberanía nacional que declaraba que "el principio de la soberanía reside esencialmente en la nación". Era evidente que Europa, en 1789, no se encontraba organizada conforme á la voluntad nacional de los diversos pueblos que la componían. Cuando los ejércitos de la Revolución pasaron de la defensa del territorio nacional á la invasión del territorio enemigo, ocuparon comarcas y provincias que no tenían la intención de agregar á Francia, se dieron cuenta de la necesidad de extender sus ideales á las mismas, de hacer una propaganda eficaz y fructífera de los principios que habían proclamado; y á este efecto crearon y organizaron repúblicas aliadas, como la Helvética, la Cisalpina, la Romana, Partenopea, etc. Esos ensayos de propaganda democrática fueron destruídos por Napoleón, quien, en su aspiración al dominio universal, deshizo y rehizo el mapa de Europa á su antojo. Volvió á aparecer entonces el principio del equilibrio político, como reacción contra sus proyectos. El Congreso de Viena declaró, al reunirse, que su misión era restablecer el equilibrio europeo.

En Italia, la teoría de las nacionalidades ha tenido siempre general aceptación, y la mayoría de sus escritores, entre los cuales puede citarse á Mancini, Carnazza, Fiore, Pierantoni, etc., se han adherido á ella. Para ellos, el principio de las nacionalidades constituye la base de la ciencia, y el derecho de cada nacionalidad á organizarse como Estado, no es otra cosa que el derecho de un pueblo á su libertad personal, siendo la garantía del Derecho en las relaciones internacionales. Esta doctrina, que tuvo tan enorme resonancia en el campo jurídico, á partir de las famosas lecciones de Mancini, y cuyo éxito en Italia es fácil de comprender, habiendo realizado esta nación su unidad con ese principio como lema, es profunda y realista, y resuelve muchas cuestiones de Derecho Internacional que hasta entonces no habían tenido solución satisfactoria; pero no es suficiente para explicar la existencia del Derecho Internacional, puesto que, aun cuando todos los Estados estuviesen constituídos conforme á ese principio, pudiera no existir una comunidad internacional entre los mismos, que es lo constituye el fundamento de las relaciones entre ellos.

El equilibrio balkánico había sido la nota dominante de la política europea en dicha península durante el siglo pasado: á las ambiciones rusas y sus planes de conquista, Inglaterra había opuesto el principio de la integridad del territorio turco; y cuando el tratado de San Stéfano amenazó destruir el "statu quo" ó equilibrio balkánico en provecho de Rusia, engrandeciendo considerablemente los Principados danubianos, Inglaterra intervino en nombre del equilibrio balkánico, forzó á Rusia á aceptar la intervención de las demás potencias y obtuvo, como compensación, por el Tratado de Berlín, la isla de Chipre. So pretexto de una ocupación militar con el objeto de restablecer el orden

en las provincias de Bosnia y Herzegovina, estas provincias fueron entregadas á Austria; pero, en el fondo, no se trataba más que de una compensación acordada á la Monarquía Dual, como contrapeso al aumento de fuerzas de los reinos eslavos; en una palabra, para mantener un ficticio equilibrio en los Balkanes.

Ese estado de cosas se sostuvo hasta el año de 1908, en que Austria-Hungría, aprovechando la difícil situación en que Rusia se encontraba como consecuencia de su guerra con el Japón y de los movimientos revolucionarios, resolvió anexarse las provincias turcas cuya ocupación le acordara el Congreso de Berlín. Rusia intentó oponerse á este acto, pero la actitud resuelta de Alemania, de apoyar á su aliada por la fuerza de las armas si fuera necesario, y la falta de preparación para la guerra en que Rusia se encontraba, la determinaron á ceder. Desde este momento, sin embargo, Rusia resolvió reorganizar su ejército y su marina para impedir á todo trance cualquier avance ulterior de la Monarquía Dual en sus ambiciones balkánicas. El movimiento eslavo fué adquiriendo, desde entonces, proporciones cada vez más alarmantes para los estadistas de la Ballplatz: Rusia movía los resortes bajo cuerda, y Serbia daba la cara apareciendo como directora y propagandista de la doctrina eslava.

Para concluir de una vez con toda esperanza de expansión germánica (que inspiraba serios temores una vez emprendida la construcción del ferrocarril de Bagdad), Rusia resolvió dar el golpe de muerte al Imperio Otomano. Se constituyó con ese fin, en 1912, la llamada Liga Balkánica, por los tratados de 29 de Febrero entre Serbia y Bulgaria y de 16 de Marzo entre Bulgaria y Serbia, los cuales, bajo una apariencia puramente defensiva, contenían una parte secreta que demostraba cuál había sido el elemento dominante que produjo las alianzas, dirigida, en cuanto á Serbia, contra Austria, y en cuanto á Bulgaria, conrta Turquía. Las cláusulas secretas antes mencionadas revelan que el factor dominante era Rusia.

La creación del reino de Albania representaba una conciliación del principio de las nacionalidades (bajo el cual se encubrían las aspiraciones conquistadoras de Austria é Italia) con el del equilibrio Adriático, que es otra fase interesante de la política europea contemporánea. La Italia del siglo XX, llamándose heredera de Roma y de Venecia, invoca á su favor la tradición y la historia, para derivar de las mismas derechos sobre la costa oriental del Adriático. Austria, á su vez, reclama también la herencia de Venecia, afirmando que persigue la misma política que la República Serenísima: impedir que las dos costas del Adriático caigan en manos de una sola potencia. Ese interés que puede resumirse en la tendencia ó política de libertad del Adriático, mantenida por Venecia, Austria lo ha hecho suyo. Pero el Imperio de los Habsburgo olvida que Italia tiene el mismo interés que la República de Venecia de no permitir que la costa del Adriático esté en manos de

otra gran potencia rival; por eso desde antiguo se llamaba al Adriático Golfo de Venecia, y los italianos hablaban de él como de "Mare Nostro".

El principio de las nacionalidades aun encuentra eco en Italia á impulsos del acento del Irredentismo. Se sabe en lo que consiste el irredentismo: La unidad italiana no se ha terminado todavía, sostienen los defensores de la tesis irredentista, mientras las poblaciones italianas de Trieste, Trentino, Goritz, Istria, Dalmacia y Fiume, continúen sometidas al yugo de la monarquía de los Habsburgo. Después de la Triple Alianza, el irredentismo parece haber adquirido un carácter más bien de protección que de reivindicación; se ha convertido en sinónimo de legítima defensa de la italianidad. Las aspiraciones redentistas se habían apaciguado, pero no desvanecido.

Ninguna de las cuitas nacionalistas que en Europa se dejan oir, ha encontrado tanta simpatía como la causa de Polonia. Nunca ha existido un esfuerzo tan persistente y deliberado para conservar una individualidad nacional, ni una determinación tan enérgica de resistir á la influencia de los conquistadores para preservar sus rasgos y costumbres nacionales. "La política de Bismarck, de prohibir el uso de la lengua polaca y hacer obligatorio el idioma alemán, y la política similar adoptada por Rusia, pueden ser consideradas como una causa básica del actual conflicto, porque han convertido la preservación del lenguaje en una religión y el martirio por él en una glorificación". La suerte de los polacos, súbditos de la monarquía de los Habsburgo, ha sido mucho menos dura que la de sus hermanos sometidos al yugo militar alemán y á la autocracia moscovita. Las aspiraciones nacionales polacas han sido desoídas, tanto en Berlín como en Petrogrado, y han sido necesarias la guerra actual y la situación difícil, desde el punto de vista militar, en que Rusia se encontrara, para que el Zar prometiese la autonomía, con el fin de asegurarse el concurso y la lealtad de los polacos. Es curioso observar que dos de las naciones que invocan el principio de las nacionalidades como pantalla de sus aspiraciones expansionistas, Rusia y Alemania, sean al propio tiempo las que se hayan mostrado más duras é inflexibles con el pueblo polaco. Austria y Hungría, por el contrario, á pesar de su variada composición étnica, que les hace rechazar el principio de las nacionalidades, han concedido á los polacos mejor tratamiento y aun ciertas prerrogativas sobre sus rivales los rutenos.

THE READER

REVISTA BIBLIOGRÁFICA

Psicología del progreso, por *D. Juan G. López Cruz.*—Hijos de T. Minuesa. Madrid.

En la conferencia que el Sr. López Cruz leyó ha poco tiempo en el Centro Telegráfico español hizo una incursión histórica para mostrar que la lógica va siempre aliada con el progreso y para exponer el nacimiento de las Ciencias y de las Artes.

Tuvo algunos párrafos para la Universidad y la Escuela técnica y dedicó una parte de su trabajo á señalar los numerosos beneficios que tanto el público como los funcionarios de su Cuerpo deben al Sr. Ortuño, cuyo celo y laboriosidad en la Dirección General de Correos y Telégrafos merecen plácemes.

Reservas bancarias, por *J. Ceballos Teresi.*—Madrid, Imprenta de Isidoro Perales. 1915

Este folleto contiene un estudio financiero de gran actualidad, por referirse al primer organismo bancario de nuestro país. Le avaloran algunos cuadros estadísticos.

El autor desea que la conducta trazada por la alta gestión del Banco de España persevere sin interrupción hasta dejar constituída la total garantía de 300 millones oro, del 60 por 100 que corresponde á la reserva oro de la total ampliación de billetes, desde 2.000 á 2.500 millones.

"Es más,—dice—estamos tan penetrados de las grandes eficacias de esa política, que nosotros veríamos con verdadera satisfacción, si ello fuese factible, que se autorizara sin limitación alguna la emisión de billetes, después de mantener esas reservas disponibles, con tal que cada

millón de billetes que se emitiera quedase cubierto con metálico oro en Caja ó con valores oro en poder de corresponsales en el extranjero. La consideración es exactamente la misma á estos efectos: oro al presente, en caja ú oro después de acordarse la paz; su influencia como determinante de la paridad estable y de la circulación oro sería decisiva".

El autor cree que eso representaría cambiar nuestro papel moneda por oro, inmediata ó mediatamente, y á semejante precio, y tal operación, claro está, no puede desdeñarse.

CARNEGIE ENDWOMENT FOR INTERNATIONAL PEACE. División of International Law.—Serie de «Plamphet». Washington, 1915.

La División de Legislación internacional de la Institución Carnegie para la paz internacional acaba de publicar una serie de folletos, recogiendo los acuerdos de las Conferencias de La Haya en materia internacional.

Los recibidos en esta Redacción son los siguientes, todos en inglés:

Número 4. Convenciones de La Haya de 1899 y 1907 para la resolución pacífica de las disputas internacionales.

Núm. 5. Las Convenciones de La Haya de 1899 y 1907 referentes á las leyes y costumbres de la guerra en tierra.

Núm. 6. Convenciones de La Haya de 1899 y 1907 para la adaptación á la guerra marítima de los principios de la Convención de Ginebra.

Núm. 7. Las declaraciones de La Haya de 1899 y 1907 prohibiendo la descarga de proyectiles y explosivos de los balones ú otros medios de naturaleza semejante.

Núm. 8. La Declaración de La Haya de 1899 referente á los gases asfixiantes.

Núm. 9. La Declaración de La Haya de 1899 referente á balas explosivas.

Núm. 10. Las Actas finales de la primera y segunda Conferencia de la paz de La Haya, junto con el proyecto de convención de una corte de Arbitración judicial.

Núm. 11. La Convención de La Haya de 1907 referente á la limitación del empleo de la fuerza para el cobro de las deudas contraídas.

Núm. 12. La Convención de La Haya de 1907 relativa á la ruptura de hostilidades.

Núm. 13. La Convención de La Haya de 1907 referente á los derechos y deberes de los poderes y personas neutrales en caso de guerra terrestre.

Núm. 14. La Convención de La Haya de 1907 relativa á los estatutos de los buques mercantes enemigos en la ruptura de las hostilidades.

Núm. 15. La Convención de La Haya de 1907 relativa á la conversión de buques mercantes en buques de guerra.

Núm. 16. La Convención de La Haya de 1907 relativa á la colocación de minas submarinas automáticas.

Núm. 17. La Convención de La Haya de 1907 referente al bombardeo por fuerzas navales en tiempo de guerra.

Núm. 18. La Convención de La Haya de 1907 relativa á ciertas restricciones respecto del ejercicio del derecho de captura en guerra naval.

Núm. 19. La Convención de La Haya de 1907 relativa á la creación de un tribunal de presas internacional.

Núm. 20. La Convención de La Haya de 1907 concerniente á los derechos y deberes de los poderes neutrales en guerra naval.

La División de Legislación internacional de la Institución Carnegie para la paz internacional ha preparado esta serie de folletos para que el público pueda conocer por fuentes merecedoras de todo crédito cuáles son los acuerdos internacionales y la extensión á la cual están ligados, en virtud de ellos, los diversos poderes.

Cada Convención ó Declaración va seguida de una lista de los países que la ratificaron, de aquéllos que se adhieron y de aquéllos que habiéndola firmado no llegaron, sin embargo, á ratificarla. Asimismo, acompaña á estas noticias el texto de las reservas que en cada caso particular hicieron los diferentes países.

Esta edición inglesa está tomada de los textos originales franceses, tal como los tradujo el Departamento de Estado de una manera oficial, salvando alguna que otra pequeña errata de imprenta. Para facilitar las referencias se han añadido notas marginales.

CARNEGIE ENDWOMENT FOR INTERNATIONAL PEACE. Year Book for 1913-1914.—Press of Byron S. Adams, Washington. D. C.

Diez millones concedió el filántropo Carnegie para que sus rentas se dedicasen á trabajar en pro de la abolición de las guerras internacionales, sustituyéndolas por principios más equitativos con los que se resolviesen las dicordias entre países diversos.

El anuario que ahora ha publicado el "Carnegie Endwoment" expone datos muy interesantes sobre la obra emprendida.

Organizada está dicha institución por Divisiones, comprendiendo la de intercambio y educación, la de economía é historia y la de legislación internacional. Cada una de ellas tiene ramificaciones en Europa, cuyos

miembros se nombran entre las personalidades más sobresalientes en el campo respectivo.

Contiene el anuario informes del comité ejecutivo, de la secretaría, así como de los directores de cada una de las divisiones mencionadas; y todo ello, en forma llana y sencilla, pone de manifiesto cuán interesante es la labor emprendida.

REPORT OF THE INTERNATIONAL COMMISSION TO INQUIRE INTE THE CAUSES AND CONDUCT OF THE BALKAN WARS. Carnegie Endwoment for International Peace. División of Intercourse and education.—Press of Byron S. Adams. Washington. D. C. 1914

Las circunstancias en que se desenvolvió la guerra de los Balkanes de 1912 y 1913 llamaron, por su carácter, la atención del mundo civilizado. Las noticias de lo sucedido en esa lucha, unido á los persistentes rumores de las infracciones á las leyes de guerra de que se hicieron reos algunos combatientes, dieron lugar á que se pensase en la conveniencia de aclarar el asunto. Entonces resolvió la División de intercambio y educación del "Carnegie Endwoment" examinar imparcialmente los hechos para poder informar al público con toda veracidad de lo sucedido.

"Si el cerebro humano puede apartarse por un momento de la pasión, de los antagonismos étnicos y de los anhelos de engrandecimiento nacional y contemplar las pérdidas individuales y nacionales debidas á la guerra, de igual modo que los horrores que acompañan á las luchas presentes, se daría un paso, y no pequeño, para sustituir la justicia por la fuerza en la resolución de los conflictos internacionales." Teniendo presente este pensamiento, la División de Intercambio y Educación de la Institución Carnegie constituyó en Julio de 1913 una Comisión internacional encargada de estudiar la reciente guerra de los Balkanes y visitar los campos donde se luchó y el territorio desvastado como consecuencia de la pelea.

Presidió esta Comisión el barón d'Estournelles de Constant, senador de Francia, que había representado á su país en las Conferencias primera y segunda de La Haya y que trabajó lo indecible en pro de la pacificación de los pueblos como presidente fundador de la Conciliación Internacional.

Asociáronse al barón d'Estournelles de Constant otras personalidades descollantes de diferentes países, con cuya larga experiencia y amplia simpatía se podía contar para un feliz resultado de la labor emprendida.

El volumen á que nos referimos contiene el resultado de esa empresa.

Extiéndense en él sus colaboradores sobre el origen de las dos guerras balkánicas, la población no combatiente, el principio de las nacionalidades en los terrenos beligerantes, los resultados económicos derivados de la lucha y las consecuencias morales y económicas de ella y el porvenir que puede esperar Macedonia.

Una serie de apéndices, además de dar cuenta de los agravios que se supone inferidos por los beligerantes á los enemigos ó á sus familias y bienes, detalla noticias estadística de un gran interés.

Completan la publicación varios mapas donde pueden verse las nuevas fronteras de los Estados balkánicos de acuerdo con los Tratados de Londres, Constantinopla y Bucarest; la distribución etnográfica de la Mecedonia desde los puntos de vista serbio y búlgaro, el reparto de dialectos en esa misma región; los antiguos límites de los Estados balkánicos en virtud del Tratado de San Estéfano; las aspiraciones nacionales del pueblo balkánico y otros temas no menos interesantes para las personas á quienes no deje indiferentes el conocimiento de estos asuntos.

LES TRIBUNAUX MIXTES D'EGYPTE, por *Enrique García de Herreros,* preface por *M. Francis Laloe.*—Alejandría, Imprenta de Molco, Ptrini & Compagno, 1914.

Los Tribunales mixtos egipcios tienen su origen en el régimen de las Capitulaciones, es decir, de los Tratados establecidos entre la Sublime Puerta y las Potencias y el Derecho consuetudinario que los desarrolló considerablemente.

Capitulaciones, Derecho consuetudinario y Códigos mixtos egipcios son los reguladores de la vida jurídica de los extranjeros que residen en esa vasta región africana.

Merced al régimen de las Capitulaciones ven los extranjeros aseguradas su libertad personal, la inviolabilidad de domicilio, etc., etc., y además gozan de un preciado privilegio: el ser juzgados por los Tribunales mixtos ó por sus cónsules, según los casos.

El origen de este primer privilegio se halla en el carácter esencialmente religioso del derecho musulmán, puesto que el Corán no puede aplicarse á los infieles.

El Sr. García de Herreras, juez del Tribunal mixto de Alejandría, en esta obra, llena de gran interés jurídico, por referirse á una materia poco conocida entre nosotros y por tratarla con bastante extensión, traza primeramente la historia de las Capitulaciones.

Los capítulos sucesivos exponen con gran lujo de detalles toda la organización económica de este sistema legal. Los elementos que com-

ponen los Tribunales mixtos y su competencia, organización y funcionamiento, la legislación mixta vigente, son estudiados con toda detención.

Muy interesante es el capítulo dedicado por el Sr. García de Herreros á trazar la historia de los acontecimientos posteriores á la creación de los Tribunales mixtos que tienen una influencia sobre la vida judicial del Egipto, tales como la ocupación inglesa, la reorganización de los Tribunales indígenas, las Declaraciones franco-inglesas, públicas y secretas, de 8 de Abril de 1904, relativas á Egipto y á Marruecos.

Asimismo está lleno de interés el capítulo consagrado á las reformas que cabría introducir en los Tribunales mixtos, descentralizándolos y modificando la magistratura y el personal.

El texto de este libro se cierra con unas páginas donde se expone el porvenir de los Tribunales mixtos. Entre las dos hipótesis opuestas, una que espera de dicha institución los más grandes servicios todavía, y otra que cree que han dado ya de sí cuanto podían, el autor se inclina hacia la primera.

Es cierto que algunos periódicos han pedido su desaparición y que se les sustituyese por tribunales ingleses, y algunos otros proponían que se imitasen las leyes del procedimiento seguido en las colonias inglesas; pero, á pesar de todo, cabe adherirse á la opinión del consejero judicial Sir Malcolm Mc Ilwraith, según el cual una parte de tales censuras y críticas resulta de una inclinación más ó menos consciente en favor de las instituciones nacionales y parece basarse en la creencia de que, en materia de Derecho, todo lo que no es inglés es malo, y todo lo inglés es excelente.

El Sr. García de Herreros reproduce las modificaciones que deberían introducirse en los Tribunales mixtos según las expone en su último informe Lord Kirtchener, modificaciones que no afectan de ninguna manera al fondo de la institución, es decir, á la participación de jueces extranjeros de nacionalidades diversas en la administración de la justicia para los extranjeros.

Dos apéndices cierran el libro de que venimos hablando. El primero es una extensa lista bibliográfica (y conviene hacer notar, de pasada, que al escribir esta obra el Sr. García de Herreros ha registrado más de seiscientos autores); el otro es una relación nominal de la Magistratura de los Tribunales mixtos en 1914.

Acompaña al volumen un "Memorandum" de los principales acontecimientos y disposiciones legales posteriores á la publicación de la obra y que, de un modo más ó menos directo, afectan á los Tribunales mixtos de Egipto.

GEOGRAFÍA SOCIAL, por *José Gutiérrez Sobral*.—Imprenta del Ministerio de Marina.—Madrid, 1915.

El Sr. Gutiérrez Sobral publica ahora la conferencia que ha poco tiempo leyó en el Ateneo de Madrid. Señala en ella cuan poderoso factor de influencia es el medio geográfico para el medio social, aunque no quepa exagerar la nota hasta el punto de repetir aquella frase expuesta por algunos geógrafos: "Dadme todas las condiciones geográficas de un país y os diré su historia".

Combate algunas opiniones erróneas que se hallan muy extendidas. Tal sucede, por ejemplo, con esta según la cual los pueblos que poseen grandes extensiones de costa, son marítimos y están en condiciones de poseer poderosas flotas de comercio; pues viene á desmentirla la realidad mostrando que algunas naciones de escasas costas, como sucede con Alemnia, alcanzan una gran intensidad comercial, y en cambio otras que cuentan con dilatadísimas playas apenas dejan ver la bandera en los grandes océanos.

Otra creencia equivocada es la de quienes suponen que fomentando la construcción de barcos mercantes se fomenta el comercio marítimo, pues al decir eso se confunde el objetivo con la finalidad; pues ésta es el transporte de mercancías y cuando las mercancías escasean de nada sirven las naves.

Los puertos no se crean allí donde lo desean un interés personal ó de empresa, sino en los sitios donde hay un "hinterland" comercial dotado de vías férreas, canales y caminos. El "hinterland", ayudándose de la ingeniería, perfecciona aquellos puertos que no fueron favorecidos por la naturaleza para servir á ese objeto.

Nosotros no hemos podido crear puertos de la índole del de Hamburgo, Génova, Trieste, porque nos falta el "hinterland" comercial. Cuando se descubrió el continente americano se impulsó la vida marítima en Brujas, Amberes y en las ciudades hanseáticas, y al inaugurarse el Canal de Suez y reanudarse, merced á él, el comercio con Oriente, aparece de nuevo Génova y Triste.

Queda España aislada por sus condiciones geográficas, pues se halla alejadísima del centro de Europa, y si recogiera para enviar aquí las mercancías que vienen de otros continentes, tendría que reexpedirlas por vía terrestre lo que es carísimo.

Es decir, que los centros comerciales marítimos tienen á veces sus desplazamientos, y esto debido á las derivaciones ó cambios en las rutas de transporte.

El autor recalca la importancia que la posesión de Salónica tiene para Alemania, pues así recibiría directamente las mercancías que de otro modo dan un gran rodeo. La salida de Alemania al Mediterráneo y al Golfo Pérsico ha hecho que choque con Inglaterra, apareciendo una vez más la lucha por la ruta comercial.

Si la situación de España respecto del resto de Europa es muy desfavorable, es en cambio muy beneficiosa con relación al Continente africano. Si se hace el ferrocarril desde el Cabo de Buena Esperanza hasta Ceuta, un ferri-boat trasbordaría los pasajeros á Algeciras, que tomarían de nuestra vía férrea de Europa y así, cruzando por España una gran cantidad de alemanes, belgas, portugueses, franceses é ingleses, utilizarían ese ferrocarril, con lo cual, en vez de tardar en la travesía marítima veinticuatro á veintiséis días, como hoy sucede, sólo invertirían en el trayecto seis ó siete.

La siderúrgica y los nuevos armamentos, por el General de Brigada *D. Leandro Cubillo*.—Madrid. Imprenta de Eduardo Arias, 1915.

Leída esta conferencia en el Ateneo de Madrid por su autor, aparece ahora en un folleto.

Después de un esbozo histórico para apuntar lo relativo á la antigüedad, descubrimiento y empleo del hierro por el hombre, afirma que la industria del hierro es de las primeras entre todas las obras metalúrgicas.

Ya en el siglo XIII reconoció el monje franciscano los grandes servicios prestados por el hierro á la humanidad, al escribir estas palabras:

"El hierro es más necesario al hombre que el oro, á pesar de que el avaro y codicioso prefiere el segundo al primero. Sin el hierro los pueblos no podrían defenderse de sus enemigos; la sanción de la Ley no puede cumplirse sin el temor del hierro; por medio de este metal es debidamente castigado el malhechor y el asesino. Y en las artes de la paz, ni los campos podrían ser cultivados ni las cosechas recogidas ni los edificios construídos sin la ayuda de este metal".

Se extiende el autor en consideraciones acerca de la fundición del hierro y de los diversos métodos que fueron puestos sucesivamente en práctica para obtenerla.

Ocupándose del temple, que tanto ha llamado siempre la atención, las armas toledanas, recuerda que la ciencia moderna ha destruído la leyenda según la cual esa excelsa cualidad se debía á las aguas del Tajo, y que el resultado se obtiene merced á la habilidad de los obreros. Hay, sí, aguas que contienen determinadas sales en suspensión y gozan de la propiedad de apoderarse más rápidamente del calor de las piezas sometidas al temple que las aguas puras, dando uno más enérgico á las piezas; pero las del Tajo no contienen semejantes sales.

Es muy interesante lo que el autor dice respecto de la artillería, tanto terrestre como marítima, en el siglo XIX y las tranformaciones

que esta sufrió á partir de mediados de dicho siglo merced al aumento de los conocimientos de ciertas leyes relativas á las presiones de las pólvoras en el interior de las ánimas, á las resistencias de los tubos simples y compuestos.

El armamento defensivo también es objeto de estudio en esta conferencia del Sr. Cubillo quien se detiene en examinar los blindajes, entrando en gran lujo de detalles técnicos.

La conferencia concluye con un parangón de la ciencia siderúrgica en los pasados, presentes y futuros tiempos.

MANUAL DE PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL, por *Martín Navarro y Flores.*— Tarragona. Imprenta de José Pijoan, 1915.

No muy lejana aún la aparición de la Historia de la Etica, que á raíz de su publicación mereció toda clase de encomios, ahora aparece este nuevo libro del catedrático de Psicología en el Instituto de Tarragona, D. Martín Navarro.

El autor considera modestamente que su última producción no tiene otra finalidad que la de un ensayo elementalísimo de psicología experimental.

Y como es el primero que, al menos con ese título, se aparece en España, se cree obligado á decir algo de la iniciación de esos estudios en España y de su importancia para la cultura.

Los iniciadores de este género de estudios en nuestro país fueron don José de Caso, profesor de la Cátedra de "Sistema de la filosofía" creada en la Universidad Central por D. Julián Sanz del Río, y D. Luis Simarro, profesor de la misma Universidad.

Puede decirse que la psicología experimental es obra del siglo XIX, pues es entonces cuando por el influjo de la concepción del mundo que hicieron prevalecer las ciencias matemáticas y naturales, se formó un conocimiento del alma por los métodos y con orientaciones semejantes á las empleadas por los investigadores de esas ciencias. Unas veces predominan las matemáticas, y se pretende sujetar á fórmulas algebráicas los fenómenos anímicos; otras veces domina el criterio de las ciencias biológicas y naturales, y se quiere averiguar tan sólo cuáles son los factores y condiciones físicos, químicos y biológicos que determinan la aparición de los hechos de la conciencia, para considerar conquistado cuanto aun queda por saber en este asunto.

Ambos criterios no aparecieron divorciados, sino en consorcio y unidad. De ahí que la mayor parte de los investigadores hayan acudido á esas ciencias, indistintamente, para conocer el proceso y la naturaleza de los fenómenos de la conciencia. Debido á esto aun se confunden en

sus límites la psicología experimnetal y la fisiológica, si bien aquélla indaga la relación cuantitativa que media entre las sensaciones y los excitantes físicos, y ésta quiere averiguar principalmente la conexión entre los fenómenos anatómicos, fisiológicos y los de la conciencia.

En la actualidad predomina la concepción dinámica de la naturaleza. El concepto "fuerza" explica la fenomenología entera del mundo sin hacer necesario el concepto de "materia". Se puede dar como supuesta la no existencia de la materia, sin que padezca el fundamento de la explicación de todo lo cognoscible. La realidad de fuerza se tiene como equivalente de la existencia del universo.

El autor no se atreve á predecir si esta concepción de un dinamismo monista será ó no la definitiva en la historia de la especulación; pero afirma que es, hoy por hoy, la que más concuerda con lo que hasta ahora se sabe del cuerpo y del alma, y sobre todo la que mejor explica sus recíprocas relaciones.

Las materias que tienen su expresión en el libro del Sr. Navarro son las sensaciones visuales, las auditivas, las olfativas, las gustales, las táctiles, las de esfuerzo y movimiento y las de espacio.

Otros temas ampliamente desarrollados desde el punto de vista trazado previamente, son los referentes á la percepción del tiempo, las imágenes, la memoria, los fenómenos del sentimiento, los actos de la voluntad y los fenómenos de la inteligencia.

Un capítulo sumamente interesante es el reservado al estudio de la Psicofísica. Tras un examen de sus antecedentes, examina el Sr. Navarro la obra de Fechner y los métodos psicofísicos, señalando los resultados de la experimentación en esta esfera y relacionando con ella, en algunos casos concretos, la ley de Weber.

Ciérrase el volumen con varios apéndices, donde el lector halla una reseña de los aparatos más frecuentemente usados en la psicología experimental, y unas listas que recogen, respectivamente, los nombres de los constructores más conocidos, las revistas más importantes en materias de psicología experimental y las obras en donde pueden encontrarse las fuentes más autorizadas en cada materia de las relaciones con este linaje de estudios.

Lo que arriba queda someramente expuesto revela cuán interesante puede ser para los estudios psicológicos en nuestro país la última obra del Sr. Navarro Flores.

ESPAÑA, GRAN POTENCIA, por *G. Irom.*—Madrid, 1915.

¡Oh, la deliciosa y aventurera fantasía de D. José María Requena Ortiz, el escritor tradicionalista que firma sus trabajos literarios con

el seudónimo "C. Irom"! Cuando en alas de ella emprende el vuelo por los espacios del porvenir, esta España que todos amamos tanto ya no es España, sino algo mucho mayor y mucho mejor, á saber: una sucursal de Jauja, ó mejor una Jauja viviente.

Tan magna reforma no es de las que sufren demoras desconcertantes ni mermas dolorosísimas, pues vendrá, sana y sonriente, al finalizar el año quince del siglo XX de la era cristiana.

Para entonces—y poco han de vivir los que no vean si tales augurios llegarán á cumplirse—nuestro país habrá entrado en nuevas vías de resurgimiento palpable, reunirá 30 millones de habitantes, un rico territorio, extensas colonias; para colmo de venturas será dirigida por un rey archiducho en el arte de gobernar, y su Administración, su Milicia, su Marina y sus Relaciones exteriores, avivadas por la real iniciativa que todo lo dominará, no tendrán nada de reprobable ni á los ojos de los más empedernidos censores.

¿Cómo se hará el milagro, según "G. Irom"?

Supongamos por un instante que ya estamos en las postrimerías del próximo Diciembre y que narramos una historia retrospectiva. Hablemos, pues, en pretérito.

Viendo el gran avance de los alemanes en la lucha europea, los españoles decidimos intervenir en la contienda. ¿Para ayudar á los caídos? ¡Quiá! Para sumarnos al poderoso. Consideramos que "germanofilismo" y "españolismo" eran conceptos sinónimos, ó que aquél era una reencarnación de éste. Olvidamos que un kaiser luterano y teutón se alió con un sultán mahometano y turco, para combatir países latinos, y nos enorgullecimos de ayudarles, sabiendo que con ello laborábamos en pro del catolicismo y de los principios políticos tradicionalistas. Nos creamos un "irredentismo" que sería factor eficaz en apoyo de la intervención armada, y desde aquellos días pedimos nada menos que la anexión de Gibraltar y de Portugal. Algunos, más exaltados, hasta defendían la incorporación del Rosellón á nuestro territorio.

Coincidiendo con tan vastos anhelos, se reclamaba un cambio absoluto en la política internacional, que debía mirar más hacia el Mediterráneo y hacia América sobre todo; y por si lo dicho fuera todavía insuficiente, se exigía libertad absoluta en el Norte de Marruecos, la ocupación de Tánger así como del Marruecos Occidental y la expansión colonial en el Africa Central.

Todo favorecía tan deliciosos planes, puesto que Portugal, por ejemplo, viendo que su independencia peligraba, acarició como un mal menor la idea de la unión ibérica. España sitió por tierra Gibraltar, una vez declarada la guerra á los aliados, y sembró de minas la entrada del puerto; instaló baterías en Punta Carnero y Tarifa y en la costa africana desde Ceuta á Tánger, con lo que impidió el paso de los buques enemigos. Ocupó la última de dichas poblaciones y dejó asegurado su dominio del Estrecho.

Habiéndonos declarado la guerra Portugal bajo la presión de Inglaterra, atravesamos la frontera con dos ejércitos de 20.000 y 40.000 hombres que pasaron respectivamente por Galicia y Extremadura, y deshicimos el ejército enemigo.

Salieron más tropas para el Norte y pegaron de firme á los franceses, ayudadas por el servicio de navegación aérea español, que había alcanzado en brevísimos meses un sorprendente desarrollo.

Bueno es hcer constar que "Italia seguía neutral", que los germanos habían entrado en París, que la escuadra británica había sido derrotada por los alemanes y que preparaban éstos la invasión de Inglaterra.

Así las cosas, se proclamó rey en nuestra patria á D. Jaime III, que Dios guarde, el cual entró en Madrid con cien mil soldados, acaudillados por él en los campos de batalla. La entrada del nuevo monarca en la Corte fué triunfal. El optimismo reinaba en todos los corazones. "Comparar á los españoles de aquel día con los de seis meses antes, era lo mismo que comparar la vejez con la juventud, el abatimiento con la esperanza".

"El Correo Español" alcanzaba una tirada fabulosa, en gran parte debido al concurso aportado por Vázquez de Mella, que era "teólogo, filósofo y estadista".

Terminada la guerra europea, celebróse el inevitable Congreso de la Paz, en virtud de cuyos acuerdos se desquiciaban los aliados, pues perdían lo mejor de sus colonias, y salía pomposa Alemania, que, como es natural, retenía la mejor tajada del botín y distribuía las restantes á su antojo entre las naciones amigas.

España, unida á Portugal, quedaba dueña de Gibraltad y de una zona vastísima en Marruecos, del archipiélago portugués de las Maderas, de las Guineas portuguesa y francesa y de Sierra Leona, de parte del Camerun alemán, de un trozo de Africa ecuatorial francesa, de todo el Congo francés y de un trozo del Congo belga, de las posesiones hoy portuguesas de Cabienda y de las islas del Golfo, Príncipe y Santo Tomás, obteniendo también ventajas económicas sobre otros territorios coloniales.

Y todos los españoles nos frotábamos las manos de gusto ante la gran potencia española que tan sabiamente regía el monarca D. Jaime III.

¿Qué se puede decir de este libro actual cuyo resumen queda hecho arriba? Lo mismo que de otras cosas inverosímiles decía cierto santo varón: "Ver y creer".

¡Hay que ver! ¡Sí, hay que ver!

LA SANGRE DE ABEL, novela por *S. González Anaya*.—Renacimiento.—Madrid, 1915.

¿Qué nos dirán las páginas de este libro aún fresco en su lozanísima juventud? ¿Qué acontecimientos referirá al lector? ¿Qué emociones le comunicará? ¿Qué ideas habrá de sugerirle? Será uno de tantos que pasan fugazmente sin dejar la menor huella de su existencia insignificante? ¿Será por el contrario un monumento literario que marca una etapa en la época literaria de un país? ¿Será un libro demasiado discreto para que se le desestime y demasiado discreto, también, para que se le exalte? ¿Será uno de esos libros que, tras su lectura, pasado cierto tiempo sólo dejan el recuerdo de que se leyeron con gusto pero sin emoción? ¿Qué será? ¿Cómo será?

Cuántas veces, lector, al caer en tus manos un volumen te habrás hecho estas preguntas, cuya actualidad no desfallece desde el día en que hubo libros. Yo también me las hice cuando me encontré con el que destaca en grandes caracteres rojos, de un cárdeno subido, estas palabras trágicas: "La sangre de Abel".

Y he emprendido su lectura, como tantas otras, con recelo y con curiosidad. Su autor á medida que las páginas avanzaban, me ha ido familiarizando con las fisonomías y las almas de varios personajes: el escultor Xavier Maella, hombre rico y artista que habitaba la fastuosa posesión de "Las Neblíes"; su mujer, la abnegada y serena Felisa Velázquez, hija de un viejo periodista que murió pobre y que ganó con su trabajo el sustento desde el día de su orfandad hasta que contrajo matrimonio; la hermana de ésta, Concha, catorce años más joven que ella, robusta, risueña y desbordante; Julio Romano, temperamento cosmopolita, venido de no se sabía dónde, como si tuviera que ocultar algún misterio de su existencia pasada, pero que sabía conquistarse todas las simpatías por su fino trato, su excelente carácter, su desprendimiento y su buen humor.

Resumamos ahora la trama novelesca.

A medida que se marchita Felisa, gana en belleza Concha, y la pasión que en aquella puso su marido, va poco á poco dirigida á la cuñada. La cual, consciente del peligro, aumentado por la simpatía que le inspira Maella, no vacila en aceptar la mano de Julio.

Pero el Destino, perverso, da lugar á que Maella, para calmar sus celos, obligue á cortar por lo sano aquellas relaciones amorosas. Lo hace valiéndose de un desafío provocado injustamente por el escultor, quien, por tal medio, se ve libre de su rival.

Cierto día Concha, siempre distante del cuñado á quien ama y á quien teme, todo en silencio, pero con quien á la fuerza debe codearse, por vivir en el mismo hogar, es víctima de un ultraje imprevisto. En un acceso de pasión y de erotismo, él la posee en el estudio, sin que le detengan las protestas de la muchacha.

Desde aquel momento menudean los encuentros, las entregas y los pecados. Sólo los hubiera podido evitar aquella barrera que cayó derribada con el acceso imprevisto é impetuoso del enamorado.

Entre tanto, Felisa, queda cada vez más postrada por una enfermedad cuyo fin inevitable es la muerte. En un arranque de piedad por la hermana, tan joven y tan sencilla, la pide que sea la esposa del escultor, el día que éste se quede viudo. Como la cree inmaculada, su sorpresa es indescriptible el día en que Concha revela lo inesperado: que va á ser madre. Y esta sorpresa se troca en desesperación al escuchar en confesión dolorosa que el seductor fué aquel Maella de quien jamás hubiera podido creer tamaña alevosía.

A pesar de todo, perdona, y acaba compadeciendo á la soltera. Y cuida del niño que nace, como si fuera suyo, ya que ella no los tuvo. Convencida de que toda relación entre seductor y seducida ha cesado, procura olvidar en lo posible aquella historia trágica de su hogar. Pero una noche al pasar por una puerta oye cuchicheos. Hablan Concha y Maella. El pretende poseerla y ella se niega resueltamente.

—¿Por siempre?

Por siempre no. Mientras viva la hermana, Pues después, cumpliendo los deseos de ésta, la unión matrimonial disculpará el pecado y santificará el afecto.

Felisa comprende cuanto estorba en la vida, mientras siente como se agota irremisiblemente la suya, y decide cortarla con un suicidio que al quitarla de en medio, deje en libertad á su hermana y á su marido.

Abel derrama su sangre inocente. También es inocente la sangre que en su muerte derrama la que al hacerse culpable de ese acto, sólo mira la imposibilidad de ver reverdecer su propia dicha y la posibilidad de hacer felices, con su desaparición de este mundo á dos seres unidos por el amor y por el pecado, ya que no por la iglesia y por la ley, ofreciendo de este modo una reparación de las anteriores faltas.

Este asunto está literalmente diluido en un volumen de más de 300 páginas, donde el autor tuvo el acierto de cuidar el estilo y el vocabulario, sometiéndolos al lógico desenvolvimiento de un acertado plan.

Así hay capítulos que decriben rincones de la naturaleza, escondidos y poco menos que inaccesibles; otros, que dando extraordinarios vuelos á la acción psicológica, ponen al desnudo los más recónditos rincones de las almas; y algunos completamente externos y mundanos, como aquél en que se describe una corrida de toros, lo que permite engarzar dichos y hechos de la farándula tauromáquica, como por ejemplo el de cierto matador nada temerario que tenía por norma de su conducta

esta frase sacramental: "Una silba no dura más de cinco minutos y una "corná" dura dos meses".

Todo ello, convenientemente aderezado como lo exigen el interés y el arte de consuno, ha hecho de "La Sangre de Abel" una obra que se lee sin fatiga y se recuerda con gusto.

Felicitemos, pues, á su autor el Sr. González Anaya. Y esperemos nuevas producciones con las cuales venga á consolidar su personalidad de novelista, firmemente sentada con esta historia dolorosísima de Felisa Velazquez.

José Subirá

En torno a la guerra Cartas á un viejo garibaldino, por *C. K. Chesterton.*—London. Harrison and Sons, 1915.

Yo no conozco folleto más interesante alrededor de la guerra que el que me sugiere esta breve impresión. Está escrito con coraje, con honda elocuencia, con altísimo sentido moral. Frente á la broza que cae sobre nosotros—y que no es uno de los males menores de la contienda—procedente de la Embajada alemana en Madrid, descansa el ánimo leyendo estas alentadoras, estas tonificantes cartas de C. K. Chesterton "á un viejo garibaldino".

Quiero limitarme á una labor meramente expositiva. La glosa requiere mayor espacio que tal vez intente más adelante. El caso de la intervención italiana está estudiado muy agudamente en estas breves páginas. "No tiene ustd por qué temer—escribe el autor á su corresponsal—que yo trate de enredarle á usted y á sus conciudadanos en asuntos sobre los cuales los italianos sólo deben decidir. Usted conoce mucho mejor que yo los peligros de ambos rumbos. Es enteramente cierto que Italia no necesita demostrar su valor. "Al quedarse fuera, ha arriesgado todo lo que podía arriesgar entrando". Las proclamaciones y la Prensa de Alemania prueban que los alemanes han llegado á una exaltación de la sensibilidad que apenas puede distinguirse de la locura. Admitamos la pesadilla de una victoria prusiana; en ese caso se vengarían de cosas más remotas que la Triple Alianza. Existía entre ellos y Bélgica una promesa de paz, pero no existía ninguna entre ellos é Inglaterra. Rompieron la promesa con Bélgica é inventaron la promesa con Inglaterra, que llaman Tratado del Teutonismo. Nadie oyó nunca hablar de él en este país, pero parece ser bien conocido en los centros académicos de Alemania. Parece que es algo relacionado con el color del pelo de uno".

Chesterton se propone aportar al problema europeo el conocimiento

del estado de la opinión inglesa. El Reino Unido no tiene ahora más que una aspiración común; jamás ha merecido con más justicia este nombre que en los momentos actuales. Han cesado—según el autor del folleto—todas las dudas y subdivisiones en la Gran Bretaña y han cesado precisamente "por una llamarada de fe—ó. si usted quiere—de sospecha. "No es que hayan acabado los conflictos internos en Inglaterra, no es que haya sido tarea fácil el hecho de la reconciliación entre rojos y azules. Es que renunciar al amor de uno por el país de uno es algo muy grande. Pero en renunciar al odio de uno por el país de uno, puede también haber algo de orgullo y algo de purificación".

El escalo de Bélgica, el soborno para traicionar á Francia, no son conjeturas. Son hechos. Hechos que revelan, no la barbarie pura, sino una civilización de segunda clase y de papel de estraza. Contra el desarrollo de esa civilización están alerta todos los ingleses sin excepción, cualesquiera que sean sus ideas en otros respectos.

"La ciencia, mezclada con la organización—dice el profesor Ostwald, de la Universidad de Leipzig—nos hace terribles para nuestros adversarios y hará que la Europa futura sea alemana". Contra eso se revuelve el Sr. C. K. Chesterton. No quiere, repugna á su corazón y á su cerebro de inglés que sea alemana la Europa futura.

"Roma—escribe con honda perspicacia psicológica—aún en sus momentos más débiles, ha sido siempre un río que vaga y se ensancha y que riega muchos campos. Berlín, en sus momentos mejores, no será sino un torbellino que busca su propio centro y se deshincha. Haría más estrecho el resto de Europa, como ya ha hecho más estrecho el resto de Alemania. Existe un espíritu de egoísmo enfermo que hace, al país, que todas las cosas giren en el cerebro como sobre la punta de un alfiler. Es un espíritu que lo expresan con más frecuencia las jerigonzas que los idiomas de los hombres. Los ingleses le llaman "fad" (chifladura.) No sé cómo le llaman los italianos. Los prusianos le llaman filosofía".

Ante Miguel Angel, por ejemplo, un latino piensa algo digno del terrible paganismo y del cristianismo no menos terrible del maestro. Un alemán se lo apropia para hacerlo alemán. No comprende que, fuera de Germania, haya algo superior á él. El espíritu prusiano es algo engreído, pertinaz, de cerebro estrecho. "Quiere poder flicitarse por Miguel Angel, mas nunca felicitar al mundo. Es el espíritu de esos que se quedan calvos buscando la huella de una genealogía ó que quiebran pleiteando por una finca remota. El prusiano tiene la inconsistencia del parvenus.

Hasta aquí la primera carta.

En la segunda, Mr. Chesterton supone que ningún latino puede dudar de la relativa inferioridad de la cultura alemana. Un periódico prusia-

no afirmó "que aunque era muy triste la mutilación de Malinas y de Reims, era un consuelo pensar que surgirán obras todavía más nobles en cualquiera otra parte por donde había pasado en triunfo la cultura alemana". Nada más expresivo que esta afirmación. Los alemanes—según Chesterton—son bastante blasfemos para arruinar tales cosas y bastante más blasfemos para reemplazarlas. En París, no hubieran deshecho á bayonetazos la Venus del Milo, sino que por orden del Kaiser, hubieran sido capaces de haberle añadido los brazos en la actitud de una mujer haciendo la colada.

La fuerza material alemana es evidente; está organizada para la agresión. No levantará monumentos de arte; se conformará con levantar en Alsacia postes negros y blancos. En cambio, su debilidad diplomática es evidente; han fracasado en las cancillerías. "Supongo—escribe irónicamente el autor de este folleto—que puede llamarse fracaso diplomático á entrar en la lucha con dos enemigos adicionales (Inglaterra, Bélgica y un aliado menos, Italia)". Aliado sue, á estas horas, contando con los dictados de su conciencia, se ha tornado en enemigo.

La tosquedad psicológica prusiana es también evidente. A Bélgica han mandado espías para averiguar sus defensas, no espías para estudiar el alma de los belgas. Nadie dude tampoco del fracaso en lo polémica de los súbditos de Guillermo II. Así dicen "que nosotros (los ingleses) somos una potencia insaciable, sin escrúpulos, piratesca, y este es el espíritu salvaje que nos arrastró á la loca decisión de respetar un Tratado que habíamos firmado. No pueden hallar otra traición que la de mantener nuestro tratado; á esto le llamo yo fracaso en la polémica".

Hasta en las campañas de persuasión popular han andado torpes los alemanes. Estos han podido provocar salagardas entre los boers, los irlandeses y hasta los americanos contra Inglaterra. No han sabido hacerlo. No pueden hacerlo, por lo demás. Su petulancia de "parvenus" no lo consiente. Los alemanes "ni una vez han simpatizado con el sentimiento de un suizo por Suiza, con el sentimiento de un noruego por Noruega, con el sentimiento de un toscano por Toscana. Hasta cuando las naciones son neutrales, apenas puede sufrir Prusia que sean patrióticas. Hasta cuando están cortejando á todo el mundo, no pueden elogiar sino á sí mismos".

Con la obediencia brutal pocas cosas puede hacer Prusia. Los germanos "darán órdenes, pues no tienen otra cosa que dar". Los italianos deben pesar la probabilidad de que los fracasos en las artes de la paz les arrastren á las artes de la guerra. No pudieron embancar diplomáticamente á Italia. Fueron tan antipolíticos que ocultaron la ruptura de su sociedad con los italianos "sin ocultar siquiera el ocultamiento". Intrigando en Austria, tuvieron que reconocer los agravios de Italia, en el preciso momento en que demandaban su ayuda. "Los ingleses—añade con su ruda franqueza Chesterton—son más estúpidos y menos

sensibles que ustedes (los italianos); pero los mismos ingleses vieron que la diplomacia del canciller alemán era, no insinuante, sino insultante; juro que yo mismo sería mejor diplomático".

Los latinos no serán vencidos en lógica por los profesores de Berlín; no hay miedo alguno. No pueden censurar á Italia; sus censuras se encontrarán con la clarísima respuesta italiana de que Italia no rompió la Triple Alianza, ni siquiera por la causa de la paz; la rompieron Alemania y Austria para declarar la guerra; además, Italia no fué consultada sobre el ultimatum servio... "En el tablero de la discusión" eso "es mate en una jugada". ¡Y tan mate, Sr. Chesterton, y tan mate! ¡Los italianos se han comido la reina de primera intención! ¡Que se lo pregunten al Príncipe Bernardo von Bülow, el de la "Alemania Imperial"!

Pero hemos prometido no comentar, sino exponer. Exponer solamente. Los alemanes no podrán hacer un llamamiento al sentimiento popular de Italia. Les falta el sentido del matiz. Son groseros. Han salido con el registro de que Italia está perdida si no va del brazo con ellos. Es decir, salieron con ese registro, antes de la ruptura de hostilidades entre Italia y Austria, que fué cuando se escribió este folleto. Después, injurias, insultos; después, haciendo el cartel de D'Annunzio; después, los elogios á Giolitti, elogios que excitaron el sentimiento popular en Italia. Los alemanes reducen el patriotismo ajeno á las fórmulas de su propio patriotismo. No comprenden—convendrá conmigo el Sr. Chesterton—más que lo suyo.

Por todo eso, Chesterton quiere que Europa derrote á Alemania, para que Alemania no convierta á Europa en esclava suya.

La característica de las razas puras—dice Chesterton en su tercera y última carta—es la de estar dotadas de fidelidad. Así, el negro; así, el perro; así, el alemán. El teutón carece de reacciones, porque ni se ríe de sí mismo, ni se da una patada á sí mismo. No se arrepiente; no se arrepiente tampoco del arrepentimiento. Al leer sus libros, no los halla mejores ni peores de lo que imaginaba. No siente deseos irracionales de libertinaje. No tiene "temperamento". No se dobla, saltando atrás, como el acero; se para en seco como la madera.

Los españoles, ingleses, franceses é italianos somos de otra manera. La mala suerte nos vigoriza y la buena nos asusta. Lo que para nosotros son fuegos fatuos, es luz meridiana para el alemán. "Sobre todo—dice textualmente Chesterton—los prusianos no se sienten avergonzados, como á mí me pasa, cuando los extranjeros alaban su país por razones equivocadas". El prusiano—el "parvenus"—no quiere más que elogios. Tiene tan buena digestión, que no le enferma el veneno de la alabanza. Esta ausencia de duda y de temor es característica en los prusianos.

Además, Prusia no entinede las revoluciones. "Las revoluciones que generalmente son reacciones". Es que creen que las poblaciones "civiles" fracasan siempre. Dicen prescindir de Grecia y de Roma, siendo una mala copia de estos pueblos. Pero una mala copia. Un profesor alemán hablaba con desdén de Brasil, Venezuela, Bolivia, Nicaragua, porque viven en perpetuo holgorio, en motín perenne. ¿Han hecho otra cosa Roma, Florencia, París, Atenas?

Con la religión el alemán hace lo que con el arte; inventa su religión. Como el Kaiser inventa su Dios.—"¿Cómo inventa uno una revelación? —grita el alma del católico que hay en Chesterton.—¿Cómo crea uno un Creador? ¿No significa claramente el Evangelio que es una buena nueva? ¿Y no significa claramente la buena nueva que debe venir desde fuera de uno mismo? De otro modo, yo podía sentirme feliz en este momento, con inventar una enorme victoria en Flandes. "Y supongo (ahora caigo en ello)—que es eso lo que hacen los alemanes".

Elocuentemente concluye su vigoroso folleto Chesterton. "Yo soy ese inglés—dice—que ha torturado á Irlanda, que ha sido torturado por el Sur de Africa, que siente sus equivocaciones, que se siente abrumado por sus pecados. Y le dice á usted, Señor Intachable, con una verdad tan honda como su propia culpa y tan inmortal como su propio recuerdo, que usted no pasará por aquí".

¿Y no vale más leer esto que los discursos del Sr. Mella, que las crónicas del Sr. Cadenas, que esa broza sobre Gibraltar y sus aledaños?

Yo creo que sí.

José Sánchez Rojas

Alba de Tormes (Salamanca).

Letras Catalanas: ILDARIBAL, novela por *Alfonso Maseras.*

Masera es un escritor de múltiples facetas. Ha publicado notables libros en catalán, en francés, en castellano. Ha anotado impresiones de viajes. Ha teorizado sobre el catalanismo. Ha puesto apostillas al margen de los sistemas filosóficos. Ha escrito cuentos admirables. Forma parte de la Redacción del "Figaro". Actualmente publica, desde París, en la Prensa catalana, nobles alegatos en pro de la causa que defienden los aliados.

Su novela **Ildaribal** (Tip. "L'Avens", Barcelona), señala un momen-

to culminante en la literatura catalana. La acción se desarrolla en la antigua Tánaco, bajo la dominación romana. Las descripciones son poderosamente sugestivas. Maseras evoca algo más que la grandeza y la opulencia de la capital de la España citerior: hace revivir su espíritu, sus multitudes, sus poetas, sus soldados, sus augures, sus actores, sus cortesanas. La figura de Ildaribal es una creación; los demás personajes de la novela están trazados de mano maestra. La prosa, amplia, armoniosa, noble, podría ser recitada por Gustavo Flaubert. El estilo revela, no sólo al literato que se ha compenetrado con el genio del idioma en que escribe, sino al humanista que se ha familiarizado con la lectura de los clásicos griegos y latinos.

Hay en "Ildaribal"—y esto nos recuerda algunas narraciones de Anatole France—leves presagios del futuro. El futuro, en plena decadencia romana, es la doctrina oscura y sublime, florecida á orillas del Tiberiades, que, profesada por gentes humildes, va á renovar el mundo antiguo. Leve presagio, hemos dicho. Porque todo es crueldad y sangre en la novela. Mas un día, en el misterio del crepúsculo, el viejo retor Etheins oye relatar, por primera vez, la vida de Jesús de Nazareth.

Tal vez la obra de Maseras contiene algún error desde el punto de vista documental—la crítica los halló en "Salammbó";—en todo caso, á nosotros, encantados por la lectura, nos ha pasado inadvertido, y bajo la reducción del arte de Maseras, no podríamos emprender fríamente el análisis de los distintos elementos que entran en la composición de "Ildaribal".

Esta novela merecerá sin duda los honores de la traducción castellana. Entre tanto, ofrecemos á nuestros lectores un capítulo de ella, convencidos de que, aun á través de nuestra versión imperfecta, percibirán las grandes bellezas que el libro encierra.

"Una bandada de palomas cruza el espacio. El crepúsculo se acerca. El firmamento se irisa presagiando una noche cálida. En el compluvio resuenan unos zuecos, y en la calle chirrían las ruedas pesadas de un carpento. Elia se revuelve sobre los cojines, y en sus ojos, que se le comen la cara, hay fiebre y angustia. Todo su cuerpo, bello y adorante, tiembla como un frágil arbusto. Hoy no fulguran, sobre los ungüentos de la garganta, las gemas de los collares; en la negrura de los cabellos no brillan escarabajos de fuego ni carbunclos misteriosos. Elia no sale de casa. Una tristeza honda ensombrece su frente. Todos estos días, cuando Tiberta y Helpidia se presentan, las hace partir. Y se queda en el lecho, horas y horas, presa de una somnolencia mortal.

Una sola vez ha vuelto, furtivamente, al templo de Venus, sin decir nada á las fámulas ni á Ildaribal. Talahit no estaba. ¿Cómo acordarse de la plegaria ó de los diversos nombres de la diosa? También aquel día se olvidó llevar consigo un palomino ó un ramo de mirto: Venus no le perdonará el olvido. El recuerdo de los besos de la danzarina le

ha mariposeado los sentidos, días y días. El recuerdo de su abrazo incompleto le ha hecho presentir la efusión del abrazo del hombre, y mientras su hermano la ha llevado al circo, al templo y á las termas, ha vivido con la ilusión de saber prontamente todos los misterios del amor. Pero Ildaribal la ha abandonado nuevamente, ella no sabe por qué recónditas razones, y, tímida y medrosa, en vez de aprovechar la ausencia para cautivar un bello amante se, abandona á la tristeza y á la soledad. Las amigas que van á verla no consiguen arrancarla al mutismo en que se obstina; y ella les sonríe melancólicamente y contesta á sus preguntas con leves movimientos de cabeza, la mirada siempre lejana. Ahora, bajo el azul del cielo, el aleteo de las palomas ha parecido despertarla. Pero su pensamiento le trae siempre la misma quimera, la misma desolación: Ildaribal no vuelve.

El ala del viento agita por un instante los cortinajes. Se oye un rumor: ella escucha su lamento, exacerbada la sensibilidad, las manos temblorosas, inquieta la mirada. Un viandante, desde la puerta, pide limosna. Elia llama á las fámulas. Pero, como ninguna de ellas la ha oído, se levanta de los cojines y da un as el pedigüeño. Mientras lo ve alejarse, una expresión de ternura torna serena su mirada. Y aun, inconscientemente, sonríe, como si pensara que su desventura es poca cosa comparada con la desventura del caminante.

Lupercus acierta á pasar, con aire satisfecho, los ojos pequeños y vivos y maliciosos:

—¡Ave, la más graciosa de las vírgenes tarraconenses! Hace días que no se te ve en parte alguna. ¿Es que, como las hermosas de Lesbos, te encierras en el gineceo? ¿Es que, lo mismo que las sacerdotisas de Isis, prácticas en el pronio los ritos de la diosa egipcia? Dicen que los votos de las que no tienen marido son ineficaces, y que las largas jornadas de recogimiento sólo son buenas para las hembras caducas. Todos añoramos la gracia de tu rostro y el cimbrear de tu cuerpo. El palio de cárbaso que llevabas últimamente fué la envidia de todas las miradas. Póntelo mañana, si vas á las termas; pero debes escotarlo un poco más, que todos vean, como ahora yo veo, el nacimiento de ese pecho inmaculado que inflamará el pecho de todos los hombres.

Y al decir esto, el joven saca fuera de los labios una lengua salivosa, roja como un gusano de tierra.

Elia tiene los párpados entornados y no contesta. Lupercus pone un pie sobre el banco de piedra adosado al muro, y ve, sin mirarla, sobre un estípite, las hermas de un fauno sonriente. Una Venus Genitrix se yergue, alabastrina, bajo un sauce que da sombra al atrio, y un Plutón barbudo asoma la cabeza entre el muro, al nivel de la bóveda. Al pie del estípite, una ofrenda votiva. Sobre la testa del fauno, un laurel seco. Lupercus pregunta á la joven:

—¿Qué tiene tu corazón, que tus ojos lloran? Las tristezas de amor son agradables tristezas. ¡Beato el que sepa hacer brillar tus ojos y vol-

ver erectos tus pechos! No escondas el rostro, que ya la tarde se va y, en esta hora, necesitamos claridad.

Elia responde:

—Si angustias de amor tuviese, sólo la diosa las sabría: nadie, sobre la tierra, tendría conocimiento de ellas.

Y esforzándose en aparentar una serenidad que no tiene, añade:

—Tú eres amigo de mi hermano y podrías saber la causa de mi inquietud. Si vienes á traerme noticias del ausente, loado seas: entra en la casa desolada, y yo bañaré tus plantas con aromas y te coronaré de flores; pero si crees hallar alegría en mi semblante y en mis palabras, sin asegurarme antes que Ildaribal no me ha olvidado y que ya vuelve sobre sus pasos, el llanto de una hermana afligida te alejará de aquí, y la gracia de tu hablar se helará á flor de labio.

—Me conduelo de tus lágrimas, que no sientan bien á tu rostro; pero no sabré darte noticias de Ildaribal. Cierto es que nadie sabe dónde está, pero todos nos figuramos que Eixanés y Hatill le acompañan. Deben de haber ido á cazar el jabalí ó á tender la red á las liebres. Si la soledad te consume. no te abandones á la tristeza, que, si no tienes quien te lleve á las termas, yo vendré á buscarte; y si quieres un carro para ir al teatro, mis caballos te esperarán al pie de este fauno, que es más sabio que nosotros, pues sabe reirse de todo.

Elia se retira al fondo de la mansión. Lepercus, mordiéndose el labio, sigue su camino, y una vez más, bajo el cielo irisado, la bandada de palomas pasa."

Toia Virolada, por el *Marqués de Camps*.—(Biblioteca Popular de «L'Avenc.—Barcelona).

Ha recogido el marqués de Camps, según leemos en la sentida dedicatoria del libro, flores del llano y de la montaña, de los jardines ciudadanos y de los huertos campesinos, y ha formado con ellas un ramillete. Esas flores, observamos nosotros, no han perdido su perfume fuerte y embriagador ó íntimo y sutil: no son flores de invernáculo, ni son esas flores manoseadas, marchitas, que obros abandonaron en el camino.

Esto quiere decir que el libro no se compone de vagas reminiscencias literarias y de sensaciones ajenas, sino de cosas observadas y vividas y de hechos que realmente han ocurrido. Consiguientemente: muy poca literatura y mucha sinceridad. El autor se ha propuesto decirnos sus impresiones, sin rebuscar palabras, sin torturar el estilo, con familiaridad y llaneza, y ha conseguido interesarnos.

Los personajes que desfilan por las páginas de "Toia Virolada", de

psicología sencilla, sin grandes pasiones ni virtudes excepcionales, no son creaciones inconsistentes de la imaginación, sino seres reales que el autor ha conocido y que se complace en retratar en sus rasgos individuales. Sin embargo, algunos de ellos aparecen como transfigurados por la poesía que los envuelve: Tal es "Siñet", el granadero de Napoleón, que fué recogido en una casa de campo de Gerona y que en su ancianidad conserva todavía el recuerdo de las campañas de Italia y de Egipto, guarda religiosamente la cruz de la Legión de Honor y habla con fervoroso entusiasmo del Emperador; tal es el monaguillo de la iglesia de San Pedro de Galligans, que al ocurrir la espantosa inundación que asola la ciudad, acude á salvar el copón y muere al pie del altar, mientras el agua sube, haciendo de su pecho inocente un sagrario viviente de Dios.

Pero lo que á nuestro juicio da más valor al libro del señor marqués de Camps, es su sentimiento, su visión del paisaje. Sus descripciones de campos, de jardines, de montañas, revelan al hombre que ama á la naturaleza, procura estar en contacto con ella y la conoce en sus menores detalles y aspectos. En este concepto merece citarse el cuadro "Placidesa", impregnado de dulce añoranza; "Diada de Sant Josep", donde se describe el contraste de la ciudad y la montaña; "¿L'has sentit?", lírica evocación del ruiseñor en el jardín silencioso de la casa solariega; y "Tempestat".

Entre las muchas cualidades que avaloran "Toia Virolada", se observan, por lo que atañe al lenguaje y al estilo, incorrecciones, desaliños y aun expresiones vulgares que podían evitarse fácilmente. Por otra parte, peca el autor de excesivamente prolijo al describirnos el aspecto físico, la indumentaria y las acciones insignificantes de algunos de sus personajes. Esta prolijidad, de que tanto abusó el gran Zola, no añade un adarme de realidad á las creaciones literarias: al contrario, á veces basta un ligero trazo, una pincelada tenue para que el tipo creado aparezca con todo su relieve, y sepamos lo que siente, y lo que piensa y cómo obrará en la vida.

También se echa de ver en la obra del señor marqués de Camps falta de selección: las reseñas de asambleas agrícolas y de ciertos actos religiosos, como la procesión de la fiestas constantinianas, muy apropiadas para el periódico, por su carácter local, da actualidad y aun militante, no encajan aquí: el autor debía sacrificarlas, con lo que el libro tendría algunas páginas menos, pero ganaría mucho en unidad y armonía.

En suma: á pesar de los defectos que dejamos apuntados, el libro del prócer catalán es una nota muy personal y muy robusta en la literatura de Cataluña, y ha de ser leído con interés y con deleite por todos los que buscan en una obra, más que sensaciones literarias y filigranas de estilo, cosas vividas y ambiente de realidad.

Carlos Rahola

GACETILLAS REMITIDAS

ALEMANIA Y LA GUERRA EUROPEA, por *Edmundo González-Blanco*.— Imprenta Helénica, Pasaje de la Alhambra, núm. 3. Madrid, 1915. Un volumen, en 8.°

Basta el crédito de que goza Edmundo González-Blanco en la república de las letras para recomendar este libro, que es, por otra parte, de palpitante interés y de indiscutible actualidad en los presentes momentos. Su autor, aparte su cultura copiosa y su talento esclarecido, está por todos considerado como uno de esos espíritus personales é independientes que saben elevarse por sobre los prejuicios acreditados y los sectarismos rutinarios para poner el objetivo en el examen sereno é imparcial de los hechos. En tan levantado ideal está inspirada *Alemania y la guerra europea*, obra de muy útil consulta en los días que corren, y que habrá de servir de documento indispensable á los historiadores del porvenir.

Previene Edmundo González-Blanco que la absoluta falta de sentimentalidad que preside á su criterio hará sus tendencias poco simpáticas á la mayoría de los lectores. "Hay (dice) almas ingenuas y puras, que se horrorizan con la pintura de las victorias alemanas, con la invasión de Bélgica y con el desatamiento mundial del militarismo: tales sujetos, harto afortunados si su candor es verdadero, debe renunciar al estudio de la sociología inductiva, del derecho internacional y de la historia política; deben contentarse con la lectura de Michelet, de Castelar y de Tolstoi, en cuyos libros sólo se cantan las libertades de los pueblos, las glorias de la justicia y las excelencias de la paz. Cuando se trata de hechos á la vez generales y concretos (dolorosamente concretos y generales), y no de principios teóricos, se presentan siempre por más que se haga, los derechos positivos y las cualidades sociales de cada nación en lucha; y cuanto mayor sea la

fabricación de ambiente y de noticias desfavorables á cada una de ellas, por las agencias periodísticas enemigas. más necesario es rasgar el velo que cubre la ilusión".

Fuera de esto y aun en esto mismo, Edmundo González-Blanco no pretende que su producción sea "un tratado de táctica militàr ni una profecía guerrera"; no se propone presentar á la falsa luz de sus preferencias y apreciaciones individuales "deseos y previsiones que los acontecimientos modifican de continuo. sobre todo cuando la precipitación con que éstos se sienten viene á impedir muchas veces el completo desarrollo de aquéllas"; tampoco participa del funesto error de muchos defensores de uno ú otro de los beligerantes, "que consiste en buscar *à posteriori* la comprobación de sus afirmativismos hipotéticos"; únicamente insinúa que, fuere el que fuere el desenlace de la campaña, todo lo que en su trabajo sobre Alemania sostiene, "seguirá siendo del transunto de la verdad de la situación y de la realidad de las cosas"; declina, pues, "cualquiera responsabilidad de otra clase", y termina anunciando la publicación de un nuevo volumen sobre *Inglaterra y la guerra europea*, en que insistirá y se sostendrá en los mismos puntos de vista.

Tal es, en resumen, la tendencia de la nueva elucubración de Edmundo González-Blanco que, con toda oportunidad se pone á la venta y cuya lectura volvemos á encarecer á cuantos tengan gusto en orientar su juicio sobre las causas y desarrollo del magno conflicto mundial.

No faltarán adversarios á las opiniones del autor de *Alemania y la guerra europea*: trátase de un estudio llamado á provocar apasionadas polémicas y á ser rudamente controvertido; pero esto no es un mal, pues la verdad nace de la contradicción y la duda.

Indice alfabético de autores.

Indice de materias. (1)

LA GUERRA EUROPEA

(1) Los títulos precedidos de asterisco son de artículos originales. Los seguidos de una E., extractos de revistas, y los seguidos de una B., revistas bibliográficas.

CIENCIAS

ARTES

POLITICA

HACIENDA

Indice de libros registrados.


UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 109623162